

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, ESTÉTICA Y
TEORÍA DEL CONOCIMIENTO



TESIS DOCTORAL

**Hipótesis del Reino de los Cielos como propuesta
existencial de Jesús en los inicios del cristianismo**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Fabianni Octavian Belemusche

DIRECTORA

Ana Isabel Rábade Obradó

Madrid, 2018

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA

Departamento de Historia de la Filosofía, Estética y Teoría del
Conocimiento



**Hipótesis del Reino de los Cielos como propuesta existencial de
Jesús en los inicios del cristianismo**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
presentada por

Fabianni Octavian Belemusche

bajo la dirección de

Ana Isabel Rábade Obradó

Madrid, 2017

Agradecimientos

La realización de este trabajo no hubiera sido posible sin la ayuda y el consejo de muchas más personas que las que hubiera podido nombrar aquí. Con todo, quisiera agradecer especialmente la aportación de los siguientes:

Ana Isabel Rábade Obradó, directora de mi tesis, que se mostró siempre dispuesta a alumbrarme por el camino de la investigación, por su paciencia y orientación académica.

Edmond Constantinescu, pastor adventista de Chicago, cuya elaborada deconstrucción religiosa me ha ayudado a comprender la psicología de la obediencia y otros asuntos cristianos que tienen relación con la fe solo aparentemente.

Antonio Piñero, historiador y autor de numerosas obras sobre el cristianismo, cuya correspondencia me ayudó para encontrar las pistas adecuadas para el estudio del reino de los cielos de las fuentes cristianas.

Alexandru Belemuski, pianista y hermano, que me ayudó en la revisión de los textos y cuyo consejo lúcido encaminó la investigación en torno al individuo como legado cristiano a la humanidad.

Catalin Ionete, sociólogo y amigo a quien le debo no solo la investigación en torno al taoísmo sino todo mi agradecimiento por su colaboración desinteresada y amistosa.

Fernando Balseiro, filósofo y amigo, especialista en Hegel y gran conocedor de “los misterios” cristianos.

Diego Cerrato Barragan, filósofo y gran conocedor de la gnosis, quien me ha presentado la filosofía gnóstica en términos actuales.

José Luis Villacañas, por sus orientaciones sobre Friedrich Nietzsche y sus “ataques gnósticos” al cristianismo.

Alejandra Martínez Taborda, Óscar López Ybarra, Elena López y Luis Mendoza Luna, amigos filósofos del grupo ***Hojas cayendo*** sin cuya amistad y conocimientos filosóficos no hubiera descubierto la precisión pasajera del pensamiento.

Romeo Niram, Bogdan Ater, Héctor Martínez Sanz, M.I.E.D.H.O, Magdalena Stroie, Tudor Serbanescu y muchos más integrantes del Reino de los Cielos de Independencia 2, Ópera, Madrid, donde ensayamos desde el 2008 hasta el 2012 la idea de que “la cultura es evolución, no revolución”.

A **Andreea** por todo.

Abstract: Hypothesis of the Kingdom of Heaven as the existential proposal of Jesus in the beginnings of Christianity

The topic "kingdom of heaven" in Jesus of Nazareth is perhaps unencompassable due to its complexity, which is given by the immense variety of writings on Jesus and his proclamation of the coming or revelation of the kingdom on earth, which, from the heights of the skies of the law, has passed to being reachable for any human being.

It seemed to me, as I began the research on the basis of a persistent, long-lasting intuition, that Jesus of the gospels had something that differentiated him from the one popularly presented by the Christian doctrines. There was something in his personality, as described in the synoptic gospels of Matthew, Mark and Luke, which referred more to radicalism and a conceptual depth than to the gentle Jesus who, by way of "mysteries", achieved the salvation of the believer.

As I approached the evangelical sources, my previous conceptual framework of theological knowledge at beginner level started to be evident and only after three years of "depuration", can I say that I have been able to approach the gospel without the psyche considering it sacred within that which psychology calls the subconscious. And I do not mean here a sacrality that demands the most minimal symbolic gesture, but something deeply anchored in the conception of reality of an heir of Christianity. What the secular Christian knows about Jesus is overlapped by the theological weight of concepts such as "redeemer of the world", "sacrifice" or "cross", which bind to the figure of Jesus.

The criticism of the philosophy of religion highlights not only the deficient, abusive, scandalous nature of Christianity and its forms and concepts, but also the profound psychological process that the influence of Christianity has operated on the construction of the worlds throughout Western history.

I have begun the research on the kingdom of heavens from the canonical gospels as the main source, specifically the Gospel of Matthew and the Gospel of Luke, because they were the Christian writings that contained everything related and known to me about the preaching nucleus of Jesus, the kingdom of heaven. I have also introduced some notes on the gnostic vision of the kingdom and the often explicit

commentary on the subject of philosophers such as Spinoza, Hegel, Marx and Nietzsche.

The kingdom of heaven it is not then a future reality above all, like Christian religions seems to specify. It is, in the vision of Jesus, human life as kingdom of the heaven, here and now and freedom Individual to act and live with dignity. But not only a proposal of social change have guided the teachings attributed to Jesus, who was against of the Jewish religion and probably of religion in general, despite the fact that he has become a continuation of Judaism precisely to justify the Continuity of authority, but also the dignification of all life and a radical lack of hierarchy among men, who in his thinking are brothers.

Despite the opening of new horizons for the study of Christianity, generated by free access not only to the recent discoveries in Egypt of libraries such as the Nag Hammadi Gnosis and the Dead Sea Scrolls, it is necessary a criticism of philosophy towards a Christianity that is willing to take steps towards science, and even into atheism, as explained by Gianni Vattimo or Richard Dawkins.

Resumen: Hipótesis del Reino de los Cielos como propuesta existencial de Jesús en los inicios del cristianismo

El tema «reino de los cielos» en Jesús de Nazaret es quizás inabarcable por su complejidad, que viene dada por la inmensa variedad de escritos sobre Jesús y su proclamación de la llegada o revelación del reino en la tierra, que de las alturas de los cielos de la ley, pasa a encontrarse cerca, a mano, al alcance del hombre.

Me ha parecido, al iniciar la investigación desde una intuición persistente durante mucho tiempo, que el Jesús de los evangelios tenía algo que lo hacía distinto al que popularmente habían presentado las doctrinas cristianas. Había algo en su personalidad, tal como aparece descrita en los evangelios sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas, que remitía más a una radicalidad y a una profundidad conceptual que al bondadoso Jesús que a través de «misterios» obraba la salvación del creyente.

Al acercarme a las fuentes evangélicas, el entramado conceptual previo de conocimientos teológicos de nivel principiante que poseía empezó a hacerse evidente y solo después de tres años de «depuración», puedo decir que he podido acercarme al evangelio sin que la psique lo estime sagrado en lo que la psicología llama subconsciente. Y no me refiero aquí a una sacralidad que exige el mínimo gesto simbólico, sino a algo que está profundamente anclado en la concepción de la realidad del heredero del cristianismo. Lo que el cristiano secular sabe de Jesús está atravesado por el peso teológico de conceptos como “redentor del mundo”, “sacrificio” o “cruz”, que van unidos a la figura de Jesús.

La crítica de la filosofía de la religión, subraya no solo lo deficiente, abusivo, escandaloso del cristianismo y sus formas y conceptos, sino la profunda operación psíquica que la influencia del cristianismo ha realizado en la construcción de mundos durante la historia de Occidente.

He partido en la investigación sobre el reino de los cielos desde los evangelios canónicos, como fuente principal, en concreto el Evangelio de Mateo y el de Lucas, porque eran las escrituras cristianas las que contenían todo lo relacionado y lo conocido por mí acerca del núcleo de la predicación de Jesús, el reino de los cielos. He introducido asimismo algunos apuntes sobre la visión gnóstica del reino y el

comentario, muchas veces explícito, acerca del tema, de filósofos como Spinoza, Hegel, Marx y Nietzsche.

El reino de los cielos no parece ser entonces una realidad sobre todo futura, como indican las religiones cristianas, sino que se trata, en la visión de Jesús, de la vida humana como reino de los cielos, del aquí y ahora y de la libertad individual para actuar y vivir con dignidad.

Pero no solo a una propuesta de cambio social se han orientado las enseñanzas atribuidas a Jesús, quien se indignó con la religión judía y probablemente con la religión en general, a pesar de que se haya hecho de él un continuador del judaísmo precisamente para justificar la continuidad de la autoridad, sino que se trató asimismo de la dignificación de toda vida y de una radical falta de jerarquías entre los hombres, que en su pensamiento son hermanos.

A pesar de que se haya dado una apertura de nuevos horizontes para el estudio del cristianismo, generada por el libre acceso no solo a los recientes descubrimientos, en Egipto, de bibliotecas como la gnóstica de Nag Hammadi y de los Manuscritos del Mar Muerto, sigue haciendo falta una crítica de la filosofía hacia un cristianismo que está dispuesto a dar pasos hacia la ciencia, e incluso hacia el ateísmo, tal como explican Gianni Vattimo o Richard Dawkins.

Índice

Agradecimientos.....	2
Abstract.....	3
Introducción.....	12

Parte I – La crítica filosófica de la religión

1. La crítica de la religión en Spinoza.....16

La mente de Cristo en Spinoza; Crítica a la teología de Spinoza; Crítica a la teología de Spinoza; La superstición como parte del hombre; El miedo como motor de la obediencia; La crítica a la apariencia piadosa; Desmitificación de la teología cristiana; La dificultad de reconfigurarse el hombre renunciando a la superstición; La idea de esclavitud en Spinoza; El método histórico de Spinoza

2. La crítica de la religión en Hegel.....41

Hegel y la preocupación por la sociedad perfecta de la razón; La vida como lucha; La comunidad del reino de los cielos en Hegel; El ser para otro en la comunidad; El papel del cristianismo; Hiato divino-humano; Una nada determinada cargada de indeterminaciones; Fuego y espada

3. La crítica de la religión en Schopenhauer.....65

La voluntad y el reino de los cielos como segunda naturaleza en Schopenhauer; La segunda naturaleza del hombre en Schopenhauer; El núcleo del cristianismo; La voluntad como reino de los cielos en Schopenhauer; La voluntad individual; La Razón como representación; Tiempo y mundo del hombre

4. La crítica de la religión en Feuerbach.....87

La crítica al cristianismo en Feuerbach; La vuelta al individuo en Feuerbach; La crítica al cristianismo; La realidad puramente pensada de Dios; Amor cristiano

contra amor ateo; Crítica al obrar cristiano; Virtudes del cristianismo; Jesús Redentor

5. La crítica de la religión en Marx.....99

La crítica de la religión de Marx en la *Introducción a la crítica del derecho de Hegel*; El hombre y su mundo; Fracaso del bien para todos; La esencia del hombre; La idea de revolución; La cuestión de la propiedad privada

6. La crítica de la religión en Nietzsche.....115

Jesús como Anticristo en Nietzsche; Un mundo de cenizas; Concepto de Dios en Nietzsche; El Apocalipsis según Nietzsche; Crítica de Nietzsche a la compasión cristiana; El falso dios de los cristianos y conocerse a uno mismo; Principio regenerador del Anticristo en Nietzsche; Idea de realidad presente en Nietzsche

Parte II – El reino de los cielos como núcleo de la filosofía de Jesús

1. El reino de los cielos en el Evangelio de Mateo.....152

Concepto de mesías en los tiempos de Jesús; Un mesías y un reino extraños; El Reino de los Cielos en el Evangelio de Mateo; Preeminencia del reino de los cielos en la predicación de Jesús; El reino de los cielos en Juan el Bautista; La iniciación de Jesús; Los ciudadanos del reino; La sal de la tierra; La luz del mundo; Existencialismo en el reino; La justicia del reino; El reino como totalidad de lo real; La búsqueda del reino de la comunidad humana; Un reino universal y presente; La violencia al reino; Principio de no contradicción interior; El Reino de los Cielos, el Reino de Dios, el Reino del Espíritu; Las parábolas del reino de los cielos; Parábola de la cizaña; Las parábolas del grano de mostaza y de la levadura; El reino de los niños y su descanso; El yugo fácil de llevar; El hombre más grande que su sábado; Frutos del reino: el corazón, la palabra, el espíritu; La voluntad de Dios y el prójimo; El concepto de presencia en el reino; La fe en el reino de los cielos; La comunidad en el reino La dificultad de entrar en el reino; La oveja perdida de la comunidad; El perdón; La Parábola de los Talentos y el asesinato de Caín; El joven rico; Parábola

del propietario de la viña; El concepto de gloria del reino de los cielos y la perfecta alabanza; La falsa alabanza; Propósito del hombre; Parábola del banquete de bodas; El César y Dios; Las escrituras del reino; Un reino universal; La filosofía del *reino ahora*; El fundamentalismo de Jesús; El fin violento del mundo; El estado de atención en el reino; Parábola de las diez vírgenes; Los últimos días

2. El reino de los cielos en el Evangelio de Lucas.....294

Lucas y Hechos de los apóstoles; La transgresión estética; Movimiento radical del discípulo del reino; El hombre universal; Satori; El reino futuro

3. El reino de los cielos en el evangelio gnóstico de Felipe.....325

La visión del mundo en Felipe; El Reino de los lugares

PARTE III – La crítica de la filosofía de la religión en la poshistoria

1. La utopía como reino al alcance de la mano.....363

La utopía bajo la señal del progreso; La utopía de cada día; Las gafas del sentido; Proyectos utópicos: el cuerpo nuevo; El reino de la utopía; El hombre de la edad de oro; El impedimento político; Un mundo mejor, versión heavy metal; La posesión cristiana y el pensamiento utópico

2. La crítica del cristianismo en la actualidad.....380

Job y Eclesiastés frente a la tragedia griega; El planteamiento judío de la existencia como respuesta a la tragedia; Contra las Sagradas Escrituras

3. Panorama del cristianismo actual.....393

Panorama del cristianismo actual; El cristianismo precursor de los igualitarismos; El fundamentalismo neoprottestante norteamericano; El problema de la inspiración de las Sagradas Escrituras; El evangelismo frente al fundamentalismo; La política y el evangelismo; Pablo contra la ley: El caso de la epístola a los Romanos; Otra

versión de los hechos; La realidad confiscada; Jesús contra la ley; Jesús rabino; La ley para Jesús

Conclusiones.....	421
Anexos.....	432
Bibliografía.....	439

Introducción

El reino de los cielos es un concepto que encontramos en los evangelios, es decir, en un terreno ideológico mítico. No nos hemos podido resistir, sin embargo, a la tentación de buscarlo, por la belleza que encierra, en sitios que desde que los griegos dieran el paso al logos, se han alejado de lo mítico: la filosofía. Nos parece sin embargo, que este alejamiento no ha llegado a desembocar en una separación radical, sino que ha sido más bien un huir de la propia sombra, ya que la filosofía, en su razón de ser, se compromete con describir la realidad, y desde que la ciencia le ha ido tomando el relevo en cuestiones que antes eran su objeto – el funcionamiento del universo, sus leyes físicas, sus orígenes, etc. –, a la filosofía le queda, potenciada, la tarea de ocuparse de aquello que no se puede cuantificar científicamente con tanta facilidad: la historia, la cultura, la sociedad, el individuo, la libertad, etc. Dado el fundamento religioso de prácticamente cualquier cultura, es una cuestión de compromiso que la filosofía no se pueda, ni deba, separar de la religión, de lo mítico. No es ninguna sorpresa pues, que los grandes filósofos que han sentado las bases del pensamiento y de la cultura occidental, se hayan detenido, algunos con más ahínco que otros, en dialogar con la religión, ya sea para negarla, superarla, curarla, o abrazarla. La filosofía siempre se ha querido libre, honesta, justa, comprometida, nobles actitudes que encontramos condensadas perfectamente en el concepto de reino de los cielos predicado por Jesús. Así es que la filosofía intenta traer justicia a un mundo corrompido en última instancia siempre por hombres, ya sea por su maldad voluntaria o natural. Este trabajo está versado en el individuo, en un individuo que fue exhortado por Jesús a recordar que tiene poder, y recordar que este poder se puede utilizar para el bien o para el mal. Su manera de enseñar fue una eminentemente práctica, predicó con el ejemplo hasta tal punto que murió enseñando que no había que temer a la muerte, si ésta es el precio de la no corrupción. Si bien al cristianismo se le ha criticado duramente, a Jesús, a la persona Jesús y a su vida, se le ha estimado en la filosofía. Spinoza, Schopenhauer, Hegel, Nietzsche, entre tantos otros, muestran en sus textos un aprecio unánime para quien cambiara tan significativamente el mundo occidental.

Este huir de su propia sombra parece una carrera sin final en la cultura occidental, tan vigente hoy, en una sociedad cada vez más secularizada, que hace siglos. Si bien anteriormente esta sombra era claramente religiosa, hoy podemos decir que ha mutado, camuflándose en diversos sistemas seculares de poder que siguen oprimiendo al individuo como lo hicieron en su día los mandatos religiosos. Vemos en el judaísmo en el que vivió Jesús una unión indisoluble entre dogma sagrado y poder estatal y ubicamos aquí la revolución cristiana, que es la historia de un individuo que se atrevió a serlo, con todas sus consecuencias, y a enseñar a otros a serlo también. Lo que enseñó Jesús fue que todos los seres humanos son iguales en valor y que deben amarse y cuidar uno del otro. Tales enseñanzas no pueden concordar con un sistema social en el que una casta religiosa estaba en posesión de una supuesta ley divina y se encargaba de legislar apoyándose en tan infalible autoridad. Mediar un hombre entre otro hombre y dios, es, a nuestro parecer, usurpar un puesto que no le puede corresponder si realmente todos los hombres son iguales. Queremos referirnos, como paréntesis, al primer pecado según la historia bíblica, aquél ángel que no se contentaba con lo que era y quería ser como dios.

Históricamente, con la salvedad de algunos estados, sobre todo musulmanes, que se mantienen en la línea de cohesión entre religión y poder estatal, los estados han ido rompiendo tal unión. No nos parece, sin embargo, que se hayan despojado de la “sacralidad” de su autoridad, apoyándose ya no en dios, (quedando su confesionalidad, en los estados no laicos, en un lugar más bien apologético) sino en una supuesta voluntad común, materializada defectuosamente en sistemas de poder que han desembocado en la mayoría de los casos en una democracia en la que ya nadie cree auténticamente. La tarea de Jesús, la de recordarle al individuo que tiene poder es una tarea continuada por filósofos comprometidos con su entorno social, fuera éste despótico o democrático. De esta manera, una crítica a la religión dogmática es una crítica a sistemas de poder basados en la mediación, donde el trato entre los individuos es mediado y reglado. El reino de los cielos, el lugar donde los seres humanos conviven bajo una única ley universal, el amor al prójimo, a la que tienen acceso todos y cada uno de los seres humanos porque está dentro de ellos, donde no hay ni mediadores ni usurpadores, sino individuos

iguales, ha sido soñado de una manera o de otra también por grandes mentes de la filosofía. Y esto se debe a que el reino, la moral, la “divinidad”, el “espíritu” se ubica dentro de cada individuo (Hegel), que no acepta ni puede someterse por completo a otro individuo (Spinoza). En el momento en el que el individuo se da cuenta de la existencia de otro individuo que no puede someterse a él, ni quiere, le respeta y le ama porque ambos son transparentes (Descartes). Esto es difícil de llevar a cabo en un mundo de enfrentamientos, dolor y voluntad ciega, pero siempre queda la posibilidad de desapego (Schopenhauer) para acceder al reino interior de la paz del que no juzga ni quiere. Desde ahí puede mostrar un amor activo en la proximidad (Feuerbach).

Pero si en un principio los cristianos primitivos intentaron hacer del reino de los cielos una filosofía práctica, una manera de vivir, con el tiempo el cristianismo se ha convertido en lo que Jesús venía a derribar.

El punto de partida de este trabajo fue la intuición de que en el cristianismo contenía un núcleo muy distinto a la cáscara que lo envolvía. El tema «reino de Dios» en la proclamación de Jesús de Nazaret es quizás inabarcable por su complejidad y por sus poliédricas implicaciones. Pero ¿cómo se inicia una investigación, desde la filosofía, del reino de los cielos? La línea de la filosofía de la crítica de la religión, abierta con mucho éxito por Feuerbach, que también la agota, según Marx, nos ha parecido el camino adecuado para iniciar la búsqueda del reino extraño en los escritos de algunos de los filósofos que ya hemos mencionado.

El tema del reino de los cielos, o reino de Dios, ha sido desde siempre una espina en el costado del cristianismo, para recordarle por una parte que no era la iglesia aquello que pretendía ser, esto es, guardián del reino y que por otra, la misma iglesia se había erigido en guardián de la ley, cuando el reino de los cielos pretendía que el hombre retase precisamente a todo guardián. De una forma u otra, filosofía y teología se hermanan al menos en el primer Hegel y Dios no queda excluido del discurso de Spinoza, quien encuentra en la luz natural del hombre la inteligencia divina para ordenar lo real. Por su parte, Schopenhauer alude a una segunda naturaleza del hombre, una naturaleza que encubre su ser real y en la cual el

hombre es arrojado al nacer, a su mundo humano, el mundo de la representación. La idea de culpabilidad que desarrolla Schopenhauer y encuentra ligada al cristianismo, habría que buscarla en su extensión en las otras esferas del mundo humano. Nuestra visión ha sido la de un reino de los cielos del tipo “puerta estrecha” y no un lugar conocido por todo hombre.

Con Eliade encontramos la presencia del mito en todas las civilizaciones de la tierra: *“en suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo «sobrenatural») en el Mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que fundamenta realmente el Mundo y la que le hace tal como es hoy día”*.¹ Lo sagrado que irrumpe en el más acá de la vida, es precisamente la dimensión presente del reino de los cielos; la proclamación de todo hombre libre en su voluntad, en ésta y no en otra vida, aparecen más importantes en los escritos sobre Jesús que la creencia en Dios, que queda reducida al amor, a la proximidad, al sentimiento de estar no en el mundo sino en una ubicación de cercanía, donde solo hay prójimos y Dios.

En el caso de Jesús, que según los evangelios oraba (meditaba durante las noches, solo en la montaña), predicaba la palabra y curaba a los enfermos, Mateo manifiesta la dimensión *gerundio* del reino de los cielos, su devenir en acción, la praxis y no el relato cristiano. La preferencia por lo presente del reino de los cielos, se inspira en su dimensión universal: “de verdad os digo que hasta que el Evangelio del Reino no sea predicado a toda la tierra, no vendrá el Hijo del Hombre”. Esto es, en tanto la humanidad no esté preparada para guiarse por la realidad, no vendrá el Hijo del Hombre, no nacerá de sus cenizas, de su historia, para encontrar su realidad, como apunta Marx.

¹ Mircea Eliade, *Mito y realidad*, Barcelona, Ed. Labor, 1991, p. 7.

² Baruch Spinoza, *Tratado de la reforma del entendimiento, Principios de filosofía de Descartes, Pensamientos metafísicos*, Madrid, Ed. Alianza, 1988, p. 80.

³ José Luis Villacaña. (30 de marzo del 2017). Seminario de Nietzsche: *Nietzsche. un ataque anóstico al cristianismo*. 15

Parte I – La crítica filosófica de la religión

1. La crítica de la religión en Spinoza

La mente de Cristo en Spinoza

Spinoza es uno de los primeros lectores filósofos de la Biblia que han desarrollado un método de lectura racional del libro sagrado. Su acercamiento desapegado es en sí un modelo a seguir a la hora de leer no solo textos sagrados, que gozan de amplio reconocimiento y garantizada salud, sino también obras filosóficas que se convierten por el amplio reconocimiento en piedras de la ley que ayudan en buena medida al buscador filósofo pero que le impedirán entrar en la filosofía como forma de vida, o como correspondencia entre lo pensado y lo hecho si no renuncian a ellas. Si Spinoza goza de gran autoridad en la historia del pensamiento, es porque su filosofía entra dentro de un canon imperecedero de obras filosóficas que nunca pasarán de moda porque están precisamente más allá del tiempo. El propósito de Spinoza es el de “hacernos conocer la naturaleza de Dios y sus atributos”. Para conocerlo, el método adecuado es el método histórico, para poder comprender, tal como explica Deleuze en su libro *“Conversaciones”* el propósito con el cual fueron elaborados los textos sagrados. Pero Spinoza no solamente tratará de hacernos experimentar la naturaleza de Dios sino que su fin es *adquirir tal naturaleza y procurar que muchos la adquieran conmigo; es decir, que a mi felicidad pertenece contribuir a que otros muchos entiendan lo mismo que yo, a fin de que su entendimiento y su deseo concuerden totalmente con mi entendimiento y mi deseo.*²

El mismo título de la obra, *Tratado de la reforma del entendimiento*, alude no a un entendimiento cualquiera, sino al entendimiento cristiano de la realidad de la Holanda protestante de Spinoza. Bajo las premisas cristianas son elaboradas la imagen y la voluntad divina, pero el filósofo pretende reformarlos desde una

² Baruch Spinoza, *Tratado de la reforma del entendimiento, Principios de filosofía de Descartes, Pensamientos metafísicos*, Madrid, Ed. Alianza, 1988, p. 80.

lectura racional. Así, a lo que se llega es siempre a lo más simple, por cuanto no deja de mostrarse esencial, la adquisición como estilo de vida, de la naturaleza de Dios o de la mente de Cristo. Spinoza se adelanta a la historia de la crítica de la religión, que según Marx acaba con Feuerbach, idea desde luego contradicha por nuestros tiempos de incertidumbre, que son signo también de una demanda espiritual.

En el filósofo, la “mente de Cristo”, concepto desarrollado por el apóstol Pablo en quien Nietzsche llega a ver al mismísimo enemigo de Cristo que llega a “vengarse” de su muerte inventando al Cristo redentor³, no es más que el “asentimiento” interno en el cual opera la ley por sí misma, no por los méritos de Cristo quien la cumple. Así, Spinoza avanza la idea de que Cristo cumple la ley al negarla, hecho que se constituye en la paradoja de la realidad.

*Cristo percibió verdadera y adecuadamente las cosas reveladas; de ahí que, si alguna vez las prescribió como leyes, lo hizo por culpa de la ignorancia y de la pertinacia del pueblo. (...) Por eso, las más de las veces, enseñó las cosas reveladas en forma de parábolas, especialmente cuando hablaba a aquéllos a los que no era dado todavía comprender el reino de Dios (Mateo, 13,10, etcétera). Pues no cabe duda que a aquéllos a los que había sido concedido entender los misterios celestiales, les enseñó las cosas como verdades eternas y no se las prescribió como leyes; y, en este sentido, los liberó de la esclavitud de la ley. Actuando así, no obstante, confirmó y afianzó todavía más la ley y la imprimió profundamente en sus corazones.*⁴

En el Reino de Dios, tal como Jesús lo entiende y lo transmite a los discípulos, existen según Spinoza las “verdades eternas” que Jesús comparte con los entendidos, con los que entran en la *buena nueva*. Esto lo deduce Spinoza de las palabras atribuidas a Jesús y de las cartas de Pablo, que por una parte sostiene un discurso para el público amplio y por otra libera al entendido de la mentalidad de esclavo, esto es, de la confiscación en última instancia dualista de la realidad, para dotarle de la mente de Cristo:

³ José Luis Villacaña, (30 de marzo del 2017), Seminario de Nietzsche: *Nietzsche, un ataque gnóstico al cristianismo*), en Matadero-Madrid, Casa del Lector.

⁴ Baruch Spinoza, *Tratado teológico-político*, Barcelona, Ed. Altaya, 1997, p. 145.

Esto mismo parece indicar Pablo en algunos pasajes, por ejemplo: Romanos, 7,6 y 3,28. Pero tampoco él quiere hablar abiertamente, sino, como él mismo advierte (Ib., 3, 5 y 6,19), al modo humano; y lo dice expresamente, cuando califica a Dios de justo. Sin duda que es también a causa de la debilidad de la carne, por lo que atribuye a Dios la misericordia, la gracia, la ira, etc., y adapta sus palabras a la mentalidad del pueblo (como él mismo dice en 1 Corintios, 3,1-2) o de los hombres carnales. Puesto que él enseña, sin restricción alguna (Romanos, 9, 18), que la ira de Dios y su misericordia dependen, no de las obras humanas, sino tan sólo de la vocación, es decir, de la voluntad de Dios; que, además, nadie se justifica por las obras de la ley, sino por la sola ley (ver Romanos, 3, 28), por la 30 cual él no entiende otra cosa que el pleno asentimiento interno; y, en fin, que nadie es feliz sin poseer la mente de Cristo (ver Romanos, 8, 9), con la que perciba las leyes de Dios como verdades eternas.⁵

La mente de Cristo es un concepto difícil de aplicar, en el que no se trata de un aislamiento del mundo, de una renuncia, de unas pautas a cumplir, ni siquiera de pulir la razón al modo de Hegel, sino que es una revolución individual y por ello generalista, una protesta no en contra del mundo malvado e injusto, sino contra el mismo hombre, es decir, contra mí mismo. Este es el movimiento de Cristo, la vida misma en vez del comentario a la vida, que es la ley en cuanto formulada por la razón y todo lo pensado y dicho. Un movimiento contrario a la vida en cuanto contrario al estilo de vida, no de la sociedad, no del mundo, no del otro, puesto que el otro era yo. La injusticia que se comete en la realidad es principalmente en contra del cuerpo propio, visto como ajeno y despreciable, por el ser que lo habita y lo articula desde la razón, llevándolo por círculos seguros, racionales. Es aquí donde opera el discípulo, en cuanto seguidor de facto y de hecho no del Jesús redentor sino del Jesús taumaturgo, viviente. El culto a Jesús sería por tanto odiado por el mismo Jesús, que verá en el cristiano y en su plegaria un “dice y no hace” farisaico, por tanto despreciable. En cambio, aquellos que viven al Cristo en vez de dar testimonio de él, práctica criticable de todo hombre religioso en cuanto cerrado en su paradigma interno, son ciudadanos del Reino de Dios. Y siendo así, lloran

⁵ Baruch Spinoza, op. cit., p. 146.

porque buscan su justicia que los hombres desprecian porque solo la contemplan en vez de practicarla.

Por ejemplo, cuando Cristo dice: bienaventurados los que lloran, porque serán consolados, por este texto no sabemos qué entiende por llorar. Pero, como posteriormente enseña que no estemos inquietos por cosa alguna, sino tan sólo por el reino de Dios y su justicia, que él nos recomienda como el sumo bien (ver Mateo, 6, 33), se sigue que por los que lloran entiende tan sólo aquellos que lloran el reino de Dios y la justicia despreciada por los hombres; pues esto es lo único que pueden llorar quienes no aman más que el reino divino o la justicia, y desprecian totalmente lo demás, donde reina la fortuna.⁶

Crítica a la teología de Spinoza

Spinoza identifica en el teólogo al hombre que promueve la obediencia y la piedad, a diferencia de la razón que busca la verdad y la sabiduría. Para él, los valores humanistas en quien Nietzsche verá la indecorosa moral cristiana, son loables:

Nosotros rechazamos, pues, tanto esta opinión como la de Maimónides y damos por firmemente establecido que ni la teología tiene que servir a la razón ni la razón a la teología, sino que cada una posee su propio dominio: la razón, el reino de la verdad y la sabiduría; la teología, el reino de la piedad y la obediencia. Como hemos probado, en efecto, el poder de la razón no llega a poder determinar que los hombres puedan ser felices por la sola obediencia, sin la inteligencia de las cosas. Por su parte, la teología no enseña más que eso ni impone más que la obediencia; contra la razón, en cambio, no quiere ni puede nada. Efectivamente, la teología sólo determina los dogmas de la fe [...], en la medida necesaria para la obediencia.⁷

La razón es pues para Spinoza, como lo será para Kant y Hegel, la inteligencia del cuerpo en la realidad, y ella nos enseña que el hombre no puede ser feliz por la sola

⁶ Baruch Spinoza, op. cit., p. 200.

⁷ Baruch Spinoza, op. cit., p. 324.

obediencia. Así comprende el filósofo el movimiento revolucionario de Cristo, revolucionario en cuanto que su propia vida era lo condenable, lo punible. En una sociedad en la que Dios gobernaba sobre los hebreos, en la que “con derecho se llamaba Dios rey de los hebreos”, siendo Israel su reino, Jesús utiliza el término popular para devolverle a la vida cotidiana del judío su esencia: amor al prójimo. Este amor al prójimo, si se quiere hacer real, necesitará oponerse en muchas ocasiones al orden preestablecido, que juzga y castiga según la legislación, sea esta social o dogma de la fe – una y la misma cosa en el judaísmo –, es decir, llevará a la desobediencia.

*Sólo Dios, pues, gobernaba sobre los hebreos, y sólo su Estado se llamaba, con derecho, reino de Dios en virtud del pacto, y con derecho también se llamaba Dios rey de los hebreos. Por consiguiente, los enemigos de este Estado eran enemigos de Dios y los ciudadanos que intentaran usurparlo eran reos de lesa majestad divina, y, en fin, los derechos del Estado eran derechos y mandatos de Dios.*⁸

Por tanto es comprensible que Jesús fuera visto como enemigo de Dios en última instancia, pero lo que no es comprensible es que la iglesia cristiana se haya transformado con el tiempo en el Reino de Dios en contra del cual ciertamente hay que luchar.

Por otra parte, creo que por el capítulo XIV consta con suficiente claridad qué entiendo aquí por reino de Dios. Allí hemos mostrado, en efecto, que cumple la ley de Dios quien practica la justicia y la caridad por mandato divino; de donde se sigue que el reino de Dios es aquel en el que la justicia y la caridad tienen fuerza de derecho y de precepto. (...) la justicia y la caridad no pueden recibir la fuerza de derecho y de precepto, si no es del derecho del Estado, me será fácil concluir de ahí (dado que el derecho estatal sólo reside en las supremas potestades) que la religión sólo recibe fuerza jurídica de los decretos de quienes poseen dicho derecho y que Dios no ejerce

⁸ Baruch Spinoza, *op. cit.*, p. 357.

*un reinado especial sobre los hombres sino a través de quienes detentan el derecho del Estado.*⁹

Por tanto, la realización del Reino de Dios, depende en tiempos de Spinoza y también hoy, de la religión que “recibe fuerza jurídica de los decretos de quienes poseen el derecho”, esto es, del Estado.

La idea de que Dios ejerce su reinado a través de los que detentan el derecho del estado está muy alejada de una vida en el reino de los cielos, en la que, como veremos más detenidamente, no habría mediadores entre Dios y los hombres. Mediar una construcción humana (el estado, la teología), entre algo inabarcable, Dios, y algo tan pequeño como el ser humano no sería más que usurpar una autoridad que a ningún hombre le puede corresponder. Legislar con una autoridad que se le usurpa a la divinidad, o a cada ser humano en su propia relación con la divinidad, es algo violento, injurioso, que no se puede llevar a buen término, que es imposible aunque se desee.

*Es imposible [...] que la propia alma esté totalmente sometida a otro, ya que nadie puede transferir a otro su derecho natural o su facultad de razonar libremente y de opinar sobre cualquier cosa, ni ser forzado a hacerlo. De donde resulta que se tiene por violento aquel Estado que impera sobre las almas, y que la suprema majestad parece injuriar a los súbditos y usurpar sus derechos, cuando quiere prescribir a cada cual qué debe aceptar como verdadero y rechazar como falso y qué opiniones deben despertar en cada uno la devoción a Dios. Estas cosas, en efecto, son del derecho de cada cual, al que nadie, aunque quiera, puede renunciar.*¹⁰

Si en las sociedades en las que estado e iglesia estaban fuertemente unidos bajo un único núcleo de poder se apoyaban las instituciones en su supuesta autoridad divina, podríamos ampliar el concepto a estados laicos, que se basan en una supuesta voluntad común (algo no tan inabarcable como Dios, pero muy difícil de abarcar, utópico) para tener su autoridad legislativa. Pero no es la voluntad común

⁹ Baruch Spinoza, *op. cit.* p., 393.

¹⁰ Baruch Spinoza, *op. cit.*, p. 408.

ideal de la que habla Rousseau, sino una voluntad común ficticia por mayoría estadística, los sistemas de votaciones.

En su obra Del contrato social, Rousseau desarrolla el concepto de una comunidad donde una voluntad común (volonté générale) toma cuerpo en las instituciones y en las leyes. Esta voluntad común es la aplicación del ideal de transparencia a la sociedad, pues no significa la suma abstracta de las multiformes aspiraciones de la voluntad, o una mayoría estadística de voluntades, sino que expresa una aspiración del corazón y de la razón, la cual une a todos entre sí, supuesto que cada uno penetre en su propio fondo. Cuando eso sucede, se hacen todos iguales unos para otros y, en consecuencia, también son todos mutuamente transparentes. Lo mismo que en el amor y en la amistad, para Rousseau tampoco en la utopía social hay ningún puesto para los otros en su alteridad. Sólo bajo este presupuesto, como aplicación de la gran comunión a lo social, puede Rousseau imaginar la sociedad perfectamente pacificada.¹¹

Esta utopía social, basada en la transparencia y el amor al prójimo se parece bastante al reino de los cielos. La supuesta voluntad común que se da por mayoría estadística de voluntades puede verse, sin embargo, como aquel estado violento que describe Spinoza, en el que un alma no puede obedecer totalmente a otra alma. Si bien hoy hay más libertad de expresión, el individuo está todavía muy inmerso en la actitud de lo políticamente correcto, y su libertad de acción se ve muy limitada. Se usurpan los derechos individuales, al “prescribir a cada cual qué debe aceptar como verdadero y rechazar como falso y qué opiniones deben despertar en cada uno” la voluntad común, en este caso. Ni falta hace mencionar la manipulación mediática de la opinión pública, todo el sistema propagandístico para las elecciones, elecciones que se dan entre un escasísimo número de posibilidades de materializar esta supuesta, casi divinizada, voluntad común.

Por extensión, podemos ver así en la crítica a la teología una crítica a los sistemas políticos en los que los individuos pierden su fuerza individual para convertirse en números.

¹¹ Rüdiger Safranski, *El mal o el drama de la libertad*, Barcelona, Ed. TUSTQUEST, 2000, p. 142.

La idea de obediencia cristiana en Spinoza

Spinoza comprende que la pretensión de pastorear al hombre le sirve al clero para constituirse en autoridad moral, ejerciendo un poder que han asumido por voluntad propia, cuando “Dios no ejerce ningún reinado sobre los hombres, sino por aquellos que detentan el derecho del Estado”, derecho nutrido por la teología. Pero la teología es incluso perjudicial para el estado:

¿Quién no ve, en efecto, que ésa es la razón capital de que los sectarios enseñen tantas y tan contrarias opiniones como doctrinas de fe y las confirmen con numerosos ejemplos de la Escritura? Tanto es así que, en Holanda, se ha convertido hace tiempo en un proverbio: 'geen ketter sonder letter (no hay hereje sin letras) (...) Pero sí los acusamos, porque no quieren conceder a otros esa misma libertad, sino que a todos aquellos que no piensan como ellos, aunque sean muy honrados y practiquen la verdadera virtud, los persiguen como a enemigos de Dios; a aquéllos, en cambio, que les lisonjean, aunque sean pobres de espíritu, los aprecian como a elegidos de Dios. ¿Puede pensarse algo más nefasto y pernicioso para el Estado?’¹²

Spinoza, como Hegel, ve en el estado la realización racional más elevada del hombre. Él piensa que precisamente lo característico de la religión se ha trasladado al funcionamiento del estado, lo característico en tanto que la Escritura y la teología de ella derivada, solo enseñan la obediencia. Así, el filósofo observa en la autoridad sagrada del libro el agente de la injusticia y de la persecución de los que no se declaran cristianos. Sus palabras son tajantes: “el único objeto de la Escritura era enseñar la obediencia. Esto nadie lo puede discutir”. Obediencia, obediencia de corazón. No por la razón, sino por la alianza, por los juramentos y en vista de inciertos beneficios.

¿Quién no ve, en efecto, que uno y otro Testamento no son otra cosa que una doctrina de obediencia y que tan sólo intentan que los hombres obedezcan de corazón? Pues,

¹² Baruch Spinoza, *op. cit.*, p. 309.

*pasando por alto lo dicho en el capítulo anterior, Moisés no procuró convencer a los israelitas por la razón, sino obligarlos con la alianza, juramentos y beneficios y, después, amenazó al pueblo con penas y lo exhortó con premios para que obedeciera a las leyes; y todos estos medios no se destinan a las ciencias, sino sólo a la obediencia.*¹³

Pero la doctrina evangélica no contiene más que la simple fe, creer en Dios u obedecerle por la reverencia, solo a él. Esta obediencia a Dios solo es comprendida desde el amor al prójimo, según Spinoza y sin pasar por el poder eclesiástico. La escritura solo ha de ser creída desde el único precepto de la escritura, el amor. Por tanto el creyente no está obligado a creer más que aquello que se subordina a este mandato. Estamos hablando del siglo XVII en el que la religión es importante y posee poder de censura.

Por su parte, la doctrina evangélica no contiene nada más que la simple fe, es decir, creer a Dios y reverenciarlo o, lo que es lo mismo, obedecerle. No es necesario, pues, que, para demostrar la cosa más evidente, aduzca un montón de textos de la Escritura que recomiendan la obediencia, pues abundan en ambos Testamentos. Por otra parte, la misma Escritura enseña clarísimamente en muchos pasajes qué debe hacer cualquiera para obedecer a Dios, a saber, que toda la ley consiste exclusivamente en el amor al prójimo. Por tanto, nadie puede negar que quien ama al prójimo como a sí mismo por mandato de Dios, es realmente obediente y feliz según la ley; y que, al revés, quien le odia o desprecia, es rebelde y contumaz. Finalmente, todos reconocen que la Escritura fue escrita y divulgada, no sólo para los expertos, sino para todos los hombres de cualquier edad y género. Esto basta para demostrar con toda evidencia que nosotros no estamos obligados, por mandato de la Escritura, a creer nada más que aquello que es absolutamente necesario para cumplir este precepto del amor. Por consiguiente, este precepto es la única norma de la fe católica; todos los dogmas de la fe, que todo el mundo está obligado a aceptar, deben ser determinados de acuerdo con ese único precepto. Como ese mandamiento es sumamente claro y todo el resto puede ser lógicamente deducido de ese único fundamento por la simple razón, que

¹³ Baruch Spinoza, op. cit., p. 308.

*cada cual juzgue cómo ha podido suceder que hayan surgido en la Iglesia tantas disensiones.*¹⁴

La obediencia por tanto, a Dios, solo consiste en las obras de la fe. La fe es la obediencia a Dios y la obediencia es el amor al prójimo del cual la razón puede deducir todo lo demás. La fe sin obras está muerta y es entonces cuando la fe sin obras es opresora e inhumana. Carece de sentido por tanto organizar doctrinas y credos, simbologías y formas ya que el amor es el único principio y no se puede organizar ni escribir, puesto que la vida del hombre es antes que ley de la vida, vida en sí.

*A fin de tratar toda la cuestión con orden, comenzaré por la definición de la fe. A partir del fundamento señalado y admitido, se debe definir diciendo que consiste simplemente en pensar de Dios tales cosas que, ignoradas, se destruye la obediencia a Dios, y que, puesta esta obediencia, se las presupone necesariamente.*¹⁵

Esto es lo fundamental:

1.º La fe no salva por sí misma, sino sólo en razón de la obediencia, o, como dice Santiago, 2,17, la fe sin obras está muerta (véase sobre esto todo el capítulo citado de este apóstol). 2.º Aquel que es obediente, posee necesariamente una fe verdadera y salvífica, ya que acabamos de decir que, puesta la obediencia, también está necesariamente puesta la fe. El mismo apóstol (Santiago, 2, 18) lo dice expresamente con estas palabras: muéstrame tu fe sin obras y yo te mostraré mi fe por mis obras. Y 1 Juan, 4, 7-8 añade: todo el que ama (al prójimo), ha nacido de Dios y conoció a Dios; el que no ama, no conoció a Dios, pues Dios es caridad. De donde se sigue, una vez más, que no podemos considerar a nadie como fiel o infiel, a no ser por las obras. Es decir, si las obras son buenas, aunque discrepe de otros fieles en los dogmas, es, sin embargo, fiel; y al contrario, si las obras son malas, aunque esté de acuerdo en las

¹⁴ Baruch Spinoza, op. cit., p. 310.

¹⁵ Baruch Spinoza, op. cit., p. 311.

palabras, es infiel. Porque, puesta la obediencia, está necesariamente puesta la fe, y la fe sin obras está muerta. ¹⁶

Spinoza deduce, partiendo de textos del Nuevo Testamento que son las obras las que demuestran si un hombre es fiel o infiel y no su credo. Si las obras son buenas “aunque discrepe de otros fieles en los dogmas” el hombre es un fiel. Llevada a sus últimas consecuencias, la argumentación de Spinoza nos hace concluir que, con indiferencia incluso de si el hombre se declara ateo, si sus obras son buenas, se trata entonces de un fiel.

Pero esto lo saben de sobra los cristianos de nuestros tiempos y el discurso de Spinoza no queda relegado a su tiempo sino que se transfiere a lo social, con el *Tratado Teológico Político* y más a las posturas de la actual teología protestante. Si bien el cristianismo mantiene en el siglo XXI un diálogo con la razón, iniciado en la Ilustración, no puede desligarse, para la emancipación del hombre, del concepto erróneo sobre la naturaleza de Cristo, considerando obligatoria la suscripción del hombre al relato del Redentor, tal como se puede ver en el capítulo sobre la filosofía de Schopenhauer, en este trabajo. Considero a la luz de lo mostrado hasta ahora y como consecuencia de una vida de practicante cristiano y de suficiente investigación evangélica, que no existe argumento para tal psicología. Y la filosofía tiene el derecho no solo de ocuparse de los asuntos de la razón y la ciencia, sino también de las concepciones religiosas mutantes, que perviven en el tiempo en que la lectura de la Biblia es secular.

Consecuencia de un estudio precursor racional de la Biblia que hizo el mismo Spinoza, el filósofo es expulsado de la comunidad judía. Pero el desafío de una visión no mítica de la religión cristiana y sus formalidades, tendría que ubicarse también en el planteamiento de los mismos teólogos cristianos, ellos mismos hombres del tercer milenio. Como se muestra en este estudio, la cuestión de una lectura desde el método histórico de los libros sagrados, de la Biblia que solo por el tiempo y no por su valor inspirado ha devenido un corpus que por otra parte sería, como corresponde a la verdad, una colección de escritos, una biblioteca, es importante puesto que influye en la mentalidad secular europea y mucho más en la

¹⁶ Ibid.

economía de la primera potencia mundial, la estadounidense, donde el protestantismo y el catolicismo son fervientes.

¿Pero por qué la obediencia a Dios, inicialmente exigida solo a pueblo judío, a pasado a ser legado cristiano? ¿Acaso donde va Dios aparece la obediencia y la ley, la restricción y la *moralina*?

La superstición como parte del hombre

El hombre, visto por Spinoza, al hallarse en “situaciones tan difíciles que le imposibilitan resolución alguna racional”, fluctuando “entre el temor y la esperanza”, no puede guiarse de antemano por una regla preconcebida, puesto que se mueve constantemente. “Los hombres vacilan en la incertidumbre, el menor impulso les mueve en mil rumbos indiferentes”, siendo presos de la inconstancia. Además de vivir siempre en la incógnita, los hombres son llevados por señales hacia un porvenir malo o bueno y la superstición les hace hablar de milagros:

Si, finalmente, presencian algo extraordinario, que les llena de admiración, creen que se trata de un prodigio, que indica la ira de los dioses o de la deidad suprema. De ahí que, el no aplacar con votos y sacrificios a esa divinidad, les parece una impiedad a estos hombres, víctimas de la superstición y contrarios a la religión, los cuales, en consecuencia, forjan ficciones sin fin e interpretan la Naturaleza de formas sorprendentes, cual si toda ella fuera cómplice de su delirio.¹⁷

Pero el hombre no es siempre así. En otras ocasiones le hallaremos “confiado en el porvenir” y lleno de orgullo pero en cuanto es puesto ante “hechos de la adversidad”, el hombre se vuelve “frívolo e irracional”. Pero el hombre es supersticioso, el no deja de creer en “presagios buenos y malos”. Estos hombres, que no han entrado en la ciencia de la razón “ignoran lo que es religión”. Así elaboran “ridículas ficciones” e interpretan la realidad en mil “maravillosos modos”.

¹⁷ Baruch Spinoza, op. cit., p. 62.

Estos hombres “inconstantes”, supersticiosos, son los que “imploran el divino auxilio con lágrimas y oraciones”, “hombres que permanecen en su error y no se replantean”. La crítica que Spinoza hace al concepto de Dios de los protestantes de su Holanda, es la misma que hace George Elliot más tarde, al denunciar la conducta del reverendo Cumming. Porque son la misma clase de hombre que, “a la humana sabiduría llaman cosa inútil”.

Spinoza se refiere aquí a una mayoría de hombres que actúan no guiados por la razón, sino desde las entrañas. Encuentra el tipo de hombre supersticioso respuestas en “las entrañas de los animales; y son los necios los locos y las aves los que, por inspiración e instinto divino, los predicen”. La causa de este estado de las cosas la encuentra Spinoza en el miedo: “La causa que hace surgir, que conserva y que fomenta la superstición es, pues, el miedo”.

El miedo como motor de la obediencia

El miedo lanza a los hombres a un “exceso de delirio” en el que la naturaleza entera se explica desde presagios irracionales y funda una conducta autoritaria de la iglesia, que aprovechándose de la condición humana, rige los destinos de los hombres desde el miedo. Spinoza identifica por tanto el problema fundamental, el miedo, a la hora de hacer su crítica a la religión, como crítica a la obediencia, conducta esta del miedo y el hombre intuye también el miedo a no tener una respuesta por parte de la razón. El temor es el fundamento porque nos hallamos en un valle de lágrimas y un “caos ardiente”. En Spinoza el hombre se halla ante el temor que el filósofo propone para explicar el posicionamiento del hombre desnudo de conceptos ante la realidad, ante lo indecible. Pero el miedo no es el único motor de la superstición y en consecuencia de la obediencia, sino también “la esperanza, el odio, la ira y el engaño” que provienen de la pasión más fuerte, y no de la razón.

De lo que acabamos de decir sobre la causa de la superstición, se sigue claramente que todos los hombres son por naturaleza propensos a ella, por más que algunos

*piensen que la superstición se debe a que todos los mortales tienen una idea un tanto confusa de la divinidad. Se sigue, además, que la superstición debe ser sumamente variada e inconstante, como todas las ilusiones de la mente y los ataques de cólera; y que, finalmente, sólo se mantiene por la esperanza, el odio, la ira y el engaño, ya que no tiene su origen en la razón, sino exclusivamente en la pasión más poderosa. De ahí que, cuanto más fácil es que los hombres sean presa de cualquier tipo de superstición, tanto más difícil es conseguir que persistan en una misma.*¹⁸

De la explicación de Spinoza resulta que todos los hombres están naturalmente sujetos a la superstición. Pero, tal como observa Quinto Curcio, citado por Spinoza, “no hay medio más eficaz que la superstición para gobernar a la muchedumbre”. Spinoza desenmascara un poder que se sirve de la superstición para gobernar y partiendo de la crítica de los usos religiosos y de las sagradas escrituras, identifica el núcleo religioso de la sociedad o, como más tarde dijera Marx, su “aroma moral”. El estado se sirve de la superstición y del miedo del hombre, que le arroja a la obediencia optando muchas veces por un mal menor, G Orwell habla de la guerra interminable que mantiene al individuo en un estado psicológico de alerta. El estado es pues, la religión al temor, el cual “es el gran secreto del régimen monárquico”.

*Ahora bien, el gran secreto del régimen monárquico y su máximo interés consisten en mantener engañados a los hombres y en disfrazar, bajo el especioso nombre de religión, el miedo con el que se los quiere controlar, a fin de que luchen por su esclavitud, como si se tratara de su salvación, y no consideren una ignominia, sino el máximo honor, dar su sangre y su alma para orgullo de un solo hombre.*¹⁹

Esto que en el discurso de Spinoza se entrelaza se aplica por igual al poder político y al religioso, porque ambos poderes se confunden naturalmente. Como oposición a este estado de las cosas, a Spinoza le mueve la idea de libertad, desde la que participa para demostrar que la libertad de pensar existe en un estado de paz y con

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Baruch Spinoza, op. cit., p. 64.

buena salud y de qué modo al destruirse la libertad, la paz del estado y la piedad misma se caen.

Habiéndome cabido en suerte vivir en una república, en que cada uno dispone de perfecta libertad, para adorar a Dios a su modo, y en que nada es más caro a todos ni más dulce que la libertad, he creído hacer una cosa acaso de cierta utilidad, demostrando que la libertad de pensar no solamente puede conciliarse con la conservación de la paz y la salud del estado, sino que no puede destruirse sin destruir al mismo tiempo la paz del estado y la piedad misma.²⁰

La crítica a la apariencia piadosa

Hay ciertos hombres que “bajo el velo de religión” extravían al pueblo “aun no bien curado de la esclavitud”. Pero esto es una tendencia natural del poder. El poder quiere oprimir, pero en cuanto es consciente se vuelve amoroso y no quiere oprimir sino defender. Se trata de que haya una relación estado-individuo basada en amor mutuo. Spinoza se ve sorprendido al ver a hombres “combatirse mutuamente, perseguirse con saña”, mientras un cristiano, un judío y un turco solo se distinguen por su “comportamiento exterior y el vestido”, no se diferencian si no es en base a lo aparente.

Tiempo ha que las cosas han llegado a tal extremo, que ya no es posible distinguir quién es casi nadie —si cristiano, turco, judío o pagano —, a no ser por el vestido y por el comportamiento exterior, o porque frecuenta esta o aquella iglesia o porque, finalmente, simpatiza con tal o cual opinión y suele jurar en nombre de tal maestro. Por lo demás, la forma de vida es la misma para todos. Al investigar la causa de este mal, me he convencido plenamente de que reside en que el vulgo ha llegado a poner la religión en considerar los ministerios eclesiásticos como dignidades y los oficios como beneficios y en tener en alta estima a los pastores.²¹

²⁰ Ibid.

²¹ Baruch Spinoza, op. cit., p. 66.

En cuanto a la práctica de la vida todos siguen inmersos en la falsificación del mundo, por decirlo de una manera. Es una falsificación inherente, no de un pensamiento diabólico, sino solo de nuestra programación de la realidad que la mente lleva a cabo en los parámetros en los que ha estado habituada a operar. Entonces Spinoza hace la crítica fundamental a todas las religiones porque se da cuenta de que ya no hay diferencia entre unos y otros más que por el aspecto exterior: hábitos, forma de vestir.

En el caso de los evangelios, se nos presenta a un Jesús a quien las oraciones públicas le parecen despreciables y hay una similitud total entre la crítica que Spinoza hace a la religión y la que Jesús hace al judaísmo. Pero ahora, judaísmo y cristianismo ya no se distinguen, tal como señala Spinoza, con lo cual la crítica a la religión es la misma que Jesús haría al cristianismo y generalmente a cualquier religión. En la crítica al fariseísmo, la rebelión de Jesús ante el judaísmo, que había pasado a ser a través de las ofrendas y demás cosas una religión pagana que no se distinguía por lo fundamental, también presente en el judaísmo, que era amar al prójimo, tal como Spinoza intuye como común en todas las religiones.

Por eso la observación filosófica de Spinoza, al hablar de las obras como la única forma de identificar al fiel y no el relato delirante, es en realidad la observación de Jesús, con lo cual, estamos proponiendo con Nietzsche, que Jesús es en última instancia el mismísimo Anticristo, ya que Jesús se opone a la teología, a lo que se dice, para promover lo que se hace de verdad: “¿por qué decís y no hacéis lo que os digo?”

Hay recelo en la comunidad académica a la hora de filosofar sobre el cristianismo, pero el cristianismo solo puede entenderse como una institución organizada de la metafísica, por decirlo de esta forma, que tiene reglas sacerdotales y códigos precisos, y que no puede entenderse al margen del mundo, al margen del estado, por mucho que se haya fundado sobre el abandono del mundo.

El cristianismo es una institución como lo es cualquier empresa capitalista o estatal; ha de entenderse así, distinguiendo en una tipología simbólica sagrada, mientras que la simbología estatal es iluminista y alude a la razón como luz humana. La simbología cristiana tiene una trascendencia basada en apariciones y

vírgenes. En esa simbología encuentra su autoridad, mientras que el estado en el derecho. Se trata de la autoridad ante la cual el espíritu humano sucumbe. Pero la superstición es natural al hombre, “y no es de admirar”, concluye Spinoza que después de esto solo haya quedado el culto exterior, que “más es adulación que culto a Dios”.

Ahora bien, la educación en el miedo hecha conjuntamente por estado y religión, por príncipes y obispos, solo tienen como objetivo la obediencia humana según Spinoza. Hasta tal punto se han embrutecido las mentes de los hombres, que el adepto, ni siquiera puede tener dudas, considerándosele la duda como traición.

Nada extraño, pues, que, bajo pretexto de religión, la masa sea fácilmente inducida, ora a adorar a sus reyes como dioses, ora a execrarlos y a detestarlos como peste universal del género humano. A fin de evitar, pues, este mal, se ha puesto sumo esmero en adornar la religión, verdadera o falsa, mediante un pomposo ceremonial, que le diera prestigio en todo momento y le asegurara siempre la máxima veneración de parte de todos. Los turcos lo han conseguido con tal perfección que hasta la discusión es tenuta por un sacrilegio, y los prejuicios, que han imbuido en sus mentes, no dejan a la sana razón lugar alguno, ni para la simple duda.²²

“El pueblo cree que la religión estriba en los honores tributados a sus ministros” lo cual a su vez viene de la compasión que es lo que critica Nietzsche, la compasión como deber y obligación y en el deber está la propia falsificación. Uno no lo hace porque siente sino porque debe hacerlo. Estos aspectos son muy conocidos, con lo cual no hay en verdad ninguna manera de decir que la gente no está informada, todos saben cuando algo se falsifica. Pero esta gente, estos “doctores” cautivando al hombre con la doctrina común, se cuidan mucho de ser racionales y se preocupan por el aplauso. “Y que la fe no sea hoy más que prejuicio y credulidades” es la verdadera crítica de la religión, válida en cualquier tiempo, no se puede analizar separadamente de otras instituciones del estado, extenderla a las instituciones del

²² Baruch Spinoza, op. cit., p. 64.

estado, como hemos señalado. Estas doctrinas parecen forjadas “deliberadamente para sofocar la antorcha de la razón humana”.

Todo esto parece ser parte del espectáculo del mal, la superstición y el miedo corrompen al hombre y Nietzsche casi le da un valor existente a la influencia negativa recibida por la modernidad, su podredumbre, como más tarde diría Emil Cioran. Esto Jesús lo llama mundo que hay que abandonar, el mundo contaminado por la superstición, el miedo y el prejuicio.

“La piedad y la religión” se han convertido en un círculo de misterios absurdos, dice Spinoza. Esta sospecha de falsedad, de funcionamiento defectuoso porque no se sujeta a la ley sino más bien al entendimiento humano antes de llegar a la ley que condena.

Eso siempre se ha dado y toda organización humana es susceptible de corromperse y con lo cual esta crítica no es típica de una época en particular, con lo cual no hay que decir que nuestra sociedad, como Nietzsche dijo, está en unas condiciones infernales en comparación con otras, pues siempre estuvo el hombre común a merced de sus lobos humanos.

La posmodernidad está ante unas condiciones que presentan sus retos, pero es un caldo natural de ciertos movimientos y ya se verá hacia dónde va la historia del hombre. De todas formas la crítica de la religión que Spinoza hace es tan válida ayer como hoy. Pero aquellos que afirman tener los destellos de la luz, si tuvieran el menor “destello de la tal” no tendrían un “orgullo insensato; aprenderían y en el amor “solo piedad tendrían para ellos”.

Desmitificación de la teología cristiana

Pero, lamentablemente no es eso fácil de entender y de aplicar en el caso individual, porque, como Spinoza indica en el caso de los turcos, la psique humana se modifica de tal manera que solo una deconstrucción concienzuda puede mostrarle los propios errores. Por lo demás, el hombre se hunde en el prejuicio de estar en posesión de una verdad que no puede contradecirse, pues no se puede contradecir lo que uno es. Con lo cual, para no proceder como los pastores que “admiran los

profundos misterios de la escritura” y nunca pasan lo escrito por el filtro natural de la inteligencia humana y tampoco ponen por obra lo que en la escritura encuentran, el hombre ha de alejarse de todo formalismo religioso, para potenciar en sí la libertad racional.

Spinoza encuentra que los cristianos han reelaborado el platonismo. Lo curioso de todo el asunto cristiano es que no se ha señalado con suficiente intensidad como para provocar un terremoto en la religión de la iglesia, que los cristianismos han elaborado otro mapa de la vida, paralelo a la semilla original de la que supuestamente partieron, Jesús. Un mapa que acompañaba la vida humana en sus sociedades, cuando de lo que se trataba era de no colaborar en el mundo, a la manera que Tolstoi lo entiende.

Ahora bien, no se está tratando de condenar aquí al cristianismo para prolongar el sentimiento de riña entre “ellos” y “nosotros”. El hombre secular del siglo XXI encuentra cada vez menos relevante la cuestión “ellos son los ofensores”, los que nos han hecho la injusticia, “nosotros somos los ofendidos”, en tanto que buenos y se han aprovechado de nosotros. “Ellos culpables, nosotros inocentes” es la retórica que proviene del síndrome cristiano “Cristo redentor”, en el que Jesús el bueno salva al individuo malo justificándose una conducta de no acción y de obediencia a lo simbólico exterior; de la venganza y del pensamiento histórico, pero si es verdad que estamos en la época del fin de la historia, ello puede también significar una reconciliación.

Se trata más bien de pedirle al cristianismo que se encuentre a sí mismo en Jesús el hombre, en el hombre que sabe del Hijo del Hombre, en el hombre real que es él mismo Hijo del Hombre, hijo de Dios, para que en vez de justificar la ceguera de la oposición religiosa al pagano, se abran al diálogo real con todas las religiones.

La dificultad de reconfigurarse el hombre renunciando a la superstición

El acceso a la Biblia es libre desde la imprenta de Gutenberg y al menos durante los siglos XIX y XX, el cristiano ha tenido acceso a su lectura. Tal como hemos mostrado, no se trata en las Sagradas Escrituras de algo unitario y no puede

sostenerse la superioridad de la Biblia sobre otros libros también desde un punto de vista de la decencia. En primer lugar no se puede sostener que la Biblia sea un libro totalmente bueno por la significativa cantidad de crímenes que, si bien cometidos en tiempos de oscuridad de la historia del hombre, proceden de los representantes de Dios, como mandatos divinos. Esto debería ser suficiente para que el cristiano accediera a la metanarración y encontrara todas las razones no solo para no sentirse elegido o distinto sino para hacer la paz con el musulmán, el judío y el hindú.

Queremos señalar aquí una cuestión psicológica que demuestra que el hombre no tiene la facultad de pensar libremente, aunque tenga acceso a toda clase de fuentes, de donde se deduce que todos los males, necesarios desde un punto de vista hegeliano de las síntesis de la historia, han sido perpetrados precisamente en la dinámica de aprovecharse de la ignorancia natural, que es realmente la confianza y la sinceridad humanas.

El cristianismo protestante ha tenido acceso a la Biblia y durante los siglos XIX y XX, en el resurgir neoprotestante estadounidense, no han hecho más que interpretar la versión que les había venido dada por el catolicismo al fin y al cabo, de un Jesús redentor que se confunde con el Dios ubicado en el más allá, sorprendido en su impostura por Marx y mucho más por Nietzsche.

Lo sorprendente es que aun teniendo acceso libre a la escritura los cristianismos no han podido salir del relato cristiano que les había venido por la tradición. Y una lectura desengañada, desapegada de los evangelios, una lectura sin conocer el relato cristiano sería suficiente para comprender de manera clara que lo escuchado sobre Jesús y la virgen es un delirio, como señala Spinoza.

Pero en vez de sorprenderse con lo que encontraban en la Biblia, los protestantes que dijeron “Sola Scriptura”, copiaron la parroquia y la catedral católica y la llamaron congregación, luego sala (como en el caso de los testigos de Jehová). Copiaron también a los curas, que pasaron a llamarse pastores. En esto Hegel tendría razón porque el cambio se produce por la asimilación de lo anterior. Copiaron la moralidad y exaltaron el modo de hablar, haciéndose más católicos que el Papa. El hombre siguió envolviendo al pastor en un halo natural de santidad. Incluso la disposición de las sillas y el atril en los salones de protestantismos

modernos no fueron más que una minimalización de la arquitectura católica, para llegar hasta nuestros días en los que lo único que no se reformó es la autoridad del discurso de uno, para el pastoreo o consolación de muchos.

Con todo, las iglesias jugaron el papel de refugios para el hombre, de comunidades preferentes al mundo de fuera y se hizo suficiente hincapié en una comunión de hermanos, auténtico sentido de la comunidad espiritual, con indiferencia del dogma.

La persistencia en la tradición, la persistencia en un relato que no cambia con facilidad es condición existencial del mundo, pero la solución al mundo será el punto de partida que siempre se mantendrá intacto y será utopía, para que precisamente el devenir (en sí mismo) no cese. El mito de origen no ha cambiado y se ha mantenido, a pesar de todas las guerras. El hombre está por tanto atrapado en su propia historia que no se cree de verdad, pero le basta para vivir en la seguridad de una tierra firme, una tierra que, como señala Ortega, ha empezado a tambalearse.

Al hombre le cuesta su vida salir de su propio relato, que es el relato común, la familia, la comunidad, la lengua, pero si algo señala la Biblia más allá de lo que narra la teología, es que Abrahán siempre será llamado para abandonar a los suyos y este es también el caso de Jesús, que pide odio, a su manera, hacia los padres, la familia, etcétera. Es también el caso del joven rico al que se le dice: “si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, repártelo a los pobres y sígueme”.

Estos aspectos señalan el punto de partida del judaísmo y del cristianismo, aquello que se mantiene intacto a la largo de la historia: el hombre supera su propio mundo injusto y empieza de cero en un nuevo país (Canaán espiritual), en un nuevo reino (la realidad).

La idea de esclavitud en Spinoza

Tal como señala Spinoza, los hombres luchan por su esclavitud como si se tratara de su libertad, siendo esta paradoja primordial toda la vida del hombre. Pero esta vida y no otra puede vivirse, según el filósofo, desde la alegría y en la libertad.

Mientras los cristianos y su espíritu en esencia hipócrita como el fariseo, ven en la escritura la ocasión para injuriar y restringir al hombre no pueden comprender “ni por sueños, la divinidad de la Escritura y con cuanto más celo admiran sus misterios, más ponen de manifiesto que no creen, sino que más bien se complacen simplemente en ella”.

No se trata aquí de una cuestión de fe, eso es un malentendido muy bien fundamentado, sino de mantenerse el hombre en su complacencia y la esclavitud a su complacencia. Pero la complacencia cristiana ha de ser vista como lo que es: la adhesión a un relato en la que se presenta una variación sobre el origen del mundo y el destino del hombre, que son realmente el pretexto para permanecer juntos los hombres, lo cual desde luego es lo importante en cualquier comunidad. Ahora bien, para estas comunidades, sean cristianas, “turcas” o judías, “la luz natural no solamente aparece despreciada sino que muchos la condenan como fuente de impiedad”. Esto ocurre porque la comunidad es un círculo cerrado pero la conclusión del filósofo se ciñe a la vida y a la virtud del individuo.

El método histórico de Spinoza

Gilles Deleuze, en su libro sobre la expresión, se pregunta por qué todos los intérpretes de las escrituras sagradas, anteriores a Spinoza ignoran y pasan por alto la verdadera naturaleza de Dios, conformándose con propiedades extrínsecas que dan la impresión de que muestran a Dios y que por lo tanto lo mantienen oculto. Para Deleuze esto ha ocurrido porque los antecesores de Spinoza no encontraron el método adecuado para interpretar las escrituras. Estamos suponiendo que los métodos no son extrínsecos a los contenidos que tratan de explicitar y que para cada objeto hay que tener en cuenta un método adecuado. En tal sentido, según el propio Spinoza, él mismo ha inaugurado el método perfecto para que se exprese la esencia de Dios sin confundirse con las propiedades. Este método es el método histórico, crítico e interno, que tiene en cuenta el proyecto con el cual fueron elaborados los textos sagrados.

Normalmente esos textos se consideraban como palabra de Dios y se les interpretaba como la manera en que Dios se expresaba; todo lo que no decían se consideraba inexpresable. Así, según Deleuze, mientras los intérpretes de la Biblia se debatían entre métodos positivos y negativos para el acceso a la definición de Dios, Spinoza se va a la historia y realiza una crítica interpretativa desde dentro de los mismos textos, pues su propósito fue hacernos conocer el objetivo con el que se escribieron los textos.

Spinoza integra al hombre en el esquema general de la naturaleza y le reconoce la potencia creadora como modo de expresión de la realidad. Una potencia creadora que se traduce en construcción eficiente de un trabajo transformador que solo se diferencia de los otros seres de la naturaleza, por la complejidad e individualidad de su cuerpo y por tener un alma compleja que se corresponde con los elementos de su estructura corporal. Spinoza defiende una nueva visión del hombre, en la que este no está separado de los géneros próximos a través de la diferencia específica. Se trata de un hombre que, conectado a través de su cuerpo con la red de determinaciones naturales, asume su posición en la naturaleza y se reconoce como parte de ella. Un hombre que puede pensarse y tomar consciencia de los factores comunes con el resto de la realidad. Esta visión del hombre hace de Spinoza un filósofo de la continuidad, en razón de que no entiende los saltos, puesto que el hombre no es el producto de una ruptura con la naturaleza ni puede explicarse mediante creación aparte y de manera especial. En la “suposición imaginativa” en la que se considere al hombre separado de los géneros próximos tendremos como resultado a un hombre cargado de culpas y responsabilidades, imposibilitado para conocerse a sí mismo y a su realidad.

Los pactos, que representan mediaciones de la razón frente a las tendencias pasionales de la multitud, implican una superioridad de la racionalidad frente al torrente de las pasiones humanas, pero Spinoza, que ha recurrido al pacto político en su primer planteamiento del TTP, supera el problema en sus escritos definitivos y logra la continuidad de la transición hacia el Estado político a partir de pasiones colectivas que producen unificaciones imaginativas, en las masas, capaces de guiar la acción, mientras presentan suma fragilidad e inestabilidad. Spinoza, consciente

de esa fragilidad y de los peligros latentes en un estado de naturaleza, propone la salvaguarda del Estado político como garantía de liberación.

Según Spinoza, la situación del hombre en el marco de la naturaleza no ha sido asumida en la historia de común acuerdo. En ese sentido podemos notar que, cuando se destaca la participación del hombre en los terrenos de la historia o de la ciencia, generalmente se le separa del resto de la naturaleza para colocarlo en situación especial y privilegiada. No obstante, Spinoza descubre que de manera paralela a la colocación del hombre en un supuesto lugar especial, frente a los distintos seres que componen la naturaleza, se desata una corriente de manipulación en la que el hombre resulta perjudicado.

Lo cierto es que Spinoza recupera para el hombre su lugar en el mundo natural, cuando se niega a aceptar las definiciones clásicas que proceden por géneros y especies, mientras separan de manera imaginativa al objeto definido del conjunto base que le sirve de marco, e insiste en que al hombre hay que observarlo, suspendiendo juicios valorativos que se elaboran en base a imaginaciones, a las cuales tenemos tendencias, en cuanto que somos seres naturales y vivimos bajo la influencia de objetos que nos impactan desde el exterior, mientras ignoramos las causas de nuestros sentimientos.

La esclavitud debatida por Spinoza en su pensamiento político, en que se construye una naturaleza de segundo orden para la especie humana, consiste en la focalización de los intereses y mientras busco mi propio interés soy libre, aunque obedezca reglas. La enajenación es el sometimiento a los intereses extraídos, aunque no esté mi conducta sometida a reglas colectivas y la imaginación me represente que soy libre, mientras sirvo a intereses ajenos. Esto puede aplicarse también a la teoría política del individuo compuesto, puesto que un Estado se constituye en individuo cuando integra sus elementos orgánicos en base a un interés colectivo.

La esclavitud consiste en la adoración a los objetos propuestos por magos, en los “delirios de un alma triste y temerosa”. Pero el hombre puede desobedecerse en tanto poseedor de una mente temerosa y saber “que todos los objetos que han

adorado alguna vez sin fundamento no son más que fantasmas y delirios de un alma triste y temerosa; y, finalmente, que los adivinos sólo infunden el máximo respeto a la plebe y el máximo temor a los reyes en los momentos más críticos para un Estado.”²³

²³ Baruch Spinoza, *op. cit.*, p. 63.

²⁴ G.W.F. Hegel, *Historia de Jesús*, Madrid, Ed. Taurus, 1981, p. 27.

2. La crítica de la religión en Hegel

Historia de Jesús: Hegel y la preocupación por la sociedad perfecta de la razón

En Hegel hay una plena confianza en la razón como método para la realización del hombre, que vive y tiende hacia la unión con el absoluto. Hegel piensa que la razón es la luz del hombre, la que puede guiarle a través de síntesis por la vida y que el cosmos cabe en la razón:

La razón pura, incapaz de cualquier limitación, es la divinidad misma. El plan cósmico está ordenado, pues, en conformidad con la razón; es ésta la que enseña al hombre a conocer su destino, la finalidad incondicionada de su vida; aunque con frecuencia haya estado oscurecida, nunca se extinguió por completo y hasta en las tinieblas se conservó un tenue resplandor suyo.²⁵

La razón en Hegel persiste en su misma existencia lógica, desempeñando el papel de vigilante de lo real; en su mismo poder auto-otorgado quizás, por ella misma.

La liberación de las ataduras precisamente de la razón, no es para Hegel algo importante, puesto que él se ha ubicado de momento en el discurso racional, exclusivamente, con la razón como gobernante de la realidad, de las pasiones y de los impulsos. Sin embargo hoy sabemos que todo el debate propuesto por la razón puede ser entendido como excusa de “hablar”, “pensar” y acomodarse a un mundo expresado, que por otro lado se vería caótico. Es el miedo a la realidad desnuda, innombrable, realidad de mundos intersectados el que origina un sentido (la razón) que carece de sentido para existir, mucho menos para darse como gobernante de la realidad. En base a su propia fundación, la razón se erige como trágico intérprete de la realidad. Para el pensador de la teodicea, tal como indica Santiago González Noriega en la introducción a la *Historia de Jesús*, “la filosofía se transforma en una

²⁵ G.W.F. Hegel, *Historia de Jesús*, Madrid, Ed. Taurus, 1981, p. 27.

*apología de lo real: el Estado pasa a ser la realización de la idea moral, mientras que la actividad especulativa del filósofo se convierte en la plena realización del sujeto.*²⁶

Pero es precisamente la actividad especulativa del filósofo la que la convierte en inútil, porque lo mantiene alejado de los problemas reales y esa sería la principal reclamación de Marx al afirmar que los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo pero no a transformarlo. Hegel, por el contrario ve en el “cultivo de la razón” la más alta de las virtudes y se refiere a la “moral más alta”, la cristiana de Jesús, tal como él entiende al personaje central del cristianismo.

*El cultivo de la razón es la única fuente de verdad y sosiego, fuente que nunca fue considerada por Juan como propiedad exclusiva suya o como una rareza, sino que todos los hombres pueden hacer brotar en sí mismos. (...) siendo así que está en posesión de una fuerza más noble que la naturaleza y cuyo cultivo y desarrollo constituye el verdadero destino de su vida.*²⁷

Hegel piensa de Cristo que permaneció “eternamente fiel a lo que estaba escrito en su corazón con caracteres indelebles y a venerar solamente a la eterna ley de la moralidad y a aquel cuya santa voluntad no puede ser afectada por otra cosa que no sea esta ley”.²⁸ Es solo a través de la razón cultivada como se realizará la comunidad perfecta del reino de los cielos, según Hegel.

La realidad humana, tres siglos después de Hegel, es que la razón, por lo menos cierto tipo de razón, que se autojustifica bajo unos preceptos que quizás no sean los mismos que la razón hegeliana, o quizás sí, ha menguado. Esta razón es una que camufla, obedece a unos instintos que se originan en las entrañas, en unos deseos íntimos de los filósofos, que éstos, en su deshonestidad, no quieren reconocer, pretendiendo hacer una dialéctica fría, divinamente despreocupada de lo personal, como diría Nietzsche.²⁹

²⁶ Santiago González Noriega, Introducción a G.W.F. Hegel, op. cit, p. 22.

²⁷ G.W.F. Hegel, op. cit, p. 27.

²⁸ Ibid., p. 30.

²⁹ Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Ed. Alianza, 2005, p. 26.

Hoy la razón empieza a ubicarse en un lugar menos poderoso y el hombre parece caer en la cuenta de que no es la razón pura, que le ha contado no solo el imperativo categórico sino también el relato del origen del universo y del hombre, la fuente de la verdad puesto que no hay una verdad o unos valores universales, como los de la democracia, democracia cuya descripción ha sido agotada sin llegar a poder describirla realmente, mucho menos ofrecer confianza, pero que los discursos políticos exigen su veneración a individuos reales. Los vestigios de la razón se mezclan con los vestigios de Dios y si Dios ha muerto, la razón que se había anclado en él, también ha muerto.

Uno de los productos más elaborados de la razón, el mito de la creación de Adán y Eva, el mito de la salvación, del Cristo redentor, no hacen más que indicar la potencia del hombre. De alguna forma, la creencia en estos mismos fundamentos, la relevancia que se les ha dado, en una filosofía que se ha mantenido fiel a su deber, el de preguntarse por el porqué de las cosas, una filosofía que no se podía por su razón de ser desligar de los fundamentos míticos y religiosos de las sociedades, del mundo, ha hecho que el hombre tratara de alcanzarlos, de traerlos al “más acá”. Lo hizo con torpeza, pero en el hombre contemporáneo se abre la posibilidad de plantearse hoy más que hace tan solo cien años, que Feuerbach tenía razón al ubicar a Dios en el hombre. La creencia en estos fundamentos, que se ha mostrado dudosa en cuanto ubicaba a lo perfecto e inalcanzable fuera de la condición humana, condición que ha propiciado la usurpación de la autoridad moral, legislativa, por parte de ciertas instituciones supuestamente conectadas directamente con estos fundamentos, parece menguar en una sociedad desengañada, que ha llegado a ver más que nunca en la era de la información el mismo proceso de usurpación en otras culturas, con otros fundamentos, con otras caras del mismo dios o con otros dioses, con otras prescripciones.

El hombre nuevo, conocedor de otras culturas, con una disposición para abandonar los prejuicios potenciada, puede empezar a exigir una libertad más real, menor definición de su identidad, menor constreñimiento, en definitiva más paz.

Puesto que ningún pensador se escapa a su tiempo y a sus estructuras y en la mayoría de los casos los pensadores occidentales proceden de un entorno cristiano, Hegel está a la altura de su tiempo y vive con entusiasmo la confianza en la razón.

Mayores méritos son los adquiridos por Cristo en pro del perfeccionamiento de las corrompidas máximas de los hombres y en favor de la auténtica moralidad y de la más acendrada adoración de Dios.³⁰

Hegel piensa que Jesús alcanza una razón más elevada, que le proporciona la auténtica moralidad y la correcta adoración de Dios. El filósofo sostiene que Jesús tenía una doctrina que ganaba adeptos, “la doctrina de Jesús encontró aceptación entre muchos” y que el nazareno se dio cuenta de que no necesitaba la aprobación ni la autoridad para “creer en la razón”.

Según Hegel, la razón es el mismísimo “corazón” de Cristo, ella le aconseja para tomar las mejores decisiones en un mundo judío de intrincadas estructuras que el salvador quiere salvar. La “voz del espíritu” que lleva al “cultivo de la razón” puede ser escuchada si hay una disposición interior de apertura. El hombre solo tiene que creer en la posibilidad:

Pero ¿cómo podría exigirlos que lo creáis basándoos en mi testimonio si no hacéis caso del testimonio íntimo de vuestro espíritu, de esa voz celestial? Sólo ella, cuya raíz está en los cielos, es capaz de mostraros lo que constituye una necesidad más alta de la razón; y, sin embargo, sólo teniendo fe en ella y obedeciéndola se puede encontrar paz y verdadera grandeza, la dignidad del hombre; pues hasta tal punto ha distinguido la divinidad al hombre frente al resto de la naturaleza que le ha animado con el reflejo de su esencia, dotándole de razón.³¹

El reflejo de la esencia divina en el hombre es la razón y la lectura que Hegel hace de Jesús pasa por el filtro de la moral cristiana que “rige y ennoblece” los impulsos naturales. En Hegel, el hombre se tiene que educar de acuerdo a la razón. Él tiene

³⁰ G.W.F. Hegel, op. cit, p. 30.

³¹ Ibid., p. 32.

que estar puliendo cada vez más su razón para existir correctamente, en tanto que se encuentra en una aproximación al espíritu. Hay una conducta ética adecuada, un modelo a seguir y si se presta atención a la voz del espíritu, la voz, la razón, le dirá cómo ennoblecer los impulsos y qué decisiones racionales tomar.

Esta voz “ordena la moralidad como deber” e insta al hombre a un continuo perfeccionamiento. La versión de Hegel de los hechos sin embargo no concuerda con un Jesús que se rebela precisamente en contra de la moral cristiana, la misma para Nietzsche que la moral del judaísmo. Jesús y más adelante Pablo, parecen decir que la ley es precisamente lo que condena al hombre a ser infeliz, porque le muestra lo que es el mal y al nombrarlo, le da categoría ontológica. Pero Hegel ve en el adiestramiento de la razón la más alta de las virtudes: ella le proporciona la ley y el deber de la moral. La entrada en el reino de los cielos se hace para Hegel a través de una razón triunfante.

Hegel piensa desde la razón que todo lo comprende, que Jesús tenía unos principios racionales. Tanto en la conversación con Nicodemo, “El hombre en cuanto hombre -replicó Jesús- no es tan sólo un ser puramente sensible”³² como en la escena de la fuente en el encuentro con la mujer samaritana, Hegel nos presenta un Jesús alemán, un pensador: “Si conocieras mis principios no me habrías juzgado con arreglo al modo de ser común de los judíos”.³³ Se da en Hegel el paso del culto religioso a Dios al culto religioso a la razón. Ella es la luz que le alumbrará al hombre el camino hacia la perfección, que para el pensador es el tiempo de la vida terrenal, que ha de vivirse en mayor armonía:

*Créeme, mujer -respondió Jesús-, llegará el día en que ya no celebraréis culto divino alguno, ni en Garizim ni en Jerusalén; un día en el que ya no se creará que el culto divino se reduzca a acciones prescritas o a un lugar determinado; llegará el día, y, en realidad, ha llegado ya, en el que los auténticos adoradores de Dios rendirán culto al padre común en el verdadero espíritu de la religión -pues sólo éstos le son gratos-, al espíritu en el que solamente impera la razón y su flor, la ley moral; únicamente en esto ha de estar fundada la auténtica adoración de Dios.*³⁴

³² Ibid., p. 32.

³³ Ibid., p. 33.

³⁴ Ibid., p. 33.

El hombre debe ocuparse racionalmente de los aspectos “prescritos” y debe hacerlo ya. En el “verdadero espíritu de la religión” imperan “la razón y su flor, la ley moral”. Por tanto, el que se ha dado cuenta de la situación, ayudará a los demás, porque se habrá convertido en una luz humana, ocupándose de lo concreto de su proximidad. El hombre tiene que “segar”, trabajar el campo humano en el que se halla. Al pronunciar sus discursos, el Jesús de Hegel insta a los oyentes a llevar a cabo una obra de perfeccionamiento y a hacerse mejores que los judíos para que llegue el reino de Dios.

La vida como lucha

Aunque por una parte Hegel dice que el reino de los cielos ha llegado ya al instar Jesús a responsabilizarse por el prójimo a los segadores, que habiendo descubierto en ellos la razón – la luz, la sal – tienen que salvar a sus hermanos, lo cual es un “deber moral”, según Hegel, por otra, el reino de los cielos es una realidad futura que se dará cuando sea la voluntad divina. Vemos en los escritos tempranos de Hegel, el germen del espíritu absoluto de la *Fenomenología del Espíritu*. En su interpretación del Padrenuestro, Hegel refiere:

*Padre de los hombres, a quien todos los cielos están sometidos, sé tú, Santísimo, la imagen que tengamos presente, a la que aspiremos a aproximarnos para que un día pueda llegar tu reino, en el que todos los seres racionales hagan de la ley la única regla de sus acciones. ¡A esta idea se someterán poco a poco todas las inclinaciones y hasta el grito de la naturaleza!*³⁵

El perfeccionamiento humano debe continuar hasta alcanzar la imagen de Dios, hasta que un día “la ley” sea “la única regla de sus acciones”. El momento ideal para Hegel, la edad del espíritu, es cuando el hombre llega a obrar desde la idea de ley. En ese momento futuro la naturaleza será sometida por el hombre, tanto la suya

³⁵ Ibid., p. 38.

propia como la exterior al hombre. Se trata de una lucha de la que, al final de la vida, el hombre pueda gritar: he ganado, “he sometido el grito de la naturaleza”.

Aunque no lo afirma claramente, se entiende del discurso de Hegel que el reino de los cielos tiene una realidad presente, pero una realización futura le será también propia, puesto que tal como mostrará el filósofo más adelante, se trata de un devenir, que es síntesis entre la nada y el ser, y del devenir en tanto síntesis de lo ya superado. Esta doble naturaleza del reino de Dios, es para el pensador precisamente la evolución del hombre y el perfeccionamiento de la razón en él, en tanto que presente imperfecto obrando en vistas a una unificación perfecta a través de la imagen de Dios, con el absoluto. Sobre este momento feliz Hegel no insiste de momento, pero la lucha por “hacernos semejantes a ti, cuya santidad y bienaventuranza son las únicas infinitas”,³⁶ debe proseguir. Según estas instrucciones de Jesús, pensado por Hegel, el hombre pondrá ante sus ojos la imagen de Dios, el deber moral que procede de la razón trabajada.

El hombre ha de desembarazarse de sus preocupaciones por el alimento y el vestido para que llegue a ser digno de ser “ciudadano” del reino de Dios. Eso solo será posible persiguiendo la moralidad.

La moralidad, tal como la concibe Hegel es la “ley universal entre los hombres”, el contenido esencial de toda religión, de los libros sagrados de todos los pueblos. Este Jesús abre la “puerta del derecho en el templo de la virtud”. El sentimiento de Hegel es que Cristo es un revolucionario que habla de un derecho natural y este discurso suyo más tarde será retomado por la escuela de Salamanca y llegará a ser consecuencia de la Revolución Francesa. El movimiento de Hegel está encaminado hacia el apoderamiento del hombre de sus derechos innatos a la libertad, igualdad. El discurso paulino sobre la ley natural, que los estoicos habían llevado al apogeo en sus tiempos es retomado por Hegel, que ve en la restauración humana lo que Jesús había visto al usar el concepto de “regeneración”. Esta restauración será posible cuando el hombre aprenda a hacer caso de la voz del espíritu, la razón. En ese día *brillará en la gloria el oprimido y la razón restablecida en sus derechos asignará a cada cual la recompensa de sus actos.*³⁷

³⁶ Ibid., p. 38.

³⁷ Ibid. p. 54.

Si la razón secular no admite ya la idea de un Dios de mandamientos, de un Alá director y regidor de conductas humanas, que mide según leyes cambiantes el “rendimiento” humano, ella encuentra en cambio suficiente satisfacción en sus desatinos cotidianos. Al hombre contemporáneo se le abre la posibilidad de estar más cerca de un Jesús del descanso y del reino que de Hegel o los teólogos, que sostienen la necesidad de un esfuerzo en sí, no en vistas a una recompensa futura sino como perfeccionamiento o deber. El hombre ha de luchar, no puede escaparse a la lucha. Hegel no puede no hablar de una lucha entre “el vicio y la virtud”, que es real en tanto que el hombre es tomado en control por su razón que planea, exige y castiga, igual que lo hizo Dios en la Biblia.

Esta lucha entre el vicio y la virtud y entre el apego a las tradicionales opiniones y usos de la fe, que han sido instaurados por alguna forma de autoridad en las cabezas y en los corazones de los hombres y entre el retorno al renaciente servicio a la razón, restablecida en su derecho, esta lucha provocará desavenencias entre las familias y entre los amigos.³⁸

Con todo, el esfuerzo del que habla Hegel es de orden moral y racional y este esfuerzo puede llevar al hombre a un lugar de dignidad en el que el derecho es natural en todas partes y reina la moralidad. Pero este derecho no proviene de los “estatutos eclesiásticos” ni de los movimientos positivos sino únicamente de la razón humana, que está en cada individuo.

Cuando tenéis a vuestros estatutos eclesiásticos y a vuestros movimientos positivos por la suprema ley que ha sido dada al hombre, desconocéis la dignidad humana y su capacidad para crear a partir de sí mismo el concepto de la divinidad y el conocimiento de su voluntad; quien no reverencia en sí mismo esta capacidad, no adora a la divinidad. Lo que el hombre puede llamar su yo y lo que está por encima de la tumba y la descomposición y lo que determinará para sí mismo la recompensa merecida es capaz de juzgarse a sí mismo; este yo se manifiesta como razón, cuya

³⁸ Ibid, p. 62.

*legislación no depende de ninguna otra cosa y a la que ninguna autoridad en la tierra o en los cielos puede imponer otra medida del juzgar.*³⁹

La identidad del hombre está en su razón y nadie puede legislar “la medida del juzgar”, ninguna autoridad terrenal o celestial, pero es el hombre el que ha de trabajar para aprender a utilizar el don divino.

La comunidad del reino de los cielos

La preocupación por la comunidad perfecta ha sido quizás, en tiempos de Hegel y Rousseau más apasionada que en la actualidad. Aunque no falta el entusiasmo con la tecnología, se tiene hoy la sensación de un final, de un punto terminus o un apocalipsis de la producción humana manifestado en la sobreproducción creadora. De todas formas, la idea de que el mundo actual es insostenible ha pasado de ser una especulación a reflejar la verdad de la actividad humana de sometimiento de la naturaleza. Y en ningún tiempo ha sido más necesario un replanteamiento de la filosofía del hombre que en el mundo contemporáneo. Es necesaria una filosofía sostenible y madura que incorpore lo contradictorio y lo paradójico. No más y mejores modelos racionales sino cada vez menos pretenciosas ideas sobre una realidad que no puede “hacer caso de la razón”, así es el signo de nuestro tiempo. La razón tiene que ser humana y mostrarse como es, “débil”, para poder volver a la tierra. Pero para Hegel, una comunidad perfecta es una comunidad de obedientes a la “santa ley de su razón”.

Esos hombres se equivocan cuando me creen capaz de la ambición de erigirme en un mesías como aquel que ellos esperan, cuando creen que yo exijo que me sirvan o que me siento halagado cuando se ofrecen a fin de engrosar mi acompañamiento. Si ellos obedecen a la santa ley de su razón, en "tal caso somos hermanos, formamos una

³⁹ Ibid., p. 62.

única comunidad; cuando tienen al poder y a la gloria por mi meta, desconocen el elevado destino del hombre o creen que yo lo desconozco".⁴⁰

Es justamente la ley de la razón de cada ser humano, de cada particular, aquello que arroja al hombre a un lugar de maravillas, la comunidad de la virtud, de la libertad, de la vida feliz del hombre. La idea de comunidad en Hegel pasa por una educación virtuosa, racional, del hombre. En base a un ideal científico elaborado por la razón, el hombre puede tender hacia una mejor organización social de su propia especie. La razón humana sigue siendo esencia del espíritu universal divino, que se manifiesta en su completitud en la comunidad emancipada.

En la desaparición del ser allí inmediato de lo sabido como esencia absoluta adquiere lo inmediato su momento negativo; el espíritu sigue siendo el sí mismo inmediato de la realidad, pero como la autoconciencia universal de la comunidad, que descansa en su propia sustancia, así como ésta es en dicha conciencia sujeto universal; no es singular para sí, sino conjuntamente con la conciencia de la comunidad, y lo que es para ésta es la totalidad completa de este espíritu".⁴¹

Dios desaparece de lo alto del firmamento y se le revela al hombre, de la mano de Cristo, como esencia absoluta posible en un reino de los cielos aquí realizado en la autoconciencia universal. Hegel interpreta el cristianismo como un movimiento de la razón, una emancipación humana que contempla la posibilidad de Dios en la tierra, en el rostro más o menos "negado" de cada individuo, en una negación de lo anterior, que se realiza en el movimiento siguiente, integrador, comprensivo, que engloba más que divide. El ideal de Hegel de los "escritos teológicos" está en un Cristo terrenal y la comunión de los santos ha de trasladarse a todos los santos. El mundo puede realizarse y esa realización habría que buscarla en el desarrollo político, tal como indica en *El idealismo alemán*.

Más tarde, tal como indica Santiago González Noriega, Hegel superará el kantismo y resolverá las contradicciones de su teoría ética, mostrando la infinita diferencia

⁴⁰ G.W.F. Hegel, op. cit., p. 76.

⁴¹ G.W.F. Hegel, op. cit., p. 109.

entre el ideal y la realidad que hace imposible la realización de los ideales y la plena reconciliación de la sociedad. Pero tampoco las postulaciones sobre la *infinita perfectibilidad* resuelven el dilema del hombre y lo envía a un más allá, por tanto la razón sigue siendo metafísica. Se siguen precisamente los aspectos rituales, las bendiciones o maldiciones, los supuestos, la elaboración, la medida racional en la dinámica de un “se supone que” típica del ideal.

Pero la declaración evangélica de Juan y Jesús de la eternidad presente, “el reino ha llegado ya”, que Hegel descubre, es en realidad el grito fuerte “el ideal ha llegado ya”. Esto supone mucho más que un descubrimiento pasajero y no “libera” al hombre del trabajo virtuoso, pero el hombre ya no se mueve desde las suposiciones previas del trabajo virtuoso, que Hegel descubre en las prácticas de los discípulos de Juan, quienes ayunaban, a diferencia de los de Jesús que no tenían una simbología predeterminada, un conocimiento racional, unos postulados. El ideal ha llegado, por tanto no se buscará la realización más bien conceptual del ideal comunitario, porque en ningún caso encontraremos voluntades lo suficientemente unidas en torno a una idea.

Sin embargo esta idea de ideal presente, de utopía al alcance de la mano, pero no de este mundo, la encontramos en todas las religiones y culturas del mundo, en las experiencias místicas o extáticas. Este planteamiento salvajemente real, desliga al hombre del conocimiento racional, que se muestra cuanto menos inoportuno al establecer lo que el ojo puede ver y el oído escuchar.

No hay una infinita perfectibilidad del alma y puede que sea precisamente este el aspecto que haga florecer al hombre en su comunidad, para que florezcan las comunidades humanas, en vez de dibujar y plantear un florecimiento de sentido inverso, es decir, desde arriba hacia abajo. Si no ha funcionado con Dios, tampoco funcionará con el modelo y a pesar de todo, el hombre no puede existir sin concebir, sin crear, sin creerse Dios. De todas formas el mundo existe en su complejidad y se pueden buscar en él todos los caminos, incluso el de la libertad.

El planteamiento evolutivo de las sociedades humanas es el principal argumento de la perfectibilidad humana y Hegel recoge la evolución en términos de perfectibilidad, como hemos mostrado, cuando el pensador utiliza la terminología kantiana. Pero la sociedad del *espíritu* no es *el ser solamente la sustancia de la*

*comunidad o el en sí de la misma.*⁴² En la comunidad-reino de Dios no se da simplemente una elevación de la interioridad del espíritu, que en esencia es otro en el hombre, el mismo en todos. No se obra desde la “objetividad de la representación”, esto es, no en base a un simbolismo ritual adecuado que alude a “verdades como puños”, sino en un devenir del ser humano, en una transformación que se hace visible a la vista, es decir, “el devenir el sí mismo real”, el espíritu, para “reflejarse dentro de sí y ser sujeto”. Este es el movimiento llevado a cabo por Cristo y la religión cristiana que como todas las grandes religiones, es en esencia verdadera. Y este movimiento no es el de un perfeccionamiento individual, tal como decía Tomás de Aquino que no veía la necesidad de la amistad en la comunidad puesto que el individuo ya estaba lleno en su contemplación de Dios; se trata más bien de una evolución humana de la consciencia o un llenarse la consciencia humana de humanidad, de *espíritu* y este devenir humano es “la vida del mismo”.

El ser para otro en la comunidad

La compasión, principio cristiano denigrado por Nietzsche es entendida por Hegel desde la perspectiva del descubrimiento del *espíritu*. Ese “ser otro” del que habla Hegel, es el prójimo del que habla Jesús. Para Hegel, ese *ser para otro* del espíritu, es un mundo, o el aspecto trascendente de un reino de los cielos como totalidad. Es lo ideal presente para el que hay que trabajar sin embargo constantemente para revelarlo en el presente y no en el proyecto temporal, diferencia esta fundamental.

*Este ser para otro es, al mismo tiempo, un mundo; el espíritu, en la determinación del ser para otro, es el quieto subsistir de los momentos anteriormente incluidos en el puro pensamiento y, por tanto, la disolución de su universalidad simple y la disociación de ésta en su propia particularidad.*⁴³

Pero el “ser para otro” no distingue entre aquellos que se encuentran bajo un mismo cuerpo doctrinal o concepción del mundo y los que no. El prójimo no es por

⁴² G.W.F. Hegel, op. cit., p. 109.

⁴³ G.W.F. Hegel, op. cit., p. 114.

tanto un “prójimo” como concepto y no hay una jerarquía en lo prójimo, que responda a cuestiones de preferencia, incluso cuando se trata de lazos familiares, mucho menos una identidad que aluda a creencias base.

¿Cuál de esos tres, pues, se ha mostrado como prójimo para con el infortunado? ¿Cuál le ha considerado como su prójimo?» El escriba le replicó: «Aquel que cuidó del otro compasivamente.» Así, pues, mira tú también como tu prójimo a cualquiera que tenga necesidad de tu ayuda o de tu compasión, sea cual fuere su nacionalidad, su fe y su color»⁴⁴.

Al rechazar las cuestiones de legalismo moral a las que subordinaban al pueblo, el Jesús de Hegel les exige a los doctores de la ley que prosigan de acuerdo a la razón, puesto que ha llegado su era y su signo en el reino divino y ella misma, como voz interior o corazón es la conciencia que abre al hombre a la necesidad ajena. En esta época racional, el hombre se torna consciente de su esencia divina, del *espíritu* subyacente y se dispone a trabajar por el bien de la humanidad desde el virtuosismo racional:

¡No os dais cuenta de que han aparecido entre los hombres necesidades más altas, que ha despertado la razón que os pedirá cuentas por vuestras arbitrarias enseñanzas y preceptos, por vuestro envilecimiento de la finalidad última de los hombres, la virtud, que subordináis a aquéllos, y que os pedirá cuentas por la coacción con que queréis mantener la autoridad de vuestra fe y de vuestros mandamientos entre vuestro pueblo! No os será dado otro signo que no sean maestros, de lo que también podríais aprender vosotros lo que es conveniente para vuestro propio bien y para el de la humanidad»⁴⁵.

Según el pensador alemán, en el hombre “han aparecido necesidades más altas” y la religión del libro sagrado, de la autoridad irracional, ha de someterse a la exigencia de libertad racional del hombre.

⁴⁴ G.W.F. Hegel, op. cit., p. 58.

⁴⁵ Ibid., p. 59.

*Para que sea, de hecho, sí mismo y espíritu, debe ante todo devenir para sí mismo un otro, lo mismo que la esencia eterna se presenta como el movimiento de ser igual a sí misma en su ser otro. En cuanto que este espíritu se determina como algo que comienza siendo allí de un modo inmediato o como dispersado en la multiplicidad de su conciencia, su devenir otro es el adentrarse en sí del saber en general.*⁴⁶

Entre los judíos de los tiempos de Jesús, no se habían hecho eco todavía del reino espiritual de Dios y estaban por tanto a la espera de un mesías davídico, un líder político que les devolviera los días de gloria y cumpliera las profecías que lo señalaban: *aún no habían desterrado estas esperanzas, aún no habían hecho suyo el sentido espiritual del reino de Dios como soberanía de las leyes de la virtud entre los hombres.*⁴⁷ Pero no se habían dado cuenta de que el devenir mismo del judaísmo, era la transformación del territorio político prometido en el Canaán espiritual. La esencia del Canaán es una teocracia en el sentido en que no reconoce a nadie por encima del hombre, salvo al Yo Soy, que es el todo en el que participan los objetos de la naturaleza y también los hombres y el devenir otro es la naturaleza de Yo Soy: *su devenir otro es el adentrarse en sí del saber en general.*⁴⁸ El hombre sabio, es el que dentro de la comunidad ideal, mejor se ha adentrado en su prójimo, mejor ha comprendido que el otro era él. Si bien es consciente de que el cristianismo de su época se había tornado tan legalista como el judaísmo de los tiempos de Jesús, tan detentor de la verdad, Hegel no lo critica severamente, pero la crítica se deduce de su texto que bien podría ser aplicada al caso cristiano actual y por extensión a la sociedad secular:

*Con esos sentimientos no estás muy lejos de ser un ciudadano del reino de Dios, en el que no se ha de pretender obtener el favor divino por medio de sacrificios, expiaciones, culto con palabras o renuncia a la razón.*⁴⁹

Hegel se limita a enseñar lo esencial de la religión como moral promotora de la razón humana. Él no insistirá, como otros pensadores en los aspectos

⁴⁶ G.W.F. Hegel, op. cit., p. 114.

⁴⁷ Ibid., p. 71.

⁴⁸ Ibid., p. 114.

⁴⁹ Ibid., p. 78.

“subhumanos” del cristianismo, sino que se detendrá en una religión de la virtud que llega a moverse a través de una fe positiva. A través del obrar moral que Hegel descubre en Jesús, ciertamente una apertura racional en el cristianismo que puede regenerar la institución religiosa, el hombre realiza la comunidad del “reino de Dios”. Pero esta brecha racional en el cristianismo que Hegel ubica precisamente en Jesús, de la misma forma que más tarde lo haría Nietzsche, pero desde un Jesús más bien irracional, es el paso hacia la concepción del hombre como ídolo, como objeto de culto. En cierto modo se puede decir que la producción racional del hombre pasa a ser, después de Kant y durante sólidos siglos de confianza en el hombre, su nuevo ídolo. Pero la modernidad y sobre todo la posmodernidad han vuelto a bajar al hombre de su propio altar. El hombre ya no aspira tanto a producir, por ejemplo, grandes obras de arte sino que imita lo inmediato, lo grotescamente real, pasando más allá de lo grotesco a lo lúdico. El hecho se puede comprender en cualquier paseo por las exposiciones de arte contemporáneo en los museos.

Aunque Hegel ubicara en la razón el motor de la inteligencia humana, la posmodernidad ubica al hombre en su corazón lúdico, con lo cual se puede hablar ciertamente de una infancia feliz, posible, desatada de la razón patriarcal, autoritaria, que quiere expresarse durante el mayor tiempo posible. El hombre ya mostró lo que tenía que mostrar, planteó todas las posibilidades de la razón y ahora quiere descansar de lo que se había marcado como objeto y objetivo. La “sociedad del conocimiento”, la “aldea global”, es la sociedad del conocimiento del hombre acerca de su condición inexpugnable de aldeano, de prójimo, de humano y “demasiado humano”. Es, de alguna forma lo que el mismo Hegel apuntaba, una superación del puro concepto pensado o una vuelta al espíritu.

El espíritu siempre “amenaza” con su presencia. Se habla de él, se le tantea con sustancias prohibidas, con descarríos y conductas libertinas. El mundo sigue dando cuenta de él y quizás sea su futuro, un futuro no “religioso”, como apuntara Malraux sino un futuro espiritual. En la comunidad del espíritu, tal como señala Hegel no solo en Historia de Jesús, o en sus escritos sobre el cristianismo sino también en *Lecciones sobre la filosofía*, “Los partidarios de Cristo que se unen con esta intención

(de hacerse semejantes a Cristo), viviendo la vida espiritual como siendo su fin, forman la comunidad, que es el reino de Dios”.⁵⁰ Con todo, Hegel persiste en la idea kantiana del deber moral, de la moral natural que es inmanente en el hombre. No lo desata de lo “prescrito”, de una ley que le ha de guiar, pero inicia un proceso de deconstrucción que no ha encontrado todavía su culminación.

El papel del cristianismo

En la religión cristiana los teólogos se preguntan si Joseph Smith, o Ellen White son profetas, si los santos pueden intermediar las acciones humanas, si la virgen es corredentora junto a su hijo y muchas otras ideas cuya configuración mítica sirve de pretexto para reunirse en comunidades y aunar banderas. Todavía el hombre no se pregunta si puede juntarse con otros hombres, parecidos a él por ser bípedos, no desde la identidad nacional, sino desde el cuerpo desnudo. Pero todas estas ideas no pueden pertenecer al ámbito de la razón, con lo cual sugerimos que se le pregunte directamente a la virgen si es corredentora. El hombre vive en el presente en un espacio de duda cartesiana, en el cual sueña con poder, algún día, circular libremente por los lugares, sin que le pidan documentos y sin multarle.

Pero ¿cual es el papel del cristianismo secular en el espacio de la razón en el que vive el hombre posthistórico? El pensador más importante de la modernidad, que se encuentra en la frontera de los últimos vestigios del medioevo y la modernidad, es sin duda Hegel.

El filósofo alemán piensa que la alienación es la definición de la religión. Más adelante, Feuerbach dirá que el hombre se reconoce a sí mismo en una deidad o una divinidad exterior. Hegel piensa que en la medida en que la sociedad es más corrupta a la par que la iglesia, también la divinidad deviene más objetiva, más separada del hombre. Y en la medida en que la divinidad se ha separado del hombre, él dirige sus peticiones hacia el exterior.

El cristiano depende siempre de un poder exterior y se encuentra siempre en la situación de pedir, de mendigar, ya que él no tiene ningún poder. Y esta falta de

⁵⁰ Hegel G.F.W., *Lecciones sobre filosofía de la historia I*, Mexico, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1995.

poder es para Hegel la alienación, específica de cualquier religión, a fin de cuentas. El hombre solo tiene relevancia entonces en la relación con el otro, en la comunidad. De todas formas, existen grados de alienación y para Hegel el cristianismo es una religión universal.

A medida que el hombre avanza en su dirección, el hombre crea sus instituciones que garantizan su libertad. La evolución histórica en Hegel ocurre a través de nuevas síntesis y negaciones de las mismas. Para Hegel, el judaísmo es el momento de perfecta abstracción de Dios, de perfecta exterioridad de Dios, en la ley. El judaísmo no lleva a ningún lado y finaliza con la muerte de Dios, la muerte de Dios en Jesús y la resurrección del Hombre.

Hegel tiene cuidado de no caer en un humanismo antropocéntrico y está más ancorado en ideas universales. El Espíritu Santo es la prueba de que Dios está “entre nosotros”, idea de comunidad, pero Hegel no es un místico sino un racionalista y considera que las cruzadas demuestran como claramente el cristiano busca a Dios fuera de él y no dentro de la comunidad.

Los cruzados van a buscar la tumba de Jesús y la encuentran vacía y lo más espléndido de las cruzadas es que van a buscar una tumba desierta. La idea que Hegel desarrolla con habilidad es que “la tumba vacía de Jesús” demuestra que cualquier intento de buscar a Dios en un santuario, en una iglesia o templo, en una religión, a fin de cuentas siempre lleva al hombre ante una tumba vacía. Después de las cruzadas, el cristiano se interioriza y Lutero devuelve la subjetividad paulina al hombre. La razón será por tanto, la razón individual que regirá su vida.

Hegel propone el espacio racional político, el estado, como expresión del Espíritu en la cual reencontrarnos. Sin embargo, los hegelianos de izquierda, como Max Stirner mostraron que precisamente las instituciones políticas acaban siendo alienantes. No solo Dios y la iglesia, sino la patria, el rey, el estado, porque a fin de cuentas el hombre es subjetividad absoluta. Stirner lanza una provocación: hay un lugar para el evangelio en el espacio moderno. Es el reflejado por Romanos 7 que representa un intento de superación, o la voluntad de poder de Nietzsche que se quiere a si misma en tanto voluntad y que tiene necesariamente que ir en aumento. La voluntad humana es un absoluto, como su espíritu y cualquier voluntad superior aparece como un límite. Pablo en Romanos habla de la superación de la ley, no solo

de la judía, sino también las leyes de un estado democrático, de superarlas en el sentido de una libertad absoluta en el amor. Aquí aparece el papel de la iglesia, al margen del espacio público. La iglesia puede convertirse en el lugar del amor en el que el hombre no tiene que limitarse por una ley exterior sino que vive en un espacio de la ley del amor. Esta propuesta paulina queda recogida en 1 Corintios 13, donde el apóstol hace una apología del amor. El conocimiento cesará, las profecías y las lenguas, pero el amor nunca perecerá.

Hay una paradoja aquí: Hegel, Feuerbach y Marx encuentran en la iglesia un espacio alienante, pero en nuestros tiempos podemos encontrar en la iglesia o crearlo más bien, el espacio del amor y de la libertad total en el que no haya la tensión entre la subjetividad y la interfaz simbólica de las leyes, valores, de la sociedad que es uno de los aspectos fundamentales de la condición humana. Los cuáqueros son un posible ejemplo de esto.⁵¹

Nuestra sociedad es restrictiva no en un sentido político sino como piensa Zlavoj Zizek: precisamente la demolición de la interfaz de la representación, el multiculturalismo y el relativismo extremo hacen que de hecho nada sea permitido. Uno de los personajes de Dostoievski afirma que si Dios no existe todo está permitido y Zizek contesta que si Dios no existe nada está permitido. A la falta de un espacio universal de valores y normas, de la razón verdaderamente, no existe ya la libertad particular, individual. El espacio privado desaparece así, viviendo el hombre secular en un tiempo en el que el espacio de la razón, público, tal como lo entendieron Kant y los iluministas, fue remendado y dividido especialmente por las religiones y al mismo tiempo por una tendencia multicultural. El multiculturalismo termina con cualquier universalización y el espacio privado deviene universal. Está prohibido ser un hombre universal en un espacio dividido en influencias políticas, religiosas, económicas, pero siempre quedará el espacio individual, que es realmente el punto de partida de cualquier revolución firme.

⁵¹ La Sociedad Religiosa de los Amigos, generalmente conocida como los cuáqueros o amigos, es una comunidad religiosa disidente fundada en Inglaterra por George Fox (1624–1691). [...] No tienen un credo oficial, y los cuáqueros pueden llegar a tener creencias diversas, en diferentes países y a escala nacional. A pesar de eso, son considerados una de las iglesias históricamente pacifistas. [...] Los cuáqueros han sido conocidos por su activismo social y han realizado campañas contra el comercio de esclavos y los derechos de las mujeres, así como por los derechos de minorías como los presos o los homosexuales. Algunas renombradas organizaciones de carácter social fueron fundadas con la participación de cuáqueros y recibieron importante influencias de éstos, como Amnistía Internacional, Greenpeace y Oxfam entre otras.

Lo que Hegel tomó de Pablo es la “fe” en la historia que tiene un sentido y lleva más allá. La idea de un fin de la historia en la cual las tensiones se reconcilian es la tesis de Pablo en Romanos, de la vuelta de Israel, que es la reconciliación entre el polo particular definido por el judaísmo y el cristianismo helenista que llegó hasta nuestros días. Los marxistas contemporáneos se vuelven hoy hacia la iglesia, pero no a la manera de la derecha política para construirse un lobby desde la visión antiprogresista cristiana, como claramente ocurre en Estados Unidos, sino para encontrar un lugar en el que afirmar un sujeto universal y absoluto que es políticamente incorrecto afirmar en un espacio público.

Hiato divino-humano

La tarea que Hegel propone en sus escritos de juventud sobre la teología, es un hiato entre lo divino que está en el hombre, que es eterno y la facultad sensible del hombre. Hay una falla que tiene que ver con el mundo-reino en el sentido de perfectibilidad del hombre que es sensible hacia lo que es divino en sí mismo y que en Hegel es progresivo.

Hegel soluciona la grieta a través de su sistema de la lógica que aparece en la *Fenomenología*, de una manera distinta a cómo se ve el tema en la teología que viene del oriente siendo al tiempo propia del islam y de muchas concepciones orientales y que hoy se repiten en el movimiento New Age.

En el este, el reino aparece totalmente separado de lo que es el hombre en su conciencia práctica de vigilia, un hiato completo entre una cosa y otra. En el islam por una parte está Dios y por otra todo lo creado y tienen una relación a través del Corán y de la oración, pero Dios aparece totalmente separado de lo fenoménico.

La solución de Hegel es que precisamente el Absoluto no está separado del hombre en cuanto conciencia inmediata. El absoluto no está separado de los fenómenos ni del hombre en su conciencia inmediata o natural. Lo que sucede es que está escondido, amputado en sus potencias más excelsas pero en marcha en la conciencia natural inmediata. Esta conciencia es la más rica y surge de la

sensibilidad, pero cuando tiene que decir lo que está viendo solo puede exclamar: ¡esto!

Esto aparece como lo más indeterminado en el lenguaje, pero para Hegel, esta es la conciencia de un estadio y después surge otra: el observador filosófico, que observa el fracaso de la experiencia de ese estadio de conciencia y al verlo, destruye (la negatividad) ese estado y presenta otra posición en la cual los objetos han cambiado. Después de la conciencia inmediata, que es la más rica pero solo puede decir “esto”, el hombre pasa al estado de la percepción. En la percepción las cosas tienen cualidades que están relacionadas entre sí como una unicidad (logos); hay una necesidad de ser así las cosas, pero solo de un modo abstracto. Se supone que hay una necesidad de que las cosas sean como son, pero no se sabe indicar exactamente cuál es su nexos. Una persona en la conciencia de percepción puede decir más que simplemente “esto”: la sal es blanca, está hecha de cristales. Todas las características propias de la sal las aúna dentro de lo que es la sal, pero no sabe cómo se unen las características de la sal y por qué es así. La conciencia que se percata del fracaso de la segunda, pasa a la tercera, donde empiezan a verse las integraciones en el objeto, las fuerzas, las leyes científicas.

Para la conciencia inmediata, la luz es “esto”, para la percepción es blanca y para el siguiente estadio de la conciencia, la razón, la luz son ondas.

En todo caso, Hegel no se quedaría ahí. En el caso de Newton, el científico establece que las cosas caen y esto se llama gravedad, una ley matemática, atracción de los cuerpos, pero no dice por qué. Aunque Newton tenía muchas teorías, se queda en el establecimiento de leyes matemáticas cuantitativas.

La ciencia de la época de Hegel tiene su objetivo en alcanzar leyes de relación matemática. El libro de la naturaleza está escrito en lenguaje matemático. Para Kant eso hubiese supuesto un problema, porque hay límites al conocimiento y la cosa solo puede verse por fuera, esto es, como fenómeno.

Desde esa posición se pueden establecer relaciones cuantitativas. Hegel supera el posicionamiento epistemológico en el prólogo a la *Fenomenología* “el absoluto es el pensamiento que determina y configura las cosas históricamente en su desarrollo constante”.

El absoluto, como algo separado, muere precisamente en la figura de Jesús y a partir de entonces el absoluto es la comunidad de los hombres en su movimiento ascendente y descendente y para Hegel no existen límites al conocimiento sino que los límites provienen de una posición epistemológica en un momento histórico dado. Los límites al conocimiento obedecen al devenir, de lo cual se deduce que un conocimiento total es imposible, puesto que la realidad se reconfigura constantemente.

Para Hegel hay estadios superiores en los que la ciencia establece relaciones cuantitativas y habría lugar para pensar una ciencia cualitativa que se mete en el objeto y entiende sus cualidades no de un modo externo, superando el conocimiento matemático. La cantidad es la cualidad más abstracta para Hegel. Hay que superar la matemática para comprender la cosa en sí misma, aunque no se pueda llegar a la verdad del asunto. No hay separación en Hegel como consecuencia, entre lo sensible, lo espiritual sino que se trata de un posicionamiento epistemológico típico de un momento histórico.

Una nada determinada cargada de indeterminaciones

La síntesis del ser y la nada es el devenir. El absoluto es el devenir de lo que sucede en la tierra y de lo que sucede en los hombres, que son la parte de la naturaleza en la que puede haber conciencia de lo absoluto, siendo el hombre capaz de destruir su ley, su creencia. Este es un camino de desesperación constante, como el trabajo de Sísifo. Entonces, donde descansa el sistema es en esta conciencia que no es la ordinaria, sino que es la conciencia que ve su propio fracaso en un momento determinado y es una conciencia racional.

Al comentar la vida de Jesús, Hegel se detiene en su conciencia racional, para ver la síntesis donde el reino es semejante a un hombre que “saca de su saco lo nuevo y lo viejo”.

Esta conciencia racional aparece separada. Viendo el fracaso de mi posición, destruye mi posición y un nuevo mundo nace ante mis ojos, por este valor filosófico, o tesoro, que está dentro del hombre (el reino como tesoro). La relación

de esta conciencia que está dentro y la conciencia del fracaso es donde se juega todo en Hegel. El absoluto ya está en la conciencia; y la conciencia es vista por este observador: la conciencia no se mantiene inquieta sino que se destruye a si misma y se da nuevos objetos constantemente.

La conciencia en su movimiento interno es el corazón del obrar humano; ella siempre está enriqueciendo sus objetos, a la vez que los destruye en su forma antigua. Un tallo es la antítesis de la semilla y la flor es la síntesis de la semilla. En la explicación de Jesús, el reino es la semilla que crece y florece. Así, la semilla del árbol de la mostaza se convierte en un gran árbol en el que descansan muchos pájaros y todo el proceso es el devenir del reino.

La superación de Hegel no es una destrucción sin más, como en Marx, sino que lleva dentro de sí un estadio anterior y lo supera: sublimación. No se pierde sino que se lleva a un estadio superior y si no se hace no hay superación.

El pecado contra el espíritu aparece cuando el hombre no sigue el camino del encuentro con el espíritu, pero no a la manera del “alma bella”, que tiene representaciones religiosas y está obligada a obrar el bien sino desde una conciencia moral. La conciencia moral no rechaza lo negativo, los cambios, sino que los ve como una manifestación de lo absoluto, como “modo del vínculo de relación entre lo idéntico y lo diferente”

Para Hegel, lo que aparece abstractamente en modo figurativo y teológico en la religión, solo puede llegar a florecer si la filosofía se hace cargo de ello y lo lleva a su concepto real: que se manifieste esto absoluto en el hombre que va cambiando, la necesidad de estar absolutamente relacionado con lo que pasa en la conciencia.

Fuego y espada

Todos los cambios que suceden tienen una necesidad interna en Hegel, tratándose de una “indeterminación cambiante” que pasa por negaciones. Nadas determinadas. En Hegel hay una necesidad interna de cambios y esa necesidad es transformar al hombre grado a grado en algo que no es el hombre separado de lo absoluto sino que lo fenoménico está unido con lo absoluto.

Los cristianos no saben qué hacer con un Jesús que ha venido a traer fuego y espada al mundo. Jesús pretende quemarlo y se alegraría mucho de que ardiera ya. Para Hegel, los movimientos en la historia son necesarios y configuran el absoluto, sean espada y fuego. El hombre puede sin embargo dormirse ante la experiencia progresiva y empezar a retroceder. Como los movimientos son necesarios, en un sentido o en otro, Hegel hace sin querer o queriendo una Teodicea, una justificación.

Las posiciones del judaísmo más avanzado, como el de la comunidad del Rabino Arush, sostienen que el universo no es imperfecto, a pesar de todo lo que pueda observar y argumentar en contra el filósofo o el científico. Jesús parece estar en la misma posición al decir que “es preciso que venga el mal, pero maldito es el canal”. Adorno sin embargo no puede justificar un episodio como Auschwitz, y sería criminal justificarlo, mientras que para Benjamin, Dios mismo no sería Dios (de la justicia) si podría justificar Auschwitz, con lo cual hay cosas injustificables.

Con todo, diría Hegel, la época de la democracia ocurre justo después de la segunda guerra mundial. Hay más derechos y el capitalismo evoluciona, incorporando los derechos sociales del comunismo. Una reflexión hegeliana se preguntaría si hubiera una vuelta a los derechos humanos sin Auschwitz.

Lo que está en juego todo el tiempo es el progreso. Hegel insiste en que el final de la historia del mundo occidental, que no es el final de la historia sino la coronación de la historia de occidente. Pero habrá más historia y Hegel habla de Estados Unidos como el motor de los cambios que llegarán hasta el siglo XX.

Las tendencias de la sociedad occidental son la inteligencia práctica, tecnológica, el interés económico bruto e individualismo pero a la vez hemos vivido el fracaso del capitalismo, hemos visto su inconsistencia, igual que hemos visto el de la Unión Soviética. Esto puede llevar al Nuevo Orden Mundial o a una reacción, a un nuevo modelo, a una nueva posición en un movimiento de sublimación. La pregunta es si se puede destruir el mundo sin hacerle la guerra, si se le puede prender el fuego espiritual que lo consuma desde dentro y quizás la respuesta se encuentre en el abandono paulatino, para dismantelar lo antiguo y articular el nuevo sin renunciar a lo mejor de lo antiguo.

Hegel está en medio de la lucha entre los antiguos iniciados, que custodiaron el saber para manejar el mundo mientras el resto son humanos de segunda clase que no tienen que enterarse de los secretos y la corriente que empieza con Cristo y que tiene por el medio personajes como Hegel que afirman que la historia va hacia la mostración de los misterios a plena luz, de tal manera que la humanidad sea toda iniciada.

En el momento en el que se ha visto la derrota del socialismo real, la cultura ha empezado a cambiar, retomándose con entusiasmo la psicodelia y la libertad de épocas anteriores, del verano del amor y otras manifestaciones del reino de los cielos. Aparecieron movimientos en los que se ha querido volver a tener conexión a través de drogas con el otro lado que había quedado vedado y ha habido en el siglo XX toda una transformación cultural de juventud que pedía “por las buenas” lo que Marx habría querido legalizar desde el estado. Las drogas psicodélicas, la música, la revolución sexual son métodos para alcanzar el espíritu en el siglo XX.

Por un lado está la tendencia a la vuelta al mundo prelenguaje, donde no se piensa, sino solo se siente, como supuestamente ocurre en la filosofía New Age, pero el lenguaje y el pensamiento determinan las sociedades y no puede haber un retorno exitoso que satisfaga al hombre secular, a las culturas antiguas donde no había una conceptualización del pensamiento. Para transformar al hombre u su mundo hacen falta una inteligencia erótica, como una crítica al deseo, una inteligencia intrapersonal y una inteligencia real que puedan dotar al hombre de “la fuerza del existir” en un mundo en ruinas sobre el que ya han empezado a verse los futuros brotes verdes.

3. La crítica de la religión en Schopenhauer

La voluntad y el reino de los cielos como segunda naturaleza en Schopenhauer

El motivo por el cual las sagradas escrituras siguen siendo importantes es uno que solo tiene que ver con la legitimidad. El cristiano siempre se remitirá a lo que “está escrito”, el protestante más que el católico. El cristianismo persiste porque “tiene una escritura que está por encima de la razón cambiante” (expresión popular en el ámbito protestante) del hombre, al que se le ordena a obedecer, tal como indicaba Spinoza, la sabiduría y el relato de la denominación cristiana de la que se es parte. Schopenhauer comprende con gran claridad que las religiones han perdurado en el tiempo debido a los libros sagrados. Así son las que él menciona como religiones del libro: el judaísmo, el cristianismo y el Islam.

El filósofo es él mismo buen conocedor de los escritos cristianos y en sus obras le dedica suficiente atención a la religión y en concreto al cristianismo. Para Schopenhauer la resurrección de los muertos no es posible ni en sentido gnóstico (La resurrección según el Evangelio de Felipe ha de entenderse como un renacer del hombre) y encuentra que el budismo es una religión mejor que el cristianismo. Lo mismo dirá Nietzsche más tarde. El filósofo alemán del que Nietzsche será seguidor, encuentra en el cristianismo el germen del nihilismo. Así, el cristianismo es una religión pesimista, de culpables y culpabilidad, acusación esta que hará más adelante a los cristianos. Desde luego, Schopenhauer no está lejos de la verdad al sostener y demostrar el pesimismo cristiano y el origen de esta idea la encontramos tempranamente en un San Agustín que declara, con los padres de la iglesia de la institución de Roma, que el hombre solo fue inocente y poseedor de una voluntad libre en el Adán anterior a la caída.

Se trata de conocer el propio poder, a fin de querer lo recto, a saber, lo que podemos. Precisamente en este sentido define Agustín el estado paradisiaco. Allí el hombre no lo

*podía todo; pero tampoco lo quería todo, y así podía todo lo que quería. Cuando el poder y el querer tienen el mismo alcance, también lo limitado puede ser perfecto.*⁵²

Poder todo lo que se quiere quizás sea la definición más completa de la libertad, digna de existir precisamente en un estado paradisiaco, por la utopía que supone. Para Schopenhauer

*el cristianismo es la doctrina de la profunda culpabilidad del género humano debida a la existencia misma, y del afán del corazón en busca de la redención que, sin embargo, solo puede alcanzarse mediante los más duros sacrificios y la negación de sí mismo, o sea, a través de una conversión total de la naturaleza humana.*⁵³

Dicha conversión, *metanoia*, es el paso inicial, la adhesión al relato cristiano. Para Schopenhauer, el hombre necesita ser redimido siendo esta su naturaleza y es aquí donde obra con éxito el cristianismo. El filósofo cree que el cristianismo se ha expandido gracias a la condición humana, sumamente miserable y al mismo tiempo culpable, en la cual se hace eco la noticia de la salvación. El hombre necesita ser redimido y un complejo simbólico que alude a una realidad espiritual en la cual se refugia, le servirá para redimirse. En este sentido, el cristianismo responde directamente a la cuestión, afirmando que la sola creencia en Cristo sería suficiente para salvarse. Schopenhauer añade, al considerar el protestantismo que

*Se limitó a las palabras de la Biblia, al atacar el principio ascético en su corazón mismo, enseguida ocupó necesariamente su lugar el principio optimista. Pero, tanto en las religiones como en la filosofía, el optimismo es un error fundamental que cierra el camino a toda verdad.*⁵⁴

y al compararlo con el catolicismo dirá que:

⁵² Rüdiger Safranski, *El mal o el drama de la libertad*, Barcelona, Ed. TUSQUETS EDITORES, 2000, p. 32.

⁵³ Arthur Schopenhauer, *El mundo como Voluntad y Representación*, Madrid, Ed. Gredos, 2010, V. 2, p. 208.

⁵⁴ Arthur Schopenhauer, *El mundo como Voluntad y Representación*, Madrid, Ed. Gredos, 2010, V. 2, p. 683.

*cuanto más elevada es una doctrina, más expuesta se halla al abuso por parte de la naturaleza humana, que en conjunto posee tendencias rastreras y malas: por eso los abusos son mucho más numerosos y mayores en el catolicismo que en el protestantismo.*⁵⁵

El filósofo critica también a los anglicanos, a los que acusa de poseer “escandalosas e imperdonables riquezas”, pero no insiste en los aspectos reprochables de las corrientes cristianas con la misma insistencia que Nietzsche. Con todo, indica que no puede permitirse la influencia anglicana “*el que el atontamiento de todas clases es una cuestión de deber, con el fin de mantener sumida en la más degradante mojigatería a la nación inglesa, animada del más infame oscurantismo, se opone con todas sus fuerzas a la instrucción del pueblo, a la investigación de la naturaleza e incluso al fomento de todo saber humano en general*”.⁵⁶

Aunque aborrece las realidades miserables del cristianismo, el filósofo se guarda de atacar al arquetipo Jesús, llegando a decir:

*En mi filosofía, la Voluntad o la esencia interna del mundo [es], más bien, algo así como el Salvador crucificado o el ladrón crucificado, según se decida: en consecuencia, mi ética concuerda también con la cristiana por completo y hasta en sus más elevadas tendencias, y no en menor medida con la del brahmanismo y el budismo.*⁵⁷

Para Schopenhauer, de la misma forma que para Nietzsche, el “núcleo” del cristianismo, es decir, Jesús, es estimable y muy diferente a la práctica cristiana.

En ningún tema hay que distinguir tanto la cáscara del núcleo como en el cristianismo. Y precisamente porque tengo en gran estima el núcleo, a veces me ando

⁵⁵ Ibid., p. 682.

⁵⁶ Ibid., p. 682.

⁵⁷ Arthur Schopenhauer, *El mundo como Voluntad y Representación*, Madrid, Ed. Gredos, 2010, V. 1, p. 446.

*con pocos cumplidos con la cáscara: pero esta es más gruesa de lo que la mayoría de las veces se piensa.*⁵⁸

En Schopenhauer, conceptos como “conciencia mejor” o “experiencia religiosa” hablan de una posibilidad trascendente del hombre, en esta vida. En el hombre hay una “necesidad metafísica” que no se puede negar y si el cristianismo “teórico” ha conseguido ser una respuesta a su tiempo, en este mundo el hombre sigue siendo un extraño. El hecho mismo de ser extraño, diferente por la existencia de la razón, hace que el destino del hombre sea un proyecto abierto. En este sentido, sentirse extraño en un sentido hegeliano es en realidad una oportunidad para liberarse del mundo, aunque pasando primero por soportar todos sus males. En palabras de Claudius, “hay que tener como si no se tuviese; no se debe querer huir del mundo, pero tampoco apegar el corazón al mismo”. Schopenhauer no niega la experiencia mística y en él, el “yo” se experimenta sin lazos espacio-temporales como extrañamiento y puesta ante la totalidad.

La “segunda naturaleza” del hombre en Schopenhauer

La necesidad metafísica del “animal metafísico” humano ha sido el caldo de cultivo propicio para que nazca, en la representación humana, a lo largo de los milenios, una “segunda naturaleza”. Este concepto de Schopenhauer, un filósofo conocedor del budismo y del hinduismo, es uno de los más controvertidos de su pensamiento filosófico. Precisamente en estas religiones desconocidas todavía en Occidente, a pesar de que sobre todo en el siglo XX se haya hecho una amplia presentación conceptual de las filosofías orientales, han actuado en un sentido benéfico, a favor de la evolución humana, centrando su atención en el desarrollo de la habilidad del hombre de conocer lo que quiere y de poder actuar de acuerdo con el resultado. Es por ello que la existencia de la posibilidad de incrementar el poder del animal metafísico, se constituye en la necesidad de explorarla. La condición de una felicidad evolucionada depende del ejercicio de superación o de dejar atrás aquello

⁵⁸ Arthur Schopenhauer, *El mundo como Voluntad y Representación*, Madrid, Ed. Gredos, 2010, V. 2, p. 682.

que impide la libertad desconocida por el hombre, caída en el olvido en todo caso. En Occidente la necesidad metafísica encuentra su satisfacción en la educación de la razón, como en Hegel, a diferencia de los modos de exploración interior budistas. En su obra última, *Parerga y Paralipómena*, el personaje Filaletes no niega la necesidad metafísica del hombre, pero está en contra de la manipulación operada por las religiones. El problema no es solo que las religiones correspondan a las exigencias racionales de verdad sino que, desde lo que Nietzsche llamaría “resentimiento”, las religiones, en particular la cristiana, han pretendido que la única metafísica es la construida a medida del vulgo sin educación. Para Schopenhauer, tal como lo expresa Filaletes, la filosofía está obligada a no salirse del marco de referencia impuesto por la religión. Filaletes demanda sin demoras la madurez de la humanidad y una opción por la verdad a cualquier precio.

Quizás el planteamiento de Filaletes encuentre su eco en la filosofía radical del *más acá*, en pensadores como Marx que le dieron a lo social toda la existencia del hombre. Observamos en Schopenhauer cierta confianza en el hombre, aunque no la misma que Kant habría puesto en la especie al defender los valores del iluminismo. Una preferencia por el conocimiento llevará a una mejora de la humanidad que una vez ilustrada será capaz de acceder a la verdad sin paliativos.

Para Demófeles, otro personaje del libro antes citado, el hombre tiene que inscribirse en uno de dos tipos de convicciones: las religiosas y las filosóficas y cada uno elige unas u otras. Para Filaletes, las convicciones se han de analizar y no todas valen igual. Las convicciones religiosas son especiales puesto que se inculcan en la niñez cuando el hombre es muy moldeable y quedan en él mediante el adoctrinamiento. De la misma forma que en Spinoza, la obediencia y el miedo son factores muy importantes, que van unidos a los dogmas “sagrados”, “revelados”, custodiados por un estamento sacerdotal intocable.

Schopenhauer piensa que la religión está destinada a desaparecer; el cristianismo, es decir, la religión, será reemplazado por la filosofía. La filosofía busca la verdad, mientras la religión busca fomentar una verdad previamente establecida por la tradición y por los libros sagrados. La religión ejerce un monopolio sobre la mente

humana y la segunda naturaleza creada no es más que un circuito por el que circulan los datos sobre la realidad.

Pero la filosofía tiene como tarea precisamente desmontar el andamiaje previamente construido para abrir nuevos horizontes. En esta tarea de desmantelamiento se debe ocupar también la filosofía de nuestros tiempos, asistiendo al hombre puesto ante la realidad de sus dos muertes: Dios y el Hombre. Pese a saberse buscadora de la verdad, la filosofía está en peligro y no se escapa a lo inculcado por la religión. Los filósofos tienen que buscar un lugar de independencia y apartarse del saber religioso que ha impregnado las estructuras de la psique de padres y abuelos, por tanto la suya también.

No puedo reprimir aquí la observación incidental de que una perjudicial escuela preparatoria para ser profesor de filosofía son los puestos de profesor particular, que han desempeñado durante varios años tras sus estudios universitarios casi todos los que alguna vez ocuparon aquel cargo. Pues tales puestos son una buena escuela de sumisión y obediencia. Uno se acostumbra en especial a someter por completo sus teorías a la voluntad de su patrón y no conocer más fines que los de este. Esa costumbre tempranamente adoptada arraiga y se convierte en una segunda naturaleza, de modo que después, en cuanto profesor de filosofía, nada se encuentra más natural que cortar y modelar también la filosofía de acuerdo con los deseos del Ministerio que cubre las plazas de profesor; de ahí surgen al final opiniones filosóficas, o sistemas completos, como por encargo. ¡Buen juego tiene ahí la verdad! — Ahí se manifiesta, desde luego, que para rendir tributo incondicional a la verdad, para filosofar realmente, a las muchas condiciones se añade inexcusablemente la de ser independiente y no conocer ningún señor.⁵⁹

En la realidad cristiana protestante actual hay pocos espíritus fuertes dispuestos a desprenderse de una determinada forma de ver las cosas pero esto ocurre, según Schopenhauer no solo en la religión sino también en la filosofía.

Demófeles afirma que el estatuto de la religión es el misterio, un término técnico para la alegoría. El misterio es un dogma claramente absurdo, que alberga una

⁵⁹ Arthur Schopenhauer, *Parerga y Paralipomena*, Madrid, Ed. Trotta, 2009, V. 1, p. 217.

verdad profunda, un envoltorio para captar la verdad y satisfacer la exigencia de sentido. Al comparar la doctrina cristiana con la hindú, Schopenhauer encuentra similitudes en el proceder simbólico aunque considera al cristianismo inferior:

Incluso la doctrina hindú de los dioses, tan fantástica y a veces barroca, que todavía hoy como hace milenios constituye la religión del pueblo, no es, si llegamos al fondo del asunto, más que la doctrina de las Upanishads simbolizada, es decir, revestida de imágenes, personificada y en forma de mito, en consideración a la capacidad de comprensión del pueblo; gracias a esa versión todo hindú, según la medida de sus fuerzas e instrucción, sigue el rastro de aquella doctrina, la siente, la barrunta o la comprende claramente, — mientras que el burdo y obtuso reverendo inglés, en su monomanía, la ridiculiza y maldice como idolatría: solo él —piensa— está en lo cierto. En cambio, la intención del buda Shakyamuni era desprender el núcleo de la cáscara, liberar la elevada doctrina de todas las imágenes y divinidades y hacer comprensible y accesible su contenido puro incluso al pueblo. Eso lo logró de forma asombrosa, y de ahí que su religión sea la más excelente y la representada por mayor número de fieles en la Tierra.⁶⁰

A diferencia de los hindúes, los cristianos no popularizan el “desprender el núcleo de la cáscara”, para “liberar la elevada doctrina” de las “imágenes y divinidades”, sino que se mantienen firmes en la obediencia y en la escucha de la palabra de Dios, que han pasado a ser, en contra de Cristo, la prolongación para la masa de un judaísmo ritual que buscaba la máxima realización del individuo en el plan de la Torá. En cualquier caso, el sabio y el hombre preparado siempre pueden, en privado, desmontar el mito. Pero han de ser responsables ante el público y antes de arrebatarse al pueblo sus creencias tienen que ofrecerle alternativas. A Demófeles le preocupa tanto la perplejidad de las masas y lo que hoy llamaríamos «crisis de valores» o incluso «nihilismo» que, a veces, parece deslizarse hacia la censura. La religión sigue siendo necesaria, en su visión, porque a través de sus fórmulas rituales, la “cáscara”, se guarda lo que algunos estarían dispuestos a alcanzar, las verdades-fondo.

⁶⁰ Ibid., V. 2, p. 244.

Siempre haría falta, pues, la vía religiosa. Además en filosofía, como en religión, hay gradaciones, se podría distinguir en la metafísica filosófica una para la plebe de los filósofos y otra para su élite. La filosofía tiene también sus autoridades y sus credos. Es más: la fe y la autoridad en sí mismas no son necesariamente síntomas de debilidad o de inmadurez, ni son ajenas a la verdad: creemos y nos apoyamos en lo que otros han dicho y han hecho. No alcanzamos todo por nosotros mismos y no sometemos todo a escrutinio. La cultura, el progreso y la autonomía son posibles gracias también a estos actos de fe, a la tradición y a la autoridad.⁶¹

Según Demófeles, las religiones no han de juzgarse en términos de “verdad o mentira” ya que no importa que no se sostengan como teorías de la realidad, porque no lo son. En cambio, tienen un efecto organizador ya que crean y articulan el orden social y la coexistencia. En la coexistencia, los bajos instintos son despreciados, potenciándose la buena convivencia. Por otra parte pertenece al ámbito de lo ideal esperar que toda la humanidad sea ilustrada y racional, con lo cual es importante que la religión sea conservada como tesoro cultural valioso. La religión es para el filósofo alemán un conjunto de hipótesis de utilidad, de carácter práctico:

como dijo Kant, tiene que haber un estandarte público del derecho y la virtud, y ha de ondear siempre alto. Al final da lo mismo qué heráldicas se encuentren en él, siempre y cuando indiquen lo que se quiere decir.⁶²

La tarea de la filosofía es entonces la de enmendar los presupuestos de la religión y vigilar que no haya abusos, denunciando, como lo hizo Schopenhauer, la conducta alejada de la virtud. La religión es superior a la filosofía porque crea verdades útiles para la vida y la filosofía tiene que bajar a la utilidad, a lo concreto de la vida e inspirar conductas de acción, como diría Marx.

⁶¹ Encarnación Ruiz Callejón, (2013), *Arte y religión en Schopenhauer: de la necesidad metafísica a la justificación estética de la existencia*, Franciscanum: revista de las ciencias del espíritu, Vol. 55, No. 159, pp. 57-104, soporte electrónico file:///Users/andreea/Downloads/Dialnet-ArteYReligionEnSchopenhauer-4563170.pdf

⁶² Arthur Schopenhauer, *Parerga y Paralipomena*, Madrid, Ed. Trotta, 2009, V. 2, p. 345.

Schopenhauer se da cuenta de que la identidad última de las entidades estatales es la religión y que es sobre esta base como se diferencian. En el caso del cristianismo, se puede decir que fue construido como plataforma opositora, en un principio, a la exclusividad de una religión monoteísta, el judaísmo, que había reservado para sus practicantes las bendiciones divinas. Con lo cual, el reino de los cielos cristiano, emancipado, presentado por Jesús en contraposición al reino de Dios político de Israel, viene a ser la identidad última del hombre.

El núcleo del cristianismo

El hombre es el fundamento de la religión cristiana, y no Dios. El cristianismo actual solo puede atender por tanto la identidad humana, el cuerpo humano como cuerpo del Hijo del Hombre, dotado de sentidos para explayarse y decir qué hay en la realidad. Esta identidad sería al mismo tiempo la común y universal, sobre la que se ensayan conductas y morales.

Ni una es mejor que la otra, ni la otra es superior a la una, sin embargo siempre se articulan desde el cuerpo. En los evangelios el cuerpo es por tanto el lugar del reino, el cuerpo es el reino. En Mateo es identificado en el interior y en concreto en el Hombre que ha llegado: “convertíos porque ha llegado el reino de Dios”. Jesús hombre es el reino de Dios, no su mensaje. El cuerpo Jesús, el hombre, no su velo, no su misión.

Pero esta *buena nueva* no es como se piensa hoy desde la creencia de que un tal Jesús, logró superar unas tentaciones, porque ejecutó un plan divino y tenía una misión salvadora y luego venció al diablo.

Si el cristianismo es solo esto, articulado efectivamente con estudios teológicos tristemente serios, entonces no sirve para la libertad humana. Precisamente porque el cristianismo ha sido entendido como relato del redentor al que todo hombre debía suscribir en un “sí, creo” mundial, la razón especulativa se ha desarrollado como potencia del pensamiento en la iglesia cuyas mentes por otro lado brillantes, como la de Agustín y Tomás de Aquino, han pulido las técnicas del

relato, del argumento y de la retórica, sin volverse del todo hacia el *hombre*, es decir, el prójimo, que es el cuerpo prójimo.

Schopenhauer encuentra al hombre en el núcleo del cristianismo, pero porque todas las religiones tienen al fin y al cabo al hombre, en su centro.

¿De qué sirve afirmar, tal como es la propuesta cristiana, que para salvarse el hombre ha de creer en el redentor? ¿De qué le salvará esta creencia? ¿Y de qué va a salvar Jesús? La experiencia nos muestra que Jesús no salva de la muerte corporal. Todo hombre sabe que ha de morir porque la naturaleza solo existe a base de consumirse a sí misma, como en el mito de Ourouburus.

La idea en los círculos cristianos es que Jesús siempre lleva la cruz, ya que él redime, no el hombre, que puede vivir en obediencia, siendo esta la condición de su comodidad.

“Ha pagado el precio”, piensa el cristiano obediente, ¿pero qué precio se puede pagar ante la realidad? ¿Qué negocio, qué trato se ha hecho en “esto” y de qué forma la declaración “Jesús es Dios” me va a salvar de la muerte? ¿Acaso esta consolación, como indica Feuerbach, esconde algo más? ¿Algún misterio nihilista o un tesoro de vida?

Schopenhauer comprende con ojo vivo la “tragedia” del hombre, cuya vida es sufrimiento. También él, al mostrar que todo lo que hace el hombre es poco, insignificante y sin sentido, plantea una sabiduría atípica, una conciencia superior en el hombre que se sacude de sus errores. La contemplación de la “cáscara” del cristianismo aparece en Schopenhauer vacía, pero útil como institución cultural.

Pero la mente liberada, que en Schopenhauer quiere encontrar el núcleo no solo del cristianismo sino la voluntad, vuelve a “*Esto*”, para empezar de cero.

La realidad como *esto*, muestra las propuestas de la mente en toda su desnudez. La conciencia es, en última instancia, *esto*, la conciencia más rica en Hegel que no puede decir mas que *¡esto!*

Esto es, en la visión gnóstica de Jesús el reino de los cielos. El tesoro del hombre ha de ser puesto en *esto*. *Esto*, aunque permite el discurso humano, también le muestra su irrelevancia y Wittgenstein diría que “de lo que no puede hablarse, es mejor callar”. Un escepticismo radical llevaría a cerrar la boca completamente, como hizo Crátilo, el que no se podía bañar, más radicalmente que Heráclito, ni una sola vez en

el mismo río, es decir, no poder describir, atrapar en las redes de la razón, en último término, nada.

Los tesoros de los cielos no son como los de la tierra, porque no se pudren, porque siempre están mientras exista la atención puesta en ellos, y en definitiva la vida misma. Los tesoros de los cielos son las habilidades de gobernar *esto* con *esto*. El hombre deviene canal a medida que atesora en el cielo, deviene espíritu y se conoce y actúa sobre la marcha; accede a una auténtica segunda naturaleza, aludida simbólicamente por la religión, la poesía y la filosofía, la naturaleza del hombre-reino, y deviene hombre Rey, con voluntad superior, en Schopenhauer. Dios es un gran rey, “Yo soy el que soy” dice este rey en la Biblia y el hombre, a imagen y semejanza puede declarar “soy rey y estoy desnudo”. Porque qué pueden ser las alusiones de Jesús al decir “dioses sois” sino la ocasión de indicar el verdadero peso de la libertad, del libre arbitrio y de la responsabilidad.

Por esto Schopenhauer encuentra un núcleo auténtico en el cristianismo, pero por la preferencia por el relato cristiano, típica del cristianismo lo ubica, por debajo del budismo, mientras el racionalista Hegel considera que el cristianismo es la religión superior.

En la concepción de Jesús, la tierra aparece como mundo simbólico, mundo humano, de la misma forma ocurre en Schopenhauer. Los cielos sugieren una vida itinerante, siempre ubicada en esto, una mente siempre abierta a esto (voluntad de Dios). Ya que el hijo del hombre no tiene un lugar para reposar la cabeza del que pueda decir “es mío”.

La vida filosófica, entendida a la manera anárquica o cínica, puede después de lo visto parecernos un posible núcleo de la enseñanza cristiana y el origen de comunidades que florecieron naturalmente y no de una forma asignada, no desde una organización humana como en Marx, sino desde la alegría de vivir con otros hombres en *esto*, en los cielos. El reino *ya* ha llegado, la salvación *ya* se ha realizado, el hombre está *ya* en la gracia divina, el hombre es *ya* el centro, *ya* el dios, él ha nacido hoy. Él tiene el rostro divino del Padre, (concepto presente en la corriente jasídica), ya se ha instalado sobre algunos de los hombres que viven en los cielos, no en la tierra. Como anécdota, en el idioma rumano, un hombre no demasiado

integrado en la vida social, un poeta o incluso alguien sin maña es *aerian*, esto es, que vive en el aire y no está “con los pies en la tierra”.

A estos cristianos primitivos no les importa el mundo, no pueden estar en contra de él como no pueden estar en contra de una roca. *Esto* sí nos parece núcleo y la teología una excusa para evitar lo absolutamente, impúdicamente claro en los evangelios canónicos y también en muchas fuentes apócrifas significativas filosóficamente y en muchas ocasiones con valor poético muy alto.

La voluntad como reino de los cielos en Schopenhauer

Para salir al encuentro del conocimiento, *sapere aude*, el hombre que descubre de qué está hecha la concepción religiosa, su revestimiento, descubre asimismo el proceder religioso que impregna lo social. Ha quedado señalado, a lo largo de esta investigación que la sociedad secular occidental hunde sus raíces en un cristianismo del que es inseparable en cuanto al proceder del derecho o a la metodología de investigación racional o científica.

La idea de progreso en Schopenhauer se apoya en una determinada concepción de la historia, pero el filósofo se sirve de los andamios conceptuales existentes para aludir al crecimiento del hombre que pretende superar su estructura psíquica y ampliar su vivencia. Si el filósofo distingue entre voluntad y representación lo hace, burdamente dicho, para indicar que hay algo más en el hombre aparte del dominio de la razón, que en verdad estima poco su propia “razón de ser”:

Representación y Voluntad son dos puntos de vista contrapuestos de una misma realidad. (...) La representación tendrá como referente para Schopenhauer la realidad fenoménica, el aspecto del mundo desde el punto de vista del conocimiento, del sujeto cognoscente; la Voluntad será la «cosa en sí», el mundo considerado desde la perspectiva de que sea su fondo último más allá de su configuración por y para el sujeto que conoce. El punto de partida de la filosofía de Schopenhauer lo constituye, pues, la distinción kantiana entre fenómeno y “cosa en sí” —para nuestro filósofo, «el

mayor mérito de Kant»—, que es identificada con la dicotomía establecida por él mismo entre representación y Voluntad.⁶³

En la voluntad, que para Schopenhauer es “la cosa en sí” es donde el pensador ubica el límite de la representación, que debe cesar por tornarse disonante ante la voluntad, o al menos esto es lo que ocurre en la experiencia mística. Pero la cosa en sí de Kant contiene para Schopenhauer “un elemento teológico en su planteamiento” tal como afirma José Miguel Oldero: Como ya vio Schopenhauer, la moral kantiana contenía un elemento teológico en su planteamiento, una inspiración cristiana: la exigencia de perfección absoluta, la afirmación de la responsabilidad humana frente a la justicia divina.⁶⁴

Con todo, al considerar “sofistas” a los grandes filósofos de su tiempo, Schopenhauer aconseja volver a Kant y concretamente a la moral universal:

Fichte, Schelling y Hegel no son filósofos, ya que les falta el primer requisito para serlo: la seriedad y honestidad en la investigación. Son meros sofistas: querían aparentar, no ser, y no han buscado la verdad sino su propio bienestar y progreso en el mundo. El empleo de los gobiernos, los honorarios de los estudiantes y libreros y, como medio para ese fin, toda la atención y espectáculo posibles para su pseudofilosofía: esos fueron los ideales y los genios fascinadores de esos discípulos de la sabiduría.⁶⁵

Lo que ocurre con la filosofía es que al escribir libros, como la *Crítica a la razón pura*, se tiende a reemplazar la cosa en sí con su concepto. El alumno de la facultad no está para nada empujado a través de ejercicios prácticos a la manera de las academias griegas, a la *cosa en sí*, sino informado y colmado en sus años de juventud de conocimientos intelectuales que con el paso del tiempo se convertirán en una “segunda naturaleza” pero falsa, en esta ocasión, como la religiosa.

⁶³ Ana Isabel Rábade Obradó, (1989), *La filosofía de Schopenhauer como crítica de la Ilustración*, Logos: Anales del Seminario de Metafísica, No. 23, pp. 11-46, soporte electrónico file:///Users/andreea/Downloads/18748-18824-1-PB.PDF

⁶⁴ José Miguel Oldero, *La fe en Kant*, Navarra, Ed. Eunsa, 1992.

⁶⁵ Arthur Schopenhauer, *El arte de insultar*, Madrid, Ed. EDAF, 2000, p. 128.

Desde la perspectiva de *basileia* (reino), la filosofía tiene mucho que hacer a continuación. El filósofo debe entrar en la “honorable sociedad de los que piensan a favor del género humano”.

La filosofía tiene que desarticular la red cristiana deísta que se ha convertido en instrumento de dominación, o usando la terminología de Foucault, en poder pastoral. Entre sus objetos está el de instar a la religión al diálogo racional sobre sus propios cimientos que constituyeron el elemento de la moral universal, como dijera Kant y que se encuentra en todas las religiones humanas. Este diálogo es posible y su necesidad está en la exigencia de educar racionalmente al hombre, desde las instituciones religiosas. Educarlo no solamente desde la representación sino desde la constante separación representación-voluntad.

El filósofo no debe simplemente renunciar a la representación, sino reconocer la complementariedad esencia-manifestación, voluntad-representación. La voluntad en Schopenhauer, “la cosa en sí”, muestra el carácter “ficticio” del conocimiento, en tanto que depende de “relaciones” sujeto-objeto conocido, pero se muestra aprehensible a través de las “habladurías” del conocimiento.

En la doctrina del reino de los cielos de Jesús, encontramos como en Schopenhauer, la misma cooperación representación-voluntad. Por una parte Jesús les dice a algunos discípulos que sigan cumpliendo las tareas impuestas por sus maestros fariseos, aunque por otra instaure la nueva ley del amor que revelará la inutilidad de todo acto simbólico.

El reino no es la voluntad, ni la representación, no exclusivamente, sino que es, precisamente, la contemplación de ambas como existentes y por tanto posibles. Desde esta perspectiva, el hombre reino puede conciliar izquierda y derecha (como más tarde veremos en el comentario al evangelio de Felipe), voluntad y representación y en vez de enfrentarlas, las unificará para que ninguna acapare la vida y para que ninguna le de vértigo al ser humano. Desde la unificación de la voluntad y la representación, ha de entenderse el nacimiento del Cristo, del hombre posterior que supera la dicotomía. Si alguna realidad hay en el progreso, los tiempos actuales son los propicios para el esfuerzo cooperativo. Se ha intentado de distintas maneras a lo largo de la historia. El marxismo, los fascismos no fueron

sino intentos en nombre de la voluntad o de la representación, pero contempladas desde la exclusión de la una por la otra. La voluntad, para que sea digerible, tiene que ser divina y manifestarse en la sensibilidad auténtica en la comunidad prójima (a los sentidos), el mundo total. Por tanto si por una parte la representación separa al hombre de Dios, la voluntad, que es la realidad innombrable, trae la gloria divina al mundo. La representación, para que sea justa, ha de nutrirse de la voluntad no como experimento aislado sino como educación psicofísica, gimnosofía, etcétera. En la voluntad se entra paso a paso, descubriendo cada vez. Pero este esfuerzo ha de ser entendido como individual en tanto que “voluntad individual”.

La voluntad individual

La voluntad individual en Schopenhauer es lo que Jesús llama corazón. El corazón es el que contamina al mundo, es decir, una voluntad no lo suficientemente revelada en cuanto tal. Para Schopenhauer, el sujeto mismo es lo incognoscible, él que conoce es esencialmente incognoscible, por tanto innombrable.

Por eso, la vía gnóstica parte de la consigna del oráculo de Delfos, “hombre, concógete a ti mismo”. El hombre no debe partir en el conocimiento exterior, hacia un perfeccionamiento que consiste en la obediencia, actitud criticada por Jesús, en la observancia de la ley de los saduceos y fariseos, sino que abandona esta empresa que se agota en el conocer, donde él es “sujeto-función”. El individuo que se inspira en el modelo para obrar, desaparece como sujeto cognoscente en su función. Todo lo contrario ocurre al sumergirse en la voluntad, donde el hombre se encuentra “queriendo”. Por tanto, el hombre mayor, el hombre secular, debe ahora abrazar al Dios gnóstico en tanto incognoscible que hay en él, debe unirse en él y dejar ocurrir la representación y la voluntad. Se trata de un acuerdo del que puede resurgir el hombre. La educación, para ser suficiente, puede tempranamente orientar al niño hacia las dos perspectivas de la existencia en vez de empujarlo a vivir “con la moral por delante”.

El hombre deviene dios no en un sentido religioso, sino en un sentido psicofísico en el que desarrolla habilidades concretas. La filosofía elude el debate con lo que

ocurría detrás de las puertas de Eleusis, pero la verdad siempre ha encontrado su voz en la voluntad desnuda. El hombre no debe entonces sentir miedo a la naturaleza al cooperar con ella, pero podría asustarse por lo que podría pasar si las actividades capitalistas realmente tienen una influencia en el cambio climático. Algo debe ocurrirle a la “piel” del planeta si el hombre está incesantemente violentándola y alguna consecuencia debe haber si todo ha sido deforestado, parcelado, como se puede ver en Google Maps. La misma consideración de los “recursos naturales” que pasan a ser propiedad del hombre, es un efecto perverso de la religión, en tanto que el hombre se ha ubicado en el centro por mandato divino y desde ahí utiliza “recursos” para “someter a la naturaleza”. El mundo de las representaciones humanas no es sostenible y desgraciadamente entre las causas encontramos la idea de que el hombre se cree y es un dios bebé (distinto a los demás elementos de la naturaleza, ubicado en el centro, donde el universo se divide entre subatómico y macrocósmico).

La separación es antigua y en realidad alude siempre a la división voluntad-representación, o izquierda y derecha. La división gnóstica izquierda-derecha alude a la dualidad corazón-mente, siendo el corazón el subconsciente o lo incognoscible y la derecha la mente ordenadora, el pensamiento y la razón.

El reino es justamente lo posible de estos contrarios, lo real decible y lo que no puede decirse de lo real. Pero la dualidad nunca se puede superar, al parecer, de una forma elegante. Algunos poetas se suicidan porque la voluntad les ha asustado y ellos habían vivido sinceramente en la representación. Otros se suicidan en la representación, poco a poco, paso a paso. Entran con vigor en la vida y acaban cansados del cansancio de ser hombre y estar enfermo. A lo largo de la vida, tanto representación como voluntad han de pulirse y el esfuerzo consiste en escuchar y hacer caso justamente a las pulsiones contrarias en el hombre.

La razón como representación

La explicación que Ana Isabel Rábade Obradó hace a la comprensión del principio de razón suficiente en Schopenhauer, es que hay, en el fondo, una doble relatividad en el juego (relación) de los objetos de la realidad:

El principio de razón suficiente aparece, pues, como la ley general del conocimiento. Y lo que este principio afirma en su generalidad —la «raíz» del principio en terminología schopenhaueriana— es precisamente, una doble condicionalidad, una doble relatividad de todo objeto del conocimiento: por una parte, una relatividad respecto del sujeto cognoscente, por otra, respecto de otros objetos. Por lo primero, todo objeto es representación de un sujeto, objeto para un sujeto, y para una determinada facultad del sujeto cognoscente según cada una de las cuatro modalidades concretas que adopta el principio de razón; por lo segundo, toda experiencia, todo conocimiento de objetos es siempre relacional, es decir, todo objeto aparece siempre en el conocimiento relacionado con otros de una manera regular como condicionante y condicionado. Todavía mas: el principio de razón «constituye y agota siempre», en cada una de sus configuraciones, «toda la esencia» de la clase de objetos para la que rige, esencia que consiste «únicamente en la relación que el principio de razón expresa en ellos».⁶⁶

Es el principio de razón, lo que en última instancia parece ser la representación para Schopenhauer. El tiempo y el espacio, son asimismo concepciones opuestas de una misma realidad de la representación. La realidad solo puede ser conocida, esto es, descrita, en la representación. Al jugar con teorías, el hombre no está jugando con la realidad, sino con su representación de ella. En cambio, en el conocimiento del espacio, a través de la voluntad, el espacio y las relaciones entre objetos ocurren sobre todo al faltar el conocimiento racional, que no es conocimiento sino descripción:

*Espacio y tiempo tienen una naturaleza tal que todas sus partes están unas con otras en una relación en atención a la cual cada una de ellas está determinada y condicionada por otra.*⁶⁷

⁶⁶ Ana Isabel Rábade Obradó, op. cit., pp. 11-46.

⁶⁷ Arthur Schopenhauer, *El mundo como Voluntad y Representación*, Madrid, Ed. Gredos, 2010.

Tiempo y mundo del hombre

La sucesión de los momentos en el tiempo, desde el pasado que sostiene el presente y determina el futuro, es para Schopenhauer lo esencial del tiempo. Pero tenemos que distinguir siempre voluntad y representación y saber que incluso en un discurso deconstruccionista, al razonar, todo ocurre dentro de la representación. Pasado y futuro como direcciones del tiempo, también pueden ser contempladas como voluntad y representación. La representación ha de entenderse siempre como “de la voluntad”. En el tiempo del hombre, del pasado solo guardamos los recuerdos ocurridos en la cooperación voluntad-representación, en la presencia que inmortalizó el recuerdo. Así, el futuro es contemplado desde la esperanza de que los momentos inolvidables vuelvan a ocurrir. Pero las esperanzas y las aspiraciones, al pertenecer a la representación, raras veces producen lo esperado ya que el trabajo en la representación es constante. La representación que en la juventud se manifestaba en “sueños” tiende a oprimir la voluntad en el hombre. Así, sus sueños no apuntaban realmente a los objetos representados sino que daban cuenta de la voluntad fuerte. La idea del reino de los cielos es conseguir un acercamiento de ambas direcciones, partiendo siempre en el sentido contrario para encontrarse con más frecuencia en el centro desde el que ambas direcciones quedan atestiguadas y pueden ser dirigidas.

Es precisamente la ubicación atenta del hombre en el continuum temporal, (sucesión pasado-presente-futuro), lo que le confiere poder. La consciencia continua de la continuidad temporal puede derivar o encauzarse hacia un control, hacia un poder no utópico en vistas de labrar un destino que desemboca en la trascendencia del tiempo contado así, porque incluso el concepto de continuum sigue ocurriendo en la representación humana. Algo ha variado en la representación abstracta, pero la voluntad no ha descubierto su progreso posible, porque el hombre no ha salido de un mundo empírico de causas y efectos. Él se ha identificado como actor del mundo empírico, ya que la legalidad del tal no solo parece real sino única y exclusiva:

Así pues, como resultado de la aprioridad de la ley causal y de la condición del principio de razón suficiente del devenir como la legalidad de lo real empírico, «el contenido entero de la naturaleza, la totalidad de sus fenómenos, son, por lo tanto, absolutamente necesarios y la necesidad de cada parte, de cada fenómeno, de cada acontecimiento, se puede comprobar en cada caso por el hecho de que debe poderse encontrar la razón de la que depende como consecuencia». De esta suerte, el mundo empírico se nos presenta hasta el momento —desde la visión de Schopenhauer— como un encadenamiento infinito de mutaciones en los estados de la realidad que se suceden determinándose unos a otros con necesidad; en esto consiste «la representación global que integra el complejo de la realidad experiencial».⁶⁸

Este es el mundo que Jesús pretende destruir, pero no de una forma violenta, sino mediante el conocimiento del mundo. En el Evangelio de Tomás encontramos que el mundo es un “cadáver” y grande tuvo que ser el espanto de Spinoza de Schopenhauer y de Nietzsche al descubrirlo. Tomás se refiere por supuesto al cadáver del mundo empírico de la “representación global”. La ley de la causalidad, afirma Schopenhauer, *encuentra aplicación a todas las cosas del mundo, no obstante, no al mundo mismo, pues es inmanente al mundo, no trascendente: con ella es puesto el mundo y con ella es suprimido*.⁶⁹ En comparación con Schopenhauer la visión de Jesús del reino de los cielos como intersección o convivencia de “izquierda y derecha”, el mundo empírico queda contenido por el reino, por cuanto el mundo no había sido más que la representación antepuesta a la voluntad del Padre que es voluntad universal en Schopenhauer. En el fondo, la ley en contra de la que se rebela el Hijo del Hombre es la ley de la causalidad entendida como existente e inevitable, que, como hemos indicado pertenece al mundo de la representación que solo se sustenta en el devenir de la representación y no del testigo sujeto. De la misma manera, al ser el reino algo al alcance de la mano pero “no de este mundo”, el reino ha de entenderse como la contemplación dinámica del movimiento y del reposo, de la representación y de la voluntad y esta ubicación es, según Felipe “una exaltación” por encima del mundo.

⁶⁸ Ana Isabel Rábade Obradó, op. cit., pp. 11-46.

⁶⁹ Ibid.

Como hemos visto, en Schopenhauer no solo como representación puede ser comprendido el mundo, no como concepto, no solo como categoría y fenómeno, que es en última instancia la distinción kantiana de lo que trata Schopenhauer al separar voluntad y conocimiento: *el ámbito del fenómeno deja de ser el «territorio firme» del conocimiento para convertirse en un mundo de realidad ilusoria, inesencial, que es ciertamente el mundo para el sujeto que conoce, el mundo de la experiencia, pero que lo único que señala con esto es el carácter «ficticio» del conocimiento.*⁷⁰

El autor habla de «la total diversidad de lo ideal y lo real», que es el significado último de la distinción efectuada por Schopenhauer. Para los propósitos de esta investigación, los cielos son precisamente el horizonte en el que se encuentran voluntad y representación o, retomando la distinción kantiana, noumenon y fenómeno. La cosa en sí no nos lleva en Schopenhauer a un desprecio de la representación, *puesto que sólo a través de lo fenoménico, en tanto que se refleja en ella, tenemos acceso a lo esencial.*⁷¹ En Schopenhauer voluntad y representación aparecen como complementarias. Cosa en sí y su fenómeno, como manifestación de una realidad interior, son los poderes implicados en el juego misterio-apariencia de la realidad de los objetos. En el sujeto cognoscente yace “el sujeto como volente”. El sujeto cognoscente no contiene sino que reemplaza al volente, lo regula, lo legaliza. El sujeto sí puede, sin embargo, tener un conocimiento de sí mismo, pero ya no como cognoscente, sino como volente. Y si al sujeto cognoscente no le era siquiera aplicable, en tanto que cognoscente y no conocido, la forma del tiempo, su faceta de volente se da al sujeto exclusivamente en la forma del tiempo: “el sujeto no sitúa su voluntad espacialmente en ninguna parte, pero sí localiza temporalmente sus actos de voluntad”.

Según la idea gnóstica de la presencia en la escuela valentiniana, el hombre está inmerso en un olvido permanente que constituye su propia cognición, un olvido del sujeto volente. Pero las puertas de entrada en la totalidad se abren únicamente en el momento presente, aunque sean representadas. Al hablar de totalidad, nos referimos a ella desde la visión de esta investigación, que identifica el todo en sus

⁷⁰ Ana Isabel Rábade Obradó, op. cit., pp. 11-46.

⁷¹ Ibid.

partes, como lo propusiera David Bohm al hablar del universo holográfico. La idea gnóstica es, de la misma forma que la del filósofo alemán, que lo “incognoscible” está en el interior, en el hombre, en tanto sujeto cognoscente incognoscible:

*En su corazón les fue revelado el libro viviente de los vivientes, el que fue escrito en el pensamiento y la mente (del) Padre y el cual desde antes de la fundación de todo estaba en el interior de las (partes) incomprensibles de Él, es el libro del que nadie puede echar mano porque está reservado para aquel que lo tomará y será muerto.*⁷²

El pensamiento de Jesús fue que el hombre podía entrar por la “puerta estrecha” de la voluntad que se abre en el presente para conocer la voluntad individual y reconocer en ella la voluntad universal, la voluntad del Padre:

*La proximidad de la voluntad individual a la esencia, a la «cosa en si», se muestra en la imposibilidad de alcanzar un perfecto conocimiento de ella: a la voluntad individual la conocemos sólo en sus actos aislados y a través de su reflejo en las acciones del cuerpo. Y lo que esto quiere decir es que nunca conocemos nuestra propia voluntad como totalidad sino que únicamente descubrimos un acto concreto de voluntad que se da en el momento presente. Así lo deja claro el mismo Schopenhauer al decir que «la forma del fenómeno de la Voluntad, o sea, la forma de la vida o de la realidad, es propiamente sólo el presente».*⁷³

Con esto, podemos decir que el “tiempo del hombre” es hoy y así resulta de la lectura del evangelio, donde también Dios es “el que es”, ahora, porque se trata de un Dios vivo, que engendra hijos en el tiempo presente, real: “Mi hijo eres tú, yo te engendré hoy”. Claro que este planteamiento es más bien digno de idiotas, de gitanos y de pobres y en tiempos primordiales fue también el planteamiento del judío nómada venido de Abrahán, un padre que abandona el mundo del tiempo de la representación, para vivir en tiendas, cerca de lo real, en el tiempo eterno del ahora. Para Schopenhauer, sin embargo no se trata de un tiempo eterno, pero

⁷² Piñero, Antonio, Todos los Evangelios, España, Ed. Edaf, 2009.

⁷³ Ana Isabel Rábade Obradó, op. cit., pp. 11-46.

tampoco es el caso del salmo dos⁷⁴. De hecho, para el salmista, Jehová es más bien un Dios kármico que entra en cólera cuando el hombre “no honra al Hijo”. Aunque sea claramente una religión monoteísta la de David, no lo es al modo de la imagen, sino una religión viva, real. El Dios de David es una voz de la realidad que ha establecido castigos contra los que cometen injusticias. Estos castigos son hoy las consecuencias naturales de actos individuales.

Es preciso insistir pues, en los momentos de corte, en tanto que hacernos conscientes – en el presente – de lo que son y sabiendo que se trata de un “corte discrecional en la cadena causal infinita”. Son estos momentos de corte los que pueden llevar al individuo a un “despertar” o a una “síntesis” o a un estado gnóstico de sobriedad en el que la borrachera ha sido superada.

El mismo trabajo de Schopenhauer apunta a un “despertar” del hombre, a una redención. Y es precisamente este movimiento el que más claramente identificamos en la regeneración del hombre, que encaja plenamente con la doctrina del reino de los cielos del dios viviente, es decir, del momento presente.

⁷⁴ Salmo 2:7 “Ciertamente anunciaré el decreto del Señor que me dijo: “Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”.

4. La crítica de la religión en Feuerbach

La crítica al cristianismo en Feuerbach

¿Acaso se extiende el hombre? El hombre puede pensar, ¿pero puede dejar a un lado el pensamiento? Si no puede, en nada se diferencia de la oruga, ya que el pensamiento (que no es nido de la conciencia) es su terreno limitado: con él distingue plantas, pero más no sabe decir de ellas. El pensamiento se aproxima a la realidad, la acaricia. El pensamiento es en sí una realidad, de la misma forma que el olor de una flor es en sí mismo una realidad, y olor de otra realidad. Ambas formas de realidad se sustentan en intercambios atómicos y según las leyes señaladas por la física.

*La conciencia de una oruga, cuya vida y esencia está limitada a determinadas especies de plantas, no se extiende tampoco hasta más allá de ese terreno limitado: ella distingue estas plantas de las demás; pero más no sabe. A semejante conciencia limitada, que justamente por su limitación es infalible, la llamamos por eso instinto y no conciencia.*⁷⁵

La conciencia del hombre, dice Feuerbach al hablar de la esencia del hombre, es tripartita: raciocinio, voluntad, corazón. Si el filósofo indica con claridad estas fuerzas de la conciencia, lo hace para poder ubicar en el hombre la medida misma de la realidad y no en objetos exteriores que actúan como imágenes ante la conciencia. Para Feuerbach, que no se comprometió con las ideas revolucionarias de su tiempo y mantuvo distancias con el marxismo, lo más importante no es la organización de una sociedad ideal a la manera revolucionaria, sino transformar las aspiraciones profundas del hombre:

La razón, el amor y la fuerza de la voluntad, son perfecciones, son las fuerzas más altas, son la esencia absoluta del hombre como hombre y el objeto de su existencia. El

⁷⁵ Leonardo Polo, *La esencia del hombre*, Ed. Eunsa, Navarra, 2011.

*hombre existe para conocer, para amar y para querer. Pero ¿cuál es el objeto de la razón? Es la razón. ¿Y el amor? Es el amor. ¿Y el de la voluntad? Es la libertad de la voluntad.*⁷⁶

A diferencia de Marx, Feuerbach parte de las motivaciones individuales, que identifica con la esencia del cristianismo. Ahí apunta la revolución de Feuerbach y lo que él pretende es aportar “una nueva conciencia a la masa”⁷⁷, un intento ilustrado. Lo que busca es una revolución de las conciencias. Pero eso no bastará, según Marx. Con todo, en el planteamiento de Feuerbach se trata justo de aquello que según Marx no bastará, lo que debe hacerse no a base de imposiciones racionales, de promesas y de la idea de hombre-pueblo, hombre-sociedad. Para Marx, el hombre no es un ser “abstracto” sino que se entiende como ligado a su mundo, a su sociedad.⁷⁸ A medida que la historia avanzaba hacia el tiempo presente, el hombre ha comprendido que se puede influenciar sobre “la masa”, pero no convencerla, ya que no hay una entidad como tal. El hombre funciona en sociedad, pero en cuanto la sociedad deja de interesarle entonces se revelará como individuo autoconsciente.

El primer periodo de Feuerbach que en la línea evolutiva del pensamiento feuerbachiano está dominado por la idea de que la razón por medio de la filosofía debe reconciliarse consigo misma, y representa un periodo transicional. Algunos autores hablan de un segundo e incluso de un tercer Feuerbach. El periodo que comprende los años 1839-1843, marca una ruptura con Hegel, con la religión y la teología tradicional. Es en estos años cuando emerge la filosofía humanista de Feuerbach. El género humano aparece como realización del individuo. Este se encuentra realizado por las mediaciones de la inteligencia, la voluntad y el amor. Feuerbach parte ya en su etapa más madura desde los supuestos individuales, donde se ha de trabajar en la realización del individuo.

⁷⁶ Ludwig Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, Madrid, Ed. Trotta, 2009.

⁷⁷ Ludwig Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, Madrid, Ed. Trotta, 2009.

⁷⁸ Karl Marx, *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, España, Ed. Pre-Textos, 2014.

La vuelta al individuo en Feuerbach

En este periodo del pensamiento de Feuerbach, la sensibilidad es el centro, el único fundamento del hombre. La naturaleza es irreconciliable con los “delirios” del espíritu, tal como había indicado Spinoza en el Tratado Teológico-Político. En este tercer y último periodo el humanismo de Feuerbach cobra cada vez más una base naturalista. Se trata en él de la vuelta al mundo de la cercanía, donde se establece un nuevo centro en la sensibilidad.

Quizás, como más tarde apuntara la literatura liberada de escritores como Aldous Huxley, Timothy Leary y Carlos Castaneda, el hombre encuentra que hay otras fuentes de vida e incluso de conocimiento que la razón. En esta reubicación sensible ante la realidad, el hombre se abre a la realidad no en base a las prescripciones legales, religiosas o de cualquier otra naturaleza, sino sabiendo que todo le está, paradójicamente, prohibido y permitido al mismo tiempo, pero de una forma “real”, en tanto sensible.

Feuerbach indica al hombre como el nuevo y único aposento de Dios y hay aquí un paralelismo con el pensamiento de Pablo, que decía que el hombre era del espíritu. El retorno al hombre real y la relación con el “tú” concreto son la conclusión feuerbachiana. Dentro de esta evolución, la crítica al cristianismo aparece como exigencia de un punto de vista de la inmanencia. La crítica al cristianismo es en realidad la crítica a la religión, porque el cristianismo –sostiene Feuerbach– equivale a la esencia de la religión.

Esta vuelta del planteamiento de Feuerbach es en realidad una idea anticristiana, puesto que dentro del materialismo antropológico, el retorno al hombre real y la relación con el hombre prójimo concreto, no son verdaderamente las premisas primeras del cristianismo que, aunque esté fundamentado sobre una filosofía real de liberación del hombre y del “despertar” en él de la potencialidad del Cristo, tradicionalmente pone el énfasis en la creencia de que el “prójimo” es algo “inferior a la fe”, como bien indica Feuerbach. Pero en el pensador alemán, el hombre ya no va a buscar el conocimiento en el más allá, sino que sirviéndose de su razón,

planificará el más acá, la trascendencia inmanente. De hecho, para el autor no queda más que el sujeto humano.

La crítica al cristianismo

En el pensamiento de Feuerbach, la esencia de la religión nos remite a la esencia filosófica del hombre. En el hombre hay una verdad “religiosa”, y al representarse el hombre religioso a Dios, se representa a sí mismo. “La conciencia de Dios es la autoconciencia del hombre”⁷⁹ para Feuerbach y la religión la encierra, según lo genérico de la esencia humana.

La crítica al cristianismo lleva al desarrollo de una nueva filosofía que llega hasta los días seculares de la contemporaneidad donde el hombre, se supone, según premisas posmodernas, debería encontrar un lugar de la tranquilidad, al margen del dios conceptual, más allá de la historia. Para definir la esencia del hombre, Feuerbach guarda un residuo idealista, al decir que el hombre es “*Esto*”. Ciertamente, otra definición será descartada. El hombre tiene que alcanzar una conciencia de la infinitud y al hacerlo alcanza la conciencia de su propia esencia. La religión es entonces revelada como escudo espiritual contra la realidad de la muerte del hombre: “si no existiera la muerte no habría religiones”.

La realidad puramente pensada de Dios

Feuerbach proclama el principio del sensualismo. El pensamiento verdadero y objetivo, la verdadera filosofía, se crea en la intuición sensible y por la intuición sensible. Es la intuición sensible la que nos da el conocimiento absoluto, identificando así el intelecto con los sentidos. Sensibilidad, verdad y realidad se identifican.

Sólo un ser sensible es verdadero y real. Feuerbach acude a la experiencia, hasta el punto de identificar la experiencia con el conocimiento, con todo conocimiento. La

⁷⁹ Ludwig Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, Madrid, Ed. Trotta, 2009.

*consecuencia que se deriva de este principio es: la realidad que no sea sensible no es cognoscible y, por tanto, Dios es una realidad puramente pensada. En el fondo, late el deseo de proclamar que no hay más realidad que la sensible y que, en consecuencia, la idea de Dios es el resultado de la pura proyección de la sensibilidad humana. Feuerbach no cree en la existencia de un alma espiritual e inmortal y para él, la muerte es el aniquilamiento total del hombre. La pervivencia del hombre en el más allá es una mera quimera.*⁸⁰

Feuerbach trivializa la muerte diciendo que la muerte es un fantasma, pues solamente es cuando no es (mientras no ha llegado), y cuando llega, no es nada. En último término, la muerte es el *holocausto* de la persona individual en pro del triunfo del género humano y como ley de la vida. En relación a su género el individuo carece de importancia. La cristología se convierte en antropología, la doctrina de la divinidad en doctrina de la humanidad total. De esta forma, se abre el camino a pensar que el género humano tiene que recuperar el puesto de Dios

*La esencia del hombre, a diferencia de la del animal, es no sólo el fundamento de la religión, sino también su objeto. La religión es la conciencia de lo infinito, es y sólo puede ser la conciencia que el hombre tiene de su esencia, no pasiva y limitada, sino infinita. Un ser realmente finito no tiene ni el más remoto presentimiento, ni por supuesto conciencia, de su ser infinito, pues la limitación del ser implica la limitación de la conciencia. Conciencia, en el sentido propio y riguroso, y conciencia de lo infinito son sinónimos; conciencia limitada no es conciencia; la conciencia es esencialmente universal, naturaleza infinita. La conciencia de lo infinito sólo puede ser conciencia de la infinitud de la conciencia. Con otras palabras, en la conciencia de lo infinito, el hombre consciente tiene por objeto la infinitud de su propia esencia.*⁸¹

En esta proyección de lo humano a lo divino influye indudablemente el sentimiento de dependencia. El hombre, al no poder dominar las fuerzas de la naturaleza, se refugia en Dios, implorando con su oración que le ayude a colmar las lagunas que a él le resulta imposible llenar. La creencia en Dios es fruto de la constatación de la

⁸⁰ Van. A. Harvey, *Feuerbach and the Interpretation of Religion*, Cambridge, Ed. Cambridge University Press, 1997.

⁸¹ Ibid.

finitud y de la impotencia humanas. No es Dios el que crea al hombre, sino el hombre el que crea a Dios. La crítica a la religión y a la teología cristiana la concibe Feuerbach como un intento de recuperar al hombre. Es necesario negar solamente para afirmar: si niega la idea de Dios, es para afirmar al hombre. La creencia en Dios surge, en el fondo, de un engaño y por ello quiere Feuerbach restituir al hombre los atributos de los que se había desprendido para proyectarlos a un ser imaginario: *Homo homini Deus*. Feuerbach sostiene que el hombre puede alcanzar su felicidad en este mundo. Cuando realicemos aquí la esencia del hombre, no tendremos ya necesidad de la huida a Dios. La crítica atea se presenta, por lo tanto, como una condición del verdadero humanismo sin Dios. Se trata de restituir al hombre su naturaleza perfecta, autosuficiente, infinita. “Pero el contenido de la otra vida es la felicidad, la felicidad eterna de la personalidad, que aquí existe limitada y restringida por la naturaleza”.⁸² Por eso la fe en la otra vida es la fe en la liberación de la subjetividad, de las restricciones de la naturaleza, luego la creencia en la eternidad e infinidad de la personalidad, pero no en su concepto específico, que se renueva en individuos cada vez nuevos, sino en los individuos ya existentes. En conclusión: es la creencia del hombre en sí mismo. Pero la fe en el reino del cielo es idéntica con la fe de Dios, el contenido de ambas es el mismo. Dios es la personalidad pura, absoluta y libre de toda clase de restricciones naturales: él es lisa y llanamente lo que los individuos humanos deben ser y serán. La fe en Dios es por tanto la fe del hombre en la infinidad y la verdad de su propia esencia; la esencia divina es la esencia humana, es la esencia subjetivamente humana en su libertad e ilimitación absolutas. Con esto hemos cumplido nuestro objetivo esencial. Hemos reducido la esencia de Dios extramundial, sobrenatural y sobrehumana a los componentes de la esencia humana, por ser sus partes constitutivas y fundamentales. Al final hemos vuelto al principio. “El hombre es el comienzo de la religión, el hombre es el centro de la religión, el hombre es el fin de la religión”.⁸³

⁸² Ludwig Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, Madrid, Ed. Trotta, 2009.

⁸³ Ibid.

Amor cristiano contra amor ateo

En su crítica a la religión, Feuerbach no se olvida del fundamento mismo de la fe cristiana, el amor, pero su comentario sobre el concepto presenta al amor despojado de la fe, del condicionamiento. Dios no da amor solo a los suyos, a los creyentes, el hace “llover sobre buenos y malos”.⁸⁴ Pero el amor cristiano pasa por reconocer los artículos de la fe. Este filtro le impide al cristiano ser amor.

*La Biblia condena por la fe, e indulta por el amor. Pero sólo conoce un amor fundado en la fe. Luego, existe aquí también un amor que maldice, un amor inseguro, un amor que no me da ninguna garantía de que no se convierta un día en odio: pues si no reconozco los artículos de la fe, estoy fuera del alcance y del reino del amor, soy un objeto de la maldición, del infierno, de la ira de Dios, para el cual la existencia de los infieles es un escándalo, una espina en el ojo. El amor cristiano no ha vencido al infierno porque no ha superado la fe. El amor es de por sí ateo: pero la fe es sin amor. El amor es ateo porque no conoce cosa más divina que sí mismo, porque sólo cree en sí mismo como verdad absoluta.*⁸⁵

Todo el concepto revolucionario del pensamiento feuerbachiano al que Marx le ha dedicado sus tesis, proviene de una esfera de libertad individual e infinita de la conciencia, en la que el pensamiento mismo se desata. Al comprenderse como no regulador, se libera.⁸⁶ El hombre pasa por un proceso de comprensión que llega con Nietzsche hasta la burla y la risa que ridiculizan la comprensión, en tanto que actividad gestora y ordenadora de principios y realidades acordadas, estipuladas e inventadas en última instancia por la religión, que está tratando de cubrir el secreto de que no hay secreto. Pero el amor “cree en sí mismo como verdad absoluta”⁸⁷ y no entiende de artículos de fe. “El amor es ateo”, indica Feuerbach justo porque ocurre “sin razones”, como dijera Pascal.

⁸⁴ Mt. 5:45.

⁸⁵ Ludwig Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, Madrid, Ed. Trotta, 2009, cap. 27.

⁸⁶ Ibid.

⁸⁷ Ibid.

Crítica al obrar cristiano

El obrar cristiano dentro de la fe, dice el filósofo, es precisamente aquello que condena al hombre religioso a vivir en el infierno moral, mientras la superación de la fe catapulta al hombre a la posibilidad del caos. Sin embargo, al desatarse el amor de lo que lo regulaba en la práctica cristiana, se ofrece al estilo de Jesús: sin distinguir entre las personas en base a un código moral. Por tanto, dirá el pensador, el amor “vence a Dios”.⁸⁸ Dios era el ser perfecto, el ser moral, pero Feuerbach ya no concibe un Dios comprensible y aprehensible, que pueda ser emanado por un escrito sagrado o por el comentario teológico al mismo. A la manera gnóstica, Feuerbach dirá que el dios cristiano es de alguna forma no solo creación del hombre sino un demiurgo “malvado” que no ama al hombre por el hombre sino solo si cumple su voluntad. Esta es la “naturaleza exclusiva” del cristianismo que Feuerbach quiere invertir, repartiendo amor no a los elegidos sino al prójimo.

*El amor activo es y debe naturalmente ser siempre un amor espacial, limitado, es decir, dirigido hacia el prójimo. Y sin embargo es, según su naturaleza, un amor universal; pues ama al hombre por el hombre, o sea al hombre en nombre de la especie. En cambio, el amor cristiano es, como cristiano, según su naturaleza exclusiva.*⁸⁹

Es precisamente esta psicología cristiana la que repudiará Feuerbach de una forma dolorosa para el cristianismo pero incomprendida por el socialismo que no profundizó en el dios, en el hombre y en el prójimo, sino únicamente en un ateísmo para el pueblo. La psicología cristiana no busca la realización del hombre; al perdonársele, no se insiste en el “como nosotros también perdonamos”⁹⁰, sino solo en la compasión de Dios que perdona al pedírselo. Se va, en el cristianismo, hacia una perfección en la obediencia. El hombre es más perfecto cuanto más obedece a Dios. Es precisamente este el aspecto subhumano, el preconditionamiento del hombre antes de partir a la acción. Esta es la forma natural de mantener a los

⁸⁸ Ludwig Feuerbach, op.cit.

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ Mt. 6:12.

individuos juntos, el hombre es un mamífero que vive en comunidades, pero de todas formas, aparece la posibilidad de ver con otros ojos, de abrir el amor sin hacerlo exclusivo. El hombre debe intentar en Feuerbach superar al Dios regidor para encontrar al verdadero dios que mora en el hombre. Esto solo es posible cuando el hombre deja de “engañarse a sí mismo” con razones “fútiles y sofismas peores y carentes de verdad”.⁹¹

*Pero como con la fe en una revelación determinada e histórica, en calidad de verdad absoluta, se une la credulidad, así se une con ella también necesariamente el sofisma. La Biblia contradice a la moral, contradice a la razón, y se contradice a sí misma innumerables veces; pero ella es la palabra de Dios, la eterna verdad, y a la verdad no se puede ni se debe contradecir (6). Entonces, ¿cómo sale el que cree en la revelación de esta contradicción entre la idea de la revelación como de una verdad divina y hermosa y la supuesta revelación verdadera? Sólo engañándose a sí mismo, empleando las razones más fútiles y los sofismas peores y carentes de verdad. El sofisma cristiano es un producto de la fe cristiana, especialmente de la fe en la Biblia como fuente de la revelación divina.*⁹²

Feuerbach no pretende criticar a la religión a la manera de George Elliot, que, conocedora del protestantismo desenmascara brillantemente la conducta de los fieles. Tampoco lo hace a la manera de Nietzsche, porque no quiere fijarse en lo que en el fondo constituye el “lado humano” de todo problema. En el fondo nadie consigue reprender las sombras como si se tratara de un aprendizaje de memoria. El intento de Feuerbach es humanizar el cristianismo, con valores como la amistad. El cristianismo es demasiado grande como para caer de un día para otro y no se trata de perseverar con ingenuidad en la destrucción de una estructura condenada sino que Feuerbach pretende hacer razonar al cristianismo.

El pensador pagano Aristóteles, declara la amistad necesaria para la felicidad; en cambio, el pensador cristiano Tomás de Aquino, no. Una sociedad de amigos no es necesaria, dice, para la felicidad, porque el hombre tiene toda la plenitud de su

⁹¹ Ludwig Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, Madrid, Ed. Trotta, 2009.

⁹² Ibid.

*perfección en Dios. Por eso, aun cuando un alma estuviera sola, disfrutando de Dios, sin embargo sería feliz, aunque no tuviera a ningún prójimo que pudiera amar. Luego, el pagano, hasta en la felicidad se da cuenta que es solo, que es un individuo y que por eso necesita de otro ser igual a él y que sea de la misma especie; en cambio, el cristiano no necesita de otro yo porque él, como individuo, es a la vez un individuo, es especie, es un ser universal, porque tiene toda la plenitud de su perfección en Dios, es decir, en sí mismo.*⁹³

El aspecto negativo del cristianismo es que no es humano, sino falsamente divino. No pone el énfasis en la amistad, en el prójimo, sino en la adoración, en el culto, en la forma. Feuerbach critica el pensamiento de Tomás de Aquino que precisamente por ubicar a Dios en un lugar lejano, puede vivir de la comunión con él, olvidándose de los amigos.

*Poder existir en soledad es un signo de carácter y de fuerza pensativa; la soledad es la necesidad del pensador, la comunidad es la necesidad del corazón. Pensar puede uno estando solo, amar, sólo estando con otros. Dependientes somos en el amor, pues éste es la necesidad de estar con otro ser; independientes sólo somos en un acto intelectual. La soledad es la autarquía, es bastarse a sí mismo.*⁹⁴

Sin tener una influencia gnóstica notable, o conocida, Feuerbach alude a las imágenes como a objetos de culto, que se colocan por encima del hombre y son sagradas. Se les confiere santidad. En eso, el Islam lleva ventaja teológica al cristianismo al no permitir ningún uso de la imagen para impedir por supuesto la falsa adoración, pero el cristianismo tiene la ventaja del corazón, aunque este quede escondido detrás de preceptos falaces:

Quien engaña a su inteligencia, no tiene tampoco un corazón veraz y honrado; el sofisma echa a perder a todo el hombre. Pero la doctrina de la cena del Señor, es sofisma. Con la verdad de la convicción se expresa la mentira de la presencia corporal

⁹³ Ibid.

⁹⁴ Ibid.

*de Dios; y, por otro lado, con la verdad de la existencia objetiva se expresa la mentira y la no necesidad de tener convicción.*⁹⁵

Pero de un Dios que existe en una soledad está fuera la necesidad esencial de la dualidad, del amor, de la comunidad, de la conciencia propia real y perfecta del otro yo. Feuerbach distingue entre la religión judía y la cristiana en un aspecto que es muy interesante para nuestra investigación.

Virtudes del cristianismo

Dentro de los múltiples elementos novedosos que trae el cristianismo, según Feuerbach, hay algunas virtudes notables del cristianismo que el filósofo resalta:

*La religión cristiana hizo una diferencia entre la limpieza moral intrínseca y la limpieza corporal extrínseca. La religión hebrea identificaba ambas cosas; la religión cristiana es, en oposición a la hebrea, la religión de la crítica y libertad. El hebreo no osaba nada a no ser si Dios lo había mandado; él mismo carecía de la voluntad hasta en las cosas más extrínsecas: el poder de la religión se extendía hasta las comidas. La religión cristiana, en cambio, independiza al hombre en todas estas cosas extrínsecas, lo que quiere decir que ella puso en el hombre lo que el hebreo pusiera en Dios. Israel es la representación más perfecta de este positivismo objetivado; para el hebreo el cristiano significa un librepensador. Así cambian las cosas. Lo que ayer todavía era religión, hoy ya no lo es; lo que hoy pasa por ser ateísmo. será mañana religión.*⁹⁶

Feuerbach, que no se declara un gran conocedor del judaísmo y de la historia de Israel, consigue establecer, a través del ejemplo clave de la limpieza, que “para el hebreo el cristiano es un librepensador”⁹⁷, en cuanto se toma a la ligera la Biblia

⁹⁵ Ibid.

⁹⁶ Ludwig Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, Madrid, Ed. Trotta, 2009.

⁹⁷ Ibid.

que afirma seguir. La religión cristiana “independiza al hombre de todas las cosas extrínsecas”⁹⁸, poniendo “en el hombre lo que el hebreo pusiera en Dios”⁹⁹.

De todas formas, esto ocurre solo en un espacio utópico reservado a los cielos venideros, y no a los cielos de la tierra.

Jesús Redentor

Jesús no supera de una vez por todas las tentaciones, aquí está el error de mitificar la figura del Cristo en el redentor. Diremos que en vez de eso, las supera cada vez que se le presentan. Por otra parte no sería justo que las tentaciones le cercaran en una sola ocasión, sino que el crecimiento nunca se detiene y siempre existirá la tentación. Con lo cual no solo se muestra innecesaria la creencia en el redentor Jesús, sino realmente contraproducente, en tanto que una vez ubicado el hombre en la certeza de la salvación, se le olvida hacer la obra de Cristo en él. Su creencia le bastará y el ritual seguirá siendo el sacrificio pagado por el error perpetuado a continuación. Se trata en la cristificación del hombre en hacerse comprender que él es no solamente un creyente sino un Cristo potencial. En el otro polo del Cristo redentor encontramos al mesías personal, el que se salva a sí mismo, porque previamente se limpia el ojo de vigas, para poder ver con claridad y así ayudar a otros ciegos a ver. El mesías personal es el que se salva para poder salvar, el que una vez ha empezado el trabajo sobre sí, florece ante los ojos del prójimo.

El mesías personal en consecuencia se salva a sí mismo y salvará al prójimo, no al Hombre, no a la humanidad, sino lo que está a la vista, al alcance, aquello que el hombre ve y puede modificar en acuerdo con la tolerancia de la misericordia y la razón, y no con un imperativo categórico de obrar bien. Y si hay algo que no se ha dicho de Jesús, es precisamente la verdad: que no fue ningún redentor, ningún símbolo, ningún dios que el hombre no pueda ser y aquí está el reto de cada hombre. Él hombre tiene que ser el camino, la verdad, y la vida, esencia cristiana tripartita, como la de la conciencia en Feuerbach.

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ Ibid.

5. La crítica de la religión de Marx en la *Introducción a la Crítica del Derecho de Hegel*

Para Karl Marx, el hombre tiene que buscar su naturaleza auténtica o su “verdadera realidad”¹⁰⁰, puesto que hasta ahora no la ha encontrado, contentándose con el Dios de la perfección. Es más, el hombre “necesariamente” alcanzará un estado primaveral de la conciencia, siendo el hombre superior a la consecuencia de la caída de Dios del cielo. Tal como sugiere Slavoj Žižek,¹⁰¹ el cambio social está motivado por una queja teológica, y si el mundo no es espiritual, entonces podría no ser, en palabras de André Malraux¹⁰². Pero una vez superada la dependencia de Dios, el hombre pasa a ser “no-hombre” y es ahí donde se tiene que enfrentar a su destino para encontrar su realidad:

*El hombre, cuya realidad fantástica la ha encontrado en el cielo, donde buscaba el superhombre el reflejo de sí mismo, no se sentirá desde ahora inclinado a encontrar solamente la apariencia de sí mismo, el no-hombre, allí donde busca y debe necesariamente buscar su verdadera realidad.*¹⁰³

El superhombre es para Marx el hombre perfecto, dios: el reflejo de sí mismo. El no-hombre encontrado como reflejo, como “*apariencia de sí mismo*”, debe buscar su realidad, o construirla. Marx excluye la realización espiritual del hombre. El hombre no tiene que buscar su verdadera realidad en el dios en el que había colocado sus valores más elevados sino en el estado, en la sociedad.

Pero el hombre no es algo abstracto, un ser alejado del mundo. Quien dice: “el hombre”, dice el mundo del hombre: Estado, Sociedad. Este Estado, esta Sociedad produce la religión, una conciencia subvertida del mundo, porque ella es un mundo subvertido. La religión es la interpretación general de este mundo, su resumen

¹⁰⁰ Karl Marx, *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, España, Ed. Pre-Textos, 2014.

¹⁰¹ Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología*, España, Siglo XXI de España Editores S.A., 2010

¹⁰² Nos referimos aquí a la conocida sentencia atribuida a André Malraux, “El siglo XXI será espiritual o no será”.

¹⁰³ Karl Marx, op. cit.

*enciclopédico, su lógica en forma popular, su point d'honneur espiritualista, su exaltación, su sanción moral, su solemne complemento, su consuelo y justificación universal. Es la realización fantástica del ser humano, porque el ser humano no tiene una verdadera realidad. La guerra contra la religión es, entonces, directamente, la lucha contra aquel mundo, cuyo aroma moral es la religión.*¹⁰⁴

Desconocemos en qué medida Marx se equivoca al indicar que el estado y la sociedad producen la religión, pero el filósofo observa que estado y sociedad son un “mundo subvertido”¹⁰⁵ con aroma sagrado. Es este un mundo de pseudovalores, tal como indica Nietzsche con más ímpetu.

De la afirmación de Marx de que el hombre “no es algo abstracto, alejado del mundo”¹⁰⁶ se puede deducir que el hombre es con toda seguridad su estado y su sociedad. Esta afirmación puede fácilmente ser cuestionada con el simple argumento de que el hombre es antes que nada sus círculos más íntimos: su familia, sus amigos y las vacaciones. En el caso de Marx, la mujer de Marx sería “el hombre”, antes que la filosofía de Marx, que se entiende como teoría del hombre-sociedad.

El filósofo afirma que el fundamento a la crítica religiosa es “el hombre hace la religión no la religión hace al hombre”¹⁰⁷ Esta idea de Marx se extenderá, tal como él mismo señala, hacia la sociedad que hace la religión, una sociedad con aroma moral. El hombre puesto por encima de su religión que él mismo ha creado y está moralmente obligado a admitir, incluso cuando se muestra ridícula, es un hombre cuya verdad es que no tiene una realidad preasignada, sino abierta. El hombre por encima incluso del *hombre*, que no es un ser abstracto, en la filosofía de Marx, sino su estado y religión, es la afirmación de rebelión, en cuanto disidencia al modelo que el hombre tiene que operar en su propia historia, para sustituirlo quizás, con otro.

Marx es radical y pone el hacha “en la raíz del árbol”,¹⁰⁸ haciendo suya una idea presente en el evangelio, donde en su disputa con el judaísmo, Jesús dice que el hombre “está por encima del sábado porque el sábado ha sido hecho para el

¹⁰⁴ Karl Marx, op. cit.

¹⁰⁵ Ibid.

¹⁰⁶ Ibid.

¹⁰⁷ Ibid.

¹⁰⁸ Mt. 3:10

hombre y no el hombre para el sábado”.¹⁰⁹ El sábado es la religión judía pero en Jesús el hombre no le es inferior, no se le tiene que someter, no se tiene que doblegar ante el sábado, ante su religión.

Marx identifica en la religión emanada de la sociedad la teoría general de la realidad humana, pero enfrentarse a la religión es un enfrentamiento a ese otro mundo, su mundo, articulado desde la moral cristiana. El filósofo observa que ese otro mundo, que tiene su aroma espiritual en la religión, es un mundo malo, falso.

El concepto de mundo de Jesús es parecido al de Marx y eso queda manifiesto en un rechazo de las riquezas ofrecidas por Satán a cambio de doblegar su libre voluntad, en la tentación. Jesús rechaza el mundo, aludiendo a una naturaleza espiritual del hombre, lo que en principio Marx niega.

Para el filósofo del comunismo, “la religión es el opio del pueblo”¹¹⁰, el “consuelo de la criatura agobiada”¹¹¹. La crítica a la religión es la “crítica del valle de lágrimas”¹¹² que la religión rodea de santidad. Nietzsche lo llama caos ardiente y para Schopenhauer “el mundo es sufrimiento”¹¹³. La religión asegura al hombre que todos los símbolos que ella ofrece, aluden a un sentido cierto, a un funcionamiento de la realidad que la institución conoce.

La crítica de la religión que hace Marx guarda parecidos con la crítica que Jesús hace de la religión judía, que se había constituido en una jerarquía y en un principio de desigualdad. Jesús le exige al judaísmo el reino del Dios de los pobres y desfavorecidos, la justicia para todos. El pobre y el tonto dejarán de girar en torno a la mirada despreciativa del otro que le condenaba, para vivir como hombres libres.

En Marx, “el hombre tiene que entrar en razón y girar en torno a un sol auténtico”.¹¹⁴

El sol auténtico es el material del más acá el hombre debe acceder a la realidad transcendente del más allá; para que entre en sí y no se quede enajenado en las “cadenas de flores imaginarias”.¹¹⁵ El hombre, es decir, la sociedad, tiene que

¹⁰⁹ Lucas 6:1-5.

¹¹⁰ Ibid.

¹¹¹ Ibid.

¹¹² Ibid.

¹¹³ Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, España, Ed. Akal, 2005.

¹¹⁴ Karl Marx, op. cit.

¹¹⁵ Ibid.

cambiar, moverse hacia la desmitificación del mundo y fijarse en la transformación de su mundo del que se apodera.

Para liberarse de las cadenas, el hombre tiene que volver a lo real, a girar en torno a sí mismo una vez que la religión no giraba en torno a él. En el *Evangelio de Tomás*, encontramos la misma exigencia de “realidad”, de sol auténtico por parte de Jesús, a sus discípulos, pero la filosofía de Jesús no supera la esfera de la cercanía:

*Sus discípulos le dijeron: «Veinticuatro profetas hablaron en Israel y todos hablaron en Ti». Él les dijo: «Habéis omitido al que vive en presencia vuestra y habéis hablado solo de los muertos».*¹¹⁶

Tal como hemos observado al acercarnos a una posible personalidad de Jesús, derivada del carácter sabio de las afirmaciones y parábolas que se le atribuyen e identificando lo común de una sabiduría del ver y del oír, que supera de alguna forma el “puro concepto pensado” de Hegel¹¹⁷, en el galileo falta todo proyecto político, siendo el prójimo su única política.

En el planteamiento de Marx el hombre desligado de la religión ha de concentrarse en lo que tiene verdadera relevancia, esta existencia, pero no una existencia entendida como cercanía humana, sino existencia social y política.

Marx escribe sobre el no-hombre del que supone que nacerá del más acá social. Él hombre encontrará su verdadera naturaleza en su esfuerzo por escribir una historia sin Dios, pero una historia al fin y al cabo, una historia en la que el *espíritu*, místico hoy, de Hegel, seguía en pie en Marx. La “*misión de la historia*” consiste, por lo tanto, una vez desaparecido *el más allá de la verdad*, en averiguar *el más acá*.”¹¹⁸ La filosofía, que se encuentra “al servicio de la historia”¹¹⁹ tiene “*el deber* de desenmascarar la aniquilación de la persona humana en su *aspecto profano*, luego de haber sido desenmascarada la *forma sagrada* de la negación de la persona humana.”¹²⁰

¹¹⁶ Cesar Vidal, *Los evangelios gnósticos*, Madrid, Ed. EDAF, 2007, p. 77.

¹¹⁷ G. W. F. Hegel, *Historia de Jesús*, Madrid, Taurus, 1981.

¹¹⁸ Karl Marx, op. cit.

¹¹⁹ Ibid.

¹²⁰ Ibid.

Por una parte Marx cree que los filósofos han pensado y de lo que se trata es de hacer, y por otra asevera que la filosofía ha de seguir pensando, pero para desenmascarar la enajenación humana, es decir, filosofar sobre un concepto clave en Marx. Con lo cual la filosofía no estará destinada literalmente a hacer, esto es, a crear los espacios humanos, sino a pensar la “aniquilación de la persona humana”¹²¹, una vez que la filosofía se encuentra al servicio de la historia.

La filosofía podrá entonces pensar la realidad sin religión, ya que la religión es el relato de la realidad, pero para Marx, la vuelta de la filosofía a la realidad del más acá no ha de entenderse como una vuelta a la realidad sin mundo, sino que según Marx, la filosofía tendría que darle a su discurso un cariz rebelde, de enfrentamiento, de desestructuración del aparato de la enajenación humana, de “hacer” pensamientos motivadores de una creación de la realidad. El hombre, que para Marx es su sociedad, debe de alguna forma aspirar a ser unitario en la inteligencia de un cambio operado desde un sentimiento nacional, o patriótico, que se corresponde a la firme creencia en un estado obrero.

El hombre y su mundo

Marx hace una descripción del mundo humano al decir que “la crítica del cielo llega a convertirse en crítica de la tierra”;¹²² lo que estaba más allá vuelve a su punto de partida, que es el más acá. El proceso dialéctico de la crítica de la religión, es la receta del despertar humano del sueño dogmático de la razón-religión. *La crítica del cielo se cambia así en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica de la teología en la crítica de la política.*¹²³

“La crítica del cielo”, esto es, no lo que estábamos haciendo para ganarnos la recompensa del *más allá*, sino qué se puede hacer poniendo la atención en el más acá. Si bien Dios gobernaba la razón y bajo esta premisa quedaba establecido en

¹²¹ Ibid.

¹²² Karl Marx, op. cit.

¹²³ Ibid.

toda la Edad Media el derecho, al caerse Dios de su trono es el hombre el que ha de ocuparlo ahora, para girar en torno a sí mismo.

Hay que elaborar el derecho natural que garantice o que aumente o que sugiera en mayor medida la felicidad y la realización del hombre en el más acá. Un derecho más consciente, más humano. De la misma forma, “la crítica de la teología” hay que convertirla “en la crítica de la política”, porque las sombras de la religión afectan a lo político.

¿De qué forma se puede educar y gobernar un mundo sin la influencia teológica de la que emana la política? La realidad de la religión en la Europa de Marx es todavía vigorosa, aunque el secularismo había avanzado notablemente. La influencia luterana no había perdido su relevancia y el protestantismo no se había convertido en una institución secular como hoy en día, cuando solamente los evangélicos, están en auge, siendo uno de los cultos que más crecen. El momento histórico de Marx es el momento de un cristianismo “importante”.

Marx es consciente de que la influencia cristiana, teológica en la política, es importante. Su Alemania es la Alemania de 1843 “en la que apenas nos situaremos según la cronología francesa en 1789”.¹²⁴

*¡Guerra a las condiciones sociales alemanas! ¡Absolutamente! Ellas están por debajo del nivel de la historia, por debajo de toda crítica, pero siguen siendo objeto de la crítica, como el delincuente que está por debajo del nivel de la humanidad no deja de ser un problema para el verdugo. En la lucha con ellas, la crítica no es una pasión de la cabeza, sino la cabeza de la pasión.*¹²⁵

Guerra a las condiciones sociales alemanas, “pero en lucha contra ellos la crítica no es una pasión de la cabeza sino la cabeza de la pasión”. El mundo es el objeto de la pasión de nuestro esfuerzo. Es el objeto contra el que nos rebelamos.

Pero el mundo actual ha sido apaciguado de una forma u otra. Se ha cansado, quizás y solo quiere paz, la paz que sea posible, nada más. En los tiempos de Marx, se creía quizás, más que ahora, en las posibilidades de emancipación del hombre. Por lo demás, el individuo trata de “buscar trabajo” de “vivir de la mejor forma que las

¹²⁴ Karl Marx, op. cit.

¹²⁵ Ibid.

circunstancias le ofrecen” de “aprender”. El sentimiento actual es el de encajar en un sistema que se muestra demasiado fuerte, demasiado bien construido para que quepa meramente la idea de realizar un cambio esencial del mismo. La maquinaria del capitalismo se ha reforzado tanto a sí misma que los individuos, partícipes y culpables, conscientes o no de ello, no ven la manera de enfrentarse a ella, sino solamente obedecer de la manera menos difícil a sus reglas.

Se trata hoy de “disfrutar más”, ya que “la vida son dos días”, y hay que “tener nuevas experiencias”, y no un enfrentamiento a la realidad injusta. No hay unidad humana posible en torno a un cambio social articulado desde una voz que se constituya en identidad (¿en torno a qué?).

Si bien el sentimiento esencial de la crítica en Marx debe ser la “indignación” y la “denuncia”, tanto la primera como la segunda mueren si no se ven acompañadas de unas circunstancias que viabilicen un cambio en aquello que se critica e indigna. A la par, la fuerza vital necesaria para cambiar las circunstancias es debilitada por el sentimiento de impotencia ante la realidad y quizás más todavía por la resignación de cada individuo, que lo quiera o no, en la mayoría de sus actos es obligado a reforzar el sistema trabajando, comprando, pagando facturas, etc.

En la crítica el hombre se indigna y denuncia todo lo que le parece injusto para tratar de encontrar y denunciar el mundo invertido. Lo mismo ocurre en Nietzsche y hasta en los nacionalsocialismos y socialismos tardíos del siglo XX. La confusión está en que se cree en un mundo que se puede organizar desde arriba, cuando es desde abajo cuando hay que empezar siempre el trabajo. Un político que no se ha preocupado por su salud no es visto con buenos ojos por el pueblo, que entiende que su líder es descuidado. Hay un trabajo físico por tanto, ligado al “crecimiento espiritual” que Marx no pudo ver.

Solo hablando en un momento histórico en el que se cree en “pueblo”, en un “destino” de los alemanes el discurso de Marx puede ser relevante, pero hoy la identidad ha mutado hacia otros lugares.

Por otra parte, el dios que prohibió en Babel que los hombres subieran al cielo mezclándoles las lenguas – dios no quiere que el hombre llegue al cielo a través de una organización justa, política – lo hizo quizás porque no pueden caber dos

hombres debajo del mismo paraguas, ¿cómo entonces vibrarán al unísono por un ideal como la globalidad?

En Babel se unieron los hombres en una voluntad única, general, diciendo “vamos a construir” y hacia eso apuntaron Marx y Nietzsche al hablar de la conciencia de un pueblo, cuando hoy, por lo menos a nuestro modo de ver, términos como patria son totalmente obsoletos. La confusión está en que no hay que “llevar una lucha contra el statu quo alemán”,¹²⁶ sino en emprender la lucha de elevarse a la estatura del hombre que viendo su miseria, se rebela.

No son las clases las que instauran la justicia en la tierra mediante la ley sino que es el individuo que no permanece ajeno a su corazón humano que late por el bien.

El reino de los cielos no se instaura a la fuerza, según Jesús. Ahí está la confusión de los judíos que esperaban a un mesías político, a un Marx que lo proclamara y lo hiciera posible a diferencia de un Marx que no lo consiguió, porque no se trataba de “organizar” sino de un individualismo no egoísta, de un humanismo bien entendido. Para desestructurar el mundo, “la denuncia, la indignación y la pregonación de la injusticia socio-religiosa”¹²⁷ serían realmente las únicas armas auténticas, puesto que no son violentas, pero Marx cree que hay que “zurrar” a los que se aprovechan del trabajo ajeno. Marx no pretende solamente comprender el mundo como los filósofos, sino que hay que transformarlo, como lo expresa la tesis once sobre Feuerbach. Antes de transformar el mundo, es preciso conocerlo y lo que el filósofo alemán entiende de la realidad le lleva a plantear, desde una confianza romántica en el hombre, una estructura económica justa, una implicación de la clase obrera en la distribución de la riqueza del capital.

La premisa de Marx de que son las condiciones económicas las que determinan en gran medida el mundo del hombre, le lleva a rechazar los planteamientos anarquistas y a sostener la necesidad de que los obreros adopten formas efectivas de acción sin excluir la organización de partidos políticos de signo comunista. El mismo nombre, comunismo, sugiere la implantación a fuerza de un reino de los cielos del bien, una síntesis, como hemos sostenido, del judaísmo, de un Dios que se preocupa por los huérfanos, los pobres y las viudas.

¹²⁶ Karl Marx, op. cit.

¹²⁷ Karl Marx, op. cit.

El estudio de los evangelios nos ha mostrado sin embargo una visión de posible mundo humano en el que no quedan excluidos los pobres y los tontos porque habrá florecido la semilla del ideal, o de la regeneración, como objeto simbólico presente en la mitología universal. Este florecimiento es posible, tal como indica el propio Marx, en el resurgir del hombre del proletariado, pero no se sabe en qué medida puede organizarse al fin y al cabo o si se puede orquestar ningún resurgir del otro, antes que del propio individuo.

El estado no es, como para Hegel, la realización racional de la humanidad sino el sistema de explotación de la clase obrera y de los desfavorecidos de la sociedad. El pensamiento de Hegel había desembocado finalmente en el mantenimiento del statu quo; sin embargo no se trataba de rechazar a Hegel sino de asentar sus pies en la materialidad de lo real, utilizando la dialéctica, pero no idealista, sino materialista.

Fracaso del bien para todos

El pensamiento de no puede quedar superado desde una crítica del fracaso del comunismo sino desde su propio anacronismo en la actualidad. Sus ideas no han perdido y probablemente nunca perderán vigencia, pero el intento de construir el estado ideal, esto es, de alinear en última instancia a los hombres en un amor a la justicia y a la libertad, demuestra una creencia en la historia del hombre, una historia que debe llevarle al país prometido. Y si el país prometido Canaán, o el reino de Dios, no ha sido real hasta ahora, es porque los proletarios no han sido informados, o porque las clases nos se han unido.

La descripción de Canaán cristiano, esencia del reino de Dios del judaísmo, es que no es de este mundo, está al alcance de la mano y está en el interior. Está en el interior y en el exterior, es la realidad, la materia, pero no puede gobernarse, organizarse, para sustentar el mundo indigno del hombre, precisamente porque no es de este mundo. *Es*, simplemente, porque es la realidad, o es “Yo Soy”, pero no es de este mundo, porque desaparece al representarse en el mundo.

Este mundo es el mundo de la representación y Marx se mueve en él, ignorando a Schopenhauer, porque piensa que el hombre es su sociedad, su estado, sus condiciones materiales y económicas. Ya que el mundo es del dinero y no se puede cambiar, al menos que se organice justamente.¹²⁸

Lo otro pertenece a lo abstracto, es decir, lo real, la voluntad ciega, es lo abstracto y el proletario no debe poner su atención comprender el mundo, sino que debe participar en la propuesta de cambio del filósofo.

En Marx queda excluida la contemplación del hombre en una comunidad al alcance de lo abstracto, debido a la existencia innegable de la historia, que ha de corregirse.¹²⁹

Marx observa la situación del proletariado, sufre con la masa oprimida y a causa de su propia pobreza; quiere ser la voz de los oprimidos. Es un impulso que clama por la liberación del hombre de las cadenas de la religión y de la burguesía. Marx está, desde luego, en sintonía con su tiempo y llegados al tiempo actual, no le faltan razones al hombre para sentir que algo, todo quizás, debe cambiar.

Pero cualquier propuesta para la organización de la realidad, parece mostrar el signo de un fallo humano. Cualquier organización del espacio, cualquier planteamiento basado en la posesión es una desconfianza en el hombre. Cualquier asociación humana, cualquier estado está destinado a fracasar, y esto se hace más visible en la actualidad, en el final de la historia, cuando predomina la pérdida de confianza del hombre en su capacidad racional para solucionar el eterno conflicto voluntad-representación. Si Marx es un crítico feroz y escuchado, leído y atendido por la gente de su tiempo, por su momento histórico, hoy mismo una oposición al sistema democrático, una oposición real no está dentro del sentimiento general.

La esencia del hombre

En Marx, el hombre es la esencia suprema para el hombre. Esto se deriva de la crítica de la religión, que “culmina en la doctrina de que el hombre sea lo más alto

¹²⁸ Teodor Shanin, *El Marx tardío y la vía rusa: Marx y la periferia del capitalismo*, Madrid, Ed. Revolución, 1990.

¹²⁹ Teodor Shanin, op. cit.

para el hombre".¹³⁰ El pasar del tiempo nos ha mostrado no obstante que cuanto más justicia social se busca, más sufre el individuo que queda olvidado y deviene teoría y número, por debajo de lo que está escrito sobre él en el derecho, que pasa a regular toda su vida, desde una multa por escupir hasta una pena por atentar contra la imagen del rey. Esta emancipación retórica debe convertirse en emancipación práctica, pero no puede haber una ley para que el hombre utilice su razón.

La crítica de la religión culmina en la doctrina de que el hombre sea lo más alto para el hombre; en consecuencia, en el imperativo categórico de subvenir a todas las relaciones en las cuales el hombre es un ser envilecido, humillado, abandonado, despreciado; relaciones que no se pueden delinear mejor que con la exclamación de un francés a propósito de un proyecto de impuestos sobre los perros: "¡Pobres perros! ¡Os quieren tratar como hombres!" (...) Lutero ha vencido la servidumbre fundada en la devoción, porque ha colocado en su puesto a la servidumbre fundada sobre la convicción. Ha infringido la fe en la autoridad, porque ha restaurado la autoridad de la fe. Ha transformado los clérigos en laicos, porque ha convertido los laicos en clérigos. Ha liberado al hombre de la religiosidad externa, porque ha recluido la religiosidad en la intimidad del hombre. Ha emancipado al cuerpo de las cadenas porque ha encadenado al sentimiento. Pero si al protestantismo no le importaba verdaderamente desligar, le interesaba poner en su justo punto al problema. No era más necesaria la lucha del laico con el clérigo fuera de él; importaba la lucha con su propio clérigo íntimo, con su naturaleza sacerdotal. Y, si la transformación protestante de laicos alemanes en curas, emancipó a los papas laicos, a los príncipes junto a su cortejo, a los privilegiados y a los filisteos, la transformación filosófica de sectarios alemanes en hombres emancipará al pueblo.¹³¹

El protestantismo, aunque no fue la auténtica solución, sí fue el auténtico planteamiento del problema. A saber, el hombre tiene una naturaleza sacerdotal, que le mantiene encadenado en la religión. Y como todo sacerdote, el hombre querrá vivir su religión, su ideal, su mundo. Pero más allá de las consideraciones de

¹³⁰ Karl Marx, op. cit.

¹³¹ Karl Marx, op. cit.

Marx, Lutero escribió sus tesis para condenar los abusos de la iglesia, de la misma forma que Marx escribe para condenar los abusos del mundo, embarcándose por tanto en el bando de los filósofos en acción.

Aunque Marx conoce a Proudhon y el anarquismo, considera que el filósofo ha de implicarse en la organización de su mundo. Pero el hombre tiene que saber asimismo, que él es el sujeto de todos los escritos filosóficos, que todo lo escrito se ha escrito para él, que todo símbolo alude a él, que él es el único centro del mundo y ante sus ojos bailan nuestras imágenes, cuerpos riendo, cuerpos llorando. El mundo no es, como ha señalado Marx, solo sus condiciones materiales, sino puede contemplarse también desde la vía gitana nómada precisamente como alternativa a tomar en cuenta, o plan B, el plan más simple, el plan de no hacer nada más, de no hacer el mal, de no participar en el mundo.¹³²

Estas dos pulsiones se enfrentan en el hombre. Por una parte el hombre quiere señalar la injusticia porque desea el bien para el mundo, pero el mundo es malo y él solo hace lo que otros, por tanto participa como todos del mundo. Por otra, él debe enfrentarse al plan B, que le cuenta su propio paso por el mundo, su vida y su porvenir, su muerte. El hombre actual parece dar signos de volver a su espacio vital, a su influencia próxima.

El protestante tiene un código moral permisivo, bastante abierto, aunque hay algunas cosas que él no puede hacer. Un protestante no puede tomar alcohol, no puede fumar. No puede tener relaciones sexuales ilícitas, hay una ética determinada que regula el comportamiento humano del practicante. A fuerza de prohibir algunas cosas al hombre, le ofrece en cambio la seguridad de encontrarse en lo correcto. Es esta la hipocresía cristiana. Incluso los cultos neoprotestantes de la actualidad, testigos de Jehová, mormones y evangélicos, tienen que vérselas siempre con la misma hipocresía. Es la condición de pueblo elegido la que les hace ser hipócritas, porque tienen que estar siempre a la altura de sus propias creencias, de su propio modelo. Los adventistas hasta los años 2000 se han considerado máximos representantes de la realidad cristiana, la verdad revelada final para la humanidad. Estas creencias reales que parecen alejadas de nuestro entorno secular, tienen en tiempos de Marx evidente impacto social en todos los niveles y en

¹³² P. J. Proudhon, *What is property? An Inquiry into the Principle of Right and of Government*, Ed. CreateSpace Independent Publishing Platform, 2014.

todas las esferas. En Estados Unidos ocurre actualmente lo mismo. Se trata de una ética protestante de superioridad de un país cristiano que cumple la voluntad de Dios. Los presidentes oran, la política está imbuida de protestantismo y esto ocurre en el siglo XXI y determina la política real de Estados Unidos. Busch atacó Irak creyéndose autorizado por su dios metodista a hacerlo. Marx ve en esto la naturaleza de cura del hombre, una perversión producida o entretenida por la religión y es lo mismo que había identificado Jesús en los fariseos a los que les reprende por dar diezmos del anís y obviar lo evidente.¹³³ Se trata de las mismas condiciones sociales, efectivamente. En los tiempos de Jesús, en la época histórica de Marx y en los Estados Unidos de Donald Trump es la misma ética protestante, superior, la misma ética cristiana y farisaica, lo que Nietzsche llama inversión de los valores que encontramos también en Marx. En Nietzsche el cristianismo es precisamente lo contrario a lo que se predicó en los principios, que es el reino de los cielos.

Es la misma crítica, la que en tiempos de Nietzsche se le hizo a la religión, la que debe desembocar hoy en la crítica a la sombra cristiana. El funcionamiento social, legal de nuestras sociedades está ligado al pasado cristiano de Europa. Las sociedades siguen funcionando bajo principios cristianos de una moral de la apariencia, de los procedimientos, de la metodología. La redacción de los informes debe ser siempre atestada por una seriedad comprobada, para dar fe de que en un momento determinado la razón ha expresado una realidad. Esta forma ritual de organización social demuestra que el hombre no está preparado para vivir en lo “absurdo” del ser, despojado de intenciones, objetivos, tendencias y deber. En Europa no están bien vistos los silenciosos, los meditadores, los paria, los pobres, los gitanos. Todo elemento realmente disidente a la realidad del bien europea¹³⁴, realidad totalitaria protegida por influencias benéficas de las esferas de Roma, que reúne para la foto a los políticos en torno a un hombre de blanco, es refutado. Toda disyuntiva, todo desprecio por el trabajo, por el dinero, por la corrupción, por la opresión, por la desigualdad, por el mundo social, por la conducta falsa, todo gesto radical que demuestra la existencia de un cerebro que quiere rescatar su virginidad, es combatido y reducido a la insignificancia. Desgraciadamente, no es la

¹³³ Mt. 23:23.

¹³⁴ Mircea Cartarescu, *Postmodernismul romanesc*, Bucarest, Humanitas, 1999.

“autoridad” quien reprime la libertad y se burla de la alegría y de la voluntad de poder (divino) en el hombre, sino el hombre mismo.

Marx vislumbra los días en que el hombre no tendrá nada que reivindicar, porque no habrá nada que pueda satisfacerle. Y en la actualidad el hombre se ha dado cuenta de que el estatuto, la ley, han perdido relevancia. Y eso lo dirá también todo el “movimiento” postmoderno si es que puede hablarse de algo así, y también la filosofía actual que parece dar signos a una vuelta al cuerpo como ocurre en Nancy, mientras Vattimo se despide de la verdad. Y de esto, de esta “pérdida del hombre”, del proletariado, podría surgir la emancipación positiva del hombre.

La idea de revolución

A diferencia del planteamiento de Marx, que busca un bien social, unas condiciones justas para todos, el pensamiento cristiano de las primeras comunidades es el principio de no violencia, que ampliamente piensa Lev Tolstoi en su análisis de la comunidad de los cuáqueros, en Estados Unidos.¹³⁵ En el planteamiento de los cuáqueros no puede haber una revolución armada, un tomar de armas sino un desligarse total de la vida social siendo a través de la no participación y de la no violencia como actúan.¹³⁶

En Marx, también se da la búsqueda del hombre olvidado, desahogado, del obrero de aquella clase que ya no puede soportar el peso de un nombre, como diría el evangelio de Felipe al referirse a los nombres que no son de este mundo. Marx observa que se trata de una disolución cuando el hombre se da cuenta de la pobreza a la que ha llegado.

La cuestión de la propiedad privada

La negación de la propiedad privada es lo que más ha aparecido en Marx como el movimiento del cristianismo primitivo, cuando según el libro de los Hechos los

¹³⁵ Lev Tolstoi, *El Reino de Dios está en vosotros*, Barcelona, Ed. Kairos, 2010.

¹³⁶ Alfred Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 2011.

cristianos vendieron todo para vivir en comunidad. Se trata de una comunidad madura que mira por todos sus miembros. Se trata de una restructuración de la vida, de un pasar de las habitaciones a vivir juntos, como en una zona de tiendas de acampada. Entonces el proletariado proclama la disolución del orden universal precedente. La propiedad es un concepto que va más allá de la mera posesión de bienes. El pensamiento cristiano es que tampoco los hombres son suyos, sino que son del espíritu. Esta es la similitud que se encuentra entre el evangelio y el pensamiento de Marx. Marx confía en que los hombres se van a dar cuenta y van a negar el estado de las cosas. Pero tal como confirman los movimientos sociales actuales... no es que no tienen alternativa, o programa, o proyecto. Es que no lo quieren. Los movimientos no hacen más que la indignación, pero se muestran incapaces de proponer una alternativa. Quizás porque el hombre ya no confíe en su "organización". Quizás ya no sea posible organizar el "cotarro" en propiedades privadas del rey o del presidente. Marx confía en un sentimiento general, en una fraternidad universal, en un darse la mano en paz y una sonrisa humana general, surgida de este "darse cuenta" de esta revelación de que la propiedad privada no existe: bienvenido al reino de los cielos.

La disolución del proletariado de la que habla Marx sería en un movimiento ideal como un movimiento desde dentro hacia afuera. Desde dentro de lo existente no desde fuera se puede cambiar. Porque yo no puedo hacer que una mujer deje de maquillarse, eso es la *sharia*. El movimiento no tiene que ser arriba-abajo, exterior-interior sino interior-exterior, abajo-arriba. Para decirlo con más claridad, se le tiene que rogar al cristianismo existente que se mueva desde la esencia, al reino de los cielos. Observamos las similitudes entre una comunidad del reino de los cielos típicamente primitiva del cristianismo y el hombre que cae en la cuenta de que la propiedad privada no existe. Con lo cual el movimiento es de emancipación, da igual las medidas que propongan, el corazón es siempre la señal de un cambio.¹³⁷ La exigencia de un repensar, de un replantearse el estado de las cosas, desde dentro de lo existente en vez de hacerlo desde fuera, desde arriba, como intentó hacerlo Lenin. No se trata de construir otras ciudades, no se trata de proponer otro mundo humano sino que se trata de humanizar el que ya tenemos. Este es el movimiento

¹³⁷ Hannah Arendt, *Karl Marx y la tradición del pensamiento político occidental*, Madrid, Ed. Encuentro, 2008.

interior exterior, o al menos una colaboración, una toma de poder, una responsabilidad del hombre que en vez de perfeccionarse, se admira cada vez más de su perfección. Este es el signo fundamental que encontramos en la Biblia y en la ley. La imagen, la representación, la promesa, aunque los tiempos hayan cambiado, la tradición. Son las imágenes los elementos de seguridad del hombre, su centro operativo.

6. La crítica de la religión en Nietzsche

Jesús como Anticristo en Nietzsche

Todos los movimientos ocurridos en torno a figuras reivindicadoras de un cambio estructural, sea político o religioso, surgieron en base a un descontento existente como condición previa. Dentro de la crítica de la religión, el cuestionamiento de la moral cristiana o de los usos y tradiciones clericales, pueden ser interpretados como una revuelta en el seno del cristianismo que había estructurado bien el Occidente de Kierkegaard, de Nietzsche, de Unamuno. Incluso los filósofos posmodernos, al hablar de la caída de los grandes relatos, se refieren a un relato insostenible, el cristiano, que era el órgano, entonces social, determinante y había confiscado gran parte de la visión de la realidad. Incluso Hegel es profundamente cristiano y encuentra en la historia al espíritu absoluto. Hegel se preparó para el encuentro con el hombre realizado, el espíritu encarnado en Napoleón. Lo creyó.¹³⁸ De particular sagacidad es la crítica al cristianismo que hace Nietzsche, quien es, junto a Feuerbach el mayor crítico del cristianismo del siglo XIX. A partir de la Ilustración, en Occidente lo que se grita por la calle es el cuestionamiento del cristianismo. Rousseau exige un movimiento de la conciencia, en vísperas de la Revolución Francesa:

“¡Conciencia, conciencia! ¡Instinto divino, inmortal y celeste voz! Guía segura de un ser ignorante y limitado, aunque inteligente y libre; juez infalible del bien y del mal que hace al hombre semejante a Dios... Sin ti nada siento en mí que me eleve por encima de los animales a no ser el triste privilegio de perderme de error en error ayudado por un entendimiento sin reglas y una razón sin principios.”¹³⁹

Feuerbach y Nietzsche piensan a Dios como una creación humana. Sin embargo, hay varias diferencias entre ambas visiones. De acuerdo con Feuerbach, a través de

¹³⁸ Rudiger Safranski, *Romanticismo. Una odisea del Espíritu Alemán*, Barcelona, Fábula Tusquets, Ed. Maxi-Tusquets, 2009.

¹³⁹ Jean-Jacques Rousseau, *Emilio, o De la educación*, Madrid, Ed. Alianza, 1990.

la religión el hombre conoce su propia esencia. Hay una antropología oculta en la religión cristiana y la filosofía del futuro debe exponerla. Para Nietzsche, el dios de los cristianos ha sido producido por un tipo de hombre decadente y únicamente destruyendo el cielo cristiano, la tierra podrá llegar a ser un mundo humano.¹⁴⁰

En los albores de la revolución francesa, en la religión se realizan las primeras formulaciones del deísmo y el ateísmo, e incluso aparecen formas reprobables como el satanismo.¹⁴¹ El laicismo se va instalando con fuerza cada vez mayor en los gobiernos de Europa como una consecuencia natural del Tratado de Westfalia que consagró el fin del cesaropapismo.¹⁴²

A partir de Lutero, el cristianismo católico había sido cuestionado y reinterpretado no solo por los primeros reformadores protestantes, sino por pensadores que, si bien trataron de eludir el condicionamiento cristiano recibido desde la infancia, no dejaron de sentirse atraídos por el problema de fondo de la vida del hombre de Occidente. El hombre es pensado desde las premisas cristianas o desde la crítica al cristianismo, de acuerdo con la moral católica o protestante o como reacción a ella. Incluso Sartre, en una Francia laica, no puede alejarse de la visión cristiana al discutir el problema de la elección. Siempre se ha tratado del bien y del mal, en el fondo, y el pensamiento dualista rara vez ha sido rebatido desde la razón. Desde un punto de vista antropológico, la preocupación por la influencia predominante del cristianismo mostrada por Nietzsche o Kierkegaard, era en realidad una demanda de sustancia y de esencia. Los pensadores occidentales se han implicado por tanto con esmero en la *cuestión cristiana* y de una forma u otra el mundo secular ha llegado al “fin de la historia” cristiana.

Según Nietzsche, al cristianismo le falta precisamente el reino de los cielos. El enfado de Nietzsche no es con la esencia del cristianismo, que, hablando con propiedad se acabó según el filósofo alemán con Jesús, sino con el proceder cristiano.

¹⁴⁰ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Alianza, 1993.

¹⁴¹ Anthony Moriarty, *The Psychology of Adolescent Satanism*, Westport, CT, USA: Ed. Praeger, 1992.

¹⁴² Dominique Le Tourneau, *El derecho de la Iglesia: iniciación al derecho canónico*, Ed. Rialp, 1997.

*La realidad puesta en el lugar de esta miserable mentira, significa: una raza parasitaria de hombres que prospera únicamente a expensas de todas las formas sanas de la vida, la raza del sacerdote, que abusa del nombre de Dios, que llama reino de Dios a un estado social en el que el sacerdote fija el valor de las cosas, que llama voluntad de Dios a los medios con los cuales semejante estado es conseguido o conservado; que, con frío egoísmo, mide los pueblos, los tiempos, los individuos, por el hecho de que ayuden o contraríen el predominio de los sacerdotes.*¹⁴³

El sacerdote “abusa del nombre de Dios”¹⁴⁴ y “llama reino de Dios”¹⁴⁵ a la iglesia y a sus medios, indica Nietzsche. Esto no ha cambiado. Todas las modalidades cristianas actuales, siguen insistiendo de una forma más o menos “débil” que la iglesia es el reino de los cielos en la Tierra¹⁴⁶. Este planteamiento reduccionista es el que mantiene a las religiones cristianas actuales lo suficientemente relevantes en Occidente y Estados Unidos, donde mueven cantidades impresionantes de finanzas, igual que en Italia e Inglaterra, en la insignificancia, en el anacronismo y en una interpretación de la realidad que funciona desde la disonancia cognitiva¹⁴⁷. Las comunidades cristianas actuales se reúnen en torno a la “verdad” de su doctrina y no en torno al reino de los cielos que afirman ser.

Pero comunidades como las *hippie*, perfectamente compatibles con fórmulas gnósticas anteriores, accedieron a una verdad del presente en tanto reino de la realidad, base común como posibilidad a todo ser humano. Para Nietzsche la realidad tiene que reemplazar a la mentira, que aparece en el cristianismo como una imagen de la idea y como platonismo para el pueblo. Es la época del pensamiento racial. Nietzsche se exalta con la salvación de un pueblo. Él y Wagner son amigos, quieren redimir al pueblo alemán del yugo de la moral cristiana que odia al mundo. Es el tiempo de la confianza en el pueblo, en la humanidad, que había sido “engañada” por el cristianismo de los antivalores. Nietzsche señala

¹⁴³ Friedrich Nietzsche, op. cit., p. 53.

¹⁴⁴ Ibid., p.53.

¹⁴⁵ Ibid., p. 53.

¹⁴⁶ Alain Corbin, *Historia del cristianismo*, Barcelona, Ed. Ariel, 2008.

¹⁴⁷ El concepto de disonancia cognitiva, en psicología, hace referencia a la tensión o desarmonía interna del sistema de ideas, creencias y emociones (cogniciones) que percibe una persona que tiene al mismo tiempo dos pensamientos que están en conflicto, o por un comportamiento que entra en conflicto con sus creencias.

“culpable” a la raza clerical que ha confiscado al hombre para una idea inferior de hombre: la idea de Dios. Pero el filósofo encuentra la solución al cristianismo:

*La buena nueva es precisamente ésta, que ya no hay contradicciones; el reino de los cielos pertenece a los niños; la fe que se hace sentir no es una fe conquistada, existe, es desde el principio, es, por decirlo así, una puerilidad referida al campo espiritual. Semejante fe no se encoleriza, no censura, no se defiende, no empuña la espada, no sospecha siquiera en qué medida podría un día dividir a los hombres. No se demuestra ni con los milagros, ni con premios, ni con promesas, y mucho menos con la escritura: ella misma es en todo momento su milagro, su premio, su demostración, su reino de Dios. Esta fe no se formula siquiera, vive y se guarda de las fórmulas.*¹⁴⁸

Con toda la influencia que tuvo Nietzsche, sus palabras no hicieron eco en los corazones de los cristianos. Sacerdotes, teólogos católicos, pensadores protestantes o apologistas del cristianismo no pudieron ver en el pensamiento del filósofo alemán el reto que suponía para el cristianismo mismo el acceso al reino de los cielos y desde una visión siempre sesgada condenaron la filosofía de Nietzsche.

La visión que ubica al hombre en el tiempo futuro, en la recompensa paradisiaca, lejos de esta vida, que es solamente una “prueba”, ha ganado el pulso. Es demasiado tarde para la psique humana, que concentra su atención en relatos, en vez de en la realidad. Lejos de querer la desaparición del cristianismo, el hombre secular del siglo XXI, puede ver en la oportunidad de *lo presente en lo real*, corazón cristiano olvidado por los cristianos, la fórmula ideal para comunicarse con lo *viviente*¹⁴⁹, la realidad a la vista:

Para este antirrealista el hecho de que ninguna palabra fuera tomada a la letra era la condición preliminar para poder hablar en general. Entre los indios se habría servido de las ideas de Sankhya, entre los chinos, de las de Laotse, sin encontrar diferencias entre éstas. Con una cierta tolerancia en la expresión, podríamos decir de Jesús que

¹⁴⁸ Friedrich Nietzsche, *op. cit.*, p. 61.

¹⁴⁹ El concepto alude a la condición de pertenencia a un tiempo y un espacio reales del hombre; lo *viviente* en el gnosticismo de Felipe, de Tomás y de otros escritos no necesariamente gnósticos, gana peso ante la disquisición sobre lo *viviente*, sobre lo que tiene que hacer el hombre, y lo que hay, etcétera. A esto alude el concepto de reposo del gnosticismo, que indica que la señal gnóstica ha de ser *movimiento con reposo*.

era un espíritu libre, rechazaba todo lo dogmático: la letra mata, todo lo que es dogmático mata. El concepto, la experiencia, la vida, como sólo él la conoce, se opone para él a toda especie de palabra, de fórmula, de ley, de fe, de dogma. Sólo habla de lo más entrañable: vida, o verdad, o luz son las palabras de que se sirve para indicar las cosas más íntimas; todo lo demás, toda la realidad, toda la naturaleza, la lengua misma, sólo tiene, para él, el valor de un signo, de un símbolo. (...)En este punto no debemos engañarnos, por grande que sea la seducción que existe en el prejuicio cristiano, o, mejor, eclesiástico: semejante simbolista por excelencia está fuera de toda religión, de toda idea de culto, de toda historia, de toda ciencia natural, de toda experiencia del mundo, de toda ciencia, de toda política, de toda psicología, de todos los libros y de todas las artes; su sabiduría consiste precisamente en que creer que existan cosas de este género es pura locura. (...)La vida del redentor no fue otra cosa que esta práctica, su misma muerte no fue nada más... No tenía ya necesidad de fórmulas ni de ritos en sus relaciones para con Dios, ni siquiera de la oración. Quiso prescindir de toda la doctrina judaica, de la penitencia y de la reconciliación: sabe que únicamente la práctica de la vida es la que hace que el hombre se sienta divino, bienaventurado, evangélico, en todo tiempo hijo de Dios. No penitencia, no la "oración" para obtener el "perdón" son las vías que conducen a Dios: únicamente la práctica evangélica conduce a Dios, ¡ella es precisamente "Dios"!¹⁵⁰

No hay, en el pensamiento cristiano, mejor exponente que Nietzsche, nadie ha comprendido hasta él, de manera tan clara, el significado del Hijo del Hombre. Si hay un sentido profundo en el cristianismo, se reduce a la figura del hombre Jesús, para que el hombre, cada hombre, sepa que él es superhombre, pudiendo el hombre ser su máxima expresión. No debe buscar en otra parte, ni siquiera en el Cristo interior, concepto prolongado por un cristianismo *débil* para seguir existiendo, no tiene que disponerse a copiar al "modelo perfecto" de Cristo ni debe hacer de sí un Cristo. El ejemplo de Cristo es la vida de Cristo y de la misma manera el ejemplo del hombre es su propia vida. Su vida no es "ejemplo", no se ajusta al modelo, sino que corresponde a *esto*. Así el hombre es "bienaventurado, evangélico,

¹⁵⁰ Friedrich Nietzsche, *op. cit.*, pp. 134-135.

en todo tiempo hijo de Dios”¹⁵¹. La dialéctica de Nietzsche es la superación de la dialéctica amo-esclavo de Pablo y del cristianismo, cuyos practicantes están “a salvo”¹⁵². La dialéctica de Nietzsche no es entonces una dialéctica sino la vida misma de Nietzsche que dota de vida sus escritos.

*También falta la dialéctica, falta la idea de que una fe, una verdad, puede ser demostrada con argumentos (sus pruebas son luces internas, sentimientos internos de placer y afirmaciones internas de sí mismo, simples pruebas de Fuerza). Semejante doctrina no puede ni siquiera contradecir; no comprende que haya otras doctrinas, que pueda haberlas: no sabe imaginar un criterio opuesto... Cuando lo encuentra se entristece, por íntima compasión, de la ciega- porque ve la luz-, pero no hace objeciones.*¹⁵³

Muy bien observa Nietzsche la situación de Jesús en una tercera hipóstasis: “con él no se puede argumentar”, dice el filósofo, ya que no puede haber argumentos y cualquier argumento encontrado le entristece. Esto ocurre porque el hombre no está obligado a vivir en el debate, en el argumento, en la religión, en el ritual, en la forma, sino que puede encontrar nuevas formas de vida, mucho más enriquecedoras que el continuo adiestramiento en el error profesado por el dogma de la opresión del esclavo de la moral cristiana:

*Sólo nosotros, espíritus libres, poseemos las condiciones necesarias para comprender una cosa que diecinueve siglos no han comprendido: aquella probidad convertida en instinto y pasión que hace la guerra a la santa mentira, aún más que a toda otra mentira... Se estaba infinitamente lejos de nuestra neutralidad amorosa y prudente, de aquella disciplina del espíritu que únicamente hace posible adivinar cosas tan extrañas a nosotros, tan delicadas: se quiere siempre, con desvergonzado egoísmo, ver en aquellas cosas únicamente el propio provecho; se ha fundado la Iglesia sobre lo contrario del Evangelio...*¹⁵⁴

¹⁵¹ Friedrich Nietzsche, *op. cit.*

¹⁵² Terminología protestante que indica el estar en la gracia todo el tiempo.

¹⁵³ Friedrich Nietzsche, *op. cit.*, p.62.

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 30.

Nietzsche descubre el tesoro filosófico del reino de los cielos, como actitud vital típica de los “espíritus libres”. Es algo que ha sido ocultado desde la creación de la Iglesia, que “se ha fundado sobre lo contrario del Evangelio”. Estas declaraciones no son exageradas y revelan “la guerra a la santa mentira, aún más que a toda otra mentira” que llevó a cabo el cristianismo primitivo bajo todas sus fórmulas. La crítica al cristianismo pasa a ser la crítica a la sociedad moderna, un producto cristiano.

*En vano se busca una forma más grande de ironía en la historia mundial que ésta: que la humanidad se arrodilla ante lo contrario de lo que fue el origen, el sentido, el derecho del Evangelio; que en el concepto de Iglesia ha santificado precisamente lo que el dulce mensajero considera por bajo de sí, detrás de sí. El destino del cristianismo consiste en la necesidad de que su fe se contaminara de esta enfermedad, se hiciera baja, vulgar, como enfermizas, bajas y vulgares eran las necesidades que se pretendía satisfacer con ella. Finalmente, la barbarie enfermiza se adicionó para formar el poder en calidad de Iglesia; de Iglesia, que es la forma de la enemistad formal contra toda probidad, contra toda alteza de ánimo, contra toda disciplina del espíritu, contra toda generosa y buena humanidad. Los valores cristianos por una parte, los nobles por otra: ¡nosotros los primeros, nosotros espíritus libres, hemos restablecido este contraste de valores, el mayor que existe!*¹⁵⁵

Nietzsche encuentra en el cristianismo al enemigo mismo no solo de la vida, de toda vida, sino también de Jesús. Es una “ironía en la historia mundial”,¹⁵⁶ lo contrario a lo que fue su origen. Esta crítica la extiende Nietzsche a todas las religiones, mientras por otra parte encuentra la realidad en la negación de los valores. Todas las religiones parecen convertirse por ley natural en autoridades, en representantes de una instancia real, que les ha legado una “misión”. Esto ocurre al menos entre las filas de los fieles, que necesitan pasar penitencia con la autoridad espiritual para seguir siendo libres en alguna medida. Pero los espíritus libres han conseguido desatarse de los andamios cristianos para acceder a la realidad desde los valores de la vida misma, total, “inconsolable”, o la realidad entendida quizás

¹⁵⁵ Ibid., p.66.

¹⁵⁶ Ibid., p. 66.

como una montaña rusa. La similitud encontrada entre las ideas de Nietzsche acerca del hombre, espíritu libre y el concepto del “hombre lleno de espíritu” del reino de Dios, el hombre vivo, resurrecto, vivificado, el que ha nacido de nuevo para ser hombre “hoy” es no solamente notable sino evidente, tal como descubriremos al leer los evangelios sabiendo que se trata de un texto desconocido.

*Nuestro tiempo es sabio... Lo que en otro tiempo era simplemente malsano, hoy es indecente, es indecente ser hoy cristiano. Y aquí comienza mi náusea. Yo miro en torno a mí: ya no queda una palabra de todo lo que en otro tiempo se llamaba verdad; nosotros no podemos ya soportar que un sacerdote pronuncie solamente la palabra verdad. Aún teniendo las más modestas pretensiones a la probidad, hoy se debe saber que un teólogo, un sacerdote, un papa, con cualquier frase que pronuncia no sólo se equivoca, sino que miente, y que no es ya libre de mentir por inocencia, por ignorancia.*¹⁵⁷

Señalábamos al comenzar el capítulo que toda la protesta filosófica occidental ha ocurrido dentro del cristianismo, ha tenido que ver con él y le ha exigido, de una forma u otra cumplir o repensar lo que en sus escrituras fundacionales aparece. Nietzsche no es un enemigo del cristianismo sino un lector del cristianismo, un hombre que siente náuseas al ver que no queda ningún hombre decente en el cristianismo. Nietzsche quiere destruir el cristianismo oponiéndole su semilla originaria. De hecho, el cristianismo no tiene que ver con el “dulce mensajero”.¹⁵⁸ Nietzsche ama el reino de los cielos porque ama la vida. A partir de la Ilustración en Europa hay una exigencia de repensar el concepto cristiano de Dios. Rousseau, Hegel, Feurbach, Nietzsche, Spinoza y toda la crítica al cristianismo son el elemento que desautoriza la mentira de la espiritualidad y el modelo de mundo social, que hunde sus raíces en la sabiduría sacerdotal, que negocia con el más allá la venta de almas. Por eso “Nosotros estimamos muy poco el cristianismo: el cristiano falso hasta la inocencia deja atrás a los monos; respecto de los cristianos, una conocida teoría de la descendencia es una pura amabilidad...”¹⁵⁹

¹⁵⁷ Friedrich Nietzsche, op. cit., p.67.

¹⁵⁸ Ibid., p. 67.

¹⁵⁹ Ibid.

Vemos que Nietzsche identifica en el cristianismo el principal obstáculo para la aparición del superhombre, que es “lo bueno”¹⁶⁰ porque “todo lo que eleva en el hombre el sentimiento de poder, la voluntad de poder, el poder mismo”¹⁶¹ lo es. “¿Qué es lo malo? Todo lo que proviene de la debilidad. ¿Qué es la felicidad? El sentimiento de lo que acrece el poder; el sentimiento de haber superado una resistencia”.¹⁶²

El cristianismo, porque se ha desvirtuado, porque hace lo contrario de lo que constituyó su fundamento, precisamente lo contrario, tal como mostraremos en el estudio sobre los evangelios canónicos. Se tiene que dar un proceso de destrucción del cristianismo, pero es en realidad un postcristianismo, un cristianismo superior, un cristianismo de segunda fase, el cristianismo del Reino de los Cielos. En este nuevo-originario cristianismo no hay “paz, sino guerra, no virtud sino vigor”.¹⁶³ “No penséis que vine a traer paz a la tierra; no vine a traer paz, sino espada”.¹⁶⁴ Virtud “sin moralina”. Es muy interesante insistir en este aspecto, ya que Nietzsche, sin haber conocido la biblioteca gnóstica ve la guerra¹⁶⁵ como la actitud adecuada ante el dominio espiritual del cristianismo. En el gnosticismo, el fuego al que aluden los evangelios, es el que purifica el mundo y la guerra en Nietzsche es también una forma de liberación.

Lo que había en los cristianismos de los inicios, era una guerra a la mentira, una guerra sin armas. Hay un abandono de lo antiguo, de la ley que impide la libertad, un reposicionamiento humano en su propio mapa social, un reinventarse. Al nacer la religión nueva se da un abandono de los ídolos. Las imágenes son abandonadas y las imágenes son la expresión simbólica, la representación deseada dentro del orden social, la que es vista con aprobación por los demás.

La producción simbólica de un hombre siempre estará ligada a su lado humano, con lo cual el hecho mismo de comunicar filosóficamente es una pretensión de relevancia racional o un “gato por liebre”. Pero sea como fuese, en el principio de la religión cristiana, que es un movimiento de rebelión dentro de la tradición, está la

¹⁶⁰ Ibid.

¹⁶¹ Ibid.

¹⁶² Ibid.

¹⁶³ Ibid.

¹⁶⁴ Mt. 10:34.

¹⁶⁵ La guerra no ha de entenderse nunca como violencia, ya que ni Jesús habla de un reino político sino de uno que no es de este mundo, ni el pensador alemán habla de una guerra violenta contra la debilidad humana.

renuncia a las imágenes, a los ídolos, al pensamiento oprimido y dirigido por conductas y predisposiciones de deidades externas. Abrahán se va de la casa de su padre porque ya no cree en el poder de los ídolos y un cura abandona la iglesia porque ya no cree en el poder de la virgen ni en la moral cristiana. Un filósofo abandona la cátedra al llegar a la conclusión de que en la facultad no se está dando filosofía, porque no se incluyen en el programa ejercicios “espirituales”.¹⁶⁶ Eso es lo que abandonan los espíritus libres y así es su guerra. Ellos ya no consienten la imposición social de un modelo. Vemos que la guerra sigue dándose desde principios de la historia en torno a la adoración de los ídolos. Y consideramos con Nietzsche que el cristiano también es un adorador de ídolos, en última instancia ya que el Dios de los cristianos es un dios inferior que tiene preferencias morales sobre la conducta humana y le prohíbe comer determinados alimentos, de determinados árboles, etcétera.

Locke establece que no hay un consenso en torno a la moral, que depende del entorno y de otros factores:

Quien lea la historia de la humanidad con detenimiento y examine a los diversos pueblos de la tierra para considerar sus acciones desde puntos de vista diferentes, se convencerá de que no se puede nombrar ningún principio moral ni ninguna regla de virtud que no sea en otro lugar del mundo despreciado y condenado por las costumbres generales de esa sociedad que se rige por opiniones pragmáticas o reglas de vida opuestas a la de la otra, excepto aquellas absolutamente necesarias para conservar la sociedad humana (las cuales también se violan en las relaciones entre las distintas sociedades).¹⁶⁷

Kierkegaard, al no abandonar el “modelo cristiano”, afirma que el cristianismo es el modelo para vivir en tanto que tiene a Cristo que ha de ser creído, y no desarrollado como fuerza de superación de la voluntad en el hombre, tal como indicaba Nietzsche. Para el pensador danés, se trata creer y no de hacerse el hombre virtuoso:

¹⁶⁶ Pierre Hadot, *Ejercicios espirituales y Filosofía Antigua*, Madrid, Ed. Siruela, 2006.

¹⁶⁷ John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Mexico, Ed. Fondo de Cultura, 2005.

*¿Puede llegarse a saber por la historia algo acerca de Cristo? No. ¿Por qué no? Porque, en general, nada puede "saberse" acerca de "Cristo"; es la paradoja, objeto de fe, solamente para la fe. Pero toda comunicación histórica es comunicación del "saber", por lo tanto, por la historia no puede llegarse a saber nada sobre Cristo. Pues si se logra saber poco o mucho o algo acerca de Él, deja de ser Él que es en verdad. De esta manera se logra saber sobre Él algo distinto de lo que era, consiguientemente no se llega a saber nada sobre Él, o se sabe algo inauténtico, es un engaño. La historia hace de Cristo otra cosa de lo que en verdad era y así se llega a saber por la historia mucho acerca de ¿Cristo? No, no es acerca de Cristo, ya que sobre Él nada se puede saber, solamente ha de ser creído.*¹⁶⁸

Kierkegaard pone por delante la regla sobre la vida, en vez de la realidad por encima de la ley, que es lo natural. La razón es solo parte de la naturaleza. Ella habla de la ley, que es el mismo funcionamiento de la naturaleza. La razón se maravilla de sus posibilidades y de la ley, goza en sí misma y llega a decir que solo existe ella. La razón se confunde con la ley, solo porque ha hablado de la ley y se ha maravillado con ella. Es precisamente esta fórmula, este "modelo" de pensar el que ha influenciado la filosofía. Pensar que en el pensar está todo, sobre todo cuando se niega. Por eso las estructuras íntimas del poder político, religioso, del poder cultural o intelectual, manifestado bajo diversas intensidades y en multitud de direcciones es una variación de lo mismo, se unen en torno a la razón humana, que es poderosa. Otro amo absoluto tiene ahora el hombre. Se trata del pensamiento. La razón piensa de forma secular, en consonancia con el modelo cristiano, en su autoridad para regir el mundo humano. Esta es la crítica a la filosofía que es, en realidad, la crítica a la religión. El dios débil está padeciendo graves dolores. Toda su producción se ve expuesta al peligro de la barbarie de la libertad, que admira lo viviente y no se concentra en lo muerto, en la imagen, para ubicarse por debajo de ella. También es la crítica al arte y a la literatura. El mundo le había enseñado al hombre a instalarse en él y cada vez hay más hombres jóvenes dispuestos a desprenderse del mundo tal como lo conocemos, porque su poder mengua, porque no puede dar respuesta al dolor humano, el dolor real, del entorno de la cercanía.

¹⁶⁸ Soren Kierkegaard, Ejercitación del cristianismo, España, Ed. Trotta, 2009.

Se ha puesto el acento en la mente y en la razón, en la utilidad y en la competitividad. La educación quiere más mente y la mente quiere más carne y la carne se cultiva y se desecha: un cuarenta por ciento en Occidente y un cincuenta por ciento en Estados Unidos. El mundo es insostenible, pero a la filosofía no parece interesarle el aspecto real de la conducta humana, solo la flama simbólica de la razón. Se ha puesto el énfasis en la distinción social y los filósofos no critican con suficiente fuerza la mentira del mundo ilusorio, pero el mundo es una simbiosis y el cristianismo ha hecho la guerra al superhombre:

No se debe adornar y acicalar el cristianismo; hizo una guerra mortal a este tipo superior de hombre; desterró todos los instintos fundamentales de este tipo, de estos instintos extrajo y destiló el mal el hombre malo; consideró al hombre fuerte como lo típicamente reprobable, como el réprobo. El cristianismo tomó partido por todo lo que es débil, humilde, fracasado; hizo un ideal de la contradicción a los instintos de conservación de la vida fuerte, estropeó la razón misma de los temperamentos espiritualmente más fuertes, enseñó a considerar pecaminosos, extraviados, tentadores, los supremos valores de la intelectualidad. El ejemplo más lamentable es éste: la ruina de Pascal, que creyó que su razón estaba corrompida por el pecado original, cuando sólo estaba corrompida por su cristianismo.¹⁶⁹

Los jóvenes sufren en la sociedad porque no encuentran trabajo, porque no tienen pareja, porque se pelean con la pareja, porque se han modelado de acuerdo a la imagen en vez de hacerlo desde su protagonismo evidente, conscientes de sus posibilidades, que es un humanismo bien entendido.

Un mundo de cenizas

El mundo actual es muchas veces una continuación desilusionada del cristianismo. En él, los hombres se encuentran en competencia por un premio, por una vida mejor, por un logro. Pero en vez de sentirse a gusto en el mundo, el hombre

¹⁶⁹ Friedrich Nietzsche, *op. cit.*, p.29.

aprende a educarse a que el mundo se sienta a gusto en él. El hombre salvaje deviene un buen salvaje donde el cuerpo es el lugar del pensamiento. De acuerdo al pensamiento el hombre se lanza a realidades terrestres que producen el mundo insostenible. Con todo, el hombre siente la necesidad de volver a la libertad. A lo largo de la historia siempre ha habido personas que han visto la realidad al revés. Ellos son los héroes del imaginario humano actual: Galileo, Einstein, Stephen Hawking. Estos héroes se han convertido en ídolos, en autoridades, que la razón ha autorizado para autorizarse a ella de acuerdo a la medida que se ha dado. Pero, según Lao Tse, el tao que puede contarse no es el tao. Con lo cual, el destino del hombre ha de ser Galileo, Einstein y Jesús, en tanto que ha de tender siempre hacia una lucha por un horizonte. Y el caldo propicio para que esto ocurra se ha formado en la modernidad:

La reducción del saber a categorías racionales condujo a la identificación entre razón y ser. Así lo vieron Parménides y Heráclito, pasando por Platón, Aristóteles y Hegel y hasta nuestros días. La modernidad no hará sino afirmar con fuerza tal procedimiento (...). Se aceptó sin más que lo normal es pensar racionalmente, cuando se da por sentado que «normal» ya equivale a «racional». Pues bien, la postmodernidad viene a romper esta tautología o círculo vicioso del que no es fácil liberarse. Pensar debería suponer cuestionar la racionalidad misma; poner en entredicho el empleo de la «inteligencia».¹⁷⁰

La razón lo sabe, pero lo sabe de palabra. Ella solo puede saber de palabra. El hombre hablador es un nadador por las corrientes cuasi-científicas de la razón. En todas partes está la razón, en todas partes están el planteamiento y el modelo. Siempre mantenemos la realidad con un relato. ¿Por qué lo hacemos? Porque vivimos en un mundo seguro. Un mundo cada vez más seguro. El mundo pretende transformarse para ser lo más seguro posible. Lo más estático, claro como el agua, en el que sus individuos son ruedas en una cada vez más perfecta maquinaria funcional. El mundo individual es seguro, estático, a salvo.

¹⁷⁰ José Luis Pardo, *Filosofía y clausura de la modernidad*, Revista de Occidente, 66 (November 1986), 35-47.

Este mundo seguro es el mundo que puede contarse: mi propia realidad. Vivo en esta calle, en esta casa, hago estas cosas, me gustaría hacer lo otro, tener aquello. Me gusta viajar y escuchar música electrónica, comprobar mi poder, pensar, escribir, etcétera. Deseo llegar a la libertad, pero me gustaría trabajar. De momento estamos bien aquí, no me aburro demasiado pero podría mejorar. Tengo algunos vicios, pero “nadie es perfecto”. Este mundo seguro es un mundo “cambiante”, cambiante siempre en lo mismo y yo me adapto cada vez más, como el perro, a una vida solitaria, dentro de una casa donde juego al ajedrez en internet. Este es mi mundo. Y ¿qué pasaría si yo me quedaría para siempre en casa? Nada pasaría, me volvería más triste, más arrugado. Me habré enfadado. Los hombres parecen enfadarse, con la edad. Algunos lo llevan mejor, pero siempre es complejo. En Nietzsche el mundo es una complejidad indescifrable, ¿y qué se puede hacer? El hombre podría convertirse en un explorador: del propio cuerpo, de la propia casa, de sus relaciones, de su propio discurso, de sus propias actividades.

Yo camino entre los hombres como entre los fragmentos del futuro: de aquel futuro que yo contemplo. Y todos mis pensamientos y deseos tienden a pensar y reunir en unidad lo que es fragmento y enigma y espantoso azar. ¡Y cómo soportaría yo ser hombre si el hombre no fuese también poeta y adivinador de enigmas y el redentor del azar! Redimir a los que han pasado, y transformar todo “Fue” en un “Así lo quise” - ¡sólo eso sería para mí redención! Voluntad - así se llama el libertador y el portador de alegría: ¡esto es lo que yo os he enseñado, amigos míos! Y ahora aprended también esto: la voluntad misma es todavía un prisionero.¹⁷¹

El hombre presta atención a las cosas, que vuelven a causarle interés. Y así se abre el reino de los cielos, donde ocurre más de lo mismo, pero con otras caras a veces. El hombre puede cansarse después de cincuenta días de tabaco y aún así no haber pasado ni un solo día sin sentir remordimiento. ¿Por qué? Porque el hombre vive en un mundo que le exige una determinada conducta: la culpa está en la conducta del mundo, culpar y alabar a otros, su modo. Y ni a base de esfuerzo por dejarse vencido por el vicio, el hombre llega a sentirse verdaderamente libre en el mundo

¹⁷¹ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Ed. Alianza, 2003, p. 86.

humano. Porque el mundo es un amante al que el hombre no puede abandonar, ya que al haberse juntado, una son. Lo que se puede hacer es vivir de otro modo en el mundo. Vivir como un *espíritu libre*.¹⁷²

De una forma u otra el hombre siempre encuentra una excusa a lo que está haciendo. Incluso después de injusticias. El cristianismo como reino de los cielos no es una religión sino una filosofía social al mismo tiempo que individualista. Al modo del tao en China, Jesús es parecido a Lao Tse, como veremos más adelante y el Anticristo de Nietzsche, que es Superhombre y Zaratustra, o el mismo esfuerzo filosófico de Nietzsche, es en realidad el arquetipo de toda religión y engloba toda búsqueda. Porque el principio de ser Cristo, alude, si se me permite el ejemplo, a la condición misma de existente de todos los entes. El hombre, todo hombre, llegó a la realidad porque consiguió, en otro mundo, distinguirse entre otras células humanas por la ambición de alcanzar y entrar en el huevo de la vida, el óvulo. Sea azar o impulso o voluntad de poder, el hombre llega al ser de su padre biológico que le da el género. Pero algo tiene que ocurrir para que el hombre llegue al ser, la fusión-muerte de la célula de vida en el óvulo.

Con lo cual, aparte de encontrar aquí un universal, encontramos en el éxito de la célula de vida al símbolo Cristo de la vida que se sacrifica para que haya mundo (la cual es semilla teológica y origen de todo malentendido posterior). Y toda la filosofía del reino de los cielos es que hay un lugar que disuelve en realidad el sacrificio, según los gnósticos, siendo el sacrificio la unión de la que nace el mundo. Hay una similitud entre el instinto de autodestrucción y el sacrificio de Cristo, que se sacrifica para que haya mundo, lo cual nos lleva a comprender por qué el hombre persiste en sus errores: él se sacrifica en el mundo, para que el mundo exista. Y tal como existe físicamente la naturaleza, el mundo humano aprende de sí mismo y de la naturaleza, para fijar al hombre en su naturaleza, que es una naturaleza que se sacrifica, como Uróboros, para que haya mundo.

Pero en los evangelios, el mismo Cristo grita fuertemente: “He venido a publicar lo oculto desde la creación del mundo”¹⁷³ y prosigue con la buena nueva para que

¹⁷² Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Alianza, 1993.

todo hombre pueda entrar en lo oculto desde la creación. Y si hay similitudes entre el Jesús gnóstico y el de los evangelios, que las hay en cantidad suficiente, entonces es legítimo preguntarse a qué se refiere Jesús con lo oculto desde la creación del mundo. En ese caso, su secreto, el mejor guardado y que el gnosticismo conoce sería que el mundo material es la creación de un demiurgo y se sustenta alimentándose de su cadáver. Esta deducción no necesita más que la observación: todo en la naturaleza muere y vuelve a la vida lo mismo de sus cenizas. Pero las consecuencias son importantes en caso de que pudiera sostenerse hipótesis de lo oculto, a saber, que Jesús no se sacrificó a sí mismo, una verdad que por la lógica nos parece irrisoria, pero que en vistas del funcionamiento de la serpiente que se alimenta de su cola, parece verosímil a la psique humana que sabe ciertamente que ha venido al mundo, vive y morirá, condición *sine que non* para que haya cualquier mundo conocido por el hombre.

Con lo cual se explicaría así la persistencia del hombre en el error. Por una parte, el hombre sabe la irrealidad del mito y por otra, al preguntársele sobre Jesús, todo hombre dirá que es el hijo de Dios que se sacrifica por los pecados del hombre, puesto que eso es lo que se le ha contado de Jesús.

Pero en vista de lo subrayado hasta ahora, precisamente Jesús está en contra de la muerte, del sacrificio y a favor de la vida, de toda vida, incluido la eterna. Con lo cual el movimiento de Jesús pasa a ser la revolución del hombre no borracho, contra Orouborus y por ende, contra el sacrificio, sea el del templo o el de la ley natural de Orouborus. Con esto, se entienden las palabras de Nietzsche al decir que se cometió, con el cristianismo “un cinismo histórico mundial en la irrisión del símbolo”.¹⁷⁴ Y pasa entonces Jesús de ser el Redentor, a ser el Anticristo del reino de los cielos, el superhombre.

Concepto de Dios en Nietzsche

Sin profundizar en el conocimiento de Dios, diremos que el Dios real de David, que le acompaña en experiencias de conocimiento profundo donde la realidad se vuelve

¹⁷³ Mt. 13:35.

¹⁷⁴ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Alianza, 1993.

mágica,¹⁷⁵ no es un Dios de la moralina, sino que es un Dios del que no se puede decir y no puede ser conocido. Él está al margen, aunque no hay nada que se haga sin él. Por eso no se le puede rogar, tal como intuye Nietzsche al hablar de un Jesús muy distinto al presentado por la teología cristiana que no reza y cuyo rezo, el *Padrenuestro*, es un retorno a la vida. Lo mismo dicen los gnósticos al afirmar que esta vida no es un lugar para orar¹⁷⁶. La oración parece más bien una carta o un mensaje grabado en la grabadora de un Dios ausente que lo escuchará más tarde, cuando se encargue de los mensajes. Los cristianos que oran parecen entonces personas que no le hablan a Dios en vivo y en directo sino en diferido. El tipo de Dios al que Jesús accedió, según Nietzsche, no es un Dios del diferido sino uno de la realidad viviente. Un dios de la fórmula ritual, de la moral, no puede dar nunca nacimiento a hombres de la voluntad, a “espíritus libres” sino solamente a fieles a un relato. Para los cristianos es más importante reconocer que Jesús se ha sacrificado por el pecador que disponerse a abrirse realmente a la libertad que el “dulce mensajero” presenta. Eso les convertiría desde luego en “seguidores” de Jesús, lo cual marcaría demasiada diferencia a una vida consagrada al mundo social. Al dios Padre de Jesús no se le puede rogar, ya que rogar es una acción en diferido, igual que la razón. El hombre no está en directo al rogar, ya que formula con anterioridad una petición. ¿Qué petición se le puede hacer al Dios que hay en el hombre y quién es el que le está haciendo la petición? La razón aparece en Nietzsche como un Dios menor, lento, sincero pero dogmático en su sinceridad, como lo fuera Kant. ¿Cómo se le puede rogar a un Dios que llena no solo la voz de contenido sonoro, la palabra de contenido lingüístico, el pensamiento de contenido racional sino también toda la materia de la que el hombre se sirve para proceder en dicha empresa. El cuerpo arrodillado, pero también los dedos que hacen la mano, que se junta en la oración con su hermana. También los labios, el aire inspirado y expirado. No es panteísmo, sino posibilidad de aumentar las posibilidades de la percepción,¹⁷⁷ como indica Aldous Huxley.

Un Dios de “todo” no puede ser nunca el Dios que puede ser probado y del que hablamos, porque en cuanto queda hablado, solo existe la voz que lo habla y su

¹⁷⁵ Simón Dubnow, *Manual de la Historia Judía*, Buenos Aires, Ed. Sigal, 1977.

¹⁷⁶ Antonio Piñero, *Todos los Evangelios*, España, Ed. EDAF, 2009.

¹⁷⁷ Aldous Huxley, *Las puertas de la percepción*, Barcelona, Ed. Edhasa, 2002.

emanación de significados, pero este Dios es un dios menor, puesto que al adorarlo, el hombre se olvida de todo lo que utiliza para hacerlo, excluyéndolo, apartándolo al silencio. Así, al orar, el hombre afirma que Dios no conoce sus problemas y que no sabe qué necesita el hombre. Pero si el hombre encuentra en la oración las ideas para resolver situaciones existenciales, entonces admite que se estaba haciendo una oración a sí mismo (Dios dentro). ¡Qué así sea y crezca el hombre, pero que no confunda la oración a sí mismo con la oración a otro que escucha, ya que el que tiene que escuchar es el que ya lo está haciendo al pronunciar las palabras, incluso los pensamientos! Pero los pastores cristianos de la actualidad, los sacerdotes católicos y ortodoxos, hablan muy a menudo de la voluntad de Dios, que identifican con la suya. Nietzsche les condena por erigirse en custodios de la voluntad divina, en mentirosos. Jesús hace lo mismo al identificar en la ley aquello que mata la alegría. Lo que “sale del hombre” es lo que contamina la realidad: los pastores, los predicadores, los sacerdotes, contaminan la realidad con sus versiones, no ven la vida con los ojos de los niños que fueron cuando se alegraron de ella. Si del hombre solo sale la imitación de la ley, el mundo está contaminado por aquellos que lo defienden.

Para ellos, la realidad está antes que la razón y no hay que confundir lo que se dice con lo que es, ya que aquí está la primera y más importante de las separaciones. El mundo de la razón es el mundo humano creado, el mundo de la intervención, el mundo de la ley, el mundo ordenado y la realidad exclusivista que acapara para ella, la creación que acapara para ella al creador. El mundo es la creación humana que ha robado al hombre para sí, lo ha enajenado. El dios al que se le ruega, se le ruega por tanto solo desde esta realidad humana enajenada. Solo se le puede rogar en diferido y solo pueden hacerlos que viven en diferido, en el pasado y en el futuro. No valen por tanto el ascetismo, la oración, la fórmula ritual.

Nietzsche habla en el Anticristo de la decadencia de un dios, que ha llegado a confundirse con el mundo reducido del hombre que lo conoce. Es notoria la retórica cristiana acerca de los gustos de Dios, al que le gustan y le disgustan una serie de cosas que él mismo ha hecho, en última instancia.

El Apocalipsis según Nietzsche

El dios decaído, el dios al que al principio era inalcanzable pasa a ser humano según Nietzsche. Pasa a habitar los rincones más oscuros de este mundo. Para que el hombre sea realizado, le es imprescindible delimitar lo bueno de lo malo: lo bueno es el mundo que contiene al mundo; lo malo es el mundo humano exclusivamente. En este mundo humano se circula con la ayuda de la “moralina”, que es toda convención, institución, dogmatismo, cualquier intento de “poner orden en la sala”. No hay tal cosa, ya que según Jesús y Nietzsche somos solo niños en la guardería del universo. Es preciso mencionar la profunda fe en el hombre que tiene Nietzsche; de una forma u otra el hombre resurgirá de sí mismo, de sus cenizas como el ave Fénix. En la metáfora del renacer por una parte ocurre lo obvio, la alegría de la vuelta a vida del ave, por otra, las cenizas de un fuego del que tras quemarse lo muerto, resurgió lo vivo.

Los “débiles y malogrados” son aquellos que se han reducido a la identidad, aquellos que se han articulado en torno al mundo. Ellos “perecerán”, pero no por una acción consciente del hombre sino por un movimiento natural, consecuencia de la actividad humana. El apocalipsis no puede por tanto juzgarse como malo desde un punto de vista del planeta, que al encontrarse en una posición incómoda se sacude para volverse a colocar. Es como enderezar la espalda al sentir que se está encorvado. Bueno para el planeta, malo para los hombres. Perecerán en él porque “donde está el cadáver están los buitres”.¹⁷⁸

Los débiles y malogrados son los buitres que comen del cadáver del mundo. El mundo moderno es para Nietzsche un cadáver¹⁷⁹. Pero el superhombre se mantiene a un lado. Las similitudes entre la gran intuición filosófica de Nietzsche, el pensamiento de Jesús, los movimientos filosóficos marginales, anárquicos, entendidos siempre como movimientos regeneradores dentro de un sistema carcomido que da signos de enfermedad de la misma forma que un motor que circula sin aceite, son en realidad la verdad del mundo. Esta verdad no se puede discutir porque está más allá de la discusión. Solo se puede vivir y también se habla.

¹⁷⁸ Mt. 24:28.

¹⁷⁹ Rudiger Safranski, op. cit.

*“Mi afirmación es que a todos los valores supremos de la humanidad les falta la voluntad... que los valores de la decadencia... ejercen el dominio”.*¹⁸⁰

Los valores de la decadencia son los valores del mundo decadente. Ya conocemos la crítica a la modernidad que hace Nietzsche. “Bajo los nombres más santos ejercen el dominio”, continua, refiriéndose evidentemente a los conceptos sagrados de la religión y también a la sacralidad de la ley -nombres más santos- y de las figuras de la autoridad política. El mundo le pertenece al “césar”, el mundo del césar es posible porque son posibles los valores a los que les “falta la voluntad”, valores de decadencia y muerte.

Crítica de Nietzsche a la compasión

Al hablar de la compasión, “se la ha osado llamar virtud”, afirma Nietzsche:

*Aristóteles vio en la compasión, como es sabido, un estado de ánimo morboso y peligroso, que fuera bueno tratar de cuando en cuando con un purgante; consideró la tragedia como una catarsis. En realidad, partiendo del instinto de la vida, se debería crear un medio para asestar un golpe a una acumulación morbosa y peligrosa de compasión, como era representada por el caso de Schopenhauer (y también por toda nuestra decadencia literaria y artística de San Petersburgo a París, de Tolstoy a Wagner): para hacerla estallar.*¹⁸¹

La compasión empieza, entendemos, en primer lugar, en el individuo. Es la obligación de la compasión. El individuo se compadece de si mismo porque es una virtud superior; así el hombre, compadeciéndose de sí mismo, tolerando con demasiada facilidad su debilidad, se deja arrastrar por las corrientes naturales de un mundo muerto. En vez de querer avanzar en la voluntad de poder. Es una obligación la compasión, hay que “sentirla”, hay que atenerse a la moral, oral y

¹⁸⁰ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Alianza, 1993, p. 30.

¹⁸¹ Ibid., p. 32.

escrita, sagrada en todo caso. Se ha inculcado tanto en la psique del hombre, que a pesar de todo, a pesar de cualquier advertencia sobre su estructura consumida, el hombre se obliga a ser compasivo porque se trata de la virtud superior. La compasión es la lascivia que no llega a la pureza de la pasión. De compasión está hecho el cristianismo que niega la vida. Porque si no se compadecieran los hombres, no serían ya débiles sino que se encaminarían al reino de los cielos de los hombres superhombres.

En vez de ahondar en la compasión enfermiza, el cristiano debería según Nietzsche volver a una trascendencia inmanente. Alguien que vuelve a entrar en sí, puede ver en Jesús un maestro sapiencial, sabio, inseparable para siempre de la cultura cristiana pero no su redentor, ya que el trabajo de redimirse es propio de cada hombre y consiste según Nietzsche en una superación de la debilidad, en hacerse un sujeto de la voluntad de poder. Pero lo que se desea del cristianismo no es la imitación del maestro sino el seguimiento. No la metafísica, sino la acción. Ser humano para Confucio, es ser humanitario. Nietzsche escribe para los espíritus libres, es humanitario porque comparte su propia vida con los demás para sacarlos a un lugar de la virtud superior. “Nadie puede crecer sin ayudar a crecer a los demás”¹⁸² es la regla de oro de Confucio, presente también en el cristianismo y en el pensamiento de la sensatez.

Nietzsche le exige al cristianismo a ser una religión cívica en la que sentirse muy bien como ser humano-divino en esta vida antes que en la otra.

Sin embargo el espíritu libre se da cuenta de que la compasión hacia uno mismo y hacia los demás, era en verdad un valor decadente. El espíritu libre llega a comprenderlo y siente piedad por sus seres queridos. Es de alguna forma compasión hacia el mundo, que no depende de él y no puede salvarlo un hombre.

Los espíritus libres de cualquier época ven en Nietzsche el signo revolucionario, regenerador, que les hace falta para avanzar en el camino al superhombre y esto se puede notar en la actualidad en la tentación del hombre de ver – está tentado por la visión correcta – de no distinguir y de no darle tanta relevancia, a los títulos y a la relevancia social. Estos son los títulos sagrados que Nietzsche menciona, que no se

¹⁸² Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, Mexico, Ed. Era, 1972.

dan solamente en el cristianismo sino a todos los niveles: ya que un profesor es mejor que otro profesor y un maestro es mejor que otro maestro, en vez de “reconocerle a cada uno lo suyo”.¹⁸³ Pero el hombre actual tiende a ver en el otro a sí mismo. Al fin y al cabo este es un punto de vista nihilista, pero un nihilismo liberador. Nietzsche tenía razón al decir que el cristianismo era nihilista. Mueren en el nihilismo mundo e individuo conceptuales.

*El idealista, lo mismo que el sacerdote, tiene en su mano todos los grandes conceptos (y no sólo en la mano), los pone en juego, con benévolo desprecio, contra el intelecto, los sentidos, los honores, el vivir bien, la ciencia, y ve tales cosas por debajo de sí como fuerzas dañinas y seductoras, sobre las cuales el espíritu se libra existiendo puramente para sí: como si la humildad, la castidad, la pobreza, en una palabra, la santidad no hubiese hasta ahora hecho a la vida un mal infinitamente mayor que cualquier vicio u otra cosa terrible. El espíritu puro es la mentira pura.*¹⁸⁴

Acerca del espíritu puro, mentira pura, afirma Nietzsche que es una especie de virtud a la manera de la compasión, porque es una virtud racional. Y el problema es que el hombre está hecho de muchas cosas. El espíritu puro se nos presenta como un aspecto definitivo, como la cumbre del ser.¹⁸⁵ Eso es la mentira pura, porque tal como nos parece la realidad, no hemos visto un más ni un menos, nada se termina y nada empieza, siempre habiendo cumbres más elevadas como siempre las habrá menos. Por tanto alguien que se posiciona como buscador del espíritu puro, tiende a actuar pensando que de alguna forma esa búsqueda le ha transformado ya en un espíritu puro. Él está favorecido por Dios y aquí Nietzsche señala muy bien que el sacerdote es un engañador, un calumniador. Él está pasando ante los ojos de los hombres “por una especie superior de hombre”.¹⁸⁶ La crítica de Nietzsche a los cristianos parece guardar muchos parecidos con la crítica de Jesús a los fariseos. Nietzsche conoce tan bien (como es necesario) el cristianismo de su tiempo como Jesús conoce el judaísmo de su época. Jesús dice de los sacerdotes que “se hacen

¹⁸³ Antonio Piñero, *Todos los Evangelios*, España, Ed. Edaf, 2009.

¹⁸⁴ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Alianza, 1993, p. 33.

¹⁸⁵ Remedios Ávila, *El desafío del nihilismo. La reflexión metafísica como piedad del pensar*, Madrid, Ed. Trotta, 2005.

¹⁸⁶ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Alianza, 1993.

bien largas las filacterias del manto”¹⁸⁷ para ser vistos y admirados y Nietzsche señala como el sacerdote está pasando por un hombre superior. Nietzsche observa el estado paranoico, profundamente paranoico de la naturaleza del cristianismo, pero le tiene un gran aprecio al “gran simbolista”¹⁸⁸, “dulce mensajero”¹⁸⁹, Jesús, en quien ve al hombre más ironizado de la historia.

Pero la “intoxicación”¹⁹⁰ del hombre va “mucho más allá de lo que se cree”.¹⁹¹ Nietzsche encuentra los instintos teológicos de la presunción en los idealistas, que miran la realidad “con aire superior y lejano”¹⁹². La religión del hombre secular, que encuentra en la voz de Nietzsche el pensamiento de actualidad, se nutre del instinto teológico de los tiempos pasados. Este instinto es el que custodia el cielo, el que lo explica, el que lo interpreta. Es el instinto de autorizar el egoísmo desde una incorrecta comprensión de la óptica del hombre central, ubicado en el ombligo del mundo. Pero el reino de los cielos no puede ser una religión, como su nombre indica, sino un “reino”, un reinado. Con lo cual la afirmación cristiana de que la iglesia es el reino de los cielos aparece como otorgamiento de poder político, para gobernar el reino de Dios. De la misma forma, el poder político encuentra su autoridad en la representación y decide en representación de la “masa” lo que es bueno para ella.

La iglesia basa su autoridad en la supuesta concesión de autoridad hecha hacia ella por parte de Jesús, a través de Pedro, pero como hemos visto hay en los primeros siglos del cristianismo una multitud, una situación de igualdad en importancia de comunidades muy diversas y dispares, probablemente reunidas no en torno a un credo sino en, o dentro del, reino de los cielos. Comunidades de individuos que desarrollaron no una teología sino un vivir. Los primeros cristianos vivieron en vez de pensar, la vida. Está aquí toda la diferencia, que contiene en realidad lo más importante: lo contiene todo. Lo paradójico, lo fácil, lo complejo, es el reino de los cielos y Nietzsche subraya en la misma línea que Lutero, Calvino, Kierkegaard,

¹⁸⁷ Mt. 23:5.

¹⁸⁸ Friedrich Nietzsche, op. cit.

¹⁸⁹ Ibid.

¹⁹⁰ Ibid.

¹⁹¹ Ibid.

¹⁹² Ibid.

Feuerbach y muchos otros en la crítica a la religión que el cristianismo ha perdido en realidad su legitimidad.

Y este discurso anticristiano llega hasta nuestros días, pasando por Mayo 68 con la caída de los grandes relatos y llegando a nuestros días con periodistas como Paolo que persiguen y denuncian la acumulación de poder y riquezas de la iglesia. La crítica entonces, de la religión no es una crítica a la espiritualidad, sino a los usos que de ella se hacen para mantener el mundo a la espera de un reino futuro, en vez de “trabajar en la viña”.¹⁹³ La crítica a la religión y a la autoridad, realmente, moral, de la iglesia, no ha cesado. Y eso no es una preocupación anacrónica o al margen de la filosofía sino en muchas ocasiones la herramienta filosófica para combatir lo políticamente correcto cristiano, el fariseísmo que hoy se encuentra en boca de políticos expertos en un habla muerta.

Jesús va mucho más allá que Nietzsche al plantear el abandono del mundo porque estando en él es imposible no mancharse las manos. Nietzsche también estuvo en el mundo. ¿Pero hay que abandonar el mundo? No se puede abandonar aquello que se es, pero el hombre puede transformarse, encontrar en el “corazón” el motor del que salga aquello que “bendice” en vez de contaminar el mundo. El corazón en el pensamiento de Jesús, es la voluntad de poder del hombre. Antes de “abandonar” el mundo hay que ver de qué está hecho. Esta empresa es apetecible para un espíritu libre. Todo pertenece en última instancia a la naturaleza, al tao, a la realidad (caos ardiente) de la que habla Nietzsche. Todo es el tao, incluso la negación del tao, de la misma forma que el reino de los cielos, que guardaba, también para los confucionistas, el mismo significado, utilizándose el mismo binomio cielo-dios, es algo que trasciende o supera lo razonable.

Antonio Piñero señala:

Cuando los Evangelios, de talante paulino -obras ante todo de propaganda de la fe en un Jesús no sólo mesías judío, sino sobre todo redentor y salvador universales-, intentan abrirse paso en la efervescente vida religiosa de finales del siglo I de nuestra era en el Imperio romano, no era en absoluto aconsejable insistir en la primera fase del Reino de

¹⁹³ Lc. 10:2.

*Dios, tan terrenal y tan judía, sino en la segunda, ultramundana, final absoluta, paraíso y cielo para todos los justos, tanto de procedencia judía como gentil.*¹⁹⁴

Todo es el reino y Dios, incluso la negación de Dios. Pero este Dios total no es reconocido por los cristianos porque su trascendencia es inmanente y está en la realización de cualquier idea de perfección, precisamente aquí mismo. Es el dios de la proximidad, de la transmisión en vivo, de la conversación en vivo, del ahora. No se trata de averiguar si Dios existe en general, de lo único de que se trata es de si existe ahora mismo. No hay forma de prometerle por tanto nada a un dios del que está hecha la misma palabra que le ora.

En la literatura psicodélica, Castaneda presenta una forma yaqui de conocimiento y resalta las palabras de Don Juan que decía que “al águila no hay forma de prometerle nada”¹⁹⁵, siendo el águila la totalidad en la representación del México antiguo. El revés del cristianismo es para Nietzsche el reino de los cielos. El reino no es solo religión, no solo el mundo sino la verdad de todo mundo, la verdad de toda religión.

El falso dios de los cristianos y conocerse a uno mismo

Nietzsche guarda parecidos asombrosos con los gnósticos, que hablan del demiurgo malo de los judeocristianos, el que crea y entretiene un mundo de leyes para cortar las alas de la libertad humana. Para los gnósticos, el Padre de Jesús es el verdadero Dios. Su Padre está en su rostro, está entre los mendigos. Su reino lo tendrán los pobres de espíritu, los pobres, los buenos: todos aquellos que no lo tienen porque no pueden competir en el mundo injusto. Nietzsche señala una y otra vez la muerte del falso dios y al hombre vomitado fuera de su propia imaginación. Acerca del Dios ídolo de los cristianos, un pasaje de *Así habló Zaratustra* señala que la actitud de creyente carece de “importancia”. Los cristianos son creyentes, adoradores de un dios al que se le puede adorar:

¹⁹⁴ *Un material inédito, manuscrito: Antonio Piñero – El establecimiento del Reino de Dios, correspondencia con el autor.*

¹⁹⁵ Carlos Castaneda, *Relatos de poder*, Madrid, Ed. Fondo de Cultura, 1993.

*Vosotros me veneráis: pero ¿qué ocurrirá si un día vuestra veneración se derrumba? ¡Cuidad de que no os aplaste una estatua! ¿Decís que creéis en Zaratustra? ¡Mas qué importa Zaratustra! Vosotros sois mis creyentes, ¡mas qué importan todos los creyentes! No os habíais buscado aún a vosotros: entonces me encontrasteis. Así hacen todos los creyentes: por eso vale tan poco toda fe. Ahora os ordeno que me perdáis a mí y que os encontréis a vosotros; y sólo cuando todos hayáis renegado de mí volveré entre vosotros.*¹⁹⁶

Pero ni el mismo Dios de los judíos se complace en los adoradores. No le gustan las ofrendas, no le gustan los que padecen del supuesto conocimiento de la verdad, tal como es el caso de los amigos de Job. E incluso desde el principio de la creación, Dios hace al hombre para que le sea compañero de viaje, co-operador, co-creador:

*¡Ved los creyentes de todas las creencias! ¿A quién es al que más odian? Al que rompe sus tablas de valores, al quebrantador, al infractor: - pero ése es el creador. Compañeros para su camino busca el creador, y no cadáveres, ni tampoco rebaños y creyentes. Compañeros en la creación busca el creador, que escriban nuevos valores en tablas nuevas. Compañeros busca el creador, y colaboradores en la recolección: pues todo está en él maduro para la cosecha. Pero le faltan las cien hoces: por ello arranca las espigas y está enojado.*¹⁹⁷

La terminología utilizada por Nietzsche es claramente cristiana. Jesús aparece en los evangelios como el segador. En los evangelios “el reino está dentro de vosotros”¹⁹⁸, y hay que “buscar primero el reino”¹⁹⁹. Para los gnósticos, lo primero, el principio de toda empresa, de toda acción, debe ser un conocimiento de uno mismo. El que se conoce, conoce también a otros: “se conocieron, conocieron, se glorificaron, glorificaron”.²⁰⁰

No es importante la adoración a una figura, no vaya a ser que la estatua de Zaratustra les aplaste. El pasaje al que se hace referencia es: “Vosotros me veneráis:

¹⁹⁶ Carlos Castaneda, *Relatos de poder*, Madrid, Ed. Fondo de Cultura, 1993.

¹⁹⁷ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Ed. Alianza, 2003, p. 86.

¹⁹⁸ Lc. 17:21.

¹⁹⁹ Mt. 6:33.

²⁰⁰ Antonio Piñero, *Todos los Evangelios*, España, Ed. EDAF, 2009.

pero ¿qué ocurrirá si un día vuestra veneración se derrumba? ¡Cuidad de que no os aplaste una estatua!”²⁰¹ Esto es contrario al pensamiento religioso y político, donde al hombre se le pide respeto a la ley sagrada de las escrituras sagradas antes que el amor a sí mismo y al otro. Pero como hemos visto, no es importante la adoración a Dios ya que no le serviría de nada a tal ser supremo el balbuceo cuasirrational de la oración repetitiva.

Lo importante en el camino al superhombre es buscarse a uno mismo. El pensamiento de Nietzsche es hondo. El pensador ha descubierto algo cuya lógica es simple y observable, porque pertenece al sentido común, el “tesoro”, lo que se ocultaba a la vista en los evangelios.

La existencia misma del reino origina también la falsificación del mundo y los postmodernos y la deconstrucción se han dado cuenta de ello. Jean Baudrillard también pertenece a la deconstrucción y señala la proliferación de signos simbólica, por tanto, en un mundo muerto en el que: “el que ha descubierto el mundo ha descubierto un cadáver”²⁰²

Principio regenerador del Anticristo en Nietzsche

La misma muerte de Nietzsche es curiosa. Antes de morir Nietzsche se vuelve loco, tal como ya había escrito sobre sí mismo al identificarse en “el loco”²⁰³. Nietzsche es un profeta moderno, hay que decirlo claramente. Se dio cuenta del estado “decadente” de la sociedad moderna como ningún otro. La afirmación según la cual el tiempo se iba a contar a partir de Nietzsche no deja de ser estridente: Nietzsche es un mesías y eso es lo que quiere hacernos ver. La diferencia con el mesías falsificado, cristiano, es que Nietzsche invita a todo ser humano, *nosotros, espíritus libres* a buscar su naturaleza superior, originaria como semilla y presente como potencia. No es una exageración, no es un orgullo, sino un darle valor a la palabra dicha. Por eso él es belicoso, por eso hace que los problemas se combatan.

²⁰¹ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Ed. Alianza, 2003.

²⁰² César Vidal, *Los evangelios gnósticos*, Madrid, Ed. Edaf, 2008.

²⁰³ Friedrich Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, Madrid, Ed. Edaf, 2002.

Encontramos en la actitud y vida de Nietzsche la filosofía vital también como cuidado fisiológico.

El mismo principio regenerador que encontramos en Jesús, partiendo del estudio de las palabras que se le atribuyen en una amplia literatura cristiana, podemos encontrarlo en Nietzsche partiendo de sus propios escritos. Tanto Jesús como Nietzsche critican severamente sus sistemas sociales. Los milagros lingüísticos del tipo “el que esté libre de pecados”²⁰⁴ o “dadle al César lo que es del César”²⁰⁵ equivalen con la brillante estética de los escritos de Nietzsche. No se trata, con el filósofo alemán, de perseguir dogmáticamente la verdad, quizás con dentadura teóloga al estilo rudo y severo, difícilísimo de un Heidegger, que busca la mejor forma de que la realidad quepa en la lengua. Se trata más bien de la alegría conmovedora de sus palabras, de las posibilidades humanas, del júbilo de un loco gritar en un momento: ¡esto es lo que estaba buscando! La belleza de la fluctuación del discurso nietzscheano, fórmula que al filósofo “le entristece”²⁰⁶, solo es posible porque el corazón de Nietzsche late con fuerza. Es el *flow* nietzscheano la verdad de Jesús y del reino de los cielos.

La inversión de los valores también es un principio regenerador no cristiano sino típicamente mesiánico. “Llaman malo lo que es bueno”²⁰⁷ dicen los escritos y son las palabras de Jesús. No suele decirse que hay un pensamiento de Jesús, pero son las frases-código, las sutilezas, las que dan cuenta de una filosofía de Jesús sin duda elaborada. Solo hace falta leer los evangelios como leyéramos a Nietzsche. El cristiano lector debe olvidar el relato cristiano para poder leer la Biblia, pero el esfuerzo le llevaría años, quizás porque la mente funciona con recursos que hay que desestructurar y desestimar uno por uno. Si el lector no olvida al *Cristo redentor*, no se puede adentrar en los evangelios con suficiente curiosidad científica.

Hay en el cristianismo protestante una desviación fuerte de la psicología humana. Los mormones, los testigos de Jehová, los adventistas del séptimo día, son agrupaciones reunidas en torno a un concepto de verdad muy sólido. Son

²⁰⁴ Jn. 18:1-7.

²⁰⁵ Lc. 20:25.

²⁰⁶ Gianni Vattimo, *El sujeto y la máscara. Nietzsche y el problema de la liberación*, (2a. ed.), Barcelona, Ed. Península, 1998.

²⁰⁷ Isaías 5:20.

“pueblo”²⁰⁸, “remanente”²⁰⁹, “Israel espiritual”²¹⁰; aluden continuamente a sí mismos como auténticos cumplidores de la Biblia. Hay un relato real dentro de un relato mayor, el mundo. Hay una realidad que para el hombre secular no representa nada más aparte de una tormenta y una mentira. La carga de ser elegido es la desviación psicológica que impide el acceso a una realidad neutral desde un punto de vista moral. Un *reino a la vista* sería para los cristianos algo insoportable, ya que ellos perderían en un instante su condición de poseedores de la verdad.

En cambio, en el mundo *secular*, la religión parece ahora una anciana mayor a la que hay que respetar y no molestar, porque es *sabia*. Así, hay que respetar las tradiciones, se trate del culto a la virgen o a las ratas de la India.²¹¹

La disonancia cognitiva ha hecho que lectores asiduos de la Biblia se quedasen atrapados en una misma visión fundamental, de principio, con variaciones mínimas en el relato contado por otros.²¹²

El sentimiento de estar en lo correcto, en la verdad, es confortable y no hay que negarle cierto aire de dignidad y el signo de una lucha por permanecer en el buen camino, por ser fiel, por guardar el día santo y obedecer a Dios que le confiere al cristiano lo necesario. El hecho de que cualquier comunidad religiosa pretenda poseer la verdad, no cambia para nada las cosas. Y sin embargo algo tienen en común todas las religiones.

Las pequeñas comunidades adventistas han tenido tiempos mejores cuando el Cristo redentor era la clave y era suficiente en tiempos de más oscuridad cultural y de fuertes influencias de un pasado cercano en que no había más que carromatos, luz a gas y calefacción a la chimenea y la tradición de un pasado más sólido. Pero hoy en día las comunidades cristianas están perdiendo toda la relevancia. Los líderes se preocupan, hacen encuestas, dibujan estrategias de marketing y

²⁰⁸ Terminología común utilizada por distintos cultos y religiones cristianas.

²⁰⁹ Ibid. 71

²¹⁰ Ibid. 71

²¹¹ Popularmente conocido como “templo de las ratas”, en él viven más de 20.000 especímenes de estos roedores, dueños y señores indiscutibles del lugar. Según la creencia local, las ratas son las reencarnaciones de la mística hindú Karni Mata y sus primeros seguidores, motivo por el cual se las cuida, alimenta y venera - <https://www.diariodelviajero.com/asia/india-el-templo-de-las-ratas-sagradas>.

²¹² Durante mi infancia he conocido muchas personas que habían leído la Biblia una vez al año durante veinte o incluso treinta años. Y a pesar de ello se han quedado en el *camino estrecho*, en la verdad del mundo, *dentro* y no *fuera*, en una pequeña iglesia irrelevante a nivel global, pero que poseía la exclusividad de la verdad. Solía haber arduos debates en los años noventa acerca de la cuestión de la prioridad exclusiva a la salvación, de los adventistas del séptimo día frente a los demás seres humanos. Recuerdo haber preguntado a mi abuelo, adventista pionero en el pueblo, si uno se salvaría de la muerte si era adventista, indiferentemente de lo que había hecho. Mi abuelo contestó que indiferentemente de lo que había hecho, si uno era adventista se salvaba.

funcionan mejor en los países en vías de desarrollo como Brasil, que en la Europa secular occidental. Incluso en Europa de Este, los cultos evangélicos cristianos modernos, pertenecientes sobre todo al movimiento neo-protestante del siglo XIX han dejado de representar una vía razonable de acceso a la realidad.

El cristianismo está en crisis pero es una buena señal que el estado real del cristianismo llegue a ser la crisis. Quizás se abran así las posibilidades del reino de los cielos. Los cristianos se preguntan hoy por qué han menguado los raudales de adeptos. Por muy difícil que pueda parecer, puede que la causa sea no la obsolescencia conceptual del cristianismo sino su condición de religión de la imagen. Y la religión de la imagen es siempre una religión de las sombras de una caverna.

Una nueva lectura

En tiempos desvalorados los evangelios ya no son libros sagrados, igual que tampoco lo son los Vedas. Accediendo a una lectura *intra* e intertextual, los signos evangélicos, como los vedas, deben contener alguna verdad profunda que pueda incidir de manera radical en el planteamiento de la vida de un hombre vivo.

Toda la idea del evangelio no es más que un retorno del hombre al reino de los cielos en vez de un retorno del reino a la vida del hombre. Es una acción que parte desde el interior hacia afuera. No hay que preocuparse ya por la comida, para ser libres como los pájaros, los grandes son como los pequeños, las mujeres y los hombres son iguales ante Dios. Hay una buena nueva que anuncia la llegada de este reino, hay un maestro que lo pronuncia y de alguna forma su mensaje cala tan hondo en la psique humana que deja marcas tan duraderas como prolíficas. Nietzsche critica el cristianismo porque la lectura del evangelio le ha autorizado a hacerlo.

Una vez más pasó al primer término la expectación popular de un Mesías; se tomó en consideración un momento histórico: el reino de Dios había de venir para juzgar a sus enemigos... Pero con esto se confundió todo: ¡el reino de Dios considerado como acto

*final, como promesa! El evangelio, sin embargo, había sido precisamente la existencia, el cumplimiento, la realidad de este reino de Dios. Entonces precisamente se introdujo en el tipo del maestro todo el desprecio y la amargura contra los fariseos y los teólogos, ¡y con esto se hizo de él un fariseo y un teólogo!*²¹³

No una creencia sino la realidad que sostiene al hombre, la realidad de *este reino* de Dios por encima del otro. Si esto se considerase desde la influencia cristiana, las sociedades humanas se moverían hacia la inteligencia del corazón que encuentra digno de vida todo lo que hay: nada sacrifica, nada posee. En el filósofo alemán hay que desarrollar la voluntad de poder, esto es la semilla de la parábola del sembrador. Es una actividad de crecimiento desde el interior cuyo escenario final es la vista, la proximidad, la realidad a mano. No una adquisición conceptual, no un cúmulo moldeador de información exterior, al menos no exclusivamente.

Esta actitud de poder en Nietzsche, de empresa vital, de divulgación, de filosofía sonora y de grandes palabras: “Dios ha muerto”, “los débiles perecerán”, es el verdadero trabajo filosófico de Nietzsche. Nietzsche busca incidir en todos, no prefiere la exactitud y la precisión porque no tiene tiempo que perder. Él trabaja en el campo extenso de la psique humana, psique divina. “Rogad al dueño que envíe trabajadores” o “puerta estrecha” son términos evangélicos, verdaderos impulsos en la senda de la posibilidad humana de superación. Jesús afirma que hay que trabajar en la viña, pero no como lo han entendido los cristianos que han dicho que la compasión es la virtud superior. Confucio afirma que en esta vida hay que hacer y que vendrán tiempos en que descansaremos.

Mientras los cristianos trabajan por compasión, los trabajadores de la humanidad, como Nietzsche trabajan porque han encontrado el tesoro divino en el mismo presente. La vida ya no es un devenir, la vida se ha terminado, sus objetivos quedan cumplidos ahora. Los discípulos se buscan a sí mismos, se disponen a escucharse, a indagarse. Los cristianos, dentro del mundo secular, están sin embargo “a salvo en Cristo” (permanencia en el relato), porque tienen (posesión privada) la verdad (en vez de ser la verdad). “Soy salvo porque creo” es la teología protestante y ahora “trabajaré por compasión”, para transferir el relato. Nietzsche en cambio siente

²¹³ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Alianza, 1993, p. 71.

“náuseas” al ver la gran equivocación. Schopenhauer se quedó fascinado con el estado soñoliento, Goethe lo expresó en sus obras.

Pero no se trata en el reino de los cielos del relato cristiano sino de ser el evangelio. El rostro es donde se expresa la virtud trabajada y Nietzsche, aparte de conmover con sus escritos, tiene la mirada profunda del filósofo que se ha atrevido a ver. La filosofía puede volver a insistir en mirar a los ojos al hombre.

Nosotros también hemos sostenido que la iglesia es una continuación de la iglesia judía en la que se han tomado prestadas las mismas figuras del dios judío y se ha hecho de Jesús el redentor. Hay que decirlo con toda tranquilidad: Jesús sigue siendo hoy el que se rebela en contra del cristianismo. Lo decimos con toda certeza y sin equivocarnos. Y no hay hacer grandes teologías para demostrar que Jesús es Dios, ya que está en la psique humana como principio no contaminado, regenerador, o simplemente un hombre que se preocupó por los hombres.

Cristo no instauró rituales sino que los utilizó como metáforas para transmitir algo más, esto es, la comunión en la comunidad, la idea de proximidad, como hemos dicho.

*¿Ascetismo? ¿Renunciamento? No. Gozo. Gozo de gustar sin amargura, libremente, “de todas las cosas buenas”. Gozo profundo: más allá del placer y del dolor. La existencia se trasciende sin salir de ella misma. Tenemos que entrar, según Nietzsche, en la gran resurrección que seguirá al nihilismo: en la superabundancia de formas espirituales y de gozo terrestre no fingidos En la despreocupación radiante. El espíritu se vuelve otra vez niño. Ha sido encontrada. ¿Quién? La eternidad. Es la mar mezclada Con el sol, había escrito Rimbaud, evocando, como Nietzsche, la unión de las profundidades y de la luz. Las barreras entre los seres, los límites, serán rotos por Dioniso vencedor, dios de la metamorfosis que recorrerá libremente las formas.*²¹⁴

Lo mismo encontramos en los evangelios. De ahí extrae Nietzsche sus conclusiones y en el Anticristo es un comentario a los evangelios lo que encontramos. Los evangelios no son un todo unitario, son libros distintos con autores distintos.

²¹⁴ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Alianza, 1993.

Partiendo de esta premisa se puede debatir con el cristianismo católico que parte de la sacralidad inmanente del objeto, de la escultura, de

la imagen: así es como se infringe la ley, poniendo el libro que habla de la ley por encima de la ley. Pero Nietzsche propone un Jesús distinto al cristiano, del tipo que vive en el reino de su Padre. El reino no es una doctrina sino un lugar, alguien o algo. Se puede decir, pero de la misma forma que el tao dicho no es el tao, ya que el tao verdadero contiene lo dicho, pero mientras decimos estamos en el decir, en el tao que no es el tao que no puede decirse, un comentario al reino de los cielos es en cierto sentido una cuestión de ausencia más bien, del reino que se vive.

*Con una cierta tolerancia en la expresión, podríamos decir de Jesús que era un espíritu libre, rechazaba todo lo dogmático: la letra mata, todo lo que es dogmático mata. El concepto, la experiencia, la vida, como sólo él la conoce, se opone para él a toda especie de palabra, de fórmula, de ley, de fe, de dogma. Sólo habla de lo más entrañable: vida, o verdad, o luz son las palabras de que se sirve para indicar las cosas más íntimas; todo lo demás, toda la realidad, toda la naturaleza, la lengua misma, sólo tiene, para él, el valor de un signo, de un símbolo.*²¹⁵

Mientras los que le rodean son a veces judíos que habían participado en la educación griega del momento y habían tenido por tanto acceso a las grandes ideas filosóficas helenísticas, Jesús no parece interesado en abordar dialécticamente la realidad. No le interesan los grandes conceptos, la “vida”, la “verdad” o la “luz” ocurren ahora mismo, mientras los muertos resucitan.²¹⁶

Jesús no obra milagros por compasión, no tiene una misión asignada, es un *espíritu libre* que puede viajar y decir lo que piensa y siente. Es él mismo un niño que se junta con todas las personas. Para él todos son iguales y a todos les pasa lo mismo, porque son humanos y tienen cabeza y corazón. No enseña a sus discípulos a ser compasivos porque no les da leyes nuevas sino que les pide que correspondan a la

²¹⁵ Friedrich Nietzsche, op. cit., p. 62.

²¹⁶ Resurrección en sentido espiritual, nacer de nuevo en el reino, no en el concepto, no en la iglesia, no en el relato, sino en el hacer vital.

realidad y al momento, a la vida: sed buenos como palomas, listos como serpientes. No tienen los discípulos ninguna obligación de la moralina.

Concepto de realidad presente en Nietzsche

“El reino de los cielos es para más allá”²¹⁷ la esperanza de una vida eterna para que el hombre actúe movido por una recompensa, pero al mismo tiempo el cristiano sabe que no es así. Que se trata de algo diferente, que el juicio se da cada día y el juicio es el juicio de cada momento. En este sentido, la justicia es más bien la esperanza de la justicia, cuando algo ha sido torcido desde la raíz. Cuando alguien no ha tenido la oportunidad porque su vida ha sido truncada, nace la esperanza de una justicia venidera²¹⁸, y también es la esperanza de una vida eterna más allá de la promesa y de la recompensa. El reino de los cielos venidero, la vida después, no entendida como un “abrirse los cielos” para que baje Jesús de las nubes, tal como creen los cristianos, sino más bien como el ahora: “habéis encontrado el origen para preocuparos por el porvenir? Porque de cierto os digo que donde está el origen está el porvenir”.²¹⁹ Quizás se trate de una cuestión de sintaxis en el caso de la filosofía occidental, la teleología ha jugado un papel importante en el devenir del lenguaje. El porvenir es por tanto una cuestión de sintaxis. Solo existe en el hábito de formularse cronológicamente. Pero el origen existe y está en el momento presente: “tú eres mi hijo, hoy te he creado”.

En toda la psicología del Evangelio falta el concepto de culpa y castigo y asimismo el de recompensa. El pecado, cualquier relación de distancia entre Dios y el hombre, es abolido; precisamente ésta es la buena nueva. La felicidad no es prometida, no está sujeta a condiciones, es la única realidad; lo demás son signos que sirven para hablar de ella... La consecuencia de tal estado de ánimo se proyecta en una nueva práctica, en la verdadera práctica evangélica. Lo que distingue al cristiano no es una fe: el cristiano obra, se distingue, por otro modo de obrar. Se distingue en que no ofrece

²¹⁷ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Alianza, 1993.

²¹⁸ Mircea Eliade, *Mito y Realidad*, Barcelona, Ed. Labor, 1991.

²¹⁹ Antonio Piñero, *Todos los Evangelios*, España, Ed. EDAF, 2009.

*resistencia, ni con sus palabras ni con su corazón, a quien le hace daño; no hace diferencia entre extranjero y conciudadano, entre hebreos y no hebreos (el prójimo es realmente el compañero de fe, el hebreo); el que no se encoleriza contra nadie ni desprecia a nadie; el que no se deja ver en los tribunales ni reclama cosa alguna (no jurar); el que en ningún caso, ni siquiera cuando está demostrada la infidelidad de la mujer, se separa de su mujer. Todo esto, en el fondo es un solo principio, es consecuencia de un solo instinto.*²²⁰

Es cierto que últimamente, sobre todo debido a la influencia New Age, han aparecido autores ligados al esoterismo del siglo XX que prometen una nueva tierra y ponen el énfasis en el momento presente. Schopenhauer también lo dice y lo define como único espacio de la existencia. No existe más que el momento presente. Aquí está la existencia. Yo navego a través del tiempo, pero es siempre una ilusión. Solo se trata de lo relativo a la circunstancia. Así, el superhombre tendría más bien que salirse de sus circunstancias, o hacerlo muy a menudo. Viajar, como recomienda Felipe o como hizo el mismo Nietzsche, él mismo un espíritu libre. Heidegger hizo filosofía desde el bosque, en un abandono del mundo y no hay manera de negar que lo mismo dijo Jesús, que no los cristianos que “permanecen en él” sin tener la fuerza de regenerarse lo suficiente como para ser luz. La filosofía está por tanto ligada a la ruptura, al movimiento regenerador, anárquico, que se desprende de su condición para analizarla. La filosofía “desde el sillón” tiende a ser viciada al hacerse exclusivamente desde la habitación, sin que haya un cambio en el entorno.

La vida del redentor no fue otra cosa que esta práctica, su misma muerte no fue nada más... No tenía ya necesidad de fórmulas ni de ritos en sus relaciones para con Dios, ni siquiera de la oración. Quiso prescindir de toda la doctrina judaica, de la penitencia y de la reconciliación: sabe que únicamente la práctica de la vida es la que hace que el hombre se sienta divino, bienaventurado, evangélico, en todo tiempo hijo de Dios. No

²²⁰ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Alianza, 1993, p. 63.

*penitencia, no la “oración” para obtener el “perdón” son las vías que conducen a Dios: únicamente la práctica evangélica conduce a Dios, ¡ella es precisamente “Dios”!*²²¹

Encontramos similitudes entre el pensamiento nietzscheano y el concepto de “satori” en la filosofía nipona. Se trata de la perspectiva del momento presente en Nietzsche, en realidad.

*En el budismo zen se llama al bodhi satori, que significa en japonés «entendimiento, comprensión». Éste es el aspecto de conocimiento o percatación (insight) de la experiencia de un buda. En el zen esta percatación ocurre usualmente de manera repentina o inesperada y se asocia a menudo con la risa, con cierto humor o ironía que viene con el descubrimiento de que todo el esfuerzo del sendero ha sido, de cierta manera, inútil o absurdo.*²²²

Nietzsche al criticar la causalidad cristiana, la culpa, el castigo y todos los elementos simbólicos en los que más tarde se fijará la psicología y también la filosofía, por ejemplo con Foucault, indica que no hay nada más falso, que, en consecuencia, el sendero ha sido “inútil o absurdo”:

*No una creencia, sino un obrar, sobre todo, un no hacer muchas cosas, un ser de otro modo... Los estados de conciencia, por ejemplo, una fe, un tener por verdadero- toda psicología sobre este punto- son perfectamente indiferentes y de quinto orden, comparados con los valores de los instintos: hablando más rigurosamente, toda la noción de causalidad espiritual es falsa.*²²³

El hombre debe pues, volver, con Nietzsche a sí mismo, al trabajo sobre sí. Tiene que “enfrentarse a lo que realmente sabe”. Es lo insondable de *Así habló Zaratustra*. Siempre se ha tratado del mismo hombre en el tiempo: él es el único, el centro de la

²²¹ Friedrich Nietzsche, *op. cit.*, p. 63.

²²² Friedrich Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, Madrid, Ed. Edaf, 2002.

²²³ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 2000, p. 69.

creación, el dios en potencia y el creador. En un momento de totalidad, de entrada en la dinastía de Dios, el hombre se siente “desligado del concepto del tiempo”.

*Finalmente, la barbarie enfermiza se adicionó para formar el poder en calidad de Iglesia; de Iglesia, que es la forma de la enemistad formal contra toda probidad, contra toda alteza de ánimo, contra toda disciplina del espíritu, contra toda generosa y buena humanidad. Los valores cristianos por una parte, los nobles por otra: ¡nosotros los primeros, nosotros espíritus libres, hemos restablecido este contraste de valores, el mayor que existe!*²²⁴

“Nosotros”, “espíritus libres” hemos restablecido el contraste de valores, porque la sabiduría ha obrado en nosotros. Libre de ataduras, el espíritu crece en el hombre, cuando el hombre empieza por fin a creer en él, en vez de en Dios. Esta sustitución necesaria de un dios por otro, con la conciencia de que no es el hombre conceptual sino el hombre Juan y Marta de quien se trata, le permite al hombre el acceso a la alegría, a las fuerzas vigorosas de la voluntad de poder.

²²⁴ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 2000, p. 67.

Parte II – El reino de los cielos como núcleo de la filosofía de Jesús

1. El reino de los cielos en el Evangelio de Mateo.

Concepto de Mesías en los tiempos de Jesús

El pueblo elegido de Israel empezó su caminar con Jehová aproximadamente mil años a.C.²²⁵ en el país de la promesa, Canaán, según relata la Biblia. La Tanaj,²²⁶ el Antiguo Testamento, solo puede entenderse correctamente al comprender que de hecho, se está relatando en él la historia del pueblo de Israel. El mesías y por tanto el reino de los cielos, deben contemplarse conociendo la tradición judía de la Torá.²²⁷ Tal como acuerda una mayoría de estudiosos, Jesús no debe ser visto como un rabino de Israel, un estricto observante de la Torá.²²⁸ No obstante, por mucho que gusten los cristianos de hacer de él un Salvador de la humanidad, “Jesús es ante todo el mesías de Israel, tanto para sí mismo como para sus discípulos.”²²⁹ El hecho de que los judíos no reconozcan en Jesús al mesías prometido por Moisés no contradice la realidad de Jesús, que sí se cree el mesías. Para comprender la predicación de Jesús que los evangelios canónicos relatan, es imprescindible conocer lo que el Antiguo Testamento dice del mesías. La literatura sagrada de Israel, la Ley, los profetas y los escritos, contienen indicaciones acerca de una salvación futura por parte de Yahvé, quién enviará al mesías para rescatar a su pueblo. Pero no hay ciertamente una tradición mesiánica fuerte, tal como señala el filósofo finlandés Risto Santala:

“El concepto del Mesías ha sido totalmente descuidado en el judaísmo, quedando como menos que un hijastro. Al recorrer las bibliotecas judías, sólo esporádicamente

²²⁵ Concepto de Mesías en tiempos de Jesús, John Fletcher Hurst, *Historia general del cristianismo del siglo I al siglo XXI*, Barcelona, Ed. Clie, 2008, p. 36.

²²⁶ Para el judaísmo el conjunto de libros del Antiguo Testamento, 24 en total, se divide en escritos de la ley, la Torá, los escritos proféticos, Neviim y los escritos, Ketuvim.

²²⁷ Torá es, literalmente, instrucción, enseñanza.

²²⁸ Los defensores de esta posición sostienen que Jesús continúa el judaísmo al decir en Mt. 5:17 “No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir”.

²²⁹ Antonio Piñero, *Los cristianismos derrotados*, Madrid, Ed. EDAF, 2007, p. 173.

*aparecerá un delgado tomo sobre la esperanza Mesianica entre la vasta literatura sobre la Torah, la ley judía.”*²³⁰

En esto está de acuerdo el español Antonio Piñero:

*“Es algo aparentemente extraño para los cristianos de hoy -pero está universalmente admitido por los investigadores- que este uso absoluto (“el mesías”, sin más, como se dirá entre los cristianos ya del siglo I) no aparece en la literatura judía anterior al final del siglo I d.C. fuera del Nuevo Testamento.”*²³¹

Otros investigadores, como Gema Vermes en su obra *Jesus the Jew* determinan que había distintas creencias, en tiempos de Jesús, acerca de la aparición del mesías:

Una primera visión data del período preexílico en el que se considera que Dios reina a través de un rey terrenal.

Una segunda visión nace al tiempo con el exilio y considera que Dios restauraría su reinado a través de un futuro rey davídico.

La tercera visión data de la época intertestamentaria y profetiza un conflicto cósmico en el que los ejércitos de Dios vencerán el poder del mal. En la realidad espiritual el ángel Miguel tendrá el dominio, mientras en la tierra reinará Israel.

Una última visión que comprende todo el periodo del exilio y el postexilio, siendo reflejado en el libro de Isaías (60:1-6). El Reino de Dios es descrito en términos espirituales, el mando de Dios en Israel y sobre todo los pueblos que será realizado no a través de la guerra o la violencia sino mediante el cumplimiento de la Torá.

La tradición mesiánica se hace fuerte con los escritos de Moisés Maimónides. A partir de él, los distintos judaísmos empiezan a desarrollar la figura del mesías y por ende a comprobar con la Torá el plan de la salvación de la humanidad ideado

²³⁰ Risto Santala, *EL Mesías en el Antiguo Testamento*, Heinola, Ed. Hache/Latte, 1992, p. 101.

²³¹ Antonio Piñero, *Mesianismo muy diverso en época de Jesús. Personajes humanos pero con rasgos extraordinarios*, CRISTIANISMO E HISTORIA: A. Piñero, Tendencias21, recuperado de http://www.tendencias21.net/crist/Mesianismo-muy-diverso-en-epoca-de-Jesus-Personajes-humanos-pero-con-rasgos-extraordinarios-205-03_a887.html

por Dios “desde los principios.”²³² Así, supuestas referencias al Mesías empiezan a aparecer en lugares donde los cristianos tradicionalmente no encuentran nada, como en el Génesis, cuando la mujer le aplasta la cabeza a la serpiente, donde los estudiantes de la Torá vieron la justicia del mesías. El mesías es rey, salvador, él trae la paz, reina con justicia, pero todas las consideraciones posteriores a Rambam²³³ no sirven al propósito de esta investigación, puesto que no se refieren a Jesús ni a sus tiempos, que son el objeto de nuestro estudio.

Por otra parte nosotros estudiaremos solamente el mensaje de Cristo referente a la vida en el reino de los cielos, abogando por la originalidad y novedad con la que Jesús interpreta las escrituras, siguiendo la tradición y respetando la ley y presentando al mismo tiempo un reino que nace en el interior del individuo y se expande hacia el exterior de los prójimos en la realidad presente. Recordaremos aquí que esta actitud solo se justifica en los diálogos que Jesús mantenía con los judíos siendo otro el legado de Cristo para las naciones, conforme a un común de los escritos sobre Jesús.

La misma analogía servirá, en el pensamiento de Jesús, al hablar de que el reino le sería quitado a Israel, que había fracasado como pueblo, para serle entregado a los gentiles que hasta entonces no habían conocido al Dios monoteísta del pueblo elegido. Ciertamente los apóstoles, San Pablo y demás discípulos de Cristo llevaron al Dios de Israel a todas partes del mundo, a excepción de Asia y África.²³⁴ La religión judía, imposible de guardar con todas sus reglas, contenía sin embargo la plenitud del reino de los cielos, es decir, en caso de que alguien pudiera guardar toda la Ley, ese superhombre tendría el rostro de un Hijo de Dios. Conforme al Talmud esta capacidad le es atribuida solo al Mesías, mientras que el hombre común tendría que contentarse con una tendencia a la perfección, siendo consciente de que no le es posible alcanzarla. Maimónides establece, para el seguidor del judaísmo, 613 mandamientos que se sustentan en la Torá. Entre ellos están los siguientes:

²³² No habiéndole dado tanta importancia en tiempos de Jesús, el judaísmo sin la esperanza del mesías no va a tener sentido, conforme a la tradición posterior a Maimónides.

²³³ O Maimónides.

²³⁴ Antonio Piñero, op. cit., p. 160.

*"No cocinar animales en la leche de la madre (Ex. 23:19). No comer animales cocinados en la leche de la madre (Ex. 34:26). No comer el tendón que se encogió (Gen. 32:33). No comer grasa (Lev. 7:23). No comer sangre (Lev. 7:26). Cubrir con tierra la sangre de animales silvestres (Lev. 17:13). No comer o beber como glotón o borracho (Lev. 19:26; Deut. 21:20). No actuar mal al comprar o vender (Lev. 25:14). No cobrar interés sobre préstamos a los israelitas (Lev. 25:37). No prestar con interés (Deut. 23:20). Escuchar a los profetas de Dios en todas las generaciones (Deut. 18:15). No profetizar falsamente (Deut. 18:20). Matar falsos profetas (Deut. 18:20). No escuchar a quien hable a favor de ídolos (Deut. 13:4). No conducir a los hijos de Israel a la idolatría (Ex. 23:13). No inducir a los Israelitas a la idolatría (Deut. 13:12). Destruir la idolatría y sus lugares de servicio (Deut. 12:2-3). No depender de señales agoreras o adivinas (Lev. 19:26). No consultar a los espíritus (Lev. 19:31). No consultar a los brujos (Lev. 19:31). No practicar el uso de hierbas, de piedras y de objetos que la gente usa (Deut. 18:10). El hombre no debe usar ropa de mujer (Deut. 22:5). La mujer no debe usar ropa de hombre (Deut. 22:5). No vestir ropa tejida con lana y lino juntos (Deut. 22:11). El sacerdote que se haya lavado por inmundicia servirá en el santuario hasta la caída de la tarde (Lev. 21:6). El sacerdote no se casará con una divorciada (Lev. 21:7). El sacerdote no se casará con prostituta (Lev. 21:7). El sacerdote no se casará con mujer violada (Lev. 21:7). Honrar al sacerdote (Lev. 21:8)."*²³⁵

Estos reglamentos, aunque no aparecieran en tiempos de Jesús reflejados por escrito ya que Maimónides nacería siglos después, dan una visión ajustada sobre qué significa guardar la ley.

Así, el mesías esperado, aparte de cumplir toda la ley, instauraría su gobierno de justicia y el mundo entero guardaría la Torá. La práctica del judaísmo como religión es quizás la más difícil de todas las prácticas religiosas, pero el mesías, el justo de Dios,²³⁶ no solo cumpliría las esperanzas de justicia que los judíos ponían en él sino

²³⁵ El Rabino Moshe ben Maimon, también conocido como Rambam (por sus siglas en hebreo, רמב"ם) o Maimónides, fue uno de los primeros codificadores de la Ley Judía. Sus catorce volúmenes de la Mishna Torá (Yad Hachazakah) cubre toda la Ley Judía, creencia y práctica. Dividió las 613 Mandamientos en 14 libros, con 83 secciones.

²³⁶ La esperanza judía del mesías, mantenida en la actualidad por el judaísmo ortodoxo, está puesta todavía en el Rey Mashiaj, que pronto vendrá a instalarse al frente de un gobierno de alianza entre todas las naciones del mundo y gobernará a los hombres con justicia divina.

que sería, a la manera del rey David, un gran líder que liberaría al pueblo de Israel del yugo romano y lo sacaría del exilio. Antonio Piñero lo explica así:

“Sin embargo, entre las figuras escatológicas esperadas, el mesías davídico era probablemente la más famosa, y esta importancia ayuda a explicar por qué Jesús fue considerado como el mesías a pesar de una trayectoria vital que era con mucho no mesiánica, ya que él a sí mismo jamás se proclamó mesías (aunque la entrada en Jerusalén y la purificación del Templo tienen rasgos claramente mesiánicos, como hemos escrito muchas veces).”²³⁷

Y sigue:

En el Antiguo Testamento y el judaísmo antiguo, el mesías davídico está relacionado a menudo con los antiguos elementos políticos de la función propia del rey, que incluía el éxito militar. Esta es en parte la razón por la que un aspecto importante de la imagen davídica, desde la historia de David y Goliat, es la habilidad en la batalla.”²³⁸

Es fácil comprender bajo esta luz, por qué Jesús no fue considerado el esperado, el ungido de Dios, por el pueblo de Israel. Él sí proclamó un reino, pero ciertamente su reino de libertad y justicia proviene de otro lugar y no se centra en la libertad política del hombre o, en todo caso, en una libertad social, sino que pone el énfasis en la libertad espiritual cuya regla está inscrita en el corazón del hombre y no es una religión, según Jesús.²³⁹

Un mesías y un reino extraños

Si Jesús se declara a sí mismo mesías, si afirma ser Hijo de Dios, significa que, por una parte piensa cubrir las expectativas de los judíos y por otra procede efectivamente a redimir al pueblo de Dios y también a la humanidad, aunque de

²³⁷ Antonio Piñero, *Mesianismo muy diverso en época de Jesús. Personajes humanos pero con rasgos extraordinarios*, CRISTIANISMO E HISTORIA: A. Piñero, Tendencias21, recuperado de http://www.tendencias21.net/crist/Mesianismo-muy-diverso-en-epoca-de-Jesus-Personajes-humanos-pero-con-rasgos-extraordinarios-205-03_a887.html

²³⁸ Ibid.

²³⁹ Juan 18:36 “Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos.

una forma incomprensible para los judíos. Jesús piensa que es el Salvador, puesto que los judíos esperaban al Salvador, así que empieza a curar a los enfermos y a salvarlos de la muerte. Empieza a predicar el reino de los cielos que es la actividad física de la salvación y no la creencia en la misma. Mientras el cristianismo acuerda sobre la importancia vital de la fe en Jesús, Jesús pone el énfasis en las obras de esa fe para entrar en el reino de los cielos. Hay que buscar el reino antes que cualquier cosa,²⁴⁰ pero el reino es al mismo tiempo una Puerta Estrecha.²⁴¹ Si nos detenemos en la extrañeza de este versículo, no podemos ignorar que aquello de lo que habla Jesús no es el pensar simplemente, en Dios, ni creer en él sino que se trata de un lugar (reino) al que pocos entran y donde hallan las fuentes de la vida. Para Jesús, el reino de los cielos es el de la justicia “mayor que la de los fariseos”²⁴² una afirmación extrema, puesto que implica hacer aquello de lo que se habla, a diferencia de los fariseos que “dicen pero no hacen.”²⁴³

Los judíos esperan a un mesías que les redima del yugo romano, pero el mesías que les llega es uno que les habla de exponer la otra mejilla ante la violencia. No les salva dándoles una fe, sino una práctica. Para ser honesto, el padre de cualquier parroquia diría que el reino de los cielos ha sido sembrado por Jesús pero no ha florecido y que por tanto hay que abandonar el negocio con el mundo y entrar en el reino ya mismo para que el árbol de la mostaza sirva de nido para muchos pájaros.²⁴⁴ Diría asimismo que Dios está enemistado con el mundo, que Jesús está también enemistado con los reinos de este mundo²⁴⁵ y que a partir de ahora los fieles venderían todas sus propiedades y las repartirían entre ellos para vivir en común, lo cual es, desde luego inaceptable, aunque obligatorio para entrar en el reino de los cielos, pero este aspecto lo tocaremos más adelante al adentrarnos en el Evangelio de Mateo.

²⁴⁰ Mt. 6:33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

²⁴¹ Lc. 13:24 “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

²⁴² Mt. 5:20 Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

²⁴³ Mt. 23.

²⁴⁴ Mt. 13:31-32 Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

²⁴⁵ Esta idea no solo aparece en las tentaciones sino en todos los escritos cristianos.

A diferencia del mesías davídico, Jesús no basa su enseñanza en una fe en él y en Dios, o en la observación de la ley, sino en el reino de Dios. Estamos de acuerdo con Antonio Piñero en que la enseñanza de Jesús no tiene casi nada que ver con lo que es hoy en día el cristianismo y el punto de vista de esta investigación es que el Reino de los Cielos es, entre otras cosas, una iniciación (abierta a todos) en los misterios, una concepción filosófica en la que los ciudadanos saben que el reino se encuentra dentro de ellos mismos como posibilidad y empiezan a trabajarlo. El reino de los cielos por tanto no se descubre, no se cree, sino que se practica y la razón más fuerte por la que Cristo no funda ninguna religión es que en un sentido él no se rebela en contra de la Torá, sino que la desnuda de sus pretensiones. Si existieron las discusiones en torno a la circuncisión, fue porque el Cristo al que Pablo no conoció, no dio direcciones claras a los apóstoles en esa dirección. De todas formas, si Pedro no se opone a la expansión del movimiento a los gentiles, es porque entiende que este es el deseo de Jesús. Él se había convertido en pescadero de hombres desde cierto momento en adelante aunque no sabe qué decirles a los hombres. Está viendo que el movimiento de la Buena Nueva se expande con rapidez y él mismo junto a los demás apóstoles y seguidores de Jesús, entre ellos Pablo, tienen que elaborar rápidamente un mensaje cristiano.²⁴⁶ Los apóstoles están convencidos de la resurrección de Jesús y esta es la base de su fe. El temprano testimonio de los Hechos y la redacción de los evangelios canónicos unos cien años después de la resurrección, estructuran una figura mesiánica de Jesús, muy distinta al mesías esperado por los judíos, tal como hemos visto.

Jesús habló en varias ocasiones de su mesianismo, refiriéndose a sí mismo en términos de las profecías de la Torá²⁴⁷ y así lo describen también los evangelistas.

Un individualismo entendido a la manera de Stirner quién con el “Único” designaría el lugar del que brota el Reino de los Cielos, explicaría mejor las enseñanzas filosóficas de Jesús que cualquier defensor cristiano de la fe. El reino de los cielos es un experimento abierto, un espacio en construcción en el que cada individuo practica según sus posibilidades su suelo tal como lo indica la parábola del

²⁴⁶ En el primer concilio de Jerusalén, relatado por el libro de los Hechos, se reúnen para establecer qué hay que hacer porque había cada vez más cristianos en distintas comunidades. No tienen instrucciones de Jesús en este sentido.

²⁴⁷ Al afirmar Jesús que Moisés habló de Él. Aún después de la resurrección se reporta que habló acerca de Moisés y de todos los profetas, “explicando lo que estaba escrito de Él en todas las Escrituras.” – El Mesías en el Antiguo Testamento, Risto Santala.

sembrador. Por otra parte, solo alguien convencido de lo que afirma puede proclamar el reino de los cielos y Jesús afirma ser hijo de Dios e Hijo del Hombre. Para sus primeros seguidores, Jesús es la máxima expresión del reino de los cielos que ha sido sembrado: “los ciegos ven, los muertos resucitan.”²⁴⁸

A pesar de todo lo dicho, los títulos mesiánicos, pertenecientes a la alegoría, a la mistificación natural quizás, en el hombre, junto a la superstición, como piensa Spinoza al hablar de “delirios”,²⁴⁹ no explican por otra parte las mismas palabras de Jesús cuando dice: “cosas más grandes haréis vosotros”²⁵⁰ o cuando invita a Pedro a caminar sobre las aguas, o cuando les enseña a volar, según los evangelios gnósticos. Con esto se quiere decir que antes que nada se trata de una *praxis*.

La razón por la que Jesús imparte lecciones del Reino de los Cielos es que él es el Rey de los judíos, tal como Pilatos hizo que escribieran en la cruz. Pero el Rey de los Judíos no viene a luchar como David, con las distintas ocupaciones militares, sino con el príncipe de este mundo, que es Satanás. Esta es la misma lucha que cada seguidor del reino debe llevar y es “contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas.”²⁵¹

Las fuerzas ocultas son, en la edad neotestamentaria, las que inspiran los reinos de este mundo y llevan al hombre al pecado y a la muerte. Por eso hay que odiar el mundo, que es inspirado en ellos y tratar de acceder al mundo universal de Dios, que es el verdadero Rey de toda la realidad. Porque el Rey de los judíos es en realidad Yahvé y su hijo, hijo de hombre es el que muestra su luz, tal como escribe desde la Tanaj el profeta Daniel:

“Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia. A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas

²⁴⁸ Mt. 11:5.

²⁴⁹ Baruch Spinoza, *Tratado teológico político*, Madrid, Ed. Alianza, 2014, p. 322.

²⁵⁰ Jn. 14:12 De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará.

²⁵¹ Efesios 6.

*le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás.”*²⁵²

El Antiguo Testamento alude en muchas ocasiones a un reinado de Dios, aunque no indica si el Creador bajará a la Tierra en su gloria. El mesías davídico esperado no coincide con el Jesús liberador de las naciones quien insta a todo el que quiera, a entrar en el Reino de su Padre para convertirse en heredero, idea fuerte de la teología de Pablo.

Al reflexionar en las condiciones socio-políticas del Israel de los tiempos de Jesús, es fácil de entender por qué el maestro habla de un reino (el de los cielos). Era el lenguaje que ellos podían comprender. Los judíos esperaban la justicia de Dios, llevaban predicándola cientos de años y estaban al mismo tiempo bajo la dominación romana que no permitía más libertades que las estipuladas por el derecho, pero ese derecho entraba en flagrante contradicción con el reino de los cielos, que era universal y gratuito para todo el que quisiera hacerse un Hijo de Dios. Con lo cual la idea de Jesús no es para nada nueva y si hay algo realmente importante que Jesús toma del judaísmo es precisamente la idea del reino de Dios, solo que en vez de pertenecer solo a los judíos, pasa a ser herencia universal de cuantos quisieran. Esto los judíos no podían admitirlo.²⁵³

El reino de los cielos no comprendía por tanto las diferencias entre esclavos y libres. La justicia de Dios era, en la predicación de Jesús, para todos, con indiferencia de su procedencia, hijos de Abrahán, samaritanos o gentiles, hombres o mujeres, pobres y ricos, sabios y pobres en espíritu. Todos eran hermanos y todos tenían un mismo y único gobernador: Dios. Así lo entendían todas las facciones del judaísmo, fariseos, saduceos, caraitas, escribas y esenios y así lo entendieron los zelotes quienes fueron aplastados en su revuelta en el año 66 d.C.²⁵⁴

²⁵² Dn. 7:13-14.

²⁵³ Antonio Piñero, op. cit., p. 167..

²⁵⁴ Tito Flavio Josefo, *El origen de la revuelta judía contra Roma (66 d.C.) según el testimonio de Tito Flavio Josefo*, UNED. Espacio, Tiempo y Forma Serie II, Historia Antigua, t. 21, 2008, recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/ETFII/article/viewFile/1724/1603>

Encontramos en el pensamiento de los judíos de los tiempos de Jesús, el germen de toda filosofía libertaria posterior. La relación horizontal entre los hombres ha de basarse en la justicia e igualdad, mientras todos ellos tienen un único rey, que es el Creador invisible e inefable.

Cabe mencionar aquí, a raíz de lo subrayado, que Jesús no solo no fundó ninguna religión sino que si algo “fundó” fue precisamente la intuición, la creatividad humana, la imaginación, la vida. Esto se deduce de una presencia diversa de cristianismos primitivos como aparece descrita por Antonio Piñero, que lejos de suscitar en el lector la antipatía que se le tiene al cristianismo actual, presenta una paleta multicolor de propuestas cristianas:²⁵⁵

- Cristianismos que negaban que Jesús fuera Dios: ebionitas, nazarenos.
- Cristianos que negaban a Pablo de Tarso y su doctrina, al que denominaban falso profeta y traidor a Jesús y a la ley de Moisés: el grupo que está detrás de la literatura pseudoclementina.
- Cristianismos proféticos en los que la comunidad era regida no por obispos y presbíteros, sino por profetas: montanistas y gnósticos del siglo II.
- Cristianismos que negaban la validez, la verdad o la inerrancia de las Escrituras sagradas: Marción, pseudoclementinas, ciertos gnósticos testimoniados sobre todo en los textos de Nag Hammadi.
- Cristianismos que negaban la encarnación verdadera de Jesús: docetas, grupos que están detrás de los Hechos Apócrifos de los Apóstoles.
- Cristianos que negaban la resurrección futura: grupos que aparecen mencionados en Pablo (1 Corintios) y en las Epístolas Pastorales.
- Cristianismos que promocionaban la independencia de las mujeres: grupos representados por el Evangelio de María Magdalena o por los Hechos Apócrifos de los Apóstoles.
- Cristianismos que negaban el cuerpo y el mundo, es decir, que promovían un ascetismo extremo, y que se manifestaban totalmente contrarios a la vida sexual y al matrimonio. Grupos representados por el Evangelio de los Egipcios, la Epístola del Pseudo Tito, los Hechos Apócrifos de los Apóstoles.

²⁵⁵ Antonio Piñero, op. cit., p. 325.

- Cristianismos que promocionaban una vida libre e incluso libertina: gnósticos libertinos criticados por Epifanio (los fibionitas) e Ireneo de Lyon; los carpocracianos mencionados por Clemente de Alejandría.

Preeminencia del reino de los cielos en la predicación de Jesús

El evangelio de Mateo es el texto bíblico en el que más veces aparece la expresión “reino de los cielos”, cincuenta, frente al “reino de Dios” que encontramos en los otros evangelios canónicos. El evangelio de Mateo contiene el Sermón de la Montaña, una de las piezas clave de la “doctrina”²⁵⁶ y la expresión “Reino del Hijo del Hombre”, fundamental para el objetivo de esta investigación, que se centra en la dimensión presente y terrenal del Reino de los Cielos, dejando de lado sus manifestaciones futuras (la eschatología).

Tal como quedó establecido en capítulos anteriores nos ha parecido justo tratar el concepto de *Reino de los Cielos* partiendo primeramente de las palabras atribuidas a Jesús en los evangelios canónicos, que son la primera y más importante fuente de sus enseñanzas, por ser la más accesible. El reino de los cielos es realmente la *buena nueva* de la que habla Jesús y se constituye en el núcleo de su predicación desde el principio. Los exegetas del Nuevo Testamento están de acuerdo, más que en ningún otro aspecto, a la hora de establecer que el reino de los cielos, o el reino de Dios es la esencia y objeto de las enseñanzas de Cristo. Antes de hablar de cualquier otra cosa, Jesús habla del reino de los cielos. En el Evangelio de Mateo, el primero que menciona el Reino es Juan Bautista, quién anuncia su llegada: “Convertíos porque ha llegado el Reino de los Cielos.”²⁵⁷ Es importante señalar cómo, desde el principio, el primero de los evangelios introduce el tema central de la predicación de Jesús, haciendo coincidir la llegada del Reino en la persona del maestro.

El evangelio de Mateo empieza con la genealogía de Jesús y trata de demostrar que el mesías llega, a través de su padre José, del linaje de David, aunque es engendrado

²⁵⁶ No se ha elaborado ninguna doctrina del Reino de los Cielos, es una propuesta del autor.

²⁵⁷ Mt. 3:2.

por el Espíritu Santo. Tal como hemos señalado en las páginas anteriores, los judíos estaban esperando a un rey davídico, al mesías militar que les liberaría del poder romano y lideraría también al mundo entero al reconocimiento del Dios de Israel por encima de otros dioses, reinando el Mesías en paz y justicia. Por tanto Mateo propone una genealogía que reivindica la descendencia davídica de Jesús. Hay que mencionar sin embargo la existencia de un debate en torno al linaje de Jesús, y solo recordamos el versículo que muestra la indignación de Jesús a causa de la idea de que él fuera hijo de David: “Dijo el Señor á mi Señor: Siéntate á mi diestra, entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies.”²⁵⁸ Este texto muestra que David tenía al menos dos señores.

Al ver José embarazada a su mujer a la que no había conocido,²⁵⁹ decide despedirse de ella en secreto, pero un ángel se le aparece en sueños diciéndole que “lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.”

*“Todo esto sucedió para que se cumpliese el oráculo del Señor por medio del profeta: Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: Dios con nosotros.”*²⁶⁰

Emmanuel, “Dios con nosotros” es verdaderamente la primera y más importante declaración de todo lo dicho acerca de Jesús, y establece tempranamente que el Hijo es verdaderamente “Dios con nosotros” en su hijo, en el hombre y también Dios entre nosotros, en cada uno de nosotros. Quizás la intención de los evangelistas era mostrarnos que Jesús tenía la misión del mesías que será la de salvar al hombre, ya que él presentará a Dios que es y da la vida, una idea importante para la religión cristiana. El nombre de Jesús, Yeshúa, una versión tardía de Yehoshua, un nombre común en la Biblia que aparece más de doscientas veces en las Escrituras, significa “Salvación”, o “Yahvé salva”:

“La palabra “Y’shua,” la cual fue mencionada por primera vez en Génesis 49:18 que dice: “Tu salvación (y’shua) esperé, oh Señor.” El significado detrás de Y’shua es

²⁵⁸ Mt. 22:44.

²⁵⁹ Conocer en sentido bíblico, significa tener una unión sexual.

²⁶⁰ Mt. 1:18-25.

Salvación. La raíz de la palabra es “yasha” que significa “salva.” Por lo tanto Y’shua es salvación. Las palabras “salva,” “liberta,” “preserva,” y “ayuda” son palabras que traducen a esta palabra “yasha.” La palabra “Jesús” contiene tres consonantes que forman la palabra. Estas consonantes son yod, shin y ayin. Cada una de estas letras tienen una forma primitiva y un significado primitivo detrás de cada una de ellas. La forma primitiva de la letra yod parece como una mano y su significado era “acto” o “acción.” La forma primitiva de la letra shin era de diente y su significado era de “consumir” o “destruir.” La forma primitiva de la palabra ayin era la de un ojo y su significado era de “poner tus ojos” o “mirar hacia.” Para los primeros hebreos observantes de la Torah, este orden de letras les ayudaba a formar su entendimiento del significado total de la palabra. Para ser salvo, se tenía que comenzar con un acto o una acción, un rescate seguido por una destrucción de algo de lo cual fuimos rescatados y finalmente concluye con una devoción, poniendo los ojos sobre aquello que te libertó. Por ejemplo en Exodo 3:17, vemos que el Señor le dijo a Moisés que El los libertaría de Egipto y los llevaría a una tierra que fluye leche y miel. Podemos ver que en medio de estos dos eventos, El destruyó a sus enemigos. Esto concluyó con Israel poniendo sus ojos en lo que el Señor había hecho.”²⁶¹

Por tanto, el nombre Jesús es el adecuado para el mesías esperado, quién salvará al pueblo de Israel de sus pecados pero que además extenderá la salvación a todo el mundo. Hay autores, como Antonio Piñero que consideran que Jesús no es responsable de la universalización de su mensaje y que por el contrario Jesús “vino” a la casa de Israel. A lo largo de la historia de Israel hubo muchos falsos mesías que no tenían el nombre adecuado y entre los estudiosos y sabios de Israel, dedicaron mucho tiempo al estudio del nombre del Mesías.

En la época del nacimiento de Jesús, los judíos llevaban cerca de doscientos años esperando al Mesías, aunque había, como hemos dicho varios retratos en torno al esperado. Por eso, aunque pueda parecer extraño, el relato de Mateo que va desde el versículo dos hasta el doce del capítulo uno y que habla del nacimiento de un Rey de Israel, da cuenta de que entre los judíos era extendida la creencia de la llegada

²⁶¹ Ministerio "Yeshua Shemi", *El Nombre de Yeshua*, 2017, recuperado de <http://www.yeshuashemi.org/ElNombreYeshua.html>

de un rey que salvaría al pueblo del yugo romano y asentaría en Israel su trono eterno. Por eso Mateo habla naturalmente del “Rey de los judíos” nacido en Belén de Judea, tal como había profetizado Miqueas. Él sigue con la presentación del capítulo uno y nos introduce en el relato del mesías. Un hecho notable sobre el que volveremos y que no deja de ser curioso es la adoración de los magos. El comentarista del Evangelio de Mateo, William Hendriksen, señala que el episodio de la adoración de los magos queda indefinido:

“Poco después del nacimiento de Jesús llegaron a Jerusalén unos “magos”. Su inesperada aparición despertó un interés considerable, del cual Mateo quiere que sus lectores sean participantes; por eso escribe “he aquí”. Literalmente los extraños viajeros se llaman magoi en el original griego (singular, magos), de donde viene el latín magi (sing., magus); y se halla la palabra magos en casi todas las versiones castellanas. Entonces, ¿quiénes eran estos magos? ¿De dónde venían? La expresión “del oriente” es más bien indefinida. ¿Venían de las regiones habitadas por los medas y persas, como algunos piensan, o de Babilonia, como otros afirman con mucha confianza?”²⁶²

Conclusión: Sabemos muy poco de los magos mencionados en Mt. 2. Sin embargo, por la descripción de sus acciones, sabemos que eran merecedores del calificativo de “sabios”. El mejor rumbo a seguir parece ser el de adherirnos estrictamente al texto y reconocer que estos magos vinieron del [p 162] “oriente”, con toda probabilidad de una de las dos áreas favorecidas.¹⁵⁹ No se dice cuántos magos había. El hecho de que le ofrecieran al niño tres regalos (2:11) ha dado lugar a la teoría de que había tres hombres. Es dudoso que esta inferencia sea justificada, aunque ciertamente podrían haber sido tres. Simplemente no lo sabemos. Tampoco hay base alguna, ni siquiera en Sal. 72:10 e Is. 60:3, para la afirmación de que éstos eran “reyes”. La línea que se canta “Vamos reyes tres a Belén” pertenece a la misma vasta colección de conocimiento legendario navideño a que pertenecen también “mas no llora el niño ...” y muchos otros casos similares de fantasía. Súmense a ello los nombres místicos de los magos: Melchor, Gaspar y Baltazar, la creencia de que

²⁶² William Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento. El Evangelio según San Mateo*, Michigan, Ed. Libros Desafío, 2007.

uno vino de la India, uno de Egipto y uno de Grecia, que luego fueron bautizados por Tomás y que sus huesos fueron luego encontrados por Santa Elena, depositados en la iglesia de Santa Sofía en Constantinopla, transferidos luego a Milán, para ser llevados finalmente a la gran catedral de Colonia. Ciertamente, para aceptar todo esto uno tiene que ser muy crédulo.²⁶³

El aspecto más interesante de la aparición de los magos es precisamente el hecho de que sean magos. El Antiguo Testamento está repleto de prohibiciones de Jehová de las prácticas mágicas, con lo cual no deja de ser sorprendente que fueran precisamente unos magos los que adoran a Jesús, junto a los pastores. La explicación de la adoración de los magos que el sentido común nos sugiere es una indicación hacia la magia, lo oculto, lo alquímico. La narración de Mateo podría leerse también en clave mistérica, desde la simbología de la alquimia, lo que significaría que la ciencia de los magos, la alquimia y la gnosis adoran a Jesús, o, mejor dicho, le entregan unos presentes que a su vez son símbolos de grandes tradiciones.

Cuando el ángel visita unos pastores, es para señalarles la llegada del “Buen Pastor”. Por tanto, para unos es el pastor prototipo mientras que para otros es el prototipo del rey y en fin, para otra categoría, los creyentes, es redentor.

Por tanto, tanto el hombre común como el alquimista, se alegran por el nacimiento del niño. Hay toda una filosofía de la “manejabilidad” o control de los hombres, que necesitan un pastor y más adelante veremos que el mundo tiene por rey un mal pastor, un engañador. Quizás Isis, o el velo, sean en la visión de Jesús la exposición del engaño. Tres veces menciona Mateo, en el capítulo dos, las palabras proféticas que dan cuenta del nacimiento e infancia del Hijo de Dios, con lo cual nos persuade para que creamos que lo profetizado se cumplió en Jesús. La primera es su lugar de nacimiento, Belén de Judea, el lugar profetizado por Miqueas, la segunda es “De Egipto llamé a mi hijo” y la tercera es que “Será llamado Nazoreo”, todas ellas declaraciones proféticas recogidas en las sagradas escrituras de los judíos.

²⁶³ William Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento. El Evangelio según San Mateo*, Michigan, Ed. Libros Desafío, 2007, p. 189.

El reino de los cielos en Juan el Bautista

El capítulo tercero presenta la predicación de Juan el Bautista y las tentaciones de Jesús.

“Tenía Juan su vestido hecho de pelos de camello, con un cinturón de cuero a sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre. Acudía entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Pero viendo él venir muchos fariseos y saduceos al bautismo, les dijo: «Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? Dad, pues, fruto digno de conversión.”²⁶⁴

Juan vive en el desierto y come lo que encuentra, lo que la naturaleza le proporciona: langostas y miel silvestre. Este indicativo y lo que sabemos acerca de sus enseñanzas –poco– es que es el verdadero precursor del reino de los cielos. Puesto que, tal como predicaría más adelante Jesús, al reino se accede “muriendo” para el mundo, al que abandonamos, Juan abandona el mundo y se alimenta de lo que la naturaleza le provee, sin preocuparse por más cosas que su propio sustento. Juan era un famoso predicador de Israel y acudían a su bautismo hombres de todas partes curiosos para encontrarse con alguien a quien el pueblo tenía por profeta. Piñero llega hasta el punto de sospechar que Juan Bautista fue el maestro de Jesús, basándose en un evangelio que así lo presenta, pero esta hipótesis se vería contradicha por la pregunta que el mismo Juan le hace a Jesús, a través de sus discípulos: “Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otros.”²⁶⁵

No tenemos constancia de los dichos de Juan Bautista ni han quedado recogidas más palabras en la Biblia. Todo lo que sabemos de él es que “prepara el camino del Señor” y es por eso “el más grande de los hombres.”²⁶⁶

“Y no creáis que basta con decir en vuestro interior: “Tenemos por padre a Abraham”; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham. Ya está el hacha

²⁶⁴ Mt. 3:4-8.

²⁶⁵ Mt. 11:3.

²⁶⁶ Mt. 3:1-12.

puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo os bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.”²⁶⁷

Juan Bautista advierte a fariseos y saduceos y a todos los que, siendo judíos se consideraban salvados por ser hijos de Abraham, para que se conviertan de sus pecados. Hay que entender la conversión como arrepentimiento, pero no en el sentido en que la Iglesia Católica lo ha transmitido, como penitencia, sino como *teshuva* que para los judíos es reconocer que el hombre no es digno de recibir nada del Creador como recompensa a sus buenas acciones, por el hecho de que el hombre no sea capaz de una obra perfecta. Los *zadikim*²⁶⁸ de Israel consideran que las obras son necesarias y por hacerlas se sienten justificados para disfrutar ellos, antes que los publicanos, de las bendiciones del Creador. Pero según Juan esta actitud sería una falacia ya que no es preciso pertenecer al pueblo de Dios para entrar en su reino, sino que es preciso ser bueno de corazón. Juan habla también del que vendrá después, que es más grande que él y que bautizará con Espíritu Santo y fuego. Aparecen tempranamente los elementos misteriosos del ministerio de Jesús, el fuego, el crisma y el espíritu, que los gnósticos, sobre todo en el *Evangelio de Felipe*, tratarían más adelante con mucho interés. El fuego es el signo del Espíritu Santo que aparece en el libro de los Hechos, cuando, en el día del Pentecostés, unas lenguas de fuego bajaron sobre las cabezas de los congregados.

Las palabras de Juan Bautista que empiezan en el versículo dos y acaban en el doce, no son relativas al reino de los cielos ni a otras enseñanzas propias. El evangelista Mateo las recoge para dar otro testimonio de Jesús. Así, Jesús es para Juan el que “limpiará su era, el que recogerá el trigo en su granero y quemará la paja con fuego que no se apaga”. El lenguaje del bautista encierra un misterio; el cuadro presentado está lleno de simbología:

²⁶⁷ Mt. 3:5-11.

²⁶⁸ Sabios.

*"Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Yo os bautizo en agua para conversión; pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de llevarle las sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el biello y va a limpiar su era: recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego que no se apaga."*²⁶⁹

Si bien el comentarista Hendriksen opta por una explicación aceptable, igual que Antonio Piñero, no hay que descartar otras explicaciones que pertenecen a una visión mística del legado y misión de Jesús. Nuestro *Gran Pez*, según la tradición de esotérica hace referencia a la era del acuario.

La iniciación de Jesús

Antes de predicar la *Buena Nueva* del reino, Jesús rechaza todos los demás reinos, que pertenecen al señor de este mundo, el diablo, quién le tienta. Al ofrecerle todas las riquezas de sus reinos a cambio de hacerle plegarias, implícitamente el diablo afirma poseerlos. Deducimos entonces que para Mateo, el poder de los reyes proviene del diablo. Esta constatación es sorprendente ya que otras fuentes bíblicas indican que Dios es el verdadero dueño y que es él quien cambia a reyes, tal como dice el profeta Daniel: "El es quien cambia los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes; da sabiduría a los sabios, y conocimiento a los entendidos."²⁷⁰

*"Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: Todo esto te daré si postrándote me adoras. Dícele entonces Jesús: Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto."*²⁷¹

²⁶⁹ Mt. 3:12-15.

²⁷⁰ Dn. 2:21.

²⁷¹ Mt. 4:9-10.

Jesús rechaza el ofrecimiento del Diablo, contradiciendo las esperanzas de la tradición judía que veía en el Mesías a un rey parecido a los demás reyes de la tierra. Jesús rechaza “todos los reinos del mundo y su gloria”. Tempranamente, el Reino de Dios se muestra como antagonista de las riquezas y en definitiva de todos los establecimientos mundanos y sus negocios. No la preocupación por el poder, por lo político por lo que es simbólico, sino la preferencia por la realidad, en el sentido en que Nietzsche lo entiende, aunque se trate de algo doloroso.

Señalaremos también otro aspecto que generalmente pasa desapercibido a los comentaristas y lectores de la Biblia, el hecho de que fue el espíritu quien le llevó al desierto. La pregunta por la naturaleza del espíritu es compleja.

El relato cristiano es que hay una cronología especial en la vida de Jesús, que él tiene una misión asignada y aunque sabe que es difícil de conseguir, lo logrará, esto es, que Jesús nace en el mundo consciente de que tiene que morir crucificado. En tiempos del Mahatma Gandhi sería injusto que alguien matase al pacifista, pero sería todavía más injusto que el relato fuera que Mahatma Gandhi de hecho fue un dios que tuvo que morir para que naciera el hombre libre. Injusto, en el sentido de no correspondencia a la verdad de una realidad.

Llegada su hora, Jesús se enfrenta a las tentaciones para vencerlas y probar así que es el mesías, que puede cumplir la tarea que se le ha encomendado, que puede servir primero para que le sirvan después, que puede morir para el mundo y resucitar en el reino de los cielos donde las preocupaciones de la realidad material, exigente, cambiante y subyugada a la autoridad oculta de Satanás, no tienen más importancia.

En la ecuación existencial antropocéntrica del judaísmo y del cristianismo posterior a Pablo, Satanás es el engañador del mundo entero, pero al mismo tiempo su dueño. El Espíritu, que se nos presenta aquí como una fuerza exterior, un poder desconocido, le lleva al desierto para ser tentado.

Jesús no admite las riquezas que el diablo quiere ofrecerle y el significado profundo tiene que ser una no dependencia necesariamente unida al hombre que busca el significado profundo de su vida. Feuerbach piensa que las religiones cubren la tristeza de la muerte, pero los religiosos están en un error, mientras que los

espirituales, como de alguna forma lo es Feuerbach, por el mismo impulso romántico que hay en su filosofía, rechazan todo condicionante en última instancia. El significado de la respuesta de Jesús ante la tentación, “el hombre no le rendirá culto mas que “al Señor tu Dios”, es precisamente aquello que Nietzsche pretende desenmascarar, la realidad:

“Todo aquel mundo de ficción tiene su raíz en el odio a lo natural (-¡la realidad!-), es expresión de un profundo descontento con lo real... Pero con esto queda aclarado todo. ¿Quién es el único que tiene motivos para evadirse, mediante una mentira, de la realidad? El que sufre de ella. Pero sufrir de la realidad significa ser una realidad fracasada... La preponderancia de los sentimientos de displacer sobre los de placer es la causa de aquella moral y de aquella religión ficticia: tal preponderancia ofrece, sin embargo, la fórmula de la decadence...”²⁷²

Esto podría ser así porque el Dios de Israel, es “Yo soy”, es decir, de una forma la realidad entera. La realidad en tanto que *mismo barco* de la paradoja de Teseo. Todo cambia, pero lo mismo siempre permanece a través de todos los cambios, siendo siempre la misma realidad idéntica a sí misma, en el devenir.

Las reglas del Reino de los Cielos no son las mismas que las de los reinos del diablo y Jesús las rechaza porque no tienen la naturaleza espiritual de un “Yo Soy” extenso, que se despliega de mil formas ante los ojos y que solo a través de mis ojos es posible, pareciéndome lo demás objetos a la vista. Por tanto ¿qué gloria puede haber fuera de lo que los ojos de un solo hombre pueden ver? El diablo, que nos parece la tentación en sí, la tentación en tanto que inclinación en un sentido spinozista, hacia la alegría o hacía la tristeza, la misma tentación *diabólica* es el diablo. Le ofrecía la posibilidad de instituir leyes justas, o de cambiar los sistemas de gobierno. Le ofrecía el saber como hacerlo, es decir, Jesús se vio tentado en toda su vida a tomar una iniciativa política, pero comprendió según el relato de Mateo que no era eso lo que tenía que hacer.

Lo que Jesús rechaza es la apariencia sin sustancia del mundo, su teatralidad, que es ingobernable y por tanto le supondría un fracaso y la infelicidad, en tanto que ser

²⁷² Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 2000, pp. 40-41.

humano. Las riquezas y el poder le pertenecen al diablo en que la misma actividad de producirlas o poseerlas es la perdición del hombre, su alejamiento de la realidad, su enajenación.

Así, siendo engañador el diablo, las utiliza para seducir al hombre constantemente, pero el rechazo de Jesús es el rechazo a la copia y multiplicación por espejo y espejismo del comportamiento humano. Al ver el hombre que otros hombres tienen riquezas, se enreda también en el juego de conseguirlas y las riquezas son de toda clase. Proudhon diría que «la propiedad es un robo», y de la misma forma Jesús le responde al “propietario”: ¿no sabes que estás robando, pues solo de Dios son las cosas? El diablo es la tentación de la inteligencia de organizar de tal forma la materia que la riqueza sería una cuestión de “cuándo” en vez de “cómo”, siempre posible una vez superada la preconcepción sobre el “cómo” de la riqueza. El método debe aparecer como preocupación normal de todo hombre, pero en el caso de Jesús, que viene a ser arquetipo humano para Mateo, una vez superada la incapacidad teórica de producir riquezas, se tiene que superar asimismo el otorgamiento de valor en sí, a las riquezas.

El anarquismo de Proudhon puede ser entendido siempre como posibilidad última del hombre, su sueño más elevado, para cuando esté preparado y contrario a lo que se ha pensado de él, estamos en la misma línea que Larry Gambone que sostiene que el pensamiento de Proudhon “era racional, no-violento y antiutópico.”²⁷³

Se trata quizás del doble juego de la realidad humana: por una parte la exclusividad del hombre social y por otra el regreso al reino en el que las riquezas del Padre no pueden ser administradas por el engañador. La manifestación del mesías no podía cumplir con las esperanzas de un proyecto político para Israel, tal como creían los judíos, pero el núcleo de las tentaciones es que el hombre vence su instinto de someter la naturaleza, y pierde su instinto utilitarista.

Incluso hoy, las facciones rabínicas tradicionales del judaísmo han moldeado sus creencias de acuerdo a un mesías venidero que, aunque no haya renunciado a un

²⁷³ Larry Gambone, *Proudhon y el anarquismo*, Red Lion Pres, 1996, recuperado de <https://disenso.files.wordpress.com/2012/07/proudhon-gambone.pdf>

proyecto político para Israel, se le parecerá mucho al prototipo Jesús de los cristianos. Ese mesías desarticularía la justicia del diablo engañador, quien administra el poder y las riquezas. Hay que señalar asimismo que las posiciones de poder en la sociedad significan en la concepción de Jesús, estar al servicio del Diablo. No cabe duda de que Jesús, tras superar las tentaciones, fue apto para proclamar el reino de los cielos, siendo él mismo un reino y una manifestación del Padre: “Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: «Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado.» Las tentaciones son pruebas últimas a las que el hombre se enfrenta para “entrar en la ley”, como a templos vigilados por guardianes, erigidos únicamente para el hombre, tal como aparecen en la concepción kafkiana:

“Ante la Ley hay un guardián. Hasta ese guardián llega un campesino y le ruega que le permita entrar a la Ley. Pero el guardián responde que en ese momento no le puede franquear el acceso. El hombre reflexiona y luego pregunta si es que podrá entrar más tarde.

—Es posible —dice el guardián—, pero ahora, no.

Las puertas de la Ley están abiertas, como siempre, y el guardián se ha hecho a un lado, de modo que el hombre se inclina para atisbar el interior. Cuando el guardián lo advierte, ríe y dice:

—Si tanto te atrae, intenta entrar a pesar de mi prohibición. Pero recuerda esto: yo soy poderoso. Y yo soy sólo el último de los guardianes. De sala en sala irás encontrando guardianes cada vez más poderosos. Ni siquiera yo puedo soportar la sola vista del tercero.”²⁷⁴

Los ciudadanos del reino

El capítulo cinco es probablemente el más conocido de toda la Biblia y el Sermón de la Montaña el texto más leído por el mundo cristiano durante los últimos dos mil años. Dicho sermón encierra toda la enseñanza práctica acerca de los herederos del

²⁷⁴ Franz Kafka, *Ante la ley. Escritos publicados en vida*, Madrid, Ed. Bolsillo, 2012, p. 329.

reino. Los ciudadanos del reino de los cielos aparecen mencionados por primera vez. Ellos son: “los pobres de espíritu” y “los perseguidos por causa de la justicia”, “los mansos”, “los que lloran”, “los que tienen hambre y sed de justicia”, “los limpios de corazón” y “los que trabajan para la paz.”²⁷⁵

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.»²⁷⁶

En el Sermón de la Montaña los hombres de toda clase poseerán en herencia la tierra. Lo antiutópico, lo único real, lo que el mismo mensajero comunica, es lo que ve: “llegará el día en que vosotros tomaréis todas las cosas”. La ecuación es ridícula por su simpleza, pero según Jesús, es aquello que un día ocurrirá; el día dorado de la razón que superará la tentación de la propiedad privada, de la posesión, que aparece como descarrío evidente en la naturaleza humana, en tanto que todo lo que es poseído posee a su vez. Según Jesús nada se posee, mientras que todo es de Dios porque es Dios en todo: “Solo Yo Soy, merece la adoración, solo el ser, solo lo viviente, lo real”. Los pobres de espíritu tienen menos capacidades para generar riquezas, influencias, con lo cual, al no estar habilitados para semejantes empresas están más cerca de la realidad, o están de alguna forma en el bando de los espectadores, mientras los ricos serían a la manera griega los actores.

²⁷⁵ Mt. 5.

²⁷⁶ Ibid.

El pensamiento de Jesús, tal como se desprende del evangelio de Mateo es que hay alguien que influencia a los hombres y habla en un tiempo en que no había ateos para un público que creía en la existencia de dioses. Sin embargo la promesa de la misma tierra para todos sigue planteando quebraderos de cabeza incluso hoy.

Esta actitud ante la vida no aplaza para un mundo venidero la justicia, sino que insta al hombre a portarse como un heredero de la tierra ya. Con todo, esto ocurrirá en un tiempo por venir y entonces “los mansos poseerán en herencia la tierra.”²⁷⁷

En la regeneración venidera se entiende que los mansos y los justos, los buenos y los que no sometieron a otros, serán dejados, o empujados adelante por una humanidad que se encaminará hacia su inteligencia. La regeneración es la dimensión futura del reino, cuando tendrá lugar la reconstrucción de todas las cosas en el Juicio Final, pero no se habla aquí de un juicio desde arriba sino quizás de una reconstrucción social desde el interior del individuo o de un Juicio en tanto que Razón, como Hegel lo entendió en sus primeros escritos.

Los cristianismos se han fijado en una Parusía celestial, en un desenvolvimiento cósmico de una “segunda venida de Cristo.”²⁷⁸

Quizás después de todo, el hombre pueda vencer el motor de la superstición, íntimamente vinculado a su naturaleza, el miedo, que le mantenía anclado en lo que rechaza naturalmente:

“Porque, en la medida en que los hombres sólo actúan por miedo, hacen lo que rechazan de plano y no se fijan en la necesidad o utilidad de la acción a realizar, sino que sólo se cuidan de no hacerse reos de muerte o de ser castigados. Más aún, no pueden menos de alegrarse con el mal o perjuicio del que manda, aunque ello redunde en gran detrimento propio, y de desearle todos los males y de inferírselos tan pronto puedan. Por otra parte, nada pueden soportar menos los hombres que el servir a sus iguales y ser gobernados por ellos.”²⁷⁹

²⁷⁷ Mt. 5:5.

²⁷⁸ En toda la teología protestante la Parusía juega un papel central, mucho más impregnado de realidad que en la teología católica.

²⁷⁹ Baruch Spinoza, *Tratado teológico político*, Madrid, Ed. Alianza, 2014.

Según Spinoza, existe, al menos en la razón, la posibilidad de concebir una humanidad superior, en la que los hombres de toda clase del Sermón de la Montaña, una vez superan el miedo al castigo actúan como recién llegados al mundo, llenos de fuerza para existir en lo que habían considerado autorizado para someterlos, al mundo.

La sal de la tierra

Entre la muchedumbre, Jesús toma a sus discípulos y les da la misión de salar al mundo. Aparte de lo que sabemos hoy del cristianismo, toda la concepción del sacrificio de Cristo como un pago para la redención de la naturaleza humana, mientras estaba con vida Jesús les enseñaba a sus seguidores cosas concretas y también misterios, como veremos más adelante; les descubría lo que hoy podríamos llamar “*Esto*”, en el tiempo paralelo del año 2017, y un relacionarse distinto con la realidad depurada de conceptos. Les enseñaba a pensar por si mismos, a ser relevantes, a ser sal, a descubrir en ellos mismos que era posible algo que había permanecido oculto. Algo de todo esto tuvo que contarles para que ocurrieran los cristianismos, no desde un esquema sobre el papel en el que se repartían la evangelización de Asia o Europa, como nos imaginamos, sino desde algunas ideas y prácticas que tanto por su simpleza como por su poder atraían a las gentes. Y aquello que les contaba era “vosotros sois la sal de la tierra”, grito que realmente se escuchó en la Europa de principios del siglo XX cuando “proletarios de todos los países, uníos” tenía sentido.

“Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres.”²⁸⁰

¿Quiénes son aquellos a los que se dirige Jesús en términos tan elevados? ¿Por qué les llama sal? La respuesta a estas interrogantes es que la instrucción de Jesús, o los misterios desvelados durante la preparación de los discípulos, hasta convertirlos

²⁸⁰ Mt. 5:13.

en sal, o luz, les han preparado para una misión. De la misma manera en que la comida es buena a causa del sabor y una antorcha sirve para iluminar solo al arder, los discípulos de Jesús han sido preparados por su maestro para arder y ser luz y para darle sabor al mundo. Se ha producido, observamos, un proceso de iniciación en los misterios del reino. Es factible pensar que los discípulos que han pasado al menos tres años con Jesús, han aprendido de él no solamente un credo sino que han aprendido la forma adecuada de transmitir el reino debido al conocimiento de sus misterios. Del mismo modo que, supuestamente Pitágoras tuvo que esperar un año antes de que le admitieran en un lugar de enseñanza en la India, los discípulos han sido preparados por Jesús durante años para que pasen a ser de pescadores de peces, pescadores de hombres. Y el sentido común nos cuenta que no les ha dicho: “contadles que yo soy redentor y que se lo crean y así yo les salvaré”, o en todo caso, no solo esto. Ha tenido lugar el mismo proceso de aprendizaje por el que debieron pasar los estudiantes de la academia de Platón y los alumnos de la facultad.

La sal es aquello que transforma el mundo y los discípulos de Jesús son transformadores del mundo porque poseen una enseñanza sobre cómo hacerlo. Aparte de la comparación con la sal, elemento transformador que en la alquimia disuelve el azufre y el mercurio, siendo sustancia de las cosas y principio de solidez.

“La sal es la sustancia de las cosas, y el principio fijo de todo lo existente. La sal obra sobre el azufre y el mercurio, y estos últimos la hacen volátil como ellos. La sal en recompensa los coagula y los fija. La sal disuelta en un licor adecuado, disuelve las cosas sólidas y les da consistencia. La sal disuelve nuestros metales, nuestros cuerpos lunares envueltos en el ego para elaborar con ellos nuestro sol interno en forma de un niño de oro. La sal disuelve y coagula todas las cosas. La tierra es de la naturaleza de la sal, y por ello se disuelve en el agua, y se coagula en el agua. Los continentes salen de las aguas saladas de la mar, y vuelven al mar.”²⁸¹

²⁸¹ Isaac Baulot, *La Alquimia y su Libro Mudo. Mutus Liber. Introducción y comentarios por Eugène Canseliet F.C.H.*, Madrid, Ed. Luis Carcamo, 2010, p. 90.

La luz del mundo

Jesús utiliza la comparación con la luz, que en la alquimia indica al cuerpo solar y como veremos más adelante, los discípulos aprenden a convertirse en luz, y no un credo cristiano. En la alquimia, la luz alude al desarrollo de distintas habilidades psicofísicas que en la ciencia oculta se llama cuerpo solar y estos elementos han sido debatidos para sostener un discurso misterioso de Jesús:

“Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celmín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa.”²⁸²

Los discípulos son la luz del mundo y el hecho de serlo ilumina al mundo entero. No son sus enseñanzas las que iluminan sino que los discípulos son luminosos. Visto así, no la predicación de la luz es importante sino que los que la predicán son ellos mismo luz. Ellos son como una ciudad que no queda oculta a la vista, comparación que le sirve a Jesús para decirles que ya serán vistos sin tener que esforzarse en ser vistos. La explicación teológica de Hendriksen no ve sin embargo un proceso transformador a la manera de “trabajadores” gnósticos o esenios, cuya higiene y ejercicios son bien conocidos en los escritos sobre sus comunidades. Y con su punto de vista coincide la teología católica, que se limita a mostrar hacia una luz, mediante un símbolo en vez de darle la importancia suficiente al ser cuerpo de luz:

“La afirmación “Vosotros sois la luz del mundo” probablemente significa que los ciudadanos del reino no solamente han sido bendecidos con estos dones sino que son también el medio usado por Dios para transmitirlos a los hombres que los rodean. Los poseedores de la luz se convierten en difusores de la luz. Los creyentes en forma colectiva son “la luz”. Individualmente son “luces” (luminarias, estrellas, Fil. 2:15). Ambas ideas podrían bien haber sido incluidas en las palabras habladas por Jesús, aunque el énfasis está en lo colectivo.”²⁸³

²⁸² Mt. 5:14.

²⁸³ William Hendriksen, op. cit. 162.

La interpretación tradicional es que, los que han entrado en el reino de los cielos empiezan a predicar el mensaje, por eso los misioneros fueron al mundo entero y también los cruzados. Pero desde un punto de vista del estudiante que se aproxima a la Biblia siempre con el intento de olvidar lo que le han contado sobre lo que va a encontrar en ella, no puede haber un mensaje predicado al modo de relato, sino solo hombres de sal y de luz. El mensaje es, en este caso el mensajero. A esto se refiere San Francisco de Asís al decir “Predicar el evangelio en todo momento y cuando sea necesario, usar palabras”.

La visión católica y protestante, de la que Hendriksen es partícipe es que el deber del cristiano es, aparte de respetar los consejos de la Biblia, atraer a otros a la iglesia, que por otra parte la iglesia considera el reino de los cielos, o el legado de Cristo. El error está en pensar que el cristiano debe atraer a otros a Cristo, o a la iglesia, que es un lugar sin luz, una habitación cerrada. El cristiano, por el contrario, debe brillar y su luz atraerá a otros. Las palabras del evangelio son: vosotros sois la luz y la sal y los que ya buscan os encontrarán, porque sois como faros en lo alto y los navegantes quiere llegar a la tierra firme; “brille vuestra luz” es el mandamiento y no “alumbrad a otros”.

La luz, el agua y la tierra son en visión esenia ángeles de la naturaleza que, mediante rituales de consagración colaboran para limpiar el cuerpo del hombre. Se trata de actividades que, aunque dotadas de un fuerte armazón simbólico, proceden en dirección a un cuidado natural del cuerpo, acento este de vital importancia no solo en las comunidades esenias sino en las múltiples comunidades cristianas:

“En verdad que todo debe nacer de nuevo del sol y de la verdad, pues vuestro cuerpo se baña en la luz del sol de la Madre Terrenal, y vuestro espíritu se baña en la luz del sol de la verdad del Padre Celestial. “Los ángeles del aire, del agua y de la luz del sol son hermanos. Les fueron entregados al Hijo del Hombre para que le sirviesen y para que él pudiera ir siempre de uno a otro. Sagrado es, asimismo, su abrazo. Son hijos indivisibles de la Madre Terrenal, así que no separéis vosotros a aquellos a quienes la tierra y el cielo han unido. Dejad que estos tres ángeles hermanos os envuelvan cada día y habiten en vosotros durante todo vuestro ayuno.”²⁸⁴

²⁸⁴ Edmon Bordeaux SzeKely, *El evangelio de los esenios*, Málaga, Ed. Sirio, 2000, p. 43.

En el caso del ángel del agua, el que pretende convertirse en miembro de la comunidad esenia, tiene que proceder de la siguiente forma:

*"Buscad, por tanto, una gran calabaza con el cuello de la longitud de un hombre; extraed su interior y llenadla con agua del río caldeada por el sol. Colgadla de la rama de un árbol, arrodillaos en el suelo ante el ángel del agua y haced que el extremo del tallo de la calabaza penetre vuestras partes ocultas, para que el agua fluya a través de todos vuestros intestinos."*²⁸⁵

Per el cristianismo tradicional, el proveniente de la línea de Pablo y San Agustín, convierten la luz en una cuestión de deber racional, en una metáfora en la explicación cosmogónica. Al convertirlo en un deber, la luz queda falsificada. El cuerpo es también nuevo, no solo la manera de entender el mundo, un relato cristiano. Así, el que posee un mensaje es un palabrero, pero el que es el mensaje, es debido a que hay luz en él. Lo mismo apunta Hegel, en *La Historia de Jesús*:

*De vosotros, amigos míos, querría poder decir que sois la sal de la tierra, pero ¿con qué se podrá salar cuando ésta se toma insípida?; insensiblemente se confunde con las demás materias comunes. Si se extinguiese en vosotros la fuerza del bien, vuestros actos desaparecerían con los restantes esfuerzos y agitaciones de los hombres. Mostraos como luz del mundo, de tal manera que vuestros actos iluminen a los hombres y que inflamen lo mejor que en ellos habita para que aprendan a levantar los ojos hacia fines más elevados y hacia el padre que está en los cielos."*²⁸⁶

Quizás pudieran entenderse de esta forma las afirmaciones de Jesús y no como el mandato de llevar la Buena Nueva al mundo entero. Hendriksen representa, al menos aquí, el ejemplo de erudición vacía, aquella casta despreciable de teólogos a la que aludía Nietzsche.

²⁸⁵ Ibid., p. 44.

²⁸⁶ G.W. Friedrich Hegel, *Historia de Jesús*, Scribd (libros online, 2011, p. 120, recuperado de <https://es.scribd.com/document/63017763/Hegel-G-W-F-Historia-de-Jesus-Taurus>

“La sabiduría de Cristo se aplica hoy tanto como ayer. Hoy como entonces existen los pobres en espíritu, etc., y se les declara bienaventurados (5:1–12). En el día de hoy, también los creyentes en Cristo son la sal de la tierra y la luz del mundo (5:13, 14). También en este tiempo presente, no solamente el hecho exterior del homicidio sino también la disposición interior de odio que podría conducir al homicidio es digna de castigo ante los ojos de Dios (5:21, 22). Hoy, como entonces, el adulterio es un asunto no sólo del acto exterior, sino también del corazón corrompido y del ojo lujurioso (5:23–26). No es verdad que este discurso sólo tiene sentido para una época [p 274] y no para otra, o que sólo se puede aplicar a cierto tipo de personas—los que aún no se han convertido, por ejemplo—y no a las demás. Los principios aquí enunciados son aplicables siempre y a todos. La persona inconversa debe oírlos para reconocer su completa incapacidad para guardar estos preceptos y correr a buscar refugio en Cristo (Mt. 11:28–30; Jn. 3:16). El creyente debiera tomar a pecho las lecciones aquí enseñadas, para que con el poder del Señor y por su gracia pueda comenzar a obedecerlas “por gratitud.”²⁸⁷

Hendriksen identifica a los creyentes con la sal y la luz, un pequeño error que convierte a todos los que le llaman “señor, señor”²⁸⁸ en luz simplemente por proferir fórmulas rituales. No todos los creyentes son luminarias sino solo aquellos que se han transformado en sal y luz. La idea católica y protestante de que hay que obedecer por gratitud, tal como afirma Hendriksen, alude todavía a la ley, a la obediencia en vistas a una recompensa futura. La naturaleza de la obediencia, en este caso, no conlleva la transformación del creyente sino solamente a la adhesión a un credo que hay que respetar aunque sea culturalmente. La obediencia no sería un principio tan contaminado si no se hubiera entendido tan mal, pero el hombre se cree tan libre que piensa que solo hace lo que quiere, con lo cual solo obedece a su libre voluntad. Pero el hombre también ha obedecido el consejo de sus padres y en algunas ocasiones se ha apartado de caminos que terminan pronto y mal con la luz humana.

²⁸⁷ William Hendriksen, op. cit., p. 176.

²⁸⁸ Mt. 7: 21 No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

El cristianismo piensa que el hombre tiene que obedecer para recibir una recompensa, pero según Jesús, debería ser justo al revés: que el hombre se transforme en luz, llegando a ser así la recompensa de otros, aquí en la tierra; el discípulo que llega a “ser luz” se ha transformado y está por encima de la ley, a la que obedece sin conocer, porque está también por encima del conocimiento del bien y del mal. Esta visión se complementa bien con la idea del mandamiento nuevo que reemplaza todos los demás mandatos, leyes. Un reemplazamiento que, como veremos, no transgrede la ley sino que se constituye misteriosamente en su perfecto cumplimiento.

Existencialismo en el reino

Los ciudadanos del reino no hacen nada “por gratitud”, como expresa Hendriksen, eso significaría estar todavía endeudado. No por gratitud llevan los prelados la indumentaria distintiva sino porque pretenden representar la gratitud y en muchos casos se contentan con aludir a ella como a algo que les faltara. Da la impresión, al acudir a los encuentros religiosos, de que no hay, entre los cristianos, muchos ciudadanos del reino de los cielos, al menos no entre las élites.

La expresión “brille vuestra luz”, es similar a sacar la viga del propio ojo para ver, porque en el fondo hablamos del proceso de transformación, y en este caso se alude a la vista por la que entra la luz. Se trata, en el discurso de Jesús, de aseveraciones de carácter universal que aluden a verdades tan simples que no pueden debatirse porque no pueden originar debate, ya que hay una universalidad del deseo de la salud, por ejemplo. Lo primero que debe hacer el pretendiente al reino, no es la memorización y obediencia a un relato cristiano. Esto sería de todas formas una narración en tanto que luz, de la humana vida del que hace las obras y que en Spinoza constituye la única forma de diferenciar al fiel del infiel, con indiferencia de su color teológico. Nos ha parecido importante señalarlo a causa del poco énfasis que los cristianos han puesto en estos detalles. “Hay que amar al otro” es, desde luego una ley, la obediencia antes que una práctica de lo que supondría amar al otro.

De la misma forma, para los cristianos actuales, lo importante es acudir al servicio de oración o culto en vez de aprender a dar frutos, a brillar o a sacar la viga del ojo. Prevalece la fe ante el esfuerzo por una vida desapegada al mundo. El cristianismo de Jesús es en primer lugar un estilo de vida, una escuela de aprendizaje, una filosofía práctica o una gimnosofía. Plutarco, al describir el encuentro de diez gimnosofistas con Alejandro Magno, expresa que tenían fama de “dar respuestas breves y concisas”. Alejandro les propuso “preguntas oscuras” bajo amenaza de muerte en caso de no quedar satisfecho:

“Preguntó al primero si eran más en su opinión los vivos o los muertos, y dijo que los vivos, porque los muertos ya no eran. Al segundo, cuál cría mayores bestias, la tierra o el mar, y dijo que la tierra, porque el mar hacía parte de ella. Al tercero, cuál es el animal más astuto, y respondió: “Aquel que el hombre no ha conocido todavía”. Preguntado al cuarto con qué objeto había hecho que Sabas se rebelase, respondió: “Con el deseo de que viviera bien o muriera malamente”. Siendo preguntado el quinto cuál le parecía que había sido hecho primero, el día o la noche, respondió que el día precedió a ésta en un día, y añadió, viendo que el rey mostraba maravillarse, que siendo enigmáticas las preguntas era preciso que también lo fuesen las respuestas. Mudando, pues, de método, preguntó al sexto cómo lograría ser uno el más amado entre los hombres, y respondió: “Si siendo el más poderoso no se hiciese temer”. De los demás, preguntando uno cómo podría cualquiera, de hombre, hacerse dios, dijo: “Si hiciese cosas que al hombre es imposible hacer” y preguntado otro de la vida y la muerte cuál podía más, respondió que la vida, pues que podía soportar tantos males. Preguntado el último hasta cuándo le estaría bien al hombre el vivir, respondió: “Hasta que no tenga por mejor la muerte que la vida”. Convirtiéndose entonces al juez, mandándole que pronunciase; y diciendo éste que habían respondido a cuál peor, repuso Alejandro: “Pues tú morirás el primero juzgando de esa manera”; a lo que le replicó: No hay tal ¡oh rey! a no ser que te contradigas, habiendo dicho que moriría el primero el que peor hubiese respondido.”²⁸⁹

²⁸⁹ Lucio Mestrio Plutarco, *Vidas Paralelas. Alejandro y Julio César*, Madrid, Ed. Edaf, 1994, p. 94.

La vida en el reino, más que un punto de vista doctrinal “basado en las escrituras”²⁹⁰ sería por tanto mucho más que palabrería. Tal como hemos visto la filosofía no hace una crítica a Jesús, sino a la religión, con lo cual todo se reduce a que si el cristiano es él mismo un cuerpo de luz, dejará de ser cristiano en tanto que adepto a un credo, cosa que notará como supersticiosa y carente de valor.

Por eso dice también Pablo: “mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:23); contra estas cosas, contra la bondad, contra los frutos, contra la vida en el reino de los cielos no hay ley ni contradicción posible entre los seres humanos ya que un buen judío siempre será lo mismo que un buen alemán, porque no se trata aquí de una pertenencia simbólica del cuerpo al hombre, en tanto que visto como alemán o judío el hombre es ya concepto, sino de un buen hombre contra el cual no hay ley natural. Puede haber contradicción entre católicos y protestantes en la interpretación de la Biblia o en un determinado posicionamiento teológico, pero esto solo sería la “justicia de los fariseos”²⁹¹ que debe ser superada. En cambio no hay diferencia entre un católico y un protestante a la hora de establecer si alguien ha procedido legalmente bien a la hora de auxiliar a una madre viuda con sus hijos pobres.

El reino es por tanto una realidad más amplia que una iglesia y los cristianos que encierran la verdad en una iglesia, en una variación del relato, en una bandera, encierran lo absoluto en lo finito para poder comprenderlo. De esto podríamos extraer la explicación de una gran cantidad de situaciones absurdas de la historia cristiana. Creer en la doctrina no significa ser la luz de la doctrina. Sin embargo, ser luz significa algo más que creer una determinada doctrina. “Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”²⁹²

Hoy en día las organizaciones religiosas pierden adeptos, pero sus técnicas de comunicación han mejorado: conferencias, libros, discos, grabadoras, memorias usb, técnicas de propaganda, el conocimiento de Dios en diez pasos. Con todo, el apetito por el mensaje está decayendo y la razón es que el mensajero no es el mensaje. Dentro de la iglesia cristiana se está cometiendo el fraude de un

²⁹⁰ Expresión más utilizada por los cristianos para defender la interpretación “correcta” del texto bíblico que cada facción cristiana pretende poseer.

²⁹¹ Mt. 5:20.

²⁹² Mt. 5:16.

remembering, en vez de un vivir a Dios en el reino de los cielos; un *remembering* en tanto que rememoración vacía de unos “misterios” que siempre permanecerán en el misterio, pero que siempre serán salvaguardados por la élite sacerdotal-teológica.

La misma idea de la conmemoración es repugnante según Nietzsche, porque alude siempre no a su posibilidad, sino a su entierro definitivo. Lo que se recuerda es la muerte de un hombre que fracasa en la cruz, no la alegría del encuentro entre grandes y pequeños en la comunidad humana.

Si en alguna filosofía puede encajar el reino de los cielos es en el “arte de vivir” de Séneca, en el desarrollo de la sagacidad, la inteligencia, la humanidad y la sabiduría de cada individuo, todo lo contrario a lo que desgraciadamente sin inteligencia presenta el cristianismo actual, incluso en su más racional teología poscristiana:

*“Así que ¿dónde está la razón de todo esto? Vivís como si fuerais a vivir siempre, nunca reparáis en vuestra fragilidad, no calculáis cuánto tiempo ha pasado ya para vosotros; como si sacarais del total y sobrante lo perdéis, cuando a las veces ese día precisamente que se le dedica a alguien o a algún negocio sea acaso el último. Todo como mortales lo teméis, todo como inmortales lo anheláis.”*²⁹³

Las iglesias ya no son ciudades situadas en la cima de la montaña, pero *strictu sensu*, nunca lo fueron, mucho menos cuando catedrales y monasterios se construyeron en lo alto de la montaña.

“Brille vuestra luz”, es decir, ser luces para que “viéndoos vean al Padre”. Muchos cristianos bien intencionados se han convertido en perfectos fariseos al comprender mal este versículo.²⁹⁴

Se han esforzado mucho por iluminar, por salvar, han educado sus intenciones, han pedido perdón. En vez de ser la luz, se han esforzado por mantenerse cerca de la

²⁹³ Lucio Anneo Séneca, *Sobre la brevedad de la vida*, Ed. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura Biblioteca virtual de Andalucía, 2010, recuperado de http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bivian/media/flashbooks/lecturas_pendientes/sobre_la_brevedad_de_la_vida/files/seneca.pdf

²⁹⁴ Todavía siguen abiertas las discusiones acerca de la “salvación por la gracia”, para distinguir las obras merecedoras de la salvación de las que no lo son. El punto de vista del autor es que las obras pueden “dar fe” de la luz que hay en alguien, pero que no son obligatorias. Son solo consecuencias no obligatorias y por eso justamente muchas veces son invisibles. No hay que hacer obra alguna, hay que aumentar la luz, sacar la viga. El que se pregunta todavía si tendría que hacer algo concreto para merecer la salvación, tiene que saber que nada de lo que puede hacer le dará la salvación, ya que la salvación no es una recompensa, ni un esfuerzo sino un abandono de lo dañino y un acogimiento de lo bueno. La recompensa es para aquellos que, ahí donde están, responden como luz a la oscuridad que los demanda.

luz. Hay una diferencia notable entre tener conocimientos, intenciones y volverse radical en la acción. “Brille vuestra luz”, para que vean las obras. La frase está bien ordenada y no dice: “hagan buenas obras para que brille vuestra luz, es decir para que os vean”. Este sería el método de la falsificación, el de los fariseos que oran en la plaza “para que la gente les vea y les llame Rabbi.”²⁹⁵

Por tanto, lo primero es tener luz para iluminar en la oscuridad, mirando en el interior para comprobar que la luz no es oscuridad, en tanto que mero conocimiento de la luz, “mira, pues, que la luz que en ti hay no sea oscuridad”, con lo cual el cristianismo debe revisar su política de poseer la luz, ya que el mismo Jesús parece ser descrito como alguien que supera las posesiones (diabólicas en la tentación). La búsqueda del pretendiente al Reino, es la búsqueda de la luz, una luz que traspasa la verdad de un discurso y se manifiesta en el rostro.

La justicia del reino

El versículo diecisiete señala que la verdad ya quedaba reflejada en la Ley y los Profetas: «No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda»; y que el pueblo de Israel tenía conocimiento del reino de los cielos al que no habían entrado, vedando también el acceso a otros: “ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, pues ni vosotros entráis, ni dejáis entrar a los que están entrando.”²⁹⁶ Por tanto, Jesús les dice que él es la medida de la ley en tanto que la lleva a su cumplimiento último, que es la revelación de la divinidad del hombre en última instancia, como veremos más adelante. El evangelista Mateo expone la genealogía de Jesús para introducir al lector en el tema del Mesías esperado por el pueblo judío, el profeta semejante a Moisés del que el mismo Moisés habló en la Torá:

²⁹⁵ Mt. 6:5.

²⁹⁶ Mt. 23:13.

“Yahveh tu Dios suscitará, de en medio de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo, a quien escucharéis. 16 Es exactamente lo que tú pediste a Yahveh tu Dios en el Horeb, el día de la Asamblea, diciendo: «Para no morir, no volveré a escuchar la voz de Yahveh mi Dios, ni miraré más a este gran fuego». Y Yahveh me dijo a mí: «Bien está lo que han dicho. Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti, pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande.”²⁹⁷

Mateo continúa explicando cómo Jesús es el profetizado, el esperado por los judíos, el profeta mas grande que Moisés que ha sido elevado, “suscitado de en medio de sus hermanos”. Le ha parecido importante al evangelista poner en boca de Jesús las palabras del versículo diecisiete, para explicar que, sin lugar a dudas Jesús cumple y explica la doctrina que ya había enseñado Moisés al pueblo de Israel, aunque de una forma distinta a la de los fariseos. Jesús, en vez de romper con la ley, hace más bien lo contrario que es incluso peor, la cumple.

“Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda. Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.”²⁹⁸

El cumplimiento imposible de la ley empieza con la reconciliación con el hermano, no con la ofrenda. Jesús critica el judaísmo justo por su falta de obras en la dirección de la ley viviente. En vez de la fórmula ritual, Jesús parece decir “ya que tienes un sistema de valores que son la ley, sé consecuente con él y no entregues una ofrenda para reemplazar lo que no haces con el ritual”. Jesús no parece tener nada en contra de la ofrenda en esta ocasión, ofrenda que pertenece al sistema del holocausto del judaísmo, pero insiste en lo precedente, que es la reconciliación con el hermano o con el adversario. Está hablando aquí del orden adecuado para proceder, de un correcto obrar en el que no se sustituyen unas cosas por otras.

²⁹⁷ Dt. 18: 15-18.

²⁹⁸ Mt. 5:23-26.

La formulación “si te acuerdas de que un hermano tuyo tiene algo contra ti” revela además un aspecto sobre el que normalmente no se insiste lo suficiente. Se trata de la imposibilidad de llevar a cabo la propuesta de Jesús. Los hermanos que pueden tener algo en contra del que quiere pedir perdón a través de la ofrenda, pueden ser tantos que al hombre le sea imposible volver al templo para “ritualizar”. El mismo planteamiento lo encontramos en el Padrenuestro, donde Dios perdonará de la misma forma en que el hombre perdona a sus hermanos.

El reino como totalidad de lo real

La siguiente ocasión en la que habla del reino, Jesús indica que habrá algunos pequeños y otros grandes en él:

*“Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos.”*²⁹⁹

Esta clarificación de Jesús parece indicar una totalidad del reino de los cielos. Si en él caben tanto los pecadores (los pequeños) como los que actúan correctamente (los grandes), cabe plantear la hipótesis de que, para Jesús, la tierra sea también uno de los lugares del reino. Esta posibilidad queda excluida incluso en las versiones más actualizadas del cristianismo, que operan como hemos señalado con la esperanza de una salvación futura o del paraíso. Una visión totalizadora acerca del Reino la encontramos en el Evangelio de la Verdad:

“Así alguien con conocimiento, es de arriba. Cuando es llamado, oye y responde y vuelve a quien le llamó, ascendiendo a él. Y descubre quién es él que le llama. Al conocerlo, cumple la voluntad de quien le llamó. Desea agradarle, y otorgado el reposo, recibe el nombre del Uno. Quien conoce, así descubre de donde ha venido y adonde va. Entiende como alguien que se embriagó y que ha sacudido su embriaguez

²⁹⁹ Mt. 5:19.

y vuelto a sí mismo, para poner verticales esas cosas que son suyas. Él ha traído a muchos de vuelta desde el engaño. Antes de ellos, él entró en los espacios por los cuales sus corazones habían emigrado al extraviarse, debido a la profundidad de quien rodea todas las dimensiones sin ser rodeado. Es una gran maravilla que quedaban dentro del Padre sin conocerlo y que podían apartarse a sí mismos, porque no podían ni comprender ni conocer a él dentro de quien quedaban. Así la voluntad de él todavía no había emergido desde dentro de él. Pues él se reveló a sí mismo, para que todas sus emanaciones se reunieran con él en el conocimiento.”³⁰⁰

Vemos que para el autor de este texto, el reino sería la totalidad, los pequeños serían los que no conocen al Padre y los grandes aquellos que se conocen a sí mismos en el Padre. La división de un Reino de Dios, un reino total, entre zonas de luz y zonas oscuras habitadas por grandes y pequeños, nos recuerda el “mejor de los mundos posibles” de Leibniz. En las serialidades infinitas de lo uno, en el mejor de los mundos posibles, no hay un máximo o un mínimo, sino ascensión y descenso. En dicho mundo se da la mejor combinación posible de pluralidad y unidad y el pensamiento de Jesús, “tal como es arriba, es abajo”, “en el cielo como en la tierra”, expresa las ideas. Dice Leibniz:

“Nada se hace de golpe, y una de mis máximas fundamentales y más confirmadas es que la naturaleza nunca da saltos. Dicha ley tiene un uso considerable en la física: establece que siempre se pasa de lo pequeño a lo grande, y viceversa, a través de lo intermedio. Esto hace pensar que también las percepciones captables provienen por gradaciones de las que son demasiado pequeñas para ser captadas. Pensar de otra manera es conocer poco la inmensa sutileza de las cosas, que envuelve siempre y por todas partes un infinito actual.”³⁰¹

El planteamiento de Leibniz es el de Jesús. En el caso del galileo, se trata de un esfuerzo continuado por engrandecerse a través de la correcta observación y enseñanza de la ley a los demás pero, estas observaciones no son suficientes todavía para entender el planteamiento de Jesús en cuanto a la obediencia a la ley.

³⁰⁰ Antonio Piñero, *Todos los Evangelios*, España, Ed. Edaf, 2009, p. 609.

³⁰¹ G. W. Leibniz, *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, Madrid, Ed. Javier Echeverría, 1977, pág. 49.

Sin embargo nos parecen adecuadas al coincidir con la explicación del versículo veinte del capítulo cinco, que es edificante aunque a primera vista pudiera parecer confusa: “Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.”³⁰²

La justicia de los fariseos, es por una parte la misma del show cristiano actual y por otra, un intento sincero por librarse del karma.³⁰³ La tradición de los maestros sabios del judaísmo ha sido creadora de comunidades y algunas, como la fundada por Baal Shem Tov, han tenido un éxito notable. En el jasidismo de Baal Shem Tov, la práctica de la piedad y la bondad son las mismas raíces etimológicas de nombre de la corriente. La secta de los fariseos, igual que muchas otras sectas judías, estaba caracterizada por el rigor con el que el observante trataba de cumplir la ley, pero es precisamente en ese esfuerzo por perfeccionarse donde Jesús ve el colmo de la hipocresía. Los fariseos y los escribas son estrictos observadores de la ley, estudiantes que se esfuerzan en cumplir la voluntad de Dios. La voluntad divina ha de obedecerse. No dudan en ofrecer los sacrificios correspondientes y someten su voluntad a las reglas de la Torá, ayunando, meditando y respetando las prescripciones de Moisés. ¿Por qué entonces no entran en el Reino? Porque es justo la divinidad exterior les mantiene presos a su imagen y el mismo “perfeccionamiento” puede ser susceptible de sanción por la primera ley del decálogo: “no tendrás otros dioses”, por tanto tú mismo no serás dios para ti, al modo del *eidolon*, con lo cual es inútil el esfuerzo, además de desobediente.

Una justicia mayor que la de los fariseos es la de la correspondencia, o el posicionamiento del sujeto entre sus circunstancias, que encontramos en “dadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.”³⁰⁴ El *ser ahí* alude en última instancia a la situación de permanente arrojo en la que existe el hombre, obligado a bailar con César y buscando al dios que ni el mismísimo César, ni el Papa, pueden ser.

Los fariseos piensan que su admisión en el reino de Dios depende del esfuerzo depuesto. Ellos encuentran justicia y justificación en sus actos y dicha justificación a través de los esfuerzos no contempla el reino de Dios como una realidad

³⁰² Mt. 5:20.

³⁰³ Se puede hablar de un karma que la filosofía de la cábala admite como concepto.

³⁰⁴ Lc. 20:25.

universal. El reino de Dios será para ellos y, lamentablemente para buena parte del mundo occidental actual, un lugar en un tiempo futuro que nos absuelve de la culpa de no humanizar este.

Los fariseos se encuentran en la división, están obligados por la naturaleza de sus actos no solo a distanciarse del mundo sino a despreciar a los que no comparten sus ideales. La misma persecución de la virtud les está matando, dejándoles solo la posibilidad natural de una justicia insensible e injusta. Magistralmente trata de explicarlo Art Katz en *Las tentaciones de Cristo*, pero lo que consigue es una muestra más de la justicia del fariseo:

“Hay una pequeña nota al pie de página en la Biblia de estudio Scofield: “El objetivo del diablo en estas tres tentaciones fue inducir a Cristo a actuar desde Sí mismo, independientemente de Su Padre.” ¿Somos capaces de distinguir la diferencia entre actuar desde nosotros mismos y actuar desde la dependencia en el Padre? El diablo quiere que funcionemos desde la vida egocéntrica porque afecta el carácter y el fruto de ese servicio alejándolo de Dios. Una modalidad nos exalta a nosotros y lo que hemos hecho para Dios. La otra, exclusiva e invariablemente exalta y por lo tanto glorifica a Dios. El sello de calidad de un hijo, en la intención de Dios, es que vivamos a través de Él “para alabanza de Su gloria.”³⁰⁵

La diferencia entre las actitudes es que, mientras los fariseos se esfuerzan y, por consiguiente esperan una recompensa que estimarían merecedora, aunque lo niegan, los ciudadanos del reino viven a Dios. Esta experiencia de lo divino en el reino, que es un panteísmo insospechado en el sentido de un vitalismo cristiano no concebido hasta ahora, agranda a Dios, reconociéndolo en todos los hermanos con indiferencia de lo que hagan. Al menos así lo entendió Jesús al pedir perdón por los que “no saben lo que hacen”. Los fariseos y escribas creen en Dios y por eso le escriben cartas, oraciones, libros sagrados, para que Dios, que es una enorme grabadora, se ocupe de ellos más adelante. Hendriksen lo interpreta de la misma forma:

³⁰⁵ Art Katz, *Las tentaciones de Cristo, Un llamado a la madurez*, Ed. Burning Bush Press, 2011 recuperado de http://artkatzministries.org/PDFs/The_Temptations_of_Christ_Spanish.pdf

“El Señor presenta la justicia del reino, la elevada norma de vida exigida por el Rey (5:17–7:12). Se nos muestra que esta justicia está completamente de acuerdo con los principios morales enunciados en el Antiguo Testamento (5:17–19), pero que no está de acuerdo con la interpretación y aplicación corriente y tradicional (rabínica) de la ley de Dios (vv. 20–48). Es superior a la justicia de los escribas y fariseos del día de Jesús así como la de los antiguos intérpretes judíos. Este contraste se señala con respecto a varios de los mandamientos del Antiguo Testamento. La esencia de la justicia del reino con respecto a la relación del hombre con Dios equivale a esto: “Ama a Dios por sobre todo” (cap. 6). Se requiere una devoción secreta (sin ostentación) a Dios y una confianza ilimitada en él. Esta devoción del corazón, secreta y sincera, y no los hechos que son simplemente externos para atraer la atención de la gente y obtener su admiración, debe revelarse en asuntos tales como dar, orar, y ayunar (vv. 1–18). Y en cuanto a la confianza ilimitada en Dios, es incompatible con el culto a Mammón y con el preocuparse, y está basada en la seguridad de que a los que buscan el reino de Dios y su justicia todas las cosas necesarias les serán concedidas por gracia (vv. 19–34). La esencia de la justicia del reino con respecto a la relación del hombre con el hombre es ésta: “Ama a tu prójimo como a ti mismo” (7:1–12). Esto implica ausencia de un espíritu criticón y la discriminación en el juicio. La sabiduría para juzgar en forma recta, así como todo lo demás que uno necesita, se recibe por medio de la oración.”³⁰⁶

El modo de pensar de Hendriksen sigue siendo paradigmático incluso en la sociedad secular, pero hace falta una mirada más afilada para comprender que el amor al prójimo no es la “ausencia de un espíritu criticón” ni “la sabiduría para juzgar en forma recta”. En Mateo 6,12 el Reino es aquello que le pediremos a Dios, quien decidirá dárselo según su parecer, a sus hijos, un parecer que está siempre en acuerdo con las posibilidades presentes del pretendiente.³⁰⁷

³⁰⁶ William Hendriksen, op. cit., p. 317.

³⁰⁷ En la Biblia de Jerusalén utilizada para esta investigación, igual que en la versión King James en inglés, el Reino de los Cielos es una petición que le hacemos al Padre: “venga tu reino”, pero “hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo”. El que orará, tendrá que aceptar la voluntad de Dios, quien decidirá cuándo vendrá el Reino.

Siguiendo en la idea de justicia del Reino de los Cielos, Jesús enseña la importancia de su búsqueda en la vida humana: “buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.”³⁰⁸ Al contrario de lo que el hombre pretende desde dentro de las estructuras socio-religiosas, no puede dotar su vida de sentido inmanente. Por el contrario, el sentido parece estar en el cambio y en la transformación, en el extravío y en el reencuentro de la misma forma que en la desregulación, en la alternativa, en lo prohibido o en lo inmoral. La vida parece tener mucho sentido al perder todo el sentido como noción abstracta.

Si el reino y su justicia vuelven a ser importantes como destino presente, las cosas que volverán a ser de los hombres serán naturalmente todas las cosas y Karl Marx supo aprovechar el filón sin fondo de la ausencia de realidad de la propiedad privada, que llevaba a la caída de la opresión y a la libertad del hombre.

El error, como siempre, fue legislar más y mejor, en vez de desregular. Si lo que el hombre busca es su libertad, entonces tiene que informarse previamente sobre el gesto extremo que ella supone. Pero esto no puede gustarle a la religión cristiana que persigue su propia existencia como imagen, o como símbolo en vez de convertirse en el motor transformador una tierra-reino.

La importancia que se les da en la vida del cristiano moderno a estas palabras de Jesús es metafórica, o perteneciente al decorado fantasmagórico de la imaginación. La superficialidad del “cristianismo del show”³⁰⁹ ha pasado a una estilización radical del factor radical Jesús, hecho que evidencia su realidad anacrónica en un tiempo en que la búsqueda de lo espiritual sigue siendo insatisfecha. Esto sucede porque prima una subordinación al *modus operandi* de cada culto, a sus reglas e interpretaciones, es decir, a la justicia de los fariseos antes que a la búsqueda primordial del reino.

Después de todo, la justicia de los fariseos y escribas es la justicia del cristiano adherido a la doctrina como ley. Precisamente por la existencia previa de una moral cristiana, la ley prevalece en la realidad humana. Lo mismo ocurre con todas las corrientes, sean filosóficas o religiosas, que nacen para un objetivo, se expresan y

³⁰⁸ Mt. 6:33.

³⁰⁹ La expresión le pertenece a Edmond Constantinescu, que vio en el acceso cristiano a la tecnología de la comunicación el paso a un cristianismo del tipo “reality-show” en el que los ponentes protestantes se apoyan en las escrituras que interpretan de un modo sesgado para sostener lo que desde la escritura misma, que es contradictoria y no unitaria, no puede sostenerse. Pero la inercia es un derivado de la concepción teológica de Jesús, que puede seguir en pie incluso mientras queda deconstruida.

desaparecen en el recuerdo de un nombre. Y sin embargo, en todos los casos, en todos los pulsos que el hombre le echa a su destino, gana la ley, porque la ley garantiza el progreso y en el progreso están la evolución y el cambio, o al menos eso es lo que promete la seducción que siempre le ha prometido al hombre algo mejor, reservado a los dioses.

Frente a la justicia del reino, el concepto de verdad que manejan los cristianismos actualmente se basa en una interpretación parcial y a al estado de pálidas luces quedan reducidas todas las interpretaciones de la fe. Sin embargo, la verdad del reino se encuentra en el hombre que puede adoptarlo primero como existencialismo, luego como realidad, buscando siempre no la obediencia a la ley sino más bien la exploración de lo real. La mente de Cristo es una mente liberada que conoce al César y a Dios y solo una mente liberada puede proponer soluciones que, incumpliendo la ley tampoco la ofenden (el que esté libre pecado que tire primero la piedra). En el mismo proceso de llevar a sus últimas consecuencias la ley, el hombre la encuentra inútil e irreal, pero entiende que también la desregulación es un proceso.

Filósofos como Giordano Bruno han sabido captar siempre la conversión del cristianismo en el monstruo que pretendió matar, ya que en el fondo, la justicia, la ley a la que en sus principios habían tratado de renunciar, con Pablo, los primeros cristianos, llegó a ser nuevamente un motor diabólico de tráfico con la vida emocional del hombre.

Pero no es de extrañar que los primeros cristianos causaran tanta ira en el imperio. Lo que predicaban era un “Evangelio del Reino”³¹⁰ que sustraía al hombre de la participación social, que era para ellos, literalmente, una servidumbre a Satanás: “Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.”³¹¹

³¹⁰ Mc 1:14.

³¹¹ Mt. 6:24.

La búsqueda del reino de la comunidad humana

La búsqueda de una situación económica estable, los laureles, los objetivos e intenciones privadas no son más importantes que la búsqueda del reino de los cielos y si es fiable la información sobre el cambio climático, diríamos que lo radical sería hoy lo aconsejable. Al terminarse el proceso de deforestación u otras calamidades del siglo XXI, un posicionamiento hippie sería sumamente aconsejable. Es bien sabido que los primeros seguidores de Cristo vivían en comunidades y no poseían bienes personales sino que todo lo tenían en común. Esto queda reflejado en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

*“El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón.”*³¹²

La vida en una comunidad en la que todos venden sus bienes para proveer a los que necesitan ropa y comida contradice el culto a Dios, el ritual y la verbalización de las plegarias, reemplazando el rito con la acción, la promesa con los hechos. En el versículo apenas citado vemos que «No todo el que me diga: “Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial”. Hemos comprobado que en la visión de Jesús, la voluntad del Padre es distinta a la voluntad del hombre y Dios no encuentra justicia en los planes, proyectos e intenciones del hombre, aunque sea un fariseo o un asceta. Por tanto, la enseñanza de la Torá (Instrucción) abre las puertas del reino solo cuando se cumple la voluntad del Padre. Esta era la crítica a los fariseos y escribas, que sabían y decían, pero no hacían. Por el contrario, en el reino de los cielos entran los que hacen, los que se entregan a la voluntad de Dios.

³¹² Hechos 2:43-46.

Este es el momento crítico en el que se ha detenido la filosofía católica, que no ha podido operar, debido a los condicionantes de un tiempo que dura hasta nuestros días, con la mente renovada del Cristo-hombre. Desgraciadamente, toda la tradición cristiana, que no ha hecho más que renovarse dentro de sí misma, incluso en las revueltas sociales, no ha podido superar su límite al no ser capaz de reconocer a Dios también en la voluntad del hombre y no solo al hombre en la voluntad de Dios.

Un reino universal y presente

Cristo se maravilla de la fe de un centurión romano y después de curar a su criado paralítico les dice sus seguidores, la mayoría judíos, que muchos de todas partes entrarán en el Reino de los Cielos. Aunque Antonio Piñeiro no está de acuerdo sobre la vocación gentil de Jesús, encontramos en estas declaraciones una fuente de inspiración para Pablo de Tarso, quien sí presenta al Cristo universal.

Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.³¹³

En el versículo doce, los hijos del reino serán echados fuera porque no han cumplido la voluntad del Padre de la que habla la Torá, sino que se han limitado a hablar de ella: “dicen y no hacen”. Jesús es un judío que sabe que los hebreos son hijos del pueblo elegido de Dios y él único modo de hablarles es a través de las estructuras mentales previas, porque solo bajo esas estructuras serán receptivos. Con estos presupuestos debe operar la filosofía, para provocar la respuesta del cristianismo desde sus propios libros sagrados.

A los hebreos se les había dado antes el conocimiento del reino de Dios y ellos lo guardaron para sí en vez de transmitirlo al mundo³¹⁴, pero se sorprenderán al ver que el Dios de Israel es un Dios para muchos. En el versículo siete del capítulo diez, Jesús envía a sus discípulos a predicar al Reino de los Cielos después de darles el

³¹³ Mt. 10:6.

³¹⁴ Según la tradición judía, el pueblo de Israel es el pueblo elegido por Dios para darle al mundo la luz de la Torá de Dios – Instrucción.

poder para curar y resucitar muertos: “Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca”. Según Mateo, Cristo no les envía a los gentiles, ni a los samaritanos, sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Hendriksen afirma que la recomendación de visitar primero a la casa de Israel no es exclusivista, ni respalda la teoría de que Cristo era un judío practicante que no pretendía predicar su mensaje a todo el mundo.³¹⁵ Por el contrario, Hendriksen encuentra el mensaje profético de todo el capítulo diez:

*“Una simple lectura del encargo muestra que, especialmente desde el v. 16 hasta el final, Aquel que se dirige a los Doce está prediciendo el futuro. Está describiendo lo que va a suceder cuando la iglesia lleve el mensaje de Cristo a los que están perdidos en el pecado.”*³¹⁶

La cercanía del reino habla de algo que todavía no ha llegado, aunque antes, al principio del evangelio, el reino estaba ya presente en la persona de Jesús. Esta aparente contradicción entre la presencia y la inminente llegada del reino de los Cielos, ha hecho que el cristianismo centre sus esperanzas en el futuro, olvidando lo presente del reino de los Cielos que solo transformándose en aquello que puede devenir llegará a ser real. Pero esta visión no está en concordancia con las siguientes explicaciones de Jesús, que fija el tiempo cumplido de la historia de la ley en Juan Bautista. No interesa aquí si Jesús verdaderamente lo creyó así, sino más bien qué esperanzas pusieron sus seguidores y el evangelista Mateo en su persona. Está claro que para ellos, Jesús había puesto fin a la ley y a los profetas de Israel y que había empezado el *eon* de Jesús, el que “limpiará su era”. Por tanto vemos que Jesús constituye un punto de inflexión en la historia, clave para los miembros de su movimiento. Y si hay que seguir el relato de Hechos y a muchos comentaristas, las primeras comunidades cristianas sí trataron de cambiar su vida drásticamente.³¹⁷ Esto nos lleva a pensar que el Reino de los Cielos, tal como pudieron entenderlo los apóstoles, había que vivirlo ya en la tierra, ya que con Jesús había empezado el Reino de Dios.

³¹⁵ Antonio Piñeiro, op. cit. p. 202.

³¹⁶ William Hendriksen, op. cit., p. 218.

³¹⁷ Hechos.

*“En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. Pues todos los profetas, lo mismo que la Ley, hasta Juan profetizaron. Y, si queréis admitirlo, él es Elías, el que iba a venir. 15 El que tenga oídos, que oiga.”*³¹⁸

El versículo once explica que el último y más grande hombre de la ley, Juan el Bautista, es el más pequeño del reino de los cielos. Los más pequeños son aquellos que acogieron la ley de forma excluyente y así enseñaron a los demás, tal como ya lo hemos visto. Con lo cual, de la misma forma que Moisés no pudo entrar en el país de la promesa por haber asesinado a un egipcio, tampoco Juan puede entrar en el reino por pertenecer a la ley. El tipo de hombre nuevo que Jesús anuncia es el superhombre de Nietzsche que, sin ser heredero de su condición, la excede y empieza de nuevo.

Juan Bautista no es un hombre nuevo sino un heraldo del reino. Hendriksen apunta que Juan es más pequeño que los pequeños del reino no por no merecer la “sublime herencia” sino por no estar físicamente en presencia de Jesús, que es el reino en carne y huesos. Lo explica partiendo del capítulo trece, lo cual da cuenta de la incapacidad teológica de superar al maestro, lo cual no se dio en el taoísmo, por ejemplo:

*“Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen. Os digo solemnemente, muchos profetas y justos anhelaron ver lo que vosotros estáis viendo, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros estáis oyendo, pero no lo oyeron.”*³¹⁹

Aunque muchos comentaristas del cristianismo tratan de darnos una dimensión más humana que divina de la naturaleza de Cristo, una dimensión que asemeja la iluminación de un Buda a la de Jesús, al parecer el Nazareno no lo creía así, sino que se consideraba el mesías anunciado por Elías, probablemente una “encarnación”

³¹⁸ Mt. 11:11-15.

³¹⁹ Mt. 13:16.

del profeta, tal como afirma la tradición esotérica.

El pasaje anterior es problemático porque fundamenta la esperanza cristiana en un reino futuro, el paraíso, y no en el reino de los cielos terrenal. Este malentendido se convertiría más tarde en el error cristiano de despreciar esta vida en un sentido equivocado, cuando quizás, habría que despreciarla como los cínicos para saborear ya mismo el tesoro de los cielos. Esto es al menos lo que entendemos del versículo catorce del capítulo diez: el Mesías sería anunciado por Elías. Por tanto, podemos afirmar que su llegada se da cuando Jesús está en la tierra entre y con los hombres. Cuando él no está y los apóstoles lo predicán, el Reino está cerca.

La cercanía puede ser entendida desde un punto de vista temporal pero otros problemas surgen al verlo así, por ejemplo, si los ojos que no ven y los oídos que no oyen vieran y oyeran, entonces el reino de los cielos volvería a estar aquí, y no cerca. Quizás haya que entender la cercanía y la presencia en términos de una percepción ampliada de la realidad, tan afinada que el pensamiento instrumental, ruidoso, desaparecería por un instante por ser prescindible. Para utilizar la terminología heideggeriana hablaríamos de un olvido del ser y de un recuerdo suyo o de un quitarle el velo a Maya, como Schopenhauer recordaría. El hecho de que el reino se haga visible solo cuando Jesús está cerca no quiere decir que no se pueda entrar en él mientras Jesús esté lejos sino, por el contrario, habría que hacerse Jesús, o una con Jesús, no en el sentido de una posesión crística sino más bien a través de unos ojos que ven.

La violencia del reino

La violencia ha de ser entendida a nuestro juicio como una vigorosidad característica del pretendiente al Reino de los Cielos, quizás comparable a una escuela: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatán.”³²⁰ El versículo doce ha suscitado mucho debate entre los comentaristas, que no saben a qué tipo de violencia se refiere Jesús. Al parecer, es más razonable pensar que se refiere al periodo que comprende

³²⁰ Mt. 11:12.

el tiempo entre la predicación de Juan Bautista y la aparición pública de Jesús. Hendriksen toma la vida real de Juan como el periodo al que se refiere Jesús:

“Hasta ahora el reino está avanzando vigorosamente, y los hombres vigorosos están tomando posesión de él ansiosamente. Verdaderamente la obra de Juan el Bautista no había sido en [vano. Había apuntado de sí mismo hacia Jesús, y las gentes habían seguido a Jesús (Jn. 3:26). ¿No era un acto de bondad y magnanimidad del Señor el dar crédito a Juan por lo que había hecho anteriormente, y especialmente elogiarlo así en un momento en que el Bautista había dado expresión a su inseguridad respecto de Jesús? Es verdad que el poder atractivo de Cristo no dependía de Juan, en lo más mínimo. Sin embargo, en la providencia de Dios y en cumplimiento de la profecía la predicación de Juan había contribuido al resultado de preparar el camino para Cristo. Jesús dice que el reino, desde la primera aparición pública de Juan en el escenario, ha estado avanzando vigorosamente, con fuerza. Así lo está haciendo ahora, como es claro por el hecho de que los enfermos son sanados y los leprosos limpiados, los muertos resucitados y los pecadores convertidos a tener vida eterna, todo esto como nunca antes. Pero, de ningún modo están entrando todos. Muchos, muchísimos, aun ahora rehusan y se resisten. Pero hombres vigorosos, fuertes, gente que se atreve a romper con las defectuosas tradiciones humanas y a volver a la Palabra en toda su pureza, sin importarles el costo, tales individuos están tomando posesión del reino ansiosamente; esto es, se está estableciendo el reino de Dios y de Cristo en sus corazones y vidas. Lo que Jesús enfatiza aquí es que uno no puede quedarse dormido en el camino del reino. Por el contrario, la entrada en el reino exige un esfuerzo sincero, una energía inagotable, una diligencia suprema. Véanse también Lc. 13:24; 16:16; Jn. 16:33; Hch. 14:22. Esto es verdad porque Satanás es poderoso, tiene un gran ejército de ayudantes, los demonios, ha aprendido a usar métodos astutos (véase C.N.T. sobre Ef. 6:11), y recibe ayuda y apoyo de su quinta columna establecida en el corazón mismo del hombre (1 Jn. 2:16). Por lo tanto se requiere de hombres vigorosos, hombres que estén ansiosos de luchar y vencer, de derrotar a Satanás y así tomar posesión del reino, de todas las bendiciones de la salvación. El reino no es para los débiles, los vacilantes, o los comprometedores. No es para Balaam (2 P. 2:15), el joven rico (Mt. 19:22), Pilato (Jn. 19:12, 13), y Demás (2 Ti. 4:10). No se obtiene por medio

de oraciones diferidas, promesas no cumplidas, resoluciones quebrantadas y testimonios vacilantes. Es para hombres fuertes y firmes como José (Gn. 39:9), Natán (2 S. 12:7), Elías (1 R. 18:21), Daniel y sus tres amigos (Dn. 1:8; 3:16–18), Mardoqueo (Est. 3:4), el Pedro de Hch. 4:20, Esteban (Hch. 6:8; 7:51), y Pablo (Fil. 3:13, 14). Y aquí no olvidemos a mujeres valientes como [p 513] Rut (Rut 1:16–18), Débora (Jue. 4:9), Ester (Est. 4:16) y Lidia (Hch. 16:15, 40). Las palabras de Jesús anotadas en el v. 12 significan que con Juan había comenzado un nuevo período, cuando el reino había comenzado a avanzar vigorosamente. Ese pensamiento es confirmado en los vv. 13, 14. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan; y si queréis aceptarlo, él es Elías que iba a venir. “Todos los profetas y la ley” indica “todo el Antiguo Testamento”, en cuanto se refiere a los profetas que escribieron libros, terminando con Malaquías, en cuyo libro se predice la venida de Cristo y de su heraldo.”³²¹

En contraste con la versión española utilizada para esta investigación, la Biblia de Jerusalén y con la inglesa King James, la traducción utilizada por Hendriksen reemplaza violencia por vigorosidad: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino está avanzando vigorosamente, y los hombres vigorosos están tomando posesión de él ansiosamente”. Para Hendriksen la vigorosidad es en este caso como ha de entenderse la violencia. En la Biblia de Jerusalén los violentos parecen más bien saqueadores del Reino, aquellos que entran en el banquete de bodas sin la ropa adecuada y son echados fuera por ello. Lo mismo entendemos de la versión inglesa King James:

“And from the days of John the Baptist until now the kingdom of heaven suffereth violence, and the violent take it by force.”

Otra posible explicación tendría en cuenta la dimensión presente y universal del Reino de los Cielos³²² y comprendería las palabras de Jesús como una alusión a todo el mal infringido al reino de los cielos mediante la actividad destructora del hombre. Pero esta explicación carecería de validez en un contexto en que Jesús se refiere claramente a Juan como a un punto de inflexión importante en la historia

³²¹ William Hendriksen, op. cit., p. 300.

³²² Jesús les muestra el reino a algunos.

del hombre: la llegada de Juan (Elías) estaba profetizada y el Bautista es el que “prepara el camino al Señor.”³²³ Si a primera vista la explicación de Hendriksen nos parecía insuficiente, tras un análisis detallado vemos que las maravillas del Reino se están manifestando cuando Jesús está entre los hombres, cuando lo ven, lo oyen: “los enfermos son sanados y los leprosos limpiados, los muertos resucitados y los pecadores convertidos a tener vida eterna, todo esto como nunca antes.”³²⁴

Hace falta una violencia interior contra la vida falsa, contra el fariseísmo, la hipocresía, una vigorosidad de la decisión para entrar en el reino de la responsabilidad, como dijera Hartmann, pero no se tiene un cuidado especial a los preceptos religiosos:

*“Es menester suponer un reino propio de valores eternos e inmutables que existan, en el sentido de las ideas platónicas, en un modo de ser propio, por encima del mundo perecedero ¿Cómo franquear el abismo, el hiato, entre este mundo real y el reino ideal de los valores? El puente es el hombre, que por su capa óptica superior se alza hasta el reino del espíritu y se halla, a la par ligado por sus capas inferiores a todas las realidades de este mundo. El hombre es así, el administrador del “deber ser” ideal, la puerta de entrada al bien el que da sentido al mundo, sólo él es capaz de hacer descender del cielo los valores y realizarlos sobre la Tierra. Si él llegara a faltar, el bien jamás se haría realidad.”*³²⁵

Solamente los que violentan su propia forma de vivir entran en el Reino y lo toman con asalto . Pero además, hace falta la violencia, la vigorosidad de la lucha contra el ojo que hay que sacar y contra la mano que hay que cortar en una espiritualización del hombre, porque no ven ni hacen las cosas del reino. Hace falta la vigorosidad de una disciplina entendida como un proceso o golpe de desambiguación, la disciplina violenta del discípulo.

³²³ Mt. 3:3.

³²⁴ Lc. 7:22.

³²⁵ Nicolai Hartmann, *Ética*, España, Ed. Encuentro, 2011, p. 630.

Principio de no contradicción interior

Con todo, no se puede hablar de unas enseñanzas de Jesús como de un cuerpo de ideas o un conjunto de ejercicios físicos, sino que la disciplina consistiría en estar de acuerdo con la condición humana que se tiene. Así, lo que aprenderían los pretendientes al reino era aceptarse, revelando en ellos el reino. Los mansos son mansos y no hay que llegar a ser manso, ni pobre en espíritu, sino más bien hay que entender la disciplina como algo con lo que estar de acuerdo. La moral cristiana e incluso la doctrina de Pablo, parecen más bien un proceso de aprendizaje, o una transformación, incluso en el tan loable intento de abandonar la esclavitud para adquirir la libertad.

Pero el pensamiento de Jesús parece aludir a una violencia que sacude, o a una borrachez que se disipará. El hecho de que Jesús haya elegido discípulos nos habla de una doctrina, de un saber teórico (la verdad) y práctico (ojos que ven, oídos que oyen) que les ha transmitido y que les ha encomendado transmitir; pero no se está transmitiendo un credo, sino un *Reino*.

El Reino de los Cielos, el Reino de Dios, el Reino del Espíritu

Aparte de mostrarse como una manifestación del reino de los cielos, Jesús es conocido por sus poderes taumatúrgicos y por expulsar los demonios. Sabemos del relato sinóptico que los apóstoles también obraron milagros, aspecto del cual deduciremos una ciencia de los milagros, o del espíritu, transmitida por el maestro. Si la práctica exorcista ha sobrevivido hasta nuestros días, no ha ocurrido lo mismo con los milagros. En una situación de acalorado debate, Jesús trata de explicarles a los judíos que él expulsa a los demonios por el Espíritu, lo cual demuestra la llegada del reino de Dios:

“Mas los fariseos, al oírlo, dijeron: «Este no expulsa los demonios más que por Beelzebul, Príncipe de los demonios.» El, conociendo sus pensamientos, les dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí

misma no podrá subsistir. Si Satanás expulsa a Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, va a subsistir su reino? Y si yo expulso los demonios por Beelzebul, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por eso, ellos serán vuestros jueces. Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios. «O, ¿cómo puede uno entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar, si no ata primero al fuerte? Entonces podrá saquear su casa. «El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama. «Por eso os digo: Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.»³²⁶

Lo expuesto podría fácilmente introducirnos en la equivalencia Reino de Dios - Reino del Espíritu y sin pretender una explicación acertada acerca de la naturaleza del espíritu en Jesús, una empresa inabarcable para el objeto de este trabajo, partiremos de unas pistas del propio nazareno para tratar de aproximarnos a su visión. Partiendo de la premisa de que Jesús expulsa los demonios³²⁷ por el espíritu y sin insistir en el significado de tales expulsiones, observamos que Jesús describe el proceso adecuado para hacerlo, para lidiar con las influencias demoniacas. Jesús pone como ejemplo el caso de un ladrón que quiere saquear “la casa del fuerte”. Para hacerlo, tiene que atar al dueño de la casa. Como continuación del versículo veintiocho, donde Jesús concluye que les ha llegado a los judíos el reino de los cielos, el ejemplo del ladrón es curioso. Puede tener una lectura de doble sentido, ya que sí el diablo ha atado primero al fuerte para poseerlo, lo mismo tiene que hacer el hombre para expulsar al diablo. El fuerte es el “Espíritu” (de Dios) cuya Casa, el hombre, ha sido ocupada por el demonio. Desde que el demonio lo hizo, el fuerte, está atado en el hombre. En la visión de Jesús, de alguna manera Dios está atado en el hombre y ha sido el hombre el que lo ha permitido, blasfemia que no se le perdonará. La imposibilidad del perdón persiste mientras el hombre está permitiendo que el fuerte siga atado, siendo su malestar una consecuencia natural de la condición sujeta y no libre del espíritu divino-humano. Si el médico avisa sobre un cáncer de pulmón pero el fumador no abandona el vicio, el cáncer le matará. La blasfemia contra el espíritu ha de entenderse entonces como la

³²⁶ Mt. 12:24-31.

³²⁷ La expulsión de demonios en los tiempos de Jesús, es una práctica común que puede abarcar toda clase de problemas mentales. En resumidas cuentas, diremos que la expulsión de demonios puede entenderse como la curación de desórdenes de distinta naturaleza.

permanencia del hombre en un lugar oscuro del reino, en una zona de dolor, de error, de falta de vigilancia para su casa, que para Jesús es el hombre, el cuerpo.

La parábola del saqueador puede respaldar la idea de la violencia con la que se ha de tomar el reino, en el sentido de la gravedad de la situación en el descubrimiento del fuerte atado. El superhombre de Nietzsche debe insistir en la voluntad de poder de ocupar la propia casa y el propio destino. Él debe tomar el control de sus propias actividades y es normal que Jesús se expresara de forma tan tajante al identificar al enemigo en todo el que no se rebela en contra del diablo, que, como hemos visto, para Jesús es el mundo de apariencias sin consistencia.

Cuando el reino llega, las potencias inferiores se van y dejan de cobrar tributo en sufrimiento y malentendidos, en la vida social, en deberes, en la moral, en las abstinencias que destruyen el corazón o en el desenfreno.

La blasfemia se nos presenta entonces como ofensa a la divinidad del hombre. Su *espíritu* ya mora en el interior del hombre, ahí nace el reino y ahí nace nuevamente el hombre. El que desoye al espíritu no será perdonado, o dicho de otra forma, el que no quiere entrar en el reino, no entrará. Por tanto hay que desatar el espíritu en el hombre para que llegue el reino.

Las parábolas del reino de los cielos

El capítulo trece de Mateo comienza con la Parábola del Sembrador, que es, tal como lo confirma el versículo undécimo, una descripción del reino de los cielos. Una indagación en el suelo bueno, en su “agricultura”, llevaría al hombre a descubrir, quizás, también sus misterios. El cristianismo ha pretendido, pasados doscientos años de la muerte de Jesús, ser guardián de los sacramentos, de los misterios. No obstante, no encontramos en los evangelios pruebas suficientes que indiquen que Jesús haya designado a la autoridad de la iglesia, que él no fundó, para ser el guardián de los tesoros sino que entendemos más bien el deber de todo el esfuerzo humano por desatar el reino divino interior:

“Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera. Y les habló muchas cosas en parábolas. Decía: «Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga.» Y acercándose los discípulos le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» El les respondió: «Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no.”³²⁸

La parábola del sembrador ha sido ampliamente debatida durante mucho tiempo y por investigadores de culturas y preparación muy dispares. Generalmente entendemos que Jesús está proclamando aquí la buena nueva a los que no han tenido la “suerte” de los apóstoles, a quienes se les habían desvelado los misterios del reino de los cielos. Estando en acuerdo con la interpretación más frecuente, recalcamos todavía en el versículo ocho: “otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta”. Estas medidas señalan no solamente la imperfección del aspirante al reino sino también la grandeza y pequeñez de sus habitantes, ciudadanos de igual derecho al fin y al cabo. “¿Por qué les hablas en parábolas?”, preguntan los discípulos. “A vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no”, es la respuesta de Jesús. A los discípulos se les revelaron los misterios del reino, pero las parábolas son para los oyentes que no los han conocido. Este es también nuestro caso. Investigamos sobre el reino de los cielos, pero no hemos conocido sus secretos. Osho da una explicación a la pregunta de los discípulos:

“La entera literatura mística es analógica. Los místicos sólo pueden moverse en analogías, es el mundo de las parábolas: todas son analógicas. Jesús hablaba así. Buda también y todos los demás: no dan razones lógicas ni argumentos; realmente Jesús

³²⁸ Mt. 13:1-11.

*nunca discutió ningún punto, y es que no hay posibilidad de debate, simplemente analogía. Si ves las cosas con simpatía, entenderás el pensamiento analógico; si no, no podrás entender; la analogía no depende de la razón, sino de las actitudes que te permiten continuar el mismo proceso dentro de ti mismo.”*³²⁹

Hendriksen va más allá en la explicación e identifica algunos de los misterios del Reino:

*Un “misterio” es algo que hubiera permanecido sin saberse de no haber sido revelado. Uno de los misterios que ahora se está revelando es el hecho de que con la entrada de Jesús en el escenario de la historia ha hecho su aparición el reinado del reino de los cielos sobre la tierra. Otro misterio que ahora se estaba revelando era la naturaleza de la realización visible de este reino, esto es, de este “reinado”, en un sentido a veces (como es probablemente en los vv. 24–30, 47–50) casi equivalente a “iglesia”, su actual carácter heterogéneo en oposición a su futura consumación en belleza y pureza. Una sola mirada al resumen de las parábolas (inmediatamente indicará cuáles eran algunos de los otros misterios. Todos éstos son misterios porque no pueden ser percibidos por la mente humana sin ayuda. “A menos que uno naciere de nuevo (o “de arriba”) no puede ver el reino de Dios (Jn. 3:3).”*³³⁰

Y sigue:

*“A los discípulos había sido dado el privilegio de discernir, hasta cierto punto, estos misterios. Nótese “dado”. Era cuestión de pura gracia. Ciertamente hay también un factor humano que interviene, como se verá claramente en los versículos siguientes, pero en el fondo la comprensión de estos misterios es siempre un asunto de la gracia (1 Co. 4:7; Ef. 2:8). Esta gracia es dada a algunos, a otros no. Véase también sobre 25:15, y cf. Dn. 4:35; Ro. 9:16, 18, 20, 21.”*³³¹

³²⁹ Osho, *Yo soy la puerta final. La meditación y los caminos hacia el despertar interior*, España, Ed. Lectorum, 2011, p. 88.

³³⁰ William Hendriksen, op. cit., p. 99.

³³¹ William Hendriksen, op. cit., p. 99.

No vamos a detenernos por el momento en la cuestión de la gracia, ni vamos a discutir la justicia del regalo hecho a algunos, dejando esto para la preocupación teológica. Lo que señalaremos en cambio es la afirmación de Jesús acerca de la existencia de algunos “misterios”.

Muchas doctrinas de signo esotérico e iniciadores de escuelas como la teosófica, predicán el descubrimiento de algunos misterios espirituales y durante el siglo XX ha habido un resurgir por todo lo alto de tales misterios y autores como Helena Blawatsky, Rudolf Steiner, Bogdan Petriceicu Hasdeu, son solo algunos nombres relevantes de buscadores que hablan de maravillas espirituales. En términos amplios, como veremos en capítulos posteriores y teniendo en cuenta la característica de universalidad del reino, los secretos están repartidos por todo el mundo. Sus conocedores, desde los chamanes de Siberia hasta los espiritistas de Estados Unidos y los *escribas* como Huxley y Burroughs han hablado de ellos. Pero los misterios del Reino son relatados en el capítulo once, en el que Jesús expone, respondiendo a la pregunta de los discípulos de Juan:

“Jesús les respondió: Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso aquel que no halle escándalo en mí!”³³²

Curaciones, resucitación de los muertos, y la anunciación de la Buena Nueva del Reino son misterios que Jesús “publica” ante los hombres. Todos los milagros realizados demuestran según Mateo que en el reino de los cielos existen misterios que algunos conocen y utilizan para beneficiar a los hombres. Lo que nos llama la atención es la bendición de Jesús del versículo seis, “dichoso es aquel que no halla escándalo en mí”, que se ejemplificaría en la alegre disposición de Pedro para caminar sobre las aguas. Dejando de lado los misterios del reino sobre los que volveremos a lo largo de la investigación, Jesús le habla a la multitud en parábolas para sacar de ella a aquellos que son parte de la última categoría de suelo, la tierra fértil. Él proclama la buena nueva del reino para ver quién de entre los que le

³³² Lc. 7:22-23.

escuchan es un potencial discípulo que a su vez, hará lo que Jesús hace a continuación, cuando explica el significado de la parábola a sus discípulos:

“Sucedee a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebatara lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino. El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría; pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumba enseguida. El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero las preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto. Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.”³³³

En el versículo diecinueve queda resaltada la importancia de la palabra del reino. El que la predica es él, pero no tiene exclusividad en la predicación, sino que reparte esta “ligera carga”³³⁴ a todos sus discípulos. Al menos uno de ellos (Judas) no comprendió la palabra por haber caído la semilla posiblemente en un pedregal. El maligno que arrebatara lo sembrado no encuentra ninguna dificultad a la hora de quitar el reino del corazón del hombre que oye la palabra, ya que este ni siquiera la comprende. A lo largo del camino el suelo está endurecido y si realmente hay una circulación frecuente, las plantas no crecen:

“Bajo la influencia del diablo todo lo que este hombre oye inmediatamente lo echa de sí como si para él, al menos, no tuviera nada de importancia. Quizás no le guste el predicador, o le moleste que se le recuerde alguna debilidad particular en él. En todo caso, no se molesta en reflexionar o meditar en el significado del mensaje. Por lo tanto, no lo capta. El maligno, que aparece con frecuencia en la enseñanza de Jesús, arrebatara lo que fue sembrado en el corazón de este hombre.”³³⁵

³³³ Mt. 13:19-23.

³³⁴ Mt. 11:30.

³³⁵ William Hendriksen, op. cit., p. 205.

Identificamos en la personificación del Diablo al Dinero y al mundo, cosas que no tienen que ver con una determinada concepción religiosa sino más bien con el aquí y ahora de un mundo humano. Como ya vimos al principio de este capítulo en la última tentación de Cristo, el Diablo es el poseedor de todos los reinos políticos y de sus riquezas. Es necesario poner un signo de equivalencia entre el mundo y el Diablo para comprender la visión de Mateo. El mundo es el mundo humano, en el que persisten todavía las intenciones. Detrás de la apariencia del mundo se encuentra el Reino, en el que ninguna riqueza prometida por el Diablo tiene valor. Camino, pedregal y abrojos, es decir, suelo duro, suelo poco profundo y suelo no arado en el que crecen las plantas, son símbolos del estado en que se encuentra cada oyente. El primero no comprende la palabra al no tener predisposición, el segundo no hunde sus raíces en ella y el tercero se ve abrumado por las demás plantas (riquezas, gloria). El primero no hace caso a la palabra, el segundo es inconstante, el tercero no tiene ninguna posibilidad de llegar a ser una planta del Reino entre tanta maleza. Aunque su corazón sea bueno, el hombre del tercer suelo infértil, terminará triste. Aunque su alma sea libre, terminará alineándose, delimitada y designada a su celda correspondiente, porque no habrá podido con su inocencia contra la maldad de las otras plantas, que han crecido fuertes:

“La ansiedad constante acerca de los negocios mundanos llena la mente y el corazón de oscuros presentimientos. Cuando esta persona es pobre, se engaña a sí misma pensando que si sólo fuera rica sería feliz. Cuando es rica se engaña a sí misma imaginando que sólo si fuera más rica estaría satisfecha, como si las riquezas materiales pudieran garantizar el contentamiento en cualquier circunstancia. El hombre en cuestión no puede ser bendecido ricamente ni puede él ser fructífero. El sembrador no tiene el problema. Tampoco hay nada de malo en la semilla. Sin embargo, todo está mal en el hombre.”³³⁶

Realmente, lo que Jesús predica a través de la palabra del reino, es un salirse completamente del mundo, o, mejor dicho, renovar el concepto de mundo. Quitar las espinas del corazón, que es suelo en el pensamiento de Jesús, es quitar todas las

³³⁶ William Hendriksen, op. cit., p. 208.

preocupaciones mundanas para preparar el crecimiento de la semilla. Su planteamiento se podría entender desde la perspectiva de la búsqueda de la virtud de la que, según Diógenes Laercio es partícipe Antístenes:

“Los principios que defendía (Antístenes) son los que siguen. Demostraba que es enseñable la virtud y que los bien nacidos no son sino los virtuosos; que es suficiente por sí sola la virtud para la felicidad, pues no precisa de nada más que de fuerza de voluntad socrática; que la virtud surge de las obras, y no precisa ni de discursos muy largos ni de estudios científicos; que, por otro lado, es autosuficiente el sabio porque todas las cosas de los demás son suyas; que la infamia es un bien en la misma medida que el sufrimiento y que el sabio vivirá en sociedad no conforme a las leyes establecidas sino conforme a la de la virtud.”³³⁷

Pueden trazarse otros paralelismos entre la parábola del sembrador y las tentaciones de Cristo. La primera de las tentaciones alude al pan. Después de un ayuno de cuarenta días y noches, Jesús “al fin sintió hambre”. El Diablo le tienta con alimento en una situación extrema. Le invita a convertir las piedras en panes. Lo normal es que el hombre sienta hambre y que por tanto coma cada día. Así es el hombre cuyo suelo es endurecido. No le importa la palabra, no la entiende. No le importa el mundo del espíritu, o el reino de los cielos. Su suelo es duro, la semilla no penetra su tierra, porque él ha sucumbido a la primera tentación del diablo, el pan diario. A él le importa únicamente el pan de cada día, que son las preocupaciones diarias, obligatorias. Él lucha por un trozo de pan, así es su vida pero en la realidad cabe el misterio de no preocuparse por el pan y recibir la palabra, que también sacia. Esto es lo que les exige a sus discípulos cuando les explica que los pájaros no se preocupan por comer, que abandonen la preocupación por el pan diario para comer de la palabra que también alimenta y sacia al hombre. La semilla que cae en tierra fértil da obligatoriamente sus frutos: treinta, sesenta y cien, es decir, según las posibilidades de cada uno, el hombre descubrirá en menor o mayor medida el reino de Dios. De toda la Parábola del Sembrador retendremos dos situaciones en las que puede encontrarse cualquier sujeto. En la primera de

³³⁷ Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos ilustres*, Barcelona, Ed. OMEGA, 2003, p. 134.

ellas la semilla cae en tierra no fértil y en la segunda cae en tierra fértil. La tierra fértil comprende, una preparación previa. Si el suelo es duro, hay que ararlo, si es un pedregal, hay que traer tierra de fuera, si hay abrojos hay que quitarlos con la azada. En todos los casos, hay que preparar el suelo para que la semilla pueda hundir sus raíces y dar fruto tras un proceso de crecimiento. Otra conclusión es pertinente: la semilla es solamente el principio, los frutos llegarán más tarde y el suelo hay que mantenerlo siempre adecuado. En estas parábolas, en los misterios y en otras evidencias han basado muchos autores sus doctrinas iniciáticas, sugiriendo que Jesús mismo predicó una iniciación, una lucha por preparar el suelo, en sus enseñanzas.

Observamos asimismo que Jesús avanza desde el suelo duro de a lo largo del camino, pasando por un pedregal y abrojos, hasta llegar a la tierra buena. Estos estados de los suelos son explicados por el maestro, pero la riqueza que destilan cada uno de los elementos mencionados, el sembrador, la semilla y el suelo, tiene una aplicación atemporal. La parábola sugiere no solamente que algunos están preparados para el reino y lo dejan crecer en ellos sino que es necesario un proceso de cambio para entrar en él y hay un camino hasta la obtención de los frutos. Esta preparación del suelo exige un primer acto radical y conforme crece la semilla, el hombre se radicaliza, siendo cada vez más un hijo del Dios del rostro, como veremos más adelante.

Parábola de la cizaña

Jesús propone también la parábola de la cizaña para seguir con las explicaciones sobre el reino de los cielos:

“El Reino de los Cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. Los siervos del amo se acercaron a decirle: Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?” El les contestó: Algún enemigo ha

*hecho esto. Dícenle los siervos: ¿Quieres, pues, que vayamos a recogerla? Díceles: No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo recogedlo en mi granero.”*³³⁸

Mircea Eliade señala en *Historia de las creencias y las ideas religiosas* la visión de la apocalíptica judía de la que participaba también Jesús, la cual nos permite darle una interpretación aceptablemente acertada a esta parábola:

*“Desde su llegada a Galilea, Jesús proclamaba el evangelio, es decir, la buena noticia: Se ha cumplido el plazo, el reinado de Dios está cerca. Arrepentíos y creed la buena noticia. Este mensaje expresa la esperanza escatológica que, con pocas excepciones, dominaba la religiosidad judía desde un siglo atrás. Siguiendo a los profetas y también a Juan Bautista, Jesús predecía la inminente transformación del mundo. Tal es la esencia de su predicación.”*³³⁹

Y más adelante:

*“Por otra parte, ha de tenerse en cuenta el hecho de que los primeros cristianos, judíos de Jerusalén, constituían una secta apocalíptica dentro del judaísmo palestinese. Permanecían en la espera atenta de la segunda e inminente venida de Cristo, la parusía; les preocupaba el fin de la historia, no la historiografía de la espera escatológica.”*³⁴⁰

Jesús era un judío practicante, dice también Antonio Piñero y su don profético queda manifiesto en el capítulo veinticuatro de Mateo. Así es como entenderemos la dimensión futura del reino, cuando, en los tiempos de la siega se cortarán tanto el trigo como la cizaña y entonces se separarán y serán desechados o utilizadas las plantas. En esta visión teleológica, el reino tiene un principio y un final, pero tal como veremos en otras ocasiones, en los evangelios canónicos y en los apócrifos (Santo Tomás), Jesús hace afirmaciones contrarias a la visión escatológica. Así lo

³³⁸ Mt. 13:24-30.

³³⁹ Mircea Eliade, *Historia de las creencias y las ideas religiosas II*, Barcelona, Ed. Paidós, 1999, p. 403.

³⁴⁰ Antonio Piñero, op. cit., p. 499.

encontramos expuesto en el evangelio según Tomás, “donde está el principio está el fin”³⁴¹ y en Marcos, donde los infantes, los que no saben, son realmente los sabios: Te alabo[v], Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños.”³⁴² Esto contradice, entre otras, la aspiración de Hegel de hacer de Jesús un racionalista. Los niños son habitantes perfectos del reino de lo real ya que no conocen ni se preguntan por el origen o por el final y no han comido todavía del árbol del conocimiento del bien y del mal, que mata al hombre.

La parábola de la cizaña puede verse también como la parábola de la vida del hombre. Si entendemos al hombre como la casa del fuerte, de la misma forma que Pablo afirma que el cuerpo es el templo del *espíritu*, observamos que el campo del amo es el campo del hombre. En él crecen juntas la cizaña y el trigo y al llegar la muerte, cizaña y trigo serán separados. El hombre debe nacer de nuevo, volver a los tiempos de eternidad y gustar la vida una vez más, pero no puede hacerlo por sí solo sino “a través de Jesús”, pero no como afirma el cristianismo al hablar de una creencia en él, sino pasando a ser tierra fértil en la que se planta un Cristo. Su voluntad de poder crecerá por tanto en acuerdo con el trabajo individual o en la medida de su *violencia*. La doctrina cristiana que convierte al mesías en el único hijo de Dios, no les deja a los creyentes más que un relato a memorizar; incluso los ejercicios espirituales de Loyola están orientados hacia la obtención de un favor divino, lo cual es una variación pobre del judaísmo.

En cambio, el mismo concepto de mesías de la instrucción (Torá) queda completo en el nombre Yeshúa, que es salvación. Jesús es el método de la vida eterna, el método de entrar en el banquete de bodas de Dios, o el método de acceso al reino de los cielos. Decimos esto no para hacer una apología a la figura de Jesús, a la manera del relato cristiano, sino para resaltar la posibilidad de la inmanencia del nombre de Dios en su casa, el hombre.

Jesús parece mostrar tanto una forma de hacer la vida, como una forma de pensar la vida, pero lo primero prevalece sobre lo segundo y en ninguno de los casos se

³⁴¹ Antonio Piñero, op. cit., p. 499.

³⁴² Mt. 11:25.

alude a la obligatoriedad de la piedad, que parece a su vez, una variación del fariseísmo. Hay en la parábola de la cizaña la descripción un sembrador, el sembrador de los inicios, el Padre de Jesús. Él siembra buena semilla en su campo, la semilla de su reino, cuyos frutos son buscados por él. A continuación, la alusión al sueño, condición *sine qua non* para que el mal ocurra, es clara: “mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue”. Siempre que la atención mengua, el sufrimiento florece. “Vigilad”, dice Jesús, estando en sintonía con Buddha el Despierto. El suelo sigue siendo el corazón del hombre, tal como sucedía en la parábola del sembrador. Es importante señalar también la figura del enemigo. En los principios él sembró la cizaña, quizás en el Jardín de Edén al tentar a los primeros hombres. Si le diéramos a la parábola una interpretación total, observaríamos en la narración la existencia de los tiempos primordiales, en los cuales solo se sembró en el campo la buena semilla, un periodo histórico y un final de los tiempos. José P. Burgués, está de acuerdo en ello, pero su explicación es también “cómoda”.

“La temática nos recuerda los primeros capítulos del Génesis. Dios lo creó todo, “y todo era bueno” al principio. ¿Cómo es que vemos ahora el mal entre nosotros? El autor del Génesis da una respuesta más racional: porque el hombre, en el margen de su libertad, ha elegido obrar mal. En la parábola de la cizaña el planteamiento es semejante: el sembrador sólo ha sembrado buen trigo. El mal es sembrado por un enemigo suyo, que de este modo quiere perjudicarlo. Los obreros quisieran volver a la situación inicial, sin cizaña, “recobrar el paraíso perdido”, pero eso ya no es posible durante el tiempo del “Reino de los Cielos”. El mal y el bien están indisolublemente mezclados... hasta el final.”³⁴³

El periodo histórico es el crecimiento del trigo y la cizaña juntos, la coexistencia de los buenos y los malos. La pregunta de los siervos del amo es pertinente: “Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo? ¿Cómo es que tiene cizaña?”. ¿Por qué en el mundo hay buenos y malos si solo fueron sembrados los buenos? Si tomamos el campo como el corazón del hombre, la buena semilla como la palabra del reino

³⁴³ R.T. Kendall José P Burgués, *Las parábolas de Jesús*, Madrid, Ed. Vida, 2013, p. 64.

de los cielos y la cizaña como Mundo, podemos afirmar que Jesús retoma la idea del pecado original en el caso de cada vida humana.

La idea, presente en el judaísmo, de que el hombre es un microcosmos, nos sirve para interpretar la parábola con aplicación a la vida de cada hombre y no solo en el sentido de un mito de la creación. El hombre siembra en su corazón tanto lo perteneciente al mundo como lo perteneciente al reino y se desgarrará entre la lucha por la prevalencia del trigo o la cizaña. Será en el fin del mundo (microcósmos) cuando se haga justicia, entonces toda la cizaña arderá y todo el trigo será recogido, pero el fin del mundo es individual y tendrá lugar sin dudas. Por otra parte, pasando al macrocosmos, la cizaña no podrá arrancarse más que en los tiempos finales y en función de la cantidad de trigo o de cizaña que prevalezca en cada hombre, este será destinado al granero para plantarse en el reino, o al fuego, para la purificación.

Los partidarios de esta explicación, los que afirman que al final se verá si en nuestro campo ha crecido más trigo que cizaña, olvidan el mandato del sembrador “¡que crezcan juntos!” que es precisamente dotar de libertad al hombre, a todo hombre. Si el trigo fuera los buenos hechos, ¿qué sentido tendría que crecieran junto a la cizaña? Por otra parte, de la parábola del sembrador, sabemos que hay que preparar el suelo hasta llegar a dar frutos. No podemos deducir que el trigo sean nuestras buenas obras, pero sabemos que en la visión de Jesús el trigo es el reino. La parábola explica más bien los tiempos importantes de la siega, cuando el trigo se irá al granero y la cizaña al fuego y alude al macrocosmos o al microcosmos. Sin embargo, los comentaristas como Keith Howick, son representantes para el cristianismo, quien, entre otros errores, también filtró la absurda idea de que el reino de los cielos fuera una iglesia o una organización humana:

“La buena o mala semilla representa a los miembros de la Iglesia. El trigo sembrado por el Señor, el Hijo del Hombre, es la buena semilla. El enemigo (el diablo), imitó al Señor al sembrar en la misma tierra (o la entera Iglesia) con una clase de trigo degenerado (la cizaña), para poder confundir más fácilmente y engañar la mente del hombre.”³⁴⁴

³⁴⁴ E. Keith Howick, *The Parables of Jesus the Messiah*, Utah, Ed. Bookcraft, 2003, p.42.

Ellen G. White³⁴⁵ señala que el campo del dueño es el mundo entero, pero hay que entenderlo aquí más bien como una comunidad operativa de sembradores, apóstoles y discípulos. La operatividad, el continuo trabajo práctico, reflejado en el amor al prójimo y en el trabajo interior (iniciación, misterios del reino), es la medida de la tierra trabajada. Tanto en la parábola del sembrador como en la parábola de la cizaña, encontramos que el reino de los cielos es un lugar en el que se siembran toda clase de semillas y, más importante aun, en toda clase de suelos. No entendemos de la explicación que el mismo Jesús da a las parábolas quién es el enemigo y cómo siembra su semilla. El evangelio apócrifo de Tomás es el único que relata la parábola de la cizaña, aparte del de Mateo:

*"Jeoshúa ha dicho: El Reino del Padre se asemeja a una persona que tiene semilla buena. Su enemigo vino de noche, sembró una maleza entre la semilla buena. El hombre no les permitió arrancar la maleza, sino les dice: Para que no salgáis diciendo, "Vamos a arrancar la maleza", y arranquéis el trigo con ella. Pues en el día de la cosecha aparecerá la maleza, la arrancan y la queman."*³⁴⁶

Se puede observar claramente como, en otros escritos, las alusiones de Jesús no van necesariamente dirigidas hacia un tiempo del fin, del juicio universal. Tomás pone el énfasis en la prohibición de arrancar la maleza, porque los hombres no pueden distinguir el trigo de la maleza, ni pueden hacer justicia según la Biblia que estima que Dios ve como abominaciones las obras buenas de los hombres.

Dejando de lado el relato de la creación judeocristiano, podemos concluir que la parábola trata de la convivencia de buenos y malos, hasta el día de la siega. El reino de los cielos es entonces este mismo mundo y esta misma vida.

³⁴⁵ Ellen G. White, *The great Controversy*, Ed. Pacific Press Publishing, 1950, p. 288.

³⁴⁶ Antonio Piñero, op. cit., p. 455.

Las parábolas del grano de mostaza y de la levadura

La parábola del árbol de mostaza es la tercera de las parábolas en las que el reino es asemejado a una semilla.

*“El Reino de los Cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo. Es ciertamente más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, hasta el punto de que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.”*³⁴⁷

El grano de mostaza, la más pequeña de todas las semillas es la buena semilla del Reino. La propuesta de Jesús, el Reino de los Cielos, es también la menos escogida por el hombre, como forma de vida. En este caso sí podemos reconocer en la semilla, la buena nueva, la palabra del Reino. El que la planta en su campo se beneficiará de un árbol grande. El mensaje es fácilmente comprensible, a diferencia de la parábola de la cizaña. Una semilla tan pequeña que podría perderse, produce un árbol muy grande que puede llegar hasta los cinco metros. El árbol todavía hoy crece en Palestina. Su comienzo es insignificante, pero su desarrollo y aspecto maduro es impresionante. Un aspecto interesante es que el Reino solo puede llegar “por implantación desde el exterior”³⁴⁸ y en el caso de las tres primeras parábolas encontramos la acción del sembrador. En este caso se trataría de coger las ideas y practicarlas para encaminarse hacia algún fin y no para informarse meramente, aunque sea filosóficamente.

*“Les dijo otra parábola: El Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.”*³⁴⁹

³⁴⁷ Mt. 13:31-32.

³⁴⁸ William Hendriksen, op. cit., p. 150.

³⁴⁹ Mt. 13:33.

La parábola de la levadura habla de cómo una pequeña porción del reino, implantada en una masa, un cuerpo como el del hombre, acabará por “fermentarlo” por completo, cambiándole la vida. Estas dos parábolas sirven como ejemplo para expresar la grandeza y poder del germen del reino, en tanto que germen de la verdad. Literalmente, el significado de esta parábola es que con poca cosa, todo queda afectado al final, siendo tal el poder del reino. Todas las parábolas que aluden al reino, aluden al mismo tiempo a un proceso de crecimiento, de desarrollo o fermentación. El reino es tomado con violencia, con determinación, con trabajo y disciplina. El dato nos proporciona una idea de como el proceso de instalación en el reino es un acto de voluntad por el que el hombre pasa a ser él mismo no solo sujeto de la transformación sino la realidad, el reino en sí. Una voluntad que se convierte en intento, que se convierte a su vez en puesta en escena. Al mismo tiempo, siendo Jesús el mismísimo Reino, siendo la semilla que se sembró en su tierra, es solamente cuestión de tiempo que llegue a dar frutos. Desde una perspectiva histórica, el hombre se halla en la noche de su evolución mientras comete terribles terrores, pero el espíritu encuentra su plenitud en el potencial cumplido del hombre en su historia como diría Hegel.

La historia del hombre es la historia del paso de la noche salvaje al día de la utopía en el que puede empezar de nuevo, otra vez. Todavía no sabe comprender lo que está diciendo, ni sabe distinguir entre lo pensado y lo real. Aunque la ciencia haya corregido en parte el error dialéctico de los griegos,³⁵⁰ el hombre no ha encontrado todavía la manera de ser feliz, y el desarrollo industrial con sus consecuencias, no le ha traído lo que le faltaba. El hombre alcanzará su pleno rendimiento cuando, deseando el reino - al Jesús dentro, en tanto que al “sujeto” de-sujetado, liberado- se manifestará como sujeto libre y responsable en cualquier acción, sin que haya razón para el miedo y para la ficción. Se puede afirmar que mientras los hombres son incapaces de madurar, pelearán entre ellos, guiados por las tentaciones del mundo, que se reducen a poner a uno y su saber por encima de otros y su saber. Para llegar a la estatura de Cristo, (Pablo) para convertirse en el mismísimo reino de Dios, el hombre debe desarrollar en él, la voluntad de hacer realidad su propia

³⁵⁰ Entendemos la interpretación de la realidad como realidad, emplazando la sintaxis con aquellos que se pretende designar.

nostalgia utópica, ya que una vez el hombre fue niño y conoció la sabiduría de Dios, esto es, fue libre el niño en su realidad, siendo él mismo realidad en una medida colmada, a diferencia del olvido que le llevó a la imposible catarsis con otros ex niños.

El reino de los niños y su descanso

Jesús no es el único pensador que habla de los niños como de los depositarios de la verdad divina. Son estos hombres pequeños los que le producen alegría al Padre porque en ellos no se da todavía la natural hipocresía de los que más tarde serán fariseos, u hombres de la ley.

En los haceres del niño no hay lugar para las disquisiciones del saber, pero sí espacio para la verdad como *flow*. Este concepto, sonoro por la vía de la música rap, es sin embargo importante en la disciplina psicológica. Así, para Mihaly Csikszentmihalyi “el flujo o Estado de Flow es un estado subjetivo que las personas experimentan cuando están completamente involucradas en algo hasta el extremo de olvidarse del tiempo, la fatiga y de todo lo demás, excepto la actividad en sí misma.”³⁵¹

El *flow* nos da una idea adecuada sobre qué podría ser la verdad para Jesús. En los niños, las circunstancias son el único factor real digno de merecer implicación. En la Grecia clásica encontramos el concepto de *kouros*, que explica, antes que Jesús, la actitud desafiante de cualquier hombre, con indiferencia de su edad, ante la vida. En la práctica, el *kouros* podría aludir a alguien menor de treinta años de edad, pero aceptaba un sentido mucho más amplio. La palabra indicaba más bien la calidad de un hombre, antes que su edad y estaba estrechamente ligada con la iniciación. El *kouros* se encontraba en la frontera entre lo humano y lo divino, tenía acceso a ambas esferas y ambas le aceptaban y le amaban. Solo como *kouros* el iniciado podía superar el viaje hacia el más allá, y Parménides es *kouros*. Ser *kouros* “era necesario por su sensibilidad, su capacidad de distanciarse de los

³⁵¹ Mihaly Csikszentmihalyi, *El flujo. Emociones positivas*, Madrid, Ed. Pirámide, 2009, pp. 181-193.

pensamientos humanos habituales. Una persona mayor podía desempeñar el papel de kouros, pero en ese caso tenía que tener la inocencia y pureza de un niño.”³⁵²

Ser un kouros es, también para Jesús, una condición esencial para acceder al reino de los cielos: “Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.”³⁵³

Al escucharle sus oyentes, las palabras de Jesús les causaba enfado porque no estaban de acuerdo más que de una forma teórica, ideal, inalcanzable. Eso preguntaría el anciano Nicodemo más adelante: ¿puede un hombre volver a nacer de su madre? El niño interior, o el niño que el hombre maduro ha dejado por el camino, es para Jesús el que sabe las cosas que los sabios y los inteligentes no comprenden.

En el reino, no son los que tienen medallas, diplomas o currículos los que poseen el conocimiento sino los niños. En muchas más ocasiones Jesús reprime, públicamente y en la intimidad de su círculo apostólico, la levadura de los fariseos, que es su hipocresía, porque no son los sabios ni los entendidos los que conocen los secretos del reino, sino los niños. En la historia tenemos, aparte de los niños, a otros sabios que se acogieron a la más pequeña de las semillas. Así, Diógenes sería un verdadero predicador y habitante del reino de los cielos:

“Y, en tu opinión, ¿qué debo hacer para merecer que me llamen «Hombre»?» La respuesta de Diógenes es radical, la completa desposesión, la renuncia a todo lo superfluo. Ello es sencillo de enunciar, pero en absoluto fácil de conseguir («Me entreno todos los días para conseguirlo»). Requiere un desaprender lo que la cultura y las costumbres nos han impreso desde la cuna. No es un camino difícil desde el punto de vista del conocimiento (como el pitagorismo o el platonismo), sino desde la práctica misma, desde la vida real y concreta. El pensamiento de Diógenes no se articula en torno al concepto de posesión, ¿qué debo tener?, sino de necesidad, ¿qué necesito? Quien no necesita no tiene el deber de poseer. Se trata de averiguar no lo que debemos tener, sino lo que no necesitamos. De descubrir lo superfluo de la existencia y anularlo, eliminando de nuestros deseos las falsas necesidades. La

³⁵² En los oscuros lugares del saber.

³⁵³ Mt. 18:3.

*verdadera liberación cínica se contrapone a la liberación ideal platónica: que infunde la necesidad del poder, el trato con los tiranos, el mantenimiento del lujo.*³⁵⁴

El sentido de la propiedad y la posesión falta completamente en el niño y precisamente eso es lo que tiene que hacer el hombre mayor, una “completa desposesión, la renuncia a todo lo superfluo”. Vemos que Diógenes desprecia la vía de Platón, que pasa por una acumulación de saber, en aras de una vida ahora. Jesús, como Diógenes, es un libertario al que no le interesan las posesiones, por una parte porque sabe que nada puede poseerse y por otra porque supondría una fatiga y una sobrecarga innecesarias.

El judaísmo, conocedor del desgarramiento del hombre que lucha por la consecución de bienes materiales, había acogido el sábado como descanso obligatorio, pero sobre todo necesario para el bienestar espiritual del hombre. Pero Jesús, al que acusaron de no guardarlo, habla de un descanso como el de los niños, un descanso que no ha de entenderse bajo su forma ritual y, por tanto, adulterada. Son las tareas diarias y las exigencias cotidianas las que deben beneficiarse de un continuo descanso, tal como indica el evangelio de Tomás, que habla de un descanso perpetuo, o de un descanso por debajo de la piel de la acción. El descanso que promete tiene categoría ontológica en tanto que posible aquí: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso.”³⁵⁵

La mistificación religiosa de la figura de Jesús nos ponen las cosas difíciles a la hora de comprender sin la contaminación teológica lo que se deduce incluso de los evangelios, a saber, que el reino de los cielos no es otra cosa que las posibilidades del ahora. Pero si emplazáramos en la imaginación a Jesús con Nietzsche-Zaratustra, no veríamos con mirada tan cautelosa la pretensión de Jesús de proporcionar descanso.

El descanso es lo absoluto del ser, el parón de hombre en medio de la realidad. El hombre, al detenerse de sus actividades mira alrededor y ve que todos están inmersos en la actividad, en su mundo. Marx tiende a abstractizar al hombre al decir que es su mundo, su sociedad, sus condiciones materiales, porque es

³⁵⁴ Yan Marchand, *El Filósofo-perro frente al sabio Platón*, Ed. Errata Naturae, 2012, p. 30.

³⁵⁵ Mt. 11:28.

precisamente el hombre que se detiene en la voluntad, se detiene en medio del mundo y descansa. Elimina la dualidad fundamental noche-día por un instante, se declara cansado no después de un día largo sino después de veinte o treinta años de vida. Accede al peso de la totalidad de sus años sobre sus hombros, *es*, en un sentido absoluto. En el descanso pues, muerde el hombre del reino, de la totalidad, del caos ardiente, de lo real. En medio de lo real se detiene y no puede creerse que a su alrededor se mueve el mundo sin descansar nunca, como cuando teníamos diez, quince años.

Al descanso ha de dársele un sentido mítico para observar su gran riqueza conceptual. En su ser, en su descanso, descansa el hombre de todas sus creencias, todas sus determinaciones, todos sus límites, todas sus máscaras.

Jesús se arroga un poder que suena molesto a los oídos de la razón, que lo remite al ámbito de la religión. ¿Qué dice este pobre hombre? ¿Qué descanso puede él darles a esas gentes de la Biblia? El descanso es el mismísimo instante de eternidad en el que uno *entra* en la eternidad y contiene un poder que le permite a Heráclito a formular el Logos. Y la eternidad, o la totalidad, es un darse cuenta, un entrar, una puerta estrecha, la piedra filosofal.

Aunque nuestra investigación pretende ser en buena medida una exploración racional de los evangelios, aludiremos aquí a las palabras de Don Juan en *Relatos de Poder*:

¿Sabes que puedes extenderte hasta el infinito en cualquiera de las direcciones que he señalado? -prosiguió-. ¿Sabes que un momento puede ser la eternidad? Esto no es una adivinanza; es un hecho, pero sólo si te montas en ese momento y lo usas para llevar la totalidad de ti mismo hasta el infinito, en cualquier dirección. Se me quedó mirando. -Antes no tenías este conocimiento -dijo, sonriendo-. Ahora es tuyo. Te lo he dado, y sin embargo no importa nada, porque no tienes suficiente poder personal para utilizar mi revelación. Pero si lo tuvieras, sólo mis palabras serían el medio para que acorralaras toda tu totalidad, y sacaras la parte que manda, de estos límites que la contienen. Vino a mi lado y me tocó el pecho con los dedos; fue un golpe muy ligero.

*-Estos son los límites de los que hablo -dije Uno puede salir de ellos. Somos un sentimiento, un darse cuenta encajonado aquí.*³⁵⁶

El descanso aparece como el momento de atención, de entrada en la totalidad. El descanso será asimismo la señal gnóstica en “el movimiento con reposo.”³⁵⁷ Reposo del juego socio-humano, un pararse, un detenerse al margen del camino, como cuando éramos niños y jóvenes, kouros. Si bien Jesús no es el único que, en términos de vida y filosofía práctica, se da cuenta de las fallas humanas, él es claramente el precursor más conocido de pensadores como Lafargue, que intuyen las monstruosas consecuencias de la idea de progreso:

*“Pero para que llegue a la conciencia de su fuerza es necesario que el proletariado pisotee los prejuicios de la moral «cristiana», económica y librepensadora; es necesario que vuelva a sus instintos naturales, que proclame los Derechos a la pereza, mil y mil veces más nobles y más sagrados que los tísicos Derechos del hombre, concebidos por los abogados metafísicos de la revolución burguesa; que se obligue a no trabajar más de tres horas diarias, holgazaneando y gozando el resto del día y de la noche.”*³⁵⁸

Jesús hace un llamamiento a los platónicos para descansar. A todos los que estuvieran cansados, en el juego de las posesiones, de los deberes sociales, de los distintos crecimientos, a los fatigados y sobrecargados, él puede darles su propio descanso.

El yugo fácil de llevar

La manera de Jesús de hacer filosofía es práctica. Él identifica los problemas diarios, los nombra e invita a descansar. No llega a la conclusión, a la manera griega de

³⁵⁶ Carlos Castaneda, *Relatos de poder*, Madrid, Ed. Fondo de Cultura, 1993, pp. 270-272.

³⁵⁷ Antonio Piñero, op. cit., 545.

³⁵⁸ Paul Lafargue, *El derecho a la pereza*, España, Ed. Maia Editores, 2011, p. 27.

Pablo, mediante un proceso racional, de que es mejor descansar que trabajar, tampoco se rebela en contra de lo preestablecido, sino que invita a todo el que quiere entrar, a que lo haga sin demora. Su predicación no es estratégica, él no discute, salvo en contadas ocasiones, con la razón. Él no predica un argumento sino el modo de vivir en el reino del Padre, con actitud infantil y pura, alegre y desprovista de intencionalidades engañosas. El reino de Dios es móvil, se mueve sin establecerse, no pende ni depende, se transforma, no encuentra su morada (el hijo del hombre no tiene donde descansar). “Haceos transeúntes,”³⁵⁹ aconsejaba a sus discípulos. Hay un paralelismo interesante entre la conducta de Jesús y la del Dios de Israel. El Dios de Israel es un dios que vive en tiendas y Jesús también parece preferir el nomadismo antes que lo establecido. La solución ofrecida por Jesús al problema del trabajo y de la fatiga, es un “yugo suave” de “carga ligera”.

*“Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.”*³⁶⁰

Se trata de un “yugo” en el sentido que solo un discípulo pudiera darle, de una iniciación en el reino cuya promesa es contraria a la riqueza y a la posesión, contraria al mundo. Es cierto que, a causa del yugo, otros odiarán a los que muestran la otra mejilla, a los que aman al enemigo, etcétera. Pero solo la obviada de la verdad que una renuncia total al mundo puede proporcionarle al hombre una verdadera libertad, podría equipararse al “yugo” de depender de la realidad, exclusivamente, que es en último sentido la libertad desatada.

La pregunta que Spinoza se hizo, “¿Por qué luchan los hombres para su esclavitud como si se tratara de su libertad?”³⁶¹ sigue teniendo vigencia hoy, quizás porque el mundo humano no ha cambiado tanto. Si bien Spinoza apunta hacia los regímenes monárquicos para responder al interrogante, Jesús no busca culpables sino que, sin distinguir entre educados y pobres, le da al individuo un papel esencial en la historia de su propia vida. Será el hombre, cada hombre, el que tenga que elegir

³⁵⁹ Antonio Piñero, op. cit., 545.

³⁶⁰ Mt. 11:29-30.

³⁶¹ Baruch Spinoza, op. cit., 120.

entre los reinos del mundo o el reino de los cielos. Este mensaje de libertad, ese cambio de yugo no solía gustar más que a unos pocos. La mansedumbre y la humildad, llevadas a sus últimas consecuencias, serían suficientes para cambiar el signo de una vida, sin embargo, a causa de ciertas debilidades naturales en el hombre, lo fácil acaba siempre por ser lo más complicado, lo radical, lo demasiado difícil para volverse real.

La mansedumbre y la humildad son características de la vida en el reino, pero para los líderes religiosos, sean cristianos, del islam o budistas, no pueden poner el énfasis en algo tan simple. Por el contrario, la obediencia es más importante que el corazón; la dimensión ritual, lo oculto, lo mágico, son representaciones confusas que la vestimenta católica ha colocado en un lugar inalcanzable, lejos del hombre de carne y huesos, precisamente por no haber entendido el pensamiento de Jesús. No sería razonable imaginarnos a Jesús caminando por la plaza vestido de rojo, o púrpura, llevando una cesta de símbolos que, en el fondo dan fe de la impotencia del hombre de igualarse a sus hermanos de un modo práctico, sincero y coherente con “la pasión del corazón”. Eso significa que no pertenecen al reino ni lo predicán tampoco, porque aunque lo han vivido, no lo recuerdan y tal como señalamos, hubo un reino dorado en el que cada hombre vivió, su niñez, su inocencia.

El yugo de Jesús está en el carácter manso y humilde del hombre. Manso, porque tolera toda existencia y humilde porque no sabe más que un niño ni debería pretender saber, según Jesús. Vemos nuevamente un rastro de la tentación del hombre, en el libro del Génesis. La serpiente tienta continuamente al hombre con la ilusión de que la razón puede abarcarlo todo, como Dios. Así, el hombre come del árbol del conocimiento del bien y del mal y ya no se libra del dualismo, pero se olvida de que el conocimiento del bien y del mal no es un conocimiento universal y la razón de ello está en la imposibilidad física de un conocimiento universal, tal como lo demuestra el experimento de Schrödinger. Pero sobre todo se le olvida que antes del conocimiento, y dejando de lado la naturaleza de la razón, hubo más vida. Antes de que aprendiera a hablar, a jugar con los conceptos hubo otra vida, una vida que sigue desplegándose ante la vista, pero algo ha cambiado.

No puede haber un conocimiento universal porque nadie puede estar en presencia en todas partes, salvo Dios. Esto es así porque la materia solo puede existir al ser

observada, de lo cual deducimos que Dios la observa continuamente para que exista. El experimento de Schrödinger nos revela también la imposibilidad de la empresa de la razón y sin embargo, como si se tratase de una cuestión de sintaxis el hombre moderno propone teorías como el Big Bang. Se trata, efectivamente, de una mentira que alude a un pensamiento arquetípico, como diría Jung. Es el veneno de tener que actuar como si la razón fuera Dios, aún a sabiendas de que no lo es. La razón es Dios, en tanto que ahora la razón se expresa por la voz de la ciencia, que es religión: “en el principio había big bang, o multiversos”. Esta “fe” del hombre es que se está desatando de la tradición mítica y mística a través de la ciencia, la verdadera religión que opera con bombardeos científicos de la materia.

La falta de humildad, es, en última instancia, un factor que impide el nacimiento de la voluntad en el hombre. Solo la humildad sería suficiente para que, en vez de atribuirse la pretensión ingenua de la verdad, el cristianismo fuera nuevamente el reino de los cielos.

El yugo fácil de llevar liberaría al hombre porque, al no tener que actuar desde la hipocresía, un lugar psíquico en el que los esquemas de la realidad son notablemente fuertes, le pondría ante la posibilidad existencialista con la alegría de un niño. El yugo fácil de llevar fue un concepto muy bien entendido por los franciscanos, hasta que el papa le colocó la túnica a San Francisco, normalizando e incluyendo el factor disidente.

El yugo fácil de llevar es un yugo en el sentido de un proceso de crecimiento en el reino, hasta que el hombre llega a comprender que él es más importante, algo “mayor que el Templo.”³⁶² Es el yugo de tener que recordar lo que con sus propios hombres el hombre vio, en su inocencia, en su infancia. Toda la pureza del corazón, que se mantuvo con vida hasta bien entrados en edad, es el yugo fácil de llevar, en tanto que instinto del superhombre. Instinto de nuevas síntesis, instinto de vida, instinto de superación de “algo”, irreductible al fin y al cabo.

³⁶² Mt. 12:6.

El hombre más grande que su sábado

El Hijo del Hombre es mayor que la institución, siendo incluso “señor del sábado”.³⁶³ El Hijo del Hombre, el hombre y los hermanos del hombre, la relación de realidad gloriosa que se establece entre ellos es más importante que el mismísimo templo: “misericordia quiero, no sacrificio”.³⁶⁴ Misericordia, bondad, es decir, práctica de Dios, no alusión a la práctica de Dios (que es el ritual del sacrificio). No puede haber una asociación, una organización simbólica en torno a la *praxis*. Para Nietzsche, lo universal no existe y para Jesús, Dios no puede existir en un sentido universal, de ahí la imposibilidad de una prueba de su existencia. En este sentido Dios solo puede ser personal, pero no de la forma entendida por los cristianos que son adoradores, sino en el sentido de la presencia. Es en la presencia donde encontramos al Dios de Jesús, en una respuesta a la circunstancia vital.

De la misma forma que Dios solo puede existir personalmente y en el ahora, no en un universal general que parece ser posible solo como un símbolo de su ausencia, el hombre debe tratar de volver a la presencia, reconociendo que él es más importante que el templo. El pensamiento de Jesús y lo que intentaba mostrarles, era que tenían que empezar a desligarse del yugo del símbolo (el templo, la ley) para venir a la presencia gloriosa de Dios, visto en todos los personales: yo soy una manifestación divina, tú también, todo tú, todo otro. Eso es lo que más tarde volvería a decir Jesús en la cruz: perdónales porque no han sabido verte en ellos y en mí y por eso no saben lo que hacen. No se trata de un igualitarismo, se trata de un reconocimiento desde dentro, de un descubrimiento interior a la manera como lo entendía Bataille, como una experiencia interior.

³⁶³ Mt. 12:8.

³⁶⁴ Mt. 12:7.

Frutos del Reino: el corazón, la palabra, el espíritu

“De la abundancia del corazón habla la boca” es un dicho que se le atribuye a Jesús, entre otros. Jesús cree que el corazón es el órgano del cual brotan los pensamientos y las palabras y si el corazón es “bueno” o “malo”, así serán los pensamientos y palabras del hombre. Ya hemos dicho que la filosofía de Jesús lo reduce todo al ámbito individual y positivo del hombre y en esta ocasión nos da su versión de los hechos acerca de un asunto cotidiano. Pero Jesús afirma implícitamente que la naturaleza del hombre es un lugar: su corazón. Su psicología es que el corazón del hombre está continuamente seducido por el mundo, mientras que el reino sostiene al hombre y al mundo.

“Raza de víboras, ¿cómo podéis vosotros hablar cosas buenas siendo malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. 35 El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas y el hombre malo, del tesoro malo saca cosas malas.”³⁶⁵

Las palabras son tan importantes para el juicio del hombre, que por haberlas pronunciado será considerado justo o condenado. En Jesús, la palabra es el agente modificador de lo real y tiene tanto poder como lo material. El pensamiento habla del corazón y el corazón indica el grado de presencia del hombre. Mientras está ocupado en juzgar, en dividir, en interpretar, el hombre no vigila sus pensamientos, no los direcciona conscientemente, solo los deja irrumpir. El grado de presencia del hombre revela su grado de acceso al reino, que en esta ocasión aparece como tesoro. El corazón parece ser el lugar en el que ocurre el reino de los cielos, o el inconsciente, como diría el psicoanálisis. Según Annie Marquier³⁶⁶, el corazón tiene una compleja red neuronal de unos cuarenta mil neuronas y puede aprender, recordar e incluso percibir. Para Jesús el hombre actúa como censor entre el corazón y el cerebro, entre lo inconsciente y lo consciente.

³⁶⁵ Mt. 12:34.

³⁶⁶ Annie Marquier, *El corazón tiene cerebro*, Lavanguardia, 2012, recuperado de <http://www.lavanguardia.com/lacontra/20120314/54267641495/annie-marquier-corazon-cerebro.html>

La voluntad de Dios y el prójimo

El prójimo aparece para Jesús como su hermano. El hermano y su madre no son su hermano y madre carnal, sino todos aquellos que cumplen la voluntad del Padre, a sabiendas de que son mayores que el templo símbolo del Padre. El prójimo no es el judío, el hermano no son los otros hijos de María y la madre no es la que viene a verle:

“Alguien le dijo: ¡Oye! ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte. Pero él respondió al que se lo decía: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.”³⁶⁷

Jesús se separa de sus lazos familiares en una intervención pública, poniendo al hombre ante el abismo existencial donde solo el Padre puede darle cobijo y procede a la manera de la tragedia griega, pero el héroe, en este caso, está arrojado por el Padre, a diferencia del griego que no veía ningún lazo con la totalidad. Las fraternidades y las asociaciones humanas, entendieron a lo largo del tiempo que no eran los lazos familiares los que les unían sino la voluntad de permanecer juntos en un proyecto, o en una idea. La explicación que Pablo hará en sus escritos, al hablar de que en Cristo “no hay varón y hembra”, es todavía una generalización o un igualitarismo. En cambio, Jesús lo ve en términos de presencia espacio-temporal. Estos que me siguen, estos que hacen la voluntad de Dios, que se han asociado en la empresa de “publicar” el reino de los cielos, de descansar de la existencia, de entrar en el derecho a la pereza de Laforge.

Aspectos como estos han sido utilizados para afirmar que la voluntad de Dios está por encima de la voluntad del hombre, en vez de en la voluntad del hombre. Los que hacen la voluntad de Dios son los aquí presentes, no los que se retiran para recitar una oración, o para cumplir un ritual, porque Dios lo pide así.

³⁶⁷ Mt. 12:46-50.

El concepto de presencia en el Reino

Si por una parte Jesús trata de desligar no solo a los discípulos sino a todos sus oyentes de las ataduras de la simbología, a través de parábolas y ejemplos como el episodio del debate sobre el oro y el templo, por otra no les promete otra cosa que una familia de hermanos unidos en la voluntad de Dios, en el reino de los cielos, hermanos que “ven” y “oyen”: *“Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestro oídos porque oyen”*³⁶⁸. Hemos visto como Jesús, también identifica la voluntad de Dios con la voluntad en el hombre, a través de un espíritu fuerte que expulsa las influencias malignas que endurecen el corazón. Es este órgano donde el sembrador quiere plantar la semilla del reino, esto es, quiere hacer consciente al corazón, para que le sirva de guía al hombre. Pero no se trata en Jesús de una revolución social sino de una introspección y de una vigilia del hombre.

Nuestros tiempos, apáticos a consecuencia de la falta de sostén de las representaciones simbólicas del cristianismo, herido en su adoración, revelada hueca y anacrónica la idea de estado, son los tiempos de la “comunidad inoperante”, del consumidor hecho cifra o gráfico, del hombre deshumanizado.

*“La solidaridad del individuo y del comunismo en el seno de un pensamiento de la inmanencia, que ignora el éxtasis, no compone con todo una mera simetría. Por ejemplo, en la exhuberancia generosa que hace que Marx no se detenga sin antes indicar, allende la regulación colectiva de la necesidad, un reino de la libertad en el cual un trabajo excedente ya no sería un trabajo explotado, sino arte e invención, el comunismo se comunica con un extremo de juego, de soberanía, inclusive de éxtasis, al cual el individuo, como tal, permanece definitivamente sustraído.”*³⁶⁹

Al no encontrar respuesta en las ideas religiosas, que han atesorado su verdad en su autoridad y no han remitido al “yugo fácil” de la voluntad encarnada en el hombre, el hombre moderno se ha visto solo ante el laberinto de la existencia. Con

³⁶⁸ Mt. 13:16.

³⁶⁹ Jean Luc Nancy, Chile, *La comunidad inoperante*, Ed. LIBROS ARCÉS-LOM, 2000, p. 110.

la tecnologización de la realidad humana, el vínculo social también se ha roto, arrojando al hombre al azar de una presencia que sigue subordinándose a la interpretación. Si antes la estructura de la psique, ordenada por la religión, le confería al hombre al menos la moral del sentido común, hoy la sociedad ha pasado a un estado frío y automático:

“Hasta hace poco, yo creía casi a ciegas en el vínculo social. Lo juzgaba rico y sólido, universal, preservado a través de las guerras y las crisis. Yo atribuía esta confianza, este optimismo al "marxismo" y a los análisis "marxistas" de la práctica social. No llegaba a comprender las ambigüedades de la relación social, distinta de las relaciones económicas y políticas: espontaneidad y coacciones, afectos y dependencias, prohibiciones y libertades. Discernía mal los intermediarios, los intersticios. Cuando veía ese vínculo reducido a gestos de mando apartaba la mirada. Desde siempre, como filósofo, creía ingenuamente en la "búsqueda del otro" y, a pesar de tantas decepciones, en sus ventajas. A lo vivido, que distingo de lo concebido, lo ponía por encima de este último, ¡cómo usted, poeta! Lo vivido era el trato del otro, la afabilidad, la suavidad de los acercamientos y la violencia de las iras, el desgarramiento de las separaciones. La mediación del amor ponía en mis relaciones con el mundo un calor que duraba, de un amor a otro. Y de pronto esta ingenuidad se va. Europa ya no se presta a ella. El vínculo social, en la medida en que haya existido, se disuelve; veo por todos lados los indicios, los síntomas, las pruebas de ello. ¿La sociabilidad? Se le vindica con palabras que se pretenden serias, morales o científicas; lo cual significa su desaparición.”³⁷⁰

En el fondo, lo añorado por Lefebvre ha sido siempre el elemento ausente, la panacea. Los discípulos que Jesús consideraba dichosos, oían y veían un reino oculto, que el poeta intuye, tal como explica Lefebvre, en la presencia. No es por tanto la articulación de una vida social ni la obtención de un título o un reconocimiento, el elemento “sal de la vida”, sino los hombres, “vosotros, la luz”, “vosotros, los hermanos”. El hombre no se realiza en su proyecto social, ni se

³⁷⁰ Henri Lefebvre, *La presencia y la ausencia*, Mexico, Ed. Fondo de Cultura, 2008, p. 166.

construye en la urna de funciones que tratan de definirlo según el uniforme que se le asigna, sino en la presencia.

Tal como indica la célebre canción, “people talking without speaking, people hearing without listenind”³⁷¹, pero los discípulos viven, con Jesús y después de Jesús, estados de trance temporal, porque ven y oyen y tal vez porque hablan y oyen y escuchan sin remitirse a la temporalidad de una solución, de un precepto, o dogma, o moral, de una cautela excesiva. Todo se reduce a la presencia y este es uno de los misterios “publicados” por Jesús al decir “abriré en parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo”.

Lo oculto desde la creación del mundo es justo lo que está a la vista, lo que depende del ahora total y eterno; el reino ahora, esto es lo que se ha ocultado, por ignorancia o indecencia, desde siempre.

*El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.*³⁷²

Cuando la representación entra en crisis, el reino del ahora es un tesoro descubierto por algunos:

*Para la filosofía moderna, la representación no es ni la verdad ni el error, ni la presencia ni la ausencia, ni la observación ni la producción, sino algo intermedio. Los filósofos se propusieron trascender la representación por el conocimiento o bien, por el contrario, mostrar que el conocimiento no puede realizar esa operación; lo cual limita el conocimiento a las representaciones y a su crítica.*³⁷³

Aunque la representación se haya mostrado limitada y dual, entendiendo el dualismo como una separación entre el ente y lo real, ella sigue dominando el cielo de las actuaciones humanas. El hombre se pierde en alegorías, en símbolos, en medios caminos. No llega hasta el fondo y vive siempre en un tiempo ficticio,

³⁷¹ Simon y Garfunkel, *The sound of silence*, Álbum: Wednesday Morning, 3 A.M., 2002.

³⁷² Mt. 13:44.

³⁷³ Henri Lefebvre, op. cit., p. 167.

ahorcado entre el ayer y el mañana. Es fácil entender por qué, el que encuentra el tesoro, vende todo lo que tiene y compra lo único que es un tesoro. El hecho mismo de comparar el reino de los cielos con un tesoro, no con una cruz, es significativo. No se trata de una penitencia, sino de una perla de gran valor. El que descubre un tesoro se alegra y disfruta de él, todo lo contrario a lo enseñado por el cristianismo, que es obediencia a la ley divina para ganarse el perdón y la vida eterna. Una vez más, el reino parece más una fuente de alegría del encuentro que de imágenes rituales y moral normativa (ley) que separan antes de tiempo y mal, el trigo y la cizaña.

El hombre que se hace discípulo del Reino “es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo”³⁷⁴. De repente empieza a apoderarse de su propio cuerpo, al que dirige según su voluntad. El hombre toma el control de su vida, se convierte en el legítimo “dueño de su casa”; hay un discipulado, un proceso de aprendizaje, que los oyentes de la palabra deben comprender para entrar en el reino. Observamos que no es, como en la tradición cristiana, una cuestión de fe, sino una cuestión de comprensión y de hechos. La comprensión es un proceso de crecimiento, de trabajo y responsabilidad, no una serie de gestos para obtener el perdón. Hay que arar el suelo, hay que renunciar paulatinamente al mundo, venderlo todo y quedarse con el tesoro. Una y otra vez, Jesús dice lo obligatorio, lo urgente. En ninguno de los casos o parábolas utilizadas por Jesús en el evangelio de Mateo, la entrada en el reino es una creencia o un asentamiento moral en la posición social, sino una revolución individual en contra del mundo.

La fe en el reino de los cielos

El relato de Mateo prosigue con el viaje de Jesús a su patria natal, Nazaret donde no pudo hacer muchos milagros a causa de la falta de fe de sus familiares y conocidos. La falta de fe impide que se obren por tanto las curaciones. Donde no hay fe, no hay milagros. A nuestro juicio la fe está, para Jesús, en la predisposición, en la buena voluntad o en términos modernos, en el optimismo frente a la vida. La fe no tiene

³⁷⁴ Mt. 13:24.

como objeto a un Dios general, o creador, sino al Dios presente, manifestado en la misma existencia del prójimo. Si existe Dios, él debe existir ahora y es esta la fe que puede obrar milagros, pero los familiares de Jesús no pueden ver en él al médico que les falta. El índice de autenticidad de una iglesia podría resultar, según Jesús, de una medición de los milagros obrados en su comunidad. La meditación y la vigilia son importantes a la hora de incrementar la fe en el reino de los cielos y la oración de Jesús, según la fuente bíblica, no es la recitación de un Ave María. Sería un poco más lógico pensar que la oración trataría más bien de aprender a hablar con un Padre vivo, de la misma manera en que hablamos con nuestros padres terrenales, en vez de la superstición ritual y de las invocaciones de Radio Maria.³⁷⁵ Por eso Jesús se retira a orar en soledad, pasando como Buda, horas en presencia de Dios. En términos prácticos, diremos que en el caso de nuestra aventura filosófica, incluso la redacción de estas líneas estaría vigilada por Dios, o acompañada, ya que Dios está en la fuerza o precisión con la que el autor redacta sus líneas, escriba lo que escriba. A Dios no se le puede por tanto orar, ni se le pueden decir palabras, ni pedir favores. En cambio se le puede presenciar, indagando en los espacios de silencio sobre los que ocurren las cosas y los fenómenos. La fe tiene un carácter instrumental, sirve para caminar sobre las aguas, mover montañas o curar enfermos. La fe posibilita la realización de milagros como el caminar sobre las aguas, pero la duda puede hundir al que sabe que esto no se puede hacer: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?” La duda, toda duda, incluso la duda filosófica, es el posicionamiento en un saber previo, en la experiencia. Ante el mundo infinito, el sujeto se asusta y necesita esconderse, pero para realizar lo irracional, el hombre tiene que destronar la razón de su puesto de identidad. Tanto en esta ocasión, como en el momento en que habla de mover montañas, Jesús afirma que para realizar milagros no hay que vacilar. Es precisamente esta la condición: plena confianza en que podrás hacerlo, no porque tú puedas, no porque en ti está el poder de realizar milagros y curaciones sino porque permites que se hagan a través de ti, entrando en el *flow* de la verdad, no es la concepción de la verdad. La duda, la presciencia, la experiencia son factores que en vez de

³⁷⁵ Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores.

fortalecernos, impiden que se obren milagros, de la misma manera que la falta de fe de los nazarenos impidió que Jesús obrara milagros en su propias tierras.

La comunidad en el reino

Tanto Mateo como Marcos, hablan de curaciones y de multitudes. Marcos insiste mucho más en el aspecto público de la obra de Jesús, señalando a menudo que las multitudes seguían a Jesús a todas partes.

La forma de entender la comunidad que ha prevalecido, al pasar el cristianismo de movimiento popular de emancipación a una religión, ha sido la iglesia cristiana en torno a la cual poco a poco las gentes empezaron a gravitar. Poco a poco la transformación individual dentro de un reino celestial presente en la tierra y en el tiempo del hombre, ha sido reemplazada con la tradición de los padres de la iglesia. Pero en el pensamiento de Jesús, era justo la tradición la que había matado al judaísmo. Se trataba del ismo al final del judío o, como diría Jung: “Gracias a Dios no soy jungiano sino Jung”. La iglesia fue cristiana, en vez de Cristo, pero la enseñanza acerca del reino, como el corazón de cualquier movimiento emancipatorio, sigue siendo la verdad del cristianismo. Consideramos que la verdad se encuentra más bien en la capacidad de sintonía de distintos, o en el desenmascaramiento de las costumbres, o en la autenticidad del funcionamiento de una familia, sea grupo o comunidad. No se trata de la filosofía de un pensador seguida por muchos, en tal caso nos referiríamos a los marxistas o a los idealistas como a sectas sociales.

Jesús, como cualquier reformador, denuncia justamente la conversión de un movimiento en su representación legal. Es al transformarse en una moral cuando el cristianismo pierde su relevancia, a diferencia del budismo, cuyo fundador sí estableció unas reglas de conductas más claras al respecto de la conducta del hombre, por ejemplo cuando habla del buda interior.

En el caso del cristianismo solo Jesús es Dios y el hombre es un ser destinado a adorarlo y a suplicarle el perdón. El cristianismo posterior a Jesús ha puesto en un lugar estimable el pecado y la justificación del pecado, que había que implorar para no perecer en el fuego eterno. No es ninguna novedad que el cristianismo emplazó

el estoicismo de Roma, pero a diferencia de este fue mucho más cruel e intolerante. Una comparativa entre el estoicismo y la tentación cristiana, solo sería posible en los días tempranos del cristianismo, cuando la novedad del reino de los cielos era, a diferencia del estoicismo, que Dios estaba en todas partes y que su reino estaba en la tierra. Justo en la tierra, donde cabían el bien y el mal, estaba Dios en el corazón del hombre y sin importar lo que hiciera en el mundo, el hombre podía hermanarse con otros cristianos en una comunidad cuerpo, en donde podían vivir juntos. Pero ese estado primigenio de la comunidad cristiana solo fue posible durante corto tiempo y lamentablemente no supo ver en la reprimenda de Jesús a los fariseos la renovación que necesitaban para no convertirse en hipócritas:

*“Así habéis anulado la Palabra de Dios por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres. Luego llamó a la gente y les dijo: Oíd y entended. No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre.”*³⁷⁶

Mateo expresa el gran descontento de Jesús con los que han anulado la Palabra de Dios para reemplazarla por la tradición. La palabra, como hemos visto, es en sí el reino de los cielos, ya que es viviente en tanto que solo habla de lo real. Para evitar que la iglesia pase de cuerpo a autoridad, la palabra debe ser auténtica, en vez de fingida, sincera, en vez de hipócrita. Si Jesús condenó tanto la hipocresía como ningún otro maestro, es de esperar que en las primeras comunidades reinara un espíritu de autenticidad, de sensibilidad hacia los hermanos. Hay testimonios que indican el florecimiento de comunidades que ponían todos sus bienes en común y vivían juntos, en tiendas. Es justo la transformación de la comunidad en una iglesia lo que mata al cristianismo humano.

La crítica que Jesús hace al judaísmo es perfectamente válida para el cristianismo. El modo en que la oiríamos hoy de su boca sería solo una actualización de la que hizo a la tradición judía. Probablemente se referiría a la fe en Cristo, tal como lo

³⁷⁶ Mt. 15:6.

entiende el cristianismo, como a un precepto de hombre, entre muchos otros absurdos. Si lo que entra en la boca no contamina al hombre, el libro de la ley es en última instancia un precepto de hombre, un apunte humano sobre la eternidad de la existencia.

No es la tradición de lavarse las manos lo que purificará el alimento, sino las palabras que salen de la boca y que provienen del corazón. No es el ritual el que purifica y santifica al hombre sino la práctica de la palabra. Jesús mismo advirtió a sus discípulos para que se guardasen de “la levadura de los fariseos”, aquellos que “dicen y no hacen”. Después de convertirse en la religión del domingo, el cristianismo ya no tuvo tanto que ver con Jesús.

En este contexto ha de entenderse por qué no era lícito ser cristiano en el Imperio Romano. Los cristianos iban en contra de toda institución. No eran una religión, no tenían una doctrina sino que vivían la doctrina no escrita, la vida en el reino predicada por el Jesús.

La dificultad de entrar en el reino

Al hablar de la publicación de lo oculto desde la creación, Jesús pretendía expresar algo más que un discurso enfadado en contra de los judíos. Si los primeros cristianos continuaron el movimiento, fue porque los apóstoles recibieron instrucciones claras en este sentido. “Permaneced juntos”, les decía, ya que les había enseñado a odiar el mundo y estaban en peligro de desesperarse porque a los ojos del mundo eran unos hippies con mucho entusiasmo.

“En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le dijeron: «¿Quién es, pues, el mayor en el Reino de los Cielos?» El llamó a un niño, le puso en medio de ellos y dijo: «Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos.”³⁷⁷

³⁷⁷ Mt. 18:1.

“El que se haga pequeño como este niño” es aquel que ha aprendido a ver nuevamente con ojos de niño. Esta purificación de la vista, desprovista de planificación, esta falta de atención selectiva, de control vital de los sentidos, o la vida como un terreno de juego, parecen ser los objetivos del devenir al revés. En el reino del que habla Jesús, todo parece seguir el camino de vuelta, o de retorno. No hay que hacerse mayor, como Pablo asevera: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño”³⁷⁸ sino que, como si se tratara del curioso caso de Benjamin Button³⁷⁹ hay que tender hacia el niño sujeto.

Este ir al revés de Jesús puede considerarse sin lugar a duda desde un planteamiento filosófico que trabaja en la defundamentación de lo pensado, de lo dicho y hecho. El niño no es la metáfora del niño interior, sino que en un sentido el sujeto sigue siendo el mismo que desde que abrió los ojos presencié la realidad. No hay un devenir, sino un retroceso al juicio recto de la realidad. En los tiempos de Jesús la educación no había obligado al niño a una estructuración mental, tal como ocurrió desde que el sistema educativo fue implementado en las sociedades modernas. No pretendo discutir el factor educación, sino solo mencionar que, si las sociedades seculares y tradicionales persisten en los errores más obvios, es precisamente debido a la educación, que no consiste en una eliminación científica del error sino en promover el pensamiento “only human”, doctrina que al hombre de comienzos del tercer milenio le reserva el posible de “algo menos que un hombre”.

El esfuerzo del discípulo debe encaminarlo hacia el niño. La sentencia de Jesús puede debatirse y comprenderse a medias, pero es bastante severa: “yo os aseguro que no entrareis en el Reino si no os hacéis como los niños”. Es una forma seria de decir “hacedme caso”, “entendedlo”.

“¡Ay del mundo por los escándalos! Es forzoso, ciertamente, que vengan escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por quien el escándalo viene! «Si, pues, tu mano o tu pie te es ocasión de pecado, córtatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida manco o cojo que, con las dos manos o los dos pies, ser arrojado en el fuego eterno. Y si tu ojo te

³⁷⁸ 1 Corintios 13:11.

³⁷⁹ F. Scott Fitzgerald, *El curioso caso de Benjamin Button*, Bracelona, Ed. Lumen, 2008.

es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti; más te vale entrar en la Vida con un solo ojo que, con los dos ojos, ser arrojado a la gehenna del fuego.”³⁸⁰

En la visión de Jesús el mundo es el que es, y la tierra también es una parte del reino, como hemos podido ver. No puede haber un mundo perfecto, sin escándalo. Un mundo absolutamente bueno sería malo y sin embargo, el discípulo del reino debe cortarse la mano y sacarse el ojo. Este Jesús no es para nada el manso maestro que trataría más bien de rogar al pecador para que vuelva. La actitud permisiva del que utiliza sus sentidos para la maldad, debe reemplazarse con la decisión de corregir los errores, la vista, el oído. Cuando el deseo o el odio nublan el juicio, afectan la mirada. El esfuerzo del discípulo del reino debe ser una revisión de la mirada y de la mano, que son las acciones humanas. Es interesante el uso en singular de ojo, en vez de ojos. Quizás el evangelista Mateo pretenda aludir aquí al binomio izquierda-derecha, que Jesús aparentemente utilizaba para referirse al corazón y a la mente.

Igual que en el versículo treinta del capítulo cinco de Mateo, donde Jesús prohíbe expresamente el sexo con otras mujeres fuera del matrimonio, en esta ocasión, vuelve a prohibirle al discípulo la mala intención, o la mala voluntad. Hendriksen interpreta las palabras de Jesús desde la moral protestante. Pero la decencia de los humanos es, a los ojos de Dios, una miseria, igual que todos sus pensamientos. El hombre no puede ser decente por su misma condición mortal. La memoria y sus capacidades de ahondar en la consistencia son límites contra las que normalmente no quiere luchar.

No mirar con la intención de poseer, ¿pero en base a qué establece Hendriksen los límites de la vista? Sin embargo, lo que a primera vista se entiende del texto es violento. Sacarse el ojo es, para los discípulos, una intención firme y radical de caminar por los senderos del Reino; igualmente hay que “arrancar las malas yerbas de raíz”, el compromiso de ser firme y de no caer en la tentación de ver con los ojos para pecar o de actuar con las manos y piernas en la dirección de un desvío de lo presente. Este compromiso debe ser renovado constantemente y un ojo sacado o una mano cortada sería la interrupción repentina de una actividad destructora

³⁸⁰ Mt. 18:7-9.

cuyo potencial es siempre falsificador. Dejar de fumar significa que a partir de un momento decidido por el fumador, sus pulmones no absorberán más aire contaminado. No se trata de un proceso, ni de un eterno coqueteo con el hábito. Eso significaría conservar el hábito, con la intención de reducir “drásticamente” sus malos efectos, pero en ningún caso sería “dejar de fumar”.

Lamentablemente una actitud relajada ha imbuido todas las practicas religiosas cristianas, que en el caso protestante se ha apresurado en interpretar “correctamente” las escrituras, para establecer reglamentos, aquello que se puede hacer y aquello que no puede hacerse. En materias ingobernables, como la asistencia al culto, la sexualidad y otras, la actitud de los líderes cristianos ha empezado a ser permisiva. Pero no encontraremos en Jesús un maestro permisivo, sino un radical que detesta a los nicolaitas³⁸¹ y a los que son tibios, tal como sostiene el Apocalipsis. Sería mejor que fueran calientes o fríos (ateos morales), pero nunca tibios, divididos en sí, permisivos, laxos, burocráticos, falaces, hipócritas.

Se podría pensar que todos estos consejos de vida no tendrían sentido alguno si no fuera por la justicia venidera de Dios, concepción predominante en el pensamiento de Jesús. Sin embargo, tal como queda reflejado en distintos pasajes de la Torá, de los libros históricos y de los profetas, así como en todo el Nuevo Testamento, no para la recompensa trabajan los cristianos sino por un mundo más justo aquí y ahora. Por eso, a los ojos de los gobernadores de este mundo, los cristianos cometen “abominaciones” y “odian el mundo”³⁸² tal como explica Tácito. Pero, lejos de cometer “abominaciones” que la de creer en un Dios único, los cristianos, sí odian el mundo. Lo odian porque es injusto y no es el reino de los cielos que podría ser. Lo odian y pretenden invertirlo, pero no para servir a los dueños del mundo (El Diablo) sino para instaurar la justicia para el hombre. Una organización completamente horizontal con un único punto vertical, Dios, el Padre, el Jehová de la Torá.

³⁸¹ Aquellos que establecieron las jerarquías, haciendo que unos hermanos sean más importantes que otros, una práctica perversa de la religión cristiana.

³⁸² Justo.L.González, *Una historia ilustrada del cristianismo*, Barcelona, Ed. SEPHA, 2009, p.77.

La oveja perdida de la comunidad

Según el gran “Médico del Alma”³⁸³ Rabí Najman de Breslev, autor del Likutei Moharan, uno de los mejores comentarios jasídicos de la Ley y el Talmud, Dios tiene mucha más alegría por alguien que hace un gesto hacia la santidad, en su intento por corregir la mala inclinación, aun cuando le sea imposible no caer en la tentación, que por alguien que lleva mil años sin cometer ningún pecado. Una persona así ya no puede ofrecerle nada a Dios. “Es una gran virtud del hombre cuando todavía tiene una mala inclinación”, dice el Likutei Moharan y cuando Dios consigue recuperar a la oveja perdida “tiene más alegría por ella que por las 99 no descarriadas”, aparecen en el Nuevo Testamento. Cuantos más discípulos del reino gana Dios, que en el Deuteronomio afirma no poder trabajar con el hombre sin la ayuda del hombre y en aquel tiempo os hablé, diciendo: “Yo solo no puedo llevar la carga de todos vosotros”³⁸⁴ más se encaminaría la humanidad hacia síntesis espirituales.

*“¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le descarría una de ellas, ¿no dejará en los montes las noventa y nueve, para ir en busca de la descarriada? Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que tiene más alegría por ella que por las 99 no descarriadas.”*³⁸⁵

El retorno es un tema recurrente en el pensamiento de Jesús. Tanto en el caso de la oveja perdida como en el caso del Hijo Pródigo, el hombre es un cuerpo perdido en la niebla de la existencia terrenal. El retorno es siempre entendido como una alegría, como un motivo de fiesta. El retorno, a través del niño (kouros), es posible solo por el deseo de volver del hombre y la vuelta es siembre a los tiempos mágicos de los comienzos, como señala Eliade, al hablar del mito:

“Personalmente, la definición que me parece menos imperfecta, por ser la más amplia, es la siguiente: el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha

³⁸³ Así es llamado el rabino Najman de Breslev, muy querido en el judaísmo actual de la facción del Rabino Shalom Arush de Jerusalén.

³⁸⁴ Dt. 1:9.

³⁸⁵ Mt. 18:12-13.

tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los «comienzos». Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una «creación»: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser. El mito no habla de lo que ha sucedido realmente, de lo que se ha manifestado plenamente. Los personajes de los mitos son Seres Sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los «comienzos». Los mitos revelan, pues, la actividad creadora y desvelan la sacralidad (o simplemente la «sobre-naturalidad») de sus obras.”³⁸⁶

Este gesto es posible si el hombre quiere hacerse niño, desatándose de las estructuras socio-mentales inculcadas, celebrando justo desde ahora la existencia. Ya que “el Padre no quiere que nadie se pierda”, el hombre encontraría en el retorno a los tiempos primordiales a su Padre natural en una realidad indiferenciada que solo se distingue de sí misma en base al sentimiento de *ser cuerpo* que permanece dentro del límite humano. Más cuando el hombre entra en su silencio, comprende muy mucho que toda la realidad no necesitaba su veredicto, su preocupación, su intento de discutirse. Esto suele ocurrir cuando es demasiado tarde, cuando todo rastro de juventud se ha perdido, asimismo la inercia de trabajar sin más o el determinismo inapelable de un vivir por donde el mundo me mueva, mientras dibujo a toda prisa mis marcas por un territorio, entreteniéndome así, en mí mismo.

Pero toda la alegría y todo sentido de la vida ocurren en el retorno del hijo pródigo y de la oveja descarriada, del único hombre, de cada hombre, que se está dando cuenta que lejos de los noventa y nueve otros hombres de su comunidad, sus conocidos y familiares en un tiempo, no encuentra su signo, su sentido existencial, aquello que está buscando y que nunca ha dejado de buscar, desde antes de Jesús, hasta Sartre y hasta nosotros.

La oveja perdida es la que pierde el sentido de la vida en la comunidad y en cierto sentido la enajenación humana es la paradójica enajenación de cada uno en sí

³⁸⁶ Mircea Eliade, *Mito y Realidad*, Barcelona, Ed. Labor, 1991, p. 6.

mismo. Así tenemos un mundo de sí mismos internos, totalmente individuales, que se mueven en base a unas corrientes indescriptibles como tendencias, modas, influencias económicas, influencias en círculos de poder, todos ellos factores que articulan una realidad humana. Por una parte se trata de individuos enajenados y por otra, de unas sociedades enajenadas, pero ningún punto de vista puede explicar con suficiente coherencia nuestra actual etapa de tránsito, porque no hay posibilidad de sostener el posesivo “nuestra” que alude a una identidad humana.

Se han sucedido las profecías en torno al fin de la historia y nunca como hoy la incertidumbre ha sido tan difícil de negar, aunque por otra parte tenemos la descripción naturalista que habla de *homo sapiens*, una especie guerrera y guerreante que ha ido más allá que las hormigas y las termitas.

Pero la vuelta al reino primordial, el reino de debajo, el reino del recuerdo del ahora en vez de la conmemoración del pasado y del futuro. La parábola de Jesús extiende la salvación a todos, tal como habíamos señalado anteriormente. Todas las dimensiones, todos los mundos y todos los seres sintientes comparten la misma altura y anchura y los mismos cielos. El padre no ha reservado su reino para los judíos, de la misma forma que no se lo ha dado a los cristianos o al islam, sino que el reino excede las limitaciones geográficas o culturales.

En actividades como la oración conjunta la comunidad se cohesiona y deviene una familia de hermanos-humanos. Además, tal como se ha reiterado “ahí donde dos o tres están reunidos en mi nombre, estoy con ellos.”³⁸⁷ El versículo encierra un secreto en el que los gnósticos han profundizado, pero también aparecerá en el evangelio de Juan, de una forma explícita:

*“No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.”*³⁸⁸

La unión mística que el cristianismo ha guardado bajo una llave, reduciéndola al símbolo de la comunión, era una práctica comunitaria, un secreto desvelado para el

³⁸⁷ Mt. 18:20.

³⁸⁸ Jn. 17:21.

público. El hecho mismo de tocarse los cuerpos posibilita la trascendencia real de un mundo puramente individual.

Jesús habla de un acuerdo que, para darse en perfectas condiciones entre dos, tiene que superar los puntos de vista distintos que los separan y devenir uno en y con la creación, no habiendo un límite sensible. Así, el hombre pasa a ser uno en la comunidad, un Cristo aprobado por Dios, que lo llena.

El gnóstico Valentín explica la trascendencia de un gesto como el acuerdo entre dos hombres confirmados, probablemente entendido como un abrazo o una unión de las manos: “Habiendo sido confirmados, conocieron las formas-del-rostro del Padre. Conocieron, se conocieron; se glorificaron, glorificaron.”³⁸⁹

Se trata de un ejercicio místico que rompe las barreras entre dos presencias, uniendo la atención en el Uno con Cristo y con Dios. En el evangelio gnóstico de Felipe encontraremos la mística nupcial como un ejercicio de totalidad, parecido más bien a un tantrismo que al cristianismo como posibilidad.

El perdón

Es en este espacio o en el recuerdo de este espacio de unión mística, de abrazo de dos cuerpos, donde puede ejercitarse el perdón como una actitud existencial que, lejos de tomarse la existencia desde el egoísmo interior, perimetral, vuelve sobre ella con un gesto inclusivo, de perdón.

*“Pedro se acercó entonces y le dijo: Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces? Dícele Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.”*³⁹⁰

El perdón de los ofensas hacia mi persona que los hermanos pudieran cometer, no es un acto obligatorio sino evidente. Nadie puede equivocarse setenta veces siete en un solo día, lo cual muestra la evidencia del perdón, como acto intrínseco de lo uno. No estoy perdonando al otro, me estoy perdonando a mí, en el otro. Esto bien

³⁸⁹ Antonio Piñero, op. cit., p. 570.

³⁹⁰ Mt. 18:22.

podría incluirse en una filosofía de la corporalidad, como en Schopenhauer. Según el filósofo alemán, toda relación tiene para uno solo una existencia meramente relativa, y para elevarse al conocimiento de las ideas debe operarse en el sujeto una profunda transformación que pasa por dejar de ser individuos. Esta sería una aplicación de la mística del acuerdo entre dos hombres. En un cuerpo mayor abandonamos “la servidumbre de la voluntad” y dejamos de ocuparnos de las relaciones conforme al principio de la razón. En última instancia, la transformación en un niño es la voluntad de romper con la voluntad. Así se accedería a “un puro y desinteresado sujeto del conocimiento.”³⁹¹ Al pasar esto, el individuo contemplaría el objeto y quedaría absorto por la contemplación. Esta voluntad sería en última instancia la voluntad de Dios, cuando el sujeto se pierde en el objeto, siendo “uno”. El principio del reino de los cielos considera el “qué” de las cosas y en él, el sujeto es el soporte del mundo y de toda existencia objetiva. Si siente la naturaleza como un accidente de su ser, no cabe sentirse perecedero en la naturaleza imperecedera. “Yo soy todas esas criaturas en su totalidad y fuera de mí no hay nada” dicen los Upanishad. Es en este desprendimiento de la propia personalidad y en la unión con otro donde se experimenta el tan discutido “cuerpo de Cristo”.

La Parábola de los Talentos y el asesinato de Caín

Entre las parábolas sobre el reino de los cielos, la de los talentos ocupa un lugar destacado en la descripción de la realidad total, cuya ley sería entendida de un modo extremadamente reduccionista como funcionamiento último de la realidad. En la dinámica del perdón, el reino es como un rey que lo perdona todo, incluso lo más grave. El que le debe “10.000 talentos” es Adolph Hitler o Joseph Stalin como prototipo de antihumanidad. El ejemplo sirve asimismo para rebatir la teoría de una pena post mortem, en los purgatorios cósmicos, ya que trata del juicio de un gran rey, Dios, en esta dimensión, en la dimensión espaciotemporal de la vida.

³⁹¹ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, España, Ed. AKAL, 2005, p. 723.

Se puede establecer un paralelismo con el caso del Génesis, donde Dios parece decirle a Caín, que su cualidad divina, es que lo tolera todo, tanto lo bueno como lo malo, tanto su crimen como el buen sacrificio, en tanto buen intento de Abel. Por eso Dios no mata a Caín, aunque le maldice. Pero no le maldice Dios en el sentido de un diálogo entre El Eterno y Caín, sino que el propio Caín conoce todo el peso de la ley natural que actuaría a partir de su crimen en forma de remordimientos y de circunstancias kármicas, de penalidades precisamente atraídas por todo cuanto arrastraba su crimen. Una cosa queda clara, que Caín vivió toda su vida con remordimientos porque probablemente echaba de menos a su hermano al que había matado y un asesinato no es cosa fácil de superar, tal como la ley natural parece sugerirlo.

“Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía 10.000 talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: “Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.” Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda. Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: “Paga lo que debes.” Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: “Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.” Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: “Siervo malvado, yo te perdono a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?” Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.”³⁹²

³⁹² Mt. 18:23-35.

En la concepción de Jesús todos estamos endeudados eternamente con el Padre y él, siendo bueno y movido a compasión, perdona las deudas. Todos somos Caín, porque al menos en una ocasión hemos cometido un fraude, en tanto que hemos hecho algo que ha provocado nuestro arrepentimiento, por haber hecho sufrir a otros entes.

Pero a la hora del juicio, cuando sean puestas en balanza nuestras acciones, no se nos perdonarán los errores cometidos si, a nuestra vez, no perdonamos a nuestros hermanos. Al no perdonar los errores que otros cometieron, de la forma que la deuda kármica del hombre fue perdonada por el rey de la parábola, estaríamos prolongando la existencia del mundo de los errores, del mal y del sufrimiento. Al no perdonar, todavía no deseamos realmente que el reino se instale en el mundo, para que así se haga la voluntad del Padre que no quiere que nadie muera; al no perdonar nos hacemos partícipes de la injusticia del mundo, pero esto no ha de ser entendido en clave teológica, sino tal como es: al impedir el acceso a una alegría del que pidió perdón, prolongamos un instante de tristeza y la tristeza está en el lado opuesto a las virtudes, en el sentido de la ética de Spinoza:

*“Si alguien ha hecho algo que imagina afecta a los demás de alegría, será afectado de una alegría acompañada de la idea de sí mismo como causa; o sea, se considerará a sí mismo con alegría. Si, por el contrario, ha hecho algo que imagina afecta a los demás con tristeza, se considerará a sí mismo con tristeza.”*³⁹³

Pero el reino de los cielos es un lugar de la justicia. Para acortar el estado de imperfección, de error y de sufrimiento en el que el hombre se halla inmerso, el individuo “perdona”, “muestra la otra mejilla”, “se hace niño”, “manso”, “humilde”. Ya no le interesa más que ser un sujeto del conocimiento, en este caso, de Dios, que llenaría todos los espacios siendo su reino eterno y no habiendo la posibilidad, para el hombre, de vivir fuera de él. Estamos hechos de imperfecciones, pero el perdón de una ofensa, o de una “blasfemia” es un gesto de reconciliación que ha de ser entendido por el que lo practica; él lleva el relevo del reino. Llama la atención la

³⁹³ Baruch de Spinoza, *Ética, España, Ed. Alianza, 2011, p. 165.*

diferencia notable que existe entre el cristianismo práctico del reino de los cielos y las prácticas medievales de la Inquisición y no le falta la razón al autor del Apocalipsis al afirmar que la mujer³⁹⁴ se ha convertido en la “gran ramera” que mata a los santos de Dios:

*“Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.”*³⁹⁵

Los primeros protestantismos y toda la tradición protestante y neoprotestante posterior a Lutero, vieron en las apocalípticas sentencias todas las razones para identificar en la mismísima iglesia católica a la bestia más feroz de todos los tiempos y en el Estados Unidos actual no ha desaparecido del todo esta visión; la cual en cierta medida puede sostenerse, viendo los ríos de sangre que corrieron en la historia de un malentendido al fin y al cabo, un malentendido sin embargo entendido por la ley natural que opera en el hombre y que desde el sentido común le sugiere que la opresión y la condena a la muerte vía inquisición no pueden ser la voluntad de un Dios todopoderoso, del Dios que tolera a Caín y al hombre que le debe diez mil talentos, una cantidad que sugiere la deuda total, la mismísima vida, pero sí puede ser la voluntad de un dios menor, malvado, el que Zaratustra vio morir.

El cristianismo significa por tanto el obrar humano por el amor al mundo, lo cual es a su vez un odio al mundo. El mundo puede transformarse, pero para eso se

³⁹⁴ La mujer, en clave profética, representa a la iglesia.

³⁹⁵ Apoc. 17: 1-5.

necesitan trabajadores: “rueguen al dueño de la viña que envíe más trabajadores.”³⁹⁶ Todo esto alude no a la transmisión de un credo, que, tal como indica Pablo el hombre tiene por la “ley natural”, sino a una Humanidad superior en la cual otros impulsos se siguen, esto es, todo lo contrario a la humanidad actual.

Por tanto no la Parusía es lo importante del cristianismo, y la teología de la Parusía es más bien el error del cristianismo, en tanto que elude el espacio de la realidad de la vida, sino el trabajo en el mundo en que “todo ojo verá” la Parusía, no llegando desde los cielos, puesto que los cielos nunca faltaron y siempre estuvieron aquí,³⁹⁷ sino sobre la tierra, cuyos impulsos autodestructivos sometemos, puesto que si existe la enajenación, existe por tanto un instinto de autodestrucción.

Por eso se necesitan trabajadores cuyas virtudes sean la pereza, la rebeldía, el libertinaje, el nonconformismo, la identidad. Estas personas, junto a los parias, a los gitanos, a los extranjeros, son las que más cerca están de la naturaleza, las que más dispuestas están, según Jesús, a trabajar por el mundo, puesto que ellos mismos no tienen ningún mundo mejor.

Trabajadores no para propagar una religión, sino de ésta realidad. Otros valores se transmiten: la no resistencia, la itinerancia, el desanso, el flow, el “stop” del mundo, la no implicación, la no resistencia, las vacaciones prolongadas. En vez de trabajar, en vez de seguir soñando la vida, operando en el pensamiento instrumental con lo que se tiene, entrar en una nueva infancia humana.

Esta infancia consistiría en dar el paso siguiente en realidad, puesto que después de los derechos humanos, el hombre tiene que llegar simplemente a *humanos*, sobreentendiéndose el “derecho”, puesto que también la existencia se sostiene sin argumento. En esta infancia, el hombre no solamente entendería que no hay diferencia entre un hombre de “razón cultivada” y un mendigo; sino que se portaría sintiendo-sabiendo-viviendo que esto es así. Por tanto, en el Juicio Final del hombre, el hombre entrará en sus fiestas, en sus bodas, es decir, volverá en sí, en su razón, siendo cabal, sensible, real. Para que otros hombres, otros mendigos, otros pobres, otros, hastiados del deber, del tiempo, hartos del miedo, de la soledad, de la

³⁹⁶ Lc. 10:12.

³⁹⁷ Concepto que se desprende del pensamiento de Jesús, de las parábolas y de otros dichos, tal como hemos mostrado desde la concepción de Jesús en otros capítulos.

tristeza, de la desaparición en una pantalla, vuelvan a vivir juntos en tiendas, en comunidades, de la forma que gusten y no desde la imposición.

Los hombres querrán cada vez más baile, más música, ritmo, fiesta dionisiaca y una vez superada la imagen del hombre, de las cenizas de la prole la flor del nuevo mundo florecerá. Esta no es solo la voz de la utopía, de Thomas Moro y de toda una literatura de la nostalgia de la utopía, la ciencia ficción, sino también la voz de las canciones de cuna, el baile de los derviches, algunos salmos de David, el flamenco, la música de improvisación de grandes músicos gitanos.

“En efecto, vivir uno entre placeres y comodidades, mientras los demás sufren y se lamentan a su alrededor no es ser gerente de un reino, sino guardián de una cárcel. ¿No será siempre inepto un médico que no sabe curar una enfermedad sino a costa de otra? Lo mismo se ha de pensar de un rey que no sabe gobernar a sus súbditos sino privándolos de su libertad. Reconozcamos que un hombre así no vale para gobernar a gente libre. ¿No tendrá que hacer primero corregir su soberbia y su ignorancia? Con esos defectos no hace sino granjearse el odio y el desprecio del pueblo. Viva honestamente de lo suyo, equilibre sus gastos y sus entradas: así podrá corregir cualquier desorden. Corte de raíz los males, mejor que dejarlos crecer para después castigarlos. Que no restablezca las leyes en desuso ahogadas por la costumbre, sobre todo, las que abandonadas desde hace mucho tiempo, nunca fueron echadas en falta. Y nunca, por este tipo de faltas, pida nada que un juez justo no pediría de un particular por considerarlo cosa vil e injusta.”³⁹⁸

Volviendo con Caín, que en la traducción al español de la Tora con Rashi,³⁹⁹ es Káin⁴⁰⁰ y cuya etimología alude a la adquisición, a la forja, al trabajo, se puede decir que cuando en el hombre se acabe el impulso de crear castillos de arena sin darse cuenta de que lo está haciendo, podrá volver a un estado primitivo y tribal, un *Tecnotribe* en el que no sea necesario hacer nada por obligación, un estado sin embargo seguro, manteniéndose en condiciones de colaboración y cooperación de

³⁹⁸ Tomás Moro, *Utopía*, Barcelona, Ed. Espasa Libros, 1999, p.21.

³⁹⁹ Tora con Rashi es el comentario a la Tora más apreciado por distintas facciones ortodoxas actuales.

⁴⁰⁰ קַיִן/Káin. El nombre de קַיִן es en alusión a lo que Javá (Eva) había dicho: “He adquirido” יָקַנִית. Y en el Diccionario Enciclopédico del Cristianismo, Editorial San Pablo, 2009: “comúnmente “trabajador [artífice]” o “lanza” [según Gn. 4:1, “adquisición (posesión)”; gr. Káin; ha-Qayin [2], “el herrero [forjador; lancero]”; Qâyin y ha-qênî, que también aparecen en inscripciones sudar.

pequeñas comunidades, para que el hombre vuelva a tener contacto no mediato por reglamentos y morales, con otros cuerpos.

Según teorías no consignadas más que por personas de étnica gitana, el judío y el gitano son hermanos. Dios tuvo dos hijos predilectos, parte del mismo pueblo, el pueblo judío y el pueblo gitano. Al pueblo judío se le dio la ley y al gitano no se le dio la ley y el gitano nunca quiso la ley y se mantuvo intacto en su comunidad en base a la vida y no a lo escrito sobre la vida, “ley”. Ambos hijos de Dios sufrieron. Uno, libre y desobediente, pero artista y libre. Su corazón gitano fue más fuerte que toda imposición. Ambos hijos de Dios son queridos por Dios, claro. Uno procede de Esaú, el gitano, y es lo bueno de Esaú. A este Dios jamás le privó el derecho de primer nacido, digan lo que digan y hagan lo que hagan los de Jacob.

El otro hijo de Dios es Jacob, es decir, Israel. Para él todo es ley, precepto, todo es trabajo, organización, dinero. Claro que no hay que demonizar el dinero y el trabajo, pero para el hijo Jacob, Israel, todo es un esfuerzo, una lucha con Dios, mientras que para el hijo gitano, Esaú, todo es buena vida antes que nada y este es el máximo y probablemente más odiado valor gitano. Tanto para los gitanos como para los judíos, solo existen gitanos o judíos y payos o goim.⁴⁰¹

Pero también Caín y Abel representan las mismas oposiciones y mientras Káin es forjador, constructor, edificador, Hebel es “צאן רעה / Pastor de Rebaño. Porque la tierra había sido maldecida, Hebel se abstuvo de trabajarla.”⁴⁰²

Pero más allá de todas estas consideraciones, la parábola de los talentos y el origen mítico del crimen de Caín y su posterior tolerancia por parte del Creador, demuestran por una parte la libertad humana, la libertad de hacer, en tanto que posibilidad existente, lo que el hombre quiera, y por otra la falsedad de todo infierno por venir y la verdad de todo juicio, de toda razón, en todo momento, “ahora” sobre todo. El Juicio Final puede ser entendido entonces como la Razón Final, la humana razón que alcanza el hombre para mirar al rostro a todo otro hombre y no encontrar razón alguna para eliminarlo.

⁴⁰¹ La etimología propone muy variadas acepciones de gitano y en algunas se encuentra dam, que es “hombre”.

⁴⁰² Torá con Rashi. *Bereshit (Génesis)*, Mexico, Ed. Jerusalem de Mexico, 2001, pág 54.

El Juicio Final sería entonces la vuelta de toda la humanidad, en un trance gradual, a la inocencia de la existencia que literalmente nunca se perdió, pero que quedó velada durante la historia. Pero la historia, como devenir del absoluto, puede llegar a pesar de toda oposición a una síntesis de Juicio Final en la que Donald Trump, que encarnaría de golpe lo político y lo aberrante del capitalismo, sería el motivo de burla de una humanidad que lo miraría a la cara: ellos vestidos de hippie, él vistiendo el traje-símbolo con el pin-bandera de Estados Unidos. Él y todo lo que él significa serían en el Juicio Final lo cómico de la realidad.

En el Juicio Final la humanidad se volvería hacia Abel y su negativa a trabajar, porque la tierra, la existencia está maldita, empieza y acaba, con lo cual también la maldición se acabará cuando Caín deje de construir.

De todas formas, toda la teología del perdón, que viene a ser hoy en día un modelo de “moralina” y no la prontitud de un hombre emancipado en un reino emancipado, sería únicamente un malentendido si no se entendiera en el perdón la sofisticación sutil de una relajación que no prolonga las tensiones.

El joven rico

El relato del joven rico es uno de los más importantes acerca de la “doctrina” del reino de los cielos. El joven que se acerca al Rabí Jesús le lanza una pregunta esencialmente humana: “¿qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?” También podría formularse así: ¿qué obras tengo que hacer para entrar en la vida? o ¿cómo me puedo salvar a través del bien cometido? ¿Cómo podré ser encontrado justo por haber hecho el bien?

“En esto se le acercó uno y le dijo: «Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?» El le dijo: «¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.» «¿Cuáles?» - le dice él. Y Jesús dijo: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.» Dícele el joven: «Todo eso lo he guardado; ¿qué más me falta?» Jesús le dijo:

«Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego ven, y sígueme.» Al oír estas palabras, el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.”⁴⁰³

Se trata de una preconcepción, de un planteamiento a priori desarrollado por el joven rico, es decir, el de hacer algo bueno. La respuesta de Jesús tiene dos partes. La primera le clarifica al joven rico algo que él no había preguntado pero que había dado por contado. Nadie puede ser bueno aparte del Bueno, “más si quieres entrar en la Vida, guarda los mandamientos”. Hay que remarcar el hecho de que Jesús, al referirse a los mandamientos a guardar, solo cita los de la segunda tabla de la ley, afirmando que quien no ama al prójimo, tampoco amará a Dios.

El joven no había venido a preguntar por los mandamientos de Moisés y siendo judío es de suponer que Jesús ya sabía que no era eso lo que él preguntaba, pero aquí se subraya un aspecto relevante que ya había sido tocado con anterioridad, pero no tan sutilmente como hasta ahora: guardar los mandamientos no sirve de nada si no estás lleno del deseo de vida eterna. Si el hombre quiere entrar en la vida eterna haría bien en entrar desde ya, por tanto vende todo lo que le sujeta al mundo y entra en la vida; esto lo hará “si quiere ser perfecto”. Hay una perfección en la libertad. En otras palabras, la mendicidad, la desposesión, lo nómada son las verdaderas cualidades del hombre, el moverse en un *flow*, en vez de asentarse. En cierto sentido incluso los asentamientos humanos desarrollados, que son mundos al margen del mundo natural, son de cemento mientras los asentamientos humanos tribales están integrados en el mismo mundo, habiendo muy poco espacio privado conceptualizado. Esto quiere decir que el progreso no es más que el progreso hacia la muerte y que el devenir, y las síntesis son todas “para la muerte” en el sentido en que Sartre lo pensó al decir que el hombre es una “pasión inútil”, pues “parte de la ansía del ser absoluto e infinito, pero es incompleto y finito; pretende, desea la eternidad pero está condenado a la fugacidad; quisiera ser Dios y es sólo hombre.”⁴⁰⁴

⁴⁰³ Mc. 10:17-22.

⁴⁰⁴ Jean Paul Sartre, *El ser y la nada*, Buenos Aires, Ed. LOSADA, 2005, p. 222.

Para nuestros tiempos, es posible que solo la vía última, la más ridícula, la despreciada, pueda ser la alternativa al mundo insostenible: vender, abandonar, desalojar, vivir en tiendas y de paso. En caso de que el mundo no sea finalmente insostenible y la actividad humana no fuera realmente dañina, todavía podría seguir soñando el hombre con un mundo suyo, al margen de la naturaleza, por encima de ésta y entonces toda nostalgia de perfección, de vida plena, íntegra e integrada será arcaísmo y olvido.

Muchos autores distinguen entre dos formas de “entrar en la vida”, que a efectos de nuestra investigación, significa lo mismo que entrar en el reino. La primera de ellas es la vía de la ley, de la existencia normalizada por los mandamientos. La segunda, para los que se dedican en cuerpo y alma al reino, para los discípulos, para los que están hambrientos de verdad y perfección, del más allá en el más acá, “si quieres ser perfecto”, “véndelo todo”⁴⁰⁵, es decir, renuncia a todo lo que te ata al mundo para convertirte, en palabras de Schopenhauer, en sujeto del conocimiento.

Sin embargo, es muy probable que esta llamada a ser héroe, sea en realidad para todos los aspirantes al reino, no solo para los radicales, para los ascetas, para los devotos. En otra ocasión ya se había dicho: “ancho es el camino que lleva a la perdición y estrecho es el camino de la perfección”⁴⁰⁶, o “muchos son llamados, pocos recibidos”⁴⁰⁷ y “estrecha es la puerta”. Estas cuestiones no encuentran su explicación en la teología cristiana, porque si la encontrasen, la teología y la religión serían museos de una edad infantil de la humanidad, en la que el hombre se relacionaba con Yo Soy mediante símbolos reconocidos por el hombre para su mundo pero no por Yo Soy.

“Era rico (Mt. 19:22), es decir, en posesiones materiales. Era joven (Mt. 19:20), probablemente no más de cuarenta años, quizás mucho más joven. Era prominente (Lc. 18:18), siendo llamado “principal”, probablemente uno de los oficiales a cargo de la sinagoga local (véase sobre Mt. 9:18), un hombre de elevada reputación. Esto era verdad con mayor razón por cuanto era limpio (Mt. 19:20), un hombre de excelente conducta exterior, un individuo virtuoso. Era anheloso, estaba ansioso. Tenía un

⁴⁰⁵ Mt. 19:21.

⁴⁰⁶ Mt. 7:13.

⁴⁰⁷ Mt. 22:2.

problema en su mente y corazón. No había encontrado aquello que podía dar reposo a su alma. Estando anheloso de resolver el problema, “corrió” a Jesús (Mr. 10:17). Finalmente, era reverente, demostrado por el hecho de haberse “arrodillado delante de” Jesús, como indica la referencia en el Evangelio según Marcos.”⁴⁰⁸

Era sumamente difícil para el joven rico renunciar a todo lo que había acumulado y es algo comprensible desde el punto de vista de la perseverancia necesaria, del esfuerzo constante y la voluntad de acumular bienes materiales. Probablemente se trataba de un joven aburguesado, odioso para la filosofía de clases. Él había puesto mucho empeño en enriquecerse y ahora se acerca a Jesús con la esperanza de que el maestro le diga algo distinto a lo que ya sabía por la intuición. Por eso se marcha entristecido cuando Jesús le pide lo radical. De este episodio resulta algo esclarecedor: en el reino de los cielos los perseguidores de riquezas no entrarán, porque les será difícil abandonar sus propias posesiones privadas. Las riquezas acaban por poseer a los que las poseen porque exigen la devoción al cuidado de ellas.

Sin embargo hay personas que sienten que, indiferentemente de lo que hagan, jamás se encontrarán a gusto en una estructura opresora. Ellos tienen el llamado de ser discípulos radicales. Del mismo modo el joven rico siente que es precisamente la vida lo que le falta a su vida, a pesar de la ley y a pesar de tenerlo todo. Él ya ha guardado los mandamientos, tal como indica Hendriksen y aun así, no siente que haya entrado en la Vida Eterna. Se marcha apenado porque piensa que el ofrecimiento de Jesús es una cruz. De esto se puede inferir lo difícil que es entender intelectualmente la libertad. Jesús le ofrecía la vía más rápida a la libertad, pero el joven rico no pudo verlo así. El camino del discípulo del reino es fácil, pero solo si el discípulo está preparado para vivir de la mano de Dios, sin nada suyo.

“Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o hacienda por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará vida eterna. Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos, primeros.”⁴⁰⁹

⁴⁰⁸ William Hendriksen, op. cit., p. 261.

⁴⁰⁹ Mt. 19:29-30.

Del mismo modo hablará San Pablo años más tarde al confesar: “cuando soy débil, entonces soy fuerte.”⁴¹⁰ Los primeros serán los últimos en un sentido literal. Los últimos son aquellos que Jesús menciona en el sermón de la montaña: los pobres, los pobres en espíritu, los que lloran, los mansos, los que buscan la justicia, los piadosos, los que no tienen ninguna posibilidad de realizarse en el mundo. En profecías no comprendidas como ésta se basa la fe en el mesías. Cuando llegue su hora, cuando el árbol del reino haya crecido, todos estos últimos serán los herederos. En la sociedad actual y en todas las generaciones, los primeros fueron los que se han aprovechado del reino, para hacer tráfico con sus elementos: los comerciantes, los gobernantes, los conspiradores, los ídolos, cantantes, actores, deportistas, intelectuales, filósofos, etcétera. Todos han acaparado la gloria del reino para gozar ellos mismos de una medalla que se dieron y en la que creyeron, exponiéndola para su adoración a los demás. Al no conocer que la realidad le pertenece en verdad al Padre de los cielos, han actuado injustamente, aprovechándose del débil, acaparando y confiscando la tierra. Pero en la regeneración, el reino será heredado según Jesús por los últimos, por los pequeños.

Parábola del propietario de la viña

En la parábola del propietario de la viña, todos los obreros recibirán la paga acordada, y esta es la misma para todos con indiferencia del tiempo dedicado al trabajo.

“En efecto, el Reino de los Cielos es semejante a un propietario que salió a primera hora de la mañana a contratar obreros para su viña. Habiéndose ajustado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Salió luego hacia la hora tercia y al ver a otros que estaban en la plaza parados, les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Volvió a salir a la hora sexta y a la nona e hizo lo mismo. Todavía salió a eso de la hora undécima y, al encontrar a otros que estaban allí, les dice: ¿Por qué estáis aquí todo el día parados? Dícenle: Es que nadie nos ha

⁴¹⁰ 2 Corintios 12:10.

contratado. Díceles: d también vosotros a la viña. Al atardecer, dice el dueño de la viña a su administrador: Llama a los obreros y págales el jornal, empezando por los últimos hasta los primeros. Vinieron, pues, los de la hora undécima y cobraron un denario cada uno. Al venir los primeros pensaron que cobrarían más, pero ellos también cobraron un denario cada uno. Y al cobrarlo, murmuraban contra el propietario, diciendo: Estos últimos no han trabajado más que una hora, y les pagas como a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el calor. Pero él contestó a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No te ajustaste conmigo en un denario? Pues toma lo tuyo y vete. Por mi parte, quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿Es que no puedo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O va a ser tu ojo malo porque yo soy bueno?. Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos.”⁴¹¹

La parábola adquiere un significado ligado a la noción de trabajo, relevante para nuestro estudio. El reino de los cielos es un lugar en el que algunos trabajan más y otros menos y todos reciben la misma paga, una alusión quizás a la misma herencia, el reino, la tierra. Aparentemente, el hombre de nuestros tiempos, está obligado a trabajar. “Hay que trabajar” es la expresión de la única forma de vida y con frecuencia el trabajo estructura tanto la vida humana que prácticamente no quedan espacios de libertad. La razón, que es el ordenador de lo real, empuja al hombre actual en la rueda del tiempo-horario-mundo, que parece ser un factor insuperable para un ciudadano con derecho a trabajar. En nuestros tiempos el derecho a trabajar es en realidad la obligación de trabajar, la única forma de concebir lo real. Una mirada fría a las calles de la ciudad nos revelaría nuestros cuerpos futuros: siempre pensando en algo o tramando o resolviendo una situación urgente, los hombres mayores son jubilados que después de una vida de trabajo, siguen con el uniforme puesto por las calles de la ciudad, que, debido a la edad, ya no son las calles de la libertad, a pesar de que tengan el dinero de la jubilación. Son posibilidades y la posibilidad del lugar-reino es también la de trabajar poco y recibir mucho. A medida que baja la cantidad de necesidades materiales, parece bajar el interés por lo anterior, debido a la adaptación y a una visión corregida del mundo, como reino donde los ojos ven, los oídos oyen y escuchan y penetran.

⁴¹¹ Mt. 20:1-16.

Aunque hayan trabajado una hora, entrarán en el reino, puesto que al propietario le vale que trabajen al menos un poco. En realidad, los que llegan a última hora no tienen tiempo físico para cansarse. Para la vida en la tierra, el reino es un lugar en el que se puede entrar en cualquier momento. Los que se han enfadado, lo han hecho porque en realidad no les ha gustado trabajar y si han trabajado lo han hecho por causas estructurantes, religiosas o sociales y solo se han dado cuenta de que podrían haber trabajado mucho menos por la misma paga acordada “a última hora”, es decir, antes de que finalizara el trabajo del hombre, en su vida humana, antes de la puesta del Sol, antes de la hora de la muerte.

En cambio, los de última hora están contentos de trabajar tan poco y ganar tanto. Han encontrado un sentido “de última hora” a su vida en el trabajo después de una vida de derroches y de oposición a la ley simbólica en la que sí trabajaron los jornaleros de por vida, los que respetaron las reglas del juego sin saber adentrarse en la vida a la que la ley del trabajo aludía. El trabajo era “hacer las obras”, el cual es el verdadero trabajo del hombre. Solo en el trabajo por la humanidad puede dignificarse su existencia, solo en vivir y enseñar vivir una vida digna, por tanto libre, puede él realizarse. Pero este trabajo por la humanidad es la unión con otros trabajadores, en la viña y el trabajo por la humanidad consiste en detenerse del trabajo por el mundo, en el que se sacrificaban y en vivir con todas las nuevas perspectivas de la buena nueva, los antivalores señalados. Porque los hombres están enajenados en el trabajo en el mundo, según Marx:

“Hemos partido de los presupuestos de la economía política. Hemos aceptado su terminología y sus leyes. Hemos presupuesto la propiedad privada, la separación del trabajo, el capital y la tierra así como la separación de los salarios, las utilidades y la renta, la división del trabajo, la competencia, el concepto del valor de cambio, etc. Con la economía política misma, en sus propias palabras, hemos demostrado que el trabajador desciende al nivel de mercancía y de una mercancía miserable; que la miseria del trabajador aumenta con la fuerza y el volumen de su producción; que el resultado necesario de la competencia es la acumulación de capital en pocas manos y, por tanto, el restablecimiento del monopolio en una forma terrible; y, finalmente, que

la distinción entre capitalista y terrateniente y entre trabajador agrícola y trabajador industrial debe desaparecer y toda la sociedad se dividirá en las dos clases de los propietarios y los trabajadores sin propiedad.”⁴¹²

Los trabajadores sin propiedad y los propietarios en Marx representan a dos clases de hombres que podemos encontrar en la parábola del propietario de la viña. Por una parte encontramos a los que trabajaron en la viña, los jornaleros contratados al empezar el día de su existencia que se enfadaron al recibir su paga al terminar la jornada de la vida que serían los propietarios capitalistas.

Por otra están los jornaleros, los trabajadores sin propiedad, que serían los que durante todo el día de su vida estuvieron en la plaza sin hacer nada, sin conseguir las propiedades que mantenían ocupados a los propietarios. Tanto unos como otros trabajaron toda su vida y el resultado es el mismo, la paga acordada, el descanso después.

Pero al finalizar la jornada, desde un punto de vista existencialista están más contentos los trabajadores sin propiedad. La vida también puede ser contemplada como la posibilidad de la alegría, no como un lugar odioso en el que hay que sufrir. Todo lo contrario dijeron los calvinistas, quienes entendieron que el hombre se realizaba en su trabajo y esa sería la voluntad de Dios. Muchos comentaristas protestantes entienden la parábola como una aplicación moral, en la que los trabajadores son miembros de la iglesia cristiana que trabajan en la viña del Señor para rescatar el mundo. Pero, puesto que trata del trabajo, la parábola se puede contemplar también desde la perspectiva naturalmente indeseable de tener que trabajar para poder comer. “Hemos aguantado el peso del día”, “nos hemos esforzado”, se quejan los obreros que llegaron temprano al trabajo. Es una manera de quejarse típica del trabajador, que sirve para que la interpretación propuesta de la parábola pueda caber.

⁴¹² Erich Fromm, *Marx y su concepto del hombre*, Mexico, Ed. Fondo de Cultura, 2011, p. 56.

El concepto de gloria del reino de los cielos y la perfecta alabanza

Tal como hemos indicado en las páginas anteriores, el reino es visto como el lugar de la vida en el que los hombres trabajan o descansan, o existen. Su existencia ocurre en una viña que no es suya, pero el hombre no ve la verdad de la realidad por distintas razones que han ocupado no solo las preocupaciones sesgadas, teológicas, sino también a las distintas propuestas filosóficas a lo largo del tiempo. En esta “viña”, en esta tierra – alusión tan repetida que precisamente indica el aquí de la tierra y de la vida y no la vida futura – hay distintas clases de hombres y distintas tipologías de sujetos, buenos, malos, mansos, etc. Sucede que no todo hombre percibe la realidad de la misma forma y esta es una de las razones por las que los universales han caído, y hay, entre sus habilidades, supuestamente, capacidades que superan en tanto que potencian los órganos de sentido, haciendo que la realidad sea más real por la nariz, por las manos, por la visión, etcétera. Todas las cuestiones relacionadas con un trabajo físico del filósofo han sido dejadas de lado por la filosofía, que ha pasado a ser una institución del pensamiento. Aunque no solo en los griegos sino también en el éxtasis, los misticismos e iniciaciones y en la filosofía, hemos encontrado la idea de praxis subyacente a toda propuesta, todavía no se ha puesto el suficiente interés en el ensayo sobre la percepción y los ejercicios físicos, o de respiración, o de potenciación de la visión o del oído, etcétera.

Por el contrario, la vida del hombre parece dirigirse en la actualidad hacia un adormecimiento de los sentidos. Pero según otras fuentes del conocimiento sobre el trabajo psicofísico, el hombre puede ver una realidad gloriosa, verla, en vez de escuchar al pensamiento que la comenta: “y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen éstos?» «Sí - les dice Jesús -. ¿No habéis leído nunca que “De la boca de los niños y de los que aún maman te preparaste alabanza?»

Es otra manera de decir lo que se afirma en el Evangelio de San Juan, donde “el que me ha visto a mi, ha visto al Padre”, o una vuelta a la perfección natural del niño. El buen salvaje, que, habiéndose hecho mayor, puede volver a su estado primigenio.

La manera perfecta de ser de los que maman es una alabanza a Dios, ellos tienen el rostro divino. Utilizando la terminología del chamanismo centroamericano diríamos que el recién nacido es completamente nagual y a medida que se le inculca una instalación foránea decae y se vuelve dócil, su tonal llega hasta ocultar completamente al nagual:

“Cada uno de nosotros, como seres humanos, tenemos dos mentes. Una es totalmente nuestra, y es como una voz débil que siempre nos trae orden, propósito, sencillez. La otra mente es la instalación foránea. Nos trae conflicto, dudas, desesperanza, auto-afirmación. (...) Resolver el conflicto entre las dos mentes es una cuestión de intentarlo -dijo-. Los chamanes llaman al intento cuando pronuncian la palabra intento en voz fuerte y clara. El intento es una fuerza que existe en el universo. Cuando los chamanes llaman al intento, les llega y les prepara el camino para sus logros (...) La inquietante memoria de tus recuerdos -prosiguió- sólo puede venir de tu mente verdadera. La otra mente que todos tenemos y compartimos es, diría yo, un modelo barato; económico, de igual tamaño para todos. Pero éste es un tema para más tarde. Lo que ahora tenemos delante es el principio de una fuerza desintegrante. Pero no es una fuerza que te está desintegrando, no quiero decir eso. Está desintegrando lo que los chamanes llaman la instalación foránea que existe en ti y en cada ser humano. El efecto de la fuerza que se te viene encima, que está desintegrando la instalación foránea, es que saca a los chamanes de su sintaxis.”⁴¹³

Desde la constatación de Schopenhauer de que la vida es principalmente sufrimiento hasta el pensamiento mágico de los chamanismos siberiano y centroamericano hay solo un paso. Es bajo esta forma de ver la realidad como hay que entender el pensamiento de Jesús acerca de los demonios. Los escritos gnósticos llegan a afirmar incluso que la tierra es realmente el infierno y lo único que se puede hacer es nacer de nuevo, un proceso en el que la disciplina es lo único que puede impedir la pérdida del hombre en los pensamientos instrumentales. A propósito de la alabanza, mencionaremos el *Libro de Enóc* en el que se describen los cuatro seres llenos de ojos que están en torno al trono del Creador. Estos seres

⁴¹³ Carlos Castaneda, *El lado activo del infinito*, Barcelona, Ed. EDICIONES B, 1999, p. 10.

que también aparecen en el Apocalipsis, “alaban continuamente a Dios porque para ellos ésta es la forma de descanso que tienen.”⁴¹⁴ Esto puede parecernos contrario al descanso, pero si recordamos la frase de Jesús según la cual la alabanza que Dios se preparó no es de las religiones y los religiosos, sino “de la boca de los niños y de los que aun maman”, descubrimos un concepto de alabanza que no nos provoca el natural desprecio secular.

Todo lo contrario a lo que piensan los cristianismos que enseñan que hay que adorar a Dios como si se tratara de un deber, o de una obligación, los domingos. Pero esto solo es el mundo simbólico que alude a su esencia, “los que aun maman”, que son perfectos en su alabanza en tanto que *Son*. Ya que no cabe el planteamiento de que los niños y los que maman pueden portarse de manera tonta, como los adultos, rezando y cantando Ave María y recitando “Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores”, no nos queda más que concluir que lejos de apuntar hacia la verdadera gloria de Dios, que es la gloria de lo real, de los humanos y no humanos objetos a la vista, el cristianismo ha mancillado todo brillo eterno de la inteligencia apuntada por la psique humana, sobre lo eterno, en sus mismos libros originarios. De la misma forma, los cuatro seres llenos de ojos que están en torno al Creador, en el libro de Enoc, descansan, en tanto que han llegado a la perfección del ser, que es la alabanza al Creador. La perfección del ser es entonces el perfecto creador hombre y esta perfección es la luz que guía el movimiento humano hacia el bien. Y en la medida en que el hombre se encamina hacia el bien, descubre según Spinoza que aquello era lo que estaba buscando. Y para eliminar toda preconcepción religiosa, la señal de que se está haciendo lo adecuado para “entrar a la vida”, es que precisamente se están cayendo al paso estatuas, dioses, redentores.

La falsa alabanza

El hecho de que los niños no hablen ni piensen de forma conceptual, comprueba que en su juego despreocupado, en su forma pura y desinteresada de vivir está la adoración. Por el contrario, los cristianos entendieron que la alabanza era una

⁴¹⁴ Antonio Piñero, *Todos los Evangelios*, España, Ed. EDAF, 2009, p. 431.

prolongación de la práctica judía, a la que imitaron y enriquecieron con cánticos, fórmulas rituales y oraciones que se proporcionaron como recetario para la satisfacción de Dios. Pero esta forma “pagana” de hacerlo, que implica sumisión y doblamiento de la voluntad del hombre, no parece una forma de descanso, como en los cuatro seres del libro de Enóc, ni el juego despreocupado del niño. En el cristianismo la alabanza a Dios se suministra a modo de castigo; al equivocarse, el cristiano que confiesa tiene que recitar el *Avemaría* o el *Padrenuestro*. Estas formas aberrantes de adoración, aunque se haya ralentizado su uso, antes que ser oración-meditación, parecen manifestaciones de una psicología de obediencia insana, siempre cuando sean producto de una moral cristiana.

Si la forma de descanso que los seres llenos de ojos tienen es la adoración, el hecho parece transmitirnos la idea de que la adoración es el descanso en su grado más alto. Y el descanso en su grado más elevado es la mayor de las indeterminaciones, donde está el ser más realizado, puesto que descansa de todo destino.

La alabanza a Dios es un aspecto importantísimo de la vida en el reino de los cielos, pero ha de ser entendida en relación al prójimo viviente que es una manifestación divina y gloriosa del Padre y no en la presentación de una ofrenda símbolo, a modo de ritual y de oración repetitiva, ya que Jesús mismo es el que trae a Dios a los lugares del hombre, haciéndolo personal, padre presente y no el ser abstracto alejado de la creación. Dios es grande porque lo vemos en todas partes al abrir los ojos, primero en los hombres como yo y luego en toda forma de vida. Ningún hueco queda desprovisto de realidad para la vista, para que el hombre pudiera decir que ahí falta Dios. Este sería, a nuestro entender, la adoración-alabanza que Jesús propone, tal como lo veremos también en el *Padrenuestro*. Los gnósticos lo entendieron muy bien al decir que en nuestro espaciotiempo no quedaba lugar para la oración peticionaria. Para concluir, diremos que la palabra o la razón, como comentario (ruidoso) acerca de la realidad, es en sí una fuerza de segunda realidad que proviene de algún lugar. Es el hombre callado quien glorifica a Dios y da testimonio de su existencia, no con una realidad secundaria (la razón) sino con su cuerpo glorioso, un concepto al que Jean-Luc Nancy alude muy a menudo. Tal como decía San Francisco de Asís, “hay que predicar el evangelio en todo momento y de vez en cuando utilizar palabras”.

El segundo aspecto crítico en torno a la alabanza posterior a Jesús, es que el cristianismo romano-católico, el ortodoxo e incluso el primer protestantismo, a través de la estructura jerárquica adoptada para representar a Cristo, desvió una parte del culto a Dios hacia los padres de la iglesia o hacia los pastores, que a través de sus vestiduras se distinguieron de los cristianos comunes, provocando el interés de los fieles por su piedad. De ellos habla Jesús al decir que se pasean por la plaza para que les salude la gente. En los comentarios talmúdicos encontramos que cualquiera que reciba alabanza (según nosotros incluso Dios) está usurpando el lugar que le corresponde al Creador que no puede recibir nuestra creencia en él sino que está satisfecho sobre todo cuando no le necesitábamos, porque al llegar al ser, lo encontramos en nosotros. Por tanto no le podemos orar, pero la música y las interyecciones, los comportamientos totales de un niño, darán en cambio fe de su existencia. El que se hace grande y somete a los demás está ocupando un puesto que solo le corresponde al Padre, por tanto está cometiendo una injusticia. Esta enseñanza, este clamor por la igualdad es ley no escrita en la tradición del pueblo de Israel, al menos para los caraitas, los jasídicos, los esenios y los zelotes. Estas sectas judías no admiten la distinción jerárquica, pero admiten la igualdad de todos ante Dios, única autoridad.

Propósito del hombre

La palabrería, el ritual y las repeticiones, una vida atada a las reglas, no valen nada y es comparable a la de un hijo que promete trabajar en la viña pero no va. Él siempre hablará de cómo es el trabajo en la viña, él sabe trabajar, él habla del placer del trabajo, él habla del momento en que irá a trabajar: dice y no hace. Ya hemos visto que el verdadero trabajo consiste en ir quitando condicionamientos y determinaciones hacia una mayor libertad humana.

"Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, le dijo: Hijo, vete hoy a trabajar en la viña. Y él respondió: No quiero, pero después se arrepintió y

fue. Llegándose al segundo, le dijo lo mismo. Y él respondió: Voy, Señor, y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? - El primero - le dicen.”⁴¹⁵

En cambio, las ramera y los publicanos se les adelantarán, porque “descubren un tesoro”, que los cristianos de palabra no descubrieron. El hijo que dice que irá a trabajar es semejante a los que conocen lo que hay que hacer pero no lo hacen, los teólogos, los feligreses, los sacerdotes y diáconos, etc. El hijo que se arrepiente y finalmente va a trabajar, es el que hace. Los que finalmente se disponen a trabajar son los que comprendiendo y por tanto actúan. El pensamiento de Jesús tiene que adecuarse a sus oyentes, judíos y griegos e incluso romanos. La parábola utiliza un lenguaje que traspasa las fronteras y en última instancia, el reino de los cielos en que hay que trabajar no es un concepto religioso, sino, precisamente aquello que la religión echa y que se convierte en la “piedra angular”: “Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido; fue el Señor quien hizo esto y es maravilloso a nuestros ojos?»”

Por tanto, el propósito del hombre es darle la vuelta al mundo considerarlo todo desde un reinicio, desde aquello que se despreció, lo más simple.

Parábola del banquete de bodas

Los aspectos relacionados con el reino de los cielos en la parábola del banquete de bodas, son los siguientes: los invitados no eran dignos; los buenos y los malos entran en el reino; muchos son llamados pero pocos escogidos. Solo los que visten el traje de Bodas valen, símbolo este que alude al cuerpo glorioso que Felipe desarrolla en su evangelio. Los invitados indignos son el pueblo judío al que se le dio la Torá y que no compartió el reino de los cielos con el mundo y todos aquellos que, recibiendo la invitación a la boda, deciden no acudir por tener negocios mundanos que atender.

⁴¹⁵ Mt. 21:28-31.

“El Reino de los Cielos es semejante a un rey que celebró el banquete de bodas de su hijo. Envío sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero no quisieron venir. Envío todavía otros siervos, con este encargo: Decid a los invitados: Mirad, mi banquete está preparado, se han matado ya mis novillos y animales cebados, y todo está a punto; venid a la boda. Pero ellos, sin hacer caso, se fueron el uno a su campo, el otro a su negocio; y los demás agarraron a los siervos, los escarnecieron y los mataron. Se airó el rey y, enviando sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad. Entonces dice a sus siervos: La boda está preparada, pero los invitados no eran dignos. Id, pues, a los cruces de los caminos y, a cuantos encontréis, invítadlos a la boda. Los siervos salieron a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y la sala de bodas se llenó de comensales. Entró el rey a ver a los comensales, y al notar que había allí uno que no tenía traje de boda, le dice: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda? El se quedó callado. Entonces el rey dijo a los sirvientes: Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.”⁴¹⁶

Cuando los siervos del rey van a los cruces de los caminos, están llevando el mensaje del evangelio del reino a todas partes, es decir, a los gentiles. Al pensar en los primeros cristianismos pensamos en un movimiento de ideas fácilmente comprensibles para hombres de todas partes, y de muy distinta condición y cultura. Además, como movimiento social, tuvo que cubrir algo más que las necesidades de un relato cosmogónico. Si bien la resurrección de Jesús como concepto cristiano no puede negarse en los primeros viajes apostólicos, hubo toda una simbología alternativa, desarrollada por comunidades que con el paso del tiempo pasaron a considerarse heréticos, porque la historia la escriben los vencedores (pero no la verdad). La resurrección, el “hombre nuevo” es el verdadero vestido de bodas y única condición para entrar en la realidad más grande de Dios. Tal como veremos al examinar el Evangelio de Felipe, hay toda una serie de prácticas para la adquisición del vestido de bodas.

⁴¹⁶ Mt. 22:2-14.

El César y Dios

Es archiconocido el episodio evangélico de la moneda y el César y es una referencia clara para el objetivo de nuestra investigación, porque muestra varios aspectos a tener en cuenta y que quizás no han sido tenidos en cuenta por la filosofía, que está reñida con la religión, estándolo al mismo tiempo con la ciencia en cierta medida.

“Entonces los fariseos se fueron y celebraron consejo sobre la forma de sorprenderle en alguna palabra. Y le envían sus discípulos, junto con los herodianos, a decirle: Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con franqueza y que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas. Dinos, pues, qué te parece, ¿es lícito pagar tributo al César o no? Mas Jesús, conociendo su malicia, dijo: Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Mostradme la moneda del tributo. Ellos le presentaron un denario. Y les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Dícenle: Del César. Entonces les dice: Pues lo del César devolvédsele al César, y lo de Dios a Dios. Al oír esto, quedaron maravillados, y dejándole, se fueron.”⁴¹⁷

Del texto se pueden extraer dos valiosas ideas. La primera de ellas la hallamos en boca de los fariseos que, después de conspirar sobre cómo atrapar dialécticamente a Jesús, le dicen la siguiente verdad, basada en tres pilares fundamentales:

1. “sabemos que eres veraz”;
2. “sabemos que enseñas el camino de Dios con franqueza”;
3. sabemos “que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas”.

De la primera de las afirmaciones entendemos algo acerca de la personalidad de Jesús, que aparece franca, “veraz”. Es un hombre que dice lo que piensa y lo que sabe no lo oculta con artificios dialécticos. Enseña el camino de Dios con franqueza, esto es, dividiendo claramente y sin lugar a duda, lo que es de Dios de lo que es de

⁴¹⁷ Mt. 22: 15-22.

la tradición, “las doctrinas de hombre.”⁴¹⁸ Él va en contra de las enseñanzas de los rabinos que habían hecho de la tradición oral una ley tan importante como la de Moisés. De la tercera y la más importante, “sabemos que no te importa por nadie, porque no miras la condición de las personas”, extraemos algo que nos permite hacernos una idea precisa de cómo era Jesús realmente.

No le importan las opiniones de los demás, no busca su estima, no busca tampoco su aprobación, a nivel práctico ni teórico; se junta con publicanos y ramera, ya que la condición humana no le parece caída, al menos no en el sentido judío. No busca los favores de los demás, por tanto su conducta es auténtica y desinteresada. La mentalidad “farisaica”, es precisamente la que él critica, no solo a continuación, al reprenderlos por su malicia, sino en muchas más ocasiones a lo largo de todo el Evangelio de Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Pero ¿por qué eran tan malos los fariseos? ¿Acaso enseñaban ellos a obrar mal? El mal está en que “dicen y no hacen”. Y así es también la hipocresía. Ella habla, admite y conoce lo que hay que hacer en otro momento, mañana o la semana que viene, pero nunca ahora mismo y nunca cuando es verdaderamente necesario actuar. Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que un rey o un gobernante justo, nada tendría que perder y todo que ganar si tampoco mirase, la condición de las personas. Pero la realidad social es bien diferente. Queremos aprender de los profesores y despreciamos a los mendigos, estimamos a aquellos que tienen credenciales y currículums y desechamos al campechano que habla con franqueza. Esta es la condición “normal” de las cosas, pero no para Jesús. Relativamente pocos obispos se han visto en compañía de prostitutas y fiesteros y cuando han sido vistos, los hemos sorprendido, porque estaban frecuentándolos a escondidas. Sin embargo, esta interpretación no va hasta el fondo del asunto.

La segunda idea del pasaje es quizás una de las más difíciles de comprender. Por una parte es posible entender el “Dadle al César lo que es del César” como una radical separación entre el dinero y Dios. Lo demás, en este caso, sería de Dios y es entonces cuando deducimos que para Jesús, el mundo del dinero y la palabra del César, que rige el destino del hombre, se posicionarían en un ocultamiento activo del reino de Dios, usurpando su autoridad.

⁴¹⁸ Mt. 15:9.

El buen salvaje del reino de los cielos le devolvería al César su dinero, que es lo que Jesús le pidió al joven rico y trataría de vivir sin dinero, al margen de los dominios del César. De notas al subsuelo como estas comprenderemos por qué las primeras comunidades no eran cristianas sino del reino de los cielos. En vez de comprar y vender, en la comunidad se preocupaban que a nadie le faltara nada. No competían para acumular riquezas sino que trataron de cumplir las necesidades de cada uno con acciones voluntarias o trueques.

La tesis de que el hombre se desprende de su comunidad tribal impulsado por su capitalismo natural parece estar pasando por apuros cuando las comunidades hippie aparecen en la décadas de los sesenta y setenta. La manera en que Jesús les responde a los que le tendieron una trampa, obligándole a decantarse por una de las respuestas, nos sugiere un modelo alternativo de actuación en situaciones parecidas. Utilizando las opciones presentadas, Jesús compone una tercera vía que no había sido prevista por los que le tienden la trampa. En primer lugar, Jesús señala la malicia de los fariseos que, a través de una fingida admiración, señalan lo bueno de su conducta sin importarles Jesús. Tal como decían, Jesús era “veraz” y no miraba “la condición de las personas” y a pesar de ello, a pesar de que fuera un buen maestro, los fariseos querían hacer un acto gratuito de maldad, fingiendo un falso interés por cuestiones económicas para las que no necesitaban la opinión de Jesús, que no ocupaba ningún puesto en el Sanedrín. “Dadle lo que es del César, al César”, ya que todo el dinero le pertenece a él, junto al sistema del que os beneficiáis para vivir. El rostro del rey está en las monedas, ¡devolvedle sus monedas! Pero dadle a Dios lo que es de Dios, esto es, daros a vosotros mismos a Dios; revelad el rostro de Dios en vosotros y así sabréis distinguir lo que es del César de lo que es de Dios. “Al oír esto, quedaron maravillados, y dejándole, se fueron.”

Al situarse en un plano superior a las premisas presentadas, Jesús actúa desde una conciencia que los fariseos solo pueden presenciar y cuya posibilidad no habían contemplado. Por eso se quedan maravillados. Mientras los fariseos y saduceos se entretienen conversando y discutiendo a la manera griega, con salvedades evidentes, Jesús les acalla demostrándoles que la verdad supera en última instancia

las posibilidades de la razón. La verdad no está en un discurso ni en una exposición precisa o mejor preparada. Es evidente que en un mundo ideal, y eso lo sabían los fariseos, no habría dinero, pero “el mundo de las ideas” no es posible para ellos aquí. Por eso no esperaban que Jesús trajera a Dios a la tierra, al menos no aquí y ahora, cuando estamos debatiendo sobre el César y Dios.

Se trata de una actitud de elocuencia que se atiene a los hechos y a las circunstancias y que, a la manera en que procediera Hamelin con la flauta, Jesús revela lo evidente por su simpleza y eso embauca.

El gesto de pedirles una moneda, es relevante en la actuación de Jesús. Podría haberles dicho desde el principio que le dieran al César lo que le correspondía, pero al pedir la moneda y al preguntarles “de quién es éste rostro”, el que están viendo en esta moneda, les obliga a reconocer que ellos también conocían la verdad obvia.

Las escrituras del reino

El modo correcto de entender las escrituras y el poder de Dios, sería según Jesús uno alternativo, que tomaría la ley en un sentido esencialista, acudiendo a lo sugerido en última instancia, sin pararse en debates interminables. Así procede también el hombre que “saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo.”⁴¹⁹ Este es también el pensamiento de Pablo, quien por una parte renuncia a la ley para acogerse a la gracia y por otra sigue diciendo que todas las escrituras son inspiradas por el Espíritu. Aparte del problema de la interpretación de las escrituras, que lamentablemente sigue siendo “el espíritu de la letra” - aun cuando se hable de escritura alegórica o sobre todo - Mateo expone a continuación un episodio más que parece aprobar la hipótesis de una doble resurrección, un aspecto que tocaremos en detalle al analizar los escritos gnósticos al respecto.

“Aquel día se le acercaron unos saduceos, esos que niegan que haya resurrección, y le preguntaron: Maestro, Moisés dijo: Si alguien muere sin tener hijos, su hermano se casará con la mujer de aquél para dar descendencia a su hermano. Ahora bien, había

⁴¹⁹ Mt. 13:52.

*entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió; y, no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. Sucedió lo mismo con el segundo, y con el tercero, hasta los siete. Después de todos murió la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será mujer? Porque todos la tuvieron. Jesús les respondió: Estáis en un error, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. Pues en la resurrección, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo. Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído aquellas palabras de Dios cuando os dice: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? No es un Dios de muertos, sino de vivos. Al oír esto, la gente se maravillaba de su doctrina.*⁴²⁰

Jesús parece decir que también en la primera resurrección, en la tierra, los hombres llegarán a ser como los ángeles, no se casarán ni tendrán hijos. También parece afirmar que Abrahán, Jacob e Isaac siguen vivos. Para afirmarlo, Jesús se basa en la idea de la Torá de que Dios es un Dios de vivos, no de muertos. Martin Buber opina que en el pasaje citado, Jesús alude a la atemporalidad de Dios, quien estando al margen del tiempo, encuentra vivos a los que nosotros consideramos muertos. Pero al comparar la idea que Jesús tiene del Dios de los vivos con lo que había sugerido al identificar a Juan con Elías, podemos deducir que Jesús estaba hablando, quizás, de la reencarnación.

Al hablar de su religión, los judíos se refieren con frecuencia a Dios como al Dios de Abrahán, Isaac y Jacob. Al mismo tiempo describen a Dios como un Dios vivo y viviente, un “alguien”, una persona con intenciones y voluntad. Por eso Dios es colérico también, vengativo, amoroso y Padre. Él pretende instruir a sus hijos, los hombres, a quienes ha dotado de libertad, de libre albedrío.

Un reino universal

El capítulo veintitrés es uno de los más radicales de toda la predicación de Jesús. Desde el primer versículo hasta el último, no cesa de criticar la maldad, las

⁴²⁰ Mt. 22:23-33.

prácticas de la tradición y la hipocresía de los fariseos. Al encontrarse el lector por primera vez ante estos escritos, pensará que ha descubierto la rueda, ya que Jesús reprende con toda claridad a los que se han sentado en la cátedra de Moisés y a todos los que se sentarán, en los milenios venideros, en la cátedra de Pedro o de Pablo. No hay parecido alguno, podríamos afirmar sin temor a equivocarnos, entre el hombre del reino según Jesús y el padre que imparte la espiritualidad en la iglesia cristiana actual.

“Entonces Jesús se dirigió a la gente y a sus discípulos y les dijo: En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen. Atan cargas pesadas y las echan a las espaldas de la gente, pero ellos ni con el dedo quieren moverlas. Todas sus obras las hacen para ser vistos por los hombres; se hacen bien anchas las filacterias y bien largas las orlas del manto; quieren el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, que se les salude en las plazas y que la gente les llame Rabbí. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar Rabbí, porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos. Ni llaméis a nadie Padre vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. Ni tampoco os dejéis llamar Directores, porque uno solo es vuestro Director: el Cristo. El mayor entre vosotros será vuestro servidor. Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos! Vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando no les dejáis entrar. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y, cuando llega a serlo, le hacéis hijo de condenación el doble que vosotros! ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: Si uno jura por el Santuario, eso no es nada; mas si jura por el oro del Santuario, queda obligado! ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante, el oro, o el Santuario que hace sagrado el oro? Y también: Si uno jura por el altar, eso no es nada; mas si jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado. ¡Ciegos! ¿Qué es más importante, la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda? Quien jura, pues, por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él. Quien jura por el Santuario, jura por él y por Aquel que lo habita. Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él. ¡Ay de

vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! Esto es lo que había que practicar, aunque sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia! ¡Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa, para que también por fuera quede pura! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia! Así también vosotros, por fuera aparecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque edificáis los sepulcros de los profetas y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos tenido parte con ellos en la sangre de los profetas! Con lo cual atestiguáis contra vosotros mismos que sois hijos de los que mataron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo vais a escapar a la condenación de la gehenna? Por eso, he aquí que yo envío a vosotros profetas, sabios y escribas: a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del inocente Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el Santuario y el altar. Yo os aseguro: todo esto recaerá sobre esta generación. ¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido! Pues bien, se os va a dejar desierta vuestra casa. Porque os digo que ya no me volveréis a ver hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!”⁴²¹

Como toda palabra de sabiduría, la conclusión de Jesús acerca del comportamiento de los fariseos, puede extrapolarse para comprenderla mejor en la situación actual de los distintos cristianismos institucionalizados.

⁴²¹ Mt. 23:1-39.

En el caso de los cristianismos protestantes, para recibir el bautismo el candidato tiene que aceptar una serie de doctrinas cristianas que son consideradas las adecuadas por las distintas “facciones” cristianas. Así, para hacerse miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, el futuro hermano aceptará mediante una respuesta afirmativa, toda la doctrina de la iglesia, veintisiete puntos fundamentales. Lo mismo ocurre con todos los demás cultos protestantes que volvieron a instaurar el bautismo mediante la inmersión completa en el agua. En efecto, no reciben a los miembros a los anchos costados del reino de los cielos, sino a las filas de una u otra institución, que siendo distintas, representan el mismo judaísmo ritual pero con una simbología distinta. Los comentaristas creen que Jesús está reprimiendo la práctica del judaísmo, de la que piensan que se han desmarcado los cristianos. Pero una mirada a lo que ha quedado del cristianismo después de Jesús bastaría para comprobar la existencia del elefante en el salón. Jesús está en realidad desatando, deshaciendo la obra judía. Es justo en esta desregulación el proceso mal comprendido del paso de la esclavitud a la libertad. Esclavo del pecado, el hombre judío al que reprime Jesús es el esclavo de la ley. Como podemos comprender de las declaraciones atribuidas a Jesús, el “atar cargas pesadas” es una práctica despreciable. Todo lo que hacen es para ser vistos por los hombres y se distinguen, se “desigualan” con su ropa de anchas filacterias. El evangelio vuelve a cargar constantemente contra la levadura de los fariseos, aludiendo también a los nicolaítas y si bien la hipocresía es un defecto por todos odiado, es, como recordaba Levinas, lo que el mundo le exige al hombre, que se desgarran entre el Cristo de la libertad y la deuda social. Si bien no hay consenso a la hora de establecer con claridad quiénes fueron los nicolaítas, (Nico=conquista, Laos=pueblo), es de suponer que están a favor de la separación por méritos de los hombres, del planteamiento jerárquico.

Hemos visto en múltiples ocasiones, a lo largo de nuestro estudio, cómo Jesús invierte los valores. Quizás, después de todo, el mundo de Jesús no estaba preparado para adentrarse en el reino, pero puede que el hombre posmoderno quiera volver a lo evidente del mensaje, a la individualidad susceptible de ser el lugar de máximo esplendor del reino. En el fondo, hombres como Diógenes, Jesús o Giordano Bruno son aquellos de los que sospechamos que supieron y vivieron algo

que a nosotros nos falta. Jesús está en contra no solo del orden moral establecido sino de todo orden establecido por el hombre, sea social, económico, cultural o político. El hombre no puede obtener nada duradero en los lugares del mundo, por tanto no tiene sentido que luche por sus tesoros, porque estará desprestigiando los tesoros del cielo y no nos referimos aquí a unos tesoros futuros sino a las riquezas “del cielo” que pueden ser adquiridas en la tierra y que presuntamente recibiría el hombre al abandonar su ley y su creencia-matriz, incluso, o sobre todo cuando sea cristiana. En la historia del hombre, el poder de coacción, el poder de opresión, ha sido el que ha regulado las sociedades humanas. Lamentablemente, el cristianismo tomó parte activa en la historia a veces violenta, siempre censuradora, opresora del desenvolvimiento libre del ser humano. Las estructuras del poder religioso desestimaron lo más evidente y el corazón de las enseñanzas en el fondo filosóficas de Jesús, ya que aluden a la existencia y se presentan como existencialismo en un mundo mal ordenado. Así, en vez de promover la hermandad, los obispos tomaron para ellos títulos distintivos: Padre, Su Santidad, Pastor, Cardenal.

“Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar Rabbí, porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos. Ni llaméis a nadie Padre vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo.”⁴²²

Por mucha buena fe que tengamos a la hora de estudiar el Nuevo Testamento, por mucha comprensión que queramos manifestar hacia las buenas personas de la iglesia, no encontramos razón alguna para seguir llamando “padre” al cura que nos imparte los sacramentos de Jesús. Por mucho cariño que le tengamos a la iglesia, a la tradición, a la cultura, no encontramos ninguna razón para que el cristiano practicante coloque por encima del mesías la tradición o las ordenanzas eclesiásticas, sobre todo cuando saben que en Jerusalén, Jesús instauró el reino de los cielos “para todas las naciones”.⁴²³

⁴²² Mt. 23:8-9.

⁴²³ Mt. 21:13.

*“Ni tampoco os dejéis llamar Directores, porque uno solo es vuestro Director: el Cristo. El mayor entre vosotros será vuestro servidor. Pues el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.”*⁴²⁴

Queda claro, pues, que no hay lugar para los elogios hacia la buena obra que alguno haya podido hacer, ya que no hay lugar, en la lógica de Cristo, para los que se ensalzan, para los que buscan la gloria, el poder y el reconocimiento “en la plaza”. Siendo así la situación cristiana, es incomprensible por un lado que la doctrina de la iglesia se posicione por encima de la doctrina del reino, en el caso de toda institución cristiana y por otro, que los lectores cristianos de la Biblia no presten atención a la inmensa gravedad de las afirmaciones de Jesús. Aunque es comprensible que en un primer momento las lecturas bíblicas se hagan a través de las gafas sutiles pero innegables de un condicionamiento previo, elaborado durante la existencia, al volver sobre ellas encontramos justo “la piedra angular” desechada por los constructores (de iglesias y de catedrales). Encontramos que habiéndose erigido en nombre del reino, lo han reordenado de hecho en nombre de su olvido. La doctrina del reino de los cielos establece, entonces, “que los mayores serán servidores primero”⁴²⁵ y los humildes los más grandes. Una de las curiosidades de Jesús es que no dice exactamente por qué hay que proceder de una u otra forma. A diferencia de otros maestros que explican sus doctrinas, Jesús dice lo que hay que cumplir para entrar en el reino de los cielos y no negocia los preceptos o por lo menos no en los evangelios sinópticos.

*“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos! Vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando no les dejáis entrar. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y, cuando llega a serlo, le hacéis hijo de condenación el doble que vosotros!”*⁴²⁶

⁴²⁴ Mt. 23:10-12.

⁴²⁵ Mt. 20:26.

⁴²⁶ Mt. 23:15.

Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés, tal como hemos visto al principio del capítulo. Aun así, por su incapacidad de llevar a la práctica lo que saben, por sus ceguera y sordera, impiden que otros accedan al reino de los cielos. Observamos que Jesús, una vez más, se inscribe en la doctrina del judaísmo proveniente de la Torá, a la que no descalifica. “Vosotros ciertamente no entráis”, es decir, vosotros que tenéis la Torá, no entráis. Vosotros, que sabéis mucho acerca del Padre, no lo presentáis al mundo sino que lo guardáis para vosotros. Además de no llevar a Dios a todo el mundo, impedís que los que quieran entrar, entren. Nadie puede cerrar con una llave una habitación cuya llave no tiene, por tanto si las habitaciones secretas de la iglesia están cerradas, de la misma forma que los sacramentos, en contra de lo “público”, tal como Jesús pretendió al decir “publicaré lo oculto desde la Creación”, es de suponer que, en contra de lo que pensamos, la iglesia tiene algunas llaves que guarda en silencio.

“¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: Si uno jura por el Santuario, eso no es nada; mas si jura por el oro del Santuario, queda obligado! ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más importante, el oro, o el Santuario que hace sagrado el oro? Y también: Si uno jura por el altar, eso no es nada; mas si jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado. ¡Ciegos! ¿Qué es más importante, la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda? Quien jura, pues, por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él. Quien jura por el Santuario, jura por él y por Aquel que lo habita. Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él.”⁴²⁷

Podríamos decir que desde la consideración del Jesús, “guía ciego” es un pleonismo. Estos guías ciegos son los que quieren que se les salude por las plazas, ellos establecen normas de conducta y normas de diálogo, porque se han quedado en el debate. En realidad, este problema es intrínseco a la naturaleza humana. Todo hombre habla, más pocos practican aquello que afirman. El ejemplo es perfecto para comprender cómo, en el reino no hay lugar para “doctrinas de hombre” y la adoración a los ídolos. De todas formas, “doctrinas de hombre” parece ser para Jesús todo aquello que queda inscrito o la ley ante la cual se rinden los humanos. Lo

⁴²⁷ Mt. 23:16-22.

malo no son las doctrinas, los escritos o incluso la ley, sino el hecho de que el hombre rija su vida en función de condicionantes que no le garantizan un progreso sino una muerte espiritual. La interesante y poco ruidosa expresión no alude solamente a la ley oral de los rabinos y de los fariseos que los discípulos tenían que guardar, sino a todo lo que dicha ley oral de la tradición rabínica comunicaba como fundamento para interpretar las escrituras de Moisés y de los profetas. De la misma forma, las doctrinas de hombre debieron ser para Jesús también las otras regulaciones establecidas en toda la Torá, no solamente el Decálogo y el hecho lo reconocen también los cristianos quienes vieron una ruptura con el judaísmo, en Jesús.

Las doctrinas de hombre son las que hacen que prevalezca la hipocresía aun cuando los fariseos y los saduceos se esfuerzan en guardar la ley y esto ocurre porque la ley y la Torá han pasado de ser la palabra de Dios o la Ley, a ser el mismísimo Dios. En el proceder de los fariseos está, para Jesús, la idolatría que justo el primer mandamiento había prohibido. Habiendo desde siempre en el hombre la necesidad de adorar, de reconocer a alguien más grande que explicaría los misterios de la existencia desde arriba hacia abajo, en vertical, para satisfacerla él tuvo que recurrir al truco de posicionar entre el y el extraño dios desconocido pero creador del todo, una serie de objetos que le representarían: libros, iconos, estatuas o santidades, padres, maestros, etcétera.

Así, el hombre habría interpuesto entre él y su esencia toda la clase de objetos mencionados, según Feuerbach:

“La esencia del hombre, a diferencia de la del animal, es no sólo el fundamento de la religión, sino también su objeto. La religión es la conciencia de lo infinito, es y sólo puede ser la conciencia que el hombre tiene de su esencia, no pasiva y limitada, sino infinita. Un ser realmente finito no tiene ni el más remoto presentimiento, ni por supuesto conciencia, de su ser infinito, pues la limitación del ser implica la limitación de la conciencia... Conciencia, en el sentido propio y riguroso, y conciencia de lo infinito son sinónimos; conciencia limitada no es conciencia; la conciencia es esencialmente universal, naturaleza infinita. La conciencia de lo infinito sólo puede

*ser conciencia de la infinitud de la conciencia. Con otras palabras, en la conciencia de lo infinito, el hombre consciente tiene por objeto la infinitud de su propia esencia.”*⁴²⁸

El hombre moderno se ríe con ganas al pensar en la costumbre de adorar a una infinidad de dioses que los griegos y los romanos tenían, pero desconoce que la adoración a los ídolos ha mutado hasta los días actuales donde la idolatría se manifiesta en el culto a grandes pensadores, grandes músicos, grandes políticos, etcétera. Si en primera instancia los ídolos actuales no pasan de ser humanos de alguna forma mejores que los demás, el problema aparece después, al convertirse en referencias tan autorizadas que difícilmente el hombre podría florecer intelectualmente libre, musical o generalmente. El culto a la propia persona que experimentamos en una sociedad orientada hacia un egoísmo salvaje, es también una forma de idolatría, la única que la religión ateísta permite.

Para demostrarles a los que juran por el oro del Santuario que se encuentran en un profundo error, Jesús les explica que el Santuario es más importante que el oro, que no sería nada sin el templo que lo santifica. Sin embargo, sabemos del Antiguo Testamento, de la voz profética de Isaías que Dios no puede vivir en una casa hecha por el hombre. Por tanto, para Jesús el santuario seguiría siendo solo un símbolo y no el lugar de encuentro con Dios. Sería en todo caso una casa para “todas las naciones”, tal como Jesús lo declara en Jerusalén, en el momento cumbre de su vida pública. Jurar por un edificio es lo mismo que jurar por el símbolo y jurar por el símbolo es jurar por el símbolo del anhelo de encuentro del hombre con Dios, su esencia, como indicaba Feuerbach al tratar de “la conciencia de lo infinito”. Con esta explicación, Jesús indica que el culto al oro y al templo son también una idolatría, lo mismo que cualquier forma ritual como la quema de incienso que le produce literalmente asco a Dios (Isaías). Del mismo modo el hombre es “Señor del Sábado” y precisamente así entenderemos las modificaciones que Jesús hace a la lectura de la ley Moisés. El hombre es más santo que los libros sagrados y los libros no se convertirán en objeto de adoración, en idolatría, que es la forma perversa del cristianismo actual y generalmente de cualquier otra religión no llevada a la práctica.

⁴²⁸ Ludwig Feuerbach, *La esencia del cristianismo*, Madrid, Ed. Trotta, 2009, p. 12.

Hay que separar claramente el simulacro de la vivencia. Hemos tenido la impresión de que la misa del domingo, *die solis*, es cristianismo, cuando en realidad es una evocación o testimonio, solamente nominal, de la existencia de algo que en nuestros días llamaríamos un cristianismo existencialista. La misa del domingo establece que hay un Dios y un Cristo, pero no ahora ni mañana, sino en unos tiempos paradisiacos futuros. Pero la efervescencia del cristianismo primitivo se debe justamente a un modo de vida. ¿De qué otra forma nos explicaríamos el increíble auge de la buena nueva de los primeros cristianos, sino es como una vida que atrae masivamente a gentes de todas partes? Por tanto, a diferencia del budismo y del islam, del hinduismo con sus ramificaciones místicas y ascensiones inauditas, el cristianismo ha sido enterrado como modo de vida. Sin embargo existen monasterios y órdenes monacales, pero al diferenciarse por sexos, no reflejan un posible modo de vida en el reino de los cielos para el hombre de a pie. Las escrituras no son sagradas, pues no tenemos que estar debatiendo sobre sus enseñanzas, no más allá de lo justo, no haciendo evidentemente un “problema de salvación” el interpretar de una u otra manera la palabra, que es en sí una doctrina de hombre al ser puesta por encima del hombre, como guía. Es como si el lector se arrodillase ante la Biblia como ante un ídolo.

La filosofía del *reino ahora*

Si la vida del hombre cristiano no ha sido orientada hacia un reino de los cielos ahora, según el mismísimo Jesús, se ha tratado de “un mentiroso y la verdad no se encuentra en él.”⁴²⁹ El discurso radical de Cristo es un señal de alarma: vigilen, haced; no digáis como los fariseos sino juntaros y replantearos toda la vida aquí mismo. Sed buenos, puesto que no había sido lo normal ser bueno, hasta el extremo de cortar la cadena de la violencia, es decir, mostrando la otra mejilla; trabajad en la viña, en el suelo, en el corazón (parábolas del reino); despierten para pilotar vuestro cuerpo y alma, sacad de vuestra casa lo viejo y lo nuevo; sed como niños, os aseguro que no estoy bromeando, que no lo digo “metafóricamente”. Jesús quiere

⁴²⁹ Jn. 2:4.

una escuela pública del reino de los cielos: “he venido a publicar lo oculto desde la Creación”, un reino para todos ya que “el Padre no quiere que nadie muera”, sea judío o samaritano, un reino de revolución interior en el que hay que trabajar el corazón vigilando los pensamientos, frente a una revolución social que acabaría por convertirse en lo que pretendió destruir: “guardaos de la levadura de los fariseos”. Hay que rechazar el título de “padre”, “maestro”, “director”, hay que ser más pequeño, sentirse menos importante y hay un parecido con el budismo, en el que para adiestrar la mente, uno ha de considerarse literalmente inferior a todas las personas con las que se encuentra durante un día. Todos estos consejos son para los que los necesitan, por eso Jesús habla de un dueño que invita al banquete a todo el que quiera entrar. Lo único que hay que hacer es tomar el vestido adecuado. Probablemente Jesús pensó que su discurso cambiaría la mentalidad de los judíos, que, en vista de la elocuencia simple de la verdad del reino aquí, cambiarían su forma de vida. En vez de ser un profeta en el desierto, Jesús creyó que el reino de los cielos sería el destino de una humanidad engañada por las fuerzas malignas. Es curioso que no oigamos estas afirmaciones de los líderes de las iglesias cristianas, que se preocupan más por fortalecer la rectitud de sus interpretaciones, el “cómo ser y cómo hacer”, aplazando indefinidamente el reino de los cielos. En comparación con otras religiones populares, el cristianismo no ha sabido responder con coherencia a la demanda espiritual de la población.

La hipótesis de que el reino de los cielos ha llegado con Jesús se basa en el testimonio de todos los evangelios. La autoridad mesiánica de Jesús está asimismo presente en los así llamados evangelios gnósticos sobre los cuales volveremos en un capítulo dedicado al gnosticismo de los primeros seguidores de Jesús, ya sean presuntamente discípulos o apóstoles como otros sabios que desarrollaron sus propios sistemas cristianos sin contradecir, pensaban, las indicaciones de Jesús.

*“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe! Esto es lo que había que practicar, aunque sin descuidar aquello.”*⁴³⁰

⁴³⁰ Mt. 23:23.

Observamos como Jesús radicaliza el efecto de la Ley, para llevarla a la práctica de su esencia, a la “justicia, la misericordia y la fe”. Este ha sido desde siempre el lado perverso de la religión de los libros sagrados. Muchos de sus fieles se han quedado, liderados por guías ciegos en la observancia automática y ritual de determinadas “prohibiciones”, sin llegar al amor que de la ley se suponía que emanaba. Por amor al otro no lo violarás, no lo mentirás, por amor no le quitarás lo que es suyo y siendo riguroso, no te aprovecharás de lo suyo mediante el negocio económico. Al no hacer hincapié en la práctica de la ley del amor que comprende la justicia, la misericordia y la fe en el prójimo, sino en las apariencias, el desarrollo natural, a fin de cuentas, del cristianismo, ha convertido el reino de los cielos en un constante pulir de apariencias que aludirían a una perfección aplazada.

La primacía de la apariencia es para Jesús un limpiar de la copa por fuera. Es una obligación formal. Más vale la sinceridad que la hipocresía y la falsedad.

“¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia! ¡Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa, para que también por fuera quede pura! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen bonitos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia! Así también vosotros, por fuera aparecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.”⁴³¹

Es difícil imaginar un discurso más duro que el que utiliza Jesús para condenar las actividades de los fariseos. Estamos inclinados a pensar que los fariseos eran personas verdaderamente malas, dignas de todo desprecio. Sin embargo parecían justos, igual que hoy en día, los que llevan corbata y traje parecen importantes pero manejan un lenguaje engañoso y hábil para seguir obrando, según Jesús, hechos de corrupción. Pero en el reino de los cielos, literalmente, los grandes serán primero servidores. Estas ideas, leídas con demasiada facilidad, nunca son comprendidas a

⁴³¹ Mt. 23:24-28.

un nivel práctico, ni son tomadas en serio. Ninguno de los líderes religiosos, en ninguna de las tradiciones cristianas, es primero servidor para luego ser grande, salvo en las órdenes monacales ortodoxas y católicas, que, como dijimos, no sirven de ejemplo sino como espejo de lo que debería ser la sociedad de los iguales, la familia y el individuo. Por el contrario, el cristianismo actual o “los cristianismos derrotados”, tal como explica Antonio Piñeiro, son más una religión farisaica, al más puro estilo de los rabinos a los que Jesús tanto critica.

El fundamentalismo de Jesús

A pesar de ser un fundamentalista, un radical extractor de esencia de la Ley, Jesús propone un camino de perfeccionamiento, una puerta estrecha que es literalmente estrecha. Desgraciadamente se desconoce en el cristianismo el modo concreto de limpiar la copa por dentro, de cambiar la mente, el corazón o los hábitos. El cristiano es un niño cuyo deber se limita a la obediencia a la ley y a la tradición; él no lo hace por placer, porque ve que nadie lo hace por placer, aunque los feligreses mantengan un formalismo que se constituye en la seña de identidad de una comunidad cristiana que no acaba de florecer en el reino.

El discurso contra los fariseos continúa hasta el versículo treinta y tres, que culmina con una grave acusación y que en Juan se intensifica aun más. Jesús llama a los fariseos serpientes, “raza de víboras”, es decir satanes y raza de Satán que desde el principio del génesis es identificado con la serpiente, “el más astuto de todos los animales”. Esto ha dado pie a la idea de la creación mala que muchos gnósticos han adoptado, viendo en el Dios de la creación material al demiurgo malvado que se alimenta del sufrimiento humano.

El fin violento del mundo

El capítulo veinticuatro de Mateo presenta la salida de Jesús de Jerusalén y la presentación de la dimensión futura del reino de los cielos. Para nuestro estudio,

que se ocupa de la dimensión presente del reino, como existencialismo mesiánico y forma de vivir, no es importante conocer todas las cuestiones relacionadas con la manifestación venidera del reino, sin embargo abordaremos sucintamente la cuestión para conocer mejor el pensamiento del Jesús.

“Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras. ¡Cuidado, no os alarméis! Porque eso es necesario que suceda, pero no es todavía el fin. Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambre y terremotos.”⁴³²

Antonio Piñeiro sostiene, y no es el único, que los primeros cristianos esperaban la llegada del Señor durante el tiempo de sus vidas. Él se basa en muchos versículos que aluden a su pronta venida para declarar la derrota de los cristianismos. Pero en la apocalíptica de Jesús encontramos que el conflicto futuro será verdaderamente mundial. Es decir, que no bastaría con un enfrentamiento provincial en la Palestina del Imperio Romano, sino que se trataba de un conflicto a gran escala, universal: nación contra nación y reino contra reino. Para muchos milenaristas que, sobre todo después del florecimiento de unos cultos cristianos re-reformados, aparecidos en el siglo XIX en Estados Unidos, la vuelta de Jesús está hoy más cerca que nunca, ya que nunca antes la humanidad había vivido unas guerras tan tremendas. Dos guerras mundiales terminadas en el siglo pasado y un periodo muy tenso, el de nuestra actualidad, dan cuenta de los tiempos apocalípticos en los que vivimos, al menos en el pensamiento de los fundamentalistas cristianos.

“Todo esto será el comienzo de los dolores de alumbramiento. Entonces os entregarán a la tortura y os matarán, y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre. Muchos se escandalizarán entonces y se traicionarán y odiarán mutuamente. Surgirán muchos falsos profetas, que engañarán a muchos. Y al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin,

⁴³² Mt. 24:6-7.

*ése se salvará. Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin.*⁴³³

Jesús es tan consciente de que él es el mesías, que no escatima en el discurso profético para señalar la era del fin, que ocurrirá cuando el reino de los cielos sea proclamado en toda la tierra. Es difícil imaginar un escenario que se adecue a las predicciones de Jesús en los días de hoy, ya que desconocemos cómo podría proclamarse el reino del Padre de Jesús en el mundo islámico, o en el budismo, por poner solamente el ejemplo de dos de las grandes religiones del mundo. Sin embargo, si hemos de atenernos a las palabras de Jesús, su reino celestial no vendrá hasta que todo el mundo se haya hecho eco de la Buena Nueva. «Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lea, que entienda)».

Todo este discurso es para prevenir a los discípulos y futuros seguidores de la necesidad de mantenerse atentos, como las vírgenes sabias a la espera del novio, de la parábola que estudiaremos a continuación. Al mismo tiempo, los que se preguntan cómo será la segunda venida del mesías, el texto explica que será un acontecimiento de una magnitud sin igual, que “todo ojo verá”.

El versículo treinta y uno, del capítulo veinticuatro traza un remarcable paralelismo con el libro del Apocalipsis, que es considerado como revelación de Jesucristo. Es en el Apocalipsis donde se describe con todo lujo de detalles la actividad de los ángeles que sonarán las trompetas, dejando libres a los vientos. Es interesante la personificación de los vientos que el Apocalipsis hace, aludiendo más bien a un panteísmo en el que todos los elementos de la naturaleza están vivos.

El capítulo veinticuatro es el capítulo de la *regeneración*, en el que se describe lo que Mircea Eliade llamaría una “vuelta a los orígenes” o un comienzo absoluto:

“Por consiguiente, por considerables que sean las diferencias entre los sistemas culturales mesopotámico e israelita, no es menos evidente que comparten una esperanza común en la regeneración anual o periódica del Mundo. En suma, se cree en la posibilidad de recuperar el «comienzo» absoluto, lo que implica la destrucción y

⁴³³ Mt. 24:8-14.

la abolición simbólica del viejo mundo. El fin está, pues, implícito en el comienzo, y viceversa. Esto no tiene nada de asombroso, pues la imagen ejemplar de este comienzo, que está precedida y seguida de un fin, es el Año, el Tiempo cósmico circular, tal como se deja sentir en el ritmo de las estaciones y la regularidad de los fenómenos celestes. Pero aquí se impone una precisión: si es probable que la intuición del «Año» en cuanto ciclo se encuentre en el origen de la idea de un Cosmos que se renueva periódicamente, en los escenarios mítico-rituales del Año Nuevo se descubre otra idea, de origen y de estructura diferente. Es la idea de la «perfección de los comienzos», expresión de una experiencia religiosa más íntima y más profunda, nutrida por el recuerdo imaginario de un «Paraíso perdido», de una beatitud que precedía la actual condición humana.”⁴³⁴

Antes de la vuelta de Jesús, que en la visión cristiana coincide con el retorno a la “perfección de los comienzos” el “siervo fiel”, debe vigilar la vuelta de su señor.

“Pero si el mal siervo aquel se dice en su corazón: “Mi señor tarda”, y se pone a golpear a sus compañeros y come y bebe con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera y en el momento que no sabe, le separará y le señalará su suerte entre los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.”⁴³⁵

Este lenguaje de Jesús, que parece dar cabida a la condición de servidumbre del hombre y que en nuestro tiempo se muestra anacrónico, es más bien veraz para su época.

El estado de atención en el reino

La parábola del siervo fiel y prudente incluye sin embargo otro aspecto más importante, la vigilia, la atención o lo que los cristianos ortodoxos llaman contemplación. Pero esta contemplación desasida no debe ser dirigida por los preceptos del reino; incluso cuando Jesús los expone, lo hace o estamos obligados

⁴³⁴ Mircea Eliade, *Mito y Realidad*, Barcelona, Ed. Labor, 1991, p. 26.

⁴³⁵ Mt. 24:48-51.

por el sentido común a pensarlo, para referirse a unas consecuencias frutos del reino y no a una determinada moral. En cuanto al lenguaje apocalíptico, Jesús cree que habrá un evento a escala mundial, de total reconfiguración de lo real.

Sin embargo, al hablar de vigilancia, Jesús insta a los vigilantes que vigilen en todo momento, sin decir “el señor tarda”. Es justo esta tardanza la razón que el siervo “malo” utiliza para trabajar en la estructura del mundo, cuando debería trabajar para desestructurarlo, ya que Jesús, como Sócrates, así lo hicieron. Pero aquí se trata de un tipo de atención distinta y para sostener el argumento, podemos recurrir también al episodio del Jardín Getsemaní, en el que Jesús les pide a sus discípulos que se quedaran vigilando:

“Entonces les dice: Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo. Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú. Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: ¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil. Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: Padre mío, si esta copa no puede pasar sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Viene entonces donde los discípulos y los encuentra dormidos; y dice a Pedro: ¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo?”⁴³⁶

Velar podría tener aquí el sentido de “presenciar” o de situarse en un estado de atención más elevada, propia del reino, que trasciende el miedo a la muerte, ya que no parece tener sentido que los discípulos se durmieran justo antes de que Jesús fuera entregado. Por tanto, los discípulos estarían “dormidos” en el sentido de que debido a la situación extremadamente tensa se habían entregado al miedo que les había dominado, durmiéndolos y haciéndolos olvidar por qué Jesús tenía que hacer aquello. Sócrates, un Jesús filósofo, también procedió de la misma manera al aceptar la condena injusta y el paralelismo podría aludir a un mismo significado: el camino del hombre “apoderado” o autoapoderado no pasa por la rebelión en contra

⁴³⁶ Mt. 26:38-40.

de lo establecido, sino que se somete a la estructura que critica precisamente para demostrar su injusticia. La tentación, tal como la describe Jesús en esta ocasión, es el momento en el que el hombre ya no vela, pasando a identificarse con la carne débil, que tiene miedo a perecer porque conoce su fragilidad. Con todo, el espíritu pronto, no ha de dejarse engañado por el estado frágil de su propia casa. Es en el espacio de vigilia en el que el hombre “ve” y “oye”, porque no tiene los ojos “cargados” con el peso de las emociones. Es en esta vigilia cuando el hombre gana poder y según Jesús, está haciendo la voluntad de Dios.

Parábola de las diez vírgenes

El capítulo veinticinco empieza con la parábola de la diez vírgenes, que es una continuación del discurso escatológico de Jesús, iniciado en el final del capítulo veintitrés. El contenido simbólico de la parábola es tanto evidente como complejo. Si por una parte se ha partido siempre desde una óptica presuntamente literal, por otra los comentadores la han interpretado casi exclusivamente en términos escatológicos.

“Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las necias, en efecto, al tomar sus lámparas, no se provieron de aceite; las prudentes, en cambio, junto con sus lámparas tomaron aceite en las alcuza. Como el novio tardara, se adormilaron todas y se durmieron. Mas a media noche se oyó un grito: ¡Ya está aquí el novio! ¡Salid a su encuentro! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, que nuestras lámparas se apagan. Pero las prudentes replicaron: No, no sea que no alcance para nosotras y para vosotras; es mejor que vayáis donde los vendedores y os lo compréis. Mientras iban a comprarlo, llegó el novio, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. Más

*tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Pero él respondió: En verdad os digo que no os conozco.*⁴³⁷

Así, la llegada del novio es para la mayoría un retorno de Jesús o la parusía. Si bien no puede negarse el sentido futuro de la regeneración, que parece ser también aquí el tema central, la llegada del novio que puede tener lugar en cualquier momento también puede ser entendida como la muerte. La alusión a la duodécima hora de la llegada del novio podría entenderse como la última hora o los momentos previos a la muerte. La muerte es en sí regeneradora y, continuando la tradición judía de la justicia venidera del día de Jehová, Jesús parece afirmar que es en la muerte cuando se decidiría el destino del alma, cuando algunos compartirán la suerte de los hipócritas.⁴³⁸

Pero si el banquete de bodas no es solo la muerte sino también el nacimiento, lugar tiempo en el que ambas instancias ocurren, entenderemos que las vírgenes sabias son aquellos que, habiendo vigilado lo suficiente, se han armado con suficiente aceite, como elemento de fuerza que hace posible la combustión del fuego que no se acaba, el fuego renovador del Espíritu.⁴³⁹ El aceite, símbolo de santidad, tal como aparece en la tradición bíblica, cuando el profeta Samuel ungió con aceite al rey, es por tanto un optimismo y una actitud amorosa frente a la vida; un amar a la existencia de una forma “santa”, esto es, tolerante, en el sentido de preferir que siga habiendo, en primer lugar a través del propio cuerpo. El aceite, la candela y el fuego, parecen simbolizar en la parábola el conjunto necesario para que el espíritu de la virgen sea aceptado por el novio, que, independientemente del aspecto general (escatológico) de su llegada, podría llegar en cualquier momento ya que el fin del mundo es en primer lugar individual.

Las imprudentes no han vivido una vida de vigilancia ni han prestado atención suficiente al modo de vivir en el reino que el propio novio predicó. Si bien al principio tuvieron aceite, al dormirse se les acabó y se quedaron en un cristianismo cultural, con una forma de espiritualidad hipócrita, con las palabras y conceptos

⁴³⁷ Mt. 25:1-12.

⁴³⁸ Haciendo un guiño a la tradición esotérica podemos encontrar en la suerte de los hipócritas la reencarnación en la misma vida que ya es el llanto y rechinar de dientes.

⁴³⁹ el Espíritu, en la simbología gnóstica es un tema primordial, tal como veremos en el análisis del evangelio de Felipe en Antonio Piñero, *Todos los Evangelios*, España, Ed. Edaf, 2009.

vacíos, es decir con la forma ritual que Jesús condena en los fariseos. El aceite es la comida de la que se nutre la llama, la que la mantiene viva. Es una forma de vida, no un cristianismo nominal. Hay que mantener la llama y hay que estar en la comunidad. Teniendo en cuenta que en el libro de Daniel encontramos que, en el final de los tiempos el poder lo tendrán los diez cuernos (reyes) que salen de la cabeza de la última bestia durante una hora, podemos encontrar una analogía con esta parábola, aunque no forzaremos el parecido. Hendriksen apunta que no puede haber un acuerdo en el significado de cada elemento que la compone:

“En el texto no se explica exactamente cómo encaja en todo el cuadro de una típica boda judía la salida a encontrar al novio. Por ejemplo uno podría preguntarse: ¿Quiénes son estas muchachas? ¿Damas de honor? ¿Hijas de amigos y vecinos de la novia? ¿Es la intención de ellas encontrar al esposo cuando éste, después de tomar a su novia de la casa paterna la lleva a su propia casa, hacia la cual se acercan, y donde se tendrán las celebraciones? ¿Dónde están estas jóvenes cuando oyen el grito: ¡Aquí viene el novio! ¡Salid a recibirle!?” ¿En algún lugar al aire libre, junto al camino, donde han estado durmiendo? ¿En casa de la novia? O, ¿del novio? ¿O de algún amigo?”⁴⁴⁰

Los últimos días

Observamos como Jesús, al llegar el Día del Juicio, no les dirá a los condenados: “no habéis guardado los mandamientos” o “no habéis interpretado bien las escrituras”. Lo que les dirá, por el contrario, será: ¿por qué no habéis vivido el Reino que yo os sembré?

Entonces dirá también a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.” Entonces dirán también éstos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o

⁴⁴⁰ William Hendriksen, *op. cit.*, p. 299.

forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?” Y él entonces les responderá: “En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.” E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»

Lo evidente de estas palabras es que cualquier discípulo del Reino, tiene que ayudar al hambriento y al sediento, al forastero, al desnudo, al enfermo y al preso. Pero si tenemos en cuenta la idea gnóstica de que Dios “se reveló a si mismo, para que todas sus emanaciones se reunieran con él en el conocimiento”⁴⁴¹, el mesías encarnado es entonces la manifestación del Padre en cada uno de los humanos; se constituye en una manifestación más o menos consciente del rostro del Padre, ya que todo queda dentro de él y todo es él:

*“De esta manera la significación del Padre entra en la totalidad como el fruto de su corazón y la forma-del-rostro de su voluntad. Pero él los sostiene a todos, les expía y además asume la forma-del-rostro de cada uno, purificándolos, trayéndolos de vuelta-dentro del Padre, dentro de la Madre, leohshúa de bondad infinita.”*⁴⁴²

Por tanto, este conocimiento es el que hará que los discípulos del Reino *vean* y ayuden a Jesús. Él está en el rostro de todos los necesitados, el modo de vivir del cristiano es el de hacérselo saber al que lo necesite: “así es el conocimiento del libro viviente, por medio del cual al final el (Padre) se ha manifestado a los eternos , como el alfabeto de la a revelación de sí mismo.”⁴⁴³

El último capítulo del evangelio de Mateo presenta la traición de Judas el Iscariote. Aparece aquí la expresión Hijo del hombre, en el versículo veinticuatro. El Hijo del hombre, hijo al mismo tiempo de Dios, una con el Padre según la Doctrina de la Trinidad, el Padre mismo (“el que me ha visto a mí ha visto al Padre”). “Tomad, comed, éste es mi cuerpo” se ha entendido demasiadas veces como un símbolo pero no hay razones para no entenderlo literalmente. El pan es el cuerpo del Padre

⁴⁴¹ Antonio Piñero, *Todos los Evangelios*, España, Ed. EDAF, 2009, p. 639.

⁴⁴² Ibid., p. 642.

⁴⁴³ Ibid., p. 642.

porque todo es, en realidad, su propio cuerpo. El Padre se alimenta a sí mismo de sí mismo y les da vida a los que no desean morir en el olvido. Él les llama por su nombre y el que oye su nombre, contesta.

¿Cómo podría yo mismo, el autor, ser mi propio padre? En todos los sentidos sí, soy mi padre. No hay ni una partícula que nos diferencie, pues estamos hechos de lo mismo: elementos de la materia. En todos los sentidos somos el mismo, salvo en uno: el nombre. El nombre es lo que nos diferencia. El nombre me hace consciente de ser. Cuando lo pronuncian, se refieren a mí, entonces yo presto atención. El que es llamado responderá y vivirá, pero al que no llaman no contestará.

2. El reino de los cielos en el Evangelio de Lucas

El evangelio de Lucas tiene un común de 235 versículos con el Evangelio de Mateo pero “no parece probable la dependencia de ambos autores”.⁴⁴⁴ Lucas es, según investigadores, discípulo de Mateo, tal como señala tempranamente Ireneo de Lyon, hacia el año 180 d.C. Como sabemos, Pablo es en grandes líneas el teólogo del cristianismo que llega hasta nuestros días, con indiferencia de que se trate del catolicismo, el ortodoxismo o el protestantismo. Pero Lucas posee un estilo propio, libre y racional en un sentido historicista, alejado del simbolismo y sentimiento espiritual de Juan. La finalidad de Lucas es, según F. Bovon el de “presentar un movimiento religioso al modo de una historia”⁴⁴⁵. Lucas es el primero en introducir la seguridad del kerigma y las consecuencias “de la venida del Reino de Dios en la persona de Jesús”. Igual que en Pablo, encontramos en Lucas un mensaje universal y la salvación que trae el cristianismo. En el libro de los Hechos de los Apóstoles, inicialmente escrito como continuación del Evangelio de Lucas, en una sola obra, encontramos la expansión del cristianismo y la misión de “iluminar al mundo entero”.

Lucas apunta al principio de su evangelio que Jesús es un “profeta del Altísimo” venido a “iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte y guiar nuestros pasos por el camino de la paz”. El mundo, sumido en grutas sombrías, necesitaba ser iluminado y justificado por caminos de la paz y en ese momento le ha llegado un “Salvador, que es el Cristo Señor”, en la ciudad de David.

Jesús no nace pues, según Lucas, como todo hombre sino acompañado por eventos dramáticos como las irrupciones angelicales ante los pastores. Él viene al mundo con una misión que empezará a poner en marcha prestamente. El signo del evangelio de Lucas es la salvación exterior. El hombre de su tiempo, sumido en una especie de sueño del inconsciente, no concebía, a la manera oriental del budismo y

⁴⁴⁴ Antonio Piñero, *Los cristianismos derrotados*, Madrid, Ed. EDAF, 2007, p. 173.

⁴⁴⁵ Ibid.

del taoísmo ya presentes en la historia, una operación autoconsciente y necesitaba una salvación que pudiera asimilar. Por su parte, “Jesús progresaba en sabiduría”, preparándose para cumplir su misión. Jesús nace, según Lucas, con un destino preestablecido, cumpliendo además las profecías sobre su aparición en Israel.

Juan el Bautista, el que “prepara el camino del Señor”, es el que habla de la próxima intervención de Jesús en el escenario social de Palestina, exhortando a la gente a prepararse para la salvación de Dios. Al preguntar qué debían hacer, Juan contesta drásticamente: “El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo”, les dice a los hebreos; “No exijáis más de lo que os está fijado”, a los publicanos y a los soldados “No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas, y contentaos con vuestra soldada”.

La comunidad humana de justicia, donde sus individuos tienen qué comer y qué vestir, parece ser en la visión del Bautista lo que llegará con el mesías esperado. En esa comunidad nadie exigirá más de lo que le corresponde y eso le será suficiente, por tanto no habrá que buscar la riqueza sino la justicia. Juan no tiene nada en contra de los soldados, es decir, del poder social, pero les pide que actúen con justicia. Estos primeros indicios nos muestran la manera en que se ha de transformar una sociedad: se trata de una edificación en vez de una fundación. En ningún caso parece hablarse, en todo el evangelio de Lucas como en los demás escritos del Nuevo Testamento, de revoluciones o de oposición al poder, lo cual confirma la hipótesis de que el reino de los cielos no es una reorganización, sino una mejora de lo existente, tanto socialmente como para el individuo.

En el capítulo cuatro encontramos otras características principales de la Buena Nueva, que empiezan a manifestarse en el momento en que Jesús lee en la sinagoga, lugar que frecuentaba “según su costumbre”, los rollos del profeta Isaías:

Él iba enseñando en sus sinagogas, alabado por todos. Vino a Nazaré, donde se había criado y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y desenrollando el

volumen, halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor. Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó, pues, a decirles: «Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy».⁴⁴⁶

La Escritura se cumple en la persona de Jesús, el salvador profetizado, el prometido de Dios, pero “se ha cumplido hoy”. Probablemente Lucas quiere hacernos comprender que hubo un momento en el que esto sucedió a modo de inicio de la obra de Cristo, momento inicial que en Juan se establece en la Boda de Cana, pero lo notable es el modo en que empieza el cumplimiento de la escritura. Es “Hoy” cuando está “el Espíritu del Señor sobre mí”, el día en que “anuncio a los pobres la Buena Nueva”, “la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos”, “la libertad a los oprimidos” y “un año de gracia del Señor”. “Me ha ungido a mí” para hacer estas cosas. ¿Pero quién soy yo? Yo soy el salvador. Se trata de mí. No se trata de Jesús, se trata del que lee las escrituras y las cumple “hoy”.

Lucas no dice que el día en que Jesús lee los rollos sagrados era especial por alguna razón, sino que da inicio “hoy” al cumplimiento de la escritura, al reino de los cielos de un hombre nuevo. Esta inferencia es posible hacerla porque a continuación, los fariseos y rabinos de la sinagoga no se escandalizan por la blasfemia de proclamarse Jesús el Salvador que Lucas nos presenta anteriormente.

Y todos daban testimonio de él y estaban admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?».⁴⁴⁷

Por el contrario, entienden que se trata de ellos, que son ellos los responsables de instaurar el reino de Dios.

Jesús empieza a caminar de aldea en aldea y después de echar demonios y curar enfermos, levanta las primeras sospechas sobre su autoridad cuando empieza a perdonar los pecados, obrando al mismo tiempo milagros como en el caso del

⁴⁴⁶ Lucas 4:15-21.

⁴⁴⁷ Lucas 4:22.

paralítico al que le dice “levántate y anda”, frase esta que, según Jesús es más difícil de decir que “perdonados sean tus pecados”, por ser el imperativo de la acción, del obrar. Todo gira en torno al obrar y nada se aparta de ello en el mensaje de Jesús a sus seguidores y discípulos. Pero al mismo tiempo que obra, Jesús es el “novio” que está con los discípulos, motivo por el cual los discípulos están de fiesta y no tienen razón alguna para ayunar, como hacen los discípulos de Juan. Por una parte los discípulos de Jesús y por ende del reino, como en el evangelio de Mateo, trabajan incesantemente pero por otra, paradójicamente, están celebrando la vida como una fiesta. Su vida se ha convertido en la fiesta de bodas del trabajo por la humanidad. Su propósito, como se verá más adelante, en el libro de los Hechos, es el de manifestar el poder y gloria de Dios en un espacio-tiempo de presencia, todo lo contrario a la idea posterior del cristianismo que se tuvo que reorientar doctrinalmente porque Jesús no había vuelto y se transformó por tanto en un cristianismo de la espera, no de la vida.

El ayuno no es necesario para los que, como explica Jesús en una parábola, han tomado un vestido nuevo, el vestido de la buena nueva.

El vestido nuevo es la *metanoia*, el conocimiento de la forma de vida de la vía del obrar por el otro en la misma medida que por uno mismo, idea progresista del cristianismo viva hasta hoy. Este vestido nuevo no ha de romperse para remendar el vestido viejo. El vestido viejo se repara con “ayuno”, una metodología de reparación anterior a la fiesta de las bodas del Señor, de su año de paz, que empieza para el hombre con Cristo.

De la misma forma, el vino nuevo, la *metanoia*, se echa en el “pellejo nuevo”, en la forma nueva de vida, en la justicia del presente, en la que los pobres tienen y los sufrientes no están solos. Este pellejo nuevo es la enseñanza de la totalidad en el presente, pues solo en la totalidad se puede obrar en el ahora, porque solo en la totalidad el principio y el final coinciden, de la misma forma que el pasado y el futuro son círculos psíquicos alrededor del “ahora”, que en pensadores modernos como Deleuze se traduce en la existencia como *devenir* del ahora.

La transgresión estética

El pellejo nuevo trasciende asimismo la ley y Jesús encuentra la forma estética de proceder por encima y por debajo de la ley, una vía que es cumplimiento legal y negación de su poder, al mismo tiempo. En un momento determinado, sucede que Jesús y los discípulos pasan por los trigales en un día de sábado y arrancan espigas, actividad prohibida por la Torá (Ley). Cuando algunos de los fariseos le preguntan por qué infringe la ley, Jesús no niega la acusación sino que recurre a un ejemplo de la Biblia que, aunque se constituía en un delito, en la ocasión no lo fue. El rey David entra en la casa de Dios y coge los panes de la presencia reservados exclusivamente a los sacerdotes, para comerlos con sus acompañantes porque tenía hambre y no se le considera falta. Jesús quiere explicar con el ejemplo que ha llegado el tiempo del hombre que es mayor que su sábado, más grande él que su prescripción legal que lo limita.

El reino de los cielos pasa a ser entonces la edad de la luz del hombre, que se siente lleno de espíritu y de poder, de razón y de inteligencia para superar su propio círculo. En esta visión no caben de ninguna forma los cristianismos actuales, cuyo mérito sigue siendo principalmente ser el portador de luz, en la misma medida en que toda la realidad lo está, para los espíritus que se aventuran por la “puerta estrecha” de la voluntad y de la voluntad de poder. Jesús no elimina con sus gestos transgresivos al dios de Israel, sino que lo hace realmente más grande, al convertirlo en realidad “de la presencia”. Por paradójico que suene, el asesinato de Dios por parte de Nietzsche, es de alguna forma un llenar la realidad de Dios, porque qué pueden significar las palabras de Zaratustra, motivo tantas veces repetido en la filosofía del pensador:

¡Demasiadas cosas se le malograron a ese alfarero que no había aprendido del todo su oficio! Pero el hecho de que se vengase de sus pucheros y criaturas porque le hubiesen salido mal a él - eso era un pecado contra el buen gusto. También en la piedad existe un buen gusto: éste acabó por decir “¡Fuera tal Dios! ¡Mejor ningún Dios,

mejor construirse cada uno su destino a su manera, mejor ser un necio, mejor ser Dios mismo!''.⁴⁴⁸

y lo que le dice el viejo papa en el capítulo *Jubilado*, a Zaratustra:

¿No es tu piedad misma la que no te permite seguir creyendo en Dios? ¡Y tu excesiva honestidad te arrastrará más allá incluso del bien y del mal! Mira, pues, ¿qué se te ha reservado para el final? Tienes ojos y mano y boca predestinados desde la eternidad a bendecir. No se bendice sólo con la mano. En tu proximidad, aunque tú quieras ser el más ateo de todos, venteo yo un secreto aroma de incienso y un perfume de prolongadas bendiciones: ello me hace bien y me causa dolor al mismo tiempo. !''.⁴⁴⁹

Este volverse consciente del hombre, este renacer y posicionamiento suyo por encima del sábado, está reservado a todo aquel que eleva el pensamiento al rango de hecho. Esta es toda la dialéctica de la doctrina del reino de los cielos y este saber es la ley natural de cada sujeto. Todo hombre sabe que tiene que hacer lo que sabe y tiende a madurar en hechos reales una vida de esbozos, de ocasiones a veces perdidas. El hombre es un ser extraño que puede sentir al final de su vida, a diferencia de un perro, que ha fracasado y el fracaso es el pecado contra el espíritu, el pecado de no haber hecho más de lo que se quería y menos de lo que se deseaba.

*«¿Por qué me llamáis: “Señor, Señor”, y no hacéis lo que digo? «Todo el que venga a mí y oiga mis palabras y las ponga en práctica, os voy a mostrar a quién es semejante: Es semejante a un hombre que, al edificar una casa, cavó profundamente y puso los cimientos sobre roca. Al sobrevenir una inundación, rompió el torrente contra aquella casa, pero no pudo destruirla por estar bien edificada. Pero el que haya oído y no haya puesto en práctica, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos, contra la que rompió el torrente y al instante se desplomó y fue grande la ruina de aquella casa.»*⁴⁵⁰

⁴⁴⁸ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Ed. Alianza, 2003, p. 356.

⁴⁴⁹ *Ibid.*, p. 357.

⁴⁵⁰ Lucas 6:46-49.

El hombre que construye su existencia sobre arenas movedizas, sobre zonas inciertas, sobre transgresiones voluntarias pero no estéticas de la ley, es un ser condenado a la infelicidad. A la pregunta por su vida, por su dirección, por lo que ha vivido y lo que ha entendido, no sabe responder con claridad, pues su vida no ha tenido los cimientos asentados sobre la roca del pensar-hacer principio director del hombre-reino.

El esfuerzo de salir de un letargo existencial, la lucha por avanzar o por superar, por cambiar o por negarse, la lucha misma es la vida del hombre que se mueve por el mundo consciente de que no está propiamente dicho en el mundo sino en la realidad divina en la que él mismo es Dios. El hombre propuesto por Jesús es el hombre Truman⁴⁵¹ que percibe la gravedad de la existencia al descubrir que todo su universo estaba construido para custodiarlo, pero su lucha consiste precisamente en darse cuenta de ello. Truman es entonces el único Dios, el Dios que se da cuenta de que es él, de que es Dios, pero Truman, observador y observado en dentro de lo existente. El esfuerzo consiste pues, en construir una casa sobre la roca, construcción esta que comprende una edificación racional, por la estrategia de ubicar la casa sobre una roca, y la obra en sí, el esfuerzo por obrar que acompaña la razón como luz.

Esto es posible deducirlo también de versículos como “convocó a los doce y les dio autoridad y poder sobre los demonios y para curar enfermedades”. Jesús no se guarda para sí los misterios del reino, a los que alude en Mateo, pero Lucas relata que el maestro sí compartió una enseñanza milagrosa con sus discípulos y enviándolos a proclamar el reino, pudieron hacerlo debido a ciertos conocimientos que podrían haber aprendido perfectamente de Jesús.

Estos conocimientos sobre la expulsión de los demonios y naturalmente sobre los demonios, debieron significar para la mentalidad de la época la autoridad suficiente para convocar a muchas y distintas personas en torno a un Jesús resurrecto que además les ha transmitido un cuerpo de enseñanzas que solamente Pablo, desde una única visión no puede abarcar. No se trata siquiera de un modelo paulino, ya que Pablo mismo es muy hábil como rabino judío y diletante helenista. Se trata más

⁴⁵¹ Rudin, S., Productions, Weir, P. (director), 1998, *El show de Truman*, EE.UU.

bien de un modelo reduccionista que queda en un relato existencial pobre pero sólido para las comunidades.

El hombre común, o el hombre masa, para acuñar una terminología moderna, no se aventura por los terrenos resbaladizos del conocimiento, pero tampoco la educación ha tendido hacia una humanización del hombre. De todas formas, el hombre actual se contenta con tener un modelo, igual que en tiempos pasados. El modelo ha dejado de ser religioso pero no sagrado. Lo sagrado en cuanto explicación última, queda cumplido por la “rigurosidad” de la ciencia y de su idea de acceso a la realidad.

Pero el modelo simplista cristiano, el de a pie de la calle, que incluye el relato de origen, a la virgen, al Cristo y a Dios, tuvo que ser en principio algo más que una historia así contada, de otra manera no hubiera ganado ningún adepto o no hubiese pasado de ser una secta más del judaísmo.

En Lucas encontramos, como en otros escritos canónicos y apócrifos, que Jesús se dirigía a multitudes, que grandes grupos le seguían a todas partes (Marcos), “las gentes lo supieron, y le siguieron; y él, acogiéndolas, les hablaba acerca del Reino de Dios, y curaba a los que tenían necesidad de ser curados”.⁴⁵²

No existe hoy ninguna religión llamada “reino de los cielos”. Pero las sospechas sobre la supuesta autorización de Pedro para liderar la futura iglesia y sobre las instrucciones organizativas de Jesús, a sus discípulos para articular comunidades, se derivan de una mayoría de textos, que más allá de la interpretación individual, verifican sobradamente la hipótesis de la comunidad humana, no religiosa, de “hijos de los hombres”, la comunidad como reino de Dios, en la que el Creador entra en su creación por los rostros de los hermanos.

Pero esta comunidad, es ella misma un movimiento radical ya que sus componentes son hombres que se enfrentan a su destino tal como es, desprovisto de comodidades, de un lugar para descansar típicamente humano.

Mientras iban caminando, uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas.» Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no

⁴⁵² Lucas 9:11.

tiene donde reclinar la cabeza.» A otro dijo: «Sígueme.» El respondió: «Déjame ir primero a enterrar a mi padre.» Le respondió: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.» También otro le dijo: «Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa.» Le dijo Jesús: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.»⁴⁵³

Así, el “Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza”, porque ningún lugar le pertenece como posesión, él no procede como los muertos que entierran a sus muertos de una forma ritual, en un marco sociocultural adecuado. Estas actividades no son ya típicas del hombre resurrecto, que es presto en su disposición y “apto para el Reino de Dios”.

Hay actividades concretas que el seguidor del reino tiene que llevar a cabo, como por ejemplo limpiar su propio ojo, que para Jesús es la “lámpara del cuerpo”:

«Nadie enciende una lámpara y la pone en sitio oculto, ni bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que los que entren vean el resplandor. La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está luminoso; pero cuando está malo, también tu cuerpo está a oscuras. Mira, pues, que la luz que hay en ti no sea oscuridad. Si, pues, tu cuerpo está enteramente luminoso, no teniendo parte alguna oscura, estará tan enteramente luminoso, como cuando la lámpara te ilumina con su fulgor.»⁴⁵⁴

Un ojo sano no desea continuamente y de manera diversa, llevando al cuerpo por lugares claros y oscuros que le apartan de su propia luz natural, que en opinión de Jesús, se conserva en el hombre. Esta conversión del cuerpo en luz se nota en la mirada y cuanto más serena y despreocupada se muestra, mejor indica una sanidad del hombre que la tiene. En vez de reflejar un estado dubitativo, el de un filósofo, o una preocupación por consecuencias materiales, o la predominación, en el ojo del hombre, del mundo interior de los pensamientos, la mirada de un hombre es sumamente importante. Desafortunadamente, en la educación cristiana esta preocupación pasa a un segundo plano, primando el credo sobre lo visible.

⁴⁵³ Lucas 9:57-62.

⁴⁵⁴ Lucas 11:33-36.

Jesús se queda con la comunidad, como enseñanza principal del judaísmo, cuyo sentimiento religioso es el de una familia, una comunidad en la que el hombre cuida al otro y se cuida a sí mismo como si se tratara de Dios. Se trata en efecto de sentirse Dios, ya que es el mismo Jesús quien dice: “no habéis leído en la Ley: dioses sois?”⁴⁵⁵ De la misma forma que en Mateo, pero esta vez con más claridad, Jesús habla con de una forma tan radicalmente distinta de vida, que nada puede tener que ver con la vida de un hombre religioso. Se podría decir que el capítulo doce expresa con toda claridad lo que es el reino de los cielos que se ha acercado: la realidad, vivida desde la atención, vigilia, principio budista que Jesús recomendando acoger.

Dijo a sus discípulos: «Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis: porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido; fijaos en los cuervos: ni siembran, ni cosechan; no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves! Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un codo a la medida de su vida? Si, pues, no sois capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué preocuparos de lo demás? Fijaos en los lirios, cómo ni hilan ni tejen. Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se echa al horno, Dios así la viste ¡cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! Así pues, vosotros no andéis buscando qué comer ni qué beber, y no estéis inquietos. Que por todas esas cosas se afanan los gentiles del mundo; y ya sabe vuestro Padre que tenéis la necesidad de eso. Buscad más bien su Reino, y esas cosas se os darán por añadidura. «No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino. «Vended vuestros bienes y dad limosna. Hacedos bolsas que no se deterioran, un tesoro inagotable en los cielos, donde no llega el ladrón, ni la polilla; porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. «Estén ceñidos vuestros lomos y las lámparas encendidas, y sed como hombres que esperan a que su señor vuelva de la boda, para que, en cuanto llegue y llame, al instante le abran. Dichosos los siervos, que el señor al venir encuentre despiertos: yo os aseguro que se ceñirá, los hará

⁴⁵⁵ Juan 10:34.

ponerse a la mesa y, yendo de uno a otro, les servirá. Que venga en la segunda vigilia o en la tercera, si los encuentra así, ¡dichosos de ellos! Entendedlo bien: si el dueño de casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que le horadasen su casa. También vosotros estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.» Dijo Pedro: «Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?»⁴⁵⁶

Tal como hemos indicado no solo en el estudio del evangelio de Mateo sino también en el pensamiento de distintos filósofos de la tradición de la crítica de la religión, el problema en torno al cual surgen todas las preguntas sobre el cristianismo no solamente actual, sino entendido en su versión posterior al Concilio de Nicea, donde se estableció en grandes líneas el canon y los principales puntos de doctrina, el problema pues es que el cristianismo, al principio un abanico muy diverso de comunidades humanas se transformó en el relato del redentor. La fe en un hombre-dios, Jesucristo, es condición *sine qua non* para llamarse cristiano, actitud esta muy criticada por el gnosticismo. Sin embargo las comunidades reino de los principios cristianos fueron el verdadero núcleo de la enseñanza de Jesús, quien principalmente hablaba a las gentes del reino de los cielos, no de un Redentor que les salvaría a cambio de creer. La diferencia es enorme, ya que en la comunidad del reino, no hay humanos que padezcan, puesto que disponen de la ayuda de los demás. Nadie está solo, sino que todos viven en común. Este ejemplo de transformación social, de liberación del individuo en tanto que lo ubica en la realidad “viviente” de lo que ocurre hoy, fuera pues del tiempo, es el apocalipsis feliz del hombre, su época dorada. Jesús guarda efectivamente lo mejor del judaísmo, la comunidad, y le reprocha no haberlo enseñado con suficiente insistencia a los *goym*, los gentiles.

La eficiencia de la comunidad judía está en que nadie queda fuera de la enseñanza. La enseñanza no solo está en la Torá sino que se repite, se habla en voz alta, por todos y cada uno de los que celebran el Pesaj pero también en otras fiestas importantes. La cohesión está asegurada así y en el Talmud aparecen indicaciones claras sobre cómo tratar a los niños, en función de su personalidad. Así, la Tora se

⁴⁵⁶ Lucas 12:22-41.

adapta al tonto, al tímido, al inteligente, al callado, etc. La educación es entonces una filosofía de vida y consiste en convertir al hombre en un ser superior que ha luchado por comprender quien es y qué puede hacer en la existencia. En la comunidad, el hombre aprende a prestar atención y a ser compasivo no racionalmente sino porque está puesto en la circunstancia que exige su acción.

Pero los judíos se limitaron a convivir con el mundo, considerándose superiores y elegidos, por ser portadores de una tecnología existencial que guardaron con recelo para ellos. Rüdiger Safranski justifica esta actitud judía de cohesión hacia dentro y enfrentamiento hacia fuera describiendo al dios judío de una manera, pensamos, acertada al compararlo con otros dioses de otros pueblos:

En la medida en que Dios se alía con un pueblo entre otros pueblos, se convierte en un dios entre otros dioses. Pasa a ser un dios político en el sentido de Carl Schmitt: ya sólo conoce amigo y enemigo, bien se trate de hombres, bien de dioses. Ayuda al pueblo contra sus enemigos y el pueblo le ayuda a afirmarse frente a dioses extraños. Mientras la comunidad hacia dentro es protegida con leyes rigurosas, por ejemplo, la ley que prohíbe matar, hacia fuera, contra los enemigos, está permitido prácticamente todo.⁴⁵⁷

Jesús en cambio traiciona su patria de la misma forma que Abrahán traicionó a su padre Taré y universaliza el Reino, el tesoro que ellos guardaron pero que no conocían en su esplendor.

Siglos más tarde, otros cristianos traicionaron al cristianismo, pero no a Cristo, que tampoco traicionó a Abrahán Avinu o al rey David, al profeta Isaías o Daniel. Estos cristianos traicionan a la iglesia porque la iglesia ocultó el reino. La iglesia se fundó sobre algo que ha desaparecido totalmente de su discurso, pero que nunca desaparecerá del hombre. La institución en sí es aquello que traiciona siempre los ideales de su fundador. Lutero no fue el primero, pero fue el más importante.

De un modo no exagerado, podríamos decir que otros “cristianos” que traicionaron el cristianismo fueron Hegel, Feuerbach, Nietzsche, incluso Heidegger. Todos los pensadores tienen en común la contemplación de la realidad humana

⁴⁵⁷ Rüdiger Safranski, *El mal o el drama de la libertad*, Barcelona, Ed. TUSQUETS EDITORES, 2000, p. 110.

principalmente, como defecto a corregir. En cierto sentido, los críticos son predicadores del reino, que se entiende como el lugar mejor para que el hombre viva realizado.

Pero el discurso radical de Jesús, en el evangelio de Lucas, no deja dudas a la hora de esbozar el reino de los cielos terrestres con suficiente claridad. La realidad corregida en él, es una comunidad hippie en la que ninguno posee más de lo que otro carece, sino que a nadie le falta comida, vestido y un lugar para dormir.

La traición que Jesús hace al judaísmo, es la exposición pública de lo oculto, tal como indica Mateo y se puede ver claramente en Lucas y Hechos y lo oculto tiene que como reino de los cielos, no como doctrina.

La fe en el reino no tiene que ver con la observación vacía de preceptos morales, o la creencia en el relato, aunque se trate del Redentor, sino que es una fe ligada siempre a lo inmediato. Así, en los evangelios, la fe sirve para curarse, para obrar, para resolver conflictos y traer la paz y todo el ámbito de la fe está volcado en las relaciones humanas, que el hombre de fe diviniza porque es luz (cuidado de sí, en tanto que atención a la psique y al cuerpo de carne) y porque se encuentra en plenitud en la relación y no en la soledad, como Tomás de Aquino piensa.

El hombre no tiene que preocuparse por qué comerá, qué vestirá, porque vivir o estar en la vida⁴⁵⁸ está por encima u ocurre primero, es decir, a priori a la preocupación por la comida. La idea de Jesús es entonces que al hombre se le olvida “vivir” y confunde el vivir la vida con la preocupación por la vida, por el alimento. Él debe volver a la vida que hay en él, sentirla, oírla.

Uno de los métodos de curación de los griegos era que al sentirse el hombre desbordado por los problemas de la vida, agotado o enfermo, podía retirarse a un lugar dedicado a la curación, donde se internaba en una gruta y simplemente yacía, durante el tiempo que le hiciera falta. El hombre se curaba porque se detenía, porque la “energía vital”, que no existe como tal pero que está hecha de “preocupaciones”, pensamientos, o un correr sin descanso, se concentraba ahora no en los proyectos mentales sino en el descanso, en una vuelta a una ubicación

⁴⁵⁸ Primera, segunda y tercera vigilia aludirán aquí a estados de atención en los que la percepción aumenta o se diversifica y de esto habla no solo la tradición esotérica, los gnósticos o los iniciados en los misterios de Eleusis o los pitagóricos, sino también filósofos modernos como Schopenhauer o Nietzsche.

espaciotemporal de presencia. Al internado se le traía la comida y no salía de la gruta hasta que no estaba suficientemente curado.

El descanso no es una cuestión ajena a filósofos modernos, como Schopenhauer, que lo ubica, más que en un lugar, en un estado de la interioridad, en un salto consciente hacia el desprendimiento del bullicio activo de la existencia en la sociedad, preocupada en exceso por ella.

Tranquilo y sonriente, con mirada retrospectiva ve los espejismos de este mundo, que antes eran capaces de mover y atormentar su ánimo, pero ahora están indiferentes ante él como las figuras del ajedrez después de acabar el juego, o como los disfraces arrojados por la mañana, cuya figura nos hostigaba e inquietaba en la noche de carnaval. La vida y sus figuras fluctúan todavía ante él como apariciones huidizas, a la manera de los débiles sueños del amanecer, a través de los cuales se trasluce ya la realidad para el que está medio despierto, de manera que carecen de la fuerza para engañar.⁴⁵⁹

Algo parecido nos encontramos también en su obra más importante, *El mundo como voluntad y representación*:

Pues así como el marino, cuando el mar irritado ruge furiosamente levantando monstruosas olas que cubren el horizonte, permanece sentado en su barco tranquilo y confiado en su débil embarcación, así el hombre en un mundo lleno de dolores, permanece aislado y sereno porque pone su confianza en el principio de individuación o sea en la manera que como individuo tiene de ver las cosas considerándolas en su mera fenomenalidad. El vasto mundo en donde rebasa el dolor tanto en el pasado infinito como en un futuro interminable es para él algo extraño, una fábula. Lo único que para él tiene realidad es su insignificante persona, su presente, que no es más que un punto, su bienestar del momento.⁴⁶⁰

⁴⁵⁹ Arthur Schopenhauer, citado en *El mal o el drama de la libertad* de Rüdiger Safranski, Barcelona, Ed. Tusquets Editores, 2000 p. 80.

⁴⁶⁰ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Madrid, Ed. Trotta, 2003, p. 413.

No creemos equivocarnos al hacer un paralelismo entre esta actitud interior y el carácter interior del reino de los cielos (reino dentro de vosotros). En la curación del reino, donde el hombre no se preocupa por nada, exactamente de la misma forma que el pájaro, “el cuerpo vale más que el vestido”. Así, aparte de la actitud interior de desprendimiento del frenesí mundano, en la comunidad humana y divina, se puede esperar un florecimiento del cuerpo, ya que la naturaleza que dota a la hierba de un vestido tan bello, también le proporcionará al hombre otra piel, otro rostro, el reflejo de la salud del cuerpo. Se trata de un arte de vivir, a la manera de Séneca. El hombre debe buscar primero el reino, o el arte de vivir, tal como lo describen los esenios, que ponían un énfasis especial en la limpieza de los órganos y que tenían rituales de purificación que consistían en bautizos del agua, la tierra o del sol. En los rituales, el hombre dejaba entrar el agua pura de un río por todos sus orificios, para limpiarse las entrañas o tomaba el sol, dejando que el calor y luz solar le penetrara las defensas.

A la atención corporal los gnósticos dedicaron mucho más estudio que los cristianos. Para ellos el hijo del hombre no ha de venir en un tiempo medido, cronológico, sino que a través de la meditación y de la sumisión en “etapas del silencio” y en los secretos, el hombre mismo se transformará en un Cristo. Lo mismo encontramos en Lucas donde el hijo del hombre puede venir en la “segunda o la tercera vigilia”, con lo cual se trata claramente de una actividad espiritual del hombre y no de una escatología o no principalmente de la parusía, aunque Jesús piensa que finalmente habrá una época apocalíptica y el posterior periodo de paz, del renacer humano en los tiempos del mesías.

Los seguidores de Jesús son su pequeño rebaño, aquellos que heredan su reino. Ellos venden sus posesiones, no se preocupan, buscan el tesoro del reino y buscan atesorar en los cielos, a los que pueden acceder mediante la “segunda y la tercera atención”. Tienen los lomos ceñidos, porque están preparados y prestan atención, sus lámparas están encendidas, así es que ven bien con sus ojos y no están ciegos. “Dichosos” son ellos porque están “despiertos”. Estos son buenos siervos que serán servidos más adelante por el hijo del hombre, recompensados con modos de ver y vivir la realidad totalmente distintos.

Ante las palabras de Jesús, que les decía cómo vivir, incluso Pedro se pregunta confuso: “¿dices estas palabras para nosotros o para todos? ¿Pretendes pues que todo el mundo debería vivir así?”

Jesús contesta a la pregunta de Pedro con otra pregunta: ¿serás tú el administrador de los hombres que viven en la esclavitud? ¿Serás tú el que les hablará del reino y de la libertad?

El éxito del cristianismo consistió también en que consiguió integrar, como es sabido, a gente de todas las clases sociales y según investigaciones recientes no estaba hecho, como se creía, de esclavos, sino de esclavos liberados de todas las capas de la sociedad, puesto que para Jesús, como también para Pablo, el hombre se encuentra viviendo desde un deber y Jesús le hace concentrarse en el deber principal, el de buscar el reino. Y no se trata aquí de adoptar una línea de pensamiento, una actitud, una receta existencial sino de vivir la búsqueda, puesto que la vida está antes que todo lo que puede hacer el hombre.

Claro que una comunidad así y una aparición sorprendente de comunidades cristianas “del reino” pronto se convirtió en un problema importante para Roma y en general, para el mundo. Porque ser cristiano es un cambio tan grande que no pasaría desapercibido entre los hombres. El cristiano es el que “juzga este tiempo” por su cuenta, de la misma forma que explora los cielos, prediciendo la tormenta o el buen tiempo. Es el hombre apoderado, que se responsabiliza, no el hipócrita que vive por debajo del umbral de sus expectativas por miedo:

Decía también a la gente: «Cuando veis una nube que se levanta en el occidente, al momento decís: “Va a llover”, y así sucede. Y cuando sopla el sur, decís: “Viene bochorno”, y así sucede. ¡Hipócritas! Sabéis explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploráis, pues, este tiempo? «¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?». ⁴⁶¹

Esta comunidad es semejante a pequeños trozos de levadura que acaban fermentando toda la masa del pan. De la misma forma, después de Jesús, las comunidades fermentaron de tal forma la masa romana que acabaron por

⁴⁶¹ Lucas 12:54-57.

convertirse en la religión del imperio, finalmente. Volviendo la atención a los tiempos actuales en los que los cristianos ya no ganan adeptos, podemos decir, utilizando las palabras de Jesús, que el cristianismo ya no es ninguna levadura.

Los cristianos ya no entran por la “puerta estrecha” sino que son “agentes de la injusticia” a quien Dios no reconoce como hijos, puesto que no enseñaron ni vivieron el reino, que es puerta estrecha, sino que perpetraron la injusticia. De predicar el reino que era guerra y fuego al mundo, pasaron a separarse en el mundo, como institución mundana que perpetúa el mal.

Movimiento radical del discípulo del Reino

El evangelio de Lucas, igual que el de Mateo, es un manual del reino de los cielos, que viene a declarar con claridad que la enseñanza de Jesús se constituye en una ruptura, en un desgarramiento radical del hombre. Teólogos y santos como Agustín hicieron la vista gorda ante instrucciones precisas:

Caminaba con él mucha gente, y volviéndose les dijo: «Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío. El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío. «Porque ¿quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla?»⁴⁶²

El discípulo de Jesús tiene que calcular los “gastos” para saber con antelación que la torre del Reino, que en otras partes aparece como una ciudad edificada en lo alto de la montaña, supone un esfuerzo y un movimiento radical. No se trata aquí de llenar la sinagoga, la iglesia y la congregación de adeptos, sino de comprender que la adhesión o el seguimiento de Jesús supone en definitiva una rebelión contra el mundo de la injusticia, que glorificando la muerte, consume recursos sin importarle dañar y destruir. La conciencia de la muerte desata en el hombre el instinto de muerte según Freud, o de la autodestrucción. También en Schopenhauer

⁴⁶² Lucas 14:25-28.

encontramos una visión de la vida como preparación y huida al mismo tiempo de la muerte. El sinsentido de la volición queda reflejado en el siguiente pasaje:

el presente se convierte siempre en sus manos en pasado y el futuro es incierto y siempre de corta duración. Por lo cual, su existencia, si la consideramos sólo desde el punto de vista formal, es un constante caer del presente en el pasado muerto, un constante morir. Pero si consideramos ahora la cosa por el lado físico, es evidente que así como nuestro andar es siempre una caída evitada, la vida de nuestro cuerpo es un morir incesantemente evitado, una destrucción retardada de nuestro cuerpo; y finalmente la actividad de nuestro espíritu no es sino un hastío evitado. Cada uno de nuestros movimientos respiratorios nos evita el morir; por consiguiente, luchamos contra la muerte a cada segundo, y también el dormir, el comer, el calentarnos al fuego son medios de combatir una muerte inmediata. Pero la muerte ha de triunfar necesariamente de nosotros, porque le pertenecemos por el hecho mismo de haber nacido y no hace en último término sino jugar con su víctima antes de devorarla. Mientras tanto hacemos todo lo posible por conservar la vida, como inflaríamos una burbuja de jabón todo lo que se puede, aunque sabemos que al fin ha de estallar. Según hemos visto, la esencia de la Naturaleza que no piensa es una constante aspiración sin fin y sin descanso, lo que vemos de una manera más clara en el animal y en el hombre. Querer y ambicionar: esta es su esencia como si nos sintiéramos poseídos de una sed que nada puede apagar.⁴⁶³

Este es el mundo en que nada tiene sentido y a diferencia de él, el mundo del reino es el lugar en el que nada se escapa al sentido. La radicalidad de la propuesta de Cristo está en el abandono que exige de la propia vida, que como hemos visto en Schopenhauer, es la propia muerte. Romper ese círculo vicioso, que gira alrededor de una muerte en vida, de una Naturaleza que no piensa, para pensar y “calcular bien los gastos” para edificar una nueva vida, una vida no oprimida por la muerte, sino llena de presencia y de descanso, ésta es la propuesta radicalmente vitalista de Cristo. De nuevo recurrimos a la cita “¡Cuánto más valéis vosotros que los pájaros!” para subrayar la exhortación de Cristo de volver a ser lo que el ser humano es, algo

⁴⁶³ Arthur Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, Madrid, Ed. Trotta, 2003, p. 368.

más que las bestias, una “sal que sazona”, no desvirtuada por las posesiones materiales, como símbolo de una muerte en vida.

Pues, de igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío. «Buena es la sal; mas si también la sal se desvirtúa, ¿con qué se la sazonará? No es útil ni para la tierra ni para el estercolero; la tiran afuera. El que tenga oídos para oír, que oiga.»⁴⁶⁴

El discípulo, el hombre que al haber tenido un momento de naturaleza espiritual ya no puede negar su amplia posibilidad como hombre, como cuerpo abierto a la totalidad, puede producir una diferencia. Un hombre así podría ser Rousseau o Spinoza. Ellos consiguieron “ver” de qué estaba hecho el mundo humano y supieron explicar con claridad qué hacían realmente los hombres y los hijos de los hombres. Schopenhauer sostiene que la empresa del filósofo es la más difícil porque su trabajo consiste en destruir todo lo anterior a él para construir con autoridad una nueva forma de pensar y de pensar la realidad. La mayoría de los filósofos fracasan, porque, como diría Jesús, no consiguen “juzgar por sí mismos”.

“Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tengan necesidad de conversión. (...) El hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.” Pero el padre dijo a sus siervos: “Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron la fiesta.⁴⁶⁵

El hijo pródigo recibe la recompensa de haber vuelto, pero una recompensa espiritual mayor es la de haberse atrevido a vivir y pensar por su cuenta, habiendo tomado el riesgo de equivocarse y al haber aprendido de los errores.

⁴⁶⁴ Lucas 14:33-35.

⁴⁶⁵ Lucas 15: 7-24.

El hombre universal

El hombre del reino no se esfuerza en falsificar, con apariencias, lo que realmente siente. Ya no se amolda a la representación legal, para ganar relevancia social, porque ha comprendido de qué está hecho el mundo que se dispone a abandonar. Salvar las apariencias es para Jesús una injusticia y el eterno testigo, Dios que todo lo ve, es aquel que sabe qué están haciendo realmente los hombres, aunque ellos no lleguen a saberlo. Así, esta sumisión del hombre en el olvido de su propio poder, del ser, es atestiguada por un código superior, la ley del funcionamiento de la realidad, que no puede caer, pues su sentido último es el de mostrar una falta y lo que podría ser, lo utópico.

Y les dijo: «Vosotros sois los que os la dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que es estimable para los hombres, es abominable ante Dios. «La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde ahí comienza a anunciarse la Buena Nueva del Reino de Dios, y todos se esfuerzan con violencia por entrar en él. «Más fácil es que el cielo y la tierra pasen, que no que caiga un ápice de la Ley.⁴⁶⁶

El hombre en Jesús, como en Feuerbach o en Hegel, tiene que buscar una segunda y una tercera atención, aumentando su poder creador, o divino. Hay un progreso, un esfuerzo, no existen los atajos sino el esfuerzo para crecer y realizar los misterios del Reino de la mano de una razón válida como guía, ubicada en el ser.

Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: «El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: “Vedlo aquí o allá”, porque el Reino de Dios ya está entre vosotros.» y sigue, refiriéndose a sí mismo, al Hijo del Hombre: «Días vendrán en que desearéis ver uno solo de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis». El hombre, tal como hemos visto en el estudio sobre Mateo, es la morada del reino, el reino no está lejos sino “entre nosotros”. Jesús, es decir, el hombre, es el mismo absoluto y la nueva vara de medición de la realidad: yo soy el

⁴⁶⁶ Lucas 16: 15-17.

camino, la verdad y la vida. El hombre que se atreve, el que lo intenta, el que trata de convertir su propio camino en una experiencia mística se convierte en la verdad y en la vida. No hay, por tanto una diferencia entre lo dicho y lo hecho, lo pensado y lo vivido ya que en él, todo ocurre de forma innovadora y total. El hombre pues, es elevado con Jesús al rango de posibilidad divina. Jesús es el primero que lo hace y enseña a los demás a hacerlo:

“Este “buen mensajero” murió tal como vivió, tal como enseñó no para “redimir a los hombres”, sino para mostrar cómo se ha de vivir. Lo que él legó a la humanidad es una práctica: su comportamiento ante los jueces, ante los sayones, ante los acusadores y ante toda especie de calumnia y burla, su comportamiento en la cruz. Él no opone resistencia, no defiende su derecho, no da ningún paso para apartar de sí lo más extremo, más aún, lo provoca. Y él ora, sufre, ama con quienes, en quienes le hacen mal... Las palabras dichas al ladrón en la cruz contienen el evangelio entero: «Este ha sido en verdad un hombre divino, un 'hijo de Dios'», dice el ladrón. «Si tú sientes eso - responde el Redentor – entonces estás en el paraíso, entonces también tú eres un hijo de Dios... » No defenderse, no encolerizarse, no hacer responsable a nadie. Por el contrario, no oponer resistencia ni siquiera al malvado,- amarlo ...⁴⁶⁷

También el ladrón es un hijo de Dios, una posibilidad divina, y desde que no hay más temor a la muerte y a la vida, la misma cruz puede ser un lugar físico donde se puede estar en el paraíso. La fe del ladrón lo coloca en el paraíso, en ese paraíso que está dentro de él. Los niños y los que son como niños son recibidos en el reino, pero los ricos tienen la entrada vetada porque no se preocupan por entrar en la realidad sino por mantener sus riquezas que les mantienen en el mundo. El tema del mundo es recurrente en la filosofía de Jesús y así aparece en Lucas. El mundo es el conjunto de símbolos que han reemplazado la realidad por la representación simbólica de ella. Pero las personas normales no podían llegar a tal alcance de entendimiento y Jesús, un rabino con una visión propia de la ley, con una manera distinta de comprender la realidad, tuvo que hablarles en parábolas, adaptando la realidad política del Reino de Dios, que, tal como sugiere Antonio Piñero podría ser un

⁴⁶⁷ Friedrich Nietzsche, *El anticristo*, Madrid, Ed. Alianza, 1996, p. 65.

término común y corriente, como *democracia*, a una versión más espiritual, que comprendía el ahora de la realidad, la respuesta a las necesidades más cercanas y el amor al prójimo; y todo este vivir era la verdadera voluntad del Padre y la manifestación de su reino y no los sacrificios ofrecidos en el templo judío.

Tal como indican los estudios de Antonio Piñero, los judíos esperaban una pronta aparición del Reino de Dios, cuya primera y más visible manifestación sería la de rescatar a su pueblo elegido de la opresión romana. Los judíos no estaban a gusto en el Imperio y acerca de este hecho no hay dudas en la investigación científica. Pero lo interesante es que, antes de que Lucas llegara al versículo en el que habla del Reino de Dios, sugiriendo que Jerusalén era el lugar en el que sería iniciada la salvación del pueblo, el autor cuenta como el reino habría de extenderse también al jefe de los publicanos, Zaqueo, que no era judío.

Pero otro aspecto es destacable aquí: “el Reino de Dios aparecería de un momento a otro”. Esto nos da una visión certera acerca del pensamiento de aquellos tiempos, que esperaba el cumplimiento de la ira de Dios, o el juicio, o al mesías de un día para otro. Pero Lucas continúa con una parábola de Jesús, precisamente para contradecir estas aspiraciones judías. Jesús les da a entender que, a partir de él, el trato del *Dueño* con el pueblo elegido había concluido y el Reino sería disponible para todo aquel que encontrara y aumentara la voluntad de entrar en él. Por eso, después de Cristo, en las comunidades cristianas no había distinción entre griegos, romanos y judíos, hombres, mujeres, esclavos, libres y cualquier otra categoría, incluso ladrones en sus últimos momentos de vida en la cruz.

A lo largo de la historia ha habido, en el seno del cristianismo, reformas de la religión y mencionamos aquí las dos más importantes: la reforma protestante y el neoprotestantismo norteamericano que influenció dramáticamente en la política estadounidense y por consiguiente en un mundo en que Estados Unidos ganaba cada vez más relevancia. La influencia cristiana en la política de la primera economía mundial es notable en los días actuales y no se puede ocultar la retórica de doble sentido, típica de un mundo en el que las apariencias son obligadas.

Porque el cristianismo bajo todas sus fórmulas ha llegado a ser en el presente una cuestión social o cultural, que por una parte ya no promete la salvación con tanto ímpetu pero por otra no logra constituirse en un factor de cohesión en la comunidad.

Esto nos dice que, en caso de que hubiera una nueva reforma cristiana, la única posible sería la vía del reino, por descabellado que pareciera. Solo un Dios puede salvarnos, dice Heidegger y ciertamente solo un hombre endiosado, un dios humano puede llegar a la conclusión inteligente de que no hay que “aprovecharse” de recursos, sino encontrar la forma de vivir sin molestar, ya que todo lo que existe tiene el mismo derecho a existir y no hay base racional para argumentar en contra de la existencia misma de los objetos de la realidad.

El fracaso de las reformas cristianas consiste principalmente en la creencia en el Redentor que nos salva desde fuera y que además volverá en un tiempo futuro que nunca puede ser éste. Pero actualmente ya no se insiste en la vuelta de Cristo porque se piensa que Cristo no puede volver si los cristianos no están preparados. Con lo cual el cristianismo da un paso incierto hacia el mundo interior, hacia la preparación para la llegada del Cristo interior, para su transformación en sujeto universal. Pero nosotros dudamos de la llegada sobre las nubes de Cristo, y sí creemos en la gloria del hombre, que ya sea por la educación o por un movimiento natural, llegará a la conciencia del superhombre que no es otra cosa que un animal inteligente que ha llegado a comprender y a actuar desde la lógica de la vuelta de la otra mejilla y del amor al Otro como a uno mismo.

Los cristianos se han movido hacia lo políticamente correcto, hacia una inofensiva colaboración en el capital. Ya no son reaccionarios, revolucionarios, antimundo, contraculturales, etcétera. Pero tampoco pueden hacer nada más, una vez que no han comprendido que no eran ellos los elegidos por creer en el Cristo sino que eran los elegidos para hacer del hombre un Cristo. Esto es lo único universal en el cristianismo, como se ha dicho: “nadie entrará a ver al Padre si no es a través del Cristo”.

Lo más fácil es a la vez lo más difícil, porque no se trata en la cristificación de un movimiento desde arriba hacia abajo. Eso nunca ha funcionado, pero siempre se ha intentado, porque nuestro mundo, como piensa Marx, es un mundo al revés. No se puede cristificar un estado, tampoco se puede cristificar una iglesia. No hay decreto ni ley tan poderosa para determinar la conducta del hombre, aunque existe la persuasión de la ley, que transforma al hombre en menos siempre, de lo que puede realmente ser al abrirse su mente al infinito.

Por eso no hay realmente nada escrito sobre el hombre y no se puede encontrar lo universal fuera de él y por eso lo más fácil es lo más difícil puesto que el reino de los cielos no insta al cambio a los otros que cometen la injusticia, sino que trata de la responsabilidad individual, del esfuerzo, de la comprensión y del acceso individual al conocimiento.

Pero el que sigue el camino del Cristo se puede considerar un alquimista, un elegido, un brujo o un rebelde, en tanto que ve que el orden social es injusto y en primer lugar ya no quiere participar en él porque le supone un desgaste muy grande. No quiere más sacrificarse en el mundo, a cambio de ver ondeando su imagen en el cielo cayéndose de la representación global.

Por eso la propuesta de Jesús en Lucas es radical, de la misma forma que lo es la filosofía de Nietzsche en última instancia porque consiste en un llamamiento personal. Jesús y Nietzsche solo pueden producir seguidores, que, más allá del “título” de pensador – ¿y cómo podría acreditar un diploma la conversión de un humano en filósofo? – hacen de la vida su filosofía.

Lo único universal y universalizable es que a cada ser le corresponde entonces una realidad y en consecuencia se relaciona de alguna forma cercana con los objetos reales, los que se le presentan a la vista, de donde se entiende lo realmente esencial: el individuo endiosado se relaciona con otros individuos porque solo en ellos se realiza en la comunidad y no en el trabajo y otras teorías de la oscuridad.

Lucas presenta la entrada de Jesús en Jerusalén. El Mesías Rey entra montando en un pollino en el que todavía no había montado ningún otro hombre. Los fariseos le

solicitan que acalle a sus discípulos que, junto a la muchedumbre, gritan: “Bendito el Rey que viene en nombre del Señor”. La forma respetuosa de dirigírsele nos da una pista sobre el tipo de reinado que Jesús pretendía testificar y tal como hemos visto en Mateo, se trata de un reino que no es de este mundo y que por tanto no puede tener una naturaleza política.

Marx observa en los principios del capitalismo al hombre que se aprovecha del deseo de los demás hombres y naturalmente escribe en contra de la injusticia del mundo porque pertenece, como todo “romántico” a la verdad que no se calla sino que se indigna ante el atropello.

Satori

Aunque no nos da una explicación más detallada sobre el pensamiento de Jesús, Lucas señala unas recomendaciones del maestro a sus discípulos, que denotan una doctrina impartida con anterioridad.

*Proponed, pues, en vuestro corazón no preparar la defensa, porque yo os daré una elocuencia y una sabiduría a la que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios.*⁴⁶⁸

Lo que parece enseñarles Jesús es que la sabiduría que les dará superará toda argumentación y cualquier dialéctica. La elocuencia es la calidad del hombre que habla con una claridad inusual, que sabe señalar con exactitud los problemas, porque comprende con mayor nitidez y ve mejor. La elocuencia y la sabiduría no pueden ser contradichas porque no siguen la argumentación de los sofistas. Proponerse no preparar la defensa, indica una instalación del individuo en el presente, en una dependencia de la realidad a la vista, de cada circunstancia. Se trata de una ética superior que modifica el corazón, para que este responda desde la elocuencia y no desde el debate y la duda. Este principio se parece mucho al hermético de correspondencia con el espíritu, esto es, en vez de aprender un

⁴⁶⁸ Lucas 21:14-15.

mensaje para después repetirlo, el hombre se convierte en el mensaje y prepara según las necesidades la defensa. “Yo os daré elocuencia y sabiduría”, es decir, al convertirse en una con el Cristo, al dejar que Cristo brille en la faz restaurada del cristiano, (Gálatas) que es una con Cristo y con el Padre (Juan), el restaurado, el resucitado puede hablar con elocuencia y sabiduría sin haberse preparado con antelación, sino valiéndose solamente de la atención y correspondencia con el momento presente (satori).

“Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy” dice el salmista David y Jesús recuerda el pensamiento del gran rey. Dejar de preparar la defensa alude al objetivo de ganar confianza y fe en uno mismo, que aprende a sentirse sujeto universal y divino, un canal por el que habla la elocuencia, que es la musa o la inspiración. Si uno no prepara su discurso, estará preparado para no hablar por sí mismo (Juan: el que habla por sí mismo). Aunque los evangelistas no se explayan en explicaciones de la filosofía de Cristo, se puede inferir de indicaciones como ésta la filosofía subyacente, impulsora. Y esta filosofía, deducimos, se basa en una total presencia del sujeto en la realidad circundante:

*And if we inquire about social/ethical outcome, asking whether mastery of Zen practice has tended to lead to the explicit morality of social engagement, whether satori culminates in greater constructive involvement in society, greater compassion for the suffering of ordinary people, or in more concern for the socio-political whole, the answer is "generally not." At no point in the history of East Asian Zen was skillful engagement in social/moral issues considered to be one of the primary consequences of Zen enlightenment.*⁴⁶⁹

El Reino futuro

El reino de los cielos es, en definitiva, la luz del planeta Tierra que Dios da, en la visión de Jesús, a los judíos hasta Juan y a los gentiles después de Jesús. Lucas

⁴⁶⁹ Dale S. Wright, *Satori and the Moral Dimension of Enlightenment*, recuperado de http://www.thezensite.com/ZenEssays/Philosophical/Satori_and_Moral_Dimension.pdf

continúa de esta forma la tradición profética de Israel tratando de conectar el movimiento profético con la raíz y desarrollo cristiano. La idea fuerte del reino es, como venimos señalando, el individuo realizado en su comunidad o el Cristo y su novia. Esta luz del reino de Dios la tuvieron los judíos y en adelante pasó a los gentiles, a todo el mundo cristiano. El tiempo de los gentiles indica por tanto el tiempo que a los cristianos les será dado para custodiar el tesoro del reino. El reino de los cielos encontrará su florecimiento cuando se realicen y sean visibles individuos y comunidades operativas en el mundo.

Les añadió una parábola: «Mirad la higuera y todos los árboles. Cuando ya echan brotes, al verlos, sabéis que el verano está ya cerca. Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que el Reino de Dios está cerca.»⁴⁷⁰

Estas palabras representan por tanto, en la visión de Lucas, el deber de los gentiles cristianos que han de mantenerse siempre en la vigilia, sin dejarse afectar por la embriaguez del mundo, embriaguez moral y carnal, que incluye la podredumbre de la carne, la fermentación del cuerpo.

«Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre.»⁴⁷¹

A la pudrición del cuerpo, proveniente de una conducta descuidada con el corazón, se refieren los gnósticos con más detalle:

Y se encontraba asimismo entre los doctores un filósofo versado en la medicina natural. Y preguntó a Jesús: ¿Posees nociones de medicina natural, hijo mío? Y Jesús respondió con una disertación sobre la física, la metafísica, la hiperfísica y la hipofísica, sobre las fuerzas de los cuerpos y de los temperamentos, y sobre sus

⁴⁷⁰ Lucas 21:29-30.

⁴⁷¹ Lucas 21:34-36.

*energías y sus influencias en los nervios, los huesos, las venas, las arterias y los tendones, y sobre sus efectos, y sobre las operaciones del alma en el cuerpo, sobre sus percepciones y sus potencias, sobre la facultad lógica, sobre los actos del apetito irascible y los del apetito concupiscible, sobre la composición y la disolución, y sobre otras cosas que sobrepujan la razón de una criatura. El filósofo, levantándose, se prosternó ante Jesús, le dijo: Señor, en adelante, soy tu discípulo y tu servidor.*⁴⁷²

Jesús manda a sus discípulos a encontrarse con el hombre que les había preparado una sala para tomar la Última Cena y expresa su deseo íntimo de comer la Pascua con sus amados. Es importante para él instaurar este ritual contra el olvido, para que todos recuerden la promesa del florecimiento (cumplimiento en el Reino de Dios) del Reino sembrado por él.

*Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles; y les dijo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.»*⁴⁷³

Si tenemos la opinión de que Jesús era un rabino ortodoxo que cumple la ley no podemos contemplar al Jesús de Hegel, para quien el maestro era un defensor de un Padre para todos, no solo para los judíos, un Jesús que no se considera el mesías esperado y que no quiere ser un personaje político, un rey liberador. El Jesús de Hegel es el que alienta a todo hombre a cumplir la ley de la virtud, la moralidad interna, para que crezca el Reino de Dios. Ya que el Reino de Dios es, según Hegel, el Reino del Bien. Es interesante la equivalencia que hace Hegel al respecto. Para Hegel, el reino de los cielos es el reino de la virtud, de la razón y la herencia de los que se dicen apóstoles de Jesús, es como sigue:

“Os habéis hecho hombres que por fin pueden ser abandonados a sí mismos, sin andadores extraños; que vuestra desarrollada moralidad sea vuestra guía cuando yo tampoco esté entre vosotros; venerad mi recuerdo y mi amor por vosotros siguiendo el camino de la honradez por el que yo os he conducido. El santo espíritu de la virtud

⁴⁷² Historia árabe de José el carpintero contenida en *Todos los Evangelios*, edición de Antonio Piñero, Madrid, Ed. Edaf, 2012.

⁴⁷³ Lucas 22:14-16.

os protegerá del pecado, os enseñará de forma más completa aquello que aún no sois capaces de recibir ahora y os hará recordar muchas cosas y dará sentido a lo que aún no comprendéis. Os dejo mi bendición, no el saludo que es dado sin prestar atención, sino el que es rico en frutos del bien. También para vosotros es mejor que yo os abandone, pues solo adquiriréis independencia por medio de vuestra propia experiencia y de vuestra propia actividad, y aprenderéis a gobernaros a vosotros mismos. El que yo me aleje de vosotros no tiene que llenaros de congoja, sino de alegría, pues emprendo un camino superior en mundos mejores, donde el espíritu, libre de limitaciones se eleva hasta la fuente originaria de todo bien y entra en su patria, en el reino de la infinitud..."⁴⁷⁴

De la misma manera, para Hermes Trimegisto, el reino es del "Padre" y es del bien y de la virtud:

Así, pues, Dios Padre, ¡oh, Tat!, posee la misma naturaleza o, mejor aún, la misma actividad que el Bien. Pues el término "naturaleza" se aplica al hecho de hacer brotar y hacer crecer, que no se encuentra más que en las cosas cambiantes y móviles [mientras que el término "actividad" abarca], además las cosas inmóviles, es decir, que comprende las cosas divinas y las humanas..., como lo hemos hecho ver en otras partes a raíz de otras cosas divinas y humanas, enseñanzas que debes conservar en tu espíritu en lo que respecta al presente tema. Ahora bien, la actividad de Dios es su voluntad, y su esencia es querer la existencia de todas las cosas. ¿Qué es, en efecto, Dios, el Padre, el Bien, sino el ser de todas las cosas, incluso cuando actualmente ellas no son, la realidad misma incluso de todo lo que es? Esto es Dios, esto es el Padre, esto es el Bien, al que no viene a añadirsele ninguna de las demás cualificaciones.⁴⁷⁵

También coincide Jesús con la tradición hermética, al señalar, igual que se hace en Mateo, que el mundo es el lugar a abandonar.

⁴⁷⁴ G. F. Hegel, *Historia de Jesús*, Ed. Taurus, 1981, p. 83.

⁴⁷⁵ *Hermes Trismegisto: Tres Tratados*.

Entre ellos hubo también un altercado sobre quién de ellos parecía ser el mayor. El les dijo: «Los reyes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar Bienhechores; pero no así vosotros, sino que el mayor entre vosotros sea como el más joven y el que gobierna como el que sirve. Porque, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.»⁴⁷⁶

Los gobernantes del mundo se hacen llamar Bienhechores pero no lo son. El pensamiento de Jesús es claro a este respecto: no son mayores los que son mayores, sino los que sirven y entre los que sirven son mayores aquellos que sirven. Una inversión de todos los valores, a la manera de Nietzsche, un gran admirador del reino de los cielos. (*El Anticristo*). Llegados al fin de la historia, volvemos a las escrituras que precedieron a los anarquistas y libertarios, al superhombre, a Marx, a Lenin y a tantos otros que se aventuraron en la imposición del bien. La única salida, propone Jesucristo, es la de la propia revolución. Cada ser humano debe tomarse más en serio, volverse responsable, (Hartmann).

Había un hombre llamado José, miembro del Consejo, hombre bueno y justo, que no había asentido al consejo y proceder de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios.⁴⁷⁷

Antonio Piñero se basa en versículos como este para decir que el Reino de Dios era un tema habitual para los israelitas del tiempo: “es como si un político español hablara hoy de democracia. Es lo más normal del mundo”. De la misma forma Jesús utilizó, -es una de las hipótesis- el Reino de Dios como metáfora, para presentar una realidad a la que tanto “elegidos” como gentiles tienen acceso. Al parecer los judíos se tomaban muy en serio el privilegio de pertenecer al linaje de Abrahán, pero no sucede lo mismo durante nuestros días. En cambio, los “judíos” de hoy en día serían muy bien todos aquellos que ponen el énfasis en una verdad particular – la suya – por encima de otras verdades. Aunque las mismas escrituras están llenas de señales que indican que Yahvé tiene sus cuentas y sus caminos para todos los

⁴⁷⁶ Lucas 22:24-27.

⁴⁷⁷ Lucas 23: 50-51.

pueblos, los líderes espirituales, ya sean católicos, ortodoxos o protestantes, siitas o sunitas, hindúes o budistas, están en el mismo error, al manifestar que solo siguiendo su camino se alcanza la luz, ya que su camino es el de la verdad, por encima de otros.

Por una parte deducimos de todo lo investigado hasta ahora, que el mensaje de Jesús no ha cambiado, que su forma de comprender la realidad y la relación de los hombres con la divinidad, pasa primero por una horizontalidad perfeccionada en los tiempos del “aquí y ahora” y que esta forma de percibirla, es la misma que subyace en todas las culturas y en todas las religiones.

Por otra parte, sabemos que si hoy tuviéramos a otro u otros hombres como Jesús entre nosotros, el mensaje “sonaría” igualmente extraño y “antinatural”. Lo sabemos por todos los intentos de instalar, aunque sea para los miembros de comunidades reducidas, en el siglo XX, versiones de prueba del Reino de Dios. Así tenemos a los hippies, a todo el movimiento ocasionado por la liberación ideológica, por el poder *flower-power*, por los tiempos de los grandes maestros: Osho, Krishnamurti, Paramahansa Yogananda, Maharishi, entre los orientales y todo el movimiento filosófico posterior al mayo de 68, no solo en Francia sino en todo el mundo occidental. Vemos, por tanto, que el Reino de Dios es una forma de hablar de lo mismo, o la manera judía de interpretar la realidad. Vale como método de ascensión, de la misma forma que para el practicante ortodoxo vale perfectamente la vida monacal.

Lucas termina su relato con la resurrección carnal de Cristo que, en dos ocasiones explica a sus discípulos como él tenía que padecer, sufrir y morir para resucitar al tercer día, según las escrituras, desde Moisés hasta el último profeta. También les dice que, una vez hecho todo, la Promesa del Padre se haría efectiva para todo el que quisiera entrar en el Reino de los Cielos. Y era esta la manifestación de lo oculto, lo revelado que no quedó escondido, los misterios publicados (Mateo), para que todos, y no solo los escolares de Hermes, Eleusis o los doctores de la ley, pudieran comunicarse con el Padre, en su Reino, en todas partes.

3. El reino de los cielos en el Evangelio de Felipe

Queremos recordar en este capítulo la dificultad de describir un Jesús, o un reino de los cielos unitarios, ya que no se trata aquí de edificar una nueva religión – que sí se empeñaría en unificar – ni un sistema descriptivo cohesionado de lo que fue el cristianismo en sus orígenes y lo que significó la figura de Jesús. Nos apoyamos en la pluralidad, que ha sido el motor de esta tesis, que nos parece al mismo tiempo el punto de partida para volver a poner en escena la importancia del individuo como fuerza universal. Precisamente este no poder unificar es, en esencia, lo que nos parece que unifica los evangelios canónicos, los apócrifos y los sistemas religiosos, sociales o filosóficos. Describir al ser humano, su libertad, su relación con la ley, su ubicación en una naturaleza en la que no parece encajar tan fácilmente como los demás seres que pueblan la tierra, es una tarea quimérica. Sin pretender poseer una verdad coherente, nos encaminamos en la aventura de mostrar lo que sí nos parece coincidir en todo lo que se ha escrito acerca del ser humano: es indescriptible, no se le puede reducir a un conjunto de prescripciones, está destinado a tomar las riendas de su propia vida, llevar su propia cruz, dentro o fuera de sistemas sociales que no potencian precisamente la individualidad. Tanto el Jesús de los evangelios canónicos como el Jesús de los evangelios apócrifos coinciden en esto, en la responsabilidad que le recae a cada individuo frente a la vida.

El público occidental, hasta hace poco solo disponía de los documentos ofrecidos por el cristianismo ortodoxo, pero la consolidación de la cultura plural ha permitido abrir una caja de documentos milenarios que reclaman un Jesús y unas enseñanzas muy diversas.

En muchos casos, han sido los mismos padres de la iglesia los que han aludido a las enseñanzas, escuelas y posiciones heréticas, lo cual ha demostrado, según Pierre Crepon y Elaine Pagels que hubo una férrea censura por parte del cristianismo

oficial (Roma), que con salvedades se nos presenta hoy de la misma forma que hace algo más de mil seiscientos años.

A las muchas corrientes del judaísmo de los tiempos de Jesús hay que sumar el paganismo de muchos pueblos vecinos y culturas que en función de su propia estructuración anterior han interpretado de otra manera los dichos, hechos y enseñanzas de Jesús. El cristianismo fue en sus principios un sincretismo entre las tradiciones judías de su matriz original y la religiosidad mágica que predominaba en el Mediterráneo en ese momento histórico. Aún más que la predicación de Jesús, el misterio de la resurrección fue el motor de una corriente cristiana que encontró en el nazareno al mesías esperado por los judíos, que en aquellos tiempos constituían una religión minoritaria en el Imperio Romano pero que estaban esperando al mesías. Esta corriente es la correspondiente, con todas sus diferencias, al cristianismo actual pero es conocido el hecho de que hubo muchas más versiones de lo que Antonio Piñero llama “cristianismos derrotados”. Bart señala que:

Durante los siglos II y III había cristianos que creían en un solo Dios. Sin embargo, había otros que insistían en la existencia de dos. Algunos decían que los dioses eran treinta. Otros aseguraban que eran 365. En los siglos II y III había cristianos que creían que Dios había creado el mundo. Pero otros pensaban que este mundo había sido creado por una divinidad subordinada e ignorante. Otros cristianos, por su parte, pensaban que la situación era aún peor y que este mundo había sido un error cósmico, creado por una divinidad malévola como prisión para encerrar a los humanos y someterlos al dolor y el sufrimiento.”⁴⁷⁸

Entre los cristianismos perdidos destaca el gnosticismo cristiano primitivo, que analizaremos en algunos textos gnósticos destacados, sobre todo el evangelio de Felipe. Los libros gnósticos poseen un mensaje radicalmente distinto al que nos ha llegado a través del cristianismo actual. En ellos encontramos mucho más que la “creencia” en Jesús; se trata de una ampliación conceptual de lo que en el Nuevo Testamento aparece como mera referencia. Así, la resurrección tiene un significado

⁴⁷⁸ Bart Ehrman, *Cristianismos Perdidos*, Barcelona, Ed. Criticas, 2009, p. 18.

existencial, como disciplina diaria, en un proceso de constante renovación. Tal como indica Felipe, los que han resucitado están en peligro de morir pero los que no han resucitado no están en peligro porque ya están muertos. El Evangelio de la Verdad indica un olvido existencial como ontología del ser humano. Los que se salen del olvido entran en la vida total, convirtiéndose en Cristos vivientes. A diferencia del bautismo cristiano, que se ha convertido en una cuestión social perteneciente a la conformación cultural, el bautismo gnóstico es un acto iniciático en el que al adepto se le comunican misterios y verdades, una iniciación cuyo exponente es la comunidad. Pero no solo encontramos ampliaciones de las ideas del Nuevo Testamento sino también una constante improvisación filosófica, cuya creatividad iguala y rebasa en ocasiones a la filosofía helenista. Al hablar a continuación de «textos gnósticos» nos referiremos solo a los documentos provenientes de Nag Hammadi, que parecen representar una visión religiosa particular.

La tarea de encontrar los rasgos del reino de los cielos en la visión gnóstica es difícil debido a la escasez de comentarios al gnosticismo o a la falta de comentarios al reino. Con todo, el reino de los cielos ocupa también en la filosofía gnóstica un lugar destacado, siendo mencionado en el Evangelio de Tomás, en el Evangelio de Felipe, en la Epístola Secreta de Santiago o en el Evangelio de María Magdalena. La apocalíptica judía sostenía que Dios destruiría finalmente a los malvados en un futuro cercano, instaurando su reino poderoso, justo e imperecedero. Los cristianos adoptaron la idea pero en vez de hablar de un reino de Dios inminente, aplazaron el momento hasta la Parusía, creando así la teología de un reino híbrido que se manifestaría glorioso en el futuro, pero no tanto en el presente. Los gnósticos en cambio ponían todo el énfasis en la vida humana, que entendían que había que reestructurar, en el aspecto presente del reino de los cielos, que necesitaba cierto esfuerzo para ser vivido.

Si en el Nuevo Testamento encontramos, como Nietzsche, un Jesús radicalmente distinto al cristianismo actual, en los textos gnósticos encontramos un reino de los cielos cuyo estudio explicaría ciertos versículos misteriosos que el cristianismo no

sabe explicar. Nos referimos por ejemplo a Marcos, “Yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios”⁴⁷⁹; “yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda”⁴⁸⁰. Quizás sea posible después de todo, esbozar el reino de los cielos sobre todo aquí, en estos cielos, partiendo a la lectura de todos los evangelios desde una posición de sabueso al que le interese sobre todo un materialismo espiritual.

El Evangelio de Felipe, escrito hacia la mitad del siglo III, pertenece probablemente a una época en la que los gnósticos permanecen todavía en el cristianismo oficial. Felipe comienza su evangelio declarándose alguien que “existe solamente”, desligado de un determinado pensamiento, a diferencia de los hebreos, que para él son antes hebreos que hombres. Felipe apunta que algunas personas se identifican con su sistema de creencias, lo cual les lleva a querer hacer proselitismo, a persuadir a otros para que sean como ellos, mientras otros se contentan con ser y no quieren que otros sean como ellos. Según Felipe “un hebreo hace a otro hebreo”, es decir, solo alguien que pretende estar en posesión de la verdad de un credo puede hacer a otro “prosélito”, porque le ha transmitido el credo, pero este no es su caso:

*Un hebreo hace a otro hebreo y a tal persona se le llama «prosélito». Pero un prosélito no hace otro prosélito. Los dos existen como son y hacen a otros como a sí mismos, mientras que otros existen solamente.*⁴⁸¹

Esta alusión a los hebreos es de hecho una alusión a los cristianos del libro sagrado, que se convirtieron en realidad en hebreos. Su escrito no es por tanto un escrito “sagrado”, sino más bien una denuncia de la “esclavitud” inobservada. El ser “humano” puede existir solamente, en vez de atribuirse además el nombre de hebreo (o simplemente humano, en este caso). Ser, es decir, ser ahí, en un principio como testigo de la realidad, sin necesidad de tener la verdad del prosélito. Cuando

⁴⁷⁹ Marcos 9:1.

⁴⁸⁰ Marcos 13:30.

⁴⁸¹ Cesar Vidal, *Los evangelios gnósticos*, Madrid, Ed. EDAF, 2007, p. 77.

el autor escribe su evangelio, el cristianismo ya había adoptado un credo y los cristianos creían en un Jesús y en una Biblia. En comparación con la concepción de Jesús de los niños que entran en el reino, los que “existen solamente” son hijos que pretenden tomar la herencia de su padre, en vez de querer liberarse solamente, como los esclavos.

El esclavo busca solo ser libre pero no espera adquirir la posición de su amo. Pero el hijo no es solo hijo, sino que pretende la herencia de su padre. Aquellos que son herederos de los muertos están muertos también y heredan a los muertos. Los que son herederos de lo que está vivo están vivos y heredan tanto lo vivo como lo muerto. Los muertos no heredan nada. Porque ¿cómo puede heredar el que está muerto? Si el que está muerto hereda lo que vive, no morirá, sino que el que está muerto vivirá aún más.⁴⁸²

Hay una gran diferencia entre heredar lo vivo y heredar lo muerto. Comentando a Rousseau, Rüdiger Safranski subraya la distinción entre ser simplemente o poseer y heredar (lo muerto en este caso), y coincidimos con él en ubicar la propiedad en un lugar germinal de la separación y enfrentamiento que han sido y parecen seguir siendo, potenciadas, las bases de la civilización.

De lo adquirido salió la propiedad heredada, que no se defendió con menor celo, y en caso de necesidad, por la fuerza. Y donde había propiedad hubo también robo de la propiedad. La aspiración a la propiedad creó fronteras entre los hombres y ha tenido como consecuencia la competencia, el poder, la jerarquía, las enemistades, la desconfianza recíproca, el juego de máscaras y engaños; en suma, ha tenido como consecuencia la cultura entera, tal como Rousseau la tenía ante sus ojos en la Francia del siglo xviii. Pero Rousseau sabe que la aspiración a poseer no se habría desplegado si de hecho el hombre pudiera descansar simplemente en su ser. La alternativa «tener» o «ser» no se le plantea al hombre, pues, en el momento en que tiene

⁴⁸² Ibid., p. 77.

*conocimiento, el mundo, los otros y en definitiva, incluso la propia mismidad se convierten para él en un objeto que se puede «tener».*⁴⁸³

El conocimiento, la consciencia, es el arma de doble filo, que necesita de una verdadera ascesis para ponerse al servicio de la verdad y de la vida. Porque con el conocimiento florecen las posibilidades para poseer, dominar, engañar, precisamente lo contrario a vivir simplemente.

Felipe habla de una transformación en hijo y heredero en unos tiempos en los que la esclavitud tenía una existencia real, no enmascarada. Para Sartre, el hombre está “condenado” a ser libre, pero eso ocurre, según Felipe, cuando el hombre hereda “lo muerto”. Los que están vivos, son, tal como lo entiende Felipe, aquellos que heredan lo vivo y no lo muerto. Lo muerto es lo “hebreo”, en el sentido de conformarse el hombre como una estructura de pensamiento que de una forma religiosa o filosófica interpreta la realidad. Felipe conoce, en el momento de escribir su libro, los evangelios cristianos que se incluirían más tarde en el Nuevo Testamento (Concilio de Nicea) y parece utilizar los términos “herencia”, “hijo” y “esclavo” o jornalero, para referirse a las parábolas de Jesús que hemos encontrado en los evangelios canónicos analizados. Así, los que “solamente son”, son en realidad herederos de lo vivo, los niños de los que hablaba Jesús, los que no se preocupan por qué comerán y qué vestirán, los que son más grandes que Juan Bautista, el más grande entre los hombres. Ser “hombre” soporta la obligación de serlo, ya que lo que se dice al pronunciar “soy hombre”, implica ser distinto a otras cosas, mientras que ser solamente es lo mismo que estar despierto, como en la budeidad de Sidharta. Es probablemente en este estado de vigilancia cuando el hombre es solamente. Éstas son las dos caras de la consciencia, que está o al servicio de la vida, o al servicio de la muerte (como motor de la vida), como también vimos en el capítulo anterior, comentando a Schopenhauer.

Al mismo tiempo que una clarificación conceptual importantísima, las primeras palabras de Felipe son también una dura crítica encubierta a la Iglesia y en realidad a cualquier institución. Así, los cristianos entendieron que había que cristianizar,

⁴⁸³ Rüdiger Safranski, *El mal o el drama de la libertad*, Barcelona, Ed. TUSQUETS EDITORES, 2000, p. 35.

yendo incluso más allá del proselitismo hacia la cristianización en masa de pueblos. El cristianismo de Jesús, diría Felipe, es sin embargo indecible de la misma forma que el Espíritu Santo es invisible como el viento: de él no se sabe adónde va ni de dónde viene. Por eso no puede haber un código, una ley, un nombre para los seres del Reino. Ellos simplemente son. Solo un cristianismo como el de Felipe no vería contradicción entre los humanos: algunos son budistas, otros católicos, otros ateos. Esto difiere de los evangelios canónicos en cuanto que no hay un afán expreso de propagar el reino de los cielos, sino que se trataría más de un desarrollo personal, más enfocado en la proximidad que en un proyecto que se pudiera convertir en universal. Se podría cambiar lo circundante por contagio, más que el mundo entero por persuasión. En el evangelio de Felipe se trata de una práctica más bien del aquí y ahora, es una filosofía de los lugares, como veremos más tarde. En todo caso, los individuos que toman su poder individual para simplemente ser, o los individuos que aparte de simplemente ser tienen el anhelo de enseñar a otros individuos ser como ellos, tienen la misma base, la vuelta hacia lo individual. Una visión es más comprometida que la otra, pero quizás la otra más honesta por predicar realmente con el ejemplo. En el aquí y el ahora real propagar cualquier cosa sería posiblemente contradictorio.

El esclavo solo busca la libertad. No quiere ser dueño de esclavos, al menos no en primer lugar. En primer lugar, el esclavo quiere ser libre. La mentalidad de los que entienden mal a Jesús, al ubicarlo en un credo que hay que profesar, como el hebreo, es de esclavo. Por eso es necesaria la *Metanoia*, el cambio de mente del que habla también Pablo. En vez de buscar primero la luz, para darse cuenta luego de sus buenos efectos, los hebreos empiezan por el final, es decir, por la ley, guardando los mandamientos. Según Felipe, este modo de proceder no es típico de quienes heredan lo vivo.

La mentalidad del esclavo es: ¡quiero ser libre! La mentalidad del hijo es: ¡soy el hijo, el heredero del Padre, voy a heredar lo vivo. Felipe no nos da más detalles acerca de lo que para él posee la cualidad de estar vivo y qué, por el contrario, sería lo muerto. Felipe indica que es preciso dar un paso importante, el de pasar de la

mentalidad de esclavo a la mentalidad de hijo. Por eso tuvo el cristianismo tanto éxito hasta el tercer siglo de su existencia, cuando fue aplastado por su revés: la mentalidad de esclavo. Empezaron entonces a honrar la memoria de los difuntos, a rezar rezos aprendidos, etcétera. Se paganizaron.

Se pueden observar similitudes importantes entre el pensamiento de Felipe y el de Pablo, que comenta en muchas ocasiones la mentalidad del Hijo. Así se entiende por qué él no está a favor de la ley, de la circuncisión, de la importancia de un día sobre otro, etcétera. Al hablar Jesús sobre los tesoros de los cielos, está hablando de la herencia viva a la que se refiere Felipe. Por una parte Jesús rechaza el mundo, al que considera muerto. El mundo humano con todas sus producciones está en sí falta de vida, ya que en él solo tienen cabida las alusiones a lo que estuvo vivo. Al distinguir entre lo vivo y lo muerto Felipe coincide con el Jesús de Mateo que condena lo muerto de la práctica del fariseísmo. Los herederos vivos son, tal como veremos a continuación, los que han resucitado, los que, habiendo estado en la muerte y en el olvido, empiezan a vivir entrando en el reino de los vivos que “solamente son”. Así, los vivos heredan también a los muertos, a los que (amando) tratan de resucitar. Los muertos no heredan nada porque están muertos. Los muertos son los que no han resucitado todavía, aquellos a los que el olvido ha atrapado. En ellos ya no hay la alegría de los niños, ni la juventud de los jóvenes. Un estado de fermentación les ha afectado. Por eso están “ebrios” como afirma el Evangelio de Tomás.

El libro judío del esplendor, El Zohar, afirma que el sábado es un país, una copia “del país de lo viviente” y es en sábado cuando no se está haciendo nada, sino se es solamente. El hijo heredero del que habla Felipe alude al reino de los cielos, que es el reino de la vida. Conforme a las escrituras, Jesús es el reino de los cielos (Mateo), el hijo del heredero, es decir, él es la personificación del Padre. Emmanuel, Dios con nosotros, quién me ha visto a mí ha visto al Padre. Él es sin pecado, pero al mismo tiempo él enseña que se puede ser como él. Quien alcanza la perfección, quien ya no comete pecados y por consiguiente ha salido también de la filosofía del pecado y de la culpabilidad, es hijo también del Padre y heredará con el Hijo.

Este modo gnóstico de pensar está censurado por la iglesia institucional, que al poseer una clase de justicia, posee siempre la justicia de los fariseos. “Ni entran, ni dejan entrar a otros en el reino”, afirma Jesús. Para propiciar la predicación de la buena nueva, uno tiene que entrar en la Buena Nueva, participar de lo vivo y no simplemente adscribirse al credo de la Buena Nueva.

*Si el que está muerto hereda lo que vive, no morirá, sino que el que está muerto vivirá aún más. Un gentil no muere porque no ha vivido nunca para poder morir. El que ha creído en la verdad ha encontrado la vida y está en peligro de morir porque está vivo.*⁴⁸⁴

El que hereda lo vivo vivirá aún más. El Reino no morirá en vida, como los hombres, que están muertos y no pueden morir ya que nunca han vivido. Pero el que ha encontrado la verdad (el Logos) está en peligro de morir porque está vivo. Este discurso se refiere a lo que llamamos existencia de un hombre por el planeta Tierra, que Felipe condena por su falta de peso, una levedad del ser insoportable.⁴⁸⁵ El rey del esplendor, Belsatar, rey de Babilonia, también fue pesado y encontrado falto de peso. Si algo no tiene peso, algo no existe, diríamos. Solo el soplo de vida le da peso, pero la muerte no está “viva”, porque no tiene existencia al ser precisamente el cese de la existencia.

*Desde que Cristo vino el mundo fue creando las ciudades adornadas los muertos realizados. Cuando fuimos hebreos éramos huérfanos y teníamos solo a nuestra madre, pero cuando nos convertimos en cristianos tuvimos madre y padre.*⁴⁸⁶

La visión de Felipe es que Cristo resucitó espiritualmente a los muertos. Por eso se han realizado, porque Cristo ha vivido en ellos (Pablo). Él creó ciudades adornadas, ciudades de hombres vivos. Eso lo sabemos del libro de los Hechos, cuando los primeros cristianos, posiblemente en tiempos de Cristo, lo tenían todo en común. Esta explicación sería apropiada para aquellas ciudades situadas en lo alto de la

⁴⁸⁴ Cesar Vidal, *Los evangelios gnósticos*, Madrid, Ed. EDAF, 2007, p. 77.

⁴⁸⁵ Milan Kundera, *La insoportable levedad del ser*, Barcelona, Ed. TUSQUETS EDITORES, 1993.

⁴⁸⁶ Cesar Vidal, *Los evangelios gnósticos*, Madrid, Ed. EDAF, 2007, p. 77.

montaña. Ya que el Jesús de la Biblia no fundó ciudades sino iglesias, (haré de ti – Pedro (roca) – una iglesia) tiene sentido pensar en las ciudades en lo alto de la montaña que no pueden ser ocultadas, como en hombres-Reino u hombres luminosos (que brillan – Mateo) porque hay luz en ellos no porque posean la luz. Cuando el hombre se convierte en cristiano tiene “madre” y también “Padre”. La madre a la que se refiere Felipe es lo que los cristianos han copiado, la iglesia, la institución eclesiástica, el judaísmo legal y vacío. Pero el Padre que llega con Jesús es el Espíritu, la vivificación del hombre cuyo destino solo estaba regido por la madre, la ley, la instrucción que es la Torá. Por tanto, las ciudades serían los cuerpos realizados, los que entran en el reino de los cielos y serían los mismos “hombres” el reino de los cielos. El espíritu es lo que le da la vida al hombre cuando, aplastado por la ley se siente esclavo en la realidad, “pequeño”, triste y desasosegado. Pero con el espíritu ocurre un *aquí y ahora* del Reino que solo al principio hizo del cristianismo la religión perfecta, pero eso ocurría paradójicamente antes de que fuera una religión. Los cristianos (los que simplemente son) dejan de ser huérfanos porque han conocido a su madre y a su padre. Ellos gozan ahora de la vida, del reino de los cielos. Ellos están vivos. Aquí, en este tiempo y en esta tierra, poniendo su vista en el momento presente, no despreciando esta vida para desear la otra.

Los hombres realizados, es decir, los del reino, no desprecian ninguna vida, sino que aman toda vida. Por tanto ellos aman la vida, pero al mismo tiempo niegan la vida social que pretende ser vida viva siendo solamente el lugar teatral en el que se llevan las máscaras. La vida que pretende ser vida y no lo es, es ésta: olvido, luchas falsas, venganza, deseo, incontinencia, inconsistencias, tristeza, depresión, falta de rumbo, sentido de pequeñez, aburrimiento, etcétera. Esta es la vida que odian los cristianos y al odiar ellos esta vida aprenden a vivir la verdadera vida que es la vida en la gracia (en la gloria). La vida en el reino es vida de hombres libres, cuerpo resucitado de Cristo.

La concepción de Felipe de la realidad es que, después de esta vida, que él entiende como una etapa preparatoria, vendrá el otro eón que es el sábado, un

espaciotiempo mejor que la vida de sufrimientos y penurias que los hombres suelen vivir en la tierra.

Los que siembran en invierno cosechan en verano. El invierno es el mundo, el verano el otro eón. Sembremos en el mundo para que podamos cosechar en el verano. Por esto no debemos orar en invierno. El verano sigue al invierno. Pero si algún hombre cosecha en invierno, la verdad es que no cosechará sino que solo arrancará, y esto no le proporcionará ninguna cosecha. Su fruto no solamente no brota, sino que además (su campo) está estéril en sábado.⁴⁸⁷

La actividad de sembrar, típica de las parábolas del reino de los evangelios canónicos, es la actividad propia del hombre en la tierra. Él tiene que sembrar en el mundo para cosechar en el siguiente eón, que es el verano. Sembrar significa trabajar en el espíritu, “buscando el reino por encima de lo demás”. No hay que instalarse en la vida desde la lucha por poseer (cosechar), ya que esta actividad sería más bien típica del verano, que es la otra vida cuando cada ser humano cosechará de lo que habrá sembrado. La realidad trascendente es para Felipe el sábado, un lugar estéril para aquellos hombres que trataron de cosechar en invierno, es decir, aquellos que se ocuparon de los asuntos mundanos. El modo ideal de guardar la ley judía, cuyo cuarto mandamiento exige que se descanse en sábado, sería que los seis días anteriores no fueran más que una preparativa para el sábado, que es el espaciotiempo de encuentro con el Creador. Sin persuadir al lector a la manera de Juan, que trata de convencernos de que hay que creer en Jesús, Felipe alude constantemente al lenguaje del maestro. Hay que sembrar como hizo Jesús, ya que él es el sembrador. Hay que sembrar en el suelo, es decir, hay que trabajar el suelo (el corazón) durante el invierno, para que dé sus frutos en el verano. El hombre llega a este mundo imperfecto, como en la parábola de la cizaña en el que no se puede cosechar, solo sembrar, para sembrarse con la semilla del Reino, que vivirá en su plenitud en el otro eón, al entrar en el sábado (descanso). Por tanto, lo único que tiene sentido en esta vida, es permanecer tan vivo, tan inflamado del amor a la vida y a la libertad, a la amistad y a la felicidad

⁴⁸⁷ Ibid, p. 77.

incontaminada, como cuando éramos vivos (niños y adolescentes hasta cierta edad). Pero el hombre no puede vivir solo para el juego de la siembra, aparentemente él no queda satisfecho con lo vivo, sino que quiere, cuando no debe, según Felipe, cosechar bienes, lujos, etcétera.

Aprender a vivir se muestra como única tarea antes de la llegada de la muerte. Este planteamiento justificaba así toda la revolución interior, todo deseo del hombre de liberarse o de elevarse. Si es cierto que todo proceso lleva a una meta, entonces podríamos afirmar que el esfuerzo del hombre de “superarse”, “evolucionar”, “iluminarse”, “salvarse”, tiene sentido solo al llevarlo a la puerta de lo desconocido futuro, que es la muerte.

En vez de pensar que todo logro humano caerá en el olvido y en la nada con la llegada de la muerte, los gnósticos del grupo de Felipe creían que toda lucha tendría una recompensa, que habría justicia, que la realidad tendría un sentido ascendente y todo acto una consecuencia. Para Felipe, toda vida tendría también una consecuencia más allá de la muerte. También se puede deducir de su pensamiento que no habría que tener una esperanza en la vida futura, o en la venida de Jesús, sino que lo importante sería siempre esta misma vida. En la parábola de la cizaña, los servidores del amo no deben arrancar la cizaña antes del tiempo de la cosecha. Quién atesora grandes fortunas, pero también el que atesora pequeñas fortunas, es el que “arranca” en vez de sembrar.

En su suelo no ha plantado nada y no habrá cosecha en el otro eón. No se ha esforzado por adquirir la luz, para brillar sino que se ha esforzado por “arrancar” ilusiones, conocimiento, fama, poder, monedas. El pensamiento de Felipe está volcado en un esfuerzo por superar la estructuración cultural mundana, a través de una instancia del ser simplemente. La idea de Nietzsche de que la cultura es la estructuración del caos de las fuerzas pulsionales:

*La cultura de un pueblo se manifiesta en la unidad disciplinada de los instintos de ese pueblo. La filosofía domina el instinto de conocimiento, el arte domina el instinto creador de las formas y del éxtasis.*⁴⁸⁸

Es el mundo según el pensamiento gnóstico de Felipe, quien opina que es precisamente en el momento en que el hombre es, cuando deviene hijo del que, por la definición de la Biblia, *es*, es decir, Dios, quién se define: “Yo soy el que soy”. En total presencia es donde ocurren el bautismo, el nacimiento de nuevo, la resurrección. Este es el momento anterior a toda estructuración y supuestamente es aquí donde el éxtasis es conocimiento y creación. Esta forma directa de acceso a la realidad no implica la existencia del sujeto y del objeto, pero tampoco es el pensamiento filosófico, dominador según Nietzsche del instinto de conocimiento. Más adelante Nietzsche dirá: “La cultura es sólo una fina piel de manzana sobre un ardiente caos”⁴⁸⁹, pero Felipe asegura que el caos como lo entiende el filósofo alemán es solo una posibilidad entre muchas:

*Luz y tinieblas, vida y muerte, derecha e izquierda, son hermanos entre sí. Son inseparables. Por esto ni el bien es bien, ni el mal es mal, ni la vida vida, ni la muerte muerte. Por esto todos se disolverán en su naturaleza original. Pero aquellos que son exaltados sobre el mundo son indisolubles, eternos.*⁴⁹⁰

Aunque Felipe trata de revelar aquellos aspectos que parecen evidentes a su razón, igual que el Eclesiastés, añade la coletilla final en la que asegura que hay algunos “exaltados sobre el mundo” que son “indisolubles, eternos”. Esto no pasaría de ser una afirmación optimista, o un sistema de creencias de tipo hebreo al que el autor aludía al principio, motivo por el que implícitamente se excusa por escribir, que es en sí un modo de ser “hebreo”, de legislar. Los hombres son aquellos que “simplemente son”, frente al caos ardiente, cuya piel de manzana, la cultura, está para ellos visible y pese a ello son indisolubles, eternos, pero siempre en un momento total, como ahora. “El acceso al tiempo se determina desde la extensión

⁴⁸⁸ Nietzsche, citado en <http://eprints.ucm.es/2291/1/AH2004101.pdf>, p. 17.

⁴⁸⁹ Ibid.

⁴⁹⁰ Cesar Vidal, *Los evangelios gnósticos*, Madrid, Ed. EDAF, 2007, p. 77.

del espíritu como triple actividad de la memoria, la atención y la expectación”, señala C. Agustín Corti⁴⁹¹, lo que podría significar tradición, inteligencia y pasión. Felipe apunta que los hombres exaltados, lo son “sobre el mundo”, y aunque de momento no lo especifica, parece referirse a una eternidad del ahora. Aparece nuevamente la misma idea que descubrimos en Jesús, en los evangelios canónicos. El mundo es malo, malvado, movido por “fuerzas pulsionales” como diría Nietzsche, que arrojan al hombre al sufrimiento. Pero lo “hebreo”, y en última instancia el “regulador” de la realidad-caos, la cultura, puede ser “vencido” mediante la resurrección que no admite las categorías culturales: tiempo, posesión, deseo. La resurrección ocurre precisamente frente al caos y el hombre deviene el testigo silencioso de un caos amistoso en un ahora eterno. Desprovisto de la carga cultural, el hombre se desnuda y se detiene, entrando en el sábado del reino de los cielos, donde no se preocupa por lo que ha de comer.

Los resurgimientos del siglo pasado, como el movimiento hippie o demás movimientos de regeneración, apuntan siempre hacia la necesidad del individuo de escaparse a las estructuras. Todo en el hombre apunta a estructuras que determinan las apariencias de su ser ante la realidad del caos, pero lo que le impide volver al desempeño real de sí mismo es su deber hacia el mundo humano. Es el mundo humano el que confisca la percepción de la realidad del hombre y el mundo desde siempre ha interpretado la realidad, ha ordenado el caos. En este contexto, “luz y tinieblas, vida y muerte, derecha e izquierda son hermanos entre sí”; aparecen a nuestras vistas como “el mundo”. Pero el dualismo mundo-reino también queda engullido al disolverse en su naturaleza original. Sin embargo el hombre puede ser exaltado por encima del mundo y puesto ante el caos, pero no en un momento conceptualmente manejable en un futuro incierto, sino desde la totalidad del ahora.

Ante la situación a la que había llegado el pensamiento filosófico de la mano de Schopenhauer, donde se plantea la «vacuidad y la carencia del valor de la vida»,

⁴⁹¹ Corti, C. Agustín, (9 de abril de 2007), *Heidegger, intérprete de San Agustín: El tiempo. Nuevas fuentes para la recepción heideggeriana de las Confesiones de San Agustín*, Revista de Filosofía, Vol. 32, Núm. 1(143-163).

Nietzsche propone una perspectiva desde la cual la existencia tenga un valor o, según sus palabras, sea «sentida como lo apetecible de suyo»,” gracias a «enérgicas ficciones engañosas y de ilusiones placenteras». En último término se trata del deseo de la vida o de la aversión a la vida. El deseo de vida viene fisiológicamente caracterizado por la excitación; la huida de la vida es ausencia de excitación.⁴⁹²

El ser deviene ente o, una manera de hablar cristiana, Jesús es Dios e Hijo del Hombre y el reino de los cielos es el reino de los seres ocupados por entes. Es esta la novedad de la que habla Jesús y transmite a sus discípulos: la apertura del hombre a la totalidad, ya que es aquí donde ocurre el reino y “en esta generación”.

Los nombres que se dan a las cosas mundanas son muy engañosos, porque distraen nuestros pensamientos de lo que es correcto a lo que es incorrecto. Así, uno que oye la palabra «Dios» no percibe lo que es correcto, sino que percibe lo que es incorrecto. Lo mismo sucede con «el Padre» y «el Hijo» y «el Espíritu Santo» y «vida» y «luz» y «resurrección» y «la Iglesia» y todo lo demás, la gente no percibe lo que es correcto, sino que perciben lo que es incorrecto, a menos que hayan llegado a saber lo que es correcto. Los (nombres que se oyen) están en el mundo (para engañar. Si) estuvieran en el eón, no serían utilizados como nombres en el mundo. Ni estarían colocados entre las cosas mundanas. Tienen un fin en el eón.⁴⁹³

En la medida en que el hombre se confunde con aquello que designa a través del lenguaje, lo que deriva de la razón, del conglomerado emocional de los encuentros con el otro, el mundo de los nombres lo engañan. Lo sucedido con los nombres “Dios”, “Padre”, “Hijo” es lo incorrecto, puesto que produce en el oyente la idea de adoración o de inclinación, de algo grande o diferente, inexistente, impensable, etcétera. Lo correcto sería quizás, según Felipe, que el hombre no nombrara la realidad, para no desunirse de ella, entregándose al discurso racional que, incluso

⁴⁹² Agustín Izquierdo Sánchez, (2002), *El concepto de cultura en Nietzsche* (tesis doctoral), Universidad Complutense Madrid, Facultad Filosofía, p. 17.

⁴⁹³ César Vidal, op. cit., p. 77.

al pretender precisión es imperfecto y no puede abarcar más que aquello que está al alcance de los sentidos.

Pero, indica el gnóstico Felipe, los nombres “tienen un fin en el eón” y el fin es quizás el de velar la realidad a ojos de sus reales.

En el cristianismo de Felipe no hay más trato que el de tú a tú, mientras el nombre Dios puede inspirar plegarias, o sentimiento de rechazo; de la misma forma el ser, el alma o espíritu son realidades conceptuales percibidas de forma distinta incluso al inspirarse en las mismas lecturas filosóficas o religiosas. A menos que los hombres hayan llegado a saber lo que es correcto, comprenderán equivocadamente los conceptos recordados por Felipe y eso parece desprenderse del pensamiento mismo del autor. Por eso, en este eón no hay que orar, sino “vigilar”, tal como recomendaba Jesús en Mateo. Orar es como escribirle una carta a Dios, no un diálogo con “el viviente” como alguien con quien estamos hablando justo en un momento como este. Los nombres nos engañan, porque aplazan nuestra llegada al eón (aquí y ahora mismo). Pero los nombres tienen un fin en el eón y su fin es mostrarse como nombres falsos para que podamos conocer el nombre de Cristo.

*Un solo nombre no es pronunciado en el mundo, el nombre que el Padre dio al Hijo, el nombre sobre todas las cosas: el nombre del Padre. Porque el Hijo no se convierte en el Padre salvo cuando usa el nombre del Padre. Aquellos que tienen este nombre conocen pero no lo dicen. Pero aquellos que no lo tienen no lo conocen.*⁴⁹⁴

El nombre del Padre ha hecho a muchos pensar que en realidad la idea de los gnósticos, herética por cierto, era que el hombre podía utilizar el nombre “Yo soy” del Padre, convirtiéndose por un breve periodo en Dios. La utilización del nombre del Padre es difícil de comprender sin conocer el concepto gnóstico de “nombre”. El nombre del que entra en el Reino, es nuevo, un nombre propio de alguien que interrumpe el ciclo de las disoluciones y se exalta por encima del mundo.

⁴⁹⁴ César Vidal, op. cit., p. 78.

La visión del mundo en Felipe

Muchos estudiosos de la gnosis, deseosos de hacer de la biblioteca de Nag Hammadi un volumen de verdad sagrada a la manera del proceder cristiano con la Biblia, han afirmado que en la visión gnóstica, la naturaleza de la materia es intrínsecamente mala, decaída, corrompida y propicia la muerte. Si bien muchos autores gnósticos lo afirman (*El evangelio apócrifo de Juan, Pistis Sofía*), Felipe no está en la misma línea:

*Pero la verdad hizo que existieran nombres en el mundo, porque no es posible enseñar sin nombres. La verdad es una sola cosa y es también muchas cosas por causa de nosotros que aprendemos esta única cosa en amor a través de muchas cosas.*⁴⁹⁵

Para él “la verdad hizo que existieran nombres en el mundo, porque no es posible enseñar sin nombres”. Por tanto, este mundo “malo”, de nombres confusos, de apariencias y de falta de sustancia y auténtica determinación para abrir el reino de los cielos, contiene para Felipe una puerta abierta para conocer la verdad que lo ha engendrado.

*Los poderes querían engañar al hombre porque veían que tenía comunión con los que son verdaderamente buenos. Tomaron el nombre de los que son buenos y se lo dieron a aquellos que no son buenos, para que a través de los nombres puedan engañar y ligarlos a aquellos que no son buenos. Y después, si les hacen un favor, serán obligados a retirarlos de aquellos que no son buenos y colocarlos entre aquellos que son buenos. Estas cosas las sabían, porque deseaban echar mano del hombre libre y convertirlo en su esclavo para siempre.*⁴⁹⁶

En el *Evangelio Apócrifo de Juan* encontramos la más detallada de las revelaciones de Jesús acerca de toda la historia del universo y de la creación del hombre por los demonios. Es probable que Felipe compartiera dicha visión, ya que coloca la causa de la situación de “esclavo” en la que el hombre se encuentra, en las potestades.

⁴⁹⁵ Ibid., p. 78.

⁴⁹⁶ Ibid. p. 78.

Acerca de ello, hay que decir que Pablo y por consiguiente el Cristianismo tradicional, no solo no rechaza sino que afirma la existencia de “potestades”. No sabemos a qué relato de la Creación se refiere Felipe, por tanto es difícil precisar quiénes son aquellos que desean “echar mano del hombre libre y convertirlo en esclavo para siempre”.

Hay poderes que (luchan contra) el hombre, no deseando que este se (salve), para poder ellos E...]. Porque si el hombre es (salvado, no habrá) ningún sacrificio y no se ofrecerán animales a los poderes, los (mismos) que [los animales son los que sacrifican a estos. Ciertamente los ofrecían vivos, pero cuando los ofrecían morían. En cuanto al hombre, lo ofrecían muerto a Dios y vivió.⁴⁹⁷

Ciertamente el hombre, al ofrecerse muerto a Dios, como sacrificio muerto que quiere ser vivo otra vez (como lo fue en su etapa infantil), vive en Dios. “Morir” frente al mundo, es retirarse de los negocios que le raptan el tiempo a uno para dirigirlo hacia su horario laboral, hacia su vida programada. Morir, para “vivir en Cristo”, de la misma forma como lo expresa Pablo, es lo mismo que resucitar en la filosofía de Felipe. En realidad, son formas de pensar parecidas, solo que una se denomina tradicional y verdadera y continúa la tradición bíblica del pueblo elegido de Dios, y la otra (la gnóstica de Felipe), va más allá para liberar y explicar la filosofía del reino de los cielos.

Aquellos que dicen que el Señor murió primero y (luego) resucitó están en un error, porque Él resucitó primero y (después) murió. Si uno no alcanza primero la resurrección, ¿cómo va a morir? Dios vive porque estuvo muerto.⁴⁹⁸

Como ya hemos visto, es preciso que alguien resucite para entrar en la vida, en el reino de los cielos y según Felipe, Cristo también resucitó y después murió. Resucitó en cuanto murió frente al mundo, frente a la esclavitud y vivió justo en esa muerte. Bajo esta luz, es mucho más comprensible el bíblico texto de Jesús del Evangelio de Mateo: “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que

⁴⁹⁷ Ibid. p. 78.

⁴⁹⁸ César Vidal, op. cit., p. 79.

pierda su vida por causa de mí, la hallará”⁴⁹⁹; “El que ha hallado su vida, la perderá; y el que ha perdido su vida por mi causa, la hallará”⁵⁰⁰; “Pues ¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma?; ¿Qué dará un hombre a cambio de su alma?”⁵⁰¹; “El que ama su vida la pierde; y el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para vida eterna”.⁵⁰²

Vemos en el morir frente al mundo de los evangelios canónicos, la resurrección de la que habla Felipe. Los cristianos entendieron la muerte frente al mundo desde un pensamiento híbrido que promovió la moral cristiana, que es, tal como hemos señalado, la prolongación del fariseísmo que Jesús criticó. Por tanto, solo es posible entender la muerte frente al mundo como un replanteamiento radical de la vida terrenal. El planteamiento puede entenderse con facilidad acudiendo solamente a Mateo, pero al saber, del mismo Nuevo Testamento que los primeros cristianos llegaron a vender sus propiedades para vivir en común y al conocer el planteamiento gnóstico cristiano que aparece explícito en el Evangelio de Tomás, “Haceos transeúntes”, solo podemos concluir que Jesús enseñó a sus primeros seguidores a vivir al margen, desligados del mundo, tomando su cruz, su yugo. Felipe afirma que Jesús resucitó primero, porque al pertenecer al mundo (muerto) él también estaba muerto. Con lo cual, resucitó de entre los muertos (del mundo) y “vive porque estuvo muerto”. Solo alguien que resucita puede ser exaltado por encima del mundo que lo determinaba. Así lo entiende Felipe: “Este mundo es un devorador de cadáveres. Todas las cosas devoradas en él mueren también”; y Tomás: “El que ha llegado a entender el mundo, ha encontrado solo un cadáver, y todo el que ha encontrado un cadáver es superior al mundo”.⁵⁰³

Para Felipe es el alma humana “algo precioso” que habita en un cuerpo “despreciable” y es el alma quien debe mostrarse viva:

Nadie ocultará un objeto valioso entre algo que merezca la pena, sino que se oculta algo que vale millares en medio de alguna cosa de valor ínfimo. Podemos comparar

⁴⁹⁹ Mateo 16:25.

⁵⁰⁰ Mateo 10:39.

⁵⁰¹ Mateo 16:26.

⁵⁰² Juan 12:25.

⁵⁰³ César Vidal, op. cit., p. 42.

*esto con el alma. Es algo precioso que ha llegado a estar dentro de un cuerpo despreciable.*⁵⁰⁴

El cuerpo es despreciable por las malas inclinaciones que le pueblan. Según la tradición judía, la mala inclinación es también una creación divina, mientras que para Pablo y los gnósticos, el cuerpo es despreciable en sí. Sin embargo, todos están de acuerdo en que se puede traer luz al cuerpo e iluminarse el alma, que es, en la terminología neotestamentaria atribuida a Jesús el tesoro, el reino de los cielos.

*Algunos temen resucitar desnudos. Por esto desean resucitar en la carne y no saben que aquellos que se visten de la (carne) están desnudos. Aquellos que (están dispuestos) a desnudarse son los que no están desnudos. «Carne (y sangre) no heredarán el Reino (de Dios)» ¿Qué es lo que no heredarán? Lo que está en nosotros. Pero ¿qué es lo que heredaremos? Lo que pertenece a Jesús y a su sangre. Por eso dijo: «El que no coma mi carne y beba mi sangre no tendrá vida en él». ¿Qué es eso? Su carne es la palabra y su sangre es el Espíritu Santo. El que ha recibido estas cosas tiene alimento y bebida y tiene vestido. Creo que se equivocan aquellos otros que dicen que no resucitará. Los dos se equivocan. Vosotros decís que la carne no resucitará. Pues decidme lo que resucitará para que os demos la razón. Vosotros decís que el espíritu en la carne, y también la luz en la carne. Pero también esto está en la carne porque de todo lo que decís nada es fuera de la carne. Es necesario resucitar en la carne puesto que todo existe en ella. En este mundo los que se visten con ropajes son mejores que los ropajes. En el Reino de los cielos los ropajes son mejores que los que se los han puesto.*⁵⁰⁵

Si bien el reino empieza para cristianos y gnósticos en esta vida, también tiene una dimensión futura. Los que han empezado a vivir en acuerdo con la doctrina del reino, que es la carne (palabra) de Jesús, no tienen miedo a desnudarse, porque desnudarse no significa estar desnudo sino solo estar desnudo del miedo al vacío producido por la libertad (muerte frente al mundo). Ellos heredarán en la vida futura lo que han aprendido a vivir en esta dimensión, esto es, la palabra y el

⁵⁰⁴ César Vidal, op. cit., p. 79.

⁵⁰⁵ Ibid., p. 79.

Espíritu, la verdad y un modo de vivir. En el mundo la carne es el único modo de existencia que tiene el alma, pero en el reino de los cielos “los ropajes son mejores que los que se los han puesto”.

Para purificar el cuerpo, el alma y cualquier “lugar” hay que utilizar agua y fuego. La simbología gnóstica es a veces la misma que la cristiana, con lo cual el gnosticismo también puede ser llamado cristiano.

Mediante agua y fuego es purificado todo el lugar —lo visible por lo visible, lo oculto por lo oculto—. Hay algunas cosas ocultas a través de lo que es visible. Hay agua en el agua, hay fuego en el crisma.⁵⁰⁶

Tanto para los “literalistas” como para los gnósticos, Jesús ocupaba una posición fundamental en el relato de la realidad:

Jesús los tomó a todos a escondidas, porque no se reveló a sí mismo de la manera que era, sino que lo hizo de la manera en que pudieron ver que se había revelado. Se reveló (a todos ellos, se reveló) a los grandes como grande. (Se reveló) a los pequeños como pequeño. (Se reveló a los) ángeles como un ángel; y a los hombres como un hombre. A causa de esto su palabra se ocultó de todos. Algunos ciertamente lo vieron pensando que se estaban viendo a sí mismos, pero cuando apareció a sus discípulos en gloria en el monte no era pequeño. Se hizo grande, pero hizo grandes a los discípulos para que pudieran verlo en su grandeza.⁵⁰⁷

Entendemos que Jesús era un “ser universal”, capaz de modificarse para comunicarse con cada especie. “Lo hizo de la manera en que pudieron ver que se había revelado”, indica Felipe. Para ellos, Cristo era más bien la fuerza o lo que Heidegger entiende por *ser*. El hijo se revela para que no haya nada ni nadie que no pueda redimirse a través de él, para entrar en la presencia del Padre: “No despreciéis al cordero, porque sin él no es posible ver al rey. Nadie podrá entrar en la presencia del rey si está desnudo”.⁵⁰⁸

⁵⁰⁶ Ibid., p. 79.

⁵⁰⁷ Ibid., p. 79.

⁵⁰⁸ Ibid., p. 79.

La referencia a la parábola del vestido de bodas, que aparece en Mateo, es evidente. Para ver al Padre es preciso tener el vestido adecuado, tal como hemos indicado anteriormente. Los gnósticos no entendieron que había que “creer en Jesús” porque esa era la única manera de ver al Padre, sino que pensaron que había que tomar el vestido del cordero, transformándose en Jesús. El protagonismo que ocupa Jesús en la filosofía gnóstica es una indicación clara de que, con indiferencia de sus orígenes, la gnosis, al menos la de los códigos de Nag Hammadi, no tendría sentido sin Jesús:

El hombre celestial tiene muchos más hijos que el hombre terrenal. Si los hijos de Adán son muchos, aunque mueran, son muchos más los hijos del hombre perfecto, que no mueren sino que siempre son engendrados. El padre engendra a un hijo y el hijo no tiene el poder de engendrar a un hijo. Porque el que ha sido engendrado no tiene el poder de engendrar, sino que el hijo engendra hermanos suyos, no hijos.⁵⁰⁹

El sobrenombre de Jesús, Hijo del Hombre, puede aceptar ahora otros significados. Él es la idea de Platón entre los hombres. La idea materializada, el verbo, el *logos*. Solo el Padre engendra hijos, los hijos engendran hermanos. Para el que pretende entrar en la presencia del Padre, en su Reino, el Espíritu Santo ciega a los espíritus para que colaboren:

Los santos son servidos por poderes malos, porque son cegados por el Espíritu Santo y piensan que sirven a un hombre (ordinario) siempre que hacen (algo) para los santos.⁵¹⁰

Esta idea la encontramos también en el pensamiento filocálico, lo cual no deja de ser una extraña coincidencia, pues entre otras, la idea de que los demonios han creado al hombre ha sido la principal herejía del gnosticismo. Las religiones místicas tenían todavía mucha presencia en la época de Jesús. Para la iniciación en los misterios había que prepararse asiduamente, cultivando la voluntad, la determinación y la obediencia a una disciplina. Esto se hacía para que el futuro

⁵⁰⁹ Ibid., p. 79.

⁵¹⁰ César Vidal, op. cit., p. 80.

iniciado obtuviera la suficiente madurez. Encontramos la misma idea en el evangelio de Felipe:

*Lo que el padre posee pertenece al hijo, y al hijo mismo, mientras es pequeño, no le es confiado lo que es suyo. Pero cuando se hace un hombre su padre le da todo lo que posee.*⁵¹¹

Este pensamiento de Felipe no entra en contradicción con el de Pablo: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño. Al hacerme hombre, dejé todas las cosas de niño”.⁵¹² La idea de que la humanidad puede salir de la minoría de edad, como se pensó con la Ilustración o con el pensamiento kantiano, es ilusoria por varias razones. La primera y más importante es el error inadvertido lo suficiente todavía, de que no puede haber, no hubo nunca ni habrá una familia numerosa llamada humanidad.

Encontramos el origen de este problema en las tempranas escrituras bíblicas donde Dios impide que los hombres se unan bajo un mismo cerebro y les cambia la lengua. Pero el hombre que no se ha propuesto salir de su propia familia, no logrará salir de su propia minoría de edad hasta que no logre odiar a su padre y a su madre de la forma en que lo hizo Jesús. Es precisamente la familia y por ende la “familia humana” lo que hay que odiar, pues ni la una ni la otra existen ni deben estar por encima del individuo, de cada individuo. Es el amor al prójimo. De la misma forma, el dios de la humanidad no existe, ya que no todos los humanos creen en él. El que puede existir es siempre el Dios de los lugares y el de lo prójimo, un Dios personal, tan como bien propusieron los protestantes sin saber qué era en realidad lo que decían y solo puede existir en el tiempo presente del verbo ser. Por eso Felipe declara con brillantez que en este eón “no hay que orar”, ya que todo queda reducido al espacio ocupado en el ahora. Orar implica la ausencia de Dios, al que se le deja un mensaje en el buzón: la oración. Por el contrario, el que no ora, tiene al Amo de los lugares siempre presente y justo porque lo indecible tolera la existencia, él también la tolerará, la amará.

⁵¹¹ Ibid., p. 80.

⁵¹² 1 Corintios 13:11.

Entendemos que en el pensamiento de Jesús, odiar, en este caso, significa no amar por encima de otros, no preferir a los hermanos carnales a los humanos en general, por razones que tienen que ver con la igualdad o con Dios en el rostro del hombre, de cualquier hombre. Por otro lado, amar a la familia humana por encima del prójimo (todo hombre al alcance de la vista), ha constituido el error histórico del marxismo.

Pero la solución propuesta por Jesús evita esta problemática, ya que él no piensa en términos generales, sino en lo concreto, en lo prójimo, que es aquello que hay que amar, odiando a los familiares que por derecho natural reclama un amor que, en un mundo malvado, les corresponde por encima del prójimo. Al final, todo se reduce a la proximidad, a los lugares en vez de lo planetario, lo nacional, etcétera. Este es el mundo dividido, medido, pesado, legislado que es muerto, porque su realidad es una emanación mental sin el ingrediente de peso realidad. No existen físicamente las fronteras, pero en la mente común, que es el mal desde siempre, sí existen y son determinantes. Por este motivo, a unos les toca un librito de color verde, o azul, o granate en el que el hombre queda reducido a su nombre, a la emanación fonética, a la emanación mental de un pensamiento en el que yace muerto: búlgaro, sirio, bueno y malo. Por eso el hombre está muerto, porque su realidad está en un acuerdo sin más realidad que la regla del juego. Y él se identifica con la interpretación de lo real, que no existe como tal en ninguna parte del universo, sino que solo está en el recuerdo de una convención y de la ley. Pero el hombre mayor se da cuenta del juego y no quiere jugar más. Este es el hombre redimido, el hombre-Cristo, el superhombre de Nietzsche, el hombre mayor de edad, el hombre liberado. Si algún significado tiene el cristianismo, este debe ser sin duda la propuesta de una radical emancipación, de una salida a la luz, de una salida de la caverna no a otra caverna (puesto que la caverna pertenece al ámbito del acuerdo legal donde ellos han decidido permanecer: franceses, españoles, estúpidos, buenos, reacios) sino a la realidad de lo prójimo, que está siempre “al alcance de la mano”, siendo realmente el reino de los cielos, es decir, el reino de lo indecible. Es justo este espaciotiempo el que es real y total. La realidad material limita al hombre a lo concreto, pero el hombre tiende a lo general, a lo universal. Él piensa, proyecta, idea, marca, cree y todo ello es para él susceptible de producirse y pronunciarse

universalmente. Kant también se ilusiona cuando cae en el mismo error en el que cayó la fracasada moral cristiana, al decir que se debe actuar como si la conducta fuera susceptible de devenir regla universal. No es hacia eso, según Felipe, Pablo y Jesús, hacia lo que hay que tender, sino solamente a lo universal de lo cercano. La totalidad es entonces manejable y no un “caos ardiente”, porque la totalidad queda encerrada en la percepción de los sentidos y en el encuentro con lo prójimo, humano o elemental. En todo caso, si hay alguna manera de penetrar en la totalidad, debe partirse siempre desde la posición espaciotemporal ocupada en el ahora mismo, en el aquí concreto.

La persistencia en el silencio es realmente una disciplina mental. Solo en el silencio aparece lo indecible y se vislumbra posible y total, eterno y no circuncidado por el pensamiento que intentaba juzgarlo: qué eres, quién eres, ¿eres?, ¿eres espejismo? Desde el silencio también es manejable la libertad, fuerza impulsora de toda construcción humana, al mismo tiempo que eterna fuente de angustia y frustración. La energía sobrante que esta prodigiosa cualidad del ser humano conforma, se concentra y limita en lo inmediato, se canaliza en algo que también es posible solo a través de ella, el descanso, el no obrar más allá de las necesidades básicas para seguir viviendo en el presente. Schelling describe lo libre como una fuerza cualquiera de la naturaleza, una fuerza que sirve para el bien y para el mal:

*Las más profundas dificultades que subyacen al concepto de libertad se pueden resolver igual de poco mediante el idealismo tomado en sí, como mediante cualquier otro sistema parcial. Pues el idealismo sólo ofrece concretamente, por un lado, el concepto más general de libertad, y por otro, el meramente formal. Y sin embargo, el concepto real y vivo es el de que la libertad es una capacidad para el bien y para el mal.*⁵¹³

No se puede abarcar la libertad desde ningún sistema parcial (incluimos aquí también todos los sistemas religiosos y sociales, aparte de los puramente filosóficos) y sin embargo es una fuerza real y viva a disposición de cada ser individual, real y vivo. Optar por el silencio, por la inmediatez de la vida, es optar

⁵¹³ Friedrich Schelling, *Investigaciones filosóficas sobre la esencia: libertad humana y los objetos con ella relacionados*, Barcelona, Ed. Anthropos, 2004, p. 151.

por limitar esta fuerza que puede ser tremendamente destructiva si se asocia a una voluntad expansiva, ambiciosa, caótica. Es desgarradora la desilusión de Schelling con la condición humana, incomprensible e inconmensurablemente poderosa, en posesión de un poder que no comprende que le supera y hace uso de él de una manera aleatoria. Pero al mismo tiempo este poder es el que hace posible al hombre definirse y completarse. Como citamos anteriormente, la libertad es una fuerza natural para el bien o para el mal.

*Las acciones y los efectos de esta libertad [ofrecen] a grandes rasgos un espectáculo tan desconsolado, que desespero por completo de un fin y, en consecuencia, de un verdadero fundamento del mundo. Todo otro ser de la naturaleza es en su lugar o en su nivel lo que tiene que ser, de manera que cumple su fin. El hombre, en cambio, puesto que sólo puede alcanzar lo que debe ser con conciencia y libertad, mientras es inconsciente de su destino se siente arrastrado hacia un fin por este movimiento enorme y sin descanso que llamamos historia, hacia una meta que no conoce, y que por lo menos para él carece de fin. Ahora bien, como el hombre tiene que ser el fin de todo lo demás, a través de él todo lo demás se ha hecho también carente de fin [...]. En toda acción, en todo esfuerzo y trabajo del hombre no hay sino futilidad: todo es en vano, pues todo lo que carece de un verdadero fin es en vano. Así pues, lejos de que el hombre y su acción haga comprensible el mundo, es él mismo lo más incomprensible, y me arrastra ineludiblemente a la opinión de la infelicidad de todo ser, una opinión que se ha manifestado en tantos sonidos dolorosos de tiempos antiguos y recientes. Precisamente él, el hombre, me induce a la última pregunta, llena de desesperación: ¿por qué existe algo en absoluto? ¿Por qué no hay simplemente nada?*⁵¹⁴

Si en toda acción, en todo esfuerzo y trabajo no hay más que futilidad, quizás en lo opuesto al esfuerzo y al trabajo, en el descanso, en el silencio, se podría encontrar lo opuesto a la futilidad.

⁵¹⁴ Friedrich Schelling, citado en R. Safranski, *El mal o el drama de la libertad*, Barcelona, Ed. TUSQUETS EDITORES, 2000. p. 67.

El reino de los lugares

La filosofía de la proximidad, de los lugares, ocupa un lugar destacado en el pensamiento gnóstico de Felipe y de Tomás. Así, el hombre emancipado, el hombre liberado que entra en el reino, toma posesión de los poderes que están a su disposición para arar el propio campo. Si en los evangelios canónicos Jesús habla en parábolas acerca del sembrador y términos como campos, semilla y arado se repiten constantemente, en el evangelio de Felipe encontramos una temprana explicación de la fundamental lección acerca del reino de los cielos. El reino se asemeja al campo de un hombre:

El hombre ara el campo con los animales domésticos y así se alimenta él y los animales, ya sean domésticos o salvajes. Comparémoslo (con el caso de) el hombre perfecto. Mediante poderes que le son sumisos ara preparándose para todo lo que ha de llegar a ser. Porque a causa de esto todo el lugar se mantiene en pie, lo bueno y lo malo, la derecha y la izquierda.⁵¹⁵

El hombre perfecto, el Cristo en potencia, ara para todo lo que puede llegar a ser. Es un determinismo al que el hombre accede, de manera más o menos consciente. En líneas generales, el hombre suele tender hacia lo mejor, superando lo peor y dejando atrás los malos momentos de la vida. Felipe lo compara con el hombre perfecto que con un gesto radical se vuelve consciente de los poderes que tiene al alcance, sus animales domésticos: la ira, la determinación, la creatividad. En la medida en que el hombre se vuelve más o menos responsable, el lugar se mantiene o se transforma. La meta es también en el caso del mundo, la exaltación o el renacer del ave de sus propias cenizas. Si el hombre como especie sigue inmerso en los prejuicios de la mentalidad antigua, en vez de sumergirse con valor en el fin de la historia y renacer en un nuevo comienzo, se arriesga a aniquilarse. Al leer los evangelios gnósticos, nos ha parecido encontrar un proceder para la liberación del hombre. Quizás sean estos los conocimientos secretos a los que alude el evangelista Mateo sin llegar a describirlos:

⁵¹⁵ César Vidal, op. cit., p. 80.

Sucede algo así al guardar la verdad. Pero tú viste algo de ese lugar y te convertiste en aquellas cosas. Viste al Espíritu y te convertiste en espíritu. Viste a Cristo, te convertiste en Cristo. Viste (al Padre), llegarás a convertirte en el Padre. De manera que (en este lugar) ves todo y no te (ves) a ti mismo, pero (en ese lugar) te ves a ti mismo y lo que verás eso llegarás (a ser). La fe recibe, el amor da. (Nadie podrá recibir) sin fe. Nadie podrá dar sin amor. Por esto, para poder recibir ciertamente, creemos, para poder así amar y dar, porque si no se da con amor no se aprovecha lo que se ha dado. El que no ha recibido al Señor es todavía un hebreo.⁵¹⁶

El concepto de fe está tan contaminado que no merece casi estima por nuestra parte, y a no ser por las personas que sí tienen fe, la fe sería algo totalmente olvidado. Sin embargo, al mirar la filosofía gnóstica que puede ser perfectamente entendida así incluso cuando la divinidad juega un papel decisivo, para bien o para mal, encontramos que la fe es más bien una actitud, un optimismo que puede determinar el grado de felicidad del hombre actual. Parece natural que inclinarse hacia el lado lleno del vaso sea lo bueno, lo “positivo”. En la visión de Felipe, la fe consiste en considerar que de alguna forma, incluso a pesar de las “evidencias”, todo irá hacia mejor. Felipe parece sugerir que si la actitud optimista se incrementa, el hombre empieza a sentir “amor”. Él hombre puede descubrir su grado “amoroso” observando todo lo que da, lo cual puede ser consistente, puesto que el hombre da su tiempo, su cuerpo, su proceder, su imagen. En la medida en que se encuentra a gusto con todo lo que da, el hombre puede descubrir cuánto ama. En el caso de incrementarse el amor el hombre llega a “ver” aquello en lo que se convertirá. Así, un hombre puede ver dónde estará dentro de un tiempo, manteniéndose en un determinado puesto de trabajo, o en lo que la familia puede llegar a ser, una prisión. En la medida en que ve su futuro, se convertirá en un espíritu, en un Cristo o en un Padre. Aquí es donde aparece el deseo de libertad que había sido envuelto por la edad desde los años de juventud. Esto es, según Felipe, lo que significa recibir al “Señor” y es una postura notablemente diferente a la visión cristiana tradicional, en la que el hombre está obligado a someterse, a ser una

⁵¹⁶ César Vidal, op. cit., p. 81.

“oveja”, lo cual consiste un factor subhumano del cristianismo, según Nietzsche. El hombre sumiso, que debe aceptar que tiene que creer y se esfuerza en creer, sin saber de qué le sirve, es un error todavía hebreo, aquello que precisamente el pueblo elegido no pudo comprender. No se trata de una mayor sumisión a Dios, como en los profetas, se trata de trabajar con la observación de resultados, lo cual está en acuerdo con la razón, que debe disciplinarse para dejar paso al hombre nuevo nacido después del fin del mundo. Las generaciones futuras apenas mostrarán interés por la religión como forma viciada de religarse con algo en lo que se tiene que creer, en vez de ser optimista para comprobar el presunto funcionamiento de la realidad propuesto por Felipe. El cristianismo gnóstico explica el proceso del amor que puede conducir al hombre hacia lo que quiere-puede llegar a ser.

Según Felipe, la actitud caritativa no tendría ningún valor, porque seguiría siendo ley, lo cual hace que no se aproveche el acto de dar, de regalar disfrutando. Incluso los evangelios canónicos afirman que el hombre debe ser bueno como la paloma, pero listo como la serpiente. Hay que mencionar asimismo que los escritos gnósticos no entienden el pecado de la misma forma que el cristianismo tradicional.

Si decís «Soy judío», nadie se conmovirá. Si decís «Soy romano», nadie se perturbará. Si decís «Soy griego, bárbaro, esclavo, libre», nadie se perturbará. Si decís «Soy cristiano», el mundo temblará. Ojalá reciba yo ese nombre. Esta es la persona a la que los (poderes) no podrán soportar (cuando escuchen) su nombre.⁵¹⁷

Hay herejía en la filosofía gnóstica y persiste la idea, que, según su afirmación es la revelación de Jesús, (Apócrifo de Juan, Hipóstasis de los Arcontes). El código Nag Hammadi nos ha revelado un gnosticismo más o menos unitario en el que el Cristo es protagonista, como en el cristianismo, pero mucho mejor explicado. En el gnosticismo el hombre tiene el poder de cristificarse, de convertirse en un hijo de Dios, en el cristianismo también (estatura de Cristo y ascetismo ortodoxo). Ambas corrientes implican una devoción seria a la hora de relacionarse con el Padre, que es la vía de los solitarios, de los pocos, con la salvedad de que el gnosticismo es un

⁵¹⁷ Ibid., p. 81.

misterio revelado para todos, un cristianismo activo, una fe cotidiana en un reino de los cielos que empieza justo aquí y ahora. Es perturbador el hecho de que la Iglesia haya perseguido a muerte a los gnósticos. ¿Qué verdad ha revelado el Cristo de los cristianos en comparación con el Cristo de los gnósticos?

De la misma forma que los judíos trataron de matar a Pablo, tal como encontramos en el libro de los Hechos, por propagar herejías, los cristianos instalados en el poder, a partir del siglo IV empezaron a matar a los gnósticos por herejías. Es cierto que la versión gnóstica se desvive mucho de la verdad cristiana tradicional, pero sigue predicando a Jesús, en quien ve un liberador de destinos. En la teología de Felipe, Dios es el mismo malvado que pedía sacrificios a los hebreos, mientras que el Padre de Jesús es el padre de los lugares, de los campos que pueden ser arados en espaciotiempos concretos y no el actuar ciego a la espera de otra vida. Está claro que los gnósticos no van en la dirección del mesías judío descendiente de David, que debería haber instaurado su reino político y que la iglesia cristiana adoptó. Pero tanto unos como otros creen que el hombre es malo por naturaleza, que su misma naturaleza es mala y que, si no se *viste* adecuadamente el hombre no entrará en la presencia de Dios. La filosofía gnóstica propone un destino trascendente del hombre en su tiempo un destino que empieza por viajar:

*Un asno que da vueltas a la piedra de un molino hizo cien millas caminando. Cuando lo soltaron vio que estaba todavía en el mismo lugar. Hay hombres que hacen muchos viajes pero que no avanzan hacia ningún destino. Cuando la noche cayó sobre ellos no vieron ninguna ciudad ni ningún pueblo, ni creación ni naturaleza, ni poder ni ángel. Los desgraciados se habían esforzado en vano.*⁵¹⁸

Abandonar el mundo no significa, para los gnósticos, un aislamiento ascético sino un ponderado término medio, un camino justo. El que ha abandonado el mundo está por encima del deseo (carnal) y del miedo. El deseo de la carne es el motor que mantiene el mundo en funcionamiento. Si muchos más de los “miembros” del mundo tendieran a la superación del deseo, el mundo se acabaría y se instauraría el reino de los cielos, en el que no hay mundo sino solo un lugar. Es comprensible el

⁵¹⁸ Ibid., p. 81.

odio de Roma hacia los primeros cristianismos, ya que provocaron, mostrando, desmontando o exponiendo aspectos relacionados con el poder político de opresión, un cambio en el paradigma. El mensaje de la buena nueva conoció en los primeros doscientos años su máximo rendimiento. Se puede decir que de alguna forma la verdad liberadora, como la llamaban al principio, sí fue un movimiento real que trajo cierto alboroto en el mundo. La transformación posterior del cristianismo, no puede sin embargo encubrir la belleza de sus comienzos, manifestados en la libertad real del hombre.

El hombre, al devenir reino, se desata del mundo. Lo abandona, es decir, ya no depende de él. No depende de mayorías ni de minorías, no depende de exigencias, horarios, doctrinas, no da por hecho la existencia de “países”, etcétera. No reconoce los poderes políticos, pero no los combate. Los respeta, los admite, él no está en contra de cómo está el mundo. Él solo está en contra del deseo de vivir en el mundo, que es para él, morir en el mundo. Uno muere con los días de la semana, con los deberes, las obligaciones, los proyectos, los planes, las vacaciones. Todo parece estar programado y el hombre tiene que acudir a todos los lugares que piensa que ha elegido, cuando le han sido alocados por elecciones del pasado. La realidad del hombre y su mundo es que el hombre vive descansando en un proyecto en marcha de su vida. Lo que hace hoy estaba determinado desde ayer y de la misma forma serán las vacaciones las que determinarán su necesidad estética de descanso. El hombre no ha elegido vivir en la sociedad, él ha sido incubado por y para la sociedad. Los autores son sus propios padres y los padres de sus padres. Así es como funciona el mundo, de manera determinista, automática, preprogramada. Uno solo se inscribe en el mundo, él no puede ser Él, ya que el mundo le es obligatorio.

Para los gnósticos y para los cristianos, el poder para abandonar el mundo viene del Espíritu Santo, que vence a los espíritus impuros. Para Felipe, los espíritus impuros inspiran toda la palestra de errores de la virtud conocida: lascivia, lujuria, maldad, nervios, frustraciones. Un cristianismo bien entendido, tanto el primitivo defendido por los padres de la iglesia, como el gnóstico del código de Nag Hammadi, responde bien al dilema existencial del hombre al dotarle de poder. Está que el cristianismo dejó de apoderar al hombre después de institucionalizarse y empezó a

ocuparse más bien de su criminalización, (las primeras iglesias son posiblemente el germen de la idolatría ya que se han constituido en templos, es decir, lugares más sagrados que lo demás, transformándose con el tiempo en inaccesibles y catedrales) pero el primer Espíritu de los cristianos aludía a la fuerza desmedida del hombre de acceder a un yo superior a sus alusiones egóticas (inspiraciones mundanas de los demonios), meros entes de aparente destino. Ese yo anterior a los rostros fue verdaderamente el motor vivo de un cristianismo que solo a través de la fuerza de los hechos fue relevante, mucho antes de convertirse en la debilidad de un credo en lo que hubo, con la esperanza de un incierto volver. Jesús es el factor revolucionario que, en el cielo de la aspiración del hombre, representa su máximo resplandor. El Cristo y el reino de los cielos son el máximo arquetipo utópico, almacenado en el inconsciente por el hombre que desea vengarse de las fuerzas que lo mantuvieron en la caverna y exige que se le devuelva la vida que era suya:

Si (alguno más) viene, se apoderan de él y lo estrangulan. ¿Y cómo podrá este escaparse de los (grandes) poderes arrebatadores? ¿Cómo podrá (esconderse de ellos? A menudo) algunos (vienen y dicen): «Somos fieles», para (poder escapar de los espíritus impuros) y los demonios. Porque si tuvieran el Espíritu Santo, ningún espíritu inmundo se apoderaría de ellos. No temáis la carne ni la améis. Si la teméis, se convertirá en vuestro amo. Si la amáis, os devorará y os paralizará.⁵¹⁹

Felipe no expone su visión de la creación con la misma claridad que encontramos en *La hipostasis de los arcontes*, texto gnóstico que explica la creación del mundo y del hombre por un dios psíquico, o Samael, dios de los ciegos, que traducido sería Jaldabaot, el demiurgo que declaró, tal como aparece en la Biblia: “No hay otro Dios fuera de mí”. Los arcontes son guardianes oscuros que se alimentan de las emanaciones humanas, de las “llamaradas de conciencia”, ellos fueron los que al principio enviaron un sueño, una somnolencia sobre Adán, para que el hombre no pudiera acceder al mundo del Espíritu. Es el Espíritu Santo lo que hay que buscar y no las imposiciones sobre la carne, o la moral cristiana. Este espíritu es el que llena al hombre de vida y claridad, para que vea y viva no desde la restricción penosa, no

⁵¹⁹ César Vidal, op. cit., p. 83.

desde una regulación *a priori* de la conducta sino desde el espíritu que es el que puede transportar al hombre a los lugares de la totalidad. El espíritu siempre inspira la libertad y la vida, pero aquellos que lo reciben como doctrina, están condenados, ya que no cambian sino que se mueven de un relato a otro:

Un hombre apostólico en una visión vio a algunas personas encerradas en una casa de fuego y atadas con (cadenas) de fuego, tumbadas en una (unción) de llamas. Poseían y él les dijo: «(que no pueden) salvarse?». Contestaron: «No lo desean. Recibieron (este lugar como) castigo, lo que es llamado la oscuridad (exterior) porque a ella es (arrojado).»⁵²⁰

Traducido al lenguaje de nuestro tiempo, el pensamiento de Felipe señala que hay hombres que, incluso después de saber, de conocer destinos alternativos a su propia vida, se sumergen sin embargo en una vida infeliz y olvidan que una vez supieron qué había que hacer. Estos hombres están condenados a una “oscuridad exterior”, ya que conocen el fuego espiritual que puede reavivarlos pero muestran al exterior, entre los prójimos una oscuridad, la que se nota en el rostro del hombre infeliz. Es en la oscuridad exterior donde tampoco Jesús encuentra salvación para el hombre, al que no se le perdonará la blasfemia contra el espíritu que trató de encauzarlo por los caminos del reino de los cielos.

La existencia, lo de abajo que es igual a lo de arriba, puede ser entendida desde la perspectiva finita de la vida de un hombre. En la juventud predomina el sentimiento romántico, el mundo parece un lugar confortable que merece la pena cambiar, pero con el paso del tiempo el cuerpo decae y la fuerza de negación de la injusticia que lo llenó en los años fuertes, mengua y el hombre se instala irremediabilmente debajo del yugo legal, regulador de los espacios y de sus propias posibilidades, porque solo ahí encuentra confort y ya no se siente con fuerza para salir a enfrentarse con el caos. El camino del abandono del mundo y de acceso al reino de los cielos es el que no ama la “carne” ni tampoco la odia. La carne es la balanza o el medidor que determina el lugar en el mundo de un hombre. Lo

⁵²⁰ Ibid., p. 83.

importante es tener el Espíritu para que la carne no se apodere del recién resucitado que está en peligro de muerte.

En comparación, San Pablo expone su propia lucha con la carne de la cual no comprendemos si para él, el Espíritu se había hecho realidad. San Pablo es a veces un diletante y se debate entre dos “haceres”, el bien y el mal. Cuando obra “según la carne”, no es Pablo quién comete los pecados, sino el mal que hay en él. Pablo necesita redención y así es como ha hecho de Cristo el Redentor. El Espíritu no le ha llevado a gritar lo que su mismo Redentor gritó en la cruz: ¿Por qué me has abandonado?, con lo cual conjeturamos que Pablo siempre trató de entender y de racionalizar al Cristo que no había conocido y al haber preferencia por relatos entre las gentes y disposición de su parte por legalizar desde la razón a Jesús y al reino de los cielos, que ubica casi exclusivamente en el futuro, nació un cristianismo expectativo, mendicante, que ora, pide, espera y obedece. La postura de Pablo, quien espera, confía, cree, pero no hace y admite que no quiere hacer, ni puede, ha venido como guante a la institución política que llegó a ser el cristianismo después de Nicea. El hombre necesita creer, no hacer. Se le recomienda que lo haga, pero no se enfatiza el camino del reino, con lo cual todo discurso cristiano, incluso después de Lutero, no llegó a traducirse en un abandono concreto, iluminador, del mundo. La idea de abandono del mundo y la lucha por entrar por la Puerta Estrecha, se acabaron. Hoy día las excepciones son raras entre los cristianos y en esto hay una gran diferencia entre cristianos y gnósticos que ponen el acento en el despertar del Cristo interior. También lo hace Pablo, al hablar de “la estatura de Cristo”, pero parece que al tiempo que escribía la epístola a los Romanos no lo había conseguido:

Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado. Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que quiero, sino que hago lo que aborrezco. Y, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la Ley en que es buena; en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí. Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí. Descubro, pues, esta ley: aun queriendo hacer

*el bien, es el mal el que se me presenta. Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado.*⁵²¹

Es una pena que el cristianismo haya perdido su esencia, pero la ha perdido al dejar de predicar la Buena Nueva del Reino. Pablo se considera un luchador, no alguien que ha alcanzado la meta. Él nunca puede ser perfecto, puesto que él espera una perfección venidera. Él será siempre un hijo adoptivo, alguien que “tiende”, “espera” (en el futuro), pero que no ha superado el nacimiento del hombre nuevo. Pablo no está libre todavía y admite que no puede serlo nunca durante esta vida. Estas concepciones fueron trasladadas con el tiempo al catolicismo, al ortodoxismo y al protestantismo, desde la altura de la Biblia Sagrada. En todos los cristianismos actuales predomina la idea de un “mañana” de la vuelta del Cristo, como en el caso de los protestantes, en vez de un “aquí y ahora”. Predomina el sentimiento de ser una pena para Dios, la debilidad, la vergüenza, el cuerpo pecaminoso que poseemos debido a nuestra naturaleza mala y la mala noticia es que nunca nos libraremos de ella. Por eso necesitamos perdón, un perdón que pedimos cada día para que a Dios no se le olvide perdonarnos, un perdón que no nos ha sido concedido porque por este camino, el de la fe, nunca hemos oído a Dios. Pero no es así para los gnósticos, que ponen el énfasis en la transformación, en la seriedad del hombre, en una lucha real. En realidad, cristianismo y gnosticismo, al obrar conceptualmente desde la generalización son siempre equivocaciones, pero es el individuo el que tiene su propia razón, realmente la única razón; la razón de cada uno, que se encuentra en la radical subjetividad que es certera verdad.

Con todo, el gnosticismo opera desde una cercanía conceptual y desde una seriedad que solo pueden surgir al ponerse el hombre en brazos de su propio espíritu, que mora en su interior y que le puede transportar al reino de los cielos. Los cristianos

⁵²¹ Romanos 7:14-25.

literalistas han puesto en la práctica la fe por encima de la esperanza y el amor.⁵²² Pero, como es obvio desde el Génesis hasta el Apocalipsis y en todas las religiones del mundo, cuya ley natural, el sentido común, es a nuestro juicio la misma ley de Dios, una fe decorativa es una pérdida de tiempo y un estrechamiento de la psique. El arte de hacer lo contrario de lo que se predica, esto es, tener una determinada creencia sin poner en práctica sus preceptos universales hará que el creyente sea finalmente rechazado por Dios: *“Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Ahora bien, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca”*.⁵²³

La fe es importante en vistas para adquirir la resurrección y no en sí misma. Este es el grave error que comparten los creyentes de todo el mundo, con indiferencia de la religión que profesan. Piensan que la fe en una doctrina es importante, cuando, según la lógica, lo importante son los efectos reales de la fe, que solo pueden ser estudiados desde la sinceridad.

La diferencia fundamental entre cristianos y gnósticos está en que mientras para los cristianos la importancia de la fe es primordial, para los gnósticos es preciso convertirse en un Cristo. Mientras los cristianos acusan de falsos cristos a los gnósticos, por esta y otras razones, los gnósticos afirman que la fe es vana si no desemboca en Cristo, con todas las consecuencias que esto pueda acarrear. El discípulo recibe en el gnosticismo los sacramentos como misterios que le son revelados a lo largo de su caminar por la senda. No constituyen, como en el cristianismo un procedimiento ritual, sino que en cada uno de los sacramentos se juega con elementos esenciales de la doctrina de Jesús, que el aspirante ha practicado por etapas. Podríamos decir que la voluntad de poder del superhombre de Nietzsche es su Espíritu manifestado en los resultados:

Les he enseñado todos mis pensamientos y deseos: pensar y reunir en unidad lo que en el hombre es fragmento y enigma y horrendo azar. Como poeta, adivinador de enigmas y redentor del azar les he enseñado a trabajar creadoramente en el porvenir y a redimir creadoramente - todo lo que fue. A redimir lo pasado en el hombre y a

⁵²² 1 Corintios 13.

⁵²³ Apocalipsis 3:15-16.

*transformar mediante su creación todo «Fue», hasta que la voluntad diga: «¡Mas así lo quise yo! Así lo querré».*⁵²⁴

El poder de la cruz, es el poder que el hombre del reino de los cielos recibe y si es un poder se manifiesta como tal. No se trata de la obediencia a la cruz, de la sumisión, de moldear una conducta, sino de convertirse en un Cristo que habrá descubierto su voluntad de poder mientras por el camino renunciaba a lo malo y adquiría lo bueno. En definitiva, la moral debe ser una consecuencia de la voluntad de poder y es entonces cuando deviene perfecta y ya no se le puede llamar moral, porque no hay en ella precepto alguno. El poder de la cruz no puede ser por tanto la adquisición de una moral, sino la evidencia de devenir un Cristo:

*Pero uno los recibe en la unción aromática del poder de la cruz. A este poder los apóstoles lo llamaron «la izquierda y la derecha». Porque esta persona ya no es un cristiano sino un Cristo”. “El Señor (hizo) todo en un misterio, un bautismo y un crisma y una eucaristía y una redención y una cámara nupcial.*⁵²⁵

El poder de la cruz es el poder en el que la verdad no queda depositada, ya que integra todas las verdades. El poder de la cruz sería también el poder de tolerar a buenos y malos, de hacer salir el sol sobre buenos y malos. Con toda la contaminación que ha sufrido el concepto de cruz, diremos que el punto de intersección de los contrarios, de lo diferente, es el punto de su poder y es ahí, en medio de la tempestad donde el hombre se sienta ante un caos ardiente pero descubre que la realidad toda está llena de testigos del caos ardiente. Y es en ese cruce, en esa cruz donde empiezan y se acaban los caminos. Por eso, tal como afirma el Evangelio de Tomás, el signo de los que han entrado en el reino de los cielos es “movimiento con reposo”.

El Señor llamó a la destrucción la oscuridad exterior. No hay nada fuera de ella. Dijo: «Entra en tu habitación y cierra la puerta detrás de ti y ora a tu Padre que está en lo

⁵²⁴ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Ed. Alianza, 2003, p. 281.

⁵²⁵ César Vidal, op. cit., p. 83.

*secreto», aquel que está dentro de todos ellos. Pero aquel que está dentro de todos ellos es la plenitud. Más allá de la cual no hay nada dentro.*⁵²⁶

“Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”⁵²⁷, con lo cual encontramos a un Jesús oriental no solo en Felipe sino también en los evangelios sinópticos. Este Jesús es el que en Mateo, Marcos, Lucas y Juan, se retira de noche para orar en la montaña. ¿Ahora bien, qué hombre se retira por las noches para estar solo en lo alto de la montaña? Un meditador, un explorador de la realidad, del reino constantemente, del Padre, que Jesús encuentra en todas partes. No podemos ver por tanto parecidos entre el cristianismo de la iglesia, y no importan aquí las banderas, y el tipo humano de Jesús, que respondería más bien al hombre libre, desligado del mundo, de la sociedad, al vagabundo bueno, al santo, al milagrero.

De esto se puede deducir que el cristianismo se acaba cuando se le empieza a orar a Jesús, pidiendo el perdón necesario para seguir viviendo dentro del mundo. Pero esto es precisamente lo único que el hombre no hace: la exploración libre de su entorno, desde su cuerpo sano y su vida libre en la que el tiempo, las costumbres y los propósitos pasan a recibir su justicia.

Este fragmento, como tantos otros en el Evangelio de Felipe, es una comentario al texto del Evangelista Mateo, lo cual demuestra que los gnósticos del primer y segundo ciclo ya conocían –y no contradecían– los así llamados “evangelios sinópticos”, o al menos el de Mateo. Al leer los textos gnósticos uno se da cuenta de que también para ellos Cristo es protagonista de la redención del hombre y máxima figura de la enseñanza, igual que para los cristianos. El pensamiento de Felipe amplía, comenta y alienta las enseñanzas de los cristianos presentadas sucintamente en los evangelios canónicos, pero no es propiamente un comentario a los textos sino una exposición filosófica que también alude a lo ya conocido entre los cristianos.

⁵²⁶ César Vidal, op. cit., p. 84.

⁵²⁷ Mt 6:6

Parte III - La crítica de la filosofía de la religión en la poshistoria

1.La utopía bajo la señal del progreso

Al hablar de utopía, asociamos el concepto casi indistintamente, a primera vista, con lo imposible, lo inalcanzable. Pero la utopía nace en el mundo, del deseo de superar una condición presuntamente defectuosa, para llegar a una completitud, a una perfección en un espacio y tiempo ideales. Se trata tanto de un lugar como de un sentimiento y en la utopía, el hombre se encuentra realizado. Quizás, dicho sea de paso, lo que hay detrás del deseo utópico o lo que lo hace posible, es la idea de la muerte, al fin y al cabo. No insistiremos sobre una definición rigurosa de la utopía, para dirigir el análisis hacia su estructura, porque, tal como bien indica R.B. Martínez:

Cuando se intenta acotar con exactitud y definir el campo semántico del término utopía, aparece una gran dispersión. El conglomerado de epítetos que lo acompañan, los variadísimos intentos de definición que históricamente se han emitido, las precisiones y apreciaciones teóricas, más o menos homogéneas o heterogéneas, que ha acopiado, llegan a convertirse en una caracterización del concepto utopía. Es un término que en su almacén o campo conceptual ha acumulado, de manera sucesiva, tal cantidad de anotaciones y connotaciones que es prácticamente imposible dar una única definición.⁵²⁸

También, al hablar de utopía recordamos las empresas del budismo, o los caminos hacia la liberación del hombre del hinduismo, del islam y del cristianismo. Todos los métodos, en la religión o en la literatura, indican el lugar de la perfección pero más importante que la meta, afirman, es la continuidad misma, o el esfuerzo

⁵²⁸ R. B. Martínez, *La ciudad ausente. Utopía y utopismo en el pensamiento occidental*, Madrid, Ed. Akal, 1999, p. 11.

humano por vivir mejor. En el budismo, la verdad es inalcanzable pero el adepto llegado a maestro, promete alcanzarla:

*"Por innumerables que sean los seres / Me comprometo a salvarlos; Por inagotables que sean las pasiones, / Me comprometo a extinguirlas; / Por inconmensurables que sean los Dharmas, / Me comprometo a dominarlos; / Por incomparable que sea la verdad del Buda, / Me comprometo a alcanzarla."*⁵²⁹

En el caso del cristianismo, lo utópico se ubica, tal como hemos señalado, en "los cielos". La liberación cristiana espera al final de la historia pero ninguna mejora gradual conduce hasta ella, sino que encuentra su síntesis en la parusía.

Aparte de lo criticable de este posicionamiento teológico que "menosprecia" esta vida porque espera la otra, posicionamiento que para bien o para mal ha acabado estructurando de manera notable sociedades y psiques, también hay que indicar un aspecto positivo y es que, al establecer los límites de la perfección en los cielos venideros, el cristiano honesto trata de ganarse la recompensa modificando o adecuando su conducta a las exigencias divinas que, en menor o mayor grado constituye para él, paradójicamente, un garante de la libertad. De la misma forma que en el budismo, donde encontramos que la verdad es inalcanzable teniendo que haber un compromiso para alcanzar la verdad por parte del adepto, en el cristianismo, Dios, el Cristo y su Reino están "lejos", en un lugar diferente al mundo, pero ello solo significa la perfección hacia la que hay que tender. Quizás encontremos aquí una precoz idea de progreso, tal como señala Martorell Campos:

Con esta representación de telón de fondo, la conciencia moderna abrió un horizonte en que se mezcla el pensamiento utópico con el histórico que lanza a Europa a depositar sus esperanzas e invertir sus esfuerzos en "lo que todavía no es", en interpretarlo, por ende, como una dimensión necesariamente mejor que "lo que ya ha sido" y "lo que es". En efecto, historia y utopía se contaminan mutuamente en la modernidad. A resultas de ello, la historia se convertirá en el escenario de un proceso

⁵²⁹ Carl Gustav Jung, *Obra completa: Volumen 11. Acerca de la psicología de la religión occidental y de la religión oriental. XIV. Acerca de la psicología de la meditación oriental (1943/1948)*, Madrid, Ed. Trotta, 2008.

*épico de cariz perfectista en el que las tragedias del pasado, vistas retrospectivamente, mutan en etapas propedéuticas para la mejora del ser humano.*⁵³⁰

Con todo, la idea de progreso no puede entenderse al margen del progreso de la naturaleza humana, tal como indica Comte: “El dogma del progreso no puede, pues, llegar a ser suficientemente filosófico sino después de una exacta apreciación general de lo que constituye especialmente ese perfeccionamiento continuo de nuestra propia naturaleza, objeto principal del progreso humano.”⁵³¹

El debate en torno a la idea de progreso no se ha acabado y todavía se pregunta el hombre si la idea de progreso está ligada a la propiedad privada y a la posesión. En el cristianismo, la idea de progreso señala el progreso del evangelio hacia un mundo entero cristianizado, horizonte que en el imaginario cristiano a lo largo de la historia,

La utopía de cada día

¿Pero qué valor tiene la realización o la utopía? ¿Qué papel juega en el desenvolvimiento vital, de lo cotidiano? La vida es concebida como esfuerzo y el “método” sirve al propósito de “alcanzar”. Se trata entonces de un camino recorrido, la liberación se nos plantea como esfuerzo-lucha para “conseguir”, algo que todavía no es nuestro. Estamos, desde luego, volviendo a la posesión, que sigue ocurriendo con nuestro consentimiento, aunque formalmente el hombre sabe que no hay tal cosa como propiedad privada, e incluso en el caso del cuerpo se trata más bien de algo dentro de algo, en vez del cuerpo como posesión con la que se hace lo que se quiere.

Por tanto lo utópico parece pertenecer al ámbito de la posesión, en tanto que queremos alcanzar la libertad para tenerla en el gesto final. La utopía está justo a la vuelta de la esquina, es tan posible que solo un susto mortal nos haría ver lo simple

⁵³⁰ Francisco Javier Martorell Campos, *Transformaciones de la utopía y la distopía en la postmodernidad*, Universidad de Valencia, 2015, p. 70, recuperado de <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/43879/TESIS%20DEFINITIVA.pdf?sequence=1>

⁵³¹ A. Comte, *Discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid, Ed. Sarpe, 1984, pág 98.

que es la realidad y qué complejo su velo. La realidad simple se revela en el hecho mismo de su funcionamiento y aparece posible al faltar el juez, el intérprete, la autoridad omnipotente del pensamiento. Sin embargo, el pensamiento es una fuerza –creadora– que puede revelar su estética al contemplarse como una cebolla a la que se le van quitando las capas para descubrir siempre una cebolla mejor. El sujeto que opera dentro del pensamiento lo deslegitima y lo embellece. Al revelar sus aspectos dudosos, sus límites, “alguien” opera con el pensamiento sin ser el pensamiento. Aquello que “utiliza” el pensamiento es un mar único atravesado por miles de corrientes. Puede decirse que el pensamiento expresa, oculta, ordena, automáticamente, unas pulsiones químicas causadas por corrientes que atraviesan un nudo como los vientos unos arbustos. Es cierto que dentro de la cebolla no hay nada, eso es lo simple de la realidad, lo que el pensamiento puede concebir sin asustarse, pronunciándolo ligeramente, con la facilidad del que habla inglés sin saber palabra alguna. Y por encima de esa “nada”, que es base real no concebible, porque falta, porque no es, porque sobre ella está lo real, se añaden realidades de distinta frescura. Es el reino de los cielos dentro de una “materialidad”, lo invisible pero calculable en la física cuántica y en la física general.

Las gafas del sentido

El sentido como posesión de la razón, o la razón poseída por el sentido, son formulaciones posibles para indicar la promesa de la razón de ordenar y dar sentido a lo real. El intento de hacerlo así dota a la razón no solo de la autoridad necesaria para gobernar por ley sino del halo mítico que una vez rodeó al sacerdote. Esta consecuencia se ha derivado de lo religioso y la ciencia no se ha alejado de la pretensión de abarcarlo todo típica del chamán, del sacerdote y del rey. La ciencia estudia la realidad a través de las gafas del sentido. El mapa del sentido es complejo, incluye un *big bang*, luego multiversos, infinitudes de explosiones simultáneas, pero sentido al fin y al cabo, a causa de la estabilidad de la realidad. El hombre se siente seguro con la ciencia, él sigue ocupando un lugar privilegiado en la realidad; se siente órgano de conciencia cósmica.

Esta óptica del sentido proveniente de la fuente de autoridad de la que han bebido conquistadores, inquisidores y otros psicópatas, impide el acceso al conocimiento en tanto que se justifica continuamente con lemas como “la verdad observable”, que no aluden desde luego a dicha verdad, sino a la capacidad de observar la verdad de la razón humana abarcadora de la totalidad, que por tanto nos parece fascista, misógina y farisaica sobre todo.

Pero el hombre secular se ha cansado de la idea de “sentido” que han prometido en este orden, la religión, la filosofía y la ciencia y parece condenar desde el letargo y la insensibilidad al sentido y a las ataduras con las que el sentido se sentía autorizado a atar la realidad. La ciencia que actualmente está buscando una teoría del todo y Stephen Hawking escribe libros como *La teoría del todo. El origen y el destino del universo* en el que ya en el título se asienta el universo sobre su teleología.

Sin embargo, momentáneamente la ciencia no ha producido mapas consistentes de realidades sociales alternativas al mundo triste de la razón humana de capas caídas., pero las propuestas vienen, como siempre, desde los espacios que impulsan por la necesidad una visión liberadora. Así, hay para el hombre alternativas propuestas por su inteligencia creadora, que defraudando al mundo ya hecho sin su consentimiento, construye nuevos espacios al margen del cuerpo social. En el caso de los falansterios⁵³², se fundaban en la idea del libre trabajo y no habían en ellas un concepto abstracto de la propiedad privada o común.

Las sociedades utópicas nacen por tanto fuera del sentido, pero se organizan en torno a un sentido nuevo, el de la colaboración, tal como indica Charles Fourier:

Se reunirán mil quinientas o mil seiscientas personas de desiguales fortunas, edades, caracteres y conocimientos teóricos y prácticos, graduando la desigualdad; se cuidará de que exista la mayor variedad posible, pues cuanto mayor variedad exista en las pasiones y facultades de los asociados, más fácil será armonizarlos en poco tiempo. Se deben, pues, reunir en ese cantón de ensayo, todos los trabajos de cultivo practicables, incluso los de jardinería natural y de estufa; añádanse para los ejercicios de invierno y

⁵³² De *Falansterio*, o falange, nombre genérico de las comunidades teorizadas por el socialista utópico Charles Fourier.

*de los días lluviosos a lo menos tres manufacturas accesorias y además diversas ramas de práctica en ciencias y artes, independientemente de las escuelas.*⁵³³

Actualmente, otras sociedades como los falansterios, proponen una perspectiva utópica de realización social en pueblos de “pasajeros” hippie que se reúnen en festivales como Rainbow⁵³⁴ o crean nuevos países como Liberland.⁵³⁵

El hombre está tan seguro de cómo se tiene que pensar la realidad, que una y otra vez lo afirma con religiosidad. Claro que no hay diferencia alguna entre la teoría del *big bang* y el relato cristiano de la creación del hombre. Solo se ha hecho una transferencia de poder y ahora el ídolo es científico y además está en la tierra, aunque ocupa un lugar en el aire, puesto que no tiene una morada sino solo templos aislados, como los aceleradores de partículas o los laboratorios. El hombre que confía en la ciencia es un semidios, un mortal en busca de su propia cura. De una forma u otra se trata de afirmar que la realidad tiene sentido, que puede ser comprendida, medida y cuantificada. El modelo está dado, funciona de manera determinada, es observable, inteligible. Esta es la buena noticia para el niño en la playa al que se refería Newton⁵³⁶. El seguro del sentido general de la realidad hace que el hombre viva el plan de su vida, mejorando, viviendo experiencias, etcétera. El hombre está viviendo con la sensación de que está haciendo lo correcto, porque, tal como afirma la ciencia, la realidad del hombre racional, tiene sentido.

Fuera del sentido está, desde luego, el “caos ardiente”, y desde la óptica del reino de los cielos, la misma utopía a mano, para realizar en comunidades como las señaladas. Ante el caos ardiente la teoría del sentido palidece. No se trata, en la realidad, más que de sensaciones, de pareceres, medias palabras, proyectos, líneas de visión, intentos de guarda, referencias. Ante el caos ardiente ya no se supone nada y es esta actitud de presencia que tuvieron los bárbaros la que al hombre actual le falta mientras flota en una especie de vida feliz en “un mundo feliz”.⁵³⁷

⁵³³ Charles Fourier, *El falansterio*, Buenos Aires, Ed. Godot, 2009, tercera parte.

⁵³⁴ Grupo de individuos asociados en torno a principios como la no violencia y el igualitarismo.

⁵³⁵ Microestado ubicado en la República Checa, autoproclamado pero no reconocido por ningún estado.

⁵³⁶ Isaac Newton: “He sido un niño pequeño que, jugando en la playa, encontraba de tarde en tarde un guijarro más fino o una concha más bonita de lo normal. El océano de la verdad se extendía, inexplorado, delante de mí.”

⁵³⁷ Aldous Huxley, *Un mundo feliz*, España, Ed. Debolsillo, 2014.

Pero nosotros, seres desmitificados, seculares, mayores, tenemos historia y sabemos que de la barbarie y de la insensibilidad, de la lucha sangrienta, hemos surgido nosotros, pacíficos del Facebook y gente de barrio y de festivales a la que no le importa lo que mienta la gente, porque todo está en el presente y así está bien. Podemos llevarnos bien, este es el sentimiento general en los festivales de música psy-trance, como Ozora, Boom, Psy-fi, y en España Connection, Own Spirit o Transition.⁵³⁸ Un dato curioso acerca de los festivales lo revela su propio nombre que alude a una etapa de transición hacia el mundo nuevo de la *Nueva Era*, donde la conexión humana es posible y donde el valor de la competitividad de las posesiones, el valor de los valores han caído. En los festivales de música trance no hay peleas y nunca han ocurrido hurtos, agresiones de cualquier tipo, etcétera. Son festivales donde un gran número de personas de muy diversa edad y origen se reúnen para estar juntos en torno a la música, en ocasiones hasta dos semanas. Duermen en tiendas de campaña, bailan, toman sustancias “ilícitas”, ríen, lloran, se expresan. Si en el siglo XXI es posible que diez o veinte mil personas vivan juntas aunque sea por un instante, conviviendo pacíficamente, comiendo sano y cuidando la naturaleza, entonces hay una alternativa visible, real, a la concepción nacional, ideológica, incluso espiritual-social de la realidad. En los festivales a veces se tiene la impresión de que el objetivo ya ha sido alcanzado. El sentimiento de presencia puede variar, pero da la casualidad de que nunca, al ser el hombre más “presente” se le ocurre ofender al otro, porque el hombre puede llegar al conocimiento real del otro, que es él.

Proyectos utópicos: el cuerpo nuevo

El hecho de la complejidad del cuerpo, en el que no órganos, aparatos y sistemas operan sino mundos, reinos y países⁵³⁹ nos habla de una realidad material más compleja a la que no podemos referirnos lateralmente, o en voz baja, o

⁵³⁸ Principalmente los festivales enfocados en este género se llevan a cabo en sitios al aire libre y en sitios naturales alejados de las zonas urbanas, lo que destaca las fiestas de psytrance sobre muchos otros géneros que utilizan locaciones dentro de la ciudad; además es remarcable el trabajo de la decoración psicodélica en muchos de los festivales del género.

⁵³⁹ Los avances tecnológicos han desarrollado microscopios ópticos y digitales con lo que se puede ver el complejo funcionamiento del cuerpo, que se entiende no como un todo, sino como un lugar con zonas muy diversas por el que transitan seres con actividades que no aluden a una conciencia del cuerpo en que se desenvuelven.

metafóricamente. No se trata de elevar la voz de un pensamiento por encima de otros, o en competición con otros, sino de ver, si así se desea, como el dios de su cuerpo es literalmente cada ser humano. En cada conciencia a cargo de un bulto encontramos al dios absoluto de un cuerpo. El dios puede tratarse de distintas maneras, pero siempre nace y muere, aunque hablando con propiedad, él amanece y anochece en otras partes, en otros mundos, para hacer otras cosas. Es en este cuerpo donde se ha de desarrollar el reino de los cielos, la totalidad y todo proyecto vital. En su renovación el hombre nuevo nacido del secularismo y del olvido del mito, se ubica exclusivamente en esta existencia, criticando el estatus y creando las condiciones adecuadas para su propia metamorfosis. En su renovación utópica, el hombre puede optar por dos caminos:

Lamaré a las utopías correspondientes a esas dos funciones utopías de escape y utopías de reconstrucción, respectivamente. La primera deja el mundo tal como es; la segunda trata de cambiarlo, de forma que podamos interactuar con él en nuestros propios términos. En un caso, construimos castillos imposibles en el aire; en el otro, consultamos al agrimensor, al arquitecto y al albañil y procedemos a la construcción de una casa que satisfaga nuestras necesidades básicas, hasta el punto —claro está— en que las casas hechas de piedra y argamasa puedan lograr tal fin.⁵⁴⁰

Pero será su propia línea, no su descendencia, que siendo el mismo hombre que el que los trajo al mundo, será otro. Y sin embargo es la única forma de llegar aquí. ¿Y cómo mantener la vida? La vida puede ser vivida en libertad, pero para ello el hombre ha de comprender qué es la libertad y qué le ata:

To cultivate the soil rather than simply to get away with a job; to take food and drink rather than to earn money; to think and dream and invent, rather than to increase one's reputation; in short, to grasp the living reality and spurn the shadow —this is the substance of the Utopian way of life. Power and wealth and dignity and fame are abstractions; and men cannot live by abstractions alone. In this Utopia of the New World every man has the opportunity to be a man because no one else has the

⁵⁴⁰ Lewis Mumford, *Historia de la utopía*, Logroño, Ed. Pepitas de calabaza, 2013, p. 27.

*opportunity to be a monster. Here, too, the chief end of man is that he should grow to the fullest stature of his species.*⁵⁴¹

En vez de eso, el hombre moderno se aleja de la utopía, que, a fin de cuentas fue lo vivido en la juventud, bajo el calor del amor humano que se manifestó auténticamente en las relaciones de la amistad. Se puede observar como, a lo largo de la vida, a medida que se interna en la edad, él hombre se interna en sí mismo, alejándose del proyecto abierto de la juventud. Y no hay nada más utópico que la juventud, pero la buena noticia es que un hombre potencialmente “hombre”, al elevarse a la “completa estatura de su especie”, “hasta que todos lleguemos al conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”⁵⁴², demuestra habilidades creativas e improvisaciones vitales mucho más dignas que las llevadas en un ámbito social regulado y tomado en serio por muchos ex jóvenes. A nuestro entender, el hombre debería ubicarse precisamente en este espacio en el que la vida se llena de la alegría del encuentro con otro; pero mientras las formas rituales culturales persistan, el hombre no habrá alcanzado su firmeza, su potencialidad. Hasta entonces persistirán la violencia y la guerra, porque en el hombre el odio y el olvido habrán sido más fuertes.

El reino de la utopía

El reino de los cielos, tal como hemos visto, se parece a mil cosas y a nada en especial. Es y no es de este mundo, se ubica en el interior pero también en el exterior, es utopía, pero está a mano en tanto posible; «no podemos colocarlo fuera de nosotros, so pena de convertirle en un objeto; no podemos limitarnos a colocarlo solamente en nosotros, so pena de hacerle desaparecer en cuanto ideal»⁵⁴³

⁵⁴¹ Lewis Mumford, *The Future of Technics & Civilization*, Ed. Freedompress, 1986, p. 78.

⁵⁴² Efesios 4:13.

⁵⁴³ G.W. Friedrich Hegel, *Historia de Jesús*, Scribd (libros online, 2011, recuperado de <https://es.scribd.com/document/63017763/Hegel-G-W-F-Historia-de-Jesus-Taurus>)

Podría decirse que hay un gran parecido con otras propuestas, como por el ejemplo el tao descrito por Lao Tse. La filosofía zen, el tantrismo y el budismo también guardan parecidos notables. Por tanto, ¿es posible plantear una sociedad civil desde la complejidad evidente de la realidad como reino total, de contenidos paradójicos que es en el fondo núcleo de las civilizaciones cristianas?

Lamentablemente, los cristianos no se han vuelto a plantear la sociedad utópica del reino de los cielos, tal como lo hicieron en los primeros siglos, cuando comunidades vivas consiguieron asustar por un momento al poder político. En vez de vivirlo, el hombre moderno, moldeado por la conciencia cristiana de la razón (relato cristiano), solo puede hablar de él:

Pero si el entorno físico es la tierra, el mundo de las ideas corresponde a los cielos. Dormimos bajo la luz de unas estrellas que hace mucho tiempo dejaron de existir y basamos nuestro comportamiento en ideas que dejan de tener realidad en cuanto cesamos de creer en ellas. Mientras mantiene su consistencia, ese mundo de las ideas —ese idolum— es casi tan sólido, casi tan real e ineludible como los ladrillos de nuestros hogares o el asfalto que pisamos. La «creencia» en que el mundo era plano fue, en otro tiempo, más importante que el «hecho» de que fuera redondo, pues dicha creencia impidió que los marinos del mundo medieval se internasen mar adentro de forma tan efectiva como lo habrían hecho una flota de cañoneros o una barrera de minas flotantes. Una idea es un hecho sólido, una teoría es un hecho sólido, una superstición es un hecho sólido mientras la gente continúe regulando sus acciones conforme a esa idea, teoría o superstición, y no dejan de ser menos sólidas porque se transmitan mediante imágenes o sonidos.⁵⁴⁴

Es lícito plantear una sociedad utópica desde el sentimiento de nostalgia utópica que hay en el hombre. La fuente misma de la que surgen los deseos se revela como potencialidad creadora, como fuente de “agua viva” de la que el hombre se alimenta de esperanzas. Hay que extraer de ella no la energía para funcionar exclusivamente

⁵⁴⁴ Francisco Javier Martorell Campos, *Transformaciones de la utopía y la distopía en la postmodernidad*, Universidad de Valencia, 2015, recuperado de <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/43879/TESIS%20DEFINITIVA.pdf?sequence=1>

en el mundo sino también la de desligarse de él, consciente el hombre de que no es, a pesar de su razón, más que un elemento o un objeto en el paisaje:

Condorcet defiende que el análisis minucioso de la historia demuestra que “la perfectibilidad del hombre es realmente indefinida”. Kant, más ambiguo en lo referente a la creencia en el progreso y antropológicamente más pesimista que Turgot y Condorcet, emite sin embargo el mismo vínculo: “el destino de la especie, que no consiste en otra cosa sino en progresar hacia la perfección”. Comte verbaliza análogo sentir; “El dogma del progreso no puede, pues, llegar a ser suficientemente filosófico sino después de una exacta apreciación general de lo que constituye especialmente ese perfeccionamiento continuo de nuestra propia naturaleza, objeto principal del progreso humano”. El narrador de Viaje por Icaria pregunta: “¿Podrá nadie desmentir a Price, Priestley, Turgot, a mil otros, sobre todo a Condorcet, proclamando que la perfectibilidad del hombre es indefinida, que la Humanidad está todavía en su infancia, y que el porvenir es para ella una incógnita madre de perfeccionamientos sucesivos de los que cada uno engendrará continuamente otros mil?”⁵⁴⁵

La idea de progreso no se debe combatir como si fuera lo “malo”. La historia del socialismo real no solo nos proporciona la experiencia del desastre sino que es la voz humana que grita por su propia evolución.

Los filósofos cristianos, empezando por Eusebio y Tertuliano hasta llegar a las concepciones maduras e influyentes de San Agustín, rodearon la idea de progreso de nuevos atributos que la dotaron de una fuerza espiritual que no había tenido en la época pagana. Me refiero a nociones complementarias a la de progreso como la visión de la unidad de la humanidad entera, el papel de la necesidad histórica, la imagen del progreso como el despliegue a lo largo de las épocas de un plan presente desde el principio de la historia del hombre, y por último una creciente confianza en el futuro y un interés cada vez mayor por la vida en este mundo. Hay que añadir además otro elemento: la importancia que se da a partir de ahora al lento, gradual y acumulativo

⁵⁴⁵ Ibid.

*perfeccionamiento espiritual de la humanidad, un proceso inmanente que con el tiempo debía terminar, según estos filósofos, con una edad de oro feliz en la tierra.*⁵⁴⁶

La edad de oro a la que se refiere Nisbet puede recibir el nombre *New Age* y es consecuencia del agotamiento de todas las posibilidades de felicidad dentro del mundo humano.

El hombre de la edad de oro

El hombre de la edad de oro de Nisbet, puede improvisar al margen de él, creando y viviendo en espacios de libertad. Y esto debe hacerse con la implicación del estado que pretende ser el garante de la libertad humana y también de la mejora espiritual de sus ciudadanos. No puede tratarse por consiguiente de una revolución en contra de un sistema sino de la convivencia de propuestas, sabiendo que del hombre emana la ley y no viceversa, aunque la ley humana se inspira en el derecho natural.

*Fiore anuncia que la llegada de la tercera etapa (la Era del Espíritu) será precedida por un período de extrema agitación social y violencia que purificará a los seres humanos y los preparará para ingresar en la dicha. Cuando la Era del Espíritu se haga realidad, una sociedad comunitaria y universal, sin propiedad privada ni jerarquías eclesiales, henchida de riqueza y alegría para todos los seres humanos reemplazará a las sociedades vigentes.*⁵⁴⁷

El movimiento del hombre tecnológico indica el avance de una “sociedad del conocimiento”, de una “modernización” conceptual del hombre, sin precedentes en la historia, pero ¿podrá ser visto el mundo como *Era del Espíritu*? El trastorno del mundo antiguo no puede más que desembocar en un mundo nuevo que tendrá que ser sostenible para ser posible. El progreso del hombre está alcanzando su techo y a medida que los tiempos avanzan, el rearme llevado a cabo por las potencias promete una sórdida y catastrófica solución. Este es el tiempo idóneo de la

⁵⁴⁶ R. Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, Barcelona, Gedisa, 1981, págs 78-79.

⁵⁴⁷ Karl Löwith, *Historia del mundo y salvación*, Katz Editores, 2007, p. 169-194.

influencia madura de la filosofía que puede instar al cristianismo a convocar a la paz a los pueblos cristianos seculares en nombre no de un Dios futuro que resolverá los conflictos humanos, tal como indica la Antiguo Testamento, sino de un Dios presente exclusivamente en esta vida. Un Dios y su reino también humano y terrenal, un Dios de la proximidad y de la naturaleza que hay que preservar, un Dios, en fin, al que no se le puede orar, pero al que se le puede hablar, mediante el diálogo con otros. Una humanidad formada de asambleas o pequeñas comunidades que no tiene “su fundamento en un dogma codificado y encerrado en unos libros sagrados, sino en la presencia de la ley moral en la conciencia individual, presencia que le es manifiesta a éste sin necesidad de mediación eclesiástica alguna.”⁵⁴⁸

Este es el curso de la historia en Hegel, que termina con el último hombre y se cumple en el hombre nuevo, el hombre sin historia, sin relato. El hombre del reino de los cielos que vive también en la voluntad y se alimenta del conocimiento que está a mano, ubicando siempre a Dios entre los hombres.

*Paralelamente, la historia, en razón de la diferencia entre el ideal de la humanidad y la realidad histórica efectiva, se convierte en el dominio de un progreso continuo, pero inacabable, en el que la mejor garante de relación al ideal es la continua desautorización de lo real. La continua postposición en el tiempo de la realización del ideal convierte a la sociedad perfecta en una utopía y a la historia en una total expatriación, donde el sujeto se ve sometido a la perenne ley del aplazamiento y la espera.*⁵⁴⁹

La razón le muestra al hombre entonces, de golpe, sus aspectos groseros, equívocos; él se da cuenta de que no hay forma de decir nada que pueda trascender un simple momento en un espacio en el que es además imposible diferenciar a los humanos en base a convenciones previas. El universo es complejo y el hombre es un elemento viviente en la playa de objetos de la realidad. El hecho de que se involucre en un mundo sin sustancia con ahínco, olvidando lo mágico que está a mano, que se puede comprobar en vez de estudiar desde la fe o desde la razón, es el

⁵⁴⁸ Hegel, G. W. Friedrich. *Historia de Jesús*, Madrid, Ed. Taurus, 1981.

⁵⁴⁹ Ibid. 548

verdadero objeto de estudio, donde puede tener lugar el verdadero trabajo⁵⁵⁰. La pregunta del hombre puede ser: ¿qué es todo esto?, en vez de ¿qué debo hacer? El hombre como microcósmos puede observar en su mismo caso de qué manera cambia el mundo al mismo tiempo que su edad.

El hombre merece entonces una oportunidad, el hombre no ha sido lo suficientemente apoderado por su propia autoridad y eso es lo que trata el Cristo que los cristianos, por falta de comprensión nos parece, han ocultado. Es un movimiento natural de la historia, no lo negamos, pero la presencia misma de la utopía, en la psique del hombre, debería ser en principio suficiente para que, desde el entendimiento, desde las sospechas del bien encontradas en todas las filosofías y en todas las religiones del mundo, se partiera hacia el rumbo del renacer del hombre, que se obliga a educarse no en la competitividad sino para asegurar en todas partes un sistema justo de individuos realizados. Se tiene que llegar a la exclusión del dinero, se tiene que operar en un profundo cambio de perspectiva que denuncie la absurdidad de la acumulación de relevancia social.

El hombre puede vivir sin trabajar y tiene que educarse para alcanzar la beatitud, el éxtasis, el nirvana, el reino de los cielos, el satori, la salvación, justo aquí y sobre todo ahora. Desde la ciudad ideal de Platón, se ha intentado hacer funcionar una creación humana, se ha intentado que haya una conciencia común, una vida social, una vida planetaria, un sentimiento más allá de la proximidad concreta. Pero tenemos que volver a decir que no se puede “organizar” una sociedad justa, pero la que tenemos puede enriquecerse con una nueva perspectiva.

El impedimento político

Parece que en el ambiente político se respira un rearme y hay “mafias del mal” que desde siempre han tentado el poder político y lo han corrompido, energías que arrastran al hombre a la corriente del miedo al otro, donde las bombas, el Corán y la insensibilidad son posibles. Nuestra respuesta puede ser ahora desde el corazón

⁵⁵⁰ Mikhael Aivanhov, Omraam, *Una filosofía de lo universal*, España, Ed. Prosveta, 2014.

y tiene que desnudarse de toda ideología, toda religión, toda preconcepción sobre la realidad. El corazón nos traerá al presente donde ya hemos llegado, donde ya no hay nada que hacer porque todo está hecho. Y en este presente no edulcorado no comeremos el azúcar de la contaminación que hemos hecho. No nos emborracharemos del olvido de que estamos aquí, antes de mentir que estamos en un límite, en un nombre.

Un mundo mejor, versión heavy metal

La música rock es, a partir de Metallica tal vez, un manifiesto romántico. Satán es el inspirador del romanticismo y, aunque según algunos investigadores Satán y Lucifer son distintos, en el caso del romanticismo de nuestro tiempo, se trata de la misma figura regeneradora. No nos queda más remedio que identificar en el anticristo, en el superhombre, en Satán y en Lucifer, al Cristo auténtico que se rebela en contra de la opresión y el mantenimiento del hombre en un estado subhumano. Hay en el hombre tanta creatividad, tanto poder, que solo a unos “diablos” les gustaría mantenerlo en una condición de esclavo. Esta dialéctica no debe ser superada nunca, para que el hombre sea siempre salvaguardado por el poder de tomar las riendas de su destino. La canción más representativa del grupo *Metallica* es significativa también desde un punto de vista literario.

*So close, no matter how far / Couldn't be much more from the heart / Forever trusting who we are / And nothing else matters / Never opened myself this way / Life is ours, we live it our way / All these words I don't just say / And nothing else matters / Trust I seek and I find in you / Every day for us something new / Open mind for a different view / And nothing else matters / Never cared for what they do / Never cared for what they know*⁵⁵¹

El hombre libre tiene que confiar siempre en quién es, “Forever trusting who we are”, a pesar de que la sociedad le exija una pose. Es él quien debe darse cuenta de

⁵⁵¹ Metallica, la canción *Nothing Else Matter*.

que eso es lo único que importa, mientras nada de lo que es apetecible y excita el deseo, es realmente importante, “nothing else matters”. En vez de aprender continuamente, en vez de medirse según la escala de valores dictada por las tendencias, por la moda, por la religión y por el conocimiento académico, él tiene que “abrirse”, ser sincero y decirlo, confesarlo: “never opened myself this way, life is ours we live i tour way”. Él tiene que encontrar su propia libertad, a pesar de todo lo que le condiciona y no son solo palabras, “these words I don’t just say” sino una manera de plantearse la existencia, rebelde, libre, real. Él puede buscar la confianza y que cada día sea “something new”, siendo esta la verdadera óptica: “open mind for a different view”, ya que “nothing else matters”. Al héroe de *Metallica* no le importan los condicionamientos, lo que otros dicen y saben, ya que solo desde él se puede vivir completamente.

De la misma forma que *Metallica*, Ozzy Osbourne habla de un supuesto hombre soñador, él mismo, en la canción *Dreamer*:

Gazing through the window at the world outside / Wondering will mother earth survive / Hoping that mankind will stop abusing her sometime / After all there's only just the two of us / And here we are still fighting for our lives / Watching all of history repeat itself / Time after time

I'm just a dreamer / I dream my life away / I'm just a dreamer / Who dreams of better days

I watch the sun go down like everyone of us / I'm hoping that the dawn will bring a sign / A better place for those who will come after us / This time

*Your higher power may be God or Jesus Christ / It doesn't really matter much to me Without each others help there ain't no hope for us / I'm living in a dream of fantasy Oh yeah, yeah, yeah / If only we could all just find serenity / It would be nice if we could live as one / When will all this anger, hate and bigotry be gone?*⁵⁵²

Se trata del mismo hombre maduro que trata de darse cuenta de su impacto en la naturaleza que manifiesta sus esperanzas de que un día el hombre dejará de abusar a la Tierra. Mientras la historia se repite, para al menos dos personas, “just the two

⁵⁵² Ozzy Osbourne, la canción *Dreamer*.

of us”, es decir, el cantante y el que escucha la canción, se dan cuenta de que tienen que luchar por sus vidas, deseando siempre algo mejor y haciendo lo concreto para que vengan “better days”. En este sentido, a Ozzy Osbourne y probablemente a la mayor parte de la población secular de nuestro tiempo no le importa que unos crean en Dios o en Jesús o en el Profeta Mohamed y a esta conclusión puede llegar un estado realmente progresista, que busca el progreso de la felicidad o de la alegría de sus ciudadanos, igual que en Bután, donde se mide la Felicidad Interior Bruta del habitante. El heavy metal es el grito del hombre hacia el cielo, es una declaración de guerra a un Dios que ha querido aprovecharse de él y lo ha sacrificado en las instituciones sociales, cuando él podría haber vivido más auténtico.

2. La crítica del cristianismo en la actualidad

La posesión cristiana y el pensamiento utópico

También tratan de ser fieles a las escrituras, mucho más que los cristianos, los musulmanes, que aplican lo prescrito por el Corán, a diferencia de los cristianos que cambiados por la razón, afortunadamente se han moderado y ya no se toman la Biblia tan en serio. Tenemos que ver con una situación paradójica: por una parte el cristiano no se toma la Biblia en serio y por otra está continuamente sosteniendo que sus escrituras son sagradas y mejores que otras.

La reubicación de la verdad, que en el cristianismo es una persona, Jesús, en un centro concreto como el catolicismo o el luteranismo es precisamente lo que el mismo Jesús condena al decir: “no me busquéis en los lugares donde digan el Cristo está aquí”. “Entonces si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, o allí, no lo creáis.”⁵⁵³ La pretensión de los cristianos de “poseer”⁵⁵⁴ la verdad es implícitamente una visión totalizadora de la realidad. En nombre de la verdad se han cometido muchas injusticias, pero la verdad poseída no consiguió imponer la paz. Pero estos “atrapadores” de la verdad hacen un mal uso de ella y ponen vallas y puertas, códigos rituales al acceso a una comunidad acorde con “la voluntad de Dios”. Tal como hemos señalado, únicamente desde el dogmatismo se “posee algo mejor” lo que saca fuera de la legitimidad no solo al cristianismo sino también al islam o al budismo.⁵⁵⁵ En la sociedad secular la razón ha llegado a ser un instrumento de verdad relativa que puede ser utilizado exitosamente por muchas personas para desenmarañar la red de un mundo hecho de cartón y paja, sustancias ambas susceptibles de purificación por fuego. Pero la respuesta políticamente correcta del cristianismo sigue olvidando educadamente un proyecto de mundo, porque no le corresponde al cristiano cambiar nada.

⁵⁵³ Mt 24:23.

⁵⁵⁴ Si resolviéramos de una vez por todas la confusión y la ceguera de la posesión, no solo no desearíamos volver a poseer sino que tampoco podríamos ni queríamos “poseer” la verdad. Poseer implica siempre la acción de poseer, esto es, de vigilar pertenencias que no te pertenecen. Esto es una empresa absurda que ata al hombre a supuestas pertenencias, posesiones. La posesión hay que poseerla continuamente, y si un día no la poseo, mi posesión desaparece, con lo cual queda demostrado que no me pertenecía, puesto que no podía ser mía sin la intervención de poseerla.

⁵⁵⁵ El budismo “no ferviente” habla del “justo camino” y precisamente al decir que solo el budismo es el justo camino se está invalidando.

Así las cosas, el hombre contemporáneo o quizás, dentro de poco, el hombre nuevo, utilizará su razón para comprender que no puede haber vírgenes redentoras, ni perpetuas, ni un Dios con barbas al que se le rezan cánticos y fórmulas, porque si fuera así, a los malos les iría mal y a los buenos, bien pero esto no sucede según el libro de Job. Él pensamiento cristiano podrá desbloquear lo ritual, para utilizar su esencia despojada en un mundo como este, que es, hablando con propiedad, para nosotros, el único mundo. Y al mismo tiempo que traería lo divino a la espiritualización concreta de su existencia, el hombre nuevo percibiría no exclusivamente el mundo dado, el *status quo*, sino también los mundos nuevos que están “a mano”.

El sentimiento general es que en una época del fin de la historia, el hombre actual ha llegado a comprender que lo deseable pertenece a un patrón social cambiante, y parte a generar su vida no en función de patrones sino creativamente, improvisando. Si la utopía nace en un mundo como este, la razón educada puede comprender que se trata de posibles que, en la medida del esfuerzo de la voluntad, deben realizarse aquí. Estamos afirmando realmente que si hay una idea de “cielos” venideros o futuros en el cristianismo, la entrada en ellos debe ser posible desde ahora, al menos como esfuerzo por inalcanzar lo inalcanzable, pero esfuerzo al fin y al cabo y “lucha” por vencer el sueño: “Vino entonces a los discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Conque no pudisteis velar una hora conmigo?”⁵⁵⁶

Job y Eclesiastés frente a la tragedia griega

Es importante entender, en la medida de lo posible, el contexto histórico en el que surgió el cristianismo o más bien “los cristianismos”, tal como indica una amplia mayoría de estudiosos para referirse a las separaciones habidas desde el principio en torno a la interpretación de las doctrinas de Jesús. Tal como indica la investigación científica hay, desde el principio, una variedad tal en los cristianismos primitivos que sería una tarea abocada al fracaso decir con claridad cuál es el “auténtico” pensamiento de Jesús.

⁵⁵⁶ Mt. 26:40.

Sabemos que Palestina era una provincia romana, que había judíos pero también una variedad amplia de otros pueblos, no solamente de las fuentes históricas sino del mismo Nuevo Testamento que habla de romanos, griegos, etíopes, etcétera.

Para los judíos había un conflicto entre dos sistemas de valores: el sistema del judaísmo tradicional, por una parte, y el judaísmo helenista que era una síntesis entre la cultura judía y la griega. Puede afirmarse que también en el caso de los cristianismos actuales se trata de la misma síntesis que, tras la muerte de Jesús tomó un nuevo sentido gracias en gran medida a la filosofía de Saúl de Tarso, conocido como el Apóstol Pablo. En el mundo secular, una repetición moderna de esta historia sería el conflicto entre el judaísmo tradicional, la comunidad ortodoxa o el nacionalismo étnico del estado de Israel y el tipo del judío liberal, usualmente ateo, pero siempre muy entusiasta y decidido en cuanto a los derechos civiles, a la libertad y a la modernidad.

El conflicto entre el judaísmo rabínico, el de los fariseos y saduceos y el así llamado judaísmo helenista evidencia una serie de problemas dogmáticos sin respuesta. Uno de los puntos problemáticos es el relativo a la novedad de la cultura griega que mostraba una visión pesimista y alegre -la tragedia- de la existencia. Al instalarse las colonias griegas, una cosa nueva que trajeron fue el teatro, para la indignación de algunos como el sacerdote Matatías, padre de los macabeos. Muchos judíos habían empezado a ir al teatro griego aunque persistía la idea de que el gimnasio y el teatro eran lo opuesto a la sinagoga, que los rabinos predicaban. Para los rabinos, un joven judío tenía que ir a la sinagoga y no al teatro o al gimnasio y parece ser que los judíos han absorbido bien el teatro griego y lo han repensado.

El mundo estaba cambiando pero seguía siendo el mismo y, aunque con Jesús se pasaba de las enseñanzas incompletas a la perfección del hombre⁵⁵⁷, la psicología del hombre seguía tan arraigada en las viejas estructuras como ahora, con lo cual el tránsito de lo viejo a lo nuevo no podía hacerse tan rápidamente como pensamos que ocurrió en el caso del cristianismo.

Los libros de Job y Eclesiastés representaban, para los judíos de los tiempos de Jesús, dos ejemplos de sabiduría venerada y aceptada como máximo exponente de la religión mosaica. Ambos representan el tipo de sabiduría humana que, al

⁵⁵⁷ Colosenses 2:20-23.

encontrarse vana⁵⁵⁸, admite su impotencia ante la imposibilidad factual de interpretar la realidad, con lo cual dimite en su intento y se arrodilla ante el Creador, con la fe en que finalmente todo será justificado.

En el teatro griego, lo que ocurre normalmente ante el espectador es una tragedia y la tragedia no es una desgracia. El libro de Job no es una tragedia, sino que relata una desgracia. De la misma manera el Eclesiastés no es una tragedia sino una reflexión escéptica y sombría sobre la existencia, mientras la tragedia expone la confrontación del individuo con su destino, que es visto por los griegos como una fuerza implacable por encima incluso de los dioses. Y en esta confrontación el héroe griego es el que desafía el destino con la lanza en la mano.

Tal como dice Esquilo, hay que tirar los remos para echarse a las olas amargas de la existencia. Las olas son un símbolo de lo trágico de la existencia porque el mar es un lugar incierto, donde siempre puede haber sorpresas, son por tanto un símbolo perfecto de la condición humana y en estas condiciones el marinero griego dirige con valentía la proa sobre las aguas enfrentándose a las olas.

La existencia para el autor de tragedia griega no tiene sentido. No existe una divinidad que recompense el bien y ajusticie al mal. La existencia no es justa, la vida no recompensa a los mejores y tampoco hay recompensa después de la muerte, pero a los griegos la tragedia les hace optimistas y porque en el momento corto lleno de desgracias que dura del nacimiento hasta la muerte ellos encuentran que la vida es el objetivo en sí y el sentido de la existencia es la existencia misma. Los dioses griegos no son como las bíblicas, justas y morales sino como los hombres: buenos, malos, justos e injustos. El héroe griego refleja de alguna forma esta ambigüedad moral de los dioses, pero se enfrenta al destino con coraje y la tragedia saca a relucir el aspecto estético de su existencia. La vida está para disfrutarla, aunque acabe en la muerte. Por tanto el héroe no cede a la lucha, tiene una dignidad que se manifiesta en el conflicto con la absurdidad de la existencia.

La literatura existencialista del siglo XX muestra a veces, como en Camus, el *ethos* de la existencia que merece la pena vivir. Nietzsche, el gran descubridor de la tragedia griega, se pregunta en *La Gaya Ciencia*:

⁵⁵⁸ Vanidad de vanidades.

El peso más grande. ¿Qué ocurriría si un día o una noche un demonio se deslizara furtivamente en la más solitaria de tus soledades y te dijese: «Esta vida, tal y como tú ahora la vives y como la has vivido, deberás vivirla aún otra vez e innumerables veces, y no habrá en ella nada nuevo; sino que cada dolor y cada placer, y cada pensamiento, y cada suspiro, y cada cosa indeciblemente pequeña y grande de tu vida deberá retornar a ti, y todas en la misma secuencia y sucesión: y así también esta araña y esta luz de luna entre las ramas, y así también este instante y yo mismo. ¡El eterno reloj de arena de la existencia se invierte siempre de nuevo y tú con ella, granito de polvo!?». Si esto sucediera, ¿no te arrojarías entonces al suelo, rechinando los dientes y maldiciendo al demonio que te ha hablado de esta forma? ¿O quizás has vivido ya alguna vez ese instante infinito, y tu respuesta entonces fue la siguiente: «Oh, tú eres un dios y jamás oí nada más divino»? Si ese pensamiento se apoderase de ti, te haría experimentar, tal y como eres ahora, una transformación y tal vez te trituraría; acerca de cualquier cosa te plantearías siempre la pregunta «¿quieres esto otra vez e innumerables veces más?», y ello pesaría sobre tus acciones como el peso más grande. Y además, ¿cuánto deberías amarte a ti mismo y a tu vida para no desear ya otra cosa que esta última y eterna sanción, este sello?⁵⁵⁹

La pregunta que Nietzsche hace es si seríamos capaces de amar la vida en las condiciones del eterno retorno. Según él, igual que en las tragedias de los griegos, en realidad deberíamos alegrarnos con la vida, enfrentándonos al destino sin sucumbir antes de tiempo. Aunque se repita constantemente, la vida interior del hombre es siempre algo nuevo.

El planteamiento judío de la existencia como respuesta a la tragedia

Es comprensible entonces por qué la tragedia griega molesta a los judíos. Para el judío guardián de la Torá la existencia tiene un sentido dado por Dios y el sentido de la existencia está en la alegría, en la tristeza y en todos sus aspectos. El caso del libro de Job es paradigmático y el contenido principal del libro expone la

⁵⁵⁹ Friedrich Nietzsche, *La Gaya Ciencia*, Madrid, Ed. EDAF, 2002.

controversia entre Job y sus amigos, que tratan de hacerle arrepentirse para obtener el favor de Dios. Pero Job les dice que su dolor no tiene ningún sentido, que no hay justicia en el mundo, que Dios no recompensa al piadoso y no castiga al malo. Job habla de su experiencia que analiza pero también mira a su alrededor y constata que pasa lo mismo. Maldice entonces el día en que nació y anhela el descanso de la muerte como alivio de sus dolores:

¿Para qué dar la luz a un desdichado, la vida a los que tienen amargada el alma, a los que ansían la muerte que no llega y excavan en su búsqueda más que por un tesoro, a los que se alegran ante el túmulo y exultan cuando alcanzan la tumba, a un hombre que ve cerrado su camino, y a quien Dios tiene cercado? Como alimento viene mi suspiro, como el agua se derraman mis lamentos.⁵⁶⁰

Sus amigos por el contrario le contradicen diciéndole que si sufre es porque ha pecado y si no lo ha hecho Dios le recompensará finalmente. La primera parte del libro nos cuenta que ha habido una apuesta entre Dios y el adversario y dejando de lado las consideraciones morales de esta apuesta, está claro que su objetivo es ofrecer un sentido, una justificación teológica. Job sufre, pero finalmente es para la gloria de Dios y el hombre no debe pensar antropocéntricamente, con lo cual se trata de un mensaje antihumanista. Este mensaje fue acentuado por Calvino y Lutero, en la controversia⁵⁶¹ con el humanismo cristiano de Erasmo de Rotterdam en el sentido de que Dios ha predestinado a muchos para que vayan al infierno y a pocos para ir al paraíso. Y Dios ha hecho esto para su gloria, con lo cual así es la justicia. Si es para la gloria de Dios, está bien, esta es la visión de la apuesta entre Dios y el Satán. Hacia el final del libro, Dios se le muestra en epifanía a Job y le comunica que ha hablado bien a diferencia de sus amigos. Por tanto, cuando Job dice que la vida y la existencia no tienen sentido, y que Dios no hace ni bien ni mal, y que no contesta a las plegarias, Job cuenta la verdad y Dios aprecia la sinceridad de Job. Su visión es limitada, pero en su esfera de experiencia, él ha hablado bien diciendo la verdad, mientras sus amigos han mentido en relación a Dios, tratando

⁵⁶⁰ Job. 3:20-23.

⁵⁶¹ Basándose en el texto bíblico, Erasmo mostró cuánto se había devaluado el sentido original del cristianismo y de qué modo las autoridades exegéticas se habían valido de su poder y autoridad para perpetuar esto de forma no demasiado lícita.

de defenderlo. Pero el final del libro les da la razón a los amigos y no a Job, y este es un gran signo de interrogación. El libro de Job muestra que por alguna parte el judaísmo tenía un problema y tenía que encontrar una respuesta a este problema. El impacto de las culturas medo persas y helenista hizo que los judíos hicieran unas preguntas que antes no habían hecho.⁵⁶² El caso del Eclesiastés es más interesante todavía ya que mira la existencia y observa que no tiene sentido (vanidad de vanidades) y que solo hay que comer y beber. Todo es para el Eclesiastés una vanidad: la maldad, la santidad, la estupidez, la sabiduría:

Todas las cosas dan fastidio. Nadie puede decir que no se cansa el ojo de ver ni el oído de oír. Lo que fue, eso será; lo que se hizo, ese se hará. Nada nuevo hay bajo el sol. Si algo hay de que se diga: «Mira, eso sí que es nuevo», aun eso ya sucedía en los siglos que nos precedieron. No hay recuerdo de los antiguos, como tampoco de los venideros quedará memoria en los que después vendrán.»⁵⁶³

A pesar de todo, aunque la existencia sea absurda, hay que temer a Dios. Está claro que la existencia contradice lo que se enseña en la sinagoga y lo que está escrito en la Torá, pero el hombre no tiene elección porque Dios es fuerte y el hombre es débil. Así que tiene que temer a Dios, guardar sus mandamientos, aunque no tenga ninguna recompensa y así se explica la misma existencia de la secta de los saduceos que son “aquellos que no creen en la resurrección.”⁵⁶⁴

La voluntad de perfeccionarse aún a costa del horizonte negro que les espera, de la muerte eterna, les mantiene firmes en su propósito de guardar los mandamientos que son la expresión de la perfección divina. Simplemente la existencia del Dios Creador, es razón suficiente para cumplir la ley perfecta, sostienen los rabinos saduceos y este pensamiento más bien sofisticado y vacío es el que imbuye a la casta sacerdotal judía por extensión. El judaísmo tradicional rechaza el teatro y la tragedia, el debate sobre la existencia que admite el aspecto sombrío de la misma, mientras el judaísmo helenista está dispuesto a aceptar esta ambigüedad moral de la existencia y buscarle una respuesta más allá del judaísmo.

⁵⁶² Alfonso Ropero, John Fletcher, *Historia general del cristianismo*, España, Ed. Clie, 2011.

⁵⁶³ Eclesiastés 1:8-11.

⁵⁶⁴ Mt 22:29.

Lo sorprendente es que en nuestros tiempos heredamos este conflicto. En el caso del cine y la literatura, lo característico del buen cine y de la buena literatura, es que muestran la existencia tal como es, mientras los cristianos⁵⁶⁵ (absurdamente convertidos en judíos tradicionales que no aceptan el reto del héroe griego) debaten la existencia no tal como es sino como debería ser. Y esta existencia ha de ser siempre redimida por los ángeles y por Dios, por factores por tanto exteriores al hombre y a su responsabilidad.

Así es el caso de los libros cristianos evangélicos con títulos extraños como *Regreso a casa*, *El carácter del obrero del Señor*, *Liderazgo con propósito*, *La billetera de Dios*, *Conquistemos las puertas del enemigo*, etc., no solo por la escatología que es bizarra y fantasiosa sino por los personajes que son forzados y no se desarrollan naturalmente. Este tipo de literatura cristiana, enfocada en las “experiencias con Dios”, trata de presentar cómo alguien se convierte o vuelve a Jesús, y son “experiencias en el camino angosto”.

Se trata por tanto de un evangelismo, relevante en el escenario social y cultural de Estados Unidos, en el que alguien relata experiencias que al final afirman que Job no tiene razón y sus amigos sí. El Eclesiastés también estaría equivocado, aunque por su condición de pertenencia a las Sagradas Escrituras, servirá para el argumento de la gloria de Dios.

En última instancia existe para los cristianos una recompensa al bien, un castigo para el mal, un sentido moral en la existencia y sentido en el mundo, todas ellas premisas que condicionan la existencia y la ajustician “a ciegas” “miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden. Y así se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: ‘Por más que oigan, no comprenderán, por más que vean, no conocerán. Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, tienen tapados sus oídos y han cerrado sus ojos, para que sus ojos no vean, y sus oídos no oigan, y su corazón no comprenda, y no se conviertan, y yo no los sane.’”⁵⁶⁶ ¿Dónde encontraríamos entonces un lugar para el héroe que lucha sabiendo que desaparecerá para siempre? La justicia de los saduceos sería con mucho mejor que la así llamada cristiana, sea de la primera ola, católicos y ortodoxos, de la segunda, protestantes, o

⁵⁶⁵ Nos referimos aquí a los cristianismos evangélicos.

⁵⁶⁶ Mt. 13:10-17.

de la tercera ola representada por las sectas neoprotestantes: mormones, adventistas, testigos de Jehová, bautistas, etcétera.

En el caso del autor ruso Mijaíl Shólojov observamos la misma intención de ajustar la realidad al programa, a la ley, que en el caso judío y cristiano. Nos referimos por supuesto al cristianismo secularizado que aboga por una ideología muerta en la que no se pone para nada el énfasis en los hechos o en la consecución de logros, tal como el mismo Jesús recomienda. Shólojov estaba por terminar *El Don Apacible* y Stalin, que se consideraba un patrón de las artes y la literatura, le propon⁵⁶⁷ que convierta finalmente al héroe de la novela a los rojos. La respuesta del autor fue que traicionaría a su personaje. La lógica de su vida le lleva a ser ejecutado finalmente por los rojos en vez de luchar a su lado. La novela es “roja” y el héroe es un cosaco que se mueve entre los rojos y los blancos⁵⁶⁸. La intención de Stalin es la de asentar lo existente en un marco artificial y forzado para que sea en conformidad con sus premisas, pensamiento que toma de Marx, para quien ha llegado la hora de modificar la realidad desde la filosofía. De la misma forma proceden los cristianos al eludir el contacto con la parte realmente desconocida de la existencia, a la que ajustan al plan divino *Adán-Cristo-Parusía*, para que siempre gobierne la ley en la pesadilla de la realidad, que es, según Schopenhauer, sufrimiento.

La tragedia griega nos muestra la belleza y la alegría de la existencia que no tiene sentido, en un mundo en el que Dios no actúa como un juez moral en última instancia, no recompensa el bien ni ajusta el mal, al menos no en esta vida. Pero lo cierto es que el héroe griego no piensa en la vida futura y lo que hace la tragedia griega es mostrarnos al héroe, al espectador y al coro cantando y alegrándose por la vida tal como es, sin sentido.

La vida es una alegría en sí misma para los griegos, lo cual es una ofensa y una blasfemia para el judío. Los judíos helenistas han buscado sin embargo una síntesis entre un universo que tiene un sentido moral escondido, oculto, elusivo, al que no

⁵⁶⁷ *La Don Apacible* es una de las obras más leídas en la historia de la Unión Soviética. Ambientada en el valle del río Don a principios del siglo xx, con la primera contienda mundial y la guerra civil rusa como telón de fondo, la novela cuenta la historia de la familia Meleior. Una obra maestra que se ha comparado a *Guerra y paz*.

⁵⁶⁸ Anarquistas.

se le puedes encontrar un sentido y la tragedia griega y estas preocupaciones fueron retomadas finalmente por muchos cristianos.

El problema de la existencia es todavía un problema elusivo para nosotros, de la misma forma que lo fue para Esquilo o el Eclesiastés. El refugio en un universo ficticio en el cual hay experiencias en el camino estrecho y en el que Jesús siempre escucha, igual que la Virgen, que cura las heridas, no es ya una alternativa viable en la era secular. Al parecer tampoco fue suficiente para el mundo en que el mismo Jesús que hoy no vale, rechazó el fariseísmo o la filosofía de la recompensa. La razón por la cual los judíos tradicionales rechazan la tragedia griega es que la tragedia ha encontrado belleza en la existencia y aquí hay un segundo problema: por eso también rechazaron a Jesús.

Tanto el judío como muchos conservadores de nuestros tiempos (llámense católicos seculares o protestantes enfervorecidos) huyen de la existencia tal como es a un lugar ficticio con experiencias y milagros en el que todo tiene sentido. Tanto para San Agustín como para Lutero o Calvino, el mundo no escapaba nunca al control divino y todo tenía un sentido exacto. Pero, tal como valientemente mostraron otros, está la disposición del hombre de alegrarse por la vida sin tener encima a Dios y sin tener un sentido moral. La idea de que puede haber vida bella y plena como vida, incluso fuera de las creencias religiosas, era una idea que la tragedia traía en Israel y en un sentido ciertamente radical, el mismo Jesús.

La convicción de los rabinos, fundada en la Torá y en la tradición oral, era que no había sabiduría de Dios en Babilón, por eso su empeño fue mantener las raíces y la identidad judía que hasta en la actualidad sigue siendo la de los hijos de Avraam Avinu. Este instinto proteccionista del pueblo judío, tan natural en el hombre e identificado más tarde por Kant como dogmatismo o “la razón sin previa crítica de su propia facultad”⁵⁶⁹ se ha transferido al cristianismo y al Islam. El cristianismo actual ya no se sustenta sobre la Biblia, ya no tiene que apelar a sus contenidos pero sigue atado al carácter sagrado de las escrituras.

Aunque el cristianismo como práctica sea en Occidente un recuerdo, sobre todo en las generaciones más recientes, no hay que olvidar que todavía hay cristianos fieles a las Sagradas Escrituras, y este modo de ver las cosas, a través de las Sagradas

⁵⁶⁹ Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, España, Ed. Tecnos, 2002.

Escrituras, de los valores tradicionales, es en última instancia aquello que fue desterrado por su fundador. Con lo cual, lo que se destierra aquí es precisamente la autoridad de la escritura para guiar al hombre, “porque está el hombre por encima del sábado”⁵⁷⁰, de la misma forma que hoy, está el hombre por encima del domingo. Y esto cuestiona asimismo la emanación legal que del hombre sale para regir al hombre, sugiriendo que el hombre produce aquello que le domina, pero señala un aspecto revolucionario, a saber, que al darse cuenta de ello, no deja ya que su producción le domine. Y es aquí donde se dispara el proceso deconstructivista que por una parte destruye, al dismantelar a la razón y por otra aclara y separa lo bueno de lo malo, lo nuevo de lo viejo. Y lo nuevo es, como siempre, lo que siempre fue nuevo, esto es, el enfrentamiento del hombre a su espejo, a su creación, a su conciencia exterior, en tanto pronunciada y arrojada.

Contra las Sagradas Escrituras

Las preocupaciones existencialistas tienen que ver menos con la vida en sí y más con el análisis de la vida y contra esto lucha Kant cuando habla de dogmatismo. Se trata de utilizar la razón en sus límites y utilizarla sin dogma. Este es el pensamiento profundo que subyace en todas las sagradas escrituras y es así como tienen que sostenerse y no para profundizar en la obediencia. Para desacralizar las escrituras, citaremos en el capítulo *Anexo, Atrocidades en la Biblia*, algunos ejemplos que chocan la Biblia, que es el mismo libro de los judíos, cristianos y del Islam.⁵⁷¹

Por las atrocidades presentes en la Biblia, Jesús se opone a Moisés y a la ley que dice que ajusticiar apedreando. Jesús ve a los romanos y quizás no le parecen tan malos como pensamos, conoce también las ideas griegas y se da cuenta de que la única forma de hablarle al pueblo judío es a través de una noción que ellos pudieran entender. Lo hace a través del *Reino de los Cielos*, una realidad que estaba en boca de muchos. Cuando habla de que Dios dio determinadas leyes por la

⁵⁷⁰ Lc. 6: 1-5.

⁵⁷¹ El Corán es, al menos para los musulmanes, una mejor versión de la Biblia y la aplicación de la Yihad es una puesta por obra de lo que en la Biblia viene y que el Corán ha suavizado.

“dureza de vuestra cabeza”,⁵⁷² Jesús afirma que la Torá no es perfecta, que no todo lo que está escrito es para cumplirlo, con lo cual las razones para apresarlo parecen de entrada suficientes.

La pregunta es si la Iglesia Católica, que se considera la madre de todos los cristianismos se ha tomado en serio la tragedia griega o si, por el contrario, se sostiene, junto al Islam y el Judaísmo, sobre preceptos anacrónicos. Es extraño que el resultado de la figura de Jesús sea la realidad del Cristianismo, un edificio dogmático tan alejado de lo que su mensaje pretendió ser para sus tiempos: una revisión de las escrituras al mismo tiempo que su cumplimiento, para resaltar los aspectos metalingüísticos frente a los literales. La utilidad de nuestro estudio podría consistir en rescatar lo radical del reino de los cielos predicado por Jesús y enfrentarlo a los valores cristianos actuales, valores que han sido pilares de la civilización occidental a la que siguen sosteniendo con toda la secularización que vivimos.

Estados Unidos, país líder en investigaciones científicas, está dividido en torno a un debate cristiano y el problema del terrorismo hunde sus raíces en la aplicación de leyes de la Biblia y del Corán.⁵⁷³ Solo estos datos serían suficientes para la actualidad del tema y uniendo el profundo aburrimiento, o la deflación del pensamiento europeo, que, tropezando, apenas puede encontrar expresiones actuales, se puede sostener que una revisión de los fundamentos traería frescura en la interpretación de los problemas existenciales del hombre moderno. Como hemos visto al adentrarnos en el estudio de los evangelios, Jesús es un personaje controvertido que ataca en muchas ocasiones, con claras intenciones, a los fariseos que descansaban en la Torá y en los mandamientos y es legítimo preguntarse cómo se legitiman hoy las grandes religiones de los libros sin el fundador que los desterró. La intuición de Occidente, en cuanto al problema del terrorismo, es que el Cristianismo es al fin y al cabo mejor que el Islam, pero el problema podría ser que la crítica del Islam como una religión distinta al Cristianismo no es lo suficientemente radical. Ciertamente hay algo malo en el terrorismo y en la

⁵⁷² Mt. 19:18.

⁵⁷³ Conferencia Edmond Constantinescu, *Obediencia*, 1. Feb. 2017, Chicago, EE.UU.

evolución del Estado Islámico y aquello es la obediencia a la Biblia, ya que el Corán recoge toda la historia bíblica del pueblo judío y acepta también al profeta Jesús.

Nuestro objetivo no es deslegitimar un libro, sino solamente a las instituciones cristianas que se apoyan en él para existir. No tenemos ninguna razón de peso para pensar que, si la predicación del cristianismo no es el reino de los cielos aquí y ahora, más bien a la manera trágica de los griegos que a la manera dogmática de un judaísmo como el que acabamos de presentar y que Jesús cuestionó severamente, no tendría legitimidad alguna. El judaísmo tradicional, incluso cuando es edulcorado por seguidores de Jerusalén como los del Rab Arush⁵⁷⁴, es el único que no reniega de la Torá ni del Talmud. En cambio, el cristianismo no sabe qué hacer con los asesinatos de Dios y no puede, por tanto la revolución de Jesús basarse sobre la Biblia ni puede ser Jesús un cumplidor de la Torá.

⁵⁷⁴ El movimiento del Rabino Shalom Arush es uno de los más vivos judaísmos ortodoxos en la actualidad.

⁵⁷⁵ El movimiento del Rabino Shalom Arush es uno de los más vivos judaísmos ortodoxos en la actualidad.

3. Panorama del cristianismo actual

Es sonado el hecho de que vivimos, Europa y Occidente generalmente, la experiencia de una crisis de valores. Nietzsche lo profetizó y el pensamiento posterior lo debatió, pero la generación del tercer milenio lo experimenta. Ya sea por el desarrollo tecnológico o por causas naturales, la complejidad de la crisis de valores nos lleva a pensar en una crisis de la razón, precisamente quizás por la proliferación mental, como diría Baudrillard y como antes apuntara Ortega.

La ley, producto de la razón, está por tanto afectada por la crisis de su productor, que padece a su vez una crisis del lenguaje. Nietzsche anuncia asimismo la muerte de Dios y sostiene que los hombres no se dan cuenta de que lo han matado y tampoco se dan cuenta de las consecuencias de este asesinato. El filósofo profetiza con respecto a la victoria final del nihilismo en Europa y su conclusión es que la dimisión del cristianismo no traerá el fin del nihilismo, que él observa implícito en el cristianismo. El cristianismo, al negar el valor de esta vida, a diferencia de su primer inspirador, es, según Nietzsche nihilista, pero su dimisión no traerá una victoria final ante el nihilismo, sino la victoria final del nihilismo. Mientras el filósofo alemán no encuentra suficientes invectivas para criticar los aspectos abyectos y subhumanos del cristianismo, describe en palabras verdaderamente proféticas la sociedad europea posmoderna:

Se trata de una sociedad sin ideales, sin dramas, sin tragedia, sin pasiones, una sociedad hedonista y ultraconformista, una sociedad sin coraje intelectual y moral; del tipo de intelectual de Facebook que copia y pega algo de Wikipedia y lo tiene todo en la memoria del ordenador. Esta sociedad sin dramas es el producto colmo de la muerte de Dios y la solución a esta crisis de valores es para Nietzsche algo o alguien que se muestre como el antípoda del último hombre. Y este alguien o algo es el

*superhombre. Quizás el error de Nietzsche sea el no entender que de hecho el superhombre es la conclusión o la herencia última del cristianismo.*⁵⁷⁶

El superhombre vuelve, según la hipótesis de esta obra, al reino de los cielos terrenal que constituyó la predicación de Jesús, reino que encuentra la plenitud de Dios en el amor al prójimo antes que en los rezos y las plegarias que constituyeron un ensayo de dos milenios sobre la estética del velo que cubre los misterios.⁵⁷⁷

*El superhombre es el sentido de la tierra. Diga vuestra voluntad: ¡sea el superhombre el sentido de la tierra! ¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobreterrenales! Son envenenadores, lo sepan o no. Son despreciadores de la vida, son moribundos y están, ellos también, envenenados, la tierra está cansada de ellos.*⁵⁷⁸

El superhombre descrito por Nietzsche es el hombre que vive por la voluntad de poder, destilada, encarnada en el hombre y que puede entenderse como una fuerza que actúa sobre el propio individuo. El superhombre está al polo opuesto del hedonismo y del conformismo ya que utiliza la propia razón para desenvolverse en la realidad, tratando de controlar su voluntad, sus impulsos, su miedo y fantasías. Si en el contexto del último hombre la generación de nuestros tiempos se identifica con sus propias fantasías sexuales, el superhombre, por el contrario se identifica con la voluntad, que es algo independiente del deseo e incluso contrario en muchos casos, al deseo. El nihilismo que Nietzsche reprocha al cristianismo es que la voluntad del hombre desaparece ante Dios, lo cual no ocurre con el superhombre, que adquiere para sí los atributos de Dios.

Sostengo que a todos los supremos valores de la humanidad les falta esta voluntad; que los valores de decadencia, los valores nihilistas, dominan bajo los nombres más sagrados. (...) con la compasión, la vida es negada y se hace más digna de ser negada; la compasión es la práctica del nihilismo. (...) mientras que aquel nihilista de entrañas

⁵⁷⁶ Conferencia Edmond Constantinescu, *Los extraños orígenes del poder pastoral*, 3 de Mayo de 2012, Chicago, EE.UU.

⁵⁷⁷ A esto Schopenhauer le dedica largo debate y sostiene que el hombre puede explorar de alguna forma en la cosa en sí.

⁵⁷⁸ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Ed. Alianza, 2003, Cap. 3.

*dogmático-cristianas consideraba el goce como una objeción... ¿Qué es lo que más rápidamente destruye a un hombre sino el laborar, pensar, sentir, sin una interna necesidad, sin una elección personal profunda, sin alegría, como autómeta del deber? Esta es precisamente la fórmula de la decadencia hasta el idiotismo.*⁵⁷⁹

En este sentido, la modernidad le transfiere los atributos divinos al hombre, pero también la responsabilidad para con toda su realidad. El hecho de que la modernidad sea el país del hombre autodeterminado y autónomo tiene como base al cristianismo, especialmente el cristianismo de Jesús y de Pablo.

En el contexto de la posmodernidad, el poscristianismo no sería un anticristianismo o un final del cristianismo, pero tampoco una vuelta al cristianismo piadoso que pone el énfasis en una humildad fingida, farisaica o en una pose en el teatro de máscaras que el propio Jesús denunció, al fin y al cabo. Compartimos con Nietzsche el disgusto por los aspectos subhumanos de la religión cristiana y no mostramos simpatía para los que quieren convertir el mundo moderno a la superstición, a la actitud peticionaria del cristiano que escucha, ejecuta y copia pero no se encamina hacia el devenir del mensaje. La deidad transcendental a la que se le pide y se le promete, rogándola para recibir algo, ha muerto y debe quedarse en la tumba para que el superhombre pueda quizás, espiritualizar el mundo.

La esencia, desde un punto de vista antropológico de este aspecto del cristianismo está en todas las religiones, pero el cristianismo moderno, sobre todo la corriente evangélica, que según los datos es el único culto cristiano que registra un crecimiento a nivel global, resalta el aspecto más superficial, atmosférico, etéreo de las enseñanzas transmitidas por Cristo, motivando a sus fieles con una fantasía.

En el caso de la religión Cargo Cult de Melanesia⁵⁸⁰, los fieles esperan la segunda venida de John Frum. Ellos vieron que en la Segunda Guerra Mundial los soldados americanos hacían unos “rituales” en el aeropuerto. Se trataba del saludo a la bandera, momento después del cual bajaban aviones cargo de los cuales salían bienes materiales. Hicieron una conexión entre el saludo a la bandera, los honores militares y los aviones que traían la mercancía. Comprendieron por tanto que existe un soldado americano llamado John Frum que manda cargos cuando los soldados

⁵⁷⁹ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Alianza, 1993, p. 36.

⁵⁸⁰ Movimiento milenarista de Melanesia.

les hacen plegarias. Para los nativos de Melanesia cualquier bien proviene de cargo. La realidad de Cargo Cult continúa y los creyentes, que hicieron maquetas de aviones, tienen iglesias donde ofician cultos, llevan uniformes americanos de la Segunda Guerra Mundial y esperan cargo de John Frum.

En Estados Unidos, entre el cristianismo del “evangelio de la prosperidad”⁵⁸¹ y Cargocult se pueden establecer distintos paralelismos cuando se trata de este permanente lamento, en el que el fiel tiene que pedir para que Dios provea, incluso o sobre todo riquezas materiales.

Este es un aspecto reprochable del cristianismo moderno, que en sus primeros días fue una verdadera revolución cultural, como la de Mao o de León Trotsky, una revolución que consiguió asustar al mundo. Otras revoluciones e iniciativas semejantes a la cristiana son una prueba del superhombre que Nietzsche espera en el futuro y que la sociedad posmoderna necesita.

Al pensar en la historia del pensamiento europeo, pensamos en las ideas ocurridas en el seno de sociedades más o menos cristianas, más o menos seculares, pero siempre tocadas por la moral del cristianismo, que no puede negarse. Aunque las sociedades seculares hayan reciclado, rumiado y repensado sus bases y se hayan tornado respetuosas con el individuo y sus libertades, separando iglesia y estado, quizás sea necesario, sobre todo en un contexto no solo de crisis de valores sino también de terror, reabrir el debate sobre el cristianismo. Pero esta vez hay que hacerlo quizás desde un poscristianismo laico, racional, que persuada a las almas cristianas para renunciar a la retórica de cargo cult, en la que el hombre nunca se hace mayor.

El pastoreo, con el cual se ofende a los creyentes pero también se les asusta, el castigo psicológico, la culpabilización permanente, el pecado y la teología de la esclavitud hay que reemplazarlos con el único amor posible hacia Dios, el que se manifiesta en el amor al prójimo. Claro que esto obligaría al cristianismo a despojarse de Dios, pero

⁵⁸¹ El evangelio de la prosperidad remite a la creencia religiosa compartida por algunos cristianos, quienes sostienen que la bendición financiera y el bienestar físico son siempre la voluntad de Dios para con ellos, y que la fe, el discurso positivo y las donaciones a causas religiosas aumentarán la riqueza material propia. Está basada en interpretaciones de la Biblia.

*precisamente con este gesto valiente, inclusivo, el cristianismo volvería a ser relevante como existencialismo.*⁵⁸²

El poscristianismo tiene que llenar un vacío de valores, pero no en una vuelta a la tradición y autoridad de la iglesia y tampoco a la teología de cargo cult de los bautistas, pentecostales y evangélicos. El cristianismo tiene que volver a los valores visionarios paulinos que cambiaron el mundo y hacer una revolución cultural para terminar con el multiculturalismo, pero también con el paternalismo proteccionista o autoritario y la tradición de la derecha, y del cristianismo en última instancia. El poscristianismo sería así el cristianismo en una etapa superior.

Una dialéctica posible sería la de la resurrección de Dios, después de su muerte. El poscristiano es el hombre que se crió dentro del cristianismo y sus sociedades. Para ser poscristiano no sería necesario creer en Dios ni operar con la trascendencia al modo tzadek⁵⁸³ de los judíos y de los líderes eclesiales, sino que sería suficiente, para empezar, operar en la horizontalidad.

En su tiempo, el cristianismo presentó el concepto escandaloso del Dios humano, cuyo rostro era Jesús. Cualquier religión ha tratado de definir a Dios como algo muy trascendente, totalmente inalcanzable, pero en el cristianismo la totalidad de Dios le estaba siendo entregada al hombre.

El dios probado ontológicamente por Anselmo de Canterbury es en realidad Jesús. Jesús es lo mejor, el bien absoluto, la justicia absoluta, la estética absoluta. El cristianismo argumenta que a Dios no hay que buscarlo en lo trascendente, pero tampoco en lo inmanente del ser espiritual. El cristianismo implica la idea de que Dios es absoluto en el sentido de que el hombre Jesús es un absoluto. Él es la manifestación suprema del bien, de la justicia y de la verdad. Pero la literatura sobre Jesús es vasta y los gnósticos invitan con suficiencia a la transformación del hombre en un Cristo, lo cual es el objetivo de cada seguidor y hace imposible tanto la mistificación como la mitificación de Jesús, de Dios y de cualquier otro incognoscible, en tanto que se aparta de la realidad a la vista, de la cercanía. Incluso

⁵⁸² Conferencia Edmond Constantinescu, *Tabúes y virtudes*, 31 de Enero del. 2012, Chicago, EE.UU.

⁵⁸³ Sabiduría.

en los evangelios canónicos hay afirmaciones parecidas: “cosas más grandes haréis”.⁵⁸⁴

Con lo cual, aunque el cristianismo de la Biblia no nos da el impulso necesario para partir con determinación en la transformación en un superhombre del tipo nietzscheano, el gnosticismo, incluso el de los cátaros, pone el énfasis en el cristo antes que en la creencia en Cristo. Se trata de una fe transformadora que actúa como información sobre el proceso de entrada en la vida, empezando, por supuesto en esta vida. Un paralelismo interesante se puede establecer entre la naturaleza gloriosa del hombre del Jardín de Edén, cuando siendo desnudo el hombre no se avergonzaba y la enseñanza gnóstica que habla de la desnudez como de una de las claves para volver al reino de los cielos.

El tipo de hombre que Jesús propone es realmente un superhombre capaz de ofrecer la otra mejilla porque ha salido de la retórica del talión, con lo cual no es un falso manso sino alguien que rompe la corriente de la violencia y de la falsa justicia. Con el gesto de volver la otra mejilla, el cristianismo deja de buscar a Dios en los cielos para elegir a uno que muere en la cruz, el dios que verdaderamente vive, agota y revive la realidad humana.

En el contexto del siglo XXI, el poscristianismo no buscará elevar su mirada hacia el cielo sino hacia un hombre que es considerado dios, hombre dios, que motiva a cada uno a ser como él, en un contexto histórico diferente.

La comunidad cristiana de los que reprodujeron las enseñanzas tempranas del maestro es la comunidad del cuerpo de Cristo resurrecto, vivificado. Y esta experiencia no puede ser negada por las fuentes históricas que nos hablan, hacia el año 60 d.C. de una religión que asustó al Imperio Romano:

En consecuencia, para deshacerse de los rumores, Nerón culpó e infligió las torturas más exquisitas a una clase odiada por sus abominaciones, quienes eran llamados cristianos por el populacho. Cristo, de quien el nombre tuvo su origen, sufrió la pena máxima durante el reinado de Tiberio a manos de uno de nuestros procuradores, Poncio Pilato, y la superstición muy maliciosa, de este modo sofocada por el momento,

⁵⁸⁴ Jn. 14:12.

*de nuevo estalló no solamente en Judea, la primera fuente del mal, sino incluso en Roma, donde todas las cosas espantosas y vergonzosas de todas partes del mundo confluyen y se popularizan. En consecuencia, el arresto se hizo en primer lugar a quienes se declararon culpables; a continuación, por su información, una inmensa multitud fue condenada, no tanto por el delito de incendiar de la ciudad como por su odio contra la humanidad.*⁵⁸⁵

Pero, dos mil años después, en el caso de un poscristianismo, no hay que aceptar necesariamente la resurrección de Cristo para ser cristiano, sino inscribirse en la experiencia de la resurrección del hombre, en su comunidad: amarse como hermanos. Por tanto la comunidad no es una simple *ecclesia*, un club o una iglesia tradicional, como un canal de la gracia, sino que la comunidad es ella misma un absoluto, Dios en la tierra: “yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos”.⁵⁸⁶ Con lo cual, el hombre en su comunidad y el hombre en tanto hombre, será libre, libre de hacer lo que quiera y no hay instancia superior que pueda condenarlo por hacer el mal, ni recompensarlo por hacer el bien, sino que la vida misma será recompensa o penuria.

El cristianismo precursor de los igualitarismos

Otro aspecto revolucionario del cristianismo es un igualitarismo social radical. En la comunidad de Jesús no existen cristianos y a fin de cuentas, tampoco paganos. Judío, griego, bárbaro o romano, amo y esclavo, hombre y mujer, negro y blanco, son todos hermanos que no pueden distinguirse en base a sus logros, medallas o posición social que ocupan. Este igualitarismo radical predica un hombre universal encarnado en Jesús, *Ecce Homo* y no será extraño remarcar la persistencia de estas ideas del bien en autores y movimientos sociales posteriores al Iluminismo, como el libertarismo, el anarquismo, etcétera. Entre los cristianos poscristianos, el hombre universal de hoy en día se opondría a las enfermedades de nuestro tiempo,

⁵⁸⁵ Cayo Cornelio Tácito, *Anales*, España, Ed. Alianza, 2008.

⁵⁸⁶ Mt. 16:19.

como el multiculturalismo con su política de identidad, en la que persiste la idea de que al hombre hay que definirlo por su cultura, raza, religión u orientación sexual. Vemos que las políticas de identidad actuales no representan para nada un avance sino un retorno al tribalismo y esto puede observarse en otra enfermedad, que sería la política de la tolerancia, en la que el individuo, siendo alemán o español se identifica con su cultura.

El fundamentalismo neoprotestante norteamericano

El cristianismo y el protestantismo no fueron nunca una religión del Libro, sin embargo, en el siglo XX ha habido una corriente fundamentalista, sobre todo en Estados Unidos, que es donde nacieron las corrientes neoprotestantes que incluso hoy tienen una relevancia nada desdeñable.⁵⁸⁷ Solo hay que mirar las listas de congresistas de los Estados Unidos para ver cuántos de ellos pertenecen a una religión protestante o neoprotestante y cuántos son católicos. Recordaremos que, aprovechando el tirón entusiasta de los fundamentalistas cristianos que ponen su énfasis en la Biblia a la hora de estudiar ciencia, filosofía, etcétera, el catolicismo en Estados Unidos es algo mucho más vivo que en Europa.

Los fundamentalistas son muchas veces presa de ese “doble pensar” con el que *1984* de Orwell nos ha familiarizado. Ellos afirman que no hubo una inspiración verbal de la Biblia, para no “pillarse los dedos” con versículos clave en los que Jehová manda a los hebreos a ejecutar a sangre fría hombres, animales, etcétera. No dicen entonces qué tipo de inspiración ha llevado a la redacción de la Biblia y cuando se les pregunta explican que “la Biblia tiene un origen divino” o “el autor, siendo hombre, en vez de escribir *precisamente* escribió *quizás*”.⁵⁸⁸ Este tipo de explicaciones tratan de resolver los problemas de la traducción a los que se han enfrentado los promotores de las sagradas escrituras y es una forma de eludir lo que es verdaderamente problemático en la Biblia, a saber: el problema de los sacrificios, las matanzas, los asesinatos, los celos de Dios, la ira de Dios, la venganza de Dios, los genocidios, el diluvio, los castigos desproporcionados, etcétera.

⁵⁸⁷ Fernando García Leguizamón, (19 e Junio del 2012), *Protestantes, evangélicos y pentecostales: aclaraciones conceptuales preliminares en un campo de investigación social*, Revista Folios, No. 36, pp. 171-187.

⁵⁸⁸ Andrew David Naselli and Collin Hansen, *Four Views on the Spectrum of Evangelicalism*, Ed. Zondervan, 2011.

Explican que, debido a las condiciones del tiempo histórico, muchas veces los derechos humanos tal como los conocemos, no eran tenidos en cuenta y que, por tanto, había que ajusticiar con la espada. Pero, tal como se han percatado los estudiantes serios de las escrituras, hay una diferencia demasiado grande como para poder salvarla honestamente, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

El problema de la inspiración de las Sagradas Escrituras

Uno de los problemas mayores para los cristianos, es la acogida del Antiguo Testamento de los judíos como libro sagrado. Es de sobra conocido el dios Yahvé de la Biblia, un dios colérico, por tanto antropomórfico, que no duda antes de castigar. Ante este dios “malo”, el problema de la inspiración de la Biblia, queda sin resolver y las aclaraciones, tanto de los protestantes como de los católicos y ortodoxos, se quedan en la superficie y no logran convencer, desde un punto de vista racional, a la hora de establecer qué tipo de inspiración puede atribuirse a los autores de la Biblia. Los testigos de Jehová explican:

*¿Sabe usted a qué se refería el apóstol Pablo cuando dijo que la Biblia fue inspirada por Dios? (2 Timoteo 3:16.) Pablo empleó un término griego que literalmente significa “insuflada por Dios” o “soplada por Dios”. Con eso quiso decir que los escritores bíblicos escribían únicamente lo que Dios les indicaba mediante su espíritu santo.*⁵⁸⁹

Después de recorrer todos los artículos de la página oficial de los testigos de Jehová, no hemos encontrado alusiones o explicaciones a lo expuesto por nosotros en el capítulo *Contra las sagradas escrituras*. Tampoco encontramos una explicación pertinente en los adventistas, los pentecostales o los evangélicos, con lo cual asumimos que para los neoprotestantes fundamentalistas que sí se transformaron en religiones del libro, la Biblia fue totalmente inspirada por Dios, palabra por palabra. Después de recorrer otras publicaciones cristianas, encontramos que hay

⁵⁸⁹ Testigos de Jehová, *La Biblia sí tiene origen divino*, 1 de marzo 2010, recuperado de <https://www.jw.org/es/publicaciones/revistas/wp20100301/biblia-s%C3%AD-tiene-origen-divino/>

una coincidencia absoluta en todas las doctrinas, a la hora de establecer que las sagradas escrituras son escritos inspirados, casi palabra por palabra y el resultado queda reflejado en *Anexo, Sobre la inspiración de las Sagradas Escrituras*.

Prácticamente todas las ramas del cristianismo están de acuerdo a la hora de establecer la divina inspiración de la Biblia y la falta de errores en ella. Con ello argumentan a favor de la existencia necesaria de una iglesia que ha sabido interpretar correctamente las escrituras, ya sea católica o protestante. Pero, aparte de erigirse en guardianes de la verdad, las distintas teologías no consiguen resolver el problema de la violencia o de la discriminación existente en la Biblia. Los fundamentalistas piensan que la Biblia habla de verdades literales y en Estados Unidos un importante sector de la población cree que el mundo y la tierra fueron creados hace algo menos de seis mil años. Estas creencias existen todavía, aunque la mayoría de los teólogos modernos acuerdan sobre una descripción alegórica en el caso del libro del Génesis.

*Los fundamentalistas cristianos rechazan la noción de la alta crítica, rechazando a la vez un estudio científico de la Biblia. Para ellos, el texto bíblico ha de tomarse tal como es y sostienen que de la misma forma que no se puede explicar la naturaleza de Cristo científicamente, tampoco se puede criticar científicamente la Biblia.*⁵⁹⁰

De todas formas, los teólogos modernos quisieron explicar la aparición del texto bíblico y para ello apelaron a la arqueología, a las fuentes históricas o a la comparación de textos. Miraron también por la intertextualidad de las escrituras antes que por la intratextualidad.⁵⁹¹ La crítica del sentido y la historia del texto no significó que los teólogos abandonaran necesariamente la Biblia, pero los fundamentalistas entendieron que el proceso mismo era una blasfemia.

La idea de un estudio de la Biblia con ayuda de otros textos les pareció un acto desacralizado, pero el mismo hecho de considerar la Biblia sagrada, los subordina a su autoridad, con lo cual, evidentemente ya no se trata de hermanos entre hermanos sino que se sujetan a las jerarquías y autoridades humanas que controlan

⁵⁹⁰ Conferencia Edmond Constantinescu, *Jesús vs. Darwin: la guerra de los peces*, 26 de Febrero del 2015, Chicago, EE.UU.

⁵⁹¹ Mario René López. *Evangelicalismo y Neo-Pentecostalismo Independiente. Historia y misión del protestantismo hondureño*, Costa Rica, Ed. Visión Mundial Internacional, 1993.

el discurso cristiano actual apelando siempre a una supuesta interpretación adecuada de la Biblia. Solo hay que recurrir a la Biblia, dicen los protestantes y neoprotestantes, recordando la consigna de Lutero: *Sola Scriptura*. Desde luego, olvidan que *Sola Scriptura* fue el grito de una emancipación del yugo católico, del poder de la censura, de la Inquisición y de la vergüenza de las indulgencias y siguen subordinándose a autoridades “más justas” que con el paso del tiempo se convierten, tal como la historia muestra, en la autoridad que un día derrocaron.

Los fundamentalistas afirman que, de alguna manera, hay que tomar la Biblia como si fuera caída tal cual desde el cielo. La Biblia es un absoluto y no importa por tanto cómo apareció, el proceso de redacción de los contenidos, la canonización de algunos libros y la exclusión de muchos otros.

El fundamentalismo representa para Edmond Constantinescu “la concepción del mundo de Little Town americano y de los granjeros americanos”⁵⁹². Por eso ellos se mantuvieron lejos de la política, pero sobre todo fueron anticatólicos, un sentimiento que empieza quizás con John Wycliffe quien llegó a identificar cien años antes que Lutero al Papa como el jefe de la organización criminal más poderosa o el Anticristo. La cuestión de la infalibilidad del Papa es bien conocida, aunque a medida que se suceden los papas, empiezan a dialogar – ya empezaron a hacerlo en el Iluminismo – con la razón. Internet y las nuevas tecnologías desbloquean y suavizan ceños fruncidos y caras serias que se han tornado seriamente hipócritas en nombre de verdades antiguas y confusas. Por tanto la doctrina católica admite ahora la evolución y quiere ser amiga de la ciencia, pero no renuncia a la doctrina mariana, a los misterios de los sacramentos, etcétera. En cuanto a la sacralidad de la Biblia, tal como hemos visto, se mantiene intacta a continuación, siendo el libro inspirado por Dios, quién lo escribió a través del Espíritu Santo.

Pero el fundamentalismo “no es la concepción del hombre educado, sino del granjero, del profesor de escuela elemental, del médico de una comunidad de granjeros, de los políticos locales, etcétera.”⁵⁹³

⁵⁹² Conferencia Edmond Constantinescu, *Fundamentalismo neoprottestante*, 30 de Septiembre del 2014, Chicago, EE.UU.

⁵⁹³ Ibid.

En definitiva, el fundamentalismo no puede ser la visión de las clases altas y por eso se ha constituido en un aislamiento social, en un representante de las clases marginales.

El Evangelismo frente al fundamentalismo

Durante los años 50 se produjo un cambio en Estados Unidos y repentinamente el evangelismo ganó terreno ante el fundamentalismo, al que criticó e incluso demonizó, viéndolo con desdén. Las sectas protestantes trataron de reaccionar y quisieron abrazar la corriente evangélica que no está interesada en los aspectos doctrinales, en la infalibilidad de la Biblia y tampoco en la antimodernidad o en los conflictos científicos. Lo que le interesa al evangélico norteamericano es si el adepto ha recibido a Jesús.⁵⁹⁴ Una vez recibido Jesús, lo más importante está hecho. Con este gesto el fiel tiene asegurada la entrada al cielo, los pecados le son perdonados y la gracia está más allá de las disquisiciones racionales, a las que abarca y que no pueden comprenderla. La doctrina queda reducida a principios simples; existe una inclinación, que no es obligatoria, hacia la creación o hacia el diseño inteligente. Los supuestos del Diseño Inteligente no excluyen la evolución, aunque afirman que el universo está diseñado por Dios.⁵⁹⁵ Incluso se puede creer en la evolución y con esto, la Biblia, pasa de ser un libro inspirado a ser una colección de libros cuyo metalenguaje presenta al Dios perfecto que envía a su hijo perfecto para pagar los pecados de los imperfectos, para que todo el que quiera ser como él, se atreva a hacerlo (incluso los milagros).

Es una concepción simple, un esquema reducido que reaviva de alguna forma la experiencia de la comunidad, argumentando con hechos comprobables en contra de la realidad de la comunidad inoperante de los tiempos. La relación con Jesús es lo más importante en el evangelismo, una relación que no puede definirse desde la doctrina o desde la ética, sino que es especialmente emocional.⁵⁹⁶ Lo que es

⁵⁹⁴ Samuel Harold Reimer, *Evangelicals and the Continental Divide: The Conservative Protestant Subculture in Canada and the United States*, Montreal, Ed. McGill-Queen's University Press, 2003.

⁵⁹⁵ Barbara Forrest, *Understanding the Intelligent Design Creationist Movement: Its True Nature and Goals*, Washington, Ed. Center for Inquiry, 2007.

⁵⁹⁶ Samuel Harold Reimer, op. cit.

interesante resaltar es que todas estas cuestiones no se justifican en base al paradigma fundamentalista, sino más bien son presentados algunos argumentos provenientes de la teología natural, como por ejemplo el respeto para la vida. La explicación puede encontrarse en el hecho de que las nuevas generaciones de bautistas, metodistas e incluso pentecostales participaron en la educación y no se sintieron cómodos en el conflicto con la modernidad, con lo cual quisieron una concepción más inclusiva.

La política y el evangelismo

La razón política de la existencia del evangelismo es su condición de religión correctamente política en Estados Unidos.⁵⁹⁷ Eisenhower fue el primero que tuvo la idea de crear, sobre la base del protestantismo, la existencia de un conflicto religioso entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La base dialéctica de este conflicto está en que el comunismo soviético no es religioso ni vela por el respeto a la vida, al individuo y a la iniciativa privada. La Unión Soviética no reconoce la libertad individual, mientras que, por el contrario, el mundo capitalista es liberal, demócrata y reconoce la libertad individual. Es un conflicto entre el individualismo y la sociedad. El estado habla en nombre de la comunidad, de la sociedad, en el nombre del socialismo. Si la sociedad tiene preferencia, entonces necesita ser masificada para ser regulada, ajustada y que ninguno de sus miembros se queden al margen, mientras el individualismo propone que “no hay sociedad, sino solamente individuo.”⁵⁹⁸

Pero no hay que olvidar que el evangelismo es también una corriente religiosa políticamente correcta sostenida por Eisenhower, que fue el primero en pedir oraciones públicas y manifestaciones cristianas. El principal exponente de este evangelismo, Billy Graham, fue promovido como *poster boy* de la nueva perspectiva cristiana. El evangelismo es articulado desde una teológica simplificadora y psicosocial, al mismo tiempo. Desde el punto de vista social el culto es una comunidad, pero se trata de una comunidad controlada.

⁵⁹⁷ Richard F. Lovelace, *The American Pietism of Cotton Mather: Origins of American Evangelicalism*, Eugene, Oregon, Ed. Wipf & Stock, 2007.

⁵⁹⁸ Palabras de Margareth Thatcher.

Pablo contra la ley: El caso de la epístola a los Romanos

El problema del evangelismo, como el de los fundamentalistas neoprotestantes, de los protestantes e incluso del catolicismo, sigue siendo en el fondo, la ley. Entendemos por ley el libro sagrado que, por serlo, está por encima de la experiencia de la comunidad cristiana, que pasa a poner en una determinada interpretación de los hechos, el nexo de unión humana.

En base a la ley se estructuran las concepciones filosóficas del mundo, la vida social e incluso o, sobre todo, la experiencia individual. La sola existencia de un libro sagrado que articula no solo los encuentros religiosos sino también la actitud ante la vida, muestra la precariedad de los cristianos que, en vez de enriquecerse espiritualmente, apuntan comentarios a pie de página de las enseñanzas bíblicas. La notoriedad del hecho de que los primeros cristianos no utilizaron un solo libro sagrado sino miles de cartas, epístolas, manuscritos u opiniones de los predicadores, todos ellos materiales de una diversidad inabarcable, debería ser una información suficiente para que los cristianos y poscristianos actuales se desbarataran de la autoridad de la Biblia. Las Sagradas Escrituras son leídas no como un libro más, sino como el libro de Dios que hay que reverenciar. os. De este modo, en vez de obrar racionalmente, hacía una introspección consciente, los cristianos obedecen sin saber por qué. La obediencia a una norma que no se comprende lleva a la hipocresía y al fariseísmo, actitud moral inauténtica que Jesús condenó con más frecuencia en todos los escritos del Nuevo Testamento.

Para seguir con los propósitos de esta investigación, acudiremos a la visión de Pablo en la Epístola a los Romanos, tratando de señalar con el apóstol el mismo problema que Pablo entrevió. Para Pablo, las escrituras judías eran una fuente de conocimiento autorizada e inspirada, con todas los desajustes, errores y contradicciones que la ley contenía. Las palabras de Emmanuel Levinas son esclarecedoras para el argumento de este capítulo:

*Es quizás tiempo de reconocer en la hipocresía, no sólo un mezquino defecto contingente del hombre, sino el desgarramiento profundo de un mundo adherido a la vez a los filósofos y a los profetas.*⁵⁹⁹

Es interesante señalar, con Levinas, que, por una parte el hombre no ha hecho progresos reales en la comprensión de su propia psique y por otra, la hipocresía le será contingente a continuación. La hipocresía, tal como lo entiende Levinas, es el resultado de, en palabras de Pablo, “hacer lo que se desprecia y no hacer lo que se ama”.⁶⁰⁰ Por una parte están las pulsiones del instinto, por otra parte la ley natural, es decir, pensamientos instrumentales que regulan y rigen con justicia, pero que sumergen al hombre en el “desgarramiento profundo”.⁶⁰¹

Pablo, para referirse a un tema que pudiera ser objeto de la moral para muchos, pero no para él, la homosexualidad, entra a “dialogar con la razón”:

A ellos que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura en vez del Creador, que es bendito por los siglos. Amén. Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío. Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, entrególos Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene: llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, henchidos de envidia, de homicidio, de contienda, de engaño, de malignidad, chismosos, detractores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres, insensatos, desleales, desamorados, despiadados, los cuales, aunque conocedores del veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen. Pues cuantos sin ley pecaron, sin ley también perecerán; y cuantos pecaron bajo la ley, por la ley serán juzgados; que

⁵⁹⁹ Emmanuel Levinás, *Totalidad e Infinito*, Salamanca, Ed. Sígueme, 2012, p. 12.

⁶⁰⁰ Romanos 7:19-25.

⁶⁰¹ Emmanuel Levinás, op. cit.

*no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen: éstos serán justificados. En efecto, cuando los gentiles, que no tienen ley, cumplen naturalmente las prescripciones de la ley, sin tener ley, para sí mismos son ley; como quienes muestran tener la realidad de esa ley escrita en su corazón, atestiguándolo su conciencia, y los juicios contrapuestos de condenación o alabanza... en el día en que Dios juzgará las acciones secretas de los hombres, según mi Evangelio, por Cristo Jesús.*⁶⁰²

Aparte de leer en Romanos unas aseveraciones mucho más elaboradas que las de Jesús, para bien o para mal, lo que observamos aquí es que Pablo no funda su discurso en la Torá sino en la ley natural. Para Pablo la teología natural es una fuente de revelación igual al judaísmo, una base para la diferenciación entre el bien y el mal, igual en valor a la ley judía. La razón por la que Pablo habla sobre la ley natural⁶⁰³ es para mostrar porqué los judíos y los gentiles tienen necesidad del evangelio y de Cristo. Él afirma que la revelación natural es igual a la revelación de la Torá pero ni la una ni la otra revelan nada sobre Dios, de hecho. La única revelación es Jesús. Para Pablo, Jesús es el que cumple la ley al mismo tiempo que rompe con la ley. Pablo se da cuenta de la paradoja y trata de explicarlo en un lenguaje adecuado al entendimiento popular.

El hombre necesita al Cristo de modelo, para salir de la esclavitud de la ley. No sabemos si la ley está en todas partes o si Pablo se refiere a la ley judía solamente. El hombre necesita convertirse en un Cristo, y este es un punto gnóstico en el que no se ha insistido lo suficiente, porque los argumentos escolásticos sobre la existencia de Dios son circulares en última instancia tal como Kant demostró y cualquier afirmación sobre la existencia de Dios es a fin de cuentas una tautología.⁶⁰⁴ Pablo enseña que tampoco los judíos pueden probar la existencia de Dios y él dice que la teología no sirve para tal propósito, de la misma forma que no puede servir la razón para establecer un conocimiento verdadero. La idea de Pablo

⁶⁰² Romanos 1.2.

⁶⁰³ Romanos 2:21.

⁶⁰⁴ John H. Gerstner, *The Theological Boundaries of Evangelical Faith, In The Evangelicals: What they believe, Who they are, Where they are Changing*, Abingdon, Ed. David F. Wells and John D. Wookbridge, 1975, pp. 21-36.

sobre un Dios descubierto por la teología natural está hecha para decir que de hecho la ley natural no descubre nada.

Hay que admitir, sin embargo, cierta limitación en el pensamiento de Pablo. Por una parte, su concepto de Jesús estaba hecho de la fe en el Salvador, o en la obra de Jesús. No entendemos si Pablo pretendía decirnos que, de todas las creencias del mundo la cristiana era la mejor; o quizás quería transmitirnos la idea de que ante la totalidad, que incluye la realidad humana, de todos los símbolos del Universo convenía inscribirse en el credo cristiano porque de todas las versiones sobre el origen, presente y futuro del entorno, del hombre y de los mundos superiores, la fe cristiana respondía con más solidez. Pablo no solía decirles a los cristianos lo que Jesús había hecho, no porque no lo supiera⁶⁰⁵ sino porque habiendo reducido toda la riqueza de las parábolas del reino de los cielos y de toda la vida de Cristo a un mensaje simple como “Jesús es el hijo de Dios, ha muerto y ha resucitado y hay que creer en él para ser salvado en el día del juicio de Dios, cuando Jesús volverá”, consecuencia minimalista de las últimas modernizaciones cristianas, Pablo sostiene queriendo o sin querer, que lo único que tiene que hacer el cristiano es creer en Jesús. Esto reduce el cristianismo de Jesús a una frase, pero lo amplía hacia la ley a través del pensamiento paulino. Evidentemente, Pablo es mucho más complejo, con lo cual se puede sostener lo expresado más arriba, es decir, que Pablo sustituye las enseñanzas de Jesús por su propio argumento. Él no lo hace sabiendo que siglos más tarde los padres de la iglesia utilizarían su narración con preferencia sobre los escritos acerca de la vida de Jesús para defender la doctrina cristiana.

Pablo es un comentarista, un teólogo que incluye a Jesús en una historia del mundo interpretada por el judaísmo. Aquí ocurre algo tremendo, sin el consentimiento de Pablo: “Está naciendo un cristianismo legal, inspirado por Pablo, de una variedad de cristianismos que al principio no incorporaban la obligatoriedad de la creencia en un Cristo divino o la adoración a la Virgen María, entre otras cosas. De todas las corrientes cristianas, gana el cristianismo del libro sagrado, es decir, el dogma que rechazó Jesús, la farisaica”.

⁶⁰⁵ Durante la vida de Pablo se escribieron los evangelios canónicos y Lucas y Hechos son de influencia paulina, según la crítica.

Otra versión de los hechos

Sin embargo, está en el mental colectivo el hecho de que Jesús fue “el tipo bueno de la película”, dentro de la ocurrencia acerca de la historia del hombre, la que antepone la ley a los hechos. Esta realidad de la historia humana es prohibitiva, normativa y se ha instalado en todo el mundo. No quedan comunidades, o zonas, todo está legislado, repartido, calculado. Esta versión de los hechos sostiene que la naturaleza es la sociedad humana, una especie de entidad espiritual totalmente desconectada de lo que tradicionalmente entendemos por entorno geográfico. La historia con su espíritu, tal como lo entendía Hegel, es en última instancia una historia con sentido y el sentido le viene dado por un tiempo cronológico como el de la Biblia. Volviendo al arquetipo Jesús, entendemos que hay una versión de los hechos bastante distinta a la que ha escogido el cristianismo. Pablo no es un anticristiano, pero no puede hablar con la nitidez y precisión que se le atribuyen a Jesús. Un repaso de los evangelios encontrados en todo el mundo durante el siglo XX nos da una diversidad de escritos que supera con creces el pensamiento de Pablo. La cantidad de escuelas y centros cristianos, la diversidad de sus doctrinas en un número de comunidades en pleno aumento, hablan de un Jesús que tenía un pensamiento de tal claridad que únicamente puede competir con el profundo disgusto que muchos sintieron y sienten por el cristianismo.

Ideas transformadoras que trascienden la ley cultural, la ley, en fin, para encontrarse en una nube de sabiduría universal cuya verdad está en las infinitas posibilidades del ahora, del Dasein, se encuentran en los tempranos evangelios gnósticos de la misma forma que se encuentran en partes tan remotas del mundo como la India, China o en las antiguas civilizaciones americanas.

Pablo no parece capaz de un pensamiento como “habéis olvidado a los vivientes para hablar de los muertos”⁶⁰⁶ que se le atribuye a Jesús. Él ha encontrado la manera más adecuada de unir el tiempo bíblico, Adán y Eva incluidos, con la aparición de Jesús. Pablo ata los cabos sueltos que darían nacimiento a un judaísmo universal, cuya expresión cristiana guarda muchos parecidos con el judaísmo tradicional. El mito de la creación occidental es el adánico, igual que toda la historia

⁶⁰⁶ Antonio Piñero, *Todos los Evangelios*, España, Ed. EDAF, 2009.

posterior del judaísmo, que culmina con el Hijo de Dios salvando a todo el mundo. Al hacerse más grande el judaísmo, más creció su libro. Pero aparte de la Biblia, los cristianos de Nicea⁶⁰⁷ copiaron el modelo judío del sacerdocio, el que se extendió naturalmente por todo el mundo porque era el más cómodo. También, al estilo judío, la iglesia adopta el poder de la tradición de los padres de la iglesia, como fuente válida de inspiración cristiana, de la misma forma que los rabinos ven en el Talmud una autoridad paralela a la Torá.

Al acabar el cristianismo en un judaísmo con Jesús, la moral judía se extendió también a Occidente. Siempre, en el cristianismo y en el judaísmo, hay que emprender una acción para obtener una recompensa posterior. Este tipo de cristianismo está inmerso en el tiempo, pero gracias a un “filósofo” como Einstein, sabemos que el tiempo es relativo al espacio y deducimos que el espacio es relativo a la cultura, y la cultura es relativa al ambiente, siendo el ambiente relativo a la zona geográfica, que a su vez es relativa al clima. ¡Cuán relativo no ha de ser también cualquier libro, por muy sagrado y perfecto que sea!

El hombre que está inmerso en el tiempo tiene, efectivamente, una historia bíblica de aproximadamente seis mil años, incluso actualmente. A pesar de la teoría darwiniana de la evolución, lo que sabemos actualmente es que la primera civilización es la sumeria (4000 a.C.). De alguna forma, el tiempo judío y el concepto histórico de la realidad, se han transmitido al mental colectivo, si no en una forma religiosa, lo cual no es necesario, sí en la estructuración de la mente en cuanto al proceder. Consideramos que este es el gobierno de la ley con el que a duras penas se ha casado el cristianismo, pero lográndolo, logró finalmente que el Leviatán de Hobbes se impusiera en la realidad humana. De la misma forma que hay que hacer algo bueno para ganarse una plaza en el cielo cristiano de Pablo, en las sociedades del Leviatán hay que hacer algo bueno para ganarse una posición en la sociedad. Las similitudes son tan obvias que no merece la pena discutir las, pero están tan profundamente dentro del esquema de la realidad occidental que parece improbable que se disuelvan en un futuro cercano.

⁶⁰⁷ El Concilio de Nicea fue un sínodo de obispos cristianos en el año 325 en la ciudad de Nicea de Bitinia en el imperio romano. Esta ciudad hoy es llamada en turco İznik y forma parte de la provincia de Bursa en Turquía. Fue convocado por el emperador romano Constantino I y es considerado el primer concilio ecuménico por las Iglesias que se reconocen católicas y por algunas Iglesias protestantes. Se supone que fue presidido por el obispo Osio de Córdoba, de quien se cree que era uno de los legados del papa.

Si bien Pablo entiende más y mejor del cristianismo que cualquier figura papal de la historia posterior, lo que pretendemos mostrar aquí es que el Jesús histórico fue un revolucionario en el más profundo sentido de la palabra, de ninguna forma un continuador de la Torá para los gentiles, como indica Pablo. Hay un Jesús para los judíos, que no pueden superar la historia de Yahvé⁶⁰⁸ y aquí está la clave de la psicología de Jesús, la cual también comprendió Pablo: no hay jurisdicción, pero si el particular tiene jurisdicciones, es mejor portarse consecuentemente con ellas. Por eso Jesús les dice a los fariseos que cumplan, que pongan por obra aquello en lo que creen, a pesar de que ese camino es imperfecto.

La realidad confiscada

En el caso del cristianismo posterior al concilio de Nicea hay un Jesús para los que no pueden superar la creencia en Jesús. Hay otro Jesús, que encontramos oculto en los evangelios canónicos y también en otros cristianismos, un Jesús que debe ser entendido como el tipo del revolucionario. Un revolucionario es aquel que ve errores y quiere corregirlos. Jesús se revolucionó ante el judaísmo, ante el Imperio y probablemente ante todo lo que estaba gobernado por la ley: la realidad confiscada. Este Jesús habla de ser como niños, que no son receptivos al pensamiento abstracto ni pueden falsificar la realidad a la manera adulta, idea que encontramos en la escuela de misterios de Egipto y en muchas más corrientes filosóficas. Este Jesús habla del descanso en el sentido en que lo hiciera Lao Tse, pero coincidiendo con el sentido común de todas las gentes. La ley natural de la que habla Pablo sin vivirla, es el Tao, o acaso la filosofía como práctica de la presencia en la que, tras siglos de oscuridad, desemboca el hombre.

¿Es el hombre más consciente en la actualidad de sus propias posibilidades de libertad? ¿O sigue atrapado acaso en la ley? que es la estructura judeocristiana en la sociedad secular. El último hombre se da cuenta de que en la totalidad no encuentra el amparo de los dioses. En la soledad del testimonio del silencio interior, no encuentra ninguna razón para seguir creyendo nada. *El último hombre*

⁶⁰⁸ Como por ejemplo la comunidad de Santiago y otras comunidades judeocristianas a las que Pablo alude en su debate sobre la circuncisión.

ha dado pasos en el relativismo, tanto en la física como en la tímida vuelta filosófica al cuerpo, a través de autores como Jean Luc Nancy. Se vuelve a proponer la separación de la razón y el cuerpo, en el sentido de que la razón es una “fuerza” dentro del cuerpo y no la conciencia del cuerpo. Se propone una separación precisamente para volver a prestarle atención al cuerpo frágil. El cuerpo padece cuando el filósofo fuma, pero al filósofo no parece importarle. El filósofo actual suele ser griego o judío, y el Jesús para los gentiles sigue siendo lo que Diógenes significó para los griegos. Volviendo con Pablo, de la misma manera habla el apóstol del problema del bien. El argumento de Pablo sobre la ley natural,⁶⁰⁹ no está en el instinto del corazón sino más bien en los pensamientos que se culpan y se disculpan continuamente. Es decir, la dialéctica a través de la cual la filosofía griega y romana racionalizan este impulso moral y lo transforman en principio ético y en ley. El principal competidor del cristianismo es el estoicismo en el siglo I, que es una realización de la teología natural y de la ley natural.

Pablo, en Romanos, al hablar de la homosexualidad quiere mostrar el fracaso de la teología natural a la hora de querer imponer el reinado del bien en la vida del individuo y en la sociedad. Roma y Judaísmo son lo mismo en cuanto a la ley. El ejemplo de la homosexualidad no es una crítica de la ley natural desde el punto de vista de la revelación bíblica. Algunos argumentan que la ley natural no puede descubrirnos el bien, tal como demuestra la homosexualidad, sino una crítica de la ley natural desde su interior.

Para la ley natural, la homosexualidad es neutra desde el punto de vista moral y Pablo lo entiende muy bien y acepta el argumento. Él no denuncia la ley natural por considerar neutral la homosexualidad desde el punto de vista moral, sino que pretende mostrar que la ley natural no consigue ser una fuerza del bien, sino que deviene más bien una fuerza del mal, no por aceptar la homosexualidad, sino a pesar de aceptarla, a diferencia de la religión judía.

La ley natural no consigue resolver el problema de la miseria y de la infamia sexual en la sociedad romana. Los judíos en cambio prohíben la homosexualidad, apedrean al practicante, afirman que es inmoral porque Dios lo afirma, mientras los romanos la aceptan por la ley natural. Pero lo que Pablo muestra es que ni la una ni

⁶⁰⁹ Romanos 2:15.

la otra consiguen erradicar el mal de la vida del hombre. Pablo no acusa la ley natural por el hecho de aceptar la homosexualidad como un problema de orientación sexual, sino que muestra que esta ley natural no consigue asegurar el bien ni imponer el reinado del bien, porque el resultado de esta ley es la creación de una zona de miseria e infamia sexual y moral. La solución de Pablo es Jesús. Un Cristo es un Sócrates, él respeta la ley pero no actúa según la ley. Él actúa según el reino de los cielos, operando con lugares en vez de con tiempo. Un hombre así no entiende de leyes no por falta de respeto, sino porque no entiende tampoco de países. Pablo afirma que los romanos, siguiendo la ley natural, llegaron a cambiar el uso natural del hombre y de la mujer y se refiere a las perversiones sexuales. Él no condena la homosexualidad en base a la Torá, porque ya sabemos que los cristianos rompieron con la ley. Cuando Pablo dice que “abandonaron el uso normal de la mujer”, se refiere a toda la concepción estoica, de los mismos tipos barbudos y con preceptos morales altísimos como en el caso de los judíos, de que la mujer es un objeto de uso. La mujer se utiliza naturalmente pero al aburrirse puede ser utilizada de una forma antinatural. Si queremos adentrarnos en la crítica que Pablo hace a la infamia sexual de Roma, la mujer es utilizada y a través de su uso está empujada en la infamia sexual. Se trata de la sexualidad como instrumento de dominación, del uso de un hombre para su dominación; del ser humano que instrumentaliza a otro ser humano, de una manera natural o antinatural. El mal está en utilizar a otra persona, que deja de ser el objetivo (imperativo categórico) para convertirse en algo que se puede usar.

Volviendo con Pablo, las leyes romanas son mejores que las judías porque los romanos no apedrean a los homosexuales. Ellos toleran la sexualidad de una forma distinta a la griega. Los griegos permiten las relaciones sexuales con menores, mientras los romanos las prohíben, con la excepción del esclavo. Estas leyes, que son mejores, empujan a algunos hombres a la infamia y separan a los miembros de la familia humana. Aparece esa división de la que habla Pablo en Romanos 7 que se refiere también a la ley natural, no solo a la Torá. “La ley que tenía que darme la vida, me trae la muerte”, me divide ante mi mismo.

Y aquí Pablo presenta la cruz como respuesta. A la luz de lo mostrado hasta ahora cabe preguntarse lo siguiente. ¿En qué sentido la crítica que Pablo hace a la

sociedad romana es relevante para nuestros tiempos? Las sociedades occidentales han superado la fase de la criminalización de la homosexualidad. Esta iniciativa procede de la Iglesia Anglicana,⁶¹⁰ con lo cual los protestantes fueron los primeros en descriminalizar la homosexualidad, el cual es un gesto cristiano progresista. El problema es que las leyes que tenemos generan otros problemas. Implícitamente llegan a criminalizar o si no criminalizan condenan, la incorrectitud política frente a los homosexuales. Discriminando positivamente a los homosexuales, discriminamos negativamente a los heterosexuales.

Hay que volver con Pablo no como dogma, no como parte de un libro religioso, sino al filósofo Pablo que por primera vez pensó el problema de la homosexualidad en sentido moderno. Los romanos lo pensaron casi modernamente, porque lo pensaban en términos de desigualdad entre esclavo y amo, entre infame y hombre honorable. Pero Pablo lo pensó en un sentido moderno en el sentido de que entendió que esta dialéctica de los pensamientos que se culpan y se disculpan no acaba nunca. Cuando esta dialéctica está parada, tenemos un dogma de correctitud política: no tenemos permiso para decir estas cosas, no tenemos permiso para sentir estas otras.

Es el momento en que la ley mata. Y la ley que tenía que dar la vida trae la muerte. La idea que Pablo trae es que el hombre no encontrará nunca su plenitud bajo el amparo de la ley sino fuera de la ley. La ley es justa, buena y necesaria pero está limitada al ámbito de la generalización y existe un momento en el que la ley se vuelve en contra de lo que tiene que proteger. Esta perversidad del bien caracteriza tanto a las buenas leyes como también a las malas.

Lo que podemos extraer del efecto de la legislación es que el hombre encuentra su plenitud solo en un estado de anarquía, aunque no entendida desde la perspectiva del cambio social. Se trata de una anarquía intelectual y espiritual, un estado en el que reclama su propia vida fuera de la ley. Esta es una parte esencial del mensaje de Pablo, con indiferencia de que lo veamos desde la religión o no. Ser un crítico de la homosexualidad en nuestros tiempos es bueno y necesario, desde la perspectiva que las leyes necesitan siempre una perspectiva crítica. Las leyes que tienen como propósito proteger la homosexualidad también pueden recibir críticas y esto no

⁶¹⁰ Brittain, Christopher Craig and Andrew McKinnon, (17 de enero del 2011), *Homosexuality and the Construction of 'Anglican Orthodoxy': The Symbolic Politics of the Anglican Communion*, *Sociology of Religion*, vol.72, no.3, pp. 351-373.

quiere decir que uno sea reaccionario, o que pretenda volver a la persecución de los homosexuales.

Jesús contra la ley

Para desarrollar el argumento sobre la radicalidad de Jesús, nos hemos servido de las interpretaciones paulinas. Encontramos en los escritos de Pablo que “toda la escritura está inspirada por el Espíritu Santo”⁶¹¹, un versículo que se constituirá en uno de los pilares del cristianismo que adopta la Biblia como ley. Entendemos que en el mental colectivo occidental y cristiano, la Biblia sigue ocupando un puesto relevante. Aunque vivamos en una sociedad secular, los líderes religiosos sostienen la inspiración divina de las Sagradas Escrituras.

Encontramos que este posicionamiento, por todo lo expuesto anteriormente, proviene de una falta de crítica y de sinceridad. El conjunto de la Biblia presenta la evolución de un Dios que no tiene mucho que ver con Yahvé,⁶¹² como hemos mostrado. Con todo, el cristianismo se encuentra en la incapacidad de dar un salto por encima de la fe (no un salto de fe). El libro sagrado como tal impide que el cristiano vaya más allá en la experiencia de la realidad, porque no puede romper con la regla, con la ley de la Biblia, y no nos referimos aquí a los supuestos pecados sino a la misma idea de que el hombre debe ser condicionado por alguna autoridad. El hombre moderno, tan apático, de *pensamiento débil*, tiene la oportunidad de adoptar, poco a poco la actitud de prohibir la prohibición, para adentrarse en la posibilidad de la libertad. Jesús rompe con la ley cumpliéndola, pero el cristianismo posterior al Concilio de Nicea se une de nuevo a ella. Quizás para salvar al cristianismo, o quizás porque precisamente había que matarlo, la doctrina de la iglesia se instaure nuevamente en la ley. Al hacer un libro sagrado para los cristianos, la Biblia, mejor que la Torá, a la que incluye, los cristianos se volvieron

⁶¹¹ 2 Timoteo 3:16.

⁶¹² Lovelace, Richard F., *The American Pietism of Cotton Mather: Origins of American Evangelicalism*, Eugene, Oregon, Ed. Wipf & Stock, 2007.

legalistas y entraron dentro del panorama de religiones prohibicionistas que dominaba la cosmovisión de las poblaciones de la época. En los tiempos de los primeros cristianos no había ningún libro sagrado. Tenían epístolas, tenían las reglas del bien común, de la cristificación, obraban con el Espíritu Santo, pero no había ninguna traducción de la Biblia para las iglesias fundadas en Asia o Egipto. No tenían libro, pero tenían por salvador a Jesús e intentaban, con Marcion, Valentino o Felipe, una transformación estoica en vez de la adhesión a un credo.

Jesús rabino

Como es sabido, la figura de Jesús ha provocado dolores de cabeza no solo a los cristianos y a los teólogos, sino también a los filósofos e incluso a los científicos. La situación de Jesús es la de un judío que abandona a su familia y a su pueblo, no solo el judaísmo. Si un español abandonara formalmente la iglesia, seguiría siendo un español, pero no un judío en los tiempos de Jesús. La identidad de los judíos es la Torá, no la bandera. Y en esa identidad Jesús encuentra motivos para abandonarla, porque había sido presentado un Dios malo, pero también encuentra razones para exaltarla: “¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?”⁶¹³ Vemos que Jesús se queda con algunas cosas de la ley, que no la rechaza completamente. Jesús se queda con lo principal: la casa de Dios es casa de oración para todas las naciones, para los gentiles, para las mujeres, para las prostitutas, para los esclavos y para todos. No hay preferencias para algunos ante los ojos de Dios. Dios no tiene un pueblo elegido o todos los pueblos son elegidos por Dios. Este mensaje no es para los comerciantes, es para aquellos que leen y conocen lo que está escrito, “mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones”.⁶¹⁴ Vosotros, es decir, vosotros que leéis la Ley, la representáis y la impartís, habéis hecho del templo una cueva de ladrones. Vosotros habéis permitido que los ladrones entraran y comerciaran con lo que no es suyo, porque vosotros también sois ladrones. Ante la posibilidad de que Jesús fuera un Diógenes apenado por la condición humana, cabe preguntarse qué es el extraño cristianismo del libro. ¿Se

⁶¹³ Mt. 21:13.

⁶¹⁴ Ibid.

trata de una religión que ha puesto por encima del hombre no solo a Cristo sino también a la Biblia, es decir, la ley. ¿Cómo revocar entonces la ley para volver al cristianismo de Jesús? Estamos ante la situación descrita por Pablo, cuando se refiere a la dialéctica de los pensamientos que se culpan y se disculpan.

La ley para Jesús

La ley, para Jesús, dicen los estudiosos bíblicos, debió ser la Torá. Pero tal como hemos visto en capítulos anteriores, Jesús infringe reglas de la Torá. En el caso del apedreamiento de la mujer adúltera, su sorprendente interpretación es que el hombre no puede administrar la justicia. Al decir “el que esté libre de pecado que tire la piedra”⁶¹⁵, Jesús dice que en realidad, el hombre no puede ajusticiar nunca debidamente, debido a su misma condición de hombre. Y si el hombre no puede administrar la justicia en el caso de la mujer adúltera, por ser él mismo un pecador, ¿cuándo puede hacerlo? Solo alguien perfecto puede juzgar, según Jesús al pecador. Jesús pensaba que el hombre no puede nunca ajusticiar el comportamiento de su prójimo y con esto revocaba la práctica engañosa de la Torá, de la ley. El rabino Maimónides, que llegó a extraer 613 preceptos de la Torá.

No hay que olvidar que el pueblo de Israel es inseparable de la religión judía y en realidad, en tiempos de Jesús, los judíos eran ante todo adoradores de Yahvé, luego un pueblo. Si Jesús come con los borrachos y las prostitutas, si se junta con los publicanos si habla con gentiles, con samaritanos, si no guarda el shabat, es porque rompe con la ley, pero también con su pueblo. De la misma forma que Abraham Avinu abandonó a su padre Taré y se fue de su país, Jesús abandona el judaísmo para instaurar un reino de los cielos universal que no es político porque no es de este mundo. En realidad él debe abandonar al padre vengativo y colérico, pero se queda con el dios del Eclesiastés, que se parece mucho al héroe de la tragedia griega, pero que reconoce finalmente la existencia de un Dios. Toda la teología de Pablo es para que el hombre no sea más esclavo sino hijo heredero del Reino de Dios. Ahora bien, Pablo llega después de la muerte de Jesús y no sabe muy bien si

⁶¹⁵ Jn. 8:1-7.

hay que practicar un ahora del Reino o hay que posicionarse a la espera de Jesús. Opta por lo segundo sin despreciar los hechos de la fe, la transformación. Es él quien introduce la *metanoia*, un concepto que demuestra lo mucho que Pablo estaba influenciado por el pensamiento griego de su tiempo.

No concierne a nuestra investigación exponer una serie de argumentos que desmontan la ley y por tanto el reflejarse cristiano en lo aconsejado por el Libro Sagrado. Sin embargo, lo incomprensible es que el cristianismo se haya transformado en un judaísmo con libro después de que Jesús, los apóstoles y Pablo hayan enviado a la papelera de la historia el libro como objeto sagrado, como ley, como regla condicionante del hombre.

Lo que tenemos, dos mil años después de la supuesta liberación del yugo de la ley, es la cuestión de la *metanoia*, auténtico planteamiento filosófico de la vida, puesto que ponemos con ímpetu nuestro énfasis en la salud personal, en la exploración, en la meditación, en el amor al otro, en la no discriminación dentro de un mundo en vías de una total legalización. El cristianismo actual y en general las religiones del poder, consiguieron estructurar la mente del hombre hasta traerlo a su estado actual de apatía y de falta de poder. El condicionamiento del modo de representarse la vida del que es responsable el cristianismo tal como lo conocemos, solo puede ser reemplazado por una renuncia a la ley, por una vuelta a sus orígenes. Desde el punto de vista de este trabajo, el “cuerpo de Cristo” tiene que empezar aquí, ya que se ha dicho: “así en la tierra como en el cielo”.

Ahora bien, las iglesias cristianas deberían centrarse en los asuntos menos vistos de la Biblia. Deben acudir a una lectura desabrigada del mito de su sacralidad, para poder entrar en una línea paralela que presenta al hombre que toma posesión de lo suyo y “pone firmes esas cosas que son tuyas”.⁶¹⁶

Los lectores del evangelio deben centrarse en los asuntos que normalmente pasan desapercibidos y encontrar en él la alquimia que el gnosticismo expuso con éxito y superar así el miedo a un Dios castigador. La Biblia es información y una vez que los hombres se hayan informado, quizás deban abandonar la información y pasar a

⁶¹⁶ Antonio Piñero, *Todos los Evangelios*, España, Ed. EDAF, 2009.

la acción. Reclamarían quizás las iglesias para convertirlas en centros de debate en vez de salas de tráfico de piedad. Si las iglesias fueran ágora, podrían entrar en ellas todos los que se consideran cristianos, es decir: los que razonan, los ateos, los evolucionistas, los agnósticos, los pesimistas, los que lo necesitan. Quizás al convertirse las iglesias en centros de acogida de cristos vivos, mendigos y pobres, el cristianismo encontrare nuevamente su razón de ser. Este fue el cristianismo de la libertad con el que Pablo obtuvo tanto éxito, este es el mensaje de Cristo, de los evangelios y de los apócrifos. Las comunidades podrían ser el cuerpo del Cristo sintiente y no un Cristo objeto de adoración como nos han querido mostrar las iglesias.

Quizás los herederos del cristianismo de Occidente deba exigir el uso de las iglesias en vez de confiarlas a la ley de la organización. Los verdaderos cristianos eran hombres libres y solo unos hombres libres pueden ser un peligro para el imperio. Solo un uso libre de las iglesias cristianas devolvería a Dios al lugar que le corresponde: la comunidad de los prójimos. El cristianismo no es la ropa elegante, ni la humildad, ni la palabra dulce, ni la excesiva piedad. Todo esto pertenece más bien al ámbito del judaísmo de Moisés y al fariseísmo, mientras que Jesús mismo rompería hoy sin duda, con el cristianismo.

Ahora entendemos por qué el cristianismo ha sido en sus principios un movimiento cultural y popular, la revolución auténtica frente a la revolución programada. El cristianismo actual es solo una blasfemia en contra reino de los cielos. No hay ningún cristianismo en el reino de los cielos, porque no hay ningún *ismo* ahí.

Conclusiones

El tema «reino de los cielos» en Jesús de Nazaret es quizás inabarcable por su complejidad, que viene dada por la inmensa variedad de escritos sobre Jesús y su proclamación de la llegada o revelación del reino en la tierra, que de las alturas de los cielos de la ley, pasa a encontrarse *cerca, a mano, al alcance* del hombre.

Me ha parecido, al iniciar la investigación desde una intuición persistente durante mucho tiempo, que el Jesús de los evangelios tenía algo que lo hacía distinto al que popularmente habían presentado las doctrinas cristianas. Había algo en su personalidad, tal como aparece descrita en los evangelios sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas, que remitía más a una radicalidad y a una profundidad conceptual que al bondadoso Jesús que a través de «misterios» obraba la salvación del creyente.

Al acercarme a las fuentes evangélicas, el entramado conceptual previo de conocimientos teológicos de nivel principiante que poseía empezó a hacerse evidente y solo después de tres años de «depuración», puedo decir que he podido acercarme al evangelio sin que la psique lo estime *sagrado* en lo que la psicología llama subconsciente. Y no me refiero aquí a una sacralidad que exige el mínimo gesto simbólico, sino a algo que está profundamente anclado en la concepción de la realidad del heredero del cristianismo. Lo que el cristiano secular sabe de Jesús está atravesado por el peso teológico de conceptos como “redentor del mundo”, “sacrificio” o “cruz”, que van unidos a la figura de Jesús.

La crítica de la filosofía de la religión, subraya no solo lo deficiente, abusivo, escandaloso del cristianismo y sus formas y conceptos, sino la profunda operación psíquica que la influencia del cristianismo ha realizado en la construcción de mundos durante la historia de Occidente.

He partido en la investigación sobre el reino de los cielos desde los evangelios canónicos, como fuente principal, en concreto el Evangelio de Mateo y el de Lucas, porque eran las escrituras cristianas las que contenían todo lo relacionado y lo conocido por mí acerca del núcleo de la predicación de Jesús, el reino de los

cielos.⁶¹⁷ Desde los principios, tal como señalan los evangelios, el reino de los cielos es lo que Jesús enseña, con lo cual nacen una serie de incongruencias a la hora de observar lo que dos mil años después del movimiento originado en torno a su figura, significan los cristianismos.

Al acercarnos al estudio de la crítica de la religión realizada por la filosofía, hemos empezado con los planteamientos de Spinoza en el *Tratado Teológico Político*, que desde su método histórico, encuentra en las escrituras cristianas los argumentos para depurar el entramado conceptual del cristianismo. Spinoza identifica en el teólogo al hombre que promueve la obediencia y la piedad, a diferencia de la razón que busca la verdad y la sabiduría. Desde el supuesto de obediencia como enseñanza de toda religión, Spinoza demuestra que el hombre no puede ser feliz por la sola obediencia y encuentra en la razón, la luz de la humana inteligencia que el hombre necesita para vivir feliz. Spinoza señala con gran claridad, tanto en el *Tratado Teológico-Político* como en otras obras, los aspectos criticables de la religiosidad exterior de los fieles de cualquier credo, implorando por una inteligencia humana, por una luz natural. Hegel continúa el pensamiento de Spinoza en tanto encuentra en la razón la luz para la *espiritualización* del hombre y su realidad. Hegel, por su parte, se fija en los escritos de juventud en un Jesús espíritu, que guiado por la razón, pretende enseñar a sus oyentes a cultivarla en vistas de un perfeccionamiento o de un paso hacia el espíritu absoluto del hombre occidental, que por primera vez se descubre como individuo. Hay en Hegel una idea clara de comunidad ética, expresión del reino de los cielos cristiano; en ella los individuos se preocupan por construir racionalmente un reino de virtud, una comunidad perfecta, un Estado racional. Hegel habla de un devenir del ser humano, de una transformación que se hace visible a la vista, es decir, “el devenir el sí mismo real”, el espíritu, para “reflejarse dentro de sí y ser sujeto”.⁶¹⁸ Para Hegel, el reino de los cielos no pertenece al ámbito de la religión, en tanto que se presenta antes como idea de libertad humana.

Hegel encuentra en el cristianismo la religión superior, pero Feuerbach encuentra la religión superior en el hombre. Para Hegel, Jesús es alguien racional. La realidad judía en tiempos de Jesús era la creencia predominante en un Reino de Dios. En un

⁶¹⁷ Sobre esto hay unanimidad en la teología y en la historia de las religiones.

⁶¹⁸ G. W. Friedrich Hegel, *Historia de Jesús*, Madrid, Ed. Taurus, 1981.

sentido amplio se creía en un solo dios, distinto a los demás dioses, e Israel era su reino. Pero Jesús improvisa entonces sobre este reino, sobre lo que es en realidad. Como hoy en día hablaríamos de democracia, diciendo: “contrario a lo que se ha pensado, la democracia es lo siguiente, y no aquello”.

En torno al problema de la comunidad, no puede argumentarse a favor de una organización social de una “comunidad ética” a la manera de Hegel. Hay una comunidad del humano entendimiento y de la proximidad, único momento para navegantes de un *tao*, una comunidad humana de transeúntes, o del libre descanso de los hombres, de libre paso y de ausencia de ley, en tanto que la humana luz se hace efectiva en el hombre y pudiendo este *ver* al otro en su rostro, a él mismo en su sentimiento de ser.

En la tradición de la crítica a la religión, Marx representa el clamor general por una justificación de todo hombre, de su emancipación para resurgir como hombre que crea su naturaleza en el derecho y la libertad. Marx hace suya una frase del evangelio, que proviene en realidad de algo que podría llamarse un instinto de verdad: “el hombre hace la religión no la religión hace al hombre”, mientras Jesús les señala a los fariseos que “el sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado”. Con esto, aparece abierto el debate eterno entre el hombre bajo la ley que custodia su mundo humano, que en Schopenhauer es el de la representación y entre el que se siente por encima de la ley que fue hecha para él y que le aparece como injusta, dándose en la realidad humana la imposibilidad de una realización plena. Este aspecto idéntico en Marx y en Jesús, nos parece revolucionario y alude a la demanda del hombre por una libertad que le ha aparecido a lo largo de su historia, oprimida. De esto deducimos que tanto Jesús como Marx, pensaron que el hombre estaba siendo injuriado por el hombre, por su igual, que se erigía en propietario de la conducta de otro so pretexto de cumplir la voluntad divina o lo que en los socialismos apareció como el bien social por encima del individuo.

Sin embargo, la solución encontrada por Jesús y por Marx, a la realidad humana, es distinta. Jesús piensa en un desalojo, en un abandono, en un retiro del yugo de la ley y en este planteamiento no hay oposición al sistema ni al prójimo, sino que el

hombre busca más allá de su humana realidad, indagando en el reino de los cielos, que aparece como *viviente*.

Feuerbach y Nietzsche piensan a Dios como una creación humana. Sin embargo, hay varias diferencias entre ambas visiones. De acuerdo con Feuerbach, a través de la religión el hombre conoce su propia esencia. Hay una antropología oculta en la religión cristiana y la filosofía del futuro debe exponerla. Para Nietzsche, el dios de los cristianos ha sido producido por un tipo de hombre decadente y únicamente destruyendo el cielo cristiano, la tierra podrá llegar a ser un mundo humano.

El Anticristo ha sido la obra más utilizada de este autor, para sostener que cabe la posibilidad de plantear a un Jesús, tras estudiar los textos evangélicos y también los evangelios gnósticos de Felipe y Tomás, ubicado precisamente en el polo contrario al Redentor, en tanto que Nietzsche encuentra que “la humanidad se arrodilla ante lo contrario de lo que fue el origen, el sentido, el derecho del Evangelio”.⁶¹⁹ Nietzsche, con su pasado protestante, es el único que se adentra de lleno en el estudio de los evangelios y con intuición penetrante descubre en el Jesús de los escritos sagrados al oponente radical al Cristo Redentor, con lo cual, el Anticristo del filósofo se asemeja al Jesús visto por nosotros en muchas ocasiones a lo largo de la investigación.

Al adentrarnos en el estudio de los evangelios encontramos en las parábolas sobre el reino por una parte lo que Nietzsche encuentra en *El Anticristo* al hablar del reino de los cielos, la antítesis de lo que el cristianismo había presentado.

Los textos gnósticos aluden a una técnica y a veces se constituyen en extrañas enseñanzas sobre un modo concreto de entrar, de adentrarnos en el reino de los cielos desde la totalidad del presente, siempre encarnado por lo *viviente*, que es único sostén del reino y de la realidad.

Hemos encontrado en el reino de los cielos, no un lugar de la teología o de la religión, sino más bien un lugar para la libertad humana enseñado por Jesús, para la emancipación del hombre de la dialéctica de la esclavitud a un sistema político-religioso que guardaba en sí el signo del sacrificio.

Su doctrina solo puede entenderse como una salida de un modo de pensar y de ser farisaico, formal, escrupuloso, obediente, acorde a lo que el libro enseña para que el

⁶¹⁹ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 2000.

hombre se transforme de acuerdo a lo que el libro enseña en tanto ley. Ningún vuelo libre queda para el pájaro-hombre⁶²⁰ ya que todo lo relacionado con su proceder existencial queda estipulado por la letra sagrada.

Por otra parte, se puede afirmar que esta salida del hombre de su ley, ha de entenderse en el contexto histórico Jesús y de los hechos no como un juntarse en torno a una nueva autoridad⁶²¹ sino del ideal hecho realidad como potencialidad de la inteligencia humana de articular comunidades al margen de la autoridad, a la que se elude sin enfrentamientos.

Lo distintivo de los movimientos iniciales pareció ser el *ya* del reino de los cielos y al leer de la inmensa cantidad de escritos sobre Jesús y los primeros cristianos, de lo que se trataba era de que el hombre viviera dignamente junto a otros hombres, sus iguales en un sentido absoluto, hecho que dos mil años después queda pendiente todavía del florecimiento de la inteligencia humana.

Leyendo los textos tantos años censurados, y los escritos encontrados no solo en Nag Hammadi⁶²² sino también documentos apócrifos negados por los así llamados padres de la iglesia, se tiene la impresión de que Jesús era antes que un líder religioso un maestro que improvisó sobre las potencias humanas.

Pero una vez instalado el cristianismo en el poder ya no hay caso para el reino de los cielos y la conspiración del poder es su obrar para justificarse como autoridad, con lo cual entendemos por qué Jesús se transforma poco a poco en un redentor de la humanidad, cuando en las mismas escrituras autorizadas es un redentor para muchos, y muchos no son todos sino pocos, aquellos que entran por la puerta estrecha de un camino que por serlo, estrecho como las puertas del reino, no puede ser custodiado desde la iglesia y, más importante, desde ninguna religión.

Pero la iglesia posterior a Nicea pasó a ser la religión cristiana, cuyos preceptos no son el núcleo de nuestra investigación, pero a los cuales hemos aludido para explicar lo que los preceptos dejan fuera, lo esencial, el individuo, como muestra Feuerbach, en tanto clave de su multitud, de su comunidad redimida desde dentro

⁶²⁰ Sed como los pájaros del cielo que no se preocupan por la comida.

⁶²¹ Como es sabido, los primeros cristianismos fueron comunidades o comunas, lo cual indica el signo de los movimientos primitivos.

⁶²² Dos descubrimientos importantes hicieron posible en el siglo XX el origen de una nueva y quizás definitiva crítica del cristianismo, el de Qumrán y el de Nag Hammadi, que es una biblioteca de escritos gnósticos y de otra índole, que se distinguen mucho de los cristianismos conocidos.

de cada individuo que la compone, y no desde la redención universal garantizada por la ley del poder.

Si bien el pensamiento de los tiempos de Jesús estaba ocupado por uno o más dioses en el cielo y el mismo Jesús se acoge a Dios para explicar la realidad, su explicación-reino es la de un espacio abierto en el que los hijos de Dios, hijos del Hombre, juegan como niños, sin preocuparse por la incesante estructuración de un mundo que hay que entretener y que entretendrá; de ello se deduce no una religión de un Dios y sus templos sino una realidad sensible de Dios, en los espacios abiertos de la realidad del hombre.

También hemos concluido, tras estudiar los evangelios y otras fuentes sobre Jesús, a nuestro entendimiento válidas para poder hacernos una idea más completa sobre qué quiso o quién fue el Nazareno, que el reino de los cielos se encarna siempre en el hombre y el hombre es a la vez rey y reino: rey de su propio *lugar* que es su propio reino, en tanto cuerpo-límite que contiene miembros que operan para la voluntad de la conciencia-cuerpo que los engloba: brazos, piernas, ojos, todo en el cuerpo es un canal, un lugar de la sensibilidad por el que la conciencia penetra en la realidad. Esto se muestra extraño a la enseñanza tradicional, religiosa, que afirma que el signo de Cristo es su muerte en el sacrificio y el creyente debe creerlo sin más, para ser redimido por una instancia exterior, acabándose aquí todo el cristianismo, al que llamaremos cristianismo de la obediencia, en el que todo en el hombre tiene que ver con su afinación con la voluntad divina, concepto que encarna generalmente un código moral elaborado por una determinada interpretación de las escrituras; generalmente se considera que “la escritura está por encima de la razón cambiante”, con lo cual se dice que la autoridad de la interpretación está por encima de los hombres de carne y hueso.

Con todo, la realidad para Jesús, tal como hemos visto, es Dios y todos los objetos una manifestación de la fuerza de la creación. Así, Dios aparece en el rostro del hombre: “el que me ha visto a mí ha visto al Padre”.

El objetivo de este trabajo era el de legitimar al reino de los cielos por encima de la iglesia que lo custodia y esta pretensión nuestra viene a contradecir la enseñanza

de toda iglesia cristiana de afirmarse como protectora de la verdad, como reino-dentro, mientras fuera está el mundo de la injusticia.

Pero la definición de la iglesia del reino flota en una nube espesa de contradicciones, porque el reino contradice cualquier iglesia, siendo de Dios, mientras la doctrina siempre será “de los hombres”. Con lo cual no pueden los hombres, hablando desde la misma óptica cristiana, estar por encima del reino de Dios.

Hemos descubierto, en base a nuestro estudio:

- a) que las doctrinas cristianas no solo no se sustentan, durante unos tiempos que demuestran su anacronismo, sino que se muestran contrarias a Jesús, que aparece radical a primera vista, como muestran la intuición y un estudio en profundidad del Evangelio de Mateo;
- b) que todo sistema religioso es por tanto la creación simbólica del hombre, cuya condición existencial ansía algo que las religiones representan y donde
- c) el hombre y su mundo particular quedan excluidos.

Si contamos con los cientos de millones de protestantes, que por ser más recientes como religiones son cristianos más “serios”, en tanto practican y creen de una forma efectiva en los preceptos de la fe y si añadimos su influencia sobre todo en la política estadounidense; si mencionamos el caso de la iglesia católica cuya red de influencia es enorme, y en Occidente tenemos el caso de Italia, mucho más inclinada hacia los presupuestos de la fe; las iglesias estatales ortodoxas que juegan asimismo un papel importante en la estructuración de la sociedad secular, como en el caso de Rusia, concluimos que en la sociedad secular del siglo XXI la influencia de la religión dista con mucho de ser insignificante en la estructuración de la psique humana posthistórica.

Por tanto, lo señalado por Spinoza al hablar de que toda la religión fundamenta la obediencia, puede ser entendido hoy desde la prolongación sombría del sentimiento de culpabilidad, surgido de la obediencia, en la articulación de la sociedad secular de la libertad. Por tanto, la crítica de la religión debe continuar,

siendo nuestro esfuerzo el de indicar, en el caso del presente intento, un “núcleo” del cristianismo, en el reino de los cielos, que se constituiría, según nosotros, en la crítica filosófica al cristianismo.

Ahora bien, el peso de la religión no se observa en creencias absurdas como la virgen u otros patrones, que, aunque dotados de un profundo significado simbólico son irrisorios para el hombre posthistórico.

Pero lo que transmite todo el conjunto simbólico de la religión de capa caída a la *sociedad del conocimiento*, remite a la sintaxis que refleja la visión judeocristiana de la historia y del tiempo, a saber, la teleológica en la que todo empieza y acaba. Con esto, el hombre posthistórico se da cuenta de que al depositar en el esfuerzo vital la obligatoriedad teleológica, ha construido una vida de la que desaparece su posibilidad crística, en tanto esfuerzo por una síntesis viviente, de una libertad hermana de la mendicidad gozosa, bien entendida, luminosa, del hombre libre, pasajero, que se desplaza por la realidad desprovisto precisamente de *telos*. Toda esta elevación o esfuerzo humano en la que todo esfuerzo de la verdad se ha dado, no nos ha llegado por parte de las religiones, que se han transformado en comunidades de *esperadores* diferenciadas por sus credos o conjunto de creencias sobre la realidad. Todo el esfuerzo por superar de un modo sublime la contradicción de tener que vivir desapareciendo, en el mundo dado en última instancia, al que no podemos cambiar o no nos sentimos “llamados” a cambiar, es el esfuerzo por *sublimar*⁶²³ la ley y es el signo del reino, su significado oculto en las parábolas: “hablaré en parábolas para que viendo no vean ni escuchen”.⁶²⁴

Y este esfuerzo es el esfuerzo que en el gnosticismo de Felipe y de Tomás aparece como intento por superar la borrachera. Al superarse la borrachera humana, el hombre vuelve a la realidad brutal, se iluminan sus ojos, empieza a ver no estructuras del mundo de la psique, sus nombres de fe, su andamiaje conceptual seguro en el que se movía totalmente convencido de su profesión, su ciudad y su tiempo, sino *lo viviente*. Lo viviente aparece, desde nuestro entendimiento de las parábolas de Jesús y de los *logia* de Tomás y la *metodología* de Felipe, como síntesis de sintaxis, como paradoja, como sublimación de la borrachera: aparece entonces el

⁶²³ En un sentido hegeliano.

⁶²⁴ Mateo 13:13.

Hombre 2.0, viviente, paradójico y total. Suyo es el comienzo y el destino, el descanso y la voluntad.

Movimiento con reposo parece ser el signo gnóstico que mejor describe esta actitud. Este tipo de hombre del reino aparece descrito en los evangelios, tanto en las parábolas como en los dichos atribuidos a Jesús, como el que se ubica más allá de la lógica del mundo:

- no tira piedras (su sentimiento de justicia es amplio, inclusivo). El *modo* de su justicia es *la justificación*.
- interrumpe la cadena de la violencia – muestra la otra mejilla;
- no se rebela en contra de la injusticia del mundo del César, al que no condena, sino que desaloja, para “darle a Dios lo de Dios”, que es la propia *vida libre en su voluntad* del hombre.
- no cede a la tentación de *sacrificar* su vida en la búsqueda del pan diario, de “la carne” (primera tentación); de la seducción de las riquezas y el poder de influencia (segunda tentación); de los poderes intelectivos para manipular la realidad (tercera tentación).
- vence el instinto de posesión, núcleo primitivo de propiedad privada.

En las parábolas, el reino de los cielos de ninguna manera aparece como una iglesia, pretensión común de todas las iglesias y organizaciones *del Espíritu*, en tanto poseedores de alguna verdad, naturalmente por encima de todas las demás verdades; sino como una semilla de luz⁶²⁵ que florece en el hombre, llevándolo a un tesoro. Así, el reino de Dios aparece multiplicado por las parábolas y son las parábolas las que en un sentido estricto hablan de esta nueva forma de entender a Dios. Jesús por tanto es un reformador social, alguien que reinterpreta sobre una base, la realidad del reino de Dios, en un Israel que tenía Templo, con lo cual el judaísmo como religión sacrificial estaba funcionando⁶²⁶.

⁶²⁵ Se le puede llamar así debido a la insistencia en Jesús de convertirse los discípulos del reino en luz y no de aprenderse las doctrinas, o el modelo, imitando el proceder del judaísmo rabínico.

⁶²⁶ Mientras los judíos no están en el exilio y tienen templo, el sistema de sacrificios sigue vigente y se acaba al estar lejos de su país prometido.

Esto lo podemos entender, pero de ahí a que el cristianismo lo convierta en un salvador de la humanidad, hay un largo trecho y al no partir de las bases mismas, de las parábolas pues, muchos teólogos se han perdido por la imaginación. Pero las parábolas muestran a un Jesús que coincide en numerosos aspectos con el gnóstico, mucho más filosófico, oscuro a veces a la par que esclarecedor.

He preferido tratar desde la propia comprensión un tema como el elegido y lo he hecho desde la crítica de la filosofía de la religión, para mostrar como, partiendo de la intuición de que dentro de la iglesia cristiana siempre se tiene la sensación de que el mismo Jesús sobre el que se funda no estaría ahí, pueden sostenerse relaciones de “maridaje” con los demás ámbitos sociales, político, cultural, etcétera, incluso en la sociedad (¿secular?) del conocimiento.

Me he propuesto demostrar, basándome en el análisis de los textos sobre Jesús, tanto sagrados como apócrifos, que la crítica al cristianismo es una crítica al reino de los cielos que el cristianismo no realizó. La expresión “radicalismo itinerante” de Antonio Piñero define muy bien el signo, valga la redundancia, radical del cristianismo de Jesús. A Jesús lo vemos tras analizar los evangelios como al sabio taoísta que propone fluir con el tao, a la hora de preocuparse por procurarse alimento. El alimento de los pájaros está en la naturaleza, mucho mejor lo encontrará el hombre, que es inteligente y sin tener que esforzarse por trabajar trescientos días al año. El trabajo es alienante en última instancia, en la misma medida en que nuestra concepción del tiempo lo es para la libertad.

Dándose el caso de Jesús, quien ha permanecido intocado en el cuerpo imaginario del hombre occidental, se puede aludir a él como a la piedra despreciada por los albañiles en la construcción del mundo, en tanto que principio de simplicidad de la verdad; era al fin y al cabo la panacea, la libertad de aparentar, ser, hacer y creer lo que se quiera, en un reino total comprendido por él a la manera de Freddy Mercury al cantar *no escape from reality*. Es el mejor de los mundos posibles, en el que caben buenos y malos, tanto entre los hombres como entre los dioses y en el cual cada hombre tiene la posibilidad de abrirse al ser, al reino, haciéndose imposible su

diferenciación de otros hermanos en base a credos. Por tanto la iglesia cristiana debe admitir que si Jesús está en los ladrones y en los mendigos, en las prostitutas y en los publicanos, él esta literalmente en el hombre, e todo hombre, con lo cual es imposible afirmarse como cristiano para distinguirse del ateo. Un hombre simplemente es, tal como indica Felipe y su misma existencia lo legitima.

El descubrimiento del individuo como heredero de la tierra, es uno de aportes mayores del *cristianismo del reino* a la historia. Jesús no les transmite una enseñanza, sino un reino, no unos preceptos sino unos cauces de actuación. Por eso es maestro y tiene enseñanza, es filósofo y transmite ideas también, verdades. Al descanso ha de dársele un sentido mitológico para observar su gran riqueza conceptual. En su ser, en su descanso, descansa el hombre de todas sus creencias, de todas sus determinaciones, todos sus límites, todas sus máscaras.

Jesús se arroga un poder que suena molesto a los oídos de la razón, que lo remite al ámbito de la religión: "Venid a mí y os daré descanso". *¿Qué dice este pobre hombre? ¿Qué descanso puede él darme?*

Hemos visto como Jesús, también identifica la voluntad de Dios con la voluntad en el hombre, a través de un espíritu fuerte que expulsa las influencias que endurecen el corazón. Es este órgano donde el sembrador quiere plantar la semilla del Reino, esto es, quiere hacer consciente al corazón, para que le sirva de guía al hombre. Pero no se trata en Jesús de una revolución social sino de una introspección y de una vigilia del hombre. El hecho mismo de comparar el reino de los cielos con un tesoro, no con una cruz, es significativo.

En la tercera parte de este trabajo hemos propuesto una crítica al cristianismo actual, en su variante protestante en Estados Unidos, analizando desde varias perspectivas su influencia, su proceder y sus posibilidades. Para encontrar su relevancia en tiempos actuales, el cristianismo debe sondear sus profundidades y sacar de sus orígenes la relevancia que ha perdido mientras se convertía en aquello que pretendió erradicar.

Anexo: Sobre la inspiración de las Sagradas Escrituras

*“Cuando la gente dice que la Biblia fue inspirada, se están refiriendo al hecho de que Dios influenció divinamente a los autores humanos de las Escrituras de tal manera que lo que ellos escribieron fue la misma Palabra de Dios. En el contexto de las Escrituras, la palabra inspiración significa sencillamente “exhalada por Dios.” La inspiración nos comunica el hecho de que la Biblia es realmente la Palabra de Dios, y hace que la Biblia sea única entre todos los demás libros.”*⁶²⁷

*Creemos que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos son la Palabra de Dios inspirada, infalible, y autoritaria. (Mateo 5:18; 2 Timoteo 3:16-17). Por fe, sostenemos que la Biblia es inerrante en sus escritos originales, inspirada por Dios, y la completa y final autoridad de la fe y la práctica. (2 Timoteo 3:16-17) Aunque utilizó los estilos literarios individuales de los autores humanos, el Espíritu Santo los supervisó perfectamente para asegurarse de que escribieran precisamente lo que Él quería que escribieran, sin error u omisión. (2 Pedro 1:21)*⁶²⁸

“Toda Escritura es divinamente inspirada” (2 Tim 3, 16). “La profecía no ha sido jamás proferida por humana voluntad, sino que llevados por el Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios” (2 Pe 1, 21).

Y un texto del Concilio Vaticano II servirá también de referencia:

*“La Iglesia reconoce que todos los libros de la Biblia, con todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto que, escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor y como tales han sido confiados a la Iglesia”.*⁶²⁹

“La Biblia, como nosotros hemos visto, es un libro de libros, una colección o biblioteca de escritos sagrados. Los libros contenidos en las Sagradas Escrituras fueron escritos, editados y compilados en distintos momentos, en distintos lugares y por distintos

⁶²⁷ Recuperado de <https://www.gotquestions.org/Espanol/Biblia-inspirada.html>

⁶²⁸ Ibid. 626

⁶²⁹ Dei Verbum, 11, recuperado de www.catholic.net

*autores; pero la Iglesia Ortodoxa considera que esta colección de escrituras es una auténtica y autorizada (es decir, "canónica") revelación de la verdad acerca de las relaciones entre Dios, el ser humano y el universo. La Biblia es la Palabra Escrita de Dios, "la expresión suprema de la revelación de Dios a la humanidad".*⁶³⁰

Desde el punto de vista de la Iglesia Ortodoxa,

*"la Biblia entera está inspirada por Dios", y esto significa que "no contiene ningún error formal ni contradicción interna acerca de la relación entre Dios y el mundo".*⁶³¹

Para la confesión anglicana:

*"Los Anglicanos hemos sido compañeros en numerosos diálogos ecuménicos acordados que han afirmado la centralidad de la Escritura en la vida de la Iglesia. El primer Acuerdo Anglicano-Luterano (Pullach, 1972) afirma que las dos Iglesias creen que " El Antiguo y Nuevo Testamentos son un registro y testimonio suficiente, inspirado y autorizado, profético y apostólico, a la revelación de Dios en Cristo Jesús."*⁶³²

*"Los metodistas creen en las Sagradas Escrituras como la Palabra inspirada de Dios en la que hay una revelación progresiva de Dios. Creen en una "Biblia abierta" y en que el individuo la lea por sí mismo y se forme su propia interpretación bajo la dirección del Espíritu Santo."*⁶³³

⁶³⁰ Recuperado de <http://es.catholic.net/op/articulos/7774/cat/399/5a-sesion-inspiracion-y-revelacion-de-la-biblia.html>

⁶³¹ Recuperado de http://serortodoxo.blogspot.com.es/2010/10/biblia_25.html

⁶³² Anglicanos y luteranos: <http://www.anglicancommunion.org/media/254170/4-Themes-Principles-Spanish.pdf>

⁶³³ Recuperado de http://www.meta-religion.com/Religiones_del_mundo/Cristianismo/Denominaciones/metodistas.htm#ixzz4XcqIN1zn

Anexo: Atrocidades en la Biblia

- Tres mil muertos en genocidio por el desenfreno del pueblo (Éxodo 32).
- Muerte a los hijos de Aarón por ofrecer un tributo que no fue pedido (Levítico 10).
- Castigo con la muerte para el adulterio (Levítico 20:10).
- Castigo con la muerte por la homosexualidad (Levítico 20:13).
- Castigo con la muerte para los que mantienen relaciones sexuales durante la menstruación de la mujer (Levítico 20:18).
- Dios quema a los que no escuchan su palabra (Números 11:1).
- Castigo con la muerte por el pecado a voluntad (Números 15:30)
- Castigo con la muerte por apedreamiento por trabajar en día de reposo (Número 15)

Cuando Isis ejecuta a un chico de quince años de edad por pronunciar en broma el nombre del profeta, la sociedad secular se escandaliza, pero vemos que las prácticas están recogidas en la Biblia. Tenemos que reconocer que ISIS implementa la ley de la Biblia más en serio que los cristianos.

- Moisés reprende a los soldados israelitas por no haber matado a las mujeres y todos los hombres y niños de hombres después de una guerra contra Madián. (Números 31)
- Regalos para la casta de los levitas, niñas jóvenes (Números 31)
- Castigo con la muerte para toda la ciudad si se mantiene en la apostasía
- El principio de la Sharia: que el rey implemente punto a punto la ley (Deuteronomio 17:14-19)
- Matar a todos los varones de una ciudad que no quiere abdicar por las vías diplomáticas (Deuteronomio 20:10-17)

Lo mismo está haciendo ISIS y toman esclavas sexuales, tal como dice la Biblia.

- Castigo con la muerte para el hijo que no obedece a sus padres (Deuteronomio 21:18)
- Castigo para las mujeres que no se visten correspondientemente.
- Dios envía osos para que devoren a los niños que se burlaron del profeta Eliseo (2Reyes)
- Castigo con la muerte para la mujer que se casa sin ser virgen (Deuteronomio 22)
- Castigo con fuego para el hombre que se casa con la mujer y su madre (Levítico 20)
- Exterminación en presencia de todo el pueblo para el hombre que yace con su hermana hija de su padre o de su madre y ve su desnudez y ella la de él. (Levítico 20)
- Castigo con la muerte por relaciones sexuales con la mujer del padre (Levítico 20)
- Castigo con la muerte por relaciones sexuales del hombre con la nuera (Levítico 20)
- Quemar con fuego a la hija del varón sacerdote si comenzare a fornicar
- Castigo con la muerte por zoofilia, tanto del hombre como de la bestia (Levítico 20)
- Cortar la mano a la mujer que, defendiendo a su marido “trabare de sus vergüenzas al adversario” (Deuteronomio 25)
- Castigo con la muerte a idólatras, blasfemos y hechiceros (Éxodo 22)
- Lapidación de los adoradores del sol, la luna o todo el ejército del cielo (Deuteronomio 17)
- Castigo con la muerte al que pronuncia el nombre del Señor al maldecir (Levítico 24)
- Castigo con la muerte al hombre o la mujer que llame a los espíritus o para las prácticas de adivinación (Levítico 20)
- Exterminación de las hechiceras (Éxodo 22)
- Castigo con el exilio para el que comiere sebo de animal ofrecido a Jehová (Levítico 7)
- Castigo con el exilio para los que comen sangre (Levítico 7)

Discriminación física:

«El que tenga los testículos aplastados o el pene mutilado no será admitido en la asamblea de Yavé. Tampoco el mestizo hasta la décima generación.» (Deuteronomio 23:1, 2).

«Ningún varón que tenga un defecto presentará las ofrendas, ya sea ciego o cojo, desfigurado o desproporcionado, enano o bisojo, sarnoso o tiñoso, o jorobado, o con un pie o una mano quebrados o con los testículos aplastados. » (Levítico 21:18).

Respeto a los padres

«Si alguien tiene un hijo rebelde que no obedece ni escucha cuando lo corrigen, lo sacarán de la ciudad y todo el pueblo lo apedreará hasta que muera.» (Deuteronomio 21:18-21).

«El que le pegue a su padre o a su madre morirá.» (Éxodo 21:15).

«El que maldiga a su padre o a su madre morirá.» (Éxodo 21:17 y Levítico 20, 9).

Sobre los esclavos

«Si un hombre hiere a su esclavo o a su esclava con un palo y los mata, será reo de crimen. Pero si sobreviven uno o dos días no se le culpará porque le pertenecían. » (Éxodo 21: 20).

«Si un esclavo está contento contigo, tomarás un punzón y le horadarás la oreja y te servirá para siempre. Y lo mismo le harás a tu esclava.» (Deuteronomio 15:16-18).

«Si un hombre vende a su hija como esclava, ésta no recuperará su libertad como cualquier esclavo. » (Éxodo 21,7)

Discriminación de la mujer

«La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.» 1 Timoteo 2:11-12

«Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.» (1Corintios 14:34-35)

«Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive: pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido.» (Romanos 7:2)

«Porque el varón no es de la mujer, sino la mujer del varón.» (1Corintios 11:8)

«Porque tampoco el varón fue criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.» (1Corintios 11:8)

«Dijo asimismo a la mujer: Multiplicaré tus trabajos y miserias en tus preñeces; con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad o mando de tu marido, y él te dominará.» (Génesis 3:16)

«Habló Jehová a Moisés, diciendo: «“Habla a los hijos de Israel y diles: ‘La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda. Y al octavo día se circuncidará al niño. Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación. Y si diere a luz hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre.’”» (Levítico 12:1-5)

«¿Cómo pues se justificará el hombre con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer? » (Job 24:4)

«Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la tocaré será inmundo hasta la noche. Todo

aquello sobre que ella se acostaré mientras estuviere separada será inmundo...»
(Levítico 15:19-20)

«Si un hombre encuentra a una joven virgen no prometida, la agarra y se acuesta con ella, y son sorprendidos, el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta monedas de plata; ella será su mujer, porque la ha violado, y no podrá repudiarla en toda su vida.» (Deuteronomio 22:18-19)

«Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelech, y quebróle los cascos. Y luego llamó él á su escudero, y díjole: “Saca tu espada y mátame, porque no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió.”.» (Jueces 9:53-54)

Bibliografía

- Alejandria, Clemente, *Stromata*, Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 1996.
- Alliez, Eric; Feher, Michel, *Las Reflexiones del Alma, en Fragmentos para una Historia del Cuerpo Humano*, Editorial Taurus, Madrid, 1991.
- Aranzueque, Gabriel, (abril 1996), *Avatares del rostro: la risa en Wittgenstein*, Mania. Revista de pensament, No. 2, Barcelona, Fac. de Filosofía de la U. B., 1996.
- Arendt, Hannah, *Karl Marx y la tradición del pensamiento político occidental*, Madrid, Ed. Encuentro, 2008.
- Areopagita, Dionisio, *Obras completas de Pseudo Dionisio Areopagita*, Madrid, Editorial Biblioteca de Autores Cristianos, 1995.
- Arnau, Juan, *Leyenda de Buda*, Madrid, Editorial Alianza Editorial, 2011.
- Aron, Raymond, *Ensayo sobre las libertades*, Madrid, Ed. Alianza Editorial, 1974.
- Ávila, Remedios, *El desafío del nihilismo. La reflexión metafísica como piedad del pensar*, Madrid, Ed. Trotta, 2005.
- Ávila, Remedios, *El desafío del nihilismo. La reflexión metafísica como piedad del pensar*, Colección: Estructuras y Procesos, Madrid, Editorial Trotta, 2005.
- Barnes, Jonathan, *Los Presocráticos*, Madrid, Editorial Cátedra, 2000.
- Baulot, Isaac, *La Alquimia y su Libro Mudo. Mutus Liber. Introducción y comentarios por Eugène Canseliet F.C.H.*, Madrid, Ed. Luis Carcamo, 2010.

- Bauman, Zygmunt, *Modernidad y holocausto*, Madrid, Ed. Sequitur, 2010.
- Berciano, Modesto, *Tiempo humano e histórico salvífico en Clemente de Alejandría*, Madrid, Editorial Aldecoa, 1976
- *Biblia de Jerusalem*, España, Ed. Desclée De Brouwer, 1992.
- Bivolaru, Gregorian, *Balayogi. Alchimia tainica a tacerii*, Bucarest, Ed. Sapientia, 2013.
- Blawatsky, Helena, *Isis sin velo*, Editorial Humanitas. 1998.
- Bodelón García, Serafín, *El discurso anticristiano de Cecilio en el Octavio de Minucio Félix*, España, Universidad de Ovideo, 1993.
- Brittain, Christopher Craig and Andrew McKinnon, (17 de enero del 2011), *Homosexuality and the Construction of 'Anglican Orthodoxy': The Symbolic Politics of the Anglican Communion*", *Sociology of Religion*, vol.72, no.3.
- Brown, Peter, *El Cuerpo y la Sociedad. Los hombres, las mujeres y la renuncia sexual en el cristianismo primitivo*, Barcelona, Muchnik Editores, 1993.
- Brown, Peter, *El Mundo de la Antigüedad Tardía (De Marco Aurelio a Mahoma)*, Madrid, Editorial Taurus, 1989.
- Brown, Peter, *La Antigüedad Tardía, en Historia de la Vida Privada*, vol 1, Madrid, Editorial Taurus, 1991.
- Bultmann, Rudolf, *Historia y Escatología*, Madrid, Editorial STVDIVM, 1974.
- Callejón, Encarnación Ruiz, (2013), *Arte y religión en Schopenhauer: de la necesidad metafísica a la justificación estética de la existencia*, *Franciscanum: revista de las ciencias del espíritu*, Vol. 55, No. 159, pp. 57-104, soporte electrónico.

- Castaneda, Carlos, *El lado activo del infinito*, Barcelona, Editorial Ediciones B, 1999.
- Cartarescu, Mircea, *Postmodernismul romanesc*, Bucarest, Humanitas, 1999.
- Cassirer, E., *La Filosofía de la Ilustración*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1972.

Castaneda, Carlos, *El lado activo del infinito*, Barcelona, Ediciones B, 1999.

- Castaneda, Carlos, *Relatos de poder*, Madrid, Ed. Fondo de Cultura, 1993.
- Claro, Andrés, *La Inquisición y la Cábalá. Un capítulo de la diferencia entre metafísica y exilio*, vol. 1, Ed. Lom Ediciones, 1996.
- Comte, A., *Discurso sobre el espíritu positivo*, Madrid, Ed. Sarpe, 1984
- Conferencia de Peter Y. Yong, *El Reino de Dios de acuerdo a la escritura, Seminario Juan Calvino*, en la ciudad de México en Febrero de 1989, recuperado de <http://www.iglesiareformada.com/dejong-el-reino-de-dios.pdf>
- Conferencia de Simcha Pearimutter, *Yeshua en las escrituras hebreas según el Rabino ortodoxo Simjat*, 26 de Octubre del 2013, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=5wuXZrcz00Q>
- Conferencia Edmond Constantinescu, *Fundamentalismo neoprottestante*, 30 de Septiembre del 2014, Chicago, EE.UU, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=cLv70kV8yS4>

-

- Conferencia Edmond Constantinescu, *Jesús vs. Darwin: la guerra de los peces*, 26 de Febrero del 2015, Chicago, EE.UU., recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=cLv70kV8yS4>
- Conferencia Edmond Constantinescu, *Los extrañas orígenes del poder pastoral*, 3 de Mayo de 2012, Chicago, EE.UU., recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=400iDHYENhs>
- Conferencia Edmond Constantinescu, *Obediencia*, 1. Feb. 2017, Chicago, EE.UU., recuperado de <https://oxigen2.net/2017/02/01/ascultare/>
- Conferencia Edmond Constantinescu, *Tabúes y virtudes*, 31 de Enero del 2012, Chicago, EE.UU., recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=0yjGsvMpzik&t=2s>
- Conferencia Gnosis. *Secret Gate to Garden of Eden*, 18 de Mayo del 2012, recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-TndLzFZI9A>
- Conferencia Teresa Guardans, *La propuesta liberadora de "la nube del no saber"* (una joya espiritual del s. XIV), 10 de Junio del 2015, recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=sA6hn01P_-w
- Copleston, F., *Historia de la filosofía*, Barcelona, Editorial Ariel, 2000.
- Corbin, Alain, *Historia del cristianismo*, Barcelona, Ed. Ariel, 2008.
- Corti, C. Agustín, (9 de abril de 2007), *Heidegger, intérprete de San Agustín: El tiempo. Nuevas fuentes para la recepción heideggeriana de las Confesiones de San Agustín*, Revista de Filosofía, Vol. 32, Núm. 1(143-163).

- Corti, C. Agustín, (9 de abril de 2007), *Heidegger, intérprete de San Agustín: El tiempo. Nuevas fuentes para la recepción heideggeriana de las Confesiones de San Agustín*, Revista de Filosofía, Vol. 32, Núm. 1(143-163).
- Cortina, Albert; Serra, Miquel-Ángel, *Humanidad. Desafíos éticos de las tecnologías emergentes*, España, Editorial Eiunsa, 2016.
- Crépon, Pierre, *Los Evangelios Apócrifos. Crónica oculta del Nuevo Testamento*, Madrid, Ed. Edaf, 2009.
- Csikszentmihalyi, Mihaly, *El flujo. Emociones positivas*, Madrid, Ed. Pirámide, 2009.
- Culiuanu, Ioan Petru, *Gnosticism si gandire moderna: Hans Jonas*, Iasi, Editorial Polirom, 2006.
- Cullmann, Oscar, *Cristo y el Tiempo*, Barcelona, Editorial Estella, 1968.
- David Neel, Alexandra, *Magic and mistery in Tibet*, U.K., Ed. Dover Publications, 1971.
- Deleuze, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2002.
- Deleuze, Gilles, *Spinoza: filosofía práctica. Cuadernos íntimos*. Barcelona, Ed. Tusquets, 1984.
- Descartes, René, *El discurso del método*, Madrid, Editorial Akal, 2009.
- Díaz, F., *Europa: de la Ilustración a la Revolución*, Madrid, Editorial Alianza, 1994.
- Diccionario Enciclopédico del Cristianismo, Ed. San Pablo, 2009.
- Dostoievski, Fiodor, *Los demonios*, España, Ed. Alianza, 2011.

- Dubar, Claude, *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*, Barcelona, Ed. Bellaterra, 2002.
- Dubnow, Simón, *Manual de la Historia Judía*, Buenos Aires, Ed. Sigal, 1977.
- Duran, Manuel, *Diario de aprendiz de un filósofo*, España, Ed. Renacimiento, 2007.
- Eder Scheim, Alfred, *Usos y costumbres de los judíos en los tiempos de Cristo*, Barcelona, Editorial Clie, 2004.
- Ehrman, Bart D., *Cristianismos Perdidos*, Barcelona, Ed. Criticas, 2009.
- *El libro de Enoc*, Malaga, Ed. Ojas de Luz, 2006.
- Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y las ideas religiosas II*, Barcelona, Ed. Paidós, 1999.
- Eliade, Mircea, *Maitrey: la noche Bengali*, Barcelona, Ed. Kairos, 2000.
- Eliade, Mircea, *Medianoche en Serampor*, Madrid, Ed. Anagrama, 2006.
- Eliade, Mircea, *Mito y Realidad*, Barcelona, Ed. Labor, 1991.
- Eliade, Mircea, *Mito y realidad*, Cerdanyola, Ed. Labor, 1985.
- Eliade, Mircea, *Nunta in cer*, Bucarest, Ed. Tana, 2013.
- Eliade, Mircea, *Patañjali y el yoga (Orientalia)*, Ed. Paidós, 1994.
- Eliade, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, Mexico, Ed. Era, 1972.
- Eliade, Mircea, *Yoga Inmortalidad y Libertad*, Mexico, Ed. Fondo de Cultura, 2011.

- Ferrara, Ricardo y otros, *El tiempo y la historia. Reflexiones Interdisciplinarias*, Buenos Aires, Editorial Paulinas, 2001.
- Feuerbach, Ludwig, *La esencia del cristianismo*, Madrid, Ed. Trotta, 2009.
- Fitzgerald, F. Scott, *El curioso caso de Benjamin Button*, Bracelona, Ed. Lumen, 2008.
- Forrest, Barbara, *Understanding the Intelligent Design Creationist Movement: Its True Nature and Goals*, Washington, Ed. Center for Inquiry, 2007.
- Fourier, Charles, *El falansterio*, Buenos Aires, Ed. Godot, 2009.
- Francisco Redondo Segura, *La luz diamantina: enseñanzas esotéricas para la nueva era*, Valencia, Ed. Mithila.
- Fromm, Erich, *Marx y su concepto del hombre*, México, Ed. Fondo de Cultura, 2011.
- Fuellenbach, J.,
- Gadamer, Hans Georg, *Mito y razón*, Bracelona, Ed. Paidós, 1997.
- Gambone, Larry, *Proudhon y el anarquismo*, Red Lion Pres, 1996, recuperado de <https://disenso.files.wordpress.com/2012/07/proudhon-gambone.pdf>
- Garber, Jacob, *Jesús. Los evangelios y los judíos, Ensayo teológico y enciclopédico*, Buenos Aires, Editorial Librería de la paz, 2010.
- García Bazán, Francisco, *La Gnosis eterna. Antología de textos gnósticos griegos, latinos y coptos*, Madrid, Editorial Trotta, 2013.

- Gerstner, John H., *The Theological Boundaries of Evangelical Faith*, In *The Evangelicals: What they believe, Who they are, Where they are Changing*, Abingdon , Ed. David F. Wells and John D. Wookbridge, 1975.
- Gollwitzer, H., *Crítica marxista de la religion*, Madrid, Editorial Marova-Fontanella, 1971.
- González, Justo L. *Una historia ilustrada del cristianismo*, Barcelona, Ed. Sepha, 2009.
- Gordon, Matthew S., *Entender el Islam: Orígenes, creencias, prácticas, textos sagrados, lugares sagrados*, España, Editorial Blume, 2005.
- Guervós Santiago, Luis E., *Arte y poder. Aproximación a la estética de Nietzsche*. Colección: Estructuras y Procesos, Madrid, Editorial Trotta, 2004.
- Gurdjieff, G.I., *La vida es real solo cuando yo soy*, Malaga, Ed. Sirio, 2004.
- Hadot, Pierre, *Ejercicios espirituales y Filosofía Antigua*, Madrid, Ed. Siruela, 2006.
- Hadot, Pierre, *Ejercicios espirituales y filosofía*, Madrid, Editorial Siruela, 2006.
- Hadot, Pierre, *La filosofía como forma de vida*, Madrid, Editorial Alpha Decay, 2009.
- Hahn, Scott; Wiker, Benjamin, *Dawakins en observación. Una critica al nuevo ateísmo*, Madrid, Ed. Rialp, 2008.
- Hanh, Thich Nhat, *El corazón de las enseñanzas de Buda*, Barcelona, Ed. Oniro, 2012.

- Häring, Bernhard, *El existencialista cristiano. Realización de la personalidad en la*
- Hartmann, Nicolai. *Ética*, España, Ed. Encuentro, 2011.
- Harvey, Van. A., *Feuerbach and the Interpretation of Religion*, Cambridge, Ed. Cambridge University Press, 1997.
- Harvey, Van. A., *Feuerbach and the Interpretation of Religion*, Cambridge, Ed. Cambridge University Press, 1997.
- Hawking, Stephen W., *Historia del Tiempo: Del Big Bang a los agujeros negros*. Barcelona, Editorial Critica, 1999.
- Heath, Joseph; Potter Andrew, *Rebelarse vende. El negocio de la cultura*, Buenos Aires, Ed. Taurus, 2005.
- Hecker, Hellmuth: Nietzsches Staatsangehörigkeit als Rechtsfrage, en *Neue Juristische Wochenschrift*, Jg. 40, 1987, nr. 23, pp. 1388-1391; y His, Eduard: „Friedrich Nietzsches Heimatlosigkeit“, en *Basler Zeitschrift für Geschichte und Altertumskunde*, vol. 40, 1941, pp. 159-186.
- Hegel G.F.W, *Elements of the Philosophy of Right*, U.K., Editorial Dover Publications, 2005.
- Hegel G.F.W., *Lecciones sobre filosofía de la historia I*, Mexico, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Hegel, G. W. F., *Historia de Jesús*, Madrid, Ed. Taurus, 1981.
- Hegel, G.W. F., *Historia de Jesús*, Scribd (libros online, 2011, recuperado de <https://es.scribd.com/document/63017763/Hegel-G-W-F-Historia-de-Jesus-Taurus>)

- Hegel, G.W.F., *Filosofía de la Historia*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 2005.
- Heidegger, Martin, *El Ser y el Tiempo*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Hermes Trismegisto: *Tres Tratados*.
- Hinton Thomas, Richard, *Nietzsche in German politics and society*, Manchester University Press, 1983.
- Hitchens, Christopher, *Dios no existe*, España, Ed. Debolsillo, 2010.
- Hogas, Calistrat, *Singur*, Bucarest, Ed. Herra, 1993.
- Howick, E. Keith, *The Parables of Jesus the Messiah*, Utah, Ed. Bookcraft, 2003.
- Hurst, John Fletcher, *Historia general del cristianismo del siglo I al siglo XXI*, Barcelona, Ed. Clie, 2008.
- Huxley, Aldous, *Las puertas de la percepción*, Barcelona, Ed. Edhasa, 2002.
- Huxley, Aldous, *Un mundo feliz*, España, Ed. Debolsillo, 2014.
- Idoeta, Iñaki Preciado, *Svastika, Religión y magia en el Tíbet*, España, Ed. Oberon, 2003.
- Im Hof, U., *La Europa de la Ilustración*, Barcelona, Editorial Crítica, 1993.
- Immanuel Kant, *Crítica de la razón práctica*, Madrid, Editorial Alianza, 2005
- Invisible, Comité, *La insurrección que viene*, España, Ed. Melusina, 2009.
- Iparraguirre, Joel, *La paternidad literaria del libro de Daniel: Breve análisis comparativo entre los siglos II AC y VI AC – Parte I*, Revista Didajè, Vol. 2, No. 1, 2013.

- Izquierdo, Cesar, *Creo, creemos. ¿Que es la fe?*, Madrid, Ed. Rialp, 2008.
- Jaeger, Werner, *La teología de los primeros filósofos griegos*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Jaeger, Werner, *Paideia*, México, Editorial Fondo de Cultura Económico, 1982.
- Jeremias J., *Teología del Nuevo Testamento*, Salamanca, Editorial Sígueme, 1973.
- Jonas, Hans, *La religion gnostica*, Madrid, Ed. Siruela, 2003.
- Jonas, Hans, *La religión gnóstica. El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del cristianismo*, Madrid, Editorial Siruela, 2000.
- José Luis Villacaña, (30 de marzo del 2017), Seminario de Nietzsche: *Nietzsche, un ataque gnóstico al cristianismo*), en Matadero-Madrid, Casa del Lector.
- Juliá, Ernesto, *La belleza de ser cristiano*, Madrid, Editorial Palabra, 2015.
- Jung, Carl Gustav, *Obra completa: Volumen 11. Acerca de la psicología de la religión occidental y de la religión oriental. XIV. Acerca de la psicología de la meditación oriental (1943/1948)*, Madrid, Ed. Trotta, 2008.
- Kafka, Franz, *Ante la ley. Escritos publicados en vida*, Madrid, Ed. Bolsillo, 2012.
- Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, España, Ed. Tecnos, 2002.
- Kant, Immanuel, *La critica de la razón pura*, Ed. Tecnos, 2004.

- Katz, Art, *Las tentaciones de Cristo. Un llamado a la madurez*, Ed. Burning Bush Press, 2011 recuperado de http://artkatzministries.org/PDFs/The_Temptations_of_Christ_Spanish.pdf
- Kendall, R.T.; Burgués, José P., *Las parábolas de Jesús*, Madrid, Ed. Vida, 2013.
- Kerkhoff, Manfred, Kairos. *Exploraciones ocasionales en torno a Tiempo y Destiempo*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1997.
- Kierkegaard, Soren, Ejercitación del cristianismo, España, Ed. Trotta, 2009.
- Kundera, Milan, *La insoportable levedad del ser*.
- La vey, Anton, *La Biblia Satánica*, Barcelona, Ed. Martinez Roca, 2008.
- Laercio, Diógenes, *Vidas de filósofos ilustres*, Barcelona, Ed. OMEGA, 2003.
- Lafargue, Paul, *El derecho a la pereza*, España, Maia Editores, 2011.
- Le Tourneau, Dominique, *El derecho de la Iglesia: iniciación al derecho canónico*, Ed. Rialp, 1997.
- Lefebvre, Henri, *La presencia y la ausencia*, Mexico, Ed. Fondo de Cultura, 2008.
- Leguizamón, Fernando García, (19 de Junio del 2012), *Protestantes, evangélicos y pentecostales: aclaraciones conceptuales preliminares en un campo de investigación social*, Revista Folios, No. 36.
- Leibniz, G. W., *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, United States, Alianza Editorial, 2009.
- Levinas, Emmanuel, *Incerteza de a-l gandi pe celalalt*, Bucarest, Editorial BIC ALL, 2000.

- Levinás, Emmanuel, *Totalidad e Infinito*, Salamanca, Ed. Sigueme, 2012.
- *Libro de proverbios*.
- Liiceanu, Gabriel, *Om si simbol. Interpretari ale simbolului in teoría artei si filozofia culturii*, Bucarest, Ed. Humanitas, 2005.
- Locke, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Mexico, Ed. Fondo de Cultura, 2005.
- Lopez, Mario René, *Evangelicalismo y Neo-Pentecostalismo Independiente. Historia y mision del protestantismo hondureño*, Costa Rica, Ed. Visión Mundial Internacional, 1993.
- Lorda, Juan Luís, *Humanismo. Los bienes invisibles*, Madrid, Ed. Rialp, 2009.
- Lovelace, Richard F., *The American Pietism of Cotton Mather: Origins of American Evangelicalism*, Eugene, Oregon, Ed. Wipf & Stock, 2007.
- Löwith, Karl, *Historia del mundo y salvación*, Katz Editores, 2007.
- Lyon, Irineo, *Contra los Herejes, en Los Gnósticos*, Edición y traducción a cargo de José Monserrat Torrens, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1990.
- Maceiras, Fafián Manuel, *Para comprender la filosofía como reflexión*, Navarra, Editorial Verbo Divino, 1994.
- Malina, B.J.; Roughbaur, R.L., *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del s.I. Comentario de las ciencias sociales*, España, Editorial Verbo Divino, 1996.
- Malita, Ramona, *La dinastía de la cultura*, Madrid, Editorial Niram Art, 2014.

- Manglano, José Pedro, *Dios en off? Trampas en las que perdemos a Dios*, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, 1999.
- Marchand, Yan, *El Filósofo-perro frente al sabio Platón*, Ed. Errata Naturae, 2012.
- Margarita Porete, *El espejo de las almas simples*, Madrid, Ed. Siruela, 2005.
- Marina, José Antonio, *Por qué soy cristiano*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2005.
- Marquier, Annie, *El corazón tiene cerebro*, La Vanguardia, 2012, recuperado de www.lavanguardia.com/lacontra/20120314/54267641495/annie-marquier-corazon-cerebro.html
- Martorell Campos, Francisco Javier, *Transformaciones de la utopía y la distopía en la postmodernidad*, Universidad de Valencia, 2015, p. 70, recuperado de <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/43879/TESIS%20DEFINITIVA.pdf?sequence=1>
- Marx, K., *Tesis sobre Feuerbach*, en *Marx/Engels, Obras escogidas*, Madrid, Editorial Akal, 1975.
- Marx, Karl, *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, España, Ed. Pre-Textos, 2014.
- Marx, Karl, *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, España, Ed. Pre-Textos, 2014.
- Mathers, Lidell Macgregor, *La clave mayor del Rey Salomón*, Mexico, Editorial Editora y Distribuidora Yug, 2000.

- Merton, Thomas, *El Zen y los pájaros del deseo*, Barcelona, Ed. Kairos, 1972.
- Metz, Johann Baptist, *Dios y tiempo: Nueva teología política*, Madrid, Editorial Trotta, 2002.
- Ministerio "Yeshua Shemi", *El Nombre de Yeshua*, 2017, recuperado de <http://www.yeshuashemi.org/ElNombreYeshua.html>
- Mitchell, Stephen, *El segundo libro del tao*, Madrid, Editorial Alianza, 2013.
- Moises de León, Bension, Ariel, *El libro del Zohar*, Palma de Mallorca, Ed. Jose J. De Olañeta, 2000.
- Monroe, Robert, *Viajes fuera del cuerpo: la expansión de la conciencia más allá de la materia*, Madrid, Ed. Palmyra, 2008.
- Montes de Oca, Francisco, *La ciudad de Díos: San Agustin*, Mexico, Editorial Porrúa, 12ª edición, 1994.
- Montserrat Torrents, José, *Los Gnósticos. Obra completa*, Madrid, Editorial Gredos, 1990.
- Moriarty, Anthony, *The Psychology of Adolescent Satanism*, Westport, CT, USA: Ed. Praeger, 1992.
- Morris, Desmond, *The human zoo*, Barcelona, Ed. Graficas Guada, 1974.
- Mumford, Lewis, *Historia de la utopía*, Logroño, Ed. Pepitas de calabaza, 2013.
- Mumford, Lewis, *The Future of Technics & Civilization*, Ed. Freedompress, 1986.

- Muñoz, Antonio Mateos, *Para una antología del post*, Granada, Editorial Cultivalibros, 2009
- Murray, Beaslev, Jesus and the Kingdom of God, U.K., Editorial Erdmans Publishing Company, 1986.
- Nancy, J.L., *La comunidad inoperante*, Univ. Arcis, Santiago de Chile, 2000.
- Nancy, Jean L., *Corpus*, Madrid, Ed. Arena Libros, 2003.
- Nancy, Jean Luc, *La comunidad inoperante*, Chile, Ed. Libros Arces-Lom, 2000.
- Naselli, Andrew David and Hansen, Collin, *Four Views on the Spectrum of Evangelicalism*, Ed. Zondervan, 2011.
- Navarro, Laura, *Contra el Islam: visión deformada del mundo árabe en occidente*, Córdoba, Ed. Almuzara, 2008.
- Navarro, Vicenç, *Bienestar insuficiente, democracia incompleta. Sobre lo que no se habla en nuestro país*, Barcelona, Ed. Anagrama, Col. Argumentos, 2002.
- Nehamas, Alexander, *Nietzsche: Life as Literature*, Harvard University Press, 1990.
- Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Editorial Alianza, 2011
- Nietzsche, F., *El nihilismo: escritos póstumos*, Barcelona, Editorial Península, 1998.
- Nietzsche, F.W., *Obra selecta*, Dos volúmenes, Madrid, Editorial Gredos, 2009.
- Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Ed. Alianza, 2003.

- Nietzsche, Friedrich, *El Anticristo*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 2000.
- Nietzsche, Friedrich, *La Gaya Ciencia*, Madrid, Ed. Edaf, 2002.
- Nietzsche, Friedrich, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Ed. Alianza, 2005.
- Nietzsche, Friedrich, *Más allá del bien y del mal*, Madrid, Editorial Alianza, 2012.
- Ocariz, Fernando; Blanco, Arturo, *Teología fundamental*, Madrid, Editorial Palabra, Colección Pelicano, 2008.
- Oldero, José Miguel, *La fe en Kant*, Navarra, Ed. Eunsu, 1992.
- Omraam, Mikhael Aivanhov, *Una filosofía de lo universal*, España, Ed. Prosveta, 2014.
- Onfray, Michel, *La fuerza de existir*, Barcelona, Ed. Anagrama, 2008.
- Origenes, *Contra Celso*, Traducción de Darlo Ruiz Bueno, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1967.
- Ortega, Joaquín L., *El libro de los jubileos*, España, Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, 1999.
- Osho, *El arte de morir*, Madrid, Ed. Gulaab, 2003.
- Osho, *El libro de los secretos*, Madrid, Ed. Gaia, 2003.
- Osho, *Yo soy la puerta final. La meditación y los caminos hacia el despertar interior*, España, Ed. Lectorum, 2011.
- Ouspensky, P.D., *El cuarto camino. Fragmentos de una enseñanza desconocida*, Buenos Aires, Ed. Kier, 2000.
- Pageles, Elaine, *Los Evangelios Gnósticos*, Barcelona, Editorial Crítica, 1987.

- Pardo, José Luis, *Filosofía y clausura de la modernidad*, Revista de Occidente, 66 (November 1986).
- Parménides, *Heráclito, Fragmentos*, Argentina, Editorial Orbis, 1983.
- Pin Gómez, Víctor, *La mirada de Proust. Redención y palabra*, Madrid, Ed. Triacastela, 2012.
- Pin Gómez, Víctor, *Filosofía, interrogaciones que a todos conciernen*, Madrid, Ed. Gran Austral, 2008.
- Piñero, Antonio (Editor), *Textos Gnósticos. Biblioteca de Nag Hammadi. Obra completa*, Madrid, Editorial Trotta, 2000.
- Piñero, Antonio, *El establecimiento del Reino de Dios, correspondencia con el autor (un material inédito, manuscrito)*.
- Piñero, Antonio, *Guía para entender los evangelios*, Madrid, Ed. Trotta, 2011.
- Piñero, Antonio, *Los cristianismos derrotados*, Madrid, Ed. EDAF, 2007.
- Piñero, Antonio, *Mesianismo muy diverso en época de Jesús. Personajes humanos pero con rasgos extraordinarios*, Cristianismo e historia: A. Piñero, Tendencias21, recuperado de http://www.tendencias21.net/crist/Mesianismo-muy-diverso-en-epoca-de-Jesus-Personajes-humanos-pero-con-rasgos-extraordinarios-205-03_a887.html
- Piñero, Antonio, *Todos los Evangelios*, España, Ed. Edaf, 2009.
- Platon, *Fedón*, Presentación y traducción de Luis Gil, Madrid, Editorial Guadarrama, 1982.

- Platon, *Fedra*, Presentación y traducción de Luis Gil, Madrid, Editorial Guadarrama, 1982.
- Platon, *La República*, Introd.Traducc. y Not. de Conrado Eggers, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1986.
- Platon, *Timeo*, Traducción de Ma. Ángeles Durán y Francisco Lisi, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1992.
- Plotino, *Eneadas*, Introd. Traducc. y Not. de Jesús Igal, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1992.
- Plutarco, Lucio Mestrio, *Vidas Paralelas. Alejandro y Julio César*, Madrid, Ed. Edaf, 1994.
- Proudhon, P. J., *What is property? An Inquiry into the Principle of Right and of Government*, Ed. CreateSpace Independent Publishing Platform, 2014.
- R. B. Martínez, *La ciudad ausente. Utopía y utopismo en el pensamiento occidental*, Madrid, Ed. Akal, 1999.
- Rábade Obradó, Ana Isabel, (1989), *La filosofía de Schopenhauer como crítica de la Ilustración*, Logos: Anales del Seminario de Metafísica, No. 23, pp. 11-46, soporte electrónico file:///Users/andreea/Downloads/18748-18824-1-PB.PDF
- Rahner, Karl, *Sobre la inefabilidad de Dios*, España, Editorial Herder, 2011.
- Rashí, Torá, *Bereshit (Génesis)*, México, Ed. Jerusalem de México, 2001.
- Reimer, Samuel Harold, *Evangelicals and the Continental Divide: The Conservative Protestant Subculture in Canada and the United States*, Montreal, Ed. McGill-Queen's University Press, 2003.

- Rhonheimer, Martin, *Cristianismo y laicidad. Historia y actualidad de una relación compleja*, Madrid, Ed. Rialp, 2009.
- Ricoeur, Paul, *Historia y Narratividad*, Barcelona, Editorial Paidós, 1999.
- Ricoeur, Paul, *Tiempo y Narración III. El tiempo narrado*, Madrid, Editorial Siglo Veintiuno Editores, 1996.
- Rousseau, Jean-Jacques, *Del contrato social*, Madrid, Ed. Alianza, 1998.
- Rousseau, Jean-Jacques, *Emilio, o De la educación*, Madrid, Ed. Alianza, 1990.
- Rudé, G., *Europa en el siglo XVIII*, Madrid, Editorial Alianza, 1978.
- Ruiz Portella, Javier, *Los esclavos felices de la libertad*, Madrid, Ed. Áltera, 2011.
- Safranski, Rüdiger, *El mal o el drama de la libertad*, Barcelona, Ed. Tusquets, 2000.
- Safranski, Rudiger, *Romanticismo, una odisea del espíritu alemán*, Barcelona, Ed. Fabula Tusquets, 2012.
- Safranski, Rudiger, *Romanticismo. Una odisea del Espíritu Alemán*, Barcelona, Fábula Tusquets, Ed. Maxi-Tusquets, 2009.
- *Sagrada Biblia*, Versión crítica sobre los textos hebreo y griego de José Maria Boyer S.J. y Francisco Cantero Burgos, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- San Agustín , *Las confesiones*, España, Ed. Tecnos, 2011.
- Sánchez, Agustín Izquierdo, (2002), *El concepto de cultura en Nietzsche* (tesis doctoral), Universidad Complutense Madrid, Facultad Filosofía.

- Santala, Risto, *EL Mesías en el Antiguo Testamento*, Heinola, Ed. Hache/Latte, 1992.
- Sartre, Jean Paul, *El ser y la nada*, Buenos Aires, Ed. Losada, 2005, p. 222.
- Scheler, Max, *La idea de hombre y la historia*, Buenos Aires, Editorial Le Pléyade, 1989.
- Schelling, F. citado en R. Safranski, *El mal o el drama de la libertad*, Barcelona, Ed. TUSQUETS EDITORES, 2000.
- Schelling, F., *Investigaciones filosóficas sobre la esencia: libertad humana y los objetos con ella relacionados*, Barcelona, Ed. Anthropos, 2004.
- Schmidt, Alfred, *El concepto de naturaleza en Marx*, Madrid, Ed. Siglo XXI de España, 2011.
- Schopenhauer, Arthur, *El arte de insultar*, Madrid, Ed. EDAF, 2000, p. 128.
- Schopenhauer, Arthur, *El mundo como Voluntad y Representación*, Madrid, Ed. Gredos, 2010, V. 2 y V.1.
- Schopenhauer, Arthur, *Parerga y Paralipomena*, Madrid, Ed. Trotta, 2009, V. 1.
- Segalla, G., *Panorama del Nuevo Testamento*, España, Editorial Verbo divino, 1989.
- Séneca, Lucio Anneo, *Sobre la brevedad de la vida*, Ed. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura Biblioteca virtual de Andalucía, 2010, recuperado de http://www.juntadeandalucia.es/cultura/bivian/media/flashbooks/lecturas_pendientes/sobre_la_brevedad_de_la_vida/files/seneca.pdf

- Shanin, Teodor, *El Marx tardío y la vía rusa: Marx y la periferia del capitalismo*, Madrid, Ed. Revolución, 1990.
- Spinoza, Baruch, *Tratado teológico político*, Madrid, Ed. Alianza, 2014.
- Spinoza, Baruch, *Ética*, España, Ed. Alianza, 2011.
- Spinoza, Baruch, *Tratado de la reforma del entendimiento, Principios de filosofía de Descartes, Pensamientos metafísicos*, Madrid, Ed. Alianza, 1988.
- Spinoza, Baruch, *Tratado teológico-político*, EspaPdf (libros online), 2015, recuperado de [http://assets.espapdf.com/b/Baruch%20Spinoza/Tratado%20teologico-politico%20\(1352\)/Tratado%20teologico-politico%20-%20Baruch%20Spinoza.pdf](http://assets.espapdf.com/b/Baruch%20Spinoza/Tratado%20teologico-politico%20(1352)/Tratado%20teologico-politico%20-%20Baruch%20Spinoza.pdf)
- Stirner, M., *El único y su propiedad*, Barcelona, Editorial Lábor, 1974.
- Szekely, Edmond Bordeaux. *El evangelio de los esenios*, Malaga, Ed. Sirio, 2000.
- Tácito, Cayo Cornelio, *Anales*, España, Ed. Alianza, 2008.
- Testigos de Jehová, *La Biblia sí tiene origen divino*, 1 de marzo 2010, recuperado de <https://www.jw.org/es/publicaciones/revistas/wp20100301/biblia-s%C3%AD-tiene-origen-divino/>
- Tillich, Paul, *La Era Protestante*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1965.
- Tito, Flavio Josefo. *El origen de la revuelta judía contra Roma (66 d.C.) según el testimonio de Tito Flavio Josefo*, UNED. Espacio, Tiempo y Forma Serie II,

Historia Antigua, t. 21, 2008, recuperado de
<http://revistas.uned.es/index.php/ETFII/article/viewFile/1724/1603>

- Tolstoi, Lev, *El Reino de Dios esta en vosotros*, Barcelona, Ed. Kairos, 2010.
- Tremonton Richard, *Homo Mysticus*, Bucarest, Ed. Lucman, 1999.
- Trimegiste, Hermes, *Corpus Hermeticum*, editor A. J. Festugiere, Editorial Les Belles
- Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Editorial Alianza Editorial, 2008.
- Urbina, Pedro Antonio, *Filocalía o Amor a la Belleza*, Madrid, Ed. Rialp, 2008.
- Vallès, Josep M., *Ciencia Política*, Barcelona, Ed. Ariel, 2003.
- Vattimo, Gianni, *A Díos a la verdad*, Bracelona, Ed. Gedisa, 2010.
- Vattimo, Gianni, *El sujeto y la máscara. Nietzsche y el problema de la liberación*, (2a. ed.), Barcelona, Ed. Península, 1998.
- Vernet, Jean, *Secte*, Bucarest, Editorial Meridiane, 1993.
- Vial, Wenceslao, *Madurez psicológica y espiritual*, Madrid, Eitorial Palabra, Colección Pelicano, 2016
- Vidal, César, *El legado del cristianismo en la cultura occidental*, Madrid, Editorial Espasa Libros, 2002.
- Vidal, Cesar, *Los evangelios gnósticos*, Madrid, Ed. EDAF, 2007.
- Vielhauer, Ph., *Historia de la literatura cristiana primitiva*, Salamanca, Editorial Sígueme, 1991.
- Villegas, Marcelino, *Picatrix: un libro sobre el Islam*.

- Vovelle, M., *El hombre de la Ilustración*, Madrid, Editorial Alianza, 1995.
- Watts, Allan, *El camino del tao*, Barcelona, Editorial RBA Coleccionables, 2006
- White, Ellen G, *The great Controversy*, Ed. Pacific Press Publishing, 1950.
- Wikenhauser, A; Schmidt, J., *Introducción al Nuevo Testamento*, Barcelona, Editorial Herder, 1978.
- Wittgenstein, Ludwig, *Los cuadernos azul y marron*, España, 2009.
- Wolfgang, Sützl, *Emancipación o violencia. Pacifismo estético en Gianni Vattimo*, Barcelona, Editorial Icaria, 2007.
- Wong, Eva, *Lie-Tse. Una guía taoísta sobre el arte de vivir*, Madrid, Ed. Edaf, Col. Luz de Oriente, 1995.
- Xhaufflaire, M., *La teología política*, Salamanca, Editorial Sígueme, 1974.
- Zizek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, España, Siglo XXI de España Editores S.A., 2010.